



UNIVERSIDAD DE MURCIA

ESCUELA INTERNACIONAL DE DOCTORADO

TESIS DOCTORAL

Del *Deus absconditus* al Ser que es palabra.
El pensamiento religioso de José María Valverde en su poesía

D. Antonio Fernández del Amor

2024



UNIVERSIDAD DE MURCIA

ESCUELA INTERNACIONAL DE DOCTORADO

TESIS DOCTORAL

Del Deus abconditus al Ser que es palabra.
El pensamiento religioso de José María Valverde en su poesía

Autor: D. Antonio Fernández del Amor

Director/es: D. Francisco de Asís Florit Durán



**DECLARACIÓN DE AUTORÍA Y ORIGINALIDAD
DE LA TESIS PRESENTADA PARA OBTENER EL TÍTULO DE DOCTOR**

Aprobado por la Comisión General de Doctorado el 19-10-2022

D./Dña. Antonio Fernández del Amor

doctorando del Programa de Doctorado en

Artes y Humanidades: Bellas Artes, Literatura, Teología, Traducción e Interpretación y Lingüística General e Inglesa

de la Escuela Internacional de Doctorado de la Universidad Murcia, como autor/a de la tesis presentada para la obtención del título de Doctor y titulada:

Del Deus absconditus al Ser que es palabra. El pensamiento religioso de José María Valverde en su poesía

y dirigida por,

D./Dña. Francisco de Asís Florit Durán

D./Dña.

D./Dña.

DECLARO QUE:

La tesis es una obra original que no infringe los derechos de propiedad intelectual ni los derechos de propiedad industrial u otros, de acuerdo con el ordenamiento jurídico vigente, en particular, la Ley de Propiedad Intelectual (R.D. legislativo 1/1996, de 12 de abril, por el que se aprueba el texto refundido de la Ley de Propiedad Intelectual, modificado por la Ley 2/2019, de 1 de marzo, regularizando, aclarando y armonizando las disposiciones legales vigentes sobre la materia), en particular, las disposiciones referidas al derecho de cita, cuando se han utilizado sus resultados o publicaciones.

Si la tesis hubiera sido autorizada como tesis por compendio de publicaciones o incluyese 1 o 2 publicaciones (como prevé el artículo 29.8 del reglamento), declarar que cuenta con:

- *La aceptación por escrito de los coautores de las publicaciones de que el doctorando las presente como parte de la tesis.*
- *En su caso, la renuncia por escrito de los coautores no doctores de dichos trabajos a presentarlos como parte de otras tesis doctorales en la Universidad de Murcia o en cualquier otra universidad.*

Del mismo modo, asumo ante la Universidad cualquier responsabilidad que pudiera derivarse de la autoría o falta de originalidad del contenido de la tesis presentada, en caso de plagio, de conformidad con el ordenamiento jurídico vigente.

En Murcia, a 12 de julio de 2024

FERNANDEZ DEL AMOR
ANTONIO -

Firmado digitalmente por
FERNANDEZ DEL AMOR ANTONIO -

Fecha: 2024.07.26 18:35:01 +02'00'

Fdo.: Antonio Fernández del Amor

Esta DECLARACIÓN DE AUTORÍA Y ORIGINALIDAD debe ser insertada en la primera página de la tesis presentada para la obtención del título de Doctor.

Información básica sobre protección de sus datos personales aportados	
Responsable:	Universidad de Murcia. Avenida teniente Flomesta, 5. Edificio de la Convalecencia. 30003; Murcia. Delegado de Protección de Datos: dpd@um.es
Legitimación:	La Universidad de Murcia se encuentra legitimada para el tratamiento de sus datos por ser necesario para el cumplimiento de una obligación legal aplicable al responsable del tratamiento. art. 6.1.c) del Reglamento General de Protección de Datos
Finalidad:	Gestionar su declaración de autoría y originalidad
Destinatarios:	No se prevén comunicaciones de datos
Derechos:	Los interesados pueden ejercer sus derechos de acceso, rectificación, cancelación, oposición, limitación del tratamiento, olvido y portabilidad a través del procedimiento establecido a tal efecto en el Registro Electrónico o mediante la presentación de la correspondiente solicitud en las

A José Luis
A Rosa
A mi familia

Agradecimientos

Quiero empezar los agradecimientos con la persona de mi director de tesis, Dr. D. Francisco Durán Florit, por haberme otorgado la oportunidad de ser dirigido por él y haberme guiado a lo largo de este camino de investigación con lúcidos y sabios consejos. Para mí ha sido un modelo académico y vital. También quiero expresar mi gratitud a José Luis Parada Navas, faro que ha alumbrado noches oscuras y ancla donde hallar seguro cierto. Las gracias alcanzan a Rosa Serrano Nicolás, que me ha acompañado en este tiempo, disipando incertidumbres y elevando el ánimo cuando este no andaba boyante. En esta tesis hay mucho de tantos profesores que me han iniciado en el mundo del saber, especialmente quiero reconocer a Pedro Riquelme Oliva y a Francisco Henares Díaz. Y la gratitud alcanza a Clara Valverde Gefaell y Juan Valverde Gefaell, hijos de José María Valverde, que me mostraron en múltiples conversaciones detalles y aspectos de la vida y de la personalidad de su padre. También quiero nombrar al marido de Clara, Ángel, por aquellos días en Barcelona. Desde estas líneas quiero expresar mi agradecimiento a las bibliotecarias del Pabellón de la República, en Barcelona, donde se encuentra el Fondo Personal Valverde, por las facilidades y el trato que me dispensaron en mis jornadas de investigación. Finalmente, agradezco a mi familia, a mis padres y a mis hermanos, el cariño y el apoyo que me han dado siempre.

«Habla con sentido de lo que vivas y estarás así rezando
y actuando como un héroe: estarás dándote a la verdad
donde quedamos entregados en manos del Ser que es Palabra
y que un día empezará en voz alta otro diálogo que no acabe”.

J. M^a Valverde, «Creer en el lenguaje», *Ser de palabra*.

Resumen

La tesis tiene como objeto de estudio el pensamiento religioso de José María Valverde que subyace en su obra literaria. A partir del análisis de sus composiciones poéticas la tesis pretende indagar la evolución del sentimiento de trascendencia y religación que Valverde plasma a lo largo de sus escritos y que lo configura como poeta y como persona. El trabajo de investigación tiene en cuenta asimismo la perspectiva filosófica del poeta, así como la parte dedicada a la crítica literaria y a sus artículos de opinión para complementar la visión del mundo que Valverde tiene. Como marco estructural de la tesis se ve la conveniencia de construir un capítulo preliminar dedicado a definir las coordenadas históricas, políticas y culturales que determinan tanto la personalidad como la manera de pensar del poeta extremeño, que comienza desde los planteamientos más próximos al denominado nacional-catolicismo y que, paulatinamente, evolucionará hasta llegar a un cristianismo más comprometido desde el punto de vista social e influido decisivamente por las ideas políticas de Cuba y Nicaragua. El itinerario valverdiano arranca desde una experiencia religiosa que parte de una concepción de un Dios escondido y silente, del sentimiento de saberse criatura, de vivir desde la esperanza hasta alcanzar con los años una fe anclada en el Dios de los débiles, pasando por el análisis de la relación entre pensamiento y lenguaje, de concebir la palabra como creadora de realidad. En definitiva, se ha indagado en la experiencia religiosa de Valverde, fundamental a la hora de leer y comprender su producción poética.

Abstract

This thesis aims at studying José María Valverde's religious thought underlying his literary work. Based on the analysis of his poetic compositions, this thesis is intended to investigate the evolution of the feeling of transcendence and religation that Valverde expresses throughout his writings and hence shaping both his poetry and personality. This research work also considers the poet's philosophical perspective, as well as the part devoted to literary criticism and Valverde's opinion articles to match with his vision of the world. As a structural framework of the thesis, it is convenient to construct a preliminary chapter to define the historical, political and cultural coordinates that determine both the personality and vision of this Extremaduran poet. His views arose from the approaches closest to the so-called national - Catholicism and will gradually evolve until it reaches a Christianity more committed, from a social outlook decisively influenced by the political ideas of Cuba and Nicaragua. The Valveredian itinerary starts from a religious experience on the basis of a conception of a hidden and silent God. Departing from the feeling of knowing himself as a creature, living from hope until reaching, over the years, a faith anchored in the God of the weak. This can be observed through the analysis of the relationship between thought and language, conceiving the word as a reality-maker. In short, Valverde's religious experience has been thoroughly studied, essential when reading and understanding his poetic works.

ÍNDICE

I. INTRODUCCIÓN	15
1. LA PERSONA Y SUS CIRCUNSTANCIAS.....	16
1.1. AÑOS DE INFANCIA.....	18
1.2. LOS AÑOS DE LA GUERRA	23
1.3. AÑOS DE JUVENTUD EN TIEMPOS DE POSGUERRA.....	25
1.4. AÑOS CINCUENTA: LOS AÑOS ROMANOS Y PLAZA EN BARCELONA	29
1.5. LOS AÑOS SESENTA: COMPROMISO Y EXILIO	33
1.6. VUELTA DEL EXILIO EN DEMOCRACIA Y POSTREROS AÑOS.....	35
2. RADIOGRAFÍA CULTURAL DE UNA ÉPOCA.....	37
3. CORRESPONDENCIAS ENTRE FILOSOFÍA, RELIGIÓN Y POESÍA.....	45
4. STATUS QUAESTIONIS Y ESTRUCTURA DE LA TESIS.....	52
5. METODOLOGÍA.....	56
II. EL DIOS DEL SILENCIO	58
2.1. LA INFANCIA, PARAÍSO DE FE PERDIDO.....	62
2.2. UNA FE DE RAÍCES HECHA	67
2.3. LA AUSENCIA DE DIOS.....	69
2.4. LA ANGUSTIA EXISTENCIAL	78
2.5. EL DIOS SILENTE	84
2.6. LA NOSTALGIA DE DIOS	89
2.7. LA SOLEDAD DEL CORAZÓN HUMANO.....	91
III. LA BELLEZA COMO VÍA CIERTA HACIA DIOS	96
3.1. LA BELLEZA VIENE DE DIOS	96
3.2. LA BELLEZA DE LA IMPERFECCIÓN.....	100
3.3. LAS CRIATURAS NOS SALVAN DE LA INCOMUNICACIÓN	106
3.4. LA CIUDAD, COMO TOPOS DE LEJANÍA DE LO CREADO	110
3.5. SENTIMIENTO DE CREATURIDAD	117
IV. UNA ESPERANZA QUE CONTRADICE LA ESPERANZA.....	122
4.1. LA ESPERANZA QUE BROTA DEL SILENCIO	124
4.2. LA ESPERANZA QUE NACE DE LA PRESENCIA.....	127
4.3. LA ESPERANZA DEPOSITADA EN DIOS	135
4.4. LA ESPERANZA CONTRA TODA ESPERANZA	149
4.5. LA ESPERANZA EN EL SER HUMANO	156

V. ENTRE EL SILENCIO Y EL LENGUAJE, LA REVELACIÓN.....	167
5.2. LA PALABRA, LIGAZÓN CON EL OTRO	186
5.3. LA PALABRA, SUMERGIDA EN LO COTIDIANO	194
5.4. LENGUAJE, CREADOR DE PENSAMIENTO	201
5.5. LA PALABRA DIVINA COMO LUZ PARA EL HOMBRE.....	205
5.6. LENGUAJE, COMO ELEMENTO TRASCENDENTE.....	222
VI. EL COMPROMISO SOCIAL Y POLÍTICO COMO CONSECUENCIA DEL CRISTIANISMO VITAL	230
6.1. LA OPCIÓN PREFERENCIAL POR LOS OPRIMIDOS	232
6.2. DIOS NOS RETA A LA PARTIDA	237
6.3. EL DIOS ROBADO A LOS DE ABAJO	250
6.4. DONDE SE ACABA EL LENGUAJE, ¿SE APAGA EL SER?.....	269
6.5. LOS AMOS DE ESTE MUNDO HAN COMPRADO EL LENGUAJE	283
6.6. REZAR ES HABLAR CON SENTIDO DE LO QUE VIVAS.....	290
VII. A MODO DE EPÍLOGO	303
VIII. CONCLUSIONES.....	307
IX. BIBLIOGRAFÍA.....	314
9.1. FUENTES PRIMARIAS	314
9.1.1. ARTÍCULOS, POEMAS Y PRÓLOGOS.....	314
9.1.2. POEMARIOS Y ENSAYOS.....	344
9.2. FUENTES SECUNDARIAS	347
X. APÉNDICE DOCUMENTAL	369
10.1. CORRESPONDENCIA DE DIVERSOS ESCRITORES Y FILÓSOFOS CON VALVERDE (JUAN RAMÓN, SALINAS, GUILLÉN, ALEIXANDRE, D'ORS, ARANGUREN, LAÍN ENTRALGO, ETC.)	370
10.2. CORRESPONDENCIA CON EL FRENTE SANDINISTA DE LIBERACIÓN NACIONAL (LUIS ROCHA, ERNESTO CARDENAL).	541
10.3. CORRESPONDENCIA CON DIVERSOS RELIGIOSOS Y SACERDOTES, INTERESANTES DESDE EL PUNTO DE VISTA VITAL Y LITERARIO.	545

SIGLAS

HD	<i>Hombre de Dios (Salmos, elegías y oraciones)</i>
LE	<i>La espera</i>
VD	<i>Versos del domingo</i>
VASM	<i>Voces y acompañamientos para San Mateo</i>
LCDM	<i>La conquista de este mundo</i>
AI	<i>Años inciertos</i>
SP	<i>Ser de palabra y otros poemas</i>

*** Las versiones por las que se cita son de las ediciones principales, cotejadas con la de obras completas de Trotta.**

I. INTRODUCCIÓN

Esta tesis doctoral tiene como objeto de estudio la figura de José María Valverde y, más concretamente, el pensamiento religioso que subyace en su poesía. Si bien es cierto que hay ya tesis doctorales que investigan la biografía del personaje y estudian el pensamiento literario o aluden a la simbología que se puede advertir en sus páginas poéticas nos parece necesario profundizar en uno de los escritores que han producido una obra tanto desde el punto de vista poético como ensayístico más notables a lo largo de las décadas que arrancan en la posguerra española.

Además, Valverde encarna en su persona y en sus escritos admirablemente la evolución de un país que vive y sufre la contienda bélica del 36 y que va jalonando sucesivas etapas hasta alcanzar la transición democrática. A través de su poesía se podrá reconocer cómo Valverde, nacido a la vera del nacional-catolicismo, va desasiéndose de estos planteamientos y se va configurando una nueva cosmovisión, mucho más solidaria.

Lo que hay que dejar claro desde el principio es que la idea de Dios, el sentimiento religioso, la vivencia de la fe cristiana, son un motivo permanente desde el principio hasta el final en la obra de Valverde; a pesar de sus variantes, modificaciones o renovaciones, el aspecto religioso lo mueve, anima e inspira. A lo largo de estas páginas queremos mostrar cómo la experiencia religiosa tan esencial para el poeta extremeño se ve reflejada en su poesía y a través de ella observar el paulatino cambio tanto en la forma como en el contenido de su producción poética.

Para ello se analizarán los distintos poemarios junto con los ensayos literarios que arrojan luz sobre el asunto que nos hemos propuesto dilucidar, así como artículos de opinión y la vasta correspondencia de Valverde con numerosos personajes de las letras y de la cultura contemporáneas.

1. La persona y sus circunstancias

José María Fermín Valverde Pacheco nació el 26 de enero de 1926 en Valencia de Alcántara, provincia de Cáceres, en el seno de una familia de profundas convicciones religiosas e ideológicamente de derechas. El padre, José María Valverde Cano, tiene treinta y un años y es notario. La madre, María del Carmen Pacheco Morón, tiene veintiséis años y se dedica a las labores hogareñas. Aunque los padres viven en Madrid, Carmen Pacheco querrá volver a su tierra extremeña para dar a luz a su hijo, aunque en seguida tornarán a la capital. Al nacer Valverde ya va encarrilada la dictadura de Primo de Rivera y queda un lustro para que la Segunda República sea instaurada. Tanto la historia como la política españolas decimonónicas llevan aparejadas una continua sucesión de motines, pronunciamientos y vaivenes cuyo punto álgido lo simboliza el Sexenio Revolucionario. Habrá que llegar al último cuarto de siglo para poder encontrar una época de cierta paz y estabilidad en la denominada Restauración, de la mano de Antonio Cánovas del Castillo que, aliado con el rey Alfonso XII, establecerá las bases que configuran la Constitución de 1876 y mediante el «turno pacífico» de los partidos conservadores y liberales, estos políticos «contribuían a asegurar los logros del liberalismo pero vinculaban demasiado estrechamente la suerte de la monarquía a partidos que no dependían de la opinión pública»¹. Otros historiadores ofrecen una visión mucho más pesimista al afirmar con rotundidad que «España no experimentó una clásica revolución burguesa en la que se rompieran las estructuras del Antiguo Régimen. El poder de la monarquía, de la nobleza terrateniente y de la Iglesia seguían más o menos intactos bien entrado el siglo XX»².

Unos años antes de nacer Valverde, el clima político y social se va recrudeciendo, con dos crisis que azotan a España; por un lado, la de 1909 —la *Semana trágica de Barcelona*— y, por otro, la de 1917, fruto de problemas que

¹ F. GARCÍA DE CORTÁZAR-J. M. GONZÁLEZ VESGA, *Breve Historia de España*, Alianza Editorial, Madrid, 1994⁸, p. 529.

² P. PRESTON, *La guerra civil española*, Debate, Barcelona, 2016, p. 33.

se enquistan sin solución aparente: el Ejército, que anhela más competencias políticas; la ascensión del catalanismo a lo largo de estos años; la intervención en Marruecos; la creciente ola de anticlericalismo que recorre el país; y una progresiva actividad del movimiento obrero y los partidos republicanos proletarios. En 1923, el general Primo de Rivera da un golpe de Estado y crea el Directorio que presentará «una mentalidad política que no consiste más que en la transferencia de los valores y actitudes corporativas del ejército a la política»³.

Los logros de los siete años de los dos directorios —militar y civil— son, entre otros, el restablecimiento de la paz social gracias a los comités paritarios, la colaboración socialista y la legislación social, amén de *mano dura*, sobre todo contra la protesta obrera y la CNT y el PCE. Obtiene una gran popularidad con el Desembarco de Alhucemas en 1925 y en política educativa se crean más escuelas. Por lo que se refiere al ámbito económico, hay un impulso de las obras públicas, favoreciendo la inversión extranjera y la creación de grandes empresas (como ejemplo palmario de estos cambios son las dos exposiciones internacionales de Barcelona y Sevilla en 1929). En definitiva, «la dictadura sería pragmática: respetaría las grandes creaciones sociales existentes. Estas grandes realidades eran la tríada del programa de la U.P.: Nación, Iglesia y Rey, *por este orden*»⁴. El *crac del 29* supuso la retirada paulatina de apoyos al régimen de Primo de Rivera, desde la oposición inicial de los partidos de izquierda (republicanos, anarquistas, nacionalistas, comunistas, liderados por don Miguel de Unamuno, don Vicente Blasco Ibáñez y don Ramón María del Valle Inclán)

³ J. L. GÓMEZ-NAVARRO, *El Régimen de Primo de Rivera*, Cátedra, Madrid, 1991, p. 31. Sobre la dictadura de Primo de Rivera pueden consultarse, entre otras obras, M^a T. GONZÁLEZ CALBET, *La Dictadura de Primo de Rivera. El Directorio Militar*, Ediciones El Arquero, Madrid, 1987 y E. GONZÁLEZ CALLEJA, *La España de Primo de Rivera. La modernización autoritaria*, Alianza Editorial, Madrid, 2006. S. BEN-AMI, *El cirujano de hierro: la dictadura de Primo de Rivera (1923-1930)*, RBA, Barcelona, 2012, vincula la dictadura de Primo de Rivera con el resto de dictaduras europeas, y afirma que la española proporciona un paradigma ideológico a la de Franco. Sobre la crisis que lleva a la dictadura de Primo de Rivera y sobre esta última, véanse: J. VELARDE FUERTES, *Política económica de la Dictadura*, Guadiana, Madrid, 1968; J. ANDRÉS GALLEGO, *El socialismo durante la Dictadura (1923-1930)*, Tebas, Madrid, 1977. Sobre la actitud de los intelectuales en dicho período, el mejor estudio es el de G. GARCÍA QUEIPO DE LLANO, *Los intelectuales y la dictadura de Primo de Rivera*, Alianza, Madrid, 1988.

⁴ R. CARR, *España 1808-1975*, Ariel, Barcelona, 1990⁵, p. 544.

hasta la burguesía catalana y la oligarquía. El fin de la dictadura de Primo de Rivera conlleva que el rey Alfonso XIII, que apoyó el golpe, quede totalmente deslegitimado.

1.1. Años de infancia

La familia de José María Valverde vive en la Colonia de El Viso y sus años de infancia quedan impregnados de la profunda religiosidad católica, algo que quedará patente en su pensamiento religioso. En cuanto a la situación política, con la proclamación de la República tras las elecciones municipales de 1931, se forma un gobierno provisional de republicanos, socialistas y regionalistas presidido por Alcalá Zamora. Se emprenden reformas en política social, en el ejército y se afronta la *cuestión catalana*, tras la proclamación de la república catalana de Maciá. En mayo la violencia anticlerical se desata en respuesta a la pastoral del cardenal Segura y las quemas de conventos e iglesias se suceden estando el gobierno provisional aún en el poder. Solo Miguel Maura que era ministro de la gobernación alzó la voz para que la Guardia Civil actuase pero Azaña hizo oídos sordos⁵. Llamativa resulta esta virulencia antieclesiástica, podríamos decir que única respecto a otros países:

En otros países civilizados, cuando se pasa por un período revolucionario se procede a la transformación de los conventos y templos en escuelas, hospitales, asilos, etc., en lugar de proceder a la destrucción de los mismos. Aquí, en cambio, el odio popular contra la Iglesia se traduce en el incendio de los edificios y símbolos religiosos y en la persecución de los frailes⁶.

En junio de 1931, con el antecedente del intento de desestabilización de la CNT, se celebran las elecciones a cortes constituyentes y sale triunfador el centro izquierda (PSOE, radicales de Lerroux y republicanos de izquierdas de Azaña). Puesto que nuestro objeto de estudio no es profundizar en esta etapa sino

⁵ Véase M. MAURA, *Así cayó Alfonso XIII...*, Ariel, Barcelona, 1966, pp. 252-253.

⁶ R. GARRIGA, *El Cardenal Segura y el Nacional-Catolicismo*, Planeta, Barcelona, 1977, p. 39

presentar de manera sucinta el contexto histórico en el que nace Valverde, pueden consultarse obras bibliográficas sobre la Segunda República que abundan sobre estos acontecimientos⁷.

Es evidente que el artículo 26 de la Constitución de 1931 fue el más controvertido y, por ende, causa de enfrentamiento no solo político sino social al propugnar la separación *Iglesia-Estado*, convirtiendo *de facto et de iure* a la institución eclesial en una asociación más, finiquitando el sueldo estatal a los sacerdotes y, sin duda, lo que resultó más impopular, la disolución de la Compañía de Jesús y la confiscación de todas sus propiedades. La enseñanza, que residía en manos fundamentalmente eclesiales, pasa a ser competencia estatal y deben retirarse los símbolos religiosos de las escuelas públicas. Para muchos, lo que la República estaba haciendo no era tanto «perseguir a la Iglesia» sino «retirándole los privilegios que la habían convertido en bastión y cuna de la reacción política»⁸. La insostenible situación de la cuestión religiosa en materia de enseñanza será un escollo insalvable entre la Iglesia y el gobierno republicano y, para algunos, la pastoral de Segura ensalzando la monarquía se convierte en «un aviso de la Iglesia a la hora de formular la nueva Constitución. En realidad, ya estaban levantadas las espadas»⁹. La denominada «cuestión religiosa», plasmada en el citado artículo 26 que da lugar a la Ley de Confesiones y Congregaciones religiosas (10 de mayo de 1933), alentó a la derecha, que seguramente sin este impulso no habría podido encontrar fuerzas «para derrotar a

⁷ La bibliografía sobre el análisis e interpretación de la Segunda República es vastísima; por eso señalamos solamente algunas obras que son ya *clásicas* y otras de reciente aparición: G. JACKSON, *La República Española y la Guerra Civil*, Princenton, México, 1967; G. BRENAN, *El laberinto español. Antecedentes sociales y políticos de la guerra civil*, Barcelona, 1977; M. TUÑÓN DE LARA, *La II República*, Siglo XXI, Madrid, 1976, 2 vols.; P. BROUÉ, R. FRASER y P. VILAR, *Metodología histórica de la guerra y la revolución españolas*, Fontamara, Barcelona, 1982; J. BECARUD, *La Segunda República Española. Ensayo de interpretación*, Taurus, Madrid, 1967; S. BEN-AMI, *Los orígenes de la Segunda República española: anatomía de una transición*, Alianza, Madrid, 1990; F. LUENGO, *La Segunda República y la Guerra Civil*, Alianza, Madrid, 2014; E. GONZÁLEZ CALLEJA ET ALII, *La Segunda República Española*, Pasado y Presente, Barcelona, 2015.

⁸ R. CARR, *España 1808-1975*, Ariel, Barcelona, 1990⁵, p. 581.

⁹ M. DE PUELLES BENÍTEZ, *Educación e ideología en la España contemporánea (1767-1975)*, Labor, Barcelona, 1980, p. 326.

la coalición de Azaña en las elecciones de noviembre de 1933»¹⁰. Para algunos como Madariaga, que la República se empeñase contra viento y marea en la cuestión religiosa «proporcionó a las fuerzas de la derecha, en plena desbandada al caer la monarquía, las armas necesarias para rehacerse en la oposición sobre un terreno más vasto que el de sus propios intereses y prejuicios»¹¹. Opinión semejante sostiene Carr al afirmar que

no fue el radicalismo democrático ni el contenido social de la Constitución sino sus aspectos religiosos los que enfurecieron a los conservadores, dividieron el gabinete y crearon la oportunidad de un alineamiento de la derecha para defender una Iglesia perseguida¹².

Los auténticos republicanos, dicho de otro modo, aquellos reformistas que anhelan una España regenerada y mucho más justa por la vía legal, al fin y al cabo son muy pocos, ya que los movimientos obreros y las fuerzas regionalistas se dejan llevar por el oportunismo. Mientras que el núcleo del régimen está conformado por el partido de Azaña y por la *Agrupación al Servicio de la República*, con intelectuales de la talla de Marañón y Ortega, junto con la media burguesía, los partidos que promueven el cambio están divididos entre reformistas y revolucionarios, con Largo Caballero a la cabeza que, desencantado, retira su apoyo al gobierno y se decanta finalmente por la revolución. La violencia inusitada que va en aumento durante la Segunda República provoca que el propio Ortega y Gasset llegue a escribir su ya célebre: «no es esto, no es esto»¹³. La represión de motines campesinos y, en especial, la masacre de Casas Viejas¹⁴ terminan por abocar al gobierno de Azaña a la

¹⁰ R. CARR, *España 1808-1975*, Ariel, Barcelona, 1990⁵, p. 583.

¹¹ S. DE MADARIAGA, *España*, Espasa Calpe, Madrid, 1978, p. 334.

¹² R. CARR, *España: de la Restauración a la democracia, 1875-1980*, Ariel, Barcelona, 1991, p. 171

¹³ J. ORTEGA Y GASSET, «Un aldabonazo», en *Crisol*, 9-IX-1931. Otro ejemplo que ilustra este desencanto es el último artículo publicado el 9 de diciembre de 1933 en *El Sol*, «En nombre de la nación, claridad», que termina con el epígrafe «El derecho a la defensa de la República» y unas últimas palabras cuanto menos proféticas: «¡España, por una vez agárrate bien a tu sino!».

¹⁴ De obligada lectura la obra de R. J. SENDER, *Viaje a la aldea del crimen: documental de Casas Viejas*, Juan Pueyo, Madrid, 1934, que ha sido reeditada por Libros del Asteroide, Barcelona, 2016. También puede consultarse T. RAMOS, *El caso Casas Viejas: crónica de una insidia (1933-1936)*, Tusquets, Barcelona, 2012.

dimisión que dejará hendida a España y horadada de un odio irreconciliable que se plasma en las *dos Españas*. Así lo pone de manifiesto Tuñón de Lara:

La religión servía para cubrir una tosca operación ideológica que, desembocando en el binomio España-antiEspaña, paralelo al de amigo-enemigo, convertía al discrepante en traidor y justificaba ideológicamente la represión totalitaria¹⁵.

Muy controvertido resulta el bienio de centro-derecha, denominado como radical-cedista, conservador o *negro*, pues para unos no es sino una etapa reaccionaria que desaprueba las reformas de Azaña y para otros parece más la enmienda a tantos excesos. Por otra parte, el contexto europeo no puede mostrarse menos halagüeño ya que se está originando el ascenso de los totalitarismos comunista y fascista. El clima social y político cada vez se torna más violento y se multiplican las huelgas y los asesinatos¹⁶. Tras la Revolución del 34, el giro a la derecha del gobierno se acentúa aún más y, como contrapunto, aumenta el apoyo popular hacia la izquierda. El proceso de radicalización junto con el desorden social inundan el clima y la convivencia política tanto en la derecha (pistolero de Falange, oposición catastrofista de Gil Robles, solución fascista de Calvo Sotelo y amenaza de golpe por el general Mola) como en la izquierda (CNT-FAI, sector del PSOE encabezado por Largo Caballero, quema de iglesias¹⁷). Los acontecimientos se precipitan con la detención de José Antonio Primo de Rivera y el asesinato de Calvo Sotelo el 13 de julio, excusa perfecta para una sublevación militar que se produce entre el 17 y el 18 de julio.

¹⁵ M. TUÑÓN DE LARA, *Historia de España*, tomo X, Labor, Barcelona, 1980, p. 440.

¹⁶ Destaca sobremano la revolución de octubre de 1934 con una abundante bibliografía. Para una visión pro-insurrección, pueden consultarse F. SOLANO PALACIO, *La Revolución de octubre. Quince días de Comunismo Libertario*, Fundación de Estudios Libertarios, Madrid, 1994 o J. DÍAZ FERNÁNDEZ, *Octubre rojo en Asturias*, Silverio Cañada Editor, Gijón, 1984. Una obra que recoge multitud de testimonios de supervivientes del movimiento revolucionario y de la represión ulterior es P. I. TAIBO, *Asturias, octubre 1934*, 2 vols., Júcar, Gijón, 1980; reeditada por Crítica, Barcelona, 2013. Otra visión totalmente diferente la ofrece R. DE LA CIERVA, *Fracaso del octubre revolucionario: la represión*, ARC, Madrid, 1997. Para una visión global y con diversas perspectivas, véase la obra de G. JACKSON ET ALII, *Octubre 1934: cincuenta años para la reflexión*, Siglo XXI, Madrid, 1985.

¹⁷ Algunos autores defienden que la quema de iglesias y conventos supone el ocaso de las esperanzas de una República en paz. Véanse, entre otros, S. DE MADARIAGA, *Memorias (1921-1936). Amanecer sin mediodía*, Espasa-Calpe, Madrid, 1974, pp. 250-251; J. MARÍAS, *Una vida presente. Memorias 2 (1951-1975)*, Alianza Editorial, Madrid, 1989, p. 435.

Las fuerzas que entran en lucha son básicamente dos, el bando nacional (Ejército, Falange, carlistas, fuerzas de derechas como las Juventudes de Acción Popular (J.A.P.), Acción Española o Renovación Nacional) y el bando republicano (partidos de izquierdas, socialistas, anarquistas, comunistas y separatistas)¹⁸. En definitiva, lo que se pone de manifiesto es el modelo actualizado de las *dos Españas* que hace que la guerra civil sea contemplada desde una dimensión catártica previa a la deseada liberación, como un «acto histórico decisivo, de Cruzada Salvadora, de choque de civilizaciones, de lucha apocalíptica entre el Bien y el Mal»¹⁹, y que contará con las bendiciones de la jerarquía eclesial hacia uno de los bandos mientras que se exige la aniquilación del enemigo, *mal menor* para la ansiada paz²⁰. Y es que, como afirma Comellas, no solo se trata de una pugna desde posiciones políticas diametralmente opuestas sino que especialmente fue «todo un concepto de España. De aquí el radicalismo de la contienda, los odios, las matanzas y también el admirable heroísmo de los hombres y mujeres de uno y otro bando»²¹. Otros historiadores como Preston llegan a sostener que «la Guerra Civil fue la culminación de una serie de luchas desiguales entre las fuerzas de la reforma y las de la reacción que dominaban la historia española desde 1808»²².

¹⁸ Véase J. L. COMELLAS, *Historia de España (Moderna y Contemporánea. 1974-1975)*, Rialp, Madrid, 1978⁶, pp. 611-615.

¹⁹ F. URBINA, «Formas de vida de la Iglesia en España: 1939-1975», en *Iglesia y sociedad en España (1939-1975)*, Editorial Popular, Madrid, 1977, pp. 87-106. Véase asimismo G. CÁMARA VILLAR, *Nacional-Catolicismo y Escuela. La socialización política del franquismo (1936-1951)*, Hesperia, Jaén, 1984, p. 45.

²⁰ Algunas de las más célebres pastorales tanto del cardenal arzobispo de Toledo y Primado de España, Isidro Gomá, como las del obispo de Salamanca, Enrique Pla y Deniel, serán decisivas desde el punto de vista político, no solo *ad intra* sino *ad extra*. Sobre el papel de la Iglesia en la legitimación de la guerra y el Estado franquista, pueden consultarse, entre otros, H. RAGUER, *La pólvora y el incienso. La Iglesia y la Guerra Civil española (1936-1939)*, Península, Barcelona, 2001; J. CASANOVA, *La Iglesia de Franco*, Temas de Hoy, Madrid, 2001.

²¹ J. L. COMELLAS, *Historia de España (Moderna y Contemporánea. 1974-1975)*, Rialp, Madrid, 1978⁶, p. 610.

²² P. PRESTON, *La guerra civil española*, Debate, Barcelona, 2016, p. 32.

1.2. Los años de la guerra

Cuando estalla la Guerra Civil²³, Valverde apenas tiene diez años y esta violencia vinculada al conflicto bélico dejará en él una huella indeleble. En los descampados que rodean el chalé paterno se llevan a cabo fusilamientos y los cadáveres son contemplados por todos. Se calcula con cifras muy aproximativas y consensuadas hoy que tanto la guerra como la violencia desatada tanto en la zona republicana como en la nacional ofrece más de medio millón de muertos entre 1936 y 1942, aunque la cifra asciende hasta por lo menos el año 1950 por diversas causas²⁴. Los números hablan por sí solos: 150.000 víctimas del franquismo, a las que habría que sumar otras 50.000 en la zona republicana debido al terror revolucionario que fundamentalmente se dirigió contra el estamento eclesial²⁵. El odio y la crueldad no tienen límite en esta barbarie en lo que a las instancias católicas se refiere, llegándose a convertir, como afirma García de Cortázar, en una auténtica persecución:

En los primeros meses de la guerra bastaba con que alguien fuera identificado como eclesiástico o militante católico para que se le ejecutara sin proceso alguno. Aunque luego se refrena la matanza, los siete mil miembros del clero y congregaciones religiosas sacrificadas y los incontables activistas católicos liquidados, a lo largo de la guerra, describen la persecución más sangrienta

²³ La bibliografía es *oceánica* pero llama poderosamente la atención la heterogeneidad de criterios, metodologías y conclusiones. Sirvan como botón de muestra, R. DE LA CIERVA, *Historia del franquismo. Orígenes y configuración (1939-1945)*, Planeta, Barcelona, 1975; R. SALAS LARRAZÁBAL, *Pérdidas de la guerra*, Planeta, Barcelona, 1977; V. ALBA, *Historia de la resistencia antifranquista*, Planeta, Barcelona, 1978; R. TAMAMES, *La II República. La era de Franco*, Alianza, Madrid, 1981; G. JACKSON, *La República española y la guerra civil*, Crítica, Barcelona, 1981; H. HEINE, *La oposición política al franquismo. De 1939 a 1952*, Crítica, Barcelona, 1983.

²⁴ J. A. ORTEGA – J. SILVESTRE, «Las consecuencias demográficas», en P. MARTÍN ACEÑA – E. MARTÍNEZ RUIZ (eds.), *La economía de la guerra civil*, Marcial Pons, Madrid, 2006, pp. 69 y ss.; y p. 96 y ss. Por lo que se refiere a lo que supuso la guerra civil en cuanto a muertos y represaliados, es una referencia obligada también J. PRADA RODRÍGUEZ, *La España masacrada. La represión franquista de guerra y posguerra*, Alianza, Madrid, 2010.

²⁵ La represión en la retaguardia republicana está bien documentada debido a que las muertes sí fueron registradas en su momento, durante la instrucción de la Causa General, véase J. RODRIGO, *Hasta la raíz. Violencia durante la Guerra Civil y la dictadura franquista*, Alianza, Madrid, 2008, p. 43. Sobre la persecución contra la Iglesia resulta imprescindible J. ALBERTÍ, *La Iglesia en llamas. La persecución religiosa en España durante la guerra civil*, Destino, Barcelona, 2008.

sufrida por la Iglesia desde la proclamación del cristianismo como religión oficial de Europa, quince siglos antes²⁶.

Por las crueldades que se están viviendo en Madrid, la familia de Valverde decide trasladarse a Valencia pero debido a la anterior militancia del padre es encarcelado por las fuerzas republicanas y tiene que estar en prisión hasta casi el final de la guerra. La madre sí logra salir de Valencia con sus hijos y a través de la frontera francesa alcanzar la zona nacional de Irún. José María Valverde es destinado a casa de unos familiares lejanos, en Segovia, viviendo allí hasta 1939. Con la victoria de Franco regresa a Madrid toda la familia.

El clima político, social y cultural que se irá configurando en plena posguerra parte de la apuesta inequívoca que el bando nacional lleva a cabo, sirviéndose fundamentalmente del Ejército y, en un segundo momento, de la Iglesia, para proporcionar una ideología y una justificación moral a la sublevación. En líneas generales, la Iglesia española, con alguna excepción como en el asesinato de 14 sacerdotes vascos por los sublevados y la protesta airada del obispo Múgica, respaldó el Alzamiento militar debido a la persecución masiva y brutal, y «sus teólogos elaboraron una defensa del alzamiento como guerra justa, y sus obispos lo consagraron como una cruzada»²⁷. Paulatinamente se van a ir sumando obispos a la causa nacional, entremezclando el tono y el lenguaje bélico con evidentes tintes religiosos.

Uno tras otro van a prestar su apoyo al «levantamiento cívico-militar», siendo el obispo de Pamplona, Olaechea, el que, por primera vez, utiliza públicamente el término de «cruzada», pocos días después será el arzobispo de Zaragoza, Doménech, el que continúe con esa terminología así como el arzobispo de Santiago de Compostela, Muñiz, entre otros²⁸.

²⁶ F. GARCÍA DE CORTÁZAR-J. M. GONZÁLEZ VESGA, *Breve Historia de España*, Alianza Editorial, Madrid, 1994⁸, pp. 579-580.

²⁷ R. CARR, *España 1808-1975*, Ariel, Barcelona, 1990⁵, p. 648.

²⁸ J. M. SABÍN RODRÍGUEZ, *La dictadura franquista (1936-1975). Textos y documentos*, Akal, Madrid, 1997, p. 280. Véase, asimismo, G. REDONDO, *Historia de la Iglesia en España*, II, Rialp, Madrid, 1993, p. 72.

En las páginas del *Diario de Navarra* de 23 de agosto de 1936 se puede leer:

No es una guerra; es una cruzada... y la Iglesia mientras pide a Dios la paz y el ahorro de sangre de todos sus hijos –de los que la aman y luchan por defenderla, y de los que la ultrajan y quieren su ruina- no puede menos de poner cuanto tiene a favor de los cruzados.

Podemos decir con de Riquer que esta gran violencia desatada del conflicto como posteriormente del régimen franquista, violencia eminentemente institucional, «no fue nunca provisional o transitoria, a la espera de que, a medio plazo, los mecanismos de integración la acabaran haciendo innecesaria. La represión se prolongó hasta el último momento de la dictadura»²⁹, aunque la represión franquista se cebó con las clases sociales menos favorecidas pues fueron estas las que libraron la batalla contra los sublevados más vehementemente, junto con los «intelectuales que encarnaban el espíritu republicano de cambio, modernización, europeización y renovación»³⁰.

1.3. Años de juventud en tiempos de posguerra

Durante estos primeros años de posguerra Valverde culmina sus estudios de bachillerato en el Instituto «Ramiro de Maeztu», de donde tendrá un recuerdo especial hacia la figura de su profesor Manuel Mindán. El ambiente familiar sigue caldeado de religiosidad y sensibilidad hacia la literatura y esto se ve reflejado en los dos libros que el padre de Valverde llega a publicar. Se titulan *Calendario sentimental* de 1928 y lo publica la Imprenta de los hijos de M. G. Hernández, en Madrid; y *Todo es uno en Dios*, que será publicado en 1979. Esta querencia hacia la poesía influirá en el niño Valverde que comienza a escribir

²⁹ B. DE RIQUER, *La dictadura de Franco*, en J. FONTANA-R. VILLARES (DIR.), *Historia de España*, vol. 9., Crítica/Marcial Pons, Barcelona, 2010², p. 180.

³⁰ M. NÚÑEZ DÍAZ-BALART (COORD.) - M. ÁLVARO DUEÑAS – F. ESPINOSA MAESTRE – J. M^a GARCÍA MÁRQUEZ, *La gran represión (Los años de plomo de la posguerra (1939-1948))*, Flor del Viento Ediciones, Barcelona, 2009, p. 29.

muy temprano. Por otra parte, esa vivencia religiosa que se fragua en el seno familiar fructifica en que el hermano menor de los cuatro ingresa en la Compañía de Jesús con 17 años y poco después se enrola en la misión siendo destinado a Perú, y se aproximará con los años a las tesis de la teología de la liberación.

Sin duda alguna estos años de formación están marcados claramente por el espíritu que subyace del denominado «nacional-catolicismo». Botti ha estudiado de manera admirable este concepto y sostiene que «aunque acuñado con mucha probabilidad por los ideólogos del falangismo católico y por los defensores eclesiásticos de la restauración religiosa durante la guerra civil, el origen del término NC queda todavía impreciso y su empleo es muy parco hasta comienzos de los años sesenta»³¹. El espíritu del que se impregnan los jóvenes que viven en plena posguerra queda expresado sintéticamente en el Ideario del «Régimen» que podemos encontrar en el Boletín Oficial de las Cortes Españolas (BOCE) nº 2 de 17-3-1943, y que proclama pomposamente: «Aspiramos no sólo a que la moralidad y la virtud imperen en quienes aspiren a las funciones públicas, sino también a que siempre les acompañe la fe más grande en nuestra vasta empresa. Pretendemos que se ilustre sin desmoralizar, que se progrese sin destruir. Queremos libertad, pero con orden; y consideramos delictuoso cuanto vaya contra Dios o la moral cristiana, contra la Patria y contra lo social, ya que Dios, Patria y Justicia son los tres principios inmovibles sobre que se basa nuestro Movimiento»³². Dios, Patria y Justicia son el *ritornello* que «formará» a estas generaciones que en plena posguerra están formándose en un país conmocionado, preñado de tragedia y de víctimas, de hambre y escasez, además de tener que recordar en silencio a muertos *olvidados* por el nuevo régimen instaurado³³. El ambiente podría quedar simbolizado en la frase de una de las novelas que reflejan

³¹ A. BOTTI, *Cielo y dinero. El nacionalcatolicismo en España (1881-1975)*, Alianza, Madrid, 1992, p. 151.

³² J. M. SABIN RODRÍGUEZ, *La dictadura franquista (1936-1975). Textos y documentos*, Akal, Madrid, 1997, p. 36.

³³ La autobiografía de C. BARRAL, *Años de penitencia*, Plaza & Janés, Barcelona, 1994 y F. UMBRAL, *Memorias de un niño de derechas*, Destino, Barcelona, 1973³, son obras imprescindibles para comprender la década de la posguerra española.

a la perfección cómo es la situación por esta época: «Todo consiste en estar callado»³⁴.

El término de la contienda bélica no acarreó la tan deseada «paz» sino que cortocircuitó el apogeo del ámbito cultural y científico previo a la guerra. Desde las instancias gubernamentales, a través del sistema educativo y propagandístico, se difunde la idea de que, tras la victoria del ejército nacional, España retoma la época de gloria y esplendor perdidos, basándose en los pilares de «Patria», «Dios» y «Franco», que proporcionarán la felicidad de los españoles. Como botón de muestra puede servirnos una de las voces más preclaras de la posguerra:

La victoria definitiva de España es en estas páginas seguridad y fe [...]. Ella será la vuelta de España a sí misma, a su camino y a su Historia. Porque la Historia que acabamos de contar no ha sido más que eso: una historia constante por los más altos ideales del Espíritu. No servimos para cosas bajas, pequeñas o menudas. No servimos más que para las cosas altas y grandes. Por eso cuando decimos “arriba España”, en esas dos palabras a un tiempo resumimos nuestra Historia y ciframos nuestra esperanza. Porque lo que queremos es que España vuelva a “su sitio”: al sitio que la Historia le señala. Y el sitio es ese: Arriba. Es decir, cerca del espíritu, del ideal de la fe... Cerca, sobre todo de Dios»³⁵.

La dictadura de Franco, sobre todo en los años cuarenta y cincuenta, encarna un régimen del *miedo* y de la *represión* no solo destinado a los que consideraba desafectos sino también a la población civil en su conjunto; si bien es cierto que hay historiadores como Payne que llegan a describir la fase del nacional-catolicismo del franquismo como «la más notable restauración tradicionalista, religiosa y cultural que se haya visto en el siglo XX en cualquier país europeo»³⁶.

Es en esta época en la que el joven Valverde empieza pronto a escribir y se convierte en un precoz poeta que en revistas como *Garcilaso*, *Proel*, *Espadaña* y *Escorial* hallará el único refugio posible para volcar todo el caudal lírico que está comenzando a brotar y es donde empieza a publicar sus primeros

³⁴ L. MARTÍN-SANTOS, *Tiempo de silencio*, Seix Barral, Barcelona, 1972⁹, p. 239.

³⁵ J. M^a PEMÁN, *La Historia de España contada con sencillez*, tomo II, Escelicer, Cádiz-Madrid 1939, p. 222.

³⁶ S. G. PAYNE, *El catolicismo español*, Planeta, Barcelona, 1984, p. 217.

artículos. Los poetas más significativos de estas revistas, como Ridruejo, Rosales, Panero o Vivanco, son el mayor influjo en el pensamiento poético del extremeño, que circunscribirá el arte poética a una cosmovisión católica y una estética netamente clasicista pues, como afirma Díez de Revenga, «el fervor garcilasista que distinguió a los jóvenes del momento derivó, inmediatamente después de terminada la guerra civil, entre los poetas del nuevo régimen, hacia la exaltación heroica y la tergiversación de la impecable figura del poeta, convertido en un símbolo de la España imperial»³⁷.

En 1945, a los 19 años de edad, el Instituto «Ramiro de Maeztu» publica su primer poemario, *Hombre de Dios (Salmos, elegías y oraciones)* en el que se compilan poemas escritos durante 1943 y 1944, que ya habían sido publicados en varias de las revistas más significativas de la época citadas anteriormente. Es Dámaso Alonso quien prologa esta primera obra augurando al jovencísimo poeta un futuro muy prometedor y Valverde se la dedica a Camilo José Cela.

A partir de 1945, Valverde se matricula en la Facultad de Filosofía de la Universidad de Madrid, algo que desilusionará al poeta madrileño que anhelaba en el joven un futuro dedicado a la literatura exclusivamente. Se afilia al SEU, el Sindicato Español Universitario, vinculado a Falange. Comienza a tener los primeros contactos con los poetas de su generación, como son, entre otros, Carlos Bousoño y Eugenio de Nora, en el Café Gijón. También mantiene vinculación amistosa con Camilo José Cela y frecuenta varias tertulias, como las de Juana Mordó, las de Eugeni d'Ors y, fundamentalmente, la de Luis Felipe Vivanco y su mujer, María Luisa Gfaell. Precisamente es en casa de los Vivanco donde va a tener los primeros encuentros con poetas que marcarán decisivamente su pensamiento en las décadas siguientes, poetas nicaragüenses como Carlos Martínez Ribas, Ernesto Cardenal y Pablo Antonio Cuadra. Así se va configurando lo que será un grupo literario con lazos de amistad y afinidades estéticas y vitales, aunque no constituya en sí mismo una generación, *sensu*

³⁷ F. J. DÍEZ DE REVENGA, *La tradición áurea. Sobre la recepción del Siglo de Oro en poetas contemporáneos*, Biblioteca Nueva, Madrid, 2003, p. 25.

stricto. A los poetas ya citados hay que unir los nombres de los filósofos José Luis Aranguren y Pedro Laín Entralgo.

En 1946, en casa de la familia Vivanco, Valverde conoce a la hermana menor de María Luisa, Pilar-Hedy Gefaell, con la que se encontrará varias veces más en Asturias y en Noja hasta formalizar la relación de noviazgo. En 1947 Valverde entra a formar parte del grupo que funda la revista *Alférez*, para intentar una renovación crítica del régimen y firma los artículos bajo el pseudónimo de «Gambrinus». Sin embargo, paulatinamente irá separándose de estos postulados ideológicos al comprobar la imposibilidad de un mínimo atisbo de crítica en una atmósfera asfixiante. Las publicaciones alcanzan nuevas revistas y verán la luz artículos en *Revista de ideas estéticas*, *Revista de estudios políticos*, *Arbor* y fundamentalmente en *Cuadernos hispanoamericanos*.

Será en 1949 cuando vea la luz su segunda obra titulada *La espera*, que le servirá para ganar el Premio Nacional de poesía y comienza su labor de traducción poética con los *Doce poemas* de Hölderlin. El grupo literario planea un viaje a Cuba que será al final cancelado pero este proyecto le pone en contacto epistolar y amistoso con Cintio Vitier. El poemario *La espera* supone una novedad en cuanto a la temática, pues la experiencia amorosa dentro de la experiencia vital conforma el núcleo temático apoyado en la realidad y en la mirada del propio poeta. Esta década termina con la consolidación del régimen que se había tambaleado de 1944 a 1947 debido a la victoria de los aliados en la II Guerra Mundial y que había supuesto una reactivación tanto de la oposición interior como de los exiliados. Llegados a 1950, los opositores comienzan a dividirse hasta llegar en España a una liquidación prácticamente total.

1.4. Años cincuenta: los años romanos y plaza en Barcelona

Tras obtener la licenciatura en Filosofía por la Universidad de Madrid, Valverde consigue el puesto de lector de español en la Universidad de Roma, circunstancia que marcará poderosamente su trayectoria vital y de pensamiento,

al no quedar circunscrito al ambiente hermético que se respiraba en la España de posguerra que se ha descrito sucintamente más arriba. Compagina la docencia de lector de español con las clases como profesor de Lengua y Literatura en el Instituto Español y paulatinamente sus relaciones personales e intelectuales se van ampliando en la capital italiana. Allí será donde conozca a Joaquín Ruiz-Giménez, que ostenta por aquel entonces el cargo de embajador español ante la Santa Sede. Además, la estancia romana le brinda poder conocer a María Zambrano y visitar, entre otros, a Benedetto Croce y a George Santayana. Por otra parte, hace de anfitrión de algunos españoles que visitan la ciudad eterna y que quedan muy agradecidos por esto, como el caso de Dámaso Alonso, Eugenio d'Ors, Menéndez Pidal y Jorge Guillén, que dejará en sus cartas plasmado el grato recuerdo de los paseos por Roma³⁸. De una manera progresiva se va desasiendo del ambiente cultural de la España de posguerra marcada por el nacional-catolicismo y se abre a una cultura europea mucho más luminosa y lúcida.

El título de doctor en la Universidad de Madrid lo consigue en 1952 con una tesis titulada *Guillermo de Humboldt y la filosofía del lenguaje*. El mismo año se casa en Madrid con Pilar Gefaell y de vuelta a Roma, ambos se instalan en el Gianicolo romano —en Via Nicolo Fabrizzi, 1—. Prosigue su labor tanto de lector en la Universidad de Roma como de profesor del Instituto español. La Academia Española le permite conocer al pintor Joaquín Vaquero Turcios. En este año de 1952 tiene vinculación con el grupo *Estría*, que se ha formado con antiguos miembros del Colegio español en Roma y en el que destacan José Luis Martín Descalzo, que se ordenará sacerdote el año siguiente, y el biblista Luis Alonso Schökel, con el que trabajará en la traducción de textos del Antiguo y Nuevo Testamento, y con el que mantendrá una abundante correspondencia. Aparece publicada su primera obra de crítica literaria titulada *Estudios sobre la palabra poética*. Y comienza a colaborar en *Revista*, un semanario de Barcelona, con artículos englobados bajo dos títulos genéricos: «Tipos romanos» (desde

³⁸ De la correspondencia entre Guillén y Valverde se da buena cuenta en el Apéndice documental.

junio de 1952 a julio de 1953) y «Misceláneas italianas» (desde junio de 1952 hasta julio de 1953), dando su visión de la vida que la capital italiana ofrece. El nombre de José María Valverde figura en la obra publicada por Francisco Ribes, *Antología consultada*, una nómina de escritores que destacan en la última década según relevantes e ilustres personas vinculadas al mundo de las letras. Una recopilación de poemas a los que Ribes sumó una reflexión de la propia creación poética. Baños Saldaña afirma que «la mayoría de las autopoéticas exoliterarias en compendio que hallamos en este volumen se caracterizan por su tendencia a la expresión de las virtudes comunicativas de la lírica»³⁹. Con esta antología el poeta extremeño se ve «situado» en un contexto que ofrece muchos claroscuros, como señala Prieto de Paula al sostener que esta nómina «da una estampa de la lírica de esos años demasiado esquemática, mucho más pobre que la realidad literaria a la que representaba»⁴⁰.

En 1953 sigue su labor de traducción con la publicación de la obra de Thomas Merton, *Veinte poemas*. El matrimonio Valverde-Gefaeil tiene su primer hijo, que será bautizado con el significativo nombre de Juan de la Cruz. Dos años más tarde, en 1955, nacerá Mariana; al año siguiente, Clara. En 1961, darán a luz a Teresa y, finalmente, en 1967, nacerá Guillermo. En 1954, Valverde publica su tercer libro poético que lleva por título *Versos del domingo*. Al año siguiente, consigue publicar su tesis doctoral y obtiene la cátedra de Estética en la Universidad de Barcelona. La familia Valverde vivirá en San Cugat —en la calle, Mozart, número 5—. En este período entabla una relación estrecha con el poeta y crítico Gabriel Ferrater, con el filósofo Josep María Casalmiglia y Jordi Maragall. Durante seis meses escribirá una columna fija en el semanario *Revista*. En 1957 obtiene el Premio Nacional «Fray Luis de León» de traducción poética por la publicación de la obra rilkeana, *Cincuenta poesías*. Y sale a la luz el primero de los cuatro tomos que están escribiendo Valverde y Martín de Riquer

³⁹ J. A. BAÑOS SALDAÑA, *Más perenne que el bronce. El discurso autopoético en la lírica española contemporánea*, Genuève Ediciones, Santander, 2023, p. 176.

⁴⁰ Á. L. PRIETO DE PAULA, «La diáspora de los hijos de la ira (lírica española de 1944 a 1952)», en ID., *La lira de Arión (De poesía y poetas españoles del siglo XX)*, Universidad de Alicante, Alicante, 1991, p. 110.

sobre la *Historia de la literatura universal*. Un año más tarde, prosigue su labor de traducción, esta vez con el teólogo veronés Romano Guardini, que lo elegirá como único traductor de sus obras. Comienza con *La realidad humana del Señor* en la editorial Guadarrama.

En 1959 ve la luz *Cartas a un cura escéptico en materia de arte moderno* y un manual de filosofía titulado *Logos: curso de filosofía*. En 1961 aparece la primera antología poética de Valverde bajo el título de *Poesías reunidas: hasta 1960*, englobando esta selección las tres obras anteriores a las que hay que sumar dos nuevas, tituladas *Voces y acompañamientos para San Mateo* que había sido publicada en *Cuadernos hispanoamericanos*, en 1958; y *La conquista de este mundo*, que había visto la luz en 1961, en *Papeles de Son Armadans*. La labor de traducción de Valverde se centra en 1962 en la de traducir la Biblia (Antiguo Testamento) y diversos textos de la liturgia católica como el *Missale Romanum*, al albur de las indicaciones desprendidas de las reuniones conciliares del Vaticano II, en un trabajo dirigido por Luis Alonso Schökel, arriba mencionado. Las traducciones de los autores europeos más representativos prosiguen en 1963 con las obras de Dickens y de Goethe.

A finales de esta década de los cincuenta, la literatura comienza a estar marcada por la denuncia de las injusticias y el reflejo de una vida durísima. El compromiso inequívoco acarreará la cárcel y el exilio para algunos de sus componentes⁴¹. Como bien dice Albaladejo, la conciencia poética «es conciencia

⁴¹ Sirva como ejemplo la carta colectiva enviada por los intelectuales más sobresalientes de la época en junio de 1959 con objeto de solicitar una amnistía para los presos políticos y la vuelta de los exiliados, tras veinte años del fin de la guerra. Encabeza el escrito Ramón Menéndez Pidal, presidente de la RAE, y entre los firmantes se encuentran destacados intelectuales de posiciones ideológicas y de generaciones bien dispares: Azorín, Dámaso Alonso, Vicente Aleixandre, José Luis L. Aranguren, Antonio Buero Vallejo, Camilo José Cela, Gabriel Celaya, Luis Goytisolo, Ramón Pérez de Ayala, Julián Marías, Carmen Martín Gaité, Miguel Mihura, Dionisio Ridruejo, Gonzalo Torrente Ballester, Luis Felipe Vivanco, etc. Puede verse la carta en «Petición de amnistía de numerosos y eminentes intelectuales españoles», *Boletín de Información. Unión de Intelectuales Españoles*, nº 10, México D.F., julio-octubre 1959, pp. 3-4.

de, la cual hace posible el compromiso *con*, que es compromiso con el mundo, con la sociedad, con el hombre, y siempre con el lenguaje y la poesía»⁴².

1.5. Los años sesenta: compromiso y exilio

Si bien en el ámbito socio-económico los años 60 son denominados como auténtico *milagro* al producirse una importante recuperación económica a pesar de que todavía siga marcada por graves desequilibrios y aunque el gobierno sustituye a los falangistas y se rodea de *tecnócratas*, expertos en economía y provenientes del Opus Dei la mayoría, la renovación cultural e ideológica está muy lejos aún. Se plantea muy lentamente el aperturismo del régimen con la Ley de Prensa de Fraga (18 de marzo de 1966: Boletín Oficial del Estado, nº 67, 3310-15. Publicada al día siguiente, 19 de marzo), la Ley de Libertad Religiosa y se empieza a permitir cierto pluralismo político dentro del Movimiento defendido fundamentalmente por José Solís. Sin embargo, el descontento social va en aumento en muchos sectores y la protesta «se evidenciará en la reconstrucción del movimiento obrero, la rebeldía generalizada en las universidades y el surgimiento de un movimiento vecinal y ciudadano»⁴³.

El año 1965 está marcado por la expulsión de la Universidad Complutense por parte del gobierno franquista de varios catedráticos y profesores, entre los que se encuentran José Luis L. Aranguren, Enrique Tierno Galván y Agustín García Calvo. Valverde renunciará, a su vez, a la cátedra de Estética de la Universidad de Barcelona y envía la ya célebre postal a su amigo Aranguren con el texto *Nulla aesthetica sine ethica*. Las consecuencias son inmediatas, con su

⁴² T. ALBALADEJO, «Conciencia y compromiso poéticos», en M. MUELAS HERRAIZ-J. J. GÓMEZ BRIHUEGA (COORD.), *Leer y entender la poesía: Conciencia y compromiso poéticos*, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, Cuenca, 2002, pp. 45-46.

⁴³ B. DE RIQUER, *La dictadura de Franco*, en J. FONTANA-R. VILLARES (DIR.), *Historia de España*, vol. 9., Crítica/Marcial Pons, Barcelona, 2010², p. 473.

exilio primero a Estados Unidos y luego a Canadá, como profesor de universidad⁴⁴.

En 1966 empieza su colaboración con la revista *Qüestions de vida cristiana*, revista dirigida por Evangelista Vilanova. Fuera ya del ámbito docente, publica con denuedo la traducción de *El Nuevo Testamento* que ha sido revisada por Schökel y centra todos sus esfuerzos en la traducción del teatro de William Shakespeare y la obra de Melville, entre la que destaca *Moby Dick*. Sin embargo, estos trabajos no son suficiente remuneración para sobrevivir sin el sueldo de la universidad y decide exiliarse a Estados Unidos, donde será contratado como Full Professor por el Departament of Romance Languages de la Universidad de Virginia, en Charlottesville. Durante este período, entabla relación con el estudiante de Física, Javier Solana. Pero la situación política y social que vive Estados Unidos con la guerra de Vietnam y la segregación racial de Virginia resulta insostenible para la familia Valverde-Gefaell y ese mismo año de 1968 cambia de aires hasta Canadá, donde será contratado como Chairman del Department of Hispanic Studies por la Universidad de Trent, en Peterborough. En 1969 se publica la *Breve historia de la literatura española*, obra nacida de las clases como profesor de literatura.

En 1971 se publica la segunda antología poética titulada *Enseñanzas de la edad (Poesía 1945-1970)* que es una selección de todos sus versos hasta el momento, a los que hay que sumar un nuevo libro, *Años inciertos*. También en el mismo año se publica el libro sobre *Azorín*. Su último libro poético, *Ser de palabra y otros poemas*, se publica en 1976. Y el mismo año volverá a obtener el Premio Nacional de Traducción por la traducción del *Ulises* de Joyce. Asimismo, se publica las *Canciones de la horca* de Morgenstern. Seguirá impartiendo clases en Canadá, contratado por la MacMaster University hasta la reintegración en la cátedra de Estética de la Universidad de Barcelona por parte del gobierno de Suárez.

⁴⁴ El poema titulado «Sátira» de Luis Felipe Vivanco retrata admirablemente la honradez personal de Valverde y, por otra parte, cierta «envidia» ante su decisión. Véase en L. F. VIVANCO, *Prosas Propicias*, en *Obras. Poesía*. 2, Trotta, Madrid, 2001, pp. 372-375.

1.6. Vuelta del exilio en democracia y postreros años

En 1977 se produce la vuelta de Valverde y su familia a España, colaborando en un semanario, *Opini3n*, cuya existencia ser3 cort3. Vuelve a colaborar en la revista *Qüestions de vida cristiana*, totalmente comprometido con un cristianismo que se aproxima a las tesis de la Teolog3a de la Liberaci3n y a la izquierda militante, si bien no se puede hablar *sensu stricto* de «teolog3a», segùn Valverde. Conoce a Rafael Argullol, quien se convertir3 en colaborador dentro del Departamento de Est3tica. Las traducciones siguen aumentando en 1978 con *Emma*, de Jane Austen, la obra de James Joyce, *Stephen, el h3roe* y las *Poes3as reunidas* de T. S. Eliot. Salen a la luz dos obras monogr3ficas sobre la obra de Antonio Machado y sobre Joyce, *Conocer Joyce y su obra*. Tambi3n publica la primera antolog3a de las dos definitivas, *Antolog3a de sus versos*, en la que señaala que da por finiquitada su labor po3tica. Al aõo siguiente, se publican las traducciones de G. Ferrater, *Las mujeres y los d3as*, as3 como *Hojas de hierba (selecci3n)* del poeta norteamericano, Walt Whitman. Su labor como articulista en 1979 prosigue en *El Correo Catal3n* con una columna titulada «Par3ntesis» y, m3s adelante, «El uso de la palabra». El mismo aõo lo nombran presidente de «La Casa de Nicaragua» y se agudiza su estrecho v3nculo con Am3rica latina, que ya hab3a comenzado desde su 3poca canadiense.

En 1980 prosigue la publicaci3n de traducciones, como *El campo, el pueblo, el yermo*, de William Faulkner, as3 como una nueva versi3n de las *Eleg3as de Duino*, de Rilke. Como estudios monogr3ficos, ven la luz *El barroco: una visi3n de conjunto* y *Vida y muerte de las ideas: pequeõa historia del pensamiento occidental*. Este aõo termina su colaboraci3n en *El Correo Catal3n*. En 1981 sigue publicando obras de Faulkner como *De esta tierra y m3s all3*. Y viaja a Cuba a un congreso de escritores. En 1983, se publican las traducciones de una selecci3n de *Poemas* de H3lderlin as3 como las *Interpretaciones sobre la poes3a de H3lderlin*, de Martin Heidegger. Recibe un homenaje por su labor de traductor en la Escuela de Traducci3n e interpretaci3n de la Universitat

Autónoma de Barcelona. En 1984 se publican los diez tomos de la *Historia de la literatura universal* que ha escrito con Martín de Riquer. En 1985, se publica la traducción de los *Himnos a la noche*, de Novalis.

En 1986, Valverde viaja a Nicaragua para visitar a su hijo Juan y a su nuera Hiroko, ambos cooperantes en la Nicaragua sandinista. En Managua recibe la condecoración de la Orden de la Independencia Cultural Rubén Darío, una de las más importantes. Un año después, ve la luz *Breve historia y antología de la estética*. En 1989 publica una selección de *Poetas románticos ingleses (Byron, Shelley, Keats, Coleridge, Wordsworth)* en la que se incluyen algunas versiones de Leopoldo Panero. 1990 es el año en el que se publica la segunda «antología definitiva» titulada *Poesías reunidas, 1945-1990*, más amplia que la de 1978 y en la que solo hay tres poemas que son inéditos. También ve la luz, *Viena, fin del imperio*. En 1991 publica en Antártida un estudio sobre Cervantes. Este año se jubila, siendo nombrado Profesor Emérito. Al año siguiente, sufre una operación debido a un cáncer en un riñón. Publica *Arquitectura y moral: pasaje autobiográfico*. En 1993 sale a la luz el estudio sobre el filósofo alemán, *Nietzsche, de filólogo a Anticristo*. Su compromiso político y social le lleva a Valverde a concurrir a las elecciones generales como número 3 de la candidatura del Partit Comunista de Catalunya (PCC).

En 1994 publica *Estos trece*, de Faulkner y también ve la luz una antología de artículos desde 1949 a 1993 en diversas revistas, periódicos y semanarios, bajo el título de *El arte del artículo (1949-1993)*. Su último libro publicado será *Diccionario de historia* en 1995. Y en septiembre de este año se le reproduce el cáncer de riñón que ya le obligó a pasar por el quirófano tres años antes. En 1996, muy debilitado, prologa los *Sonetos neobíblicos* de Pedro Casaldàliga. Muere el 6 de junio de ese año en su casa barcelonesa⁴⁵.

⁴⁵ Muy interesante y revelador lo que cuenta Josep. M^a Jaumà a propósito de su muerte: «L'última vegada que ens vam trobar va ser a la sortida de la parròquia de Sant Ildefons, mentre donava una moneda al captaire de la porta. Morí poc després, en pau, dormint al sofà. El van posar ajagut a terra (això llibertat hauria agradar) amb un crucifix a les mans. Vaig plorar molt. Va morir —crec que ningú no s'hi fixà— un dia de Corpus, quan es complien exactament 750 anys de la seva primera celebració. Això també li hauria agradat molt. Van portat una part de les seves cendres a ser enterrades entre uns màrtirs guatemalencs; les altres van a ser enterrades a

2. Radiografía cultural de una época

La época en la que José María Valverde inicia su andadura poética es un tiempo cuya cultura queda forjada a partir del nacional-catolicismo pero, como veremos, no se quedará estancado en esta etapa sino que logrará desarrollar una «trayectoria poética que habrían de recorrer partiendo de posiciones esteticistas hasta llegar a actitudes más realistas y críticas»⁴⁶. La censura férrea que en los años cuarenta establece el régimen en todo orden cultural va a poder ser sorteada por parte de la poesía debido a unas características intrínsecas que no poseen otros géneros como la narrativa o el teatro. La poesía se cubre con el ropaje de un lenguaje bíblico y religioso pero que esconde debajo un profundo grito, a veces demasiado ahogado o rendido, de descontento, frustración y de hondo desconsuelo, hasta el punto de que se puede afirmar que «el nuevo humanismo y las expresiones de clara protesta ante la realidad española primero se manifestaron en la poesía»⁴⁷. Es un hecho que la Historia de la Literatura ha subrayado y fijado su mirada sobre todo en las obras de aquellos autores que se exiliaron, huyendo de una España que ardía amargamente pero, con razones o sin ellas, ha postergado u obviado la de aquellos otros que permanecieron en territorio nacional en los días más cruentos de la guerra y de la penosa posguerra. De ahí que Ayala llegue a afirmar que «si hay una llamada España peregrina es, precisamente, porque hay una España cautiva»⁴⁸.

El sentimiento de un exilio interior de aquellos que permanecieron en España frente a los españoles del éxodo aflora en muchos escritores y se ve reflejado intensamente el sufrimiento que provocó verse en el páramo

Hinojosa del Campo, al Valle del Rituerto, al peu del Moncayo, un poblet minúscul vora Sòria, la Sòria del seu Machado. Hi ha una senzilla creu de ferro», en J. M. JAUMÀ, *José María Valverde, lector de Maragall (1)*, Editorial Claret - Fundació Joan Maragall (Cristianisme i Cultura), Barcelona, 2004, p. 14.

⁴⁶ F. RUBIO, «La poesía española en el marco cultural de los primeros años de posguerra», *Cuadernos Hispanoamericanos*, nº 276, (junio 1973), p. 456.

⁴⁷ S. MANGINI, *Rojos y rebeldes. La cultura de la disidencia durante el franquismo*, Anthropos, Barcelona, 1987, p. 35.

⁴⁸ F. AYALA, *El escritor en su siglo*, Alianza Editorial, Madrid, 1990, p. 218.

desamparado de una tierra ajena, desconocida casi, aunque fuera propia. Así queda reflejado este sentimiento de una generación marcada por la guerra en una ponencia de Aranguren que escribió para un simposio celebrado en la Universidad de Syracuse en el año 1968. En él se sintetizan las características de una generación que puede revelar el pensamiento valverdiano de esta primera época:

1. Los hombres del 36 somos todos, en un sentido o, en otro, hombres arrojados a la cárcel, al exilio, de la cátedra, de la vida...
2. Todos somos cambiantes ideológicamente [...] sabemos que somos completamente movedizos y que es nuestro destino...
3. Es propio de nuestro grupo el estar sometidos a lo que podríamos llamar presiones cruzadas..., estar y no estar, encontrarse dividido en nuestro propio interior.
4. No es, de ninguna manera, una generación triunfalista... Ninguno de nosotros tiene buena conciencia. Unos tendrán peor conciencia porque de alguna manera son colaboracionistas... Otros, porque aun cuando hayamos roto, también sabemos que no hemos hecho tanto como podíamos⁴⁹.

Y, por su parte, Valverde, en su correspondiente ponencia del mismo simposio, sostiene que «[tras la Guerra Civil] ha habido dos generaciones del 36, los exiliados y los que no lo fueron, y es preciso que nos fijemos mucho en los que no, porque hasta ahora venimos oyendo hablar de los que se marcharon, cuando tal vez la tragedia más honda sea la de los que se quedaron»⁵⁰.

De una manera admirable, la cartagenera Carmen Conde describe esta vivencia tan profunda con ese desarraigo que la caracteriza:

Los que se fueron al extranjero tendrían nostalgia, tendrán nostalgia, pero les queda el consuelo de que la patria está lejos. Mas, ¡ay!, de los que estando aquí, somos extraños a España, no vivimos con ella ni en ella: huéspedes forzosos y forzados de las casas y de la tierra misma, vamos olvidando, fueron olvidando que estaban en España. [...]

La separación por distancias físicas, no es tan horrible como la de distancias espirituales. La patria no es la patria si la vivimos escondidos, encarcelados, perseguidos. Lejos suyo, podemos imaginarla más bella y fácil.

⁴⁹ J. L. L. ARANGUREN, «Características del pensamiento de la generación del 36» en *Symposium*, Syracuse University Press, Siracusa 1968, 114. Citamos por V. GARCÍA DE LA CONCHA, *La poesía española de posguerra. Teoría e historia de sus movimientos*, Prensa Española, Madrid, 1973, p. 26.

⁵⁰ V. GARCÍA DE LA CONCHA, *La poesía española de posguerra. Teoría e historia de sus movimientos*, Prensa Española, Madrid, 1973, p. 25.

¡Qué angustia la de la interior expatriación!⁵¹.

Otro poeta más joven, insertado en la generación poética del 50, también nos dibuja un panorama desolador de la España de posguerra que a pesar de tantos sufrimientos atesora secretamente la semilla de una promesa que huele a futuro. El exilio se vive como la mutilación de una parte de uno mismo que deja una huella indeleble y que no solo es la ausencia dolorida y el vacío de tantos que se fueron sino que se manifiesta en todos los ámbitos de la cultura y la sociedad. La experiencia del exilio se convierte en el vacío «de todo lo que constantemente echábamos en falta en las universidades, en los periódicos, en las bibliotecas. Ese vacío era también el lugar de nuestras esperanzas»⁵². Por este motivo, los que permanecen en suelo patrio van a apoyarse en el recurso simbólico de un lenguaje marcadamente religioso o bíblico para expresar las inquietudes, la angustia existencial, algunos de una manera llamémosle «devocional» y «entregada», con una inusitada «sensiblería» y «afectación» cuya imagen de Dios proyectada no es sino una distorsión producida por la nueva ideología emergente. Frente a esta poesía, surge otra que se convierte en un auténtico canto a Dios desde un hondo sentimiento, sin aditamentos o artificios porque como expresa de manera admirable Dámaso Alonso la poesía lleva en su seno más prístino el fuego religioso: ««Sí; no hay, no puede haber poesía que no sea religiosa. Mas sólo de vez en cuando, recogida en deleite o retorcida en agonía, se pone, directamente cara a Dios. La poesía, religiosa por su naturaleza, se hace ahora religiosa por el tema también»⁵³.

Los años de posguerra, junto con la experiencia traumática del conflicto bélico, a lo que hay que sumar la Segunda Guerra Mundial, metamorfosean de tal forma las relaciones intrínsecas del hombre en su dimensión trascendente que el tono elegido para expresar esta experiencia estará marcado necesariamente por la súplica, la pregunta sumida en el desconcierto, las ansias desmedidas por sentir la

⁵¹ C. CONDE, *Por el camino viendo sus orillas*, I, Plaza y Janés, Barcelona, 1986, p. 214.

⁵² A. GONZÁLEZ, «El exilio en España y desde España» en J. M^a NAHARRO-CALDERÓN (COORD.), *El exilio de las Españas de 1939 en las Américas: «¿Adónde fue la canción?»*, Anthropos, Barcelona, 1991, p. 240.

⁵³ D. ALONSO, *Poetas españoles contemporáneos*, Gredos, Madrid, 1965³, p. 376.

presencia de quien permanece totalmente ausente, en silencio, ante la tragedia. De ahí que se pueda llegar a pensar lo que Dámaso Alonso se pregunta:

¿A quién puede maravillar que, cuando la vida es más dura, cuando parece que la Humanidad se va a deshacer en terribles espasmos, cuando el hombre más se siente partícula de horrendas fuerzas indiferentes, el corazón del poeta se vuelva más cercanamente a Dios y le pregunte o le cante?⁵⁴.

Que los escritores adscritos al bando vencedor se apropian de los símbolos religiosos en general y de la tradición católica (cristiana) en particular es un hecho contrastado, hasta el punto de que no queda una salida plausible a los que pertenecen al bando de los vencidos sino o un desprecio de esta simbología o una apuesta ineludible hacia formas arreligiosas o ateas. La poesía de la primera posguerra parece convertirse en un «puro desahogo retórico» y buena parte de la misma será recopilada en la *Antología de poesía sacra* que José María Pemán, baluarte falangista, seleccionó un año después de que terminara la guerra civil, teniendo como *leit-motiv* de los poemas la temática de «Navidad y Cristo crucificado»⁵⁵. El sistema franquista, emanado de la contienda bélica, hace suyos los símbolos, los mitos y las tradiciones a través de una relectura sesgada, parcial y sectaria, haciendo que todos los que están al margen del nuevo orden queden imposibilitados para participar en el acervo colectivo y produciéndose un desgarrón afectivo y, por ende, existencial que se manifiesta análogo a la sacudida vital que la realidad histórica les ha infligido. Una de las voces más significativas que mejor expresan esta sensación de expolio de una tradición que pertenecía a todos hasta ese instante es la de León Felipe y los siguientes versos:

que a unos hombres ayer
otros hombres nos lo robaron todo...
la patria, el esfuerzo y la canción.
Y
que hoy
esos mismos hombres, hijos míos,
nos han robado a Dios⁵⁶.

⁵⁴ D. ALONSO, *Poetas españoles contemporáneos*, Gredos, Madrid 1965³, p. 376.

⁵⁵ V. GARCÍA DE LA CONCHA, *La poesía española de 1935 a 1975*, I, Cátedra, Madrid, 1987, pp. 319-320.

⁵⁶ L. FELIPE, «¿Dónde está Dios? Tres lecciones de catecismo y un auto», en *Poesías completas*, Visor Libros, Madrid, 2010, p. 342.

Es claro que José María Valverde, perteneciente a la generación de posguerra, tiene que ser adscrito a lo que se denomina poesía *desarraigada* o *existencial*, si bien es cierto que el concepto mismo de «generación» o «promoción» puede ser objeto de debate⁵⁷. El momento histórico que le toca en suerte al poeta extremeño integra todos los componentes para que el sentimiento religioso emerja con todo su vigor; esta temática religiosa concede a los poetas que se proclaman incondicionales del nuevo régimen, que aplauden la nueva realidad que surge de 1939 desde el punto de vista político, económico, social, cultural y religioso, y que consideran asimismo que *el mundo está bien hecho*, y que merece un canto laudatorio hacia un Dios que se muestra misericordioso con los hombres la posibilidad de crear una poesía de acción de gracias; de igual modo, aunque desde otra perspectiva totalmente dispar, a los que deciden instalarse en la incertidumbre y la duda, cercados en derredor por el dolor, la tragedia y la muerte que todo lo invade, les otorga esta poesía religiosa la capacidad de expresar abiertamente esa angustia profunda con un lenguaje religioso y de raíces bíblicas para apelar a un Dios que permanece indiferente, impasible, silente. Así lo afirma Alarcos cuando dice que «la vuelta a Dios, sincera o no —que de todo habría—, era un portillo de escape por donde podían salir vivencias del poeta inexpresables sin la envoltura religiosa»⁵⁸.

Aunque archisabida, la clasificación que Dámaso Alonso establece entre «poesía arraigada» y «poesía desarraigada» expresa muy bien la diferencia entre los que mantienen la fe en Dios de una manera incólume, considerando que las

⁵⁷ Sin ánimo de abordar extensamente las posibles disquisiciones relativas a si es más pertinente el término «generación» o «promoción» tanto para los autores de preguerra como para los de posguerra, sí que es conveniente para una profundización tener en cuenta, por un lado, a los partidarios del concepto «generación», entre otros: J. PETERSEN, *Las generaciones literarias*, Fondo de Cultura Económica, México, 1946, pp. 137-193; J. ORTEGA Y GASSET, *El tema de nuestro tiempo*, en *Obras completas*, III, Revista de Occidente, Madrid, 1957; P. SALINAS, «El concepto de generación literaria aplicado a la del 98», en *Literatura española siglo XX*, Alianza Editorial, Madrid, 1989, pp. 26-33 o J. MARÍAS, *El método histórico de las generaciones*, en *Obras*, VI, Revista de Occidente, Madrid, 1961, pp. 1-162. Algunos autores que defienden el destierro del término son F. B. PEDRAZA JIMÉNEZ-M. RODRÍGUEZ CÁCERES, *Manual de literatura española XII. Posguerra: introducción y líricos*, Cénlit, Pamplona, 2005, p. 139; C. BOUSOÑO, *Teoría de la expresión poética*, t. I, Gredos, Madrid, 1985, p. 411 o V. GARCÍA DE LA CONCHA, *La poesía española de 1935 a 1975*, Cátedra, Madrid, 1987, p. 23.

⁵⁸ E. ALARCOS LLORACH, *Blas de Otero*, Nobel, Oviedo, 1997, p. 23.

vicisitudes históricas son una oportunidad de *gracia* emanada de lo alto; y, por otro lado, los que dominados por la angustia existencial elevan su clamor a Dios desde la protesta enérgica por un mundo terrible y desordenado. Los primeros quedan representados por el símbolo del ancla, bien sujetos y firmes a un mundo (*cosmos*) ordenado.

El panorama poético español actual nos ofrece unas cuantas imágenes del mundo, muy armónicas o bien centradas, o vinculadas a un ancla, a un fijo amarre: todo lo llamaré poesía arraigada. Es bien curioso que en nuestros tristísimos años hayan venido a coincidir, en España, unas cuantas voces poéticas todas con fe en algo, con una alegría, ya jubilosa, ya melancólica, con una luminosa y reglada creencia en la organización de la realidad contingente.

Frente a estos, Dámaso Alonso se incluye en los que contemplan un mundo deshumanizado y dejado de la mano de Dios, donde la paz y la serenidad no tienen cabida. El mundo sin Dios se torna poblado de monstruos y el ser humano acaso sea el más grande de todos:

Para otros, el mundo nos es un caos y una angustia, y la poesía una frenética búsqueda de ordenación y de ancla. Sí, otros estamos muy lejos de toda armonía y de toda serenidad. Hemos vuelto los ojos en torno, y nos hemos sentido como una monstruosa, una indescifrable apariencia, rodeada, sitiada por otras apariencias, tan incomprensibles, tan feroces, quizá tan desgraciadas como nosotros mismos: «monstruo entre monstruos», o nos hemos visto cadáveres entre otros millones de cadáveres vivientes, pudriéndonos todos, inmenso montón, para mantillo de no sabemos qué extrañas flores, o hemos contemplado el fin de este mundo, planeta ya desierto en el que el odio y la injusticia, monstruosas raíces invasoras, habrán ahogado, habrán extinguido todo amor, es decir, toda vida. Y hemos gemido largamente en la noche. Y no sabíamos hacia dónde vocear.

Yo gemía así. Y el contraste con toda poesía arraigada es violentísimo. Pero yo no estaba solo. ¿Cómo, si la mía no era sino una partícula de la doble angustia en que todos participábamos, la permanente y esencial en todo hombre, y la peculiar de esos tristes años de derrumbamiento, de catastrófico apocalipsis? Sí; el fenómeno se ha producido en todas partes, allí donde un hombre se sienta solidario del desnorte, de la desolación universal. Mi voz era sólo una entre muchas de fuera y dentro de España, coincidentes todas en un inmenso desconsuelo, en una búsqueda frenética: de centro o de amarre. ¡Cuántos poetas españoles han sentido esta llamada!⁵⁹.

⁵⁹ D. ALONSO, «Poesía arraigada y poesía desarraigada», en *Poetas españoles contemporáneos*, Gredos, Madrid, 1965³, pp. 345, 349.

Otra voz representativa de la *generación del 27* como es Pedro Salinas establece la oposición entre los poetas que viven la dimensión trascendente desde una fe serena y gozosa y aquellos que alimentan la falta de fe a través del ruego y la plegaria convertida en actitud rebelde. Y un tercer grupo que ajeno a esa religiosidad dichosa o existencial se inclina por un humanismo solidario y compasivo⁶⁰.

Esta división, que queda ejemplificada por lo visto más arriba y aunque no se pueda generalizar debido a que hay siempre puntualizaciones y matices que no lo permiten, se ve plasmada en dos revistas literarias que además de ser de las más relevantes de la época representan perfectamente las dos vías poéticas que hemos reseñado con anterioridad. Nos referimos, por supuesto, a *Garcilaso* y a *Espadaña*. Aquella, la revista de los *arraigados*, que toma el nombre del poeta renacentista español, queda convertida en símbolo del nuevo régimen instaurado, ya sea por el ideal de combinar las armas y las letras, la espada y la pluma, ya sea por la temática de un amor idealizado, de una armoniosa naturaleza y de un fervor por la patria. Esta, la de los *desarraigados*, sirve de portavoz para la expresión de una angustiosa vivencia por una realidad que se disipa a jirones de muerte y en la que el yo poético apenas halla consuelo en Dios que huye o simplemente queda difuminado dejando tras de sí un intolerable silencio. A esta oposición damasiana se opuso Guillermo de Torre en 1961 pues «los supuestos desarraigados muy bien podían estar bien arraigados en la realidad de su ambiente y en las circunstancias históricas. En los años posteriores se ha visto hasta qué punto esta óptica ha resultado acertada, si se consideran los casos de Otero y Celaya, por ejemplo, arraigados ambos en su convicción política y en la actitud crítica que emana de ella. Además, hay que tener en cuenta que el mismo Dámaso Alonso estaba perfectamente arraigado en su Dios, como se colige de toda su poesía de posguerra»⁶¹.

⁶⁰ V. ALEIXANDRE, «Algunos caracteres de la nueva poesía española», en *Obras completas*, Aguilar, Madrid, 1968, p. 500.

⁶¹ J. LECHNER, *El compromiso en la poesía española del siglo XX. Parte segunda (de 1939 a 1974)*, Universidad de Leiden, Leiden, 1975, pp. 4-5.

Para terminar este repaso sucinto a la clasificación de los poetas de los primeros años de posguerra, Ciplijauskaitė contrapone a los consabidos *arraigados* los poetas englobados en la denominada *poesía social*, que presentan unos rasgos comunes, como son «la introducción del lenguaje coloquial. Más que insistencia en Dios, fe en el hombre. Intento de superar la angustia individual sumergiéndose en la angustia colectiva. En lugar de placidez estética o lamentación religiosa, compasión humana. Frente a Garcilaso, Espadaña. Paso de lírica pura a narración épica y canto colectivo; de valores subjetivos a lo objetivo; de la selecta minoría a la inmensa mayoría; del monólogo al diálogo. La realidad presente se afirma como la mejor fuente de toda poesía»⁶².

⁶² B. CIPLIJAIUSKAITĖ, *El poeta y la poesía (del Romanticismo a la poesía social)*, Ínsula, Madrid, 1966, p. 404.

3. Correspondencias entre filosofía, religión y poesía

La idea de Dios o el sentimiento trascendente ha sido una constante en la historia del ser humano, bien sea como proyección *feuerbachiana* de los deseos insatisfechos que invaden el corazón del hombre, bien como respuesta a esa sed insaciable de eternidad que la persona ha manifestado desde siempre. Esta relación, llamémosla *religiosa*, aunque parte del encuentro íntimo del individuo con su Dios, queda abierta inexcusablemente a la alteridad, al prójimo, al otro que lo interpela. Así va a ser en la evolución del pensamiento religioso de Valverde que, partiendo de una honda experiencia fundante con el Dios de la infancia y la juventud, deviene en apertura primero a lo concreto, para materializarse ese sentimiento en profunda mirada al semejante y al semejante desfavorecido. Ese anhelo de justicia y esa denuncia de la pobreza radican profundamente en el convencimiento de un humanismo que no puede entenderse totalmente si se le despoja de los rasgos religiosos más definitorios.

El encuentro con lo divino no recluye al hombre en una solipsista torre de marfil para aislarse del «otro» sino que es precisamente la urdimbre primigenia de su relación con el «otro» la que potencia que la filosofía adquiera una dimensión ética. Si bien es cierto que la tradición filosófica occidental ha establecido que toda relación entre el «yo» y el «otro» debe afirmar la preponderancia y supremacía del «yo», son las dudas que parten del *cogito* cartesiano las que tienen que verse disipadas desde la mirada del «otro» ya que «el Yo, en la negatividad que se manifiesta por la duda, rompe con la participación, pero no encuentra en el *cogito* solitario un alto. No soy yo, es el Otro, quien puede decir sí»⁶³.

Los límites que jalonan las proximidades entre la Filosofía, la Religión y la Poesía no son infranqueables y permiten el acceso de un territorio a otro, enriqueciéndose de manera recíproca con las particulares perspectivas de cada ámbito. El celeberrimo *memorial* de Blaise Pascal es un buen ejemplo para

⁶³ E. LEVINAS, *Totalidad e infinito*, Sígueme, Salamanca, 1977, p. 116.

expresar bellamente esta dialéctica que unas veces se muestra complementaria y otras totalmente antagónica: «Dios de Abrahán, Dios de Isaac, Dios de Jacob, no de los filósofos y de los sabios. Certeza. Sentimiento. Alegría. Paz. Dios de Jesucristo»⁶⁴. El mismo Antonio Machado, que supo indagar estas sendas fronterizas como nadie, evidencia esta interdisciplinariedad poéticamente:

El alma del poeta
se orienta hacia el misterio.
Sólo el poeta puede
mirar lo que está lejos
dentro del alma, en turbio
y mago sol envuelto⁶⁵.

La religión ha tenido una ligazón estrecha con la poesía hasta el punto de que Santayana, gran conocedor de estas disciplinas, sostiene que se puede establecer una auténtica simbiosis entre ellas en cuanto a esencia se refiere, aunque varíe la forma que tienen de plantear cuestiones prácticas. Así, podemos leer: «La poesía se llama religión cuando interviene en la vida, y la religión, cuando meramente se superpone sobre la vida, parece que no es nada más que poesía. Pues la dignidad de la religión, como la de la poesía, radica precisamente en su adecuación ideal, en su apropiada interpretación de los significados y valores de la vida, y en su anticipación de la perfección»⁶⁶. Esta trabazón alcanza un momento culminante con el romanticismo que posibilita que ambas disciplinas lleguen a una plena fusión incluso «con una furia apasionada, como amantes separados largo tiempo»⁶⁷. Esta doble vinculación eternizada se convierte en una tríada cuando la religión se suma y surgen nuevas correspondencias, como afirma Schlegel: «sin la poesía, la religión se torna

⁶⁴ B. PASCAL, *Oeuvres complètes*, Bibliothèque de la Pléiade, París, 1954, p. 553, citado en J. MARTÍN VELASCO, *El encuentro con Dios. Una interpretación personalista de la religión*, Cristiandad, Madrid, 1976, p. 73.

⁶⁵ A. MACHADO, *Poesías completas*, Espasa-Calpe, Madrid, 1997²³, p. 132.

⁶⁶ G. SANTAYANA, «Preface», *Interpretations of Poetry and Religion*, 3, citado en V. CERVERA SALINAS-A. LASTRA (EDS.), *Los reinos de Santayana*, Universidad de Valencia, Valencia, 2002, p. 77.

⁶⁷ M. ZAMBRANO, *Filosofía y poesía*, Fondo de Cultura Económica, Madrid, 1993, p. 79.

oscura, falsa y maligna; sin la filosofía, se entrega [la religión] a todas las impudicias y se vuelve lujuriosa hasta la autocastración»⁶⁸.

Es innegable que el hombre siempre ha intentado dar respuesta a su propia existencia y lo que le circunda; pero es en el pensamiento contemporáneo, desde finales del siglo XVIII con sus *Cartas sobre la educación estética del ser humano* de Schiller, cuando la poesía y la filosofía caminan de la mano, ofreciendo perspectivas y soluciones diferentes a los problemas perennes que han conmovido el corazón humano. La vida se convierte así en un conjunto de múltiples modelos que configuran formas de existencia diversas:

Vivir es esa realidad extraña, única, que tiene el privilegio de existir para sí misma. Todo vivir es vivirse, sentirse vivir, saberse existiendo -donde saber no implica conocimiento intelectual ni sabiduría especial ninguna, sino que es esa sorprendente presencia que su vida tiene para cada cual: sin ese saberse, sin ese darse cuenta el dolor de muelas no nos dolería⁶⁹.

Los ejemplos de esta relación entre poesía –literatura– y filosofía – conocimiento conceptual en pos de la verdad– son innumerables y van desde la *Fenomenología del Espíritu* hegeliana hasta Schopenhauer y su *Mundo como voluntad y representación*, pasando por Nietzsche y *Así habló Zaratustra* y el *Ser y tiempo* heideggeriano. Dentro del campo literario, el *Fausto* de Goethe, *Madame Bovary* de Flaubert, *Las flores del mal* baudelaireanas, Shelley y su *Defensa de la poesía*, *El hombre sin atributos* de Musil o la obra de Joyce, *Ulises*. En nuestras letras, desde el Medievo, Jorge Manrique y sus *Coplas*, el Barroco de Quevedo, Góngora, Calderón y Tirso de Molina, hasta llegar a Machado, Unamuno, Baroja o Dámaso Alonso, por citar solamente unos pocos. Asimismo, los interrogantes que emanan de lo más profundo del corazón humano, las últimas preguntas que confrontan al hombre desde siempre nos advierten de la estructura interna por la que éste es capaz de escuchar la revelación de Dios a lo largo de la historia, por la que se convierte en oyente de

⁶⁸ F. SCHLEGEL, *Poesía y filosofía*, Alianza, Madrid, 1994, p. 169.

⁶⁹ J. ORTEGA Y GASSET, *¿Qué es Filosofía? Unas lecciones de Metafísica*, Editorial Porrúa, México, 2004⁵, p. 127.

la palabra⁷⁰. El arcano se origina al intentar expresar la experiencia trascendente en palabras, pues no se trata de una realidad contingente más sino que cruzamos el umbral de lo secreto, de lo insondable, de lo sublime; es acceder al misterio o a la «experiencia de lo numinoso», en palabras de Rudolf Otto⁷¹.

Lo religioso se convierte, pues, en pensamiento y el pensamiento se hace vivencia. La fe expresada a través del troquel de lo poético apunta inexorablemente a un Dios que se manifiesta vivo y verdadero, en una relación amorosa y fundacional para con el ser humano. Podemos decir claramente que no es posible invocar al Motor Primero aristotélico desde el corazón o en palabras de Zubiri, «*tu causa causarum miserere mei* (oh, tú, causa de las causas, compadécete de mí) carece de sentido formalmente teologal»⁷². El ser humano en tanto que ser humano siempre se ha preguntado por la cuestión de la existencia, por su propia existencia. Y se ha caracterizado por ser un anhelante buscador con una capacidad de admiración que le conduce a confrontar la realidad y a él mismo, haciendo de lo que le rodea problema, posibilitando el surgimiento de la filosofía⁷³. Es lo que Pascal se pregunta al sentirse como extraño en esta vida; o como dirá Heidegger en el siglo XX, «un ser arrojado al mundo», dominado por la contingencia de una realidad que no le otorga el sentido a la existencia:

Cuando considero la corta duración de mi vida, absorbida en la eternidad precedente y siguiente –*memoria hospitii unius diei praetereuntis*–, el pequeño espacio que ocupo e incluso que veo, abismado en la infinita inmensidad de los espacios que ignoro y que me ignoran, me espanto y me asombro de verme aquí y no allí, porque no existe ninguna razón de estar aquí y no allí, ahora y no en otro tiempo. ¿Quién me ha puesto aquí? ¿Por orden y voluntad de quién este lugar y este tiempo han sido destinados a mí?⁷⁴.

⁷⁰ K. RAHNER, *Oyente de la palabra*, Herder, Barcelona, 1967, pp. 31-36.

⁷¹ R. OTTO, *Lo santo: lo racional y lo irracional en la idea de Dios*, Alianza, Madrid, 1980. Desde otro punto de vista pueden resultar muy alumbradoras las ya clásicas obras de Jorge Guillén sobre la figura de San Juan de la Cruz en J. GUILLÉN, *La poesía de San Juan de la Cruz (Desde esta ladera)*, Aguilar, Madrid, 1958 y «San Juan de la Cruz o lo inefable místico», en *Lenguaje y poesía*, Alianza, Madrid, 1972, pp. 73-109.

⁷² *El hombre y Dios*, Alianza, Madrid, 2007⁸, p. 131

⁷³ J. A. MARINA, *Dictamen sobre Dios*, Anagrama, Barcelona, 2001, p. 21: «Hay algunas preguntas especialmente radicales que, al parecer, se han hecho siempre los hombres: el origen de las cosas, la muerte y la razón del mal y del bien».

⁷⁴ B. PASCAL, *Pensamientos*, Alianza, Madrid, 1996³, p. 39.

Son estas cuestiones las que marcan profundamente la naturaleza humana y en las que José María Valverde va a bucear a lo largo de su obra poética; unas galerías que recorren la dimensión del sufrimiento, del mal, de la soledad, de la finitud, de la nada y de la muerte. Pero asimismo es en estas hondas cavernosidades donde reside junto con la desesperanza la luz proveniente de la presencia del Otro; hondón en el que germina el misterio y que es el aldabonazo para hallar el sentido, como escribió el obispo de Hipona: «nos has hecho para ti y nuestro corazón está inquieto hasta que descanse en ti»⁷⁵. La esperanza se convierte, por tanto, en el propulsor esencial para el hombre contemporáneo que parece haber aceptado con una «resignación trágica el deber de crear día a día su realidad propia, bajo un cielo sin Dios y dentro de un mundo sin sentido. Al “Yo soy Dios” de sus abuelos, ha opuesto el “Yo soy mi libertad” de los que en ser libres cifran todo su haber»⁷⁶.

Pero la esperanza tiene que ser calificada con el adjetivo «cristiana» para que alcance una mayor dimensión pues la esperanza humana solo puede ser sostenida y amparada mediante la acción amorosa de un Dios que tiene la capacidad de liberarnos del mal. El célebre dilema de Epicuro no puede mantenerse coherente desde la perspectiva de un Dios considerado como bueno. El «O Dios quiere y no puede eliminar el mal del mundo; o puede hacerlo y no quiere; o ni quiere ni puede hacerlo» se estrella con la lógica al imponer a Dios algo que no tiene sentido, esto es, un mundo finito sin mal. Un dilema semejante, el denominado «dilema del estudiante», proveniente de la Edad Media, es traído a colación por Tipler para expresar precisamente esta cuestión:

Si Dios es omnipotente, entonces él podría hacer una piedra tan pesada que ni él mismo podría levantarla. Mas si ni siquiera él puede levantarla, ¿entonces no es omnipotente!” A lo que responde con toda razón: “La omnipotencia de Dios no se encuentra limitada por la habilidad humana de decir tonterías. La omnipotencia de Dios sólo quiere decir que él puede realizar cualquier cosa que no sea lógicamente imposible.”⁷⁷

⁷⁵ SAN AGUSTÍN DE HIPONA, *Confesiones*, Akal, Madrid, 2000², p. 34.

⁷⁶ P. LAÍN ENTRALGO, *La espera y la esperanza*, Revista de Occidente, Madrid, 1957, p. 263.

⁷⁷ F. J. TIPLER, *La física de la inmortalidad. Cosmología contemporánea: Dios y la resurrección de los muertos*, Alianza, Madrid, 1996, p. 333.

Por tanto, la esperanza circunscrita a lo finito, a este mundo únicamente, no terminaría de otorgar sentido a una vida que no lo tiene, que carece de significado para el que está inmerso en el sufrimiento. El sentido de la existencia en su más amplio valor se vincula a sentirse salvado, a una fe trascendente porque «Creer en un Dios quiere decir comprender el sentido de la vida. Creer en un Dios, quiere decir, ver que con los hechos del mundo no basta. Creer en un Dios quiere decir, ver que la vida tiene un sentido»⁷⁸.

El mal, representado en la injusticia y en el dolor de las víctimas, es una de las temáticas que vertebran la poética de Valverde. Veremos cómo intenta dar respuesta desde una posición personal coherente y comprometida, a pesar de las trabas del contexto político y social. Su pensamiento cristiano marca profundamente esta opción por los más desfavorecidos. La actitud vital de sentirse vinculado al Otro la denomina Zubiri «religación» y queda definida así: «La realidad como última, como posibilitante y como imponente»⁷⁹, con unas características bien precisas, como son la trascendencia, un poder vivo, activo, fuente de todas las cosas, poder que fundamenta solidariamente las cosas reales, que organiza la vida y otorga unidad, poder del futuro y del destino, etc. Esta ligazón del ser humano con la realidad que le permitirá trascender también podremos encontrarla en José María Valverde, cuando «descubra» lo cotidiano, las cosas reales, desde una nueva dimensión personal y transfiguradora.

La realidad circundante que otorga nueva significación a la propia persona y a la obra literaria además conduce a la transformación de dicha realidad con el propósito de mejorar las condiciones de vida de los hombres. El deseo utópico de esa voluntad de cambiar las estructuras sociales lleva al hombre a un anhelo de reforma. De ahí que la utopía lleve en su seno el germen de la revolución. La necesidad de buscar una liberación del hombre, que se encuentra oprimido y subyugado por el sistema, parte siempre de una idea pues «no hay utopía sin

⁷⁸ L. WITTGENSTEIN, *Diario filosófico (1914-1916)*, Ariel, Barcelona, 1982, (8.7.16), p. 126.

⁷⁹ X. ZUBIRI, *El problema filosófico de la historia de las religiones*, Alianza Editorial, Madrid, 1993³, p. 40.

idea, que es género típicamente intelectual, en la cual la esperanza ha hecho de la razón su aliada y hasta su instrumento»⁸⁰.

En definitiva, Filosofía y Poesía hermanadas a veces, otras buscándose sin hallazgo posible, en pos de la Religión, conforman esta tríada que en Valverde se hace obra patente y que es precisamente el objetivo de este trabajo de investigación. El ámbito filosófico que se pregunta por la verdad tiene que virar su indagación y recurrir a la vertiente poética para alcanzar cimas más elevadas y trascendentes. De manera magistral Aranguren lo expresa al afirmar: «La filosofía más importante de nuestro tiempo se vuelve más y más hacia la poesía, –hacia la poesía que es salir de nuestra casa..., ponerse a la puerta del alma o en el umbral del mundo y esperar allí el regreso inopinado que es siempre Dios–. La filosofía, fatigada de ese su largo paseo solitario que ha sido la época moderna, busca la compañía de la poesía, que es, de una manera u otra, religión»⁸¹.

⁸⁰ M. ZAMBRANO, *El hombre y lo divino*, Fondo de Cultura Económica, México, 2012⁶, p. 308.

⁸¹ J. L. L. ARANGUREN, «Crítica y meditación», en *Obras completas*, 6, Trotta, Madrid, 1997, pp. 55-56.

4. Status quaestionis y estructura de la tesis

El objeto de estudio de esta tesis es el pensamiento religioso de José María Valverde que se desprende de su producción poética, si bien es cierto que dicho pensamiento no queda ceñido a su poesía sino que abarca múltiples investigaciones ensayísticas sobre diversas temáticas así como numerosas traducciones del campo de la literatura, de la filosofía y de la teología. Algunos trabajos han tenido como cuestión principal la figura del poeta extremeño y su obra. Es el caso de la tesis doctoral de Miguel Ángel Martínez Perera, *Motivos religiosos en la poesía existencial española de posguerra, (1939-1952)* en la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria (2008), que analiza solamente algunos símbolos en diferentes poetas del período de posguerra, entre ellos Valverde. Resulta interesante en muchos aspectos pero no abunda en nuestro objeto de estudio, ya que se detiene en Valverde de una manera sucinta lógicamente al abarcar una nómina de autores extensa. Los motivos religiosos que escoge Martínez Perera son la agónica búsqueda de Dios, el silencio de Dios, la soledad, la noche, el ángel, la mano de Dios o Cristo.

Una tesis imprescindible que de una manera profusa trata la persona de Valverde es la de Tirso Bañeza Domínguez y lleva por título «*No hay estética sin ética*» o *la biografía intelectual de José María Valverde Pacheco*, en la Universidad de Salamanca (2009). Es una verdadera recopilación de datos biográficos y un exhaustivo recorrido bibliográfico del poeta. Aunque trata naturalmente todos los núcleos temáticos que vertebran la obra de Valverde, no puede ahondar en los mismos, aunque por otra parte tampoco es su cometido.

En 2011 hay una obra fundamental para entender la concepción que tiene Valverde de la teoría de la literatura titulada *Los usos de la palabra. El pensamiento literario de José María Valverde* y escrita por Juan Carlos Pueo.

La tesis doctoral de Elena Sarrión Fernández-Diestro titulada *La tiranía de la forma: una historia formal de la poesía española de posguerra*, en la

Universidad de Oviedo (2016) se ciñe al análisis y estudio de aspectos formales de la poesía de posguerra (la métrica, la morfosintaxis y la semántica) y en su antología escoge a Valverde.

El pensamiento religioso de José María Valverde queremos estructurarlo en seis capítulos en los que se aborda la aportación singular y única del poeta extremeño que aúna en su obra tanto la dimensión filosófica como la poética junto con una vivencia de la fe católica personalísima, que con los años paulatinamente se verá acrisolada y purificada hasta una consumada madurez. Estas cinco divisiones pretenden recorrer el itinerario poético y espiritual, digámoslo sin ambages, que Valverde en su producción poética va configurando. En primer lugar, el capítulo introductorio repasa tanto la persona del poeta como el contexto en el que se desarrolla su obra. Es necesario levantar el armazón que muestre las coordenadas políticas, económicas, sociales, culturales y religiosas en las que se mueve Valverde desde su infancia hasta los últimos años en la España democrática.

En el capítulo segundo queremos hablar de «El Dios del silencio» que se manifiesta en la fe adolescente, una imagen de Dios distante, apenas atisbado desde la sombra de la duda emergente frente al Dios de los primeros años, el de una infancia donde se siente al Dios que protege y que ampara. El sentimiento primigenio de orfandad modela el alma del poeta.

El tercer capítulo, «La belleza como vía cierta hacia Dios», pone de manifiesto la presencia divina en lo circundante reactivando el sentimiento de trascendencia en el poeta y convirtiéndolo así en un motivo poético transversal. Dios se deja descubrir en la naturaleza y en el amor humano, cotidiano, simbolizado en la figura de la mujer. Los poemas van a adquirir una expresión netamente laudatoria en acción de gracias por los múltiples dones recibidos.

El capítulo cuarto, «Una esperanza que contradice la esperanza», pone el acento en la condición eminentemente *eldípica*, que diría Laín Entralgo, del hombre. Valverde refleja el sentimiento de espera y, más aún, de esperanza al

superar tiempos pretéritos llenos de certezas y seguridades. El poeta se atrinchera en la espera, en un adviento perenne, sin que la esperanza sea, por otra parte, una condición que resulta ineludible.

«Entre el silencio y el lenguaje, la revelación» es el título del quinto capítulo y quiere subrayar cómo el sentimiento religioso que brota del poeta se deja verter o traducir en el lenguaje. Entre el silencio y la palabra, el yo poético no puede dejar de ahondar en opciones que aparecen de una manera decisiva para suscitar nuevos interrogantes a su actitud vital de inquebrantable honradez. Ya no es la fe de la infancia la que es el motor que mueve su vida sino una fe que se abre al otro para dejar de ser íntima y adentrarse en la otredad.

El sexto y último capítulo lleva por título «El compromiso social y político como consecuencia del cristianismo vital». Valverde vira su pensamiento religioso —no podía ser de otra manera— hacia una postura decidida en favor de los olvidados, de los que no tienen voz. La fe cristiana se hace apuesta decisiva por los pobres y la palabra del poeta se viste de profética al denunciar las injusticias que el mundo sigue infligiendo a los desheredados de esta tierra.

En «A modo de epílogo» se muestra la experiencia religiosa de Valverde en sus últimos años que quedan marcados por la enfermedad y el sufrimiento, así como los documentos que reflejan la crisis de fe en su particular noche oscura del alma.

Asimismo, junto con las conclusiones finales y la bibliografía, se añade un apéndice documental amplio de la abundante correspondencia que Valverde mantuvo con numerosas personalidades del mundo de la cultura, haciendo una triple división: por un lado, las cartas de diferentes poetas, escritores, filósofos y pensadores coetáneos. En segundo lugar, la correspondencia que mantuvo con las figuras más relevantes del Frente Sandinista de Liberación Nacional. Y, por último, la correspondencia que recoge las misivas de diferentes religiosos y sacerdotes que pueden ser interesantes a la hora de comprender mejor el pensamiento tanto literario como religioso de José María Valverde.

En definitiva, esta tesis quiere estudiar el lenguaje poético de Valverde desde la temática religiosa y analizar cómo este pensamiento y sentimiento religiosos han ido modelando su persona desde la dimensión de poeta, de intelectual y de creyente. El sentimiento religioso que se expresa en la relación con el otro, en los vínculos inefables entre lenguaje y pensamiento; y, por último, la solidaridad con aquellos que apenas tienen eco en nuestra sociedad.

5. Metodología

Desde la teoría literaria se ofrecen multitud de perspectivas de estudio y métodos de la obra poética que sirvan para una investigación profunda del texto literario, si bien es cierto que en las últimas décadas se apuesta claramente por una intersección de enfoques que enriquezcan de manera interdisciplinar y holística dicho texto. Por esta razón, parece conveniente acometer la investigación y el ejercicio de análisis desde la propia fuente principal que está constituida por la obra poética de Valverde, pero no se puede obviar la relevancia que pueden poseer para una mejor comprensión y alcance las perspectivas que proporcionan otras disciplinas humanísticas como son la historia, la filosofía, la teología o la sociología. Como afirma Octavio Paz, «la experiencia poética no es otra cosa que revelación de la condición humana, esto es, de ese trascenderse sin cesar en el que reside precisamente su libertad esencial»⁸². Y el texto literario queda sostenido y construido por otros referentes y referencias que le otorgan sentido pero, al mismo tiempo, son los propiciadores del surgimiento del nuevo texto. En palabras de Barthes, «el texto es un tejido de citas provenientes de los mil focos de la cultura»⁸³. Lo que interesa destacar es la poesía valverdiana en cuanto poesía, pues la relevancia de la misma será independiente de su temática e irá en consonancia con la forma en la que dichos temas llegan a materializarse. Como afirma Oliva, «a quien no le guste su poesía porque tiene temas religiosos (como le ocurría a Jaime Gil de Biedma), tampoco tendrían que gustarle los cuadros que representan a la Virgen o a Cristo o a cualquier otro tema religioso. Es totalmente ilógico aceptar la buena pintura religiosa y, en cambio, no aceptar la buena poesía religiosa»⁸⁴.

⁸² O. PAZ, *El arco y la lira*, Fondo de Cultura Económica, México, 1992, p. 191.

⁸³ R. BARTH, «La muerte del autor», en *El susurro del lenguaje. Más allá de la palabra y la escritura*, Paidós, Barcelona, 1994², p. 69.

⁸⁴ S. OLIVA, «José María Valverde y el uso del lenguaje», en J. Vergés Gifra (ed.), *José María Valverde. Pensament, poesia, llenguatge*, Càtedra Ferrater Mora de Pensament Contemporani, Documenta Universitaria, Girona, 2022, p. 38.

La metodología utilizada se fundamenta en el estudio de los textos poéticos originales completos de José María Valverde, así como en los ensayos teóricos, innumerables artículos de opinión en revistas, la correspondencia mantenida con escritores, filósofos y hombres de la cultura y de la fe; y otros escritos cuya temática se circunscribe al objeto de investigación de esta tesis. Ha sido fundamental para el desarrollo de la misma el material leído y analizado proveniente del Fondo Personal Valverde, que está reunido en el CRAI - Biblioteca del Pabellón de la República.

II. EL DIOS DEL SILENCIO

«La historia de los hombres es la historia de sus desencuentros con dios, ni él nos entiende a nosotros ni nosotros lo entendemos a él»⁸⁵.

El sentimiento religioso vive la primera de sus crisis vitales en los años incipientes de juventud. Es, precisamente, cuando el ser humano hace problema de su *ser religioso*, de la relación que establece con lo divino. Si bien es cierto que durante el siglo XIX y, sobre todo, durante el XX, el pensamiento filosófico ha puesto en un brete la dimensión vertical del hombre, es algo que constituye de manera primordial la urdimbre profunda de lo que somos. En palabras de Xavier Zubiri, lo que nos distingue es nuestro ser *religado*, en cuanto personas; esto es, nuestro estar arraigados existencialmente, pues «la índole de nuestra personalidad envuelve formalmente la religación»⁸⁶. De esta forma, abordamos el origen de nuestra tesis que no es otro que intentar mostrar cómo la persona (en este caso, José María Valverde a través de su expresión poética) intenta responder a la cuestión fundamental, al problema esencial que presenta esta religación que nos caracteriza. Porque el problema de Dios, sin abandonar la voz de Zubiri,

pertenece, pues, formal y constitutivamente a la constitución de mi propia persona en tanto que tiene que hacerse inexorablemente su propia realidad, su propia *figura de ser* absoluto “con” las cosas estando “en” la realidad. Es un problema que pertenece a la dimensión de mi persona religada intrínseca y formalmente al poder de lo real. Este poder acontece en mi vida como experiencia de la realidad en cuanto manifestada, fiel y efectiva. Por tanto Dios constituye un problema intrínseca y formalmente constitutivo, en tanto que problema, de la estructura de mi propia realidad personal⁸⁷.

⁸⁵ J. SARAMAGO, *Caín*, Alfaguara, Madrid, 2009, p. 98.

⁸⁶ X. ZUBIRI, «En torno al problema de Dios», en *Naturaleza, Historia, Dios*, Alianza Editorial, Madrid, 1987, p. 431.

⁸⁷ X. ZUBIRI, *El hombre y Dios*, Alianza Editorial, Madrid, 1988⁴, p. 110.

Este segundo capítulo pretende analizar la primera etapa poética de Valverde, caracterizada por una fe encendida que, por otra parte, se contrapone a una búsqueda infatigable de Dios que, paulatinamente, va alejándose y escondiéndose a pesar del deseo humano. Ya hemos visto en el capítulo introductorio cómo el clima cultural y religioso en el que se desarrolla la inspiración poética va a ser decisivo pues la palabra religiosa va modelando el propio vivir. Este vínculo entre poesía y lenguaje queda expresado por el propio poeta cuando sostiene: «En la vida de la poesía y del lenguaje, o sea, en la vida del espíritu, vale más no meterse en distinguir causas y efectos, anterioridades y posterioridades... Incluso en los poetas que parten de una fe, sin salir de ella en su vida, la poesía reobra sobre su creencia, ahondándola y enriqueciéndola humanamente»⁸⁸. En *Hombre de Dios* ya está en ciernes el poeta que será Valverde, aunque llama poderosamente la atención la gran precocidad del poeta adolescente, que cuenta con tan solo diecinueve años cuando publica su primer poemario. Vicente Aleixandre nos deja una breve semblanza de este joven que empezaba a abrirse camino en el orbe poético de entonces:

Él no era propiamente silencioso, pero aquel muchacho espigado, de negro pelo laso y preocupado continente, daba la impresión de que hablar valía menos que callar. Y no es que no usase de su tanteante palabra viva, pero detrás, o debajo, estaba el silencio y su brillo delicadísimo, como el de un oro oculto y sabio.

Cuando yo le conocí quedaba reciente la época en que el mundo nacía para el niño⁸⁹.

Hombre de Dios (Salmos, elegías y oraciones) es publicado en 1945 por el Instituto Nacional Ramiro de Maeztu y nada menos que Dámaso Alonso es quien prologa el poemario. Justo un año antes había salido a la luz *Hijos de la ira* y una década más tarde alumbraría *Hombre y Dios*. Con esta obra, Valverde se da a conocer en el panorama poético español de posguerra y recibe grandes elogios que subrayan la profundidad de su estilo. En el citado prólogo se puede leer:

⁸⁸ J. M^a VALVERDE, *Estudios sobre la palabra poética*, Rialp, Madrid, 1958, p. 124.

⁸⁹ V. ALEIXANDRE, «El equilibrio de José María Valverde», en *Los encuentros*, Guadarrama, Madrid, 1977, p. 253.

José María Valverde, un adolescente, poco más que un niño, ha sentido también la gran llamarada. Y se ha refugiado -¡envidiable refugio!- en su fe. Es de un poeta católico esta voz que canta. Su fe infunde su libro, le da serenidad, sentido, armonía. Hay una gran cohesión de pensamiento en el fondo de estos poemas. Oh, sí, da mucho consuelo sentir la iluminada confianza de esta voz joven. ¡Cuán lejos de nuestros barquinazos, de nuestras contradicciones y de nuestras angustias! Para Valverde el mundo se ordena bello hacia un fin⁹⁰.

Se puede discutir si este poemario, como dice Dámaso Alonso, se ajusta más a una visión «arraigada» de la poesía y de la propia vida, con esa «ordenación» hacia un fin, impulsada por la belleza o si, por el contrario, queda más vinculada a una cosmovisión fundamentada en el sentimiento de angustia existencial. La idea de que el poeta escribe por auténtica necesidad hasta convertirse en portavoz divino está ya presente en el romanticismo, aunque podamos remontarnos hasta Platón mismo para reconocer su origen. El propio Sócrates sentencia dirigiéndose a Ion:

Con esto, me parece a mí que la divinidad nos muestra claramente, para que no vacilemos más, que todos estos hermosos poemas no son de factura humana ni hechos por los hombres, sino divinos y creados por los dioses, y que los poetas no son otra cosa que intérpretes de los dioses, poseídos cada uno por aquel que los domine⁹¹.

El subtítulo del primer poemario, *Salmos, elegías y oraciones*, revela la triple división en la que se organiza, pues diez de los veintitrés poemas son salmos, ocho quedan adscritos al título de «elegía» y cinco al de «oración». En la división ya clásica de Dámaso Alonso de «arraigados» y «desarraigados», tanto unos como otros van a utilizar la fórmula del salmo, sobre todo en sus poemarios iniciales. En el excelente estudio que Mónica Jato realiza sobre el uso del lenguaje bíblico —y religioso— en la poesía de posguerra se pone de manifiesto que el salmo no sirve solamente para reflejar el estado anímico del yo poético sino que se convierte en un «canto cívico colectivo –rastreado ya en los propios salmos de Unamuno–, pues el salmo permite conservar intacta la individualidad

⁹⁰ D. ALONSO, «En busca de Dios», en J. M^a VALVERDE, *Hombre de Dios (Salmos, elegías y oraciones)*, Instituto de Enseñanza Media Ramiro de Maeztu, Madrid, 1945, pp. XI-XII.

⁹¹ PLATÓN, *Diálogos*, I, Gredos, Madrid, 1981, p. 258.

del orante mientras alcanza la dimensión colectiva en la oración conjunta»⁹². Es un contexto histórico y cultural que demanda un retorno a lo religioso, bien por la visión del mundo que el régimen quiere instaurar, bien por las circunstancias vitales y espirituales de los poetas de esta época pues, como afirma Alarcos, «ahora, —en los años cuarenta—, en cambio, su mención se hace frecuente, insistente: Dios, —creído o creado por el poeta— es el interlocutor a quien se dirigen poemas y poemas»⁹³. Quien sostiene que hay un auténtico renacimiento de lo religioso en el arte y, concretamente, en la poesía es Ortega, a pesar de las etapas de cierta nebulosa y lejanía. El filósofo escribe un artículo titulado «Dios a la vista», publicado en *El Sol*, el 26 de noviembre de 1926 y por el tono y la relevancia del texto lo reproducimos ampliamente:

Hay épocas de *odium Dei*, de gran fuga lejos de lo divino, en que esta enorme montaña de Dios llega casi a desaparecer del horizonte. Pero al cabo vienen sazones en que súbitamente, con la gracia intacta de una costa virgen, emerge a sotavento el acantilado de la divinidad. La hora de ahora es de este linaje, y procede gritar desde la cofa: ¡Dios a la vista!

No se trata de beatería ninguna; no se trata ni siquiera de religión. Sin que ello implique escatimar respeto alguno a las religiones, es oportuno rebelarse contra el acaparamiento de Dios que suelen ejercer. El hecho, por otra parte, no es extraño; al abandonar las demás actividades de la cultura el tema de lo divino, sólo la religión continúa tratándolo, y todos llegan a olvidar que Dios es también un asunto profano.

La religión consiste en un repertorio de actos específicos que el ser humano dirige a la realidad superior; fe, amor, plegaria, culto. Pero esa realidad divina tiene otra vertiente, en la cual se prenden otros actos mentales perfectamente ajenos a la religiosidad. En ese sentido cabe decir que hay un Dios laico, y este Dios, o flanco de Dios, es lo que ahora está a la vista⁹⁴.

Estos poemas, por otro lado, no son meros textos que hayan surgido para poder ser leídos o escuchados solamente sino que, como afirma Luis Alonso Schökel, los salmos y, por ende, toda creación poética cuyas características se asemejan a ellos, dan la impresión de ser concebidos «para ser rezados. Si el

⁹² M. JATO, *El lenguaje bíblico en la poesía de los exilios españoles de 1939*, Edition Reichenberger, Kassel, 2004, p. 40.

⁹³ E. ALARCOS, *La poesía de Blas de Otero*, Anaya, Salamanca, 1966, p. 20.

⁹⁴ J. ORTEGA Y GASSET, «Dios a la vista» en *Obras completas*, II, Revista de Occidente, Madrid, 1963⁶, pp. 493-494.

poeta lírico hace hablar a su yo en el poema, el autor de los salmos se sacrifica, se retira de la escena, para que otros, quizá desconocidos y futuros, tomen sus versos y digan en ellos “yo”. De verdad, no con la ficción del actor dramático»⁹⁵.

2.1. La infancia, paraíso de fe perdido

La infancia, simbólicamente adquiere connotaciones de *paraíso*, de lo primitivo en la vida del hombre, una existencia que está libre de cuidados y preocupaciones, abandonada en la quimera paradisíaca. Por eso, la infancia se convierte en una fuente inagotable donde volver en tiempos de penuria y vacío. La infancia es la época del sueño, de la ensoñación y la fantasía, de la imaginación y el balbuceo, de un aprendizaje lento y profundo. En clave poética, Octavio Paz expresa ese regreso sempiterno hacia nuestros orígenes:

hay que soñar hacia atrás, hacia la fuente, hay que remar siglos arriba,
más allá de la infancia, más allá del comienzo, más allá de las aguas del
bautismo,
echar abajo las paredes entre el hombre y el hombre, juntar de nuevo lo que fue
separado,
vida y muerte no son mundos contrarios, somos un solo tallo con dos flores
gemelas,
hay que desenterrar la palabra perdida, soñar hacia dentro y también hacia
afuera⁹⁶.

Para Valverde, la infancia se convierte en un «leit-motiv» que sirve como retorno a ese tiempo privilegiado en el que la presencia de Dios era sentida con mucho más intensidad. En «Dios en el tiempo»⁹⁷, el yo poético siente el silencio embargante de Dios que calla en el momento actual y solo queda echar la vista atrás para recordar y rememorar la presencia de Dios: «Cuando no logro hallarte en el presente, / Señor, hacia atrás vuelvo la mirada, / y allí estás». Es el Dios de la Historia, el Dios de la historia personal, manifestado en lo cotidiano: «te veo,

⁹⁵ L. ALONSO SCHÖKEL- C. CARNITI, *Salmos*, I, Cristiandad, Estella, 1983, p. 19.

⁹⁶ O. PAZ, en «Obra poética», vol. 7, en *Obras completas*, Galaxia Gutenberg-Círculo de Lectores, Barcelona, 2004², p. 264.

⁹⁷ Publicado por primera vez en *Proel*, nº 14, (mayo, 1945).

no en las cosas, en los lentos / cambiantes de los cielos de mi historia»; pero desde esta perspectiva actual, al yo poético solo le queda el recuerdo de instantes pretéritos⁹⁸. Valverde, sin embargo, es consciente de que la manifestación de Dios en la propia historia humana no tiene su base desde una mera comprensión racional puesto que el hombre, fundado en su libertad, puede comprender y llegar a comprenderse desde variadas perspectivas; más bien se trata esencialmente de una *opción total*, de una elección de vivir el mundo «en una dirección que es la marcha expectante hacia el Misterio, es decir, hacia Dios»⁹⁹.

La presencia de Dios es constante en la conciencia del niño que fue; y es ese «retorno» a la infancia como territorio del recuerdo y de los sueños el que se ve precipitado al reencontrarse con la «dorada Catedral de aquel tiempo», en la elegía que lleva su mismo nombre. El recuerdo prístino de aquellos años concibe esa época como un tiempo feliz, fascinado y circunscrito a la gozosa presencia de lo divino: «Yo era un niño que, entonces, terminaba su infancia / sin un presentimiento; vivía envuelto en Dios, / bañándome en su gracia, en su gozo, en su albur». La infancia se convierte así en una edad privilegiada, dichoso; y la catedral asume ser la pregonera de la palabra divina pues «son tus piedras / la firma del Señor, aún inteligible». La catedral se yergue como un *locus amoenus* en donde poder descansar y reparar las fuerzas; de hecho, es configurada como en el tópico antiguo, en el que el sujeto poético se la encuentra, rodeada de una espléndida naturaleza: «Tendido entre los pinos / de más allá del río, la veo recortada / en el azul purísimo. Debe ser primavera». El mundo, por tanto, está bien hecho, al estilo guilleniano y la catedral otorga la paz y el consuelo porque «apenas hace falta a tu lado la fe». En claro contraste, se encuentra el mundo «detrás de esas montañas / donde rompen las olas del mundo y sus angustias». Para mitigar este dolor, suplica que la fe y la confianza de esta niñez sean

⁹⁸ La experiencia del «ocultamiento» del Dios de la historia tiene su culmen en la destrucción del templo de Jerusalén y en la memoria del pueblo del «Dios allá en la lejanía», véase J. MOLTMANN, *La venida de Dios. Escatología cristiana*, Sígueme, Salamanca, 2004, p. 53.

⁹⁹ O. GONZÁLEZ DE CARDEDAL, «La realización histórica de esa apertura: su determinación ética y concreción personal», en O. GONZÁLEZ DE CARDEDAL.-J. MARTÍN VELASCO – X. PIKAZA – R. BLÁZQUEZ – G. PÉREZ, *Introducción al Cristianismo*, Caparrós Editores, Madrid, 2003², p. 78

prolongadas más allá de esta primera etapa porque la angustia comienza a acampar en su interior, «mil monstruos me cercaron y el cielo se apartó...».

Es una fe que se ve alimentada del origen, de la fuente de la niñez. La fidelidad mostrada entonces es la pretensión para la sombra que habita hoy: «Señor, nunca he dejado de amarte; como un perro. / Nunca renuncié al grito ni a la fe, bien lo sabes». A pesar de las dudas y extenuaciones de la vida, la voz del yo poético se eleva para declarar que nunca ha claudicado al tener presente esa «palabra inicial» frente a la «soledad y congoja», proporcionadas por un tiempo voraz. Ese deseo de volver al paraíso de fe perdido, de realizar un pacto sellado para despertar, se manifiesta en la petición inocente y suplicante: «Hagamos, Señor, como si hubiera sido un sueño. / Todo está igual que entonces. El futuro es un blanco / camino. Soy un niño que acaba su niñez, / bañado en Ti, en tu gracia y en tu luz de alegría... / Empecemos de nuevo». El colofón del poema es una plegaria intensa para renovar esta fe de la infancia, con la catedral como testigo mudo, de que todo sigue como entonces. La esperanza y la fe de antaño son suplicadas a un Dios que se esconde, en la rémora de la dicha primera, «tenme, oh Señor, de nuevo; / levantado del tiempo hacia tu eternidad».

En «Elegía de mi niñez», dedicado a Leopoldo Panero, el recuerdo vivo y perdurable de los años de infancia sigue presente en la primera adultez (hay que recordar que tiene apenas diecinueve años cuando lo escribe). El motivo de una fotografía lo retrotrae a ese tiempo pretérito en el que el Valverde-niño «mira» al Valverde-adulto. La dicha de esta época («La tierra era una alegre manzana de merienda, / un balón de colores no esperado») contrasta con el recuerdo de su mundo interior que genera temores profundos:

Y los miedos, después...
Todo podía ser en lo oscuro del cuarto.
Al fondo del pasillo
latía todo el negro de este mundo,
todas las vagas fuerzas enemigas,
todas las negaciones...

(HD, 32)

Frente a lo exterior que es belleza, distracción y sueño, se contraponen los temores que se alimentan en lo más hondo, aunque el sujeto poético manifieste que fue un tiempo dichoso: «¡Ay alma de mi infancia! / Sólo vivo del todo cuando vuelvo a ser niño». La súplica a Dios se intensifica en los últimos versos en los que se implora que ese niño «muerto» pueda seguir «viviendo» en él porque el «yo niño» posibilitaría al «yo adulto» del poeta vivir y vivir en plenitud. Es clara la alusión al conocido pasaje evangélico: «Que siga en mí, Dios mío –como tú nos decías-, / y viviré del todo»¹⁰⁰. La infancia perpetuada en el tiempo y manifestada en el asombro de la vida y del mundo circundante que son descubiertos por los ojos abiertos del niño, hacen que el poeta eleve su alabanza y su asombro hasta el mismo Dios: «y tú serás mi asombro virgen cada mañana...». La época de la infancia se contempla, pues, como un tiempo autónomo, sin las contradicciones, los dolores y los desencantos que la vida adulta conlleva. Aún más: esta mirada oriunda de la infancia tiene la capacidad de generar y mantener la capacidad de asombro y de maravillarse por todo lo que la circunda, movida por el deseo que surge de la imaginación. En traducción del propio Valverde, las palabras de Friedrich Hölderlin en el poema «An die Natur» revelan esta sensación de extrañamiento y de lejanía de una época mítica en la que el sufrimiento era algo ajeno:

Benditos seáis, sueños de la infancia,
me ocultabais la miseria de la vida.
Vosotros habéis engendrado los gérmenes del bien que hay en mi alma,
me dabais los bienes que ya nunca más conquistaré¹⁰¹.

La infancia se convierte en un prístino fontanar donde Valverde sabe que puede regresar para paliar esa acuciante angustia, para poder vivir «del todo»

¹⁰⁰ Nos referimos, claro está, a Mc 10, 13-16: «Le traían niños para que los tocara, y los discípulos los reprendían. Jesús al verlo, se enfadó y dijo: —Dejad que los niños se acerquen a mí, no se lo impidáis, porque el reino de Dios pertenece a los que son como ellos. Os lo aseguro, quien no reciba el reino de Dios como un niño, no entrará en él. Los acariciaba y los bendecía poniendo las manos sobre ellos».

¹⁰¹ La traducción es de José M^a Valverde. Citado en J. L. RODRÍGUEZ GARCÍA, *Friedrich Hölderlin: El exiliado en la tierra*, vol. I, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, Univ. Zaragoza, 1987, p. 302

como cuando era niño. Ese sueño infantil que permitía barruntar la presencia divina reclamaba soledad, como condición indispensable para esa correspondencia «del mundo y de la vida». Como bien señala Bachelard, «es en los recuerdos de esta soledad cósmica donde encontraremos el núcleo de infancia que permanece en el centro de la psiquis humana. Allí es donde más cerradamente se anudan la imaginación y la memoria. Es allí donde el ser de la infancia anuda lo real y lo imaginario, viviendo con toda su imaginación las imágenes de la realidad, Y todas esas imágenes de su soledad cósmica actúan en profundidad en el ser del niño; al margen de su ser para los hombres se crea, bajo la inspiración del mundo, un ser para el mundo. Ese es el ser de la infancia cósmica»¹⁰². En definitiva, «*la infancia es el pozo del ser*»¹⁰³.

En «El tiempo que muere», título de la tercera parte de «Cuatro elegías europeas (1945)»¹⁰⁴, el yo poético suplica que nada cambie desde esa infancia plácida, desde ese paraíso perdido donde todo andaba imbuido de belleza y paz: «Tú comprendes, Señor, que no quiera partir. / Todo ha muerto en mi orilla. Pero yo temo al mar. / ¿No podías dejarme, aquí, al margen del tiempo, / con mis sueños de siempre?». En estos versos el yo poético parece quedar atrapado en el tiempo, en una temporalidad que lo «salva» de la muerte porque lo retiene en un pasado que ya no volverá; y sin embargo, en esta inacción se encierra una falta de porvenir al permanecer anclado en *lo-que-fue*. La misma idea sostiene Marcel al señalar que «la desesperación es en un cierto sentido la conciencia del tiempo cerrado, o más exactamente aún, del tiempo como prisión –mientras que la esperanza se presenta como captada a través del tiempo»¹⁰⁵. Valverde rememora esa época añorada:

¹⁰² G. BACHELARD, *La poética de la ensoñación*, Fondo de Cultura Económica, México, 1997², p. 164.

¹⁰³ G. BACHELARD, *La poética de la ensoñación*, Fondo de Cultura Económica, México, 1997², p. 173. La cursiva es suya.

¹⁰⁴ VALVERDE, *Obras completas*, 1, pp. 168-9.

¹⁰⁵ G. MARCEL, *Homo viator: prolegómenos a una metafísica de la esperanza*, Sígueme, Salamanca, 2005, p. 65.

Morir no es lo que temo, con tal de que las cosas
sigan intactas, como cuando estaba con ellas;
en mi ventana el árbol traiga en abril el gozo,
y los eternos pájaros den su armonía a un aire
luminoso, celeste, donde amen otros hombres,
vivan, esperen, pasen, ciegamente tranquilos.

Entre esos sueños primigenios que fraguaron la existencia del porvenir, gestados en la pura inocencia, el poeta apunta «la vecindad de Dios». Y es esa persistencia a través del tiempo fruto no del mero recuerdo, de una memoria huera, sino «por el consuelo / que me dura en el alma».

2.2. Una fe de raíces hecha

En los primeros años, Valverde ha vivido una formación religiosa que fundamenta su visión cristiana. Ya en «Elegía del futuro», primer poema de una colección que el poeta reúne con el título de «Nuevas elegías. Anticipo»¹⁰⁶ y que publica en la revista *Fantasía*¹⁰⁷ en julio de 1945, se presagia que la etapa de niñez se diluye en el tiempo y el yo poético accede a otra época que se torna más turbulenta: «Me veo al fondo de mis años, / lento, callado, en paz, profundo; / en una vida repetida, / con Dios por único futuro». La presencia de Dios se convierte en un deseo persistente, capaz de otorgar esa paz interior y luminosa en la que «Dios, como el sol, irá bañando / de claridad y luz tranquila». Esa espera que se transforma en esperanza permitirá acoger a la Muerte con esa serenidad de quien se sabe amado por Dios. Esa remembranza de los primeros contactos con lo sagrado, en lo que bajo la apariencia física esconde otra realidad más profunda, queda reflejada en el poema titulado «Comunión»¹⁰⁸. A través de versos blancos alejandrinos y con motivo de la hostia consagrada, el yo poético

¹⁰⁶ Es significativa la cita con la que encabeza la colección de poemas; una estrofa machadiana perteneciente a la sección «Del camino» de *Soledades*: «El salmo verdadero / de tenue voz hoy torna / al corazón, y al labio, / la palabra quebrada y temblorosa». Véase A. MACHADO, *Poesías completas*, Espasa-Calpe, Madrid, 1997²³, p. 104. Resulta esencial para el pensamiento valverdiano la obra del poeta andaluz.

¹⁰⁷ Colección que ve la luz en *Fantasía*, nº 17, (julio de 1945), pp. 13-19.

¹⁰⁸ J. M^a VALVERDE, *Obras completas. 1. Poesía*, Trotta, Madrid 1998, pp. 259-260.

rememora, ensamblando la memoria y el recuerdo con el olvido, sus años de infancia y adolescencia en un poema autorreferencial que, de forma semejante a otros, como afirma Teresa Choperena, «suelen dejar entrever un gusto por lo trivial y que funcionan en muchas ocasiones como *elementos evocadores* que originan el recuerdo, núcleo del poema. Así, es usual que se repitan motivos como la escuela, el hogar, la familia, los amigos o la reflexión sobre la naturaleza de los propios recuerdos». Pero también, como en este caso, «refleja la posible alternancia entre la del adulto y la del niño, y el tono predominantemente nostálgico, a veces incluso elegíaco»¹⁰⁹. Las metáforas cotidianas de la hostia que recorren la composición son múltiples: «*este poco de pan*», «*esta ropa del cuerpo de Cristo*», «*su sabor a barquillo*», «*su olor a dulcería*», «*su blancura de lienzo limpio y almidonado*» y le sirven como auténticos «tiradores de la memoria»¹¹⁰ para volver a ese Valverde-niño y a una época que describe así:

misas de aquel muchacho que apretaba los puños
y la mente, empeñado en enjaular el cielo,
misas de soledad, frente a la nada abierta,
citando a Dios, clamándole con voz de agonizante,
misas de reposado olvido entre el gentío,
llevado por la luz y las aguas del cántico;
misas de la ambición juvenil, con amigos,
ajustando el deber y el amor inminente;
misas con el cariño al lado, y desde entonces,
misas entre la vida de verdad, y su carga
suave de hijos y besos, su ilusión vuelta ritmo.

Ese Dios silente, que rehúye manifestarse, paulatinamente va acaparando espacios hasta el punto de que el sujeto poético manifiesta su desconcierto, su verdadera desazón que es anegada de silencio: «*Y Él calla siempre. Y se alza mi afán, y palidecen / mis ecos, mis estampas sobre su cuerpo escritas, / y me hundo en su blancura, cegado de silencio...*».

¹⁰⁹ T. CHOPERENA ARDENDÁRIZ, T., *La infancia en la poesía española del siglo XX: Memoria y autorreferencia*, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, Cuenca, 2014, p. 217.

¹¹⁰ La expresión la tomo de Castilla del Pino, quien en su magnífica autobiografía designa así a diversos objetos «porque tiran de mi memoria hasta el presente o hacia el pasado», en C. CASTILLA DEL PINO, *Pretérito imperfecto*, Tusquets, Barcelona, 1997⁴, p. 12.

La incomparecencia divina, que deja de manifestarse en el presente, se queda suplantada por la memoria; y el deseo de Dios aparece entonces relegado a un pasado como hemos visto más arriba en el soneto titulado «Dios en el tiempo»¹¹¹. Es el misterio inconfundible de Dios para el hombre y su experiencia. Solo desde el lenguaje paradójico, desde enunciados engendrados por la dialéctica, podemos aproximarnos a expresar esta realidad ignota. Como afirma Hans Urs von Balthasar, «cuanto más presente está Dios en las cosas para darles su ser, tanto más está en ellas como el Totalmente Otro; cuanto más inmanente es a ellas, tanto más trascendente permanece»¹¹². Es el Dios de la historia que se manifiesta en lo cotidiano de cada vida, «te veo, no en las cosas, en los lentos / cambiantes de los cielos de mi historia», aunque el último terceto ahonde en la idea de esa pertinaz capacidad de esconderse, de refugiarse en el silencio la presencia divina. Parece que solo queda el fruto de la memoria ante ese silencio subyugante:

Canta el tiempo que huyó tu melodía;
te oigo en la antigua lluvia de momentos
como en rumor de un río en la memoria.

2.3. La ausencia de Dios

La veladura de la experiencia de Dios cada vez es más intensa para el poeta. Por eso, en el quinto de los denominados «Seis sonetos»¹¹³ podemos leer cómo de manera angustiada el yo poético clama: «Mírame tras tu noche, oh Dios nublado». La magnífica hipálage muestra a las claras la situación personal del yo poético, pues los dos primeros cuartetos son recorridos por un campo semántico

¹¹¹ J. M^a VALVERDE, «Dios en el tiempo», en *Proel*, 14 (1945). Cito por Cito por J. M^a VALVERDE, «Dios en el tiempo», en ID., *Obras completas. 1. Poesía*, Trotta, Madrid 1998, p. 99.

¹¹² H. U. VON BALTHASAR, *La verdad es sinfónica. Aspectos del pluralismo cristiano*, Ediciones Encuentro, Madrid, p. 103.

¹¹³ J. M^a VALVERDE, «Dos elegías y seis sonetos», en *Entregas de Poesía*, 14 (1945). Cito por J. M^a VALVERDE, «Seis sonetos», en ID., *Obras completas. 1. Poesía*, Trotta, Madrid 1998, p. 101.

de «soledad» y «aridez». En el léxico podemos ver resonancias que nos evocan versos de Blas de Otero, Hernández o Unamuno¹¹⁴: «Mírame tras tu noche, oh Dios nublado, / desangrarme sin llanto por tu hueco; / oye mi voz, que por faltarle el eco / me hace creer que estoy muerto y callado». El yo poético clama a un Dios que parece hacer oídos sordos a su voz ahora, en evidente contraste con los años pasados: «Un día, ya no estabas a mi lado». Y la impotencia se va adueñando inevitablemente de la voz poética: «me dejas todo seco / y ya no sé escarbar tu recoveco / ni llamar, ni gemir, desvertebrado».

Si la presencia de Dios irradia de gozo profundo y honda paz el corazón humano, la ausencia divina sume en un auténtico desorden espiritual a la persona. Martin Buber, que tan bien ha estudiado el silencio de Dios, se pregunta las razones por las que «antes Dios nos hablaba y ahora se mantiene en silencio, y si esto no ha de entenderse como lo entiende la Biblia hebrea, es decir, que el Dios viviente no sólo es un Dios que se revela, sino un Dios que también se oculta»¹¹⁵. Es la propia querencia de lo divino la que nos hace adquirir «conciencia de este silencio como tal».

Alcanzando los tercetos es cuando se pone aún más de manifiesto ese sentimiento de creaturidad en el que el desconcierto se une a la debilidad de ansiar la presencia divina y sentir cómo se desvanece a pesar de los ruegos, rozando casi la violencia que generan las dudas en el yo poético que se ve envuelto en la impotencia de no ser escuchado. Es, en definitiva, la idea que no se abandonará en la poética valverdiana: la fe inquebrantable a pesar de un Dios que permanece oculto.

No acierto a poner sitio a tu alto muro,
a obligarte con gritos a que acudas,
a quererte, con puño y voz de acero.

¹¹⁴ El soneto «La oración del ateo» comienza con estos dos endecasílabos: «Oye mi ruego tú, Dios que no existes, / y en tu nada recoge estas mis quejas», en M. DE UNAMUNO, *Rosario de sonetos líricos*, XXXIX, *Obras completas*, IV, Fundación José Antonio de Castro, Madrid, 1999, p. 350.

¹¹⁵ M. BUBER, *Eclipse de Dios. Estudios sobre las relaciones entre religión y filosofía*, Fondo de Cultura Económica, México, 1995², p. 93.

Sólo me queda un ciego empuje oscuro
debajo de mí mismo y de mis dudas:
yo no acierto a quererte, pero quiero.

En esta pugna con aromas unamunianos se debate Valverde también en el soneto seis, en el que se siguen descubriendo las notas características que vertebrarán su poética. El yo poético desea convertirse en instrumento de Dios y, a través de un lenguaje que apunta a la inefabilidad del lenguaje de nuestros místicos del XVI, refleja esa aspiración profunda de la presencia de Dios con términos como «he muerto», «me he quemado en mi entrega absorbedora», «yo no soy yo», «muerto y sumiso», «a costa de no ser ardo cantando»; en definitiva, el yo poético se siente «un pretexto de Dios» en esta aniquilación que no es vacío sino plenitud e iluminación en una entrega total

En «Salmo inicial» ya se percibe el tono del poemario *Hombre de Dios* y no es otro sino el de la ausencia y el silencio de un Dios que se siente en la distancia, una situación que hace insalvable la realidad trascendente, mediante una confesión estremecedora: «*Señor, no estás conmigo aunque te nombre siempre*». La soledad del yo poético contrasta irremediabilmente con la lejanía del Señor que se sitúa «*allá, entre nubes, donde mi voz no alcanza*». La majestad y la omnipotencia del Dios veterotestamentario siempre han ido unidas a la imagen del cielo y, más concretamente, de las nubes. Significativos son algunos ejemplos como «él cabalga los cielos en tu auxilio, y las nubes, en su majestad. El Dios de antaño es tu refugio» (Dt 33, 26-27). O en salmo 77 en el que se puede escuchar: «¡Las nubes derramaron sus aguas, / a tu voz tronaron los nublados, / también cruzaban tus saetas!». O, por último, en el profeta Ezequiel se puede comprobar que la «gloria» de Dios se manifiesta a través de «un viento huracanado que venía del norte» y en las nubes densas los relámpagos centellean (Ez 1, 4).

Para reflejar la ausencia de Dios, Valverde, excelente conocedor de nuestra gran tradición mística, utiliza uno de los símbolos por antonomasia, la noche: «Hay noches en que apenas logro pensar que existes». Y se van sucediendo diversas metáforas para expresar el eclipse del Dios que era tan

visible en otra época y ahora apenas se puede percibir: «Eres una ciudad detrás de las montañas. / Eres un mar lejano que a veces no se oye». El lenguaje poético se va cargando de expresividad que nos conduce hasta el soneto unamuniano de «A mi buitre»¹¹⁶ :

*No estás dentro de mí. Siento tu negro hueco
devorando mi entraña, como una hambrienta boca.*

El aguijonazo permanente que provoca la ausencia de Dios es el origen de esta búsqueda insaciable, de esta angustia que surge dejando a su paso un sentimiento de orfandad:

*Y por eso te nombro, Señor, constantemente,
y por eso refiero las cosas a tu nombre*¹¹⁷.

(HD, 1)

Las cosas se quedan huérfanas sin el nexo vital que les une a lo divino, amarradas en la sola inmanencia; y de intentar ser la ligazón entre lo humano y lo divino, se convierten así en obstáculo aparente entre Dios y el hombre, al no sentirse la presencia de Aquél. Como en el *Cántico espiritual* de San Juan de la Cruz, las criaturas no saben decir dónde se encuentra el Amado. Y la voz poética exige que el abandono en el que vive se termine:

*¡Oh cosas, apartaos, dadme ya su presencia
que tenéis escondida en vuestro oscuro seno!*

(HD, 2)

¹¹⁶ El soneto del vasco comienza: «Este buitre voraz de ceño torvo / que me devora las entrañas fiero / y es mi único constante compañero / labra mis penas con su pico corvo», en M. DE UNAMUNO, *Obras completas*, IV, Fundación José Antonio de Castro, Madrid, 1999, p. 396.

¹¹⁷ En la edición de Trotta, hay una errata pues se lee: «Y por eso le nombro, Señor, constantemente».

Como bien afirma Laín Entralgo:

las cosas son, por tanto, «máscaras de Dios», pozos en cuyo oscuro seno se oculta la presencia del Señor, testimonios vivos y visibles de Su existencia alzados en vilo por Su mano, agitados, movidos hacia nosotros por el temblor de Su sangre. El universo entero es a los ojos del poeta una habitable teofanía¹¹⁸.

El final del poema pone de manifiesto la quiebra de la identidad personal sin la presencia divina, que solo en ella adquiere consistencia y dignidad:

*abandonado, inútil, como una oveja sola...
Hombre de Dios me llamo. Pero sin Dios estoy.*

(HD, 2)

López Castro parece optar por una lectura más reduccionista desde nuestro particular punto de vista al defender que el poema no se centra en la angustia existencial del yo poético sino más bien en la «capacidad de la palabra para recuperar ese mundo intacto, anterior a la creación, donde hay una identificación entre el nombre y la cosa que designa»¹¹⁹.

Se advierte en el primer poemario valverdiano una clara angustia existencial, como en el poema «Elegía para mi muerte», en el que el sujeto poético contempla su propia muerte que, paulatinamente, se acerca y va penetrándolo. Como otros poemas de *Hombre de Dios*, está construido mediante una estructura tripartita y queda de manifiesto el sentimiento de finitud y el emplazo irrenunciable que supone la presencia de la muerte: «Ya, Muerte, estás en mí». Se suceden numerosas imágenes que quieren expresar la severidad y el rigor del instante. Entre otras, cabe destacar: «tu hielo me ha entrado en el corazón», «tu plomo a mis pasos», «mi cuerpo era atraído hacia el hambre del suelo» o «sentiré tu piedra / congelando mi carne». Junto a estas imágenes tan vivas y explícitas, se pretende plasmar el sufrimiento que inunda el interior del ser humano, en versos como

¹¹⁸ P. LAÍN ENTRALGO, «El espíritu de la poesía española contemporánea» en *Cuadernos Hispanoamericanos* 5-6 (1948) p. 60.

¹¹⁹ A. LÓPEZ CASTRO, «José María Valverde: Tras las huellas de lo sagrado» en *Memoria de un olvido. Poetas de un Tiempo Menestero*, Universidad de León, León, 2000, p. 131.

Dejaré aquí mi cuerpo como un caballo herido.
Sí, me aterra dejarlo, aunque vaya a volver.
Tengo miedo a la muerte de las cosas,
a ese abismo ignorado en que al fin todas caen.

(HD, 8)

En la segunda parte del poema se perciben ciertas resonancias del de Moguer cuando leemos: «Se quedarán mis cosas sin mí desconcertadas» con el sentimiento idéntico de que nada cambiará una vez haya sobrevenido la muerte, quedando todo igual. Es, sin duda, la tercera y última parte la que presenta una mayor relevancia por lo que se refiere a nuestra investigación, ya que se puede contemplar de manera más palpable el requerimiento del yo poético a un Dios que se convierte en el fundamento de la existencia y es el que garantiza que nuestra esperanza no se agoste:

¡Señor, Señor, la muerte!
Se me cuaja la boca al pronunciarla,
se me amarga la lengua, se me nublan los ojos...
Nadie la puede ver de frente, por fortuna,
cuando llega a buscarnos.

(HD, 10)

En un evidente desplazamiento del contenido, Dios → Muerte, hay equivalencias bíblicas como la alusión a la mujer de Lot: «Nadie la puede ver de frente, por fortuna». Y ante esta presencia omnímoda, Dios es el que puede sostenernos para no caer en el vacío y el sinsentido: «¡Si no estuvieras Tú...! / ¡Si Tú no nos cruzases el abismo en tus brazos...!». Pero, a pesar de todo, el terror y la aprensión que suscita la muerte, sobrecoge al yo poético aniquilando la fe que pueda brotar de lo más íntimo de las entrañas del ser humano, transformando la experiencia tanática en urdimbre y esencia del que es sometida por ella. En clave heideggeriana, sería un *ser-para-la-muerte*:

¡Pero es inútil todo; tengo miedo!
¡Tengo el miedo del perro junto al hombre,
porque nunca le entiende!
Miedo de no saber,

miedo al país de donde nadie ha vuelto...
¡Tengo miedo a ese pozo de vacío,
a esa noche sin fondo, aunque esté Dios atrás!
Con el instinto oscuro
del animal, del árbol, de la piedra,
tengo miedo a la muerte...
Oh Señor, anestésame la muerte
como a tantos les haces con la vida.

...¡Oh, ser sólo una vez, y sin remedio!

(HD, 10)

El hombre alcanza su altura existencial cuando hace problema de la muerte y se pregunta el sentido que puede adquirir esta vida; cuando la finitud se transforma en interrogante insalvable y se necesitan respuestas o, al menos, el examen de qué nos deparará tras la muerte. Como explica admirablemente Laín analizando el pensamiento de Heidegger,

sólo es auténtico el futuro cuando abre la mirada de la existencia hacia su indudable finitud, hacia la muerte, hacia la posibilidad de no existir, hacia la nada. La esperanza de una posibilidad de ser, cualquiera que ella sea, es inauténtica; sólo sería auténtica la angustiosa abertura de la existencia hacia la posibilidad de no ser¹²⁰.

El final del poema nos muestra la suplicante demanda del yo poético a Dios para que el dolor inmenso que siente pueda ser atenuado, anestesiado. Se insinúa la idea marxiana cuando el sujeto poético reclama ser anestesiado «como a tantos les haces con la vida»¹²¹, al igual que en el verso último resuenan ecos del poeta nicaragüense en «Lo fatal».

En el poema titulado «Salmo de las estrellas», la voz poética se eleva hacia el cielo iluminado por los innumerables cuerpos celestes que brillan en la noche de verano, oscilando entre el asombro y la mirada que se convierte en introspectiva. Lo sublime, el firmamento nocturno, posee la capacidad de llegar a

¹²⁰ P. LAÍN ENTRALGO, *Antropología de la esperanza*, Guadarrama, Barcelona, 1978, p. 31

¹²¹ K. MARX, «Contribución a la crítica de la filosofía del derecho de Hegel», en H. ASSMANN-R. MATE (EDS.), *Sobre la religión*, I, Sígueme, Salamanca, 1974, p. 92; véase, al respecto, R. MATE, «La crítica marxista de la religión», en M. FRAIJÓ, *Filosofía de la religión. Estudios y texto*, Trotta, Madrid, 2001, pp. 317-335.

anonadar al espíritu humano que se enfrenta minúsculo ante la inmensidad del Universo. El viejo de Königsberg ya sentenció para ejemplo de todos: «Dos cosas colman el ánimo con una admiración y una veneración siempre renovadas y crecientes, cuanto más frecuente y continuadamente reflexionamos sobre ellas: *el cielo estrellado sobre mí y la ley moral dentro de mí*»¹²². El yo poético se confiesa ante las estrellas y en el fondo de su alma clama la angustia que va desgarrando una existir sufriente: «Escuchad el clamor que me corroe, / este grito que quiere saltar, como una mano / que busca un asidero». El temor lo invade todo, desde la noche hasta las cosas que existen y las que no existen, solo producto de la imaginación. La existencia se torna pugna ineludible para no ser devorado por las fauces de la muerte.

El recuerdo de una infancia aún cercana¹²³ queda ligado a esas ensoñaciones propias de la niñez («yo soñaba, desde el umbral de todo»). Sin embargo, ahora la voz se eleva angustiada, en plena crisis existencial y en la que no hay atisbo de la presencia salvífica de Dios. Los versos quedan revestidos de esa pureza prístina que manifiesta el temor de sentirse solo, de verse acorralado por la nada y de anhelar desde la raigambre más honda la palabra que salva y redime.

Oh mis fieles estrellas ¿a quién, si no a vosotras,
diré mi desazón para salvarme?
Escuchad el clamor que me corroe,
este grito que quiere saltar, como una mano
que busca un asidero.
¡Tengo miedo, oh estrellas,
tengo un miedo sin nombre,
tengo un miedo que ahueca mi vida, amenazándola!
Temo todas las cosas
que existen y que pueden existir,
siento ahí, palpitando, la boca del no ser,
acechando la nada en las tinieblas;
¡me dan miedo los años y los hombres!

(HD, 40)

¹²² I. KANT, *Crítica de la razón práctica*, Alianza, Madrid, 2000, p. 293.

¹²³ El poema se publica en el número 4 de la revista *Espadaña* (julio de 1944). Por tanto, el poeta tiene tan solo dieciocho años.

Esta angustia existencial manifestada en un miedo «que no consigo / imaginar siquiera» se agudiza ante la nada. Frente a la luminosidad de las estrellas se suceden varias imágenes que preludian el vacío, la nada, el no-ser, como «horrendo abismo de negrura», «sostenerse a la orilla de la muerte» o «abismos de la noche». En esta misma línea, el filósofo francés Jean Paul Sartre lo sistematiza en su obra cumbre, *El ser y la nada*, donde sostiene que

yo no soy aquel que seré. En primer lugar, porque lo que yo soy no es el fundamento de lo que seré. Por último, porque ningún existente actual puede determinar rigurosamente lo que voy a ser. Como, sin embargo, soy ya lo que seré (sí no, no estaría interesado en ser tal o cual), *yo soy el que seré, en el modo del no serlo*. Soy llevado hacia el porvenir a través de mi horror, Y éste se nihiliza en cuanto que constituye al porvenir como posible. Llamaremos *angustia*, precisamente, a la conciencia de ser uno su propio porvenir en el modo del no serlo. [...] Si *nada* me constriñe a salvar mi vida, *nada* me impide precipitarme al abismo, esa conducta decisiva emanará de un yo que todavía no soy. Así, el yo que soy depende en sí mismo del yo que no soy todavía, en la medida exacta en que el yo que no soy todavía no depende del yo que soy. Y el vértigo aparece como la captación de esa dependencia. Me acerco al abismo y mis miradas me buscan en su fondo a mí¹²⁴.

Se cierra el poema con una alusión explícita a Dios, este Dios escondido que se hace presencia ausente en numerosos poemas, un Dios que difícilmente se puede llegar a percibir ya pero que se anhela y, sobre todo, se espera que siga con el paso del tiempo. Un Dios que pueda seguir otorgando sentido al ser, frente a la nada, a este poeta adolescente que eleva su grito porque «ha perdido a Dios entre la niebla»¹²⁵. Por eso canta al final:

Dejad que en vuestro mapa yo sitúe
para siempre mi espíritu, y que, como hasta ahora,
cuando todo en mi adentro se desplome
sigan, fieles, las cosas recobrando mi ser...
Habladme del Señor, a través de mis años...

(HD, 41)

¹²⁴ J. P. SARTRE, *El ser y la nada: Ensayo de ontología fenomenológica*, Altaya, Barcelona, 1993, pp. 67-68. El subrayado en el original.

¹²⁵ I. GARCÍA DE LA BARRERA, «A los 50 años de *Hombre de Dios*. José María Valverde. Apuntes para una biografía a dos voces», en *El Ciervo*, nº 541, (1996), p. 10.

Tendrá que pasar el tiempo para que Valverde pueda, mirándose a sí mismo, afirmar que «era el clamor solitario del muchacho al que se le había derrumbado el armazón en que se sustentaba su alma de niño, gritando, vehemente y exigente, hacia un Dios que la lenta experiencia de la vida le enseñaría que no se había de buscar así, impacientemente, como garantía, refugio y aclaración total para uno mismo»¹²⁶.

2.4. La angustia existencial

El apremiante anhelo de lo divino junto con esa indigencia del corazón humano se ponen de manifiesto en «Salmo de la sed de Dios»¹²⁷, siguiendo la estela del autor de *Niebla*¹²⁸. El poema está encabezado por una cita del Evangelio de San Juan que hace referencia a los postreros instantes de la Pasión de Cristo: «Entonces, sabiendo Jesús que todas las cosas estaban cumplidas... dijo: “Tengo sed”» y son, asimismo, evidentes los ecos provenientes de otros salmos como el 41 («Como busca la cierva corrientes de agua, así mi alma te busca a ti, Dios mío; tiene sed de Dios, del Dios vivo»). Si bien en un primer momento pudiera dar la impresión de que la sed es la que padece el ser humano en su intento por buscar a Dios, el poema altera esta idea inicial y nos señala a la sed del propio Dios que quiere apagarla en nosotros: «¡Oh sed de Dios, oh llama / que me sorbe la vida inmóvilmente!». Es, precisamente, la sed de Jesús, colgado en el madero, la que ofrece la posibilidad al poeta de expresar la sed de Dios que lo abrasa. No creemos que sea la «llama de amor viva» del fraile carmelita ya que en estos versos se advierte, al contrario, una situación diríamos

¹²⁶ J. M^a. VALVERDE, «Introducción», en Id., *Antología de sus versos*, Cátedra, Madrid, 1978, p. 16.

¹²⁷ J. M^a VALVERDE, *Obras completas. 1. Poesía*, Trotta, Madrid 1998, 145-146.

¹²⁸ Entre otros ejemplos que podrían destacarse, véanse en la obra poética, M. DE UNAMUNO, «Incredulidad y fe», en Id., *Obras completas*, IV, Fundación José Antonio de Castro, Madrid, 1999, p. 353; Id., «La llaga del costado», en *ibíd.*, p. 535; Id., *Obras completas*, V, Fundación José Antonio de Castro, Madrid, 2002, p. 315; Id., *ibíd.*, p. 944. Y especialmente en Id., *Del sentimiento trágico de la vida*, en Id., *Obras selectas*, Espasa Calpe, Madrid, 1998, pp. 41 y 45.

de casi ahogo, de cerco, de hostigamiento. La existencia humana se viste de sequía; y son “hombres-ríos” los que se conducen «hasta llegar al mar de donde no se vuelve» (en clara correspondencia manriqueña). A Dios se le presenta como un perseguidor que no da descanso a los hombres: «Tú acechas sin descanso, como un león cautivo» (resonancias del salmo 138). La presencia omnímoda de Dios lo entinta absolutamente todo de vehemencia, agostamiento, consternación y una ausencia de paz, ya que lo divino aparece bajo el marchamo simbólico de «un ojo oscurísimo» que pone de relieve unas connotaciones negativas que desembocan en el lamento profundo del yo poético: «¡Ay, no puedo olvidarte!» El corazón del hombre se siente desalentado por la continua pretensión de Dios, que anhela apagar su propia sed. Otra intertextualidad bíblica aunque con un desplazamiento del sujeto la vemos cuando la voz poética exclama: «Ya comprendo esa angustia de no encontrar reposo / que no me deja quieto en ningún sitio» (Mt 8,20: «Las zorras tienen madrigueras, los pájaros tienen nidos, pero este Hombre no tiene donde recostar la cabeza»). La sed de Dios hace que cobre totalmente sentido la angustia que embarga al corazón del hombre. El final del poema desplaza el foco desde Dios al hombre, pues la voz humana se eleva en súplica constante para que Dios pueda saciarse en él y, de esta forma, apaciguar la angustia que lo atormenta: «¡Oh, ven, bébeme ya, / álzame con tu mano hasta tu boca, / húndeme en tus abismos, en tu aliento de fuego!». La estrofa última pone en entredicho la adscripción sin ambages de la poesía valverdiana a la denominada «poesía arraigada» ya que el conflicto interior que vive el yo poético en este poema revela unas galerías del alma atormentadas, si bien es cierto, por otra parte, que solo en Dios parece residir la paz tan deseada:

«Soy un agua cansada
de correr sin descanso y sin destino,
de mis oscuros fondos de olvido y de misterio
donde habitan los más huidizos monstruos
y adonde el sol no llega...
Atraviésame en luz al mirarme en tu vaso
¡y bébeme, Señor!».

(HD, 52)

Que el hombre es deseo en su conciencia de ser finito lo pone de manifiesto espléndidamente Octavio Paz cuando afirma: «Si el hombre es un ser que no es, sino que se está siendo, un ser que nunca acaba de serse, ¿no es un ser de deseos tanto como un deseo de ser? En el encuentro amoroso, en la imagen poética y en la teofanía se conjugan sed y satisfacción: somos simultáneamente fruto y boca, en unidad indivisible»¹²⁹.

En «Elegía y oración del arroyo», poema que corona *Hombre de Dios*, publicado por primera vez en la revista *Garcilaso*, 19 (noviembre 1944), el Dios escondido sigue siendo motivo poético. Junto al arroyo, la voz poética también se dirige «hacia el mar del silencio sin bordes» y en ese fluir constante heraclitiano («*panta rei*, todo fluye») se deja conducir «a la oscura inconsciencia que da el ser infinito». Parece diluirse mecido por el silencio y el murmullo del arroyo hasta hacerse uno con la naturaleza, hasta poder decir: «Floto en el son del agua encima de la nada». Paulatinamente se suceden imágenes que, de manera paralelística, sugieren con metáforas el vacío que invade al yo poético: «Yo soy el camellero...», «Yo soy las tercas olas...». El campo semántico de esta segunda parte, hecha ya oración, nos muestra la angustia en la que se debate el protagonista poemático y una existencia de la que se ha ido apoderando un acrecentado sinsentido: «preocupaciones», olvido del «nombre» y el «destino», «perdido entre dunas», «triste caravana de costumbres vacías», «sin memoria de nada», «sin saber para qué», etc. Frente a este vacío existencial, la niñez se vuelve a encumbrar como la etapa dichosa y llena de luz, en la que el «mundo» era «amigo y claro». Y, llegados a este punto, torna a Dios directamente:

*Soy muy joven, Dios mío, pero tengo el cansancio
y el recuerdo confuso, como al salir de un sueño,
de abismos imprecisos, de caminos nocturnos,
de ciudades con niebla y países sin nombre.*

(HD, 73)

¹²⁹ O. PAZ, *El arco y la lira*, Fondo de Cultura Económica, Madrid, 1992³, p. 136.

Se repite de nuevo la resonancia de esos primeros años de infancia en los que súbitamente se despertaba, en un temor primigenio. Como dice Cioran: «Miedo paralizante a lo que sea, tanto ante lo vacío como ante lo lleno. Miedo original...»¹³⁰. El miedo en esas noches de infancia —por boca de su hijo Juan Valverde Gefaell, supe que su padre, José María, se levantaba de manera abrupta muchas noches debido a esa educación de un catolicismo basado en nociones como el infierno, la carne o el demonio—. Resonancias de estas madrugadas insomnes son estos versos:

*Aquel miedo infantil que acechaba en lo oscuro
ha crecido y palpita debajo de la luz;
me carcome el reposo y me lo ahueca todo,
llenando el infinito de la cósmica noche.*

(HD, 74)

La fatiga del camino, de la vida, de una infancia que huye sin remedio sume al sujeto poético en un malestar que solo se ve apaciguado por las cosas; todavía siente el palpito de ese paraíso perdido —«Aún me queda en la boca sabor de paraíso»— pero esa congoja va creciendo paulatinamente ante la mirada perruna del mundo (de nuevo el recurso a esta metáfora repetida a lo largo de este poemario):

*Voy sin alma y sin gana hacia el mundo, que aguarda
palpitando despacio, caliente y extendido,
y me hiere, clavándome su misterio sin lengua,
su mirada de perro que intenta decir algo.*

(HD, 74)

El espíritu del yo poético queda inundado por la incertidumbre y la desazón al no sentir la presencia divina como antaño, como en la añorada infancia:

¹³⁰ E. M. CIORAN, *Del inconveniente de haber nacido*, Taurus, Madrid, 1998², p. 170.

*Aún me queda en la boca sabor de paraíso. [...]
Tú me has dejado el verso para engañar tu falta.
Me has dejado las cosas, fieles animalillos
que no quieren saber lo que a mí me acongoja
y me salvan, a fuerza de seguir siempre iguales.*

(HD, 74)

Al Dios escondido sube «mi manso vaho de oración sin palabras». En definitiva, el ser humano sigue sintiendo la insaciable sed de ese paraíso perdido porque esa nostalgia y esa esperanza conllevan, como señala María Zambrano, el anhelo de ser: «Ser no como resultado de un esfuerzo y de una elección sino por haber sido engendrado y elegido. Ser en modo natural es —en términos humanos— ser como hijo. Ser hijo, mas no en soledad La vuelta hacia el Padre es recuperación del ser original y originario y de la comunidad perdida con todas las criaturas»¹³¹.

Ya en la tercera y postrera parte de la composición el protagonista poemático, recostado junto al arroyo, remite a su situación personal («negros fondos de cieno y de cadáveres») y, asimismo, a la situación de una Europa cada vez más teñida por la tragedia, aunque la idea quede expresada tan sutilmente que cuesta adivinarlo:

*La canción del arroyo suena a bosques de Europa,
a ciudades con lluvia y a viento de la estepa.
Trae rumores de alas y liras de los ángeles,
y la nota invariable del respirar de Dios.*

(HD, 76)

Así, pareciera que la atmósfera y el entorno quedan traspasados por el sufrimiento, del que solo se percibe el silencio que nos apunta a lo trascendente; quizás, como enseña Leonardo Boff, el dolor no sea sino «*la forma como el hombre siente la fugacidad del mundo, de las personas, del amor, y se abre al*

¹³¹ M. ZAMBRANO, *El hombre y lo divino*, Fondo de Cultura Económica, México, 2012⁶, p. 314.

Absoluto»¹³². Las cosas son el asidero del yo poético para seguir buscando a Dios y de ahí que Valverde escriba: «No puedo ir a las cosas si Tú no estás conmigo. / Las cosas son ausencias, son alusión continua / hacia Ti, en quien serían del todo lo que son; / el mundo es un desierto con huellas de un viajero». El final del poema adquiere un sentido trágico y se comprende el tono elegíaco del título. El yo poético se siente seco, árido y se lamenta ante un Dios que se muestra impasible: «¡Y envías sólo el agua; no eres Tú quien me riegas!». En esta etapa adolescencial de búsqueda de sí mismo, el Dios ausente, el *Deus absconditus*, provoca el grito desgarrador del alma que es ignorado y desoído pero, a pesar de todo, se reitera en una búsqueda de sentido que solo puede ser otorgada por la presencia de lo divino:

*... Clavado en este doble cuchillo luminoso
el alma es sólo anhelo y el grito es sólo herida,
porque te estoy llamando y no sé qué decirte;
escucha mis clamores y dales Tú sentido.*

El sentido de la existencia por el que clama el hombre ante un Dios escondido, en anhelo constante para encontrar respuesta a la situación actual, poder iluminar los años pasados y proyectar una esperanza cierta ante el porvenir. Es Romano Guardini quien afirmó: «El hombre realiza su propio yo en la medida en que lo desarrolla y plenifica en relación a Dios. [...] Su ser más auténtico lo adquiere el hombre según el modo en que se sitúa respecto a Dios»¹³³.

El poema se convierte en salmo, en un canto elevado a Dios, en un período de aridez vital que se contrapone a la imagen del arroyo que sirve de motivo poético para llegar hasta el Creador. Con el paso del tiempo, la perspectiva del poeta hacia estos versos virará radicalmente hasta el punto de llegar a declarar «que la ardiente sinceridad de esos años nos ofuscaba; que estábamos alterando apasionadamente los términos de la vida del alma al poner

¹³² L. BOFF, *Teología del cautiverio y de la liberación*, Ediciones Paulinas, Madrid, 1978, p. 170. En cursiva, en el original.

¹³³ R. GUARDINI, *La existencia del cristiano*, BAC, Madrid, 1997, p. 29.

en forma de poema la oración y el grito que debía haber transcurrido en soledad silenciosa y rectada, y que mientras tanto el poema –y el mundo- estaban reservándose sus mejores territorios desconocidos y variopintos»¹³⁴.

2.5. El Dios silente

En el primer poema, «Dedicatoria a Leopoldo Panero», que sirve de pórtico a *La espera*, libro publicado en 1949 por el Seminario de Problemas Hispano-americanos, en el que hacía 3 de los números de la colección titulada «La encina y el mar. Poesía de España y América», y con el que Valverde obtiene el Premio Nacional de Poesía, se puede comprobar a través de la estructura en cuatro estrofas de versos eneasílabos y con rima asonante independiente en cada estrofa en los versos pares que es un poema de agradecimiento por parte de Valverde a la labor de guía vital, poética y espiritual que el denominado como *grupo Rosales* ha ejercido con el joven poeta extremeño. Ellos van a conformar la urdimbre, las raíces profundas que sirven para absorben ese alimento jugoso que servirá para su labor poética. Por eso puede escribir: «*Como un hermano mayor, me hablas / de aquellos años de que has vuelto, / en que tú estabas por las tierras / y yo en la infancia de mis sueños*». Valverde reconoce la deuda de estos «maestros» que lo encaminan para configurar un arte poética que se irá perfilando paulatinamente. Pero lo que queremos destacar es la idea que aflora en la última estrofa del poema, pues manifiesta explícitamente su fe religiosa pero ante «*Aquel que en su callar nos une*». Es un Dios nuevo, silente, el *Deus absconditus* pero no se deja reducir ahora al ámbito íntimo, personal. La sutileza se da porque a pesar de que Dios mantiene silencio es, precisamente entonces, en ese silencio, como señala Guardini, «donde suceden los grandes acontecimientos. No en el tumultuoso derroche del acontecer externo, sino en la augusta claridad de la visión interior.

¹³⁴ J. M^a VALVERDE, «Diez años de trabajo poético», en *Estudios Americanos*, nº 31, (1945) pp. 285-287, citado por J. M^a VALVERDE, *Obras completas*, 1, Trotta, Madrid, 1998, p. 66.

[...] Los poderes silenciosos son los auténticamente creativos»¹³⁵. En Valverde se percibe una apertura hacia el «otro» y esta intuición genuina abre una grieta de esperanza para escapar del solipsismo, de la soledad infernal ya que Dios, aun en su silencio, consigue hacer comunidad en la humanidad.

Si más arriba se ha señalado la influencia decisiva que arroja la infancia en la vida y la poética de Valverde, el reverso de esos sueños infantiles son los ensueños angustiosos que el poeta padecía en sus primeros años. Ese despertar repleto de miedos lo encontramos en «Tarde de primavera», poema en el que rememora esas sensaciones nocturnas:

Yo creo recordar que de niño he tenido
oscuras pesadillas en que me hallaba solo,
sin padres y sin casa, sin cielo, sin memoria...
Y hoy me parece a veces que voy a despertar,
de pronto, no sé dónde, en una casa antigua,
en un lecho inocente, sin recordar mi pena...

(LE, 166)

En medio de este insomnio, en el presente, Dios se muestra silencioso, ausente, «tal vez si Dios habitase conmigo / como un día, las cosas me dieran su secreto». Esa ausencia de Dios agudiza el sentimiento de soledad y de orfandad del yo poético: «Pero estoy solo, triste, afanado en los días / de trabajo sin fruto». En este poema se refleja la contraposición de otros tiempos en los que los poetas ejercían la misión profética de hablar con la voz de Dios y estos contemporáneos en los que «el poeta debe / ocultarse la cara con el manto y gritar / su horrible profecía, para insomnio del hombre» y resulta extraño que se dirijan los ojos a los cielos «a mendigar la muda aprobación celeste». Los ecos damasianos de *Hijos de la ira* que habían sido publicados cinco años antes son evidentes. El campo semántico que vertebra el poema es de «dolor» y «muerte», y ante esta experiencia de muerte, el poeta ya no puede permanecer mudo, impasible, como

¹³⁵ R. GUARDINI, *El Señor: Meditaciones sobre la persona y la vida de Jesucristo*, Cristiandad, Madrid, 2005², p. 45.

hasta entonces. No obstante, al protagonista poemático le puede más el deseo de trascendencia aunque quede casi emponzoñado por esa angustia que embarga al ser humano:

yo en este instante
de soledad sincera, tan sólo sé volverme
a ti, Señor, pidiéndote auxilio sin palabras.
Infelices poetas, que en otro tiempo fuimos
torres en que bajaba la enorme voz celeste,
y hoy somos solamente, cuando la tierra tiembla,
expresiones humildes de la angustia del hombre,
de su miedo, y sus ojos volviéndose a la altura.

(LE, 165)

Paulatinamente, ese dolor que vive el yo poético, fraguado en soledad, lo va adentrando por las recónditas galerías del conocimiento aunque no sea posible encontrar las palabras adecuadas para expresarlo porque en la experiencia del dolor va intrínseca la inefabilidad del lenguaje pero, asimismo, se percibe que no todo ha acabado porque la espera se abre al porvenir. Lo explica magistralmente Levinas:

El dolor comporta en sí mismo una suerte de paroxismo, como si se anunciase algo aún más desgarrador que el sufrimiento, como si, a pesar de la ausencia de espacio alguno para el repliegue constitutivo del sufrimiento, quedase aún un terreno libre para un acontecimiento, como si aún hubiese algo por lo que inquietarse, como si estuviésemos a la espera de un acontecimiento¹³⁶.

La soledad y el dolor se convierten, por tanto, en maestros de autoconocimiento y posibilitan el trampolín para acceder al otro (Otro). Unamuno, el gran agonista de nuestro pensamiento filosófico del siglo XX, supo plasmarlo en sus versos y en sus ensayos. La vía más propicia para amar a los otros pasa inexcusablemente por la madurez que otorga la soledad.

¹³⁶ E. LEVINAS, *El Tiempo y el Otro*, Paidós, Barcelona, 1993, p. 110.

No hay más diálogo verdadero que el diálogo que entablas contigo mismo, y este diálogo sólo puedes entablarlo estando a solas. En la soledad, y sólo en la soledad, puedes conocerte a ti mismo como prójimo; y mientras no te conozcas a ti mismo como a prójimo, no podrás llegar a ver en tus prójimos otros yos. Si quieres aprender a amar a los otros, recógete en ti mismo¹³⁷.

Sin embargo, la angustia puede ser considerada como una de las notas dominantes del pensamiento tanto filosófico como teológico en el siglo XX, como expresión de ese «estado afectivo» que hace que el hombre tenga que reactualizar su relación con Dios desde nuevos parámetros. Un análisis magnífico de la angustia lo realizó el filósofo Søren Kierkegaard en su libro *El concepto de la angustia*, en el que sostiene lo siguiente:

Cuando más pacífica y sosegada es una época, cuanto más exactamente sigue todo su marcha regular, de manera que el bien tiene su recompensa, tanto más fácilmente puede el individuo engañarse acerca de sí mismo y de si no persigue en sus aspiraciones un fin finito, aunque bello. [...] Quien no quiere hundirse en la miseria de la finitud ha de lanzarse necesariamente y en el sentido más profundo sobre la infinitud¹³⁸.

La progresiva pérdida de creencias que la sociedad moderna ha padecido, en la que Dios o el sentimiento de trascendencia quedan oscurecidos, conlleva que la propia vida del hombre sea vivida como algo totalmente efímero. Quizás esta percepción nunca haya sido tan extendida e intensa como ahora. Y ante esta carencia de *Ser* es cuando la angustia o, dicho con términos más actuales, el nerviosismo aflora. Lo trataremos más adelante cuando estudiemos la visión de Valverde sobre la sociedad contemporánea, por otra parte tan visionaria, pero se puede anunciar que no es casualidad que cuando esta ausencia de *Ser* se da con más virulencia es cuando la sociedad se convierte en una sociedad hiperactiva y obsesionada por el trabajo. En la misma línea aunque desde una postura netamente vitalista, Nietzsche sostiene:

¹³⁷ M. DE UNAMUNO, «Soledad» en *Obras completas*, VIII, Fundación José Antonio de Castro, Madrid, 2007, p. 780.

¹³⁸ S. KIERKEGAARD, *El concepto de la angustia*, Espasa-Calpe, Madrid, 1982², p. 187.

Por falta de sosiego, nuestra civilización desemboca en una nueva barbarie. En ninguna época, se han cotizado más los activos, es decir, los desasosegados. Cuéntase, por tanto, entre las correcciones necesarias que deben hacerse al carácter de la humanidad el fortalecimiento en amplia medida del elemento contemplativo¹³⁹.

Partiendo de la visión de la poesía romántica, en la que los poetas se autoproclamaban torres de dios, regentaban sus inexpugnables torres de marfil, se consideraban auténticos pararrayos y mensajeros de Dios, en la estela de Gustavo Adolfo Bécquer, Baudelaire y Juan Ramón Jiménez, Valverde es consciente de un tiempo clausurado, época pasada, «infelices poetas, que en otro tiempo fuimos / torres en que bajaba la enorme voz celeste». Ahora, en cambio, la labor del poeta parece ser la de cantar la angustia del hombre contemporáneo que no puede sino elevar su mirada hacia Dios, siendo sus palabras «expresiones humildes de la angustia del hombre, / de su miedo, y sus ojos volviéndose a la altura». Esta relación antagónica entre la espera-esperanza y el miedo la intuye admirablemente años atrás Antonio Machado en sus «Proverbios y cantares» cuando escribe: «¿Conoces los invisibles / hiladores de los sueños? / Son dos: la verde esperanza / y el torvo miedo»¹⁴⁰.

En la cuarta y última parte del poema «Tarde de primavera», el ansia de Dios crece hasta el punto de suplicarle que atienda y escuche. El yo que vive esa desazón profunda no se encastilla de una manera solipsista en sus recuerdos, no acaba siendo devorado por su propia conciencia sino que es capaz de abrirse a un Tú para llegar a ser. Así lo sostiene Pedro Laín Entralgo, hablando de la soledad cuando afirma: «Si el hombre está solo y siente su soledad –sea penoso o placentero ese sentimiento-, es porque constitutivamente existe en el ámbito de la coexistencia, de la compañía. Ser hombre es estar abierto a los otros, “ser-con-los-otros”»¹⁴¹. El Dios ausente es llamado con impaciencia desde este silencio ávido de respuestas. Sigue presente el recuerdo cálido de otro tiempo en el que la

¹³⁹ F. NIETZSCHE, *Humano, demasiado humano*, Akal, Madrid, 2007, p. 180.

¹⁴⁰ A. MACHADO, *Poesías completas*, Espasa-Calpe, Madrid, 1997²³, p. 299.

¹⁴¹ P. LAÍN ENTRALGO, *Antropología de la esperanza*, Guadarrama, Barcelona, 1978, p. 117.

presencia divina era palpable y se podía sentir su hálito. Es una necesidad vital con efectos casi fisiológicos —«sentirte en mi garganta al menos»—, —«me haces sangrar de nuevo»—, —«sin descanso, sin sueño»—. La soledad del poeta no encuentra serenidad posible sin el hallazgo acuciante de Dios, que queda simbolizada en el último verso con esa confesión próxima a la confesión petrina, «Señor, tú lo sabes todo; tú sabes que te quiero» (Jn 21, 17).

Señor, Dios mío, ¡escúchame! Pero escuchando estabas
desde que abrí la boca con mi triste elegía,
porque no ha habido un verso que hacia Ti no se alzase.
Y si Te invoco, y clamo ahora con tu nombre,
es que quiero sentirte en mi garganta al menos.

Tú me has dado esta tarde que parece Tú mismo,
con su luz que descubre lo imperfecto que arrastro
y que quiero olvidar, pero Tú no me dejas.
En vano he convencido a mis melancolías
para que se creyeran felices en su encierro:
Tú traes lo perfecto, que exige perfección,
me haces sangrar de nuevo y sin paz me abandonas.

Ya no sirve el crepúsculo detrás de los cristales,
no sirve la belleza de los versos amargos
para hacer más serena mi soledad amada,
ya nada me consuela... Quiero, quiero como antes,
lo mismo que al principio, sin descanso, sin sueño,
Señor, te quiero a ti...

(LE, 166)

2.6. La nostalgia de Dios

En «Oración del amanecer en la ciudad», el motivo poético del alba que despierta a los habitantes no eclipsa que el verdadero tema que recorre el poema es el de la contemplación de las huellas de Dios esparcidas por doquier. El sueño del que se incorpora a la vigilia se identifica con «las regiones del Padre, la mansión / de sombra donde en Él se reposaba». Toda la atmósfera de este

amanecer queda impregnada de nostalgia y el regreso a la conciencia deja un poso divino aunque el ser humano no lo sepa ya que «aún tiene en las manos / algo de allá, del Padre». No es fácil reconocer la presencia divina: «Y no lo miran». Al igual que en la tradición judeocristiana, Dios se manifiesta a través de los sueños, valiéndose de la noche para comunicarse. Y es entonces cuando se logra atisbar esa presencia ausente, casi un presentimiento que nos hace recordar aquel tiempo de encuentro con lo divino, «a mirar atrás, hacia esas / tierras, tarde entrevistas, hacia el pórtico / que no puede volverse a abrir, al sueño». Cierta correspondencia se establece con el poema de Novalis que lleva por título «Nostalgia de la muerte» y que en su segunda estrofa podemos leer: «Gloria y honor a la Noche sin fin, / el Sueño eterno sea alabado. / El día, con su sol, nos calentó, / una larga aflicción nos marchitó. / Dejó ya de atraernos lo lejano, / queremos ir a la casa del Padre»¹⁴².

Con el amanecer, Dios se retira (el Padre) dejando un poso en el alma humana de paz y de sosiego:

Y tú ya te retiras. Todavía
vas por alguna calle solitaria,
seguido por el sol, poniendo el último
beso sobre los párpados que se abren,
para que tengan luego una disuelta
sensación de dulzura sin memoria,
la huella de tu estancia, el don del sueño...

(LE, 73)

Es curioso que el apelativo de «Padre» sea la primera vez que Valverde lo utiliza en sus poemas y se contrapone intensamente a otras imágenes mucho más austeras e incluso dramáticas aplicadas a Dios. Es claro que la intención del poeta es querer redundar en la presencia silente del Padre que se comporta como protector de sus hijos; y, por otra parte, poner de manifiesto esa nostalgia prístina e íntima que el ser humano tiene de lo divino aunque en esta sociedad

¹⁴² NOVALIS, *Himnos a la noche. Enrique de Ofterdingen*, Cátedra, Madrid, 1998², pp. 78-79.

contemporánea sea algo desterrado. En cierta forma, es lo que afirma Romano Guardini cuando sostiene que

Vivimos en un aturdimiento tan absoluto que ya no percibimos lo inaudito. ¿Qué cree el hombre que ocurre cuando aparece lo divino? [...] barruntamos también el sentido que tiene ser cristiano, que no es otra cosa que entrar en relación con ese Dios del misterio, en medio de un mundo que es como es¹⁴³.

2.7. La soledad del corazón humano

La angustia que brota del hontanar del ser humano se empieza a reflejar en «Salmo de la tierra y el hombre», poema construido en versos alejandrinos blancos; con una estructura paralelística, a través de una enumeración de elementos naturales («nieve», «viento», «luna», «pájaros», «suelo», «aire») culmina en una hipálage por la cual a las cosas se les atribuyen sentimientos propios del hombre, como son la «angustia» y la «orfandad».

¿presentirán las cosas que existimos nosotros,
por un íntimo hueco de angustia y de orfandad?

Según Valverde, el sentido del mundo y de lo creado lo otorga el hombre, puesto que «sin nosotros, el mundo está disperso y vano». Sigue así la tradición racional por la que el ser humano ordena el caos que la naturaleza dispersa. De manera admirable Ortega lo expresa:

El intelecto, como hábil ingeniero que por medio de diques gana al mar terreno y lo aleja, va reduciendo el desorden a orden, el caos a cosmos. Lo que llamamos Naturaleza es la porción de caos sometida a fijeza y regularidad, lo urbanizado por la ciencia. Dentro de ella resplandece la armonía y la conveniencia, todo marcha con buen compás siguiendo las normas predispuestas que el intelecto descubre¹⁴⁴.

¹⁴³ R. GUARDINI, *El Señor. Meditaciones sobre la persona y la vida de Jesucristo*, Cristiandad, Madrid, 2005, pp. 142-143.

¹⁴⁴ J. ORTEGA Y GASSET, *Arte de este mundo y del otro*, en *Obras completas*, I, Santillana Ediciones Generales y Fundación José Ortega y Gasset, Madrid, 2004, p. 443.

El ser humano organiza el caos, de manera genesíaca, hasta el punto de que «en nosotros descansa la impotencia del mundo». Anclado en una visión que roza lo mítico, el hombre se siente a salvo en un mundo que goza de orden y que tiene en Dios al garante de la propia existencia. No obstante, la fe en Valverde desliga a la persona de esta perspectiva «cerrada» y va más allá al contemplar a Dios, al Dios verdadero, como el que interpela y espera una respuesta del hombre desde la libertad. Dios no es solamente un refugio donde permanecer a salvo de las inclemencias del caos circundante sino que se transforma en la realidad superior para el ser humano, «gratuidad pura y, por tanto, fuente última de todo amor y de la integridad, la libertad y la plenitud del hombre»¹⁴⁵. El mundo alcanza su significación para el hombre:

¿Para qué los sonidos si el hombre no los oye?
Surcan constantemente los llanos solitarios
sin palabras ni cantos, verdes escalofríos
de soledad, de angustia y de inutilidad.

¡Oh círculo cerrado del mundo sin nosotros!
Sólo el hombre lo rompe, disparado hacia arriba,
y arrastra en su entusiasmo la tierra revelada
con el bendito engaño de que puede también.

¡Oh, sí, sí, el mundo es nuestro! ¡Dios nos lo ha dado todo!
Guardad dentro del alma esta áurea moneda
del mundo; Dios estuvo afanado, absorbido
seis días de los suyos en darnos pedestal.

[...]

Los árboles probaron nuestra sangre en su savia.
Nuestra carne ha encendido la sequedad del suelo.
¡Ay, mundo, como un perro, sin nosotros, no vives,
pues te hemos enseñado a soñar y a querer!

(HD, 16-17)

¹⁴⁵ E. SCHILLEBEECKS, *Los hombres relato de Dios*, Sígueme, Salamanca, 1995, p. 114.

Esta relación del hombre y las cosas, del ser humano y la creación se estudiará más profundamente en el capítulo siguiente, pero en *Hombre de Dios*, Valverde ya vincula tempranamente esta ligazón con la vertiente trascendente. Lo podemos encontrar en el poema titulado «Elegía del toro en lidia», en el que se ensalza la figura mitológica del toro de lidia aunque lo que nos interesa es reseñar la postrera interrogación retórica con la que culmina el poema: «¿Qué habrán sido los hombres en tus ojos? / ¿Qué le irás a decir de nosotros a Dios?»; o en «Salmo de la lluvia», en el que la propia lluvia es capaz de disolver el mundo y dar el salto cualitativo de las cosas a nosotros, pues tras la disolución del mundo «después va diluyendo todas nuestras angustias / en su vago susurro... todo se apaga, suave... / ... mas, de pronto, desnuda, se yergue y grita el alma». En ambos fragmentos, la idea repetida de que el mundo, arrostrando la fuerza humana, acaba por tener los sentimientos propios del hombre y, por otra parte, la otra idea transversal por la cual el mundo se convierte en espejo en el que se puede acceder a lo divino.

¡Soledad prisionera del corazón con lluvia!
Las cosas ¿quién se acuerda dónde están? Sólo quedan
unos ojos que miran las sombras, mas sin verlas,
y, detrás de ese muro, el palpar de Dios.

(HD, 24)

Relacionado íntimamente con la angustia existencial y la soledad se encuentra el tema de la muerte que ya el joven poeta extremeño introduce en su primer libro. Si bien es cierto que, como sabemos por su biografía, ha podido experimentar las desgracias derivadas de la guerra y, sobre todo, de la posguerra, el tema de la muerte que aparece en «Salmo de los muertos» está más próximo a una reflexión personal que se inicia con esta pregunta retórica: «¿Por qué es tan grande ese imperativo de enterrar a los muertos?». De esta realidad antropológica que distingue a los humanos se deriva más adelante la necesidad apremiante por

la que los muertos necesitan a la tierra, dejándose entrever la pervivencia del hombre tras la postrera sombra.

*La necesitan
para no morir del todo así en la tierra como en el cielo,
para rebrotar en forma de flor en la mano de algún lejano descendiente,
para ascender a través de los pies por los siglos de los siglos,
para conservarse enteros en el calor de su amado seno,
hasta el momento de abandonarla para siempre,
para no disolverse del todo
y que haya siempre algún espacio que pueda llevar su nombre.*

(HD, 28)

Es evidente el lenguaje religioso, tomado de la liturgia cristiana y prácticamente literal, en este poema, así como en el titulado «Oración a la muerte», en el que llega a personalizar la muerte recurriendo a una fórmula sacramental: «No soy digno de que entres en mi casa, / oh Muerte, todavía, pero dame / alzarme a ti con tu presentimiento». El joven poeta dialoga con una muerte que aún se atisba distante pero que le provoca ya «un brusco temblor que me deshace / cuando pienso tu nombre de repente». Valverde es consciente de que todavía no ha logrado la madurez, pues sigue construyendo el proyecto que será. Por eso, exclama: «Aún yo no sé quién soy, aún no me he hallado; / ando en mi alma de paso todavía / hasta que logre, al fin, en mí asentarme». Termina el poema con un ruego que estremece al lector y lo sobrecoge: «Cuando sea el que soy, entonces llámame; / única solución de la victoria». Esta conciencia de la muerte, que lleva consigo inevitablemente el sentimiento de finitud y el no-ser, no puede desligarse de ninguna manera de la conciencia de la vida y del ser, aunque esto produzca angustia existencial. El escritor rumano Cioran viene a expresar ideas semejantes con estas palabras:

La irrupción de la muerte en la estructura misma de la vida introduce implícitamente la nada en la elaboración del ser. De la misma manera que la muerte es inconcebible sin la nada, la vida es inconcebible sin un principio de negatividad. La implicación de la nada en la idea de la muerte se lee en el miedo

que se le tiene a ésta, el cual no es más que el miedo al Vacío. La inmanencia de la muerte revela el triunfo definitivo de la nada sobre la vida, probando así que la muerte existe únicamente para actualizar progresivamente el camino hacia la nada. El desenlace de esta inmensa tragedia que es la vida —la del ser humano en particular— mostrará qué ilusoria es la fe en la eternidad de la vida; pero también que el sentimiento ingenuo de la eternidad constituye la única posibilidad de sosiego para el hombre histórico¹⁴⁶.

¹⁴⁶ E. CIORAN, *En las cimas de la desesperación*, Tusquets Editores, Barcelona, 1996³, pp. 20-21.

III. LA BELLEZA COMO VÍA CIERTA HACIA DIOS

En el análisis de la poesía de Valverde que estamos llevando a cabo uno de los *leit-motiv* que resultan más significativos es el de la contemplación de la naturaleza como un itinerario hacia el umbral religioso, fundamentalmente en la etapa inicial del extremeño. Queremos dividir este capítulo en cinco partes, en las que de una u otra forma queda supeditada la idea de que la naturaleza en su belleza o en la criatura desde la hermosura imperfecta nos guían hacia el ámbito de lo trascendente. En primer lugar, Valverde se centra en el sentimiento de creaturidad, a partir del cual podemos abrirnos al Otro, a Dios, que es de quien se origina toda belleza. En un segundo paso, se acentúa la belleza que otorga la imperfección. En un tercer momento, se pone el énfasis en la salvación de la incomunicación y de la soledad más inquebrantable, que podemos hallar en las criaturas. Para terminar con el contrapunto de la ciudad, como ámbito cada vez más distante de lo creado, con todo lo que para el ser humano conlleva y que Valverde intuye magistralmente.

3.1. La belleza viene de Dios

En uno de los poemas dispersos y no integrados en libro alguno, titulado «Mortal belleza»¹⁴⁷, se confiere la suma belleza a Dios, como una de las cualidades que ciertamente lo caracterizan –se aludirá precisamente a esta idea un poco más adelante, al hablar de los trascendentales del «ser»-: «La belleza suprema es sólo tuya, / oh Señor». El yo poético pone el acento en el derroche de belleza que el Creador despliega en su obra, pero distingue entre las criaturas que «no enturbian la belleza» y el ser humano que, por el contrario, «nunca es bello del todo». Nos parece muy evidente el influjo franciscano de estos versos en los

¹⁴⁷ J. M^a VALVERDE, *Obras completas. 1. Poesía*, Trotta, Madrid 1998, pp. 96-98. Se publica por vez primera en *Garcilaso*, nº 26, (junio de 1945).

que, a través de unas criaturas, se proclama la belleza divina de una manera palmaria, así como la influencia sanjuanista pues hay que recordar que apenas tres años antes se había celebrado con todos los honores el centenario del poeta de Fontiveros¹⁴⁸. Por otra parte, el poema evoca a la expulsión del jardín edénico en el que tanto el hombre como la mujer se vieron apartados de la belleza divina para conformarse simplemente con la belleza que puede crear el hombre que, comparada con la proveniente del Creador, solo serán «migajas de belleza». Pero a pesar de esta dolorida existencia el poema no pierde jamás de vista el horizonte que nos anuncia la esperanza de una vida más allá de esta existencia, según la fe cristiana, porque en la resurrección se recobrará lo perdido: «¡Mas todo, eso, Señor, ha de resucitar / y tener vida eterna! / Sí, nos harás perfectos, claros, puros»¹⁴⁹. No obstante, el sujeto poético quiere hacer hincapié en que la belleza total no podríamos soportarla y nos aniquilaría: «Sí, nos harás perfectos, claros, puros, / pero bellos del todo / no nos querrás hacer: nos matarías» porque «la belleza absoluta es muerte, es hielo»; de ahí que el poema concluya con la taxativa afirmación con la que dio comienzo: «... La belleza suprema es sólo tuya». Una intuición semejante la podemos encontrar desde la disciplina teológica a cargo de Hans Urs von Balthasar cuando llega a afirmar:

¹⁴⁸ Véanse *Il Cantico delle Creature* de San Francisco de Asís, el *Cántico espiritual* de San Juan de la Cruz o el *Itinerarium mentis in Deo* de San Buenaventura, donde podemos leer: «Porque, en verdad, las criaturas de este mundo sensible significan las perfecciones invisibles de Dios; en parte, porque Dios es el origen, el ejemplar y el fin de las cosas creadas y porque todo efecto es signo de la causa, toda copia lo es del ejemplar, todo camino lo es del fin al que conducen; en parte por representación propia, en parte por la prefiguración profética, en parte por operación angélica y en parte por institución sobreañadida. Y es que toda criatura, por su naturaleza, es como una efigie o similitud de la eterna Sabiduría», SAN BUENAVENTURA, *Itinerarium mentis in Deum*, cap. II, nº 12.

¹⁴⁹ Los textos neotestamentarios que hacen alusión al «hombre nuevo» que nace tras la resurrección son múltiples: v.gr. Col 3,10: «revestíos del hombre nuevo, que se va renovando... según la imagen de su creador»; Flp 3,21: «Jesucristo... transfigurará este miserable cuerpo nuestro en un cuerpo glorioso como el suyo»; 1 Co 15,49: «del mismo modo que hemos revestido la imagen del hombre terreno, revestiremos también la imagen del celeste».

Es también la belleza creada por la comunicación y efusión de la belleza sustancial de Dios, pues la belleza de Dios crea lo bello, que es objeto de su amor y de su contemplación, y que nosotros por el momento sólo podemos creer, no contemplar al desnudo¹⁵⁰.

Asimismo, en el poema titulado «Salmo de la mano de Dios», publicado por primera vez en el número 14 de la revista *Garcilaso*, Valverde eleva un cántico al Señor, que se convierte en amparo y apoyo del hombre y de la creación entera: «Oh Señor, Tú sostienes con tu mano / todos nuestros momentos, sin cansancio ni olvido». El poema, construido mediante versos endecasílabos, alejandrinos y heptasílabos, va paulatinamente adquiriendo un tono de inculpación, ya que aunque la gracia divina es inconmensurable, el ser humano se va alejando de su presencia y se niega a seguir sus palabras. Así, podemos leer: «dar pasos vanos / para volvernos contra la mano que nos alza, / para, lo que es peor, olvidarte, y sentados / en tu mano creer que nos lo somos todo». El pensamiento de Valverde muestra cómo todo lo bueno y la belleza toda provienen de Dios mientras que el hombre apenas es capaz de cosas que son vanas e insustanciales. Es en la segunda estrofa donde más claramente se percibe un inexcusable trasfondo franciscano, pues en ella se concitan los diversos elementos de la naturaleza, desde los más sublimes hasta los más bajos (flores, ríos, aves, árboles, olas, vientos):

Tú sostienes los miles de flores no miradas,
los ríos, aves y árboles; las olas y los vientos.
¡Oh cómo te desvelas atizando la lumbre
de un insecto que pudo lo mismo no haber sido!
Acudes de uno en otro:
de la piedra ignorada en el fondo del agua
al gusano que roe su madera
como si eso pudiera serle contado un día.
Pienso el viento en el mar,
clamando en soledad siglos y siglos
—para dejarlo todo lo mismo que al principio—
desde el día que hablaste hasta el que calles.

(HD, 12)

¹⁵⁰ H. U. VON BALTHASAR, *Gloria. Una estética teológica, 1. La percepción de la forma*, Ediciones Encuentro, Madrid, 1985, p. 101.

El poema, transformado en salmo, convertido en oración, culmina con una cierta esperanza depositada en Dios, pues Dios no deja olvidados a los hombres en el fondo del abismo, en una actitud que adquiere tonos femeninos de ternura y mimo para con sus hijos. Desde los primeros versos donde se puede leer: «Mas Tú no te fatigas / y a tus hijos mimados sigues soplando el fuego / sin dormir, ni olvidarte del más bajo / como todos de Ti» hasta la parte final del poema en el que se dice: «Ved la muerte; mirad cómo Dios nos la endulza / y nos lleva hacia ella de la mano, / cómo nos la prepara antes, igual que un lecho...». Ese influjo franciscano que se ha señalado más arriba queda iluminado con este tratamiento de la «muerte», que sin perder un ápice su dimensión trágica y con todo su componente de esperanza, se contempla como un don de Dios, tan próximo a la creaturidad, casi desde una connotación fraterna. El corazón humano puede hallar sentido al sinsentido de la existencia, simbolizado en la muerte que nos sella con la finitud, aferrándose a lo trascendente; y Valverde lo evidencia en estos versos finales en los que su vertiente creyente se entronca con la crisis existencial vivida: «Ni aun esos que tropiezan con una muerte fuera / estaban ese instante dejados de su mano...». Semejante idea la expresa Octavio Paz de manera admirable en el poema «El cántaro roto», perteneciente a *La estación violenta*:

hay que soñar hacia atrás, hacia la fuente, hay que remar siglos arriba,
más allá de la infancia, más allá del comienzo, más allá de las aguas del
bautismo,
echar abajo las paredes entre el hombre y el hombre, juntar de nuevo lo que fue
separado,
vida y muerte no son mundos contrarios, somos un solo tallo con dos flores
gemelas...¹⁵¹.

Desde el punto de vista católico, «la muerte es ciertamente el fin de la vida, pero entendiendo la palabra fin como meta alcanzada, plenitud anhelada y lugar del verdadero nacimiento. La unión ininterrumpida por el desenlace no hace sino preludiar una comunión más íntima y total»¹⁵². Sin embargo, no hay

¹⁵¹ O. PAZ, «El cántaro roto», en *Piedra y sol (Poemas elegidos)*, Visor Libros, Madrid, 2007, p. 117.

¹⁵² L. BOFF, *Hablemos de la otra vida*, Sal Terrae, Santander, 2011¹⁰, p. 36.

que olvidar que este poema valverdiano en el que no hay ni grito preñado de ira, ni protesta ni dolor, se publica el mismo año que el poemario desgarrado *Hijos de la ira* de Dámaso Alonso y *Sombra del paraíso* de Vicente Aleixandre. En el poeta extremeño la imagen proyectada de Dios es, más bien, creadora y garante de amor, vivificadora, con esa huella agustiniana del célebre «Mi corazón te busca a Ti...» y del versículo de los *Hechos de los apóstoles*: «pues en Él vivimos, nos movemos y existimos».

3.2. La belleza de la imperfección

Que las criaturas ponen de manifiesto tanto la belleza como el amor de Dios para con los hombres queda reflejado en la composición que lleva por título «Salmo de las rosas», publicado por primera vez en el número dos de la revista *España*, en el año 1944, página 30. El poema, construido mediante versos alejandrinos, bajo el símbolo poético de la rosa, ofrece una visión del mundo optimista, *el mundo está bien hecho* a pesar de todo; y son, precisamente, las rosas las que nos comunican «que el mundo seguía estando intacto» desde justamente esa belleza frágil, efímera, perecedera.

Oh rosas, fieles rosas de mi jardín en mayo;
ya venís, como siempre, a reposar mi angustia
con vuestro testimonio de que Dios no me olvida.

(HD, 35)

Aunque ya han pasado unos años de los ecos garcilasianos, aún resuena en el imaginario poético de Valverde, pues como señala acertadamente Florit Durán, refiriéndose a los poemarios de los poetas alrededor de 1936, «no es ni mucho menos infrecuente encontrar los siguientes términos adscribibles al mundo de la

naturaleza: “agua”, “rosas”, “lirio”, “fuentes”, “río”, “estío”, “colmena”, “verdes pinos”»¹⁵³.

El yo poético queda rescatado del fango de la angustia al convertirse las propias rosas en heraldos que anuncian «que el Señor sigue en pie», sacrificadas en su misma vocación de propagadoras de la belleza. Es, por otra parte, esa imperfección, la finitud que caracteriza lo efímero de la rosa, lo que se destaca en el poema:

¡Cuánto trabajo os cuesta pronunciar la palabra
oliente y no entendida! Os morís, fatigadas,
cuando acaba, al decirla, vuestro oficio en la tierra.

(HD, 36)

En efecto, la belleza de las rosas radica en su ser fugaz, en su marchitez pues «¡qué importa morir cuando se ha sido, y tanto!». La belleza, como vía para la trascendencia, se convierte en inmarcesible. Bellamente lo expresa von Balthasar cuando sostiene que «de aquel cuyo semblante se crispa ante la sola mención de su nombre (pues para él la belleza sólo es chuchería exótica del pasado burgués) podemos asegurar que —abierta o tácitamente— ya no es capaz de rezar y, pronto, ni siquiera será capaz de amar»¹⁵⁴.

Viene bien traer a colación las palabras que Dámaso Alonso escribió en el prólogo a *Hombre de Dios* y que hacen referencia a la belleza como senda hacia lo divino:

También la Belleza es otra criatura, la más desvalida, y aquella en que más se refleja la Divinidad, casi como su delicadísima, primera emanación. Este anhelo de Belleza, la conciencia de su imperfecta realización en el mundo, centra todo el libro, lo remansa, lo aserena con un trasluz de armonía. [...] la belleza, que el poeta sólo tendrá al realizarse en Dios a través de la muerte¹⁵⁵.

¹⁵³ F. FLORIT DURÁN, «Miguel Hernández y la tradición áurea: la *Égloga* a Garcilaso», en F. J. DÍEZ DE REVENGA- M. DE PACO (EDS.), *Un cósmico temblor de escalofríos. Estudios sobre Miguel Hernández*, Fundación Cajamurcia, Murcia, 2010, p. 197.

¹⁵⁴ H. U. VON BALTHASAR, *Gloria. Una estética teológica, 1. La percepción de la forma*, Ediciones Encuentro, Madrid, 1985, pp. 22-23.

¹⁵⁵ D. ALONSO, «En busca de Dios», en J. M^a VALVERDE, *Hombre de Dios. (Salmos. Elegías. Oraciones)*, Instituto de Enseñanza Media Ramiro de Maeztu, Madrid, 1945, p. XV.

La belleza de lo creado dimana precisamente de su carácter efímero, anclado en la finitud. Y es el poeta —y la poesía como herramienta— el que sabe fijar dicha belleza perecedera. Será, por otra, tratado a lo largo de esta tesis pero se percibe ya en Valverde ese anhelo de fijar, de eternizar la belleza que irradia cada criatura, así como la de descifrar y esclarecer ese fondo invisible que supone la dimensión más esencial de la realidad, y que queda vedado a quien no posee esa capacidad de vislumbrar el misterio, propio del poeta. Semejante idea se puede leer en los siguientes versos cernudianos:

Con reverencia y con amor así aprendiste,
Aunque en torno los hombres no curen de la imagen
Misteriosa y divina de las cosas,
De él, a mirar quieto, como
Espejo, sin el cual la creación sería
Ciega, hasta hallar su mirada en el poeta¹⁵⁶.

El amor humano también se convierte para Valverde en otro camino privilegiado para alcanzar lo trascendente. En el poema titulado «Salmo de la raíz del amor», dedicado a Vicente Aleixandre y construido en estrofas de cuatro versos alejandrinos, sin rima y en cursiva en el original, la fuerza del amor es descrita como *«un río celeste, de éxtasis y misterio, / que incendia nuestro cuerpo de eternidad y Dios»*. El Valverde adolescente experimenta por vez primera los ardores propios del amor erótico pero vislumbra de manera fascinante que el amor humano es reflejo de otro amor más pleno y verdadero. Las imágenes usadas por el poeta extremeño quedan asociadas a diversos elementos de la naturaleza que, a su vez, quedan potenciados por la adjetivación expresiva de los sustantivos. Así, podemos encontrar entre otras metáforas: «pez oscuro», «quieto relámpago», «luz lunar maléfica» o «barro palpitante». Esa «fuerza» que posee al ser humano, que lo inunda y lo traspasa, proviene de Dios que *«la infundió en el hombre / con su soplo a través»*. Pareciera que el ser humano queda cautivado por este impulso con el que la voluntad apenas puede hacer nada.

¹⁵⁶ L. CERNUDA, «El poeta», en *La realidad y el deseo*, FCE, México, 1996¹⁰, p. 258.

*Ved los hombres llevados a rastras por su viento.
¿Qué somos en sus manos? Lo que creemos nuestro
no es más que la obediencia a un oscuro destino.
Pasa, y de nuestra fuerza sólo quedan cenizas.*

*Ved la sangre incendiada subiendo a las montañas,
empujando las ruedas, cabalgando los vientos,
amargando los mares y tiñendo las nubes.
Es la Fuerza, esa Fuerza única y sobrehumana.*

*Ved los ojos ardiendo del hombre enamorado,
con la ansiedad a cuestas de su sed sin descanso.
Es la Fuerza, cortada en mitades que cantan
y quieren proseguir las unas por las otras.*

(HD, 46-47)

Esta fuerza poderosa que subyuga el corazón humano, Valverde la expresa en la segunda parte del poema a través de una serie de comparaciones que reflejan ese desamparo e incluso desvalimiento que sufre el hombre por el amor. Entre otras, podemos encontrar: «*cayendo como montes*», «*como torrentes ciegos*», «*como un pájaro ciego*». Es, en definitiva, «*un místico río que nos atravesara*», mostrando de esta forma la paradoja que el amor humano entraña, la contradictoria impronta que hace que sucumbamos. Von Balthasar enriquece con su enfoque esta dimensión humana que apunta hacia cotas más elevadas:

el amor humano participa de la contradicción insoluble de una existencia mortal y, a la vez, espiritual: el amor personal, tal como se lo juran en los momentos sublimes los que se aman, tiene sentido definitivo que perdura más allá de la muerte; pero un «amor eterno» «en el tiempo» es una contradicción¹⁵⁷.

La belleza y la verdad se aúnan en la poesía valverdiana, en clara línea de referencia griega, para ir en pos de lo divino, a zaga de las huellas del Creador que, por otra parte, se deja otear a la misma vez que queda velado en la contemplación de las criaturas. De ahí que se pueda afirmar, como hace Lucio, que «el sistema poético de Valverde es no sólo moral, sino, como es harto sabido, religioso, y se dirige, por tanto, principalmente, no a los buscadores de bellezas,

¹⁵⁷ H. U. VON BALTHASAR, *Sólo el amor es digno de fe*, Sígueme, Salamanca, 1995⁴, p. 59.

sino a los hambrientos de verdad, sin menoscabo de que belleza y verdad se forjen en este verso como unidad superior e inseparable»¹⁵⁸.

Sin duda, el poema que representa mejor esa imperfección de la belleza queda expresado en el que lleva por título «Tres oraciones por la belleza» y que se vertebra en tres partes, «Por la belleza imperfecta», «Por la belleza ignorada» y «Por la belleza que no tengo». Dios es el depositario de los ruegos del yo poético por la belleza que iba a ser *in potentia* pero que no llegó nunca a consumarse¹⁵⁹. La primera de las partes es la elevación de una súplica a Dios por la belleza que no alcanzó la perfección debido a algún defecto («alguna peca o la nariz rebelde», «una mancha en medio de su brillo»). Ese lamento asciende en forma de oración a través de una estructura paralelística («Yo te ruego, Señor»). Además, en una interrogación retórica formulada a un Dios que parece indiferente, el yo poético eleva su protesta:

¿No escuchas tú la queja que elevan ellas mismas?
¡Cómo gimen los ojos, qué dividida el alma!
¡Qué sed grita, qué anhelo!
... Que nos venga tu reino de belleza
libre de toda mancha, te rogamos, Señor...

(HD, 57)

La belleza irradiada que es capaz de armonizar tanto lo aparential como lo espiritual es algo que está en la base del cristiano que «sólo realiza su misión -en cualquier época pero, sobre todo, en la nuestra -cuando deviene efectivamente esa forma querida y fundada por Cristo, en la que lo externo expresa y refleja de un modo creíble para el mundo lo interno, y esto último queda verificado y

¹⁵⁸ F. LUCIO, «José María Valverde: Una palabra poética actual», en *Ínsula*, nº 306, (1972), p. 15.

¹⁵⁹ Resonancias de los trascendentales del «ser», que serían «unum», «verum», «bonum» y «pulchrum», constituyendo este último, para Maritain, el «esplendor de todos los trascendentales juntamente». Véase detalladamente en J. FERRATER MORA, *Diccionario de Filosofía*, II, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1969⁵, pp. 831-838.

justificado a través del reflejo externo, convirtiéndose así en algo digno de ser amado en su radiante belleza»¹⁶⁰.

En la segunda parte, «Por la belleza ignorada», la plegaria prosigue por una belleza que no se conoce, porque «hay minas de belleza en lo hondo de la noche». La voz poética se eleva a lo alto implorando que esta belleza no se pierda irremediabilmente, olvidándose así su carácter teleológico, que bien pudiera ser «la estatua sepulta», «el verso ignorado», «el paisaje solo» o «el cuerpo vestido». Valverde, en su pensar adolescente, no concibe que esa belleza creada y que no ha sido deleite para el hombre, pueda desaparecer sin conseguir su propósito. Así,

Hay minas de belleza en lo hondo de la noche.
¿Y dejarás que caiga, oh Señor, en la nada,
sin haber florecido en un alma siquiera,
sin verse reflejada en unos ojos,
para cumplir su fin...?

(HD, 58)

Dicha belleza que no ha sido conocida, ni difundida para goce del ser humano, tiene que verse restaurada por Dios, que es el Amor¹⁶¹.

Ya en la tercera y postrera parte, la voz no se centra en los *otros* sino en sí misma: «Oh Señor, la belleza que ahora me has negado / y que hace suspirar de añoranza a mi cuerpo / ¿me la darás un día para verte?». La belleza no obtenida o contemplada, ese deseo de alcanzarla, se torna vía expedita para rozar la trascendencia. Para Valverde, la belleza se convierte en camino privilegiado para ascender a lo divino, aunque recalca que esa belleza no puede ser holística, pues siendo así aniquilaría al ser humano con «su luz perfectísima». La belleza imperfecta, digamos, soportable, es la que nos permite seguir vivos, en ese

¹⁶⁰ H. U. VON BALTHASAR, *Gloria. Una estética teológica, 1. La percepción de la forma*, Ediciones Encuentro, Madrid, 1985, p. 31.

¹⁶¹ No es baladí que el propio Platón defina el amor como «la producción en la belleza, sea por el cuerpo o sea por el alma», en PLATÓN, *El banquete o del amor*, en *Diálogos*, Espasa Calpe, Madrid, 1997³⁶, p. 256.

conflicto interno del yo poético entre asimilar dicha belleza o seguir siendo eternamente. La belleza, por tanto, se considera primordial para el amor, como ya escribiera el autor de las *Confesiones*, al afirmar: «¿qué podemos amar sino las cosas bellas? [...] Pues es evidente que nadie ama aquello cuya fealdad hiere su sentido de lo bello»¹⁶².

3.3. Las criaturas nos salvan de la incomunicación

Una idea que entronca con la belleza como vía indispensable para llegar a Dios es la de que las criaturas tienen la capacidad de salvarnos de la soledad, de la incomunicación más absoluta. Esta «incomunicación», que sería la incapacidad para la comunicación, según Castilla del Pino, «ha penetrado en la intimidad del sujeto provocando en él un aislamiento que no es sólo ante la realidad cotidiana, sino también ante toda realidad»¹⁶³.

En el poema titulado «Oración con el Universo», escrito en alejandrinos, el sujeto poético necesita de lo creado para poder religarse con Dios: «*Oh Señor, yo te rezo con todo el Universo*». Pareciera que no alcanza a elevar su plegaria debido a una soledad que lo ensimisma y hace que se torpedee la relación trascendente:

*Yo solo ya no acierto; yo ya no sé quererte
ni sé lanzar el grito gigantesco que suba
hasta tu Silla y te haga asomarte a mirarme.
Pero el mundo te reza y yo me hundo en su río
para subir con él a traspasar tus nubes.
Quiero hacer inconsciente mi voz; hacerla digna
de estar entre las cosas para llamarte a Ti.*

(HD, 63)

¹⁶² SAN AGUSTÍN DE HIPONA, *La música*, en *Obras completas*, XXXIX, BAC, Madrid, 1988, pp. 338-339.

¹⁶³ C. CASTILLA DEL PINO, *La incomunicación*, Ediciones Península, Barcelona, 1972, p. 71.

En Valverde no se difumina el sentimiento de ese *Deus absconditus* que sobrevuela la juventud del poeta y que vertebró su primer libro de poemas, *Hombre de Dios*; pero las cosas y las criaturas y la propia realidad lo salvan de la incomunicación, convirtiéndose en mediadoras o heraldos de lo divino, en intermediarios necesarios para la súplica y la oración. Así, encontramos «la lluvia», «el viento», «el árbol», «el pájaro», «el insecto», «el sol», «el mar», «la hierba», «el astro». Y cada elemento queda unido a una forma de comunicación, a través de una serie de personificaciones, que colaboran con el sujeto poético, inerme ante Dios pero disuelto en esa plegaria cósmica cotidiana:

- La oración del *viento*, que nunca se termina / y se olvida del rezo a fuerza de rezar.
- La exclamación verde del *árbol*, que levanta a ti sus brazos desde su estatura de tiempo.
- La obediencia humilde y graciosa del *pájaro* / que canta entusiasmado y no sabe por qué.
- El *insecto* oscuro, que no sabe que existe.
- La sorpresa virgen del *sol* cada mañana / empezando todo de nuevo desde el principio.
- La constancia terca del *mar* contra la orilla / gritando, eterno y vano, igual que un toro ciego.
- Las voces pequeñas de la *hierba*, que logra / teñir de verde el suelo a fuerza de humildad.
- El *astro*, en la misma órbita sin cansarse.

Traspasa el poema la idea de la inconsciencia, («Quiero hacer inconsciente mi voz; hacerla digna / de estar entre las cosas para llamarte a Ti»), una inconsciencia que queda reflejada en las criaturas que elevan su canto cada una con su peculiar singularidad. Nos situamos aledaños a la idea que defiende Zubiri de «religación»:

estamos obligados a existir porque previamente estamos religados a lo que nos hace existir. Ese vínculo ontológico del ser humano es «religación» [...] En la religación, más que obligación de hacer o el respeto del ser (en el sentido de dependencia), hay el doblegarse del reconocer ante lo que «hace que haya»¹⁶⁴.

La poética valverdiana se inclina hacia lo pequeño y lo humilde; y vuelve a remitir a una visión del mundo que queda ligada al espíritu franciscano que ve en la naturaleza un camino privilegiado de acceso a lo divino a través de las criaturas. Por eso, Valverde escribe: *«Te rezo con la humilde sumisión de las cosas [...] con la obediencia humilde y graciosa del pájaro / que canta entusiasmado y no sabe por qué; / con el insecto oscuro, que no sabe que existe»*. Toda la creación, el Universo entero, parece formar una melodía unánime de alabanza; y junto con él, el hombre se une a esta aclamación, en una *koinonía* cósmica, invisible: *«Con todo el Universo, que al moverse pronuncia / una sola palabra —tu Nombre— y ha olvidado / lo que quiere decir, a fuerza de decirla...»*.

Este sentimiento de creaturidad, de formar parte de la creación entera, otorga al sujeto poético un sentido a la existencia y parece salvarlo de esa incomunicación y de ese ensimismamiento que imposibilita llegar a ser. El sentirse partícipe de esta comunión, como explica de una manera iluminadora el teólogo alemán Jürgen Moltmann, hace que se pueda producir

la verdadera comunión de las criaturas entre sí; una comunión que las tradiciones mesiánicas del judaísmo y del cristianismo han definido como la «simpatía de todas las cosas». El lazo del amor, de la participación, de la comunicación y de las numerosas relaciones recíprocas configuran la vida de la única creación, unida en el Espíritu cósmico. Nace una multilateral comunión de la creación¹⁶⁵.

Esta comunión anhelada por parte del yo poético para incorporarse a la plegaria que cada criatura, desde su idiosincrasia, eleva hacia el Creador, culmina en el deseo de Dios, de ese Dios que, distante, parece haberse olvidado del

¹⁶⁴ X. ZUBIRI, *Naturaleza. Hombre. Dios*, Editora Nacional, Madrid 1978⁷, p. 372.

¹⁶⁵ J. MOLTSMANN, *Dios en la creación. Doctrina ecológica de la creación*, Sígueme, Salamanca, 1987, p. 19.

hombre. La súplica queda expresada en esas ansias de que Dios se haga presente en forma de lluvia. La «lluvia» adquiere unas connotaciones muy claras que pone de relieve Cirlot en su diccionario de símbolos:

La lluvia tiene un primer y evidente sentido de fertilización, relacionado con la vida y con el simbolismo general de las aguas. Aparte, y por la misma conexión, presenta un significado de purificación, no sólo por el valor del agua como «sustancia universal», agente mediador entre lo informal (gaseoso) y lo formal (sólido), admitido por todas las tradiciones, sino por el hecho de que el agua de la lluvia proviene del cielo. Por esa causa, tiene parentesco con la luz. Esto explica que, en muchas mitologías, la lluvia sea considerada como símbolo del descenso de las «influencias espirituales» celestes sobre la tierra¹⁶⁶.

A pesar de sentir a Dios como un Dios *absconditus*, la oración demuestra una fe acrisolada y sustentada en lo inmanente, una imploración de la gracia divina para que el corazón del hombre, yermo y necesitado de ella, vuelva a sentirse vivo.

*Llueve, Señor, un día en mis secos barbechos...
Yo quiero la constancia y humildad de las cosas
para rogarte siempre que bajes hasta mí...*

Este sentimiento de creaturidad, de querencia por lo humilde, de anclaje en la realidad inmanente, también tiene sus consecuencias poéticas para Valverde. Así lo quiere poner de manifiesto Luis Felipe Vivanco cuando escribe del poeta extremeño:

Para Valverde ser poeta es algo humilde, precisamente porque ser hombre – hombre de Dios- es algo tan principal y señero dentro de la totalidad de la Creación»); su temática humana y religiosa; la impronta del espíritu («sus versos dicen siempre, sin necesidad de ningún lenguaje específicamente vitalista, la vida, el misterio de la vida, desde el espíritu»); y la ausencia de esteticismo («construcción del poema [...] ceñido a la unidad de su idea, sin que se admita en él, en su densa materia espiritualizada, ningún desdoblamiento de índole esteticista»¹⁶⁷.

¹⁶⁶ J. E. CIRLOT, *Diccionario de símbolos*, Labor, Barcelona, 1992⁹, p. 288.

¹⁶⁷ L. F. VIVANCO, «La poesía de Valverde», en *Escorial*, N° 50, XVII, (1944), pp. 156-160.

3.4. La ciudad, como topos de lejanía de lo creado

Si la naturaleza, como se está viendo, es el lugar propicio de encuentro con la dimensión trascendente, la ciudad, en su sentido más simbólico y, a la vez, más literal se transforma en un espacio hostil, desfavorable para que el ser humano ahonde en esa conexión con el ámbito de lo divino. Esta idea queda plasmada en el poema que lleva por título «Salmo de la ciudad» y que está dedicado a Dámaso Alonso —quien precisamente realiza el prólogo del primer poemario valverdiano, *Hombre de Dios*—. Ni que decir tiene que hay aromas próximos a la obra damasiana, *Poemas puros. Poemillas de la ciudad* de 1921.

Con una estructura tripartita, «Salmo de la ciudad» está construido en versos alejandrinos sin rima y en él Valverde vuelve a reiterar la significación de las huellas de Dios impresas en la naturaleza. Sin embargo, frente a otros poemas, en este queda confrontada la creación frente a la ciudad, con evidentes connotaciones negativas aunque la mirada del sujeto poético se encastille en una salvaguardada ironía. Así, el comienzo nos da las claves de esta distancia:

He salido a mirar la ciudad desde fuera,
desde junto a las nubes y los vientos, que tienen
tamaño de llanuras... Igual que si llegara
de un planeta o la nada, con mi cuerpo desnudo
y con mis ojos nuevos.

Allí está la ciudad, tan lenta y derramada
como un lento infusorio, como una mano lúbrica;
difumada en sus propios vahos de digestión.
La ciudad tiene ruido de torrente confuso
cayendo hacia la nada; es como el sumidero
de sí misma, es un pozo que absorbe sus paredes.
Es un negro orificio en medio de los campos.

(HD, 65)

En la fecha de publicación del poemario *Hombre de Dios* (1945), las ciudades muestran una fuerte masificación y las personas cada vez más parecen vivir confinadas y en un creciente aislamiento interpersonal caracterizado por una

incomunicación silenciosa que las perturba y va devastando paulatinamente. Estos espacios urbanos parecen estar diseñados para fomentar la soledad y una vida vivida desde el más profundo anonimato. La vida, entonces, ya da la sensación de quererse planificar en aras de un mayor rendimiento productivo en unas urbes más colosales y que, en sus entrañas, solo aparenta haber cuerpos pero los espíritus brillan por su ausencia. En definitiva, el ser humano ha diseñado un desierto para sí donde el alma ha quedado decididamente desterrada. El propio Renan ya sostenía que «el desierto era monoteísta, que en el campo se cree en Dios, pero que en la ciudad sólo se cree en el hombre»¹⁶⁸.

En «Salmo de la ciudad» se atisba un porvenir en el que ser humano está abocado a una agonía personal y social, una idea que ya plasma el poeta granadino en una de sus postreras obras: «Agonía. Soledad del hombre cuyos sueños se pueblan de ascensores, de trenes en los que va a velocidad vertiginosa. Soledad de edificios, de esquinas, de playas...»¹⁶⁹, una soledad que, a la postre, anega todo el existir. El poema valverdiano presenta una sucesión de imágenes que intensifican la idea de soledad y vacío. Una ciudad, «lenta y derramada», que tiene «ruido de torrente confuso / cayendo hacia la nada». Y aún más expresivo: «es como el sumidero / de sí misma, es un pozo que absorbe sus paredes». Y todavía: «Es un negro orificio en medio de los campos». Son evidentes las connotaciones negativas que confluyen en el campo semántico de «ausencia de vida»:

¹⁶⁸ P. E. CHARBONNEAU, *El hombre en busca de Dios*, Herder, Barcelona, 1985, p. 69.

¹⁶⁹ F. GARCÍA LORCA, *El público*, en *Obras completas*, II, Galaxia Gutenberg, Barcelona, 1996, p. 319. Esta «angustia» que provocan las nuevas condiciones de los «tiempos modernos» queda bien plasmada en el poemario *Poeta en Nueva York* y en el poema que lleva por título «La aurora» con versos inolvidables como los siguientes: «La aurora llega y nadie la recibe en su boca / porque allí no hay mañana ni esperanza posible. [...] Los primeros que salen comprenden con sus huesos / que no habrá paraíso ni amores deshojados. [...] Por los barrios hay gentes que vacilan insomnes / como recién salidas de un naufragio de sangre», en F. GARCÍA LORCA, *Obras completas*, I, Galaxia Gutenberg, Barcelona, 1996, p. 536.

- Lenta y derramada
- Lento infusorio
- Vahos de digestión
- Ruido de torrente confuso
- Cayendo hacia la nada
- Sumidero de sí misma
- Pozo que absorbe sus paredes
- Negro orificio

Tanto la adjetivación como los sustantivos señalan los aspectos más degradados de la ciudad, como espacio inhabitable y carente de una vida que pueda aspirar a llamarse humana. Frente a la ciudad se sitúa la tierra, que sí posee «gran pulso». El campo semántico, esta vez sí, engloba elementos vitales y positivos:

- Tierra, con gran pulso
- Flores y piedras, que son acariciadas
- Montes y brazos, que respaldan y levantan

El propio sujeto poético reconoce que le resulta complicado vivir en el silencio, «este noble silencio que mi voz ciudadana / aún no sabe habitar» pues es consciente de que en la ciudad, frente al «vacío inmenso» de la naturaleza se yergue «el murmullo / continuo de las calles...». El hombre está abocado a este desequilibrio propiciado por la angustia que provoca la soledad, aunque el corazón humano sea precisamente comunicabilidad, lenguaje, palabra. La idea de soledad que se impone inexorable recuerda a esa sombra de la nada que se puede leer en la obra de Jean Paul Sartre, *Huis-clos* en la que es la soledad más absoluta la que deviene el mayor de los infiernos. La frase sartriana, «El infierno son los otros» no es sino la conclusión más lacerante a la que parece condenado el ser humano que se cierra en sí mismo y sobre sí mismo. Este peligro que ya se cernía

sobre las *polis* de la primera mitad del siglo XX es denunciado desde otras perspectivas del pensamiento:

La moderna sociedad industrializada y globalizada aspira a una sociedad humanizada con hombres socializados pero es «temida y despreciada como la “sociedad cerrada”» (Sartre): «El infierno son los otros». «El infierno somos nosotros mismos» (T. S. Eliot). De ahí que su visión provoque tanto entusiasmo cuanto melancolía. Es a la vez cumplimiento y alienación. Obliga a todos y cada uno a tomar parte activamente, y como alternativa suya no deja sino el «gran rechazo» (Marcuse) de los gnósticos modernos, es decir, de los nihilistas y los místicos. La «sociedad cerrada» no conoce nada nuevo bajo el sol de sus lámparas neón, sino que se agota en la reproducción ininterrumpida de sí misma y de la reiterada variación de lo ya existente¹⁷⁰.

El poema continúa acentuando la sensación de abandono de aquellos que sobreviven en las urbes («brazos de náufragos», «tranvías que, simbólicamente, / van y vienen y van, sin ir a ningún sitio», «aquel patio donde el sol nunca llega»). La civilización sostenida en lo tecnológico necesita de un espíritu nuevo, un hálito que sea auténticamente humano pues no hay posibilidad de salvación sin tener en cuenta el hondón del corazón. Por esto mismo, Valverde escribe al final de la estrofa, tal vez esperanzado y mirándose a sí mismo:

Yo sé que hay un poeta adolescente que oye
la tenue voz sin letras de la sombra en su piso.
Pienso en esas ventanas que siempre están mirando
un trozo de pared y el interior de enfrente;
yo las siento soñar con paisajes sin límite,
con ese cielo avaro y el sol que no conocen.

(HD, 66-67)

El final de esta primera parte, sin embargo, no presagia optimismo alguno, pues la ciudad, inundada de «su propia luz, artificialmente», queda imposibilitada para la contemplación de lo natural. De ahí los siguientes versos tan contundentes: «Y se alejará el cielo / más aún». «Las estrellas, la luna ¿quién se acuerda?». «Y el hombre, más que nunca, se hundirá en sus cavernas, / en sus

¹⁷⁰ J. MOLTSMANN, *El hombre. Antropología cristiana en los conflictos del presente*, Sígueme, Salamanca, 1976, p. 58.

cuevas de olvido, de pereza y de sueño». Para terminar con los dos versos que rematan esta impotencia para con lo creado: «No se atreve a mirar la noche cara a cara. / La noche le descubre su propia noche interna». En las ciudades modernas resulta prácticamente imposible percibir la huella de lo divino a diferencia de los ámbitos naturales que eran considerados sagrados por las antiguas civilizaciones. Las urbes contemporáneas han perdido ese halo de lo sagrado que constituían los símbolos naturales de antaño porque «no llevan hacia la trascendencia. Y devoran rápidamente y con avidez el paisaje que las rodea, transformándolo en un sucio y contaminado arrabal de la ciudad»¹⁷¹.

De esta forma, el ser humano se hunde en el abismo del *taedium vitae*, de una *tristesse* profunda, de una *acedía* medieval, desesperanzado y sin ningún horizonte de expectativas que abra nuevas oportunidades. No resulta extraño del todo que en la Edad Media se considerase a «la *acedía* o *tristitia* como uno de los pecados contra el Espíritu Santo, que llevan a la muerte»¹⁷². Es, entonces, cuando el sujeto poético, en la segunda parte, clama al individuo que queda sumido en esa soledad:

Hombre, sal de ti mismo. Mírate desde fuera.

¡Tú, tú, el del sexto piso de aquella casa roja,
no me esquivas los ojos; mírame frente a frente,
dime qué es lo que has hecho del oro de tu vida!
No lo niegues; ya tienes medio enterrada el alma.
Tus viejos sueños bullen presos en su ataúd.
Tus años infantiles cantan en la distancia
con la claridad triste de lo que está perdido.
¡Qué noble eras entonces! ¡Y qué grande la vida!
Has matado a aquél (sic) niño, apagando sus voces.

(HD, 67-68)

En la tercera parte, el sujeto poético adquiere una categoría profética, elevando la voz ante los otros, a los que llega a denominar «hermanos». A través

¹⁷¹ H. URS VON BALTHASAR, *El problema de Dios en el hombre actual*, Guadarrama, Madrid 1966², p. 139.

¹⁷² J. MOLTMANN, *Teología de la esperanza*, Sígueme, Salamanca, 1972², p. 29.

de una estructura paralelística, casi en forma de letanía incesante, se dirige a los semejantes para que puedan «despertar» de ese sueño en el que están atrapados. Como si se tratara de los antiguos profetas, el yo poético clama con voz profunda:

Yo soy como vosotros. Hacedme caso, hermanos.
He salido a escaparme del espacio y el tiempo,
y aquí me erijo, enfrente. Yo siento que me empujan
por la espalda los vientos de Dios hacia vosotros.

(HD, 68)

Como empujado por el deseo de transmitir la noticia de Dios, la sucesión de elementos que sirven para culminar en la querencia de comunicar a Dios mismo:

En nombre del domingo, en nombre de las flores,
en nombre de los mares que nunca habéis de ver,
en nombre de los campos que habéis dejado solos
cantando sus lunáticas quejas de soledad,
en nombre de lo bello, en nombre de lo inútil,
en nombre de la guerra, en nombre del amor....

(HD, 68-69)

Lo que el yo poético lleva dentro y que no puede dejar de expresar es lo que el ser humano se niega a escuchar, es la esencia, lo más genuino: «Es eso tan temido, / eso que no queréis oír en vuestro adentro, / es el remordimiento que a todos nos corroe / y hace sonar a hueco nuestra risa más ancha». En definitiva, no es sino la «palabra auténtica que expresa nuestra esencia, / es “hombre”». Junto a esta revelación humana se yergue otra revelación que va pareja a la primera: que el mundo está bien hecho y que canta la existencia de Dios. Es una llamada inexcusable a vivir la vida desde la autenticidad:

Sois hombres. Dios existe. El mundo es obra suya.
Tenéis sólo una vida antes de ir a lo eterno.
Hay países, hay montes, hay ríos, hay orillas.
La tierra es infinita y hermosamente virgen

como el amor primero. Vuestra alma es una joya
que duerme entre la arena -¡hay músicas, hay versos!-.
¿Os marcharéis de aquí sin haberla estrenado?
¿Y Dios? ¿Vais a caer en sus manos de espaldas?

(HD, 70)

Frente a la inocencia y la belleza que brotan de la Naturaleza permitiendo al ser humano una existencia cercana a lo paradisiaco –genesíaco–, la ciudad, preñada de soledad aboca al hombre hacia el naufragio personal y colectivo. Esta perspectiva de Valverde ha hecho que algunos lleguen a sostener que la fe de estos poemas «es objetiva. Vertida hacia el mundo. Es una religiosidad franciscana. Ingenua y optimista, sin tortura interior»¹⁷³. Sin embargo, hay que tener en cuenta que la dificultad de descubrir la vertiente trascendente en la sociedad contemporánea se alimenta del oscurecimiento de lo sagrado, de un desencantamiento del mundo propiciado por la vida en las urbes modernas. Así lo pone de manifiesto Xavier Zubiri, apoyándose en Martin Heidegger cuando afirma:

Toda religión, se dice, es ciertamente una relación con Dios, pero la nota diferencial y específica de la relación con Dios es la sacralidad. «Tal vez» – volviendo a citar a Heidegger– «lo característico de nuestra época es su obturación para la dimensión de lo sagrado (*das Heil*). Quizás es este el único *Unheil*», la única y radical desdicha de nuestro tiempo¹⁷⁴.

El poema termina con una confesión del propio sujeto poético, cuyo destino y vocación es «arder gritando al viento, para que no me mate, / esto que me anonada al verlo cada día / y con voz de tormenta me está diciendo Dios». Valverde enlaza con la tradición poética, fundamentalmente romántica, que contempla al propio poeta como profeta y que asume un rol muy significativo en su experiencia:

¹⁷³ A. GONZÁLEZ DE LAMA, «Poesía y Verdad. Tres poetas nuevos», en *Espadaña*, 14 (1945), p. 319.

¹⁷⁴ X. ZUBIRI, *El problema filosófico de la historia de las religiones*, Alianza, Madrid, 1993, p. 53.

ser torturado no gratuitamente, sino en beneficio de los demás. [...] el poeta soporta ese sufrimiento estoicamente por el bien de la humanidad. [...] la imagen del poeta sufriente debería generar un respecto hacia el poeta en sí no siempre conseguido. Esto se resuelve con su nueva misión humanitaria, que le dará una función social y con ello, si no el respeto del pueblo, al menos sí el suyo propio¹⁷⁵.

3.5. Sentimiento de creaturidad

A lo largo de este capítulo hemos analizado cómo la belleza proviene de Dios y se convierte en camino privilegiado de acceso a Él. También se ha considerado cómo la belleza de la imperfección es para Valverde una nota característica de la poesía primera. Y, asimismo, cómo la propia realidad inmanente salva al ser humano de la soledad y de la incomunicación. Por último, la ciudad, como *topos* antagónico de la naturaleza, ha oscurecido el hálito sagrado que permitía al hombre elevarse hasta lo divino. En este último apartado queremos centrarnos en el sentimiento de creaturidad que Valverde expresa en alguno de sus poemas, en el sentido de ser copartícipe de esa sensación de desvalimiento frente al Creador que tan bien supo expresar Rudolf Otto con las célebres expresiones de *mysterium tremendum et fascinans*, ese sentimiento de temor y temblor, casi de espanto ante la experiencia de lo sagrado, a la vez que el Otro se manifiesta desde una superioridad, *mysterium fascinans*¹⁷⁶.

En el último de los poemas de *Hombre de Dios*, que lleva por título «Elegía y oración del arroyo», Valverde reitera que la contemplación de la naturaleza se convierte en itinerario extraordinario para el encuentro con lo divino. El poema presenta una estructura tripartita, en versos alejandrinos sin rima, y escritos en cursiva. Ya desde la primera parte, el arroyo sirve como *leitmotiv* para elevar la oración y un canto triste que alivie el alma dolorida. A través de una sucesión de elementos naturales se va configurando el espacio en el que el sujeto poético intenta esa vía de hallazgo espiritual:

¹⁷⁵ R. ORTUÑO CASANOVA, *Mitos cristianos en la poesía del 27*, The Modern Humanities Research Association, Londres, 2014, p. 154.

¹⁷⁶ Véase *Lo santo. Lo racional y lo irracional en la idea de Dios*, Alianza, Madrid, 2012.

- Tierra, como cuenco amoroso
- Cañada, regazo de los montes
- Relevos de pinos
- Nube blanda
- Montes
- Piedra
- Niño
- Arroyo
- Guijas
- Pez

El ocaso de la tarde posibilita ese remanso de paz y el sujeto poético se une a las criaturas en el deseo de «ser». Por eso, puede cantar, en remembranzas poéticas renacentistas frayluisianas del tópico «locus amoenus»:

*Yo, tendido a su lado, fluyente y paralelo,
voy bogando hacia el mar del silencio sin bordes,
a la oscura inconsciencia que da el ser infinito.
Floto en el son del agua encima de la nada.*

(HD, 72)

Y lo divino se manifiesta en la brisa susurrante del atardecer, en la sintonía con la creación, en la simbiosis de lo natural y el corazón humano. Así, esta primera sección termina:

*A veces en la brisa llega un frescor suavísimo,
como el beso lejano que manda un pensamiento.
La mano en el arroyo, por los dedos me escapo...
Al pasar por mi pecho, su voz se hace oración...*

(HD, 72)

El sujeto poético se hace uno con el arroyo, símbolo del discurrir hacia el mar, cuyo destino es el «ser infinito». La naturaleza, frente a la ciudad, deja de estar cosificada, se convierte en criatura que no está al mero servicio del hombre y, por esta razón, se transforma en senda para el hallazgo de lo divino. Leonardo Boff lo explicó desde el punto de vista filosófico y teológico al afirmar que «la ecología nos enseñó a ver la unidad del proceso cósmico, desde el *big bang* hasta la aparición de la bossa-nova o el ordenador, y a percibir que la naturaleza no es algo solamente externo, sino especialmente interno al ser humano»¹⁷⁷.

Más adelante, la voz poética confiesa que, a pesar de la juventud, la fatiga de los años pesa; y desdoblado de sí mismo, se sabe errado, sin el horizonte de expectativas que lo guiaba previamente. Mediante estructuras bimembres, el poeta expresa sensaciones oníricas próximas a la ensoñación adolescente aunque con un lenguaje que resuena a lo místico, como la «Noche oscura del alma» sanjuanista:

*Soy muy joven, Dios mío, pero tengo el cansancio
y el recuerdo confuso, como al salir de un sueño,
de abismos imprecisos, de caminos nocturnos,
de ciudades con niebla y países sin nombre.*

*Noto en mí la fatiga de sendas que no he andado,
de horrores que no he visto, de años que no he vivido,
como si el alma hubiera salido por la noche
a andar y andar, sonámbula, sin que yo lo notara.*

(HD, 73)

Valverde reconoce ese «miedo infantil» que no ha cesado sino que se ha hecho más presente, que es capaz de palpar «debajo de la luz», y que «carcome el reposo» y «lo ahueca todo». Como hemos visto en el primer capítulo, la angustia existencial que brota de un Dios que se difumina y parece mantenerse sordo a las plegarias se acentúa con los años de juventud hasta el punto de poder decir: «Un súbito poniente de Dios me envolvió en sombras». No obstante, el

¹⁷⁷ L. BOFF, *Ecología: grito de la Tierra, grito de los pobres*, Trotta, Madrid, 1996, p. 60.

sujeto poético es consciente de que aún queda «en la boca sabor de paraíso» a través de dos tablas de salvación a las que poder agarrarse en la penuria. Por un lado, la poesía, que sirve «para engañar tu falta», refiriéndose a Dios. La otra, «las cosas, fieles animalillos / que no quieren saber lo que a mí me acongoja / y me salvan, a fuerza de seguir siempre iguales».

Será en la tercera parte cuando el yo poético, imbuido de ese «locus amoenus» que lo arropa y eleva, «tendido en la ladera», convertirá su presencia en oración.

*Mi oración es un bosque callado y siempre en vela
que suena solamente cuando el viento lo pulsa;
tiene carne de tiempo y una altura lentísima
amasada en constancia, como una cordillera.*

*Como una cordillera, no necesita hablar.
Es una gran palabra que yergue sus picachos
bajo la fría lluvia de la mudez del cielo,
con lenguaje de piedra, que es el que entiende Dios.*

(HD, 76)

Es la naturaleza la que porta la «palabra» de Dios, como el «arroyo inocente» que «clava la presencia del mundo y del Señor» y es capaz de traer «rumores de alas y liras de los ángeles / y la nota invariable del respirar de Dios». El final del poema con el que culmina Valverde *Hombre de Dios* es ya explícitamente una oración dirigida a Dios, con el redundante uso del pronombre personal en segunda persona; una súplica que se apoya en las cosas, en las propias criaturas, para alcanzar a ese Dios que no se manifiesta, que permanece oculto a pesar de otorgar el ser y el sentido a las cosas, a las criaturas y, por ende, a la propia voz poética.

*No puedo ir a las cosas si Tú no estás conmigo.
Las cosas son ausencias, son alusión continua
hacia Ti, en quien serían del todo lo que son;
el mundo es un desierto con huellas de un viajero.*

*¡Y Tú, Señor, estás más allá del arroyo,
más allá de sus fuentes, del seno de los montes
con sus tinieblas madres, más allá de las nubes!
¡Y envías sólo el agua; no eres Tú quien me riegas!*

*... Clavado en este doble cuchillo luminoso
el alma es sólo anhelo y el grito es sólo herida,
porque te estoy llamando y no sé qué decirte;
escucha mis clamores y dales Tú sentido.*

*Mírame aquí, Señor; mi pasado en el pecho
y un carcaj de futuros inmóvil en las manos.
Mírame adolescente y en tu puerta afincado;
igual que un chopo joven, crecido en oración.*

(HD, 77)

El sentimiento de creaturidad que se desprende de este poemario conduce al sujeto poético hacia lo trascendente, a través de la senda de lo creado, en plena convulsión personal debido a la juventud incipiente, herida de soledad en la que «el alma es sólo anhelo y el grito es sólo herida». La búsqueda del Dios de la infancia ya no deviene hallazgo y encuentro, aunque sea –en términos unamunianos, quizás– ese deseo de lo divino la muestra más eficaz de la fe, «porque te estoy llamando y no sé qué decirte». En definitiva, Dios se convierte en inasible, aunque las criaturas puedan convertirse en itinerario especialísimo para llegar a Dios. Acaso, como avisa nuestro místico castellano, será que «ninguna cosa criada ni pensada puede servir al entendimiento de propio medio para unirse con Dios, y cómo todo lo que el entendimiento puede alcanzar, antes le sirve de impedimento que de medio, si a ello se quisiese asir»¹⁷⁸.

¹⁷⁸ SAN JUAN DE LA CRUZ, *Subida del Monte Carmelo*, Libro II, Cap. 8, en *Obras completas*, BAC, Madrid, 2002, p. 312.

IV. UNA ESPERANZA QUE CONTRADICE LA ESPERANZA

El segundo capítulo se centraba sobre el silencio de un Dios que permanece oculto, escondido, provocando la soledad e incluso la angustia en el ser humano. En el tercero hemos estudiado cómo una de las vías privilegiadas para el acceso a lo divino lo encuentra Valverde en las criaturas, en la realidad circundante, que le permite sondear los umbrales del misterio. El presente capítulo quiere examinar uno de los ejes vertebradores del sentimiento religioso que, sin duda, lo constituye la esperanza, cuya vertiente más humana –como veremos a lo largo de este capítulo– quedaría representada por el concepto de «espera». Así pues, las páginas que siguen estudiarán cómo la espera y la esperanza han configurado el pensamiento religioso de José María Valverde en su dimensión cristiana.

Precisamente, el segundo poemario del poeta extremeño que le otorgará, por cierto, el Premio Nacional de Poesía, lleva por título *La espera*. Se publicó en 1949, en Madrid por el Seminario de Problemas Hispano-americanos. Como pórtico del libro, Valverde coloca dos lemas que anticipan claramente el asunto de la espera. El primero pertenece a don Miguel de Unamuno: «Ya sé lo que es el porvenir: la espera». Ciertamente, no he logrado localizar la procedencia del mismo, aunque sí algunos versos unamunianos del *Cancionero* que vienen a decir algo muy semejante:

El pasado es el olvido;
el porvenir la esperanza;
el presente es el recuerdo,
y la eternidad el alma¹⁷⁹.

Y también:

Bayona de la añoranza,
el recuerdo es porvenir,
el porvenir esperanza;
Bilbao a la mar, morir¹⁸⁰.

¹⁷⁹ M. DE UNAMUNO, *Obras completas*, V, Fundación José de Castro, Madrid, 2002, p. 79.

¹⁸⁰ *Ibíd.*, p. 794.

El segundo de los lemas pertenece a T. S. Eliot:

*I said to my soul, be still, and wait without hope
for hope would be hope for the wrong thing; wait without love
for love would be hope for of the wrong thing; there is yet faith
but the fait and the love and the hope are all in the waiting.*

Los versos forman parte de *East Coker*, poemario que conforma *Cuatro cuartetos* y que en la propia traducción valverdiana se lee:

Dije a mi alma, calla, y espera sin esperanza
pues esperanza sería esperanza de lo que no debiera; espera sin amor
pues amor sería amor de lo que no debiera; queda aún la fe
pero la fe y el amor y la esperanza están todos en la espera¹⁸¹.

Resulta también destacable que la dedicatoria del poemario sea a Leopoldo Panero, uno de los poetas pertenecientes al denominado «grupo Rosales». El poema introductorio se estructura en cuatro estrofas de versos eneasílabos con rima asonante en los versos pares. En él, Valverde reconoce ser deudor de estos poetas mayores que él pero, sin embargo, confiesa estar unidos por el lazo de la amistad, a pesar de la diferencia de edad. Para él, se han convertido en auténticos modelos literarios, en la savia que alimenta su quehacer poético. De ahí que además del «amigo mío» inicial recurra a la comparación, «como una encina, quieto y grande» o también en «o tu silencio de laguna». Las metáforas se suceden en la segunda estrofa referidas a la voz de Panero: «Del fondo oscuro de tus aguas» y «una niebla melancólica / de perdón y sabiduría». Es en la tercera donde Valverde explicita ese tutelaje poético al describirlo «como un hermano mayor» que lo rescata «en la infancia de mis sueños». El final, aparte de perfilar la psicología de Panero, subraya el sentimiento religioso que imbuía a ambos:

*A ti, Leopoldo, amigo grande,
a tu tristeza antigua y dulce,
como dejada entre las manos
de Aquel que en su callar nos une.*

(LE, 7)

¹⁸¹ T. S. ELIOT, *Poesías reunidas*, Alianza, Madrid, 1999, p. 201.

El Dios escondido sigue formando parte de este segundo poemario, *La espera*, —Aquel que en su callar nos une—, a propósito de esa «tristeza» del poeta leonés, que es «dejada entre las manos (de Dios)». El *Deus absconditus*, inasible, continúa conformando el imaginario religioso de Valverde pero ya se detecta una apertura a los «otros», porque aunque sea desde el silencio, Dios construye comunidad en la humanidad. Se puede percibir asimismo un horizonte esperanzado aunque Dios siga oculto, silente, porque es, precisamente, en ese silencio donde se percibe el tiempo sagrado, el *kairós*, el encuentro auténtico, el poder silencioso que deviene creación.

4.1. La esperanza que brota del silencio

La primera sección de *La espera* se inicia con un poema titulado «El silencio», publicado en el número 17 de la revista *Fantasía* el año 1945. La espera de la llegada del amor primero, el anhelo de su venida, es el marco temático que servirá, no obstante, para mostrar cómo el sentimiento religioso que veíamos en el poemario *Hombre de Dios* evoluciona hacia significaciones aún más hondas. El silencio del sujeto poético tendrá sentido cuando acontezca este amor prístino. «Yo te espero, mi amor, para el silencio. / ¿Para qué cantar más cuando ya seas cierta?». En cuanto al aspecto formal, la métrica ha experimentado una transformación en este segundo libro, pues ya no monopolizan los alejandrinos la medida de los versos sino que se ven acompañados por los endecasílabos en mayor medida y heptasílabos, fundamentalmente para acentuar los encabalgamientos. En cuanto a la rima, sigue sin haberla.

Desde la evocación de la infancia, se retoma el recuerdo del Dios con el que mantenía una relación intensa, íntima, casi con ecos que nos conducen a la

poesía de Machado con los conceptos de «sueño», «infancia», «hablar a Dios», «la muerte», «el recuerdo»¹⁸²:

Y tendré el blanco sueño de la infancia
desde el que hablaba a Dios, aun a mi lado;
aquel sueño, tan cerca de la muerte,
que podía llegar, serena, clara,
a volverme a mi origen, aun casi en el recuerdo.

(LE, 11)

Ya se percibe el cambio que la juventud ha traído respecto del período infantil. Frente a esa niñez «blanca», la nueva etapa juvenil se ha transformado en una sucesión de contrariedades angustiosas manifestadas en el sueño que está «lleno de ávidos pozos, de agujeros / que de repente se abren a la nada». El sujeto poético manifiesta abiertamente el cansancio que le supone seguir cantando, «cansado estoy del canto». La «paz última» que traerá ese amor queda simbolizada en «el blanco umbral de Dios...», en este heptasílabo quebrado por los puntos suspensivos, que dejan paso a la esperanza forjada de silencio y de anhelada paz:

Sólo oirás mi silencio, como rumor de fuente,
como la paz de un lago, creada por tus manos,
trayéndote el reflejo de Dios para alabarte.
Confundidas las almas
en las anchas llanuras del silencio, en su noche
sin borde, esperaremos...

(LE, 12)

Hay cierta analogía en esta «paz última» que otorga el objeto amado con el poder que la amada poseía de conducir hacia las esferas más elevadas al amado, según el modelo italiano de la *donna angelicata* de Dante en la Edad

¹⁸² Sirva como botón de muestra: «Anoche cuando dormía / soñé, ¡bendita ilusión! / que era Dios lo que tenía / dentro de mi corazón», en A. MACHADO, *Poesías completas*, Espasa-Calpe, Madrid, 1997²³, p. 130.

Media¹⁸³. De esta forma, lo divino se vincula a la belleza, a la bondad, a la paz, al silencio y a la espera sin límites, convirtiéndose la naturaleza en el sendero propicio de contemplación del «reflejo de Dios».

En el poema titulado «El otoño», publicado en el mismo número de la revista *Fantasía*, aunque con un título diferente («Elegía del otoño»), la presencia de Dios es implorada a propósito de la estación otoñal en la que todo queda bajo «un pesado y manso sueño». En tercetos eneasílabos con rima asonante en los versos impares, el sujeto poético contempla cómo todo queda cubierto por ese «sueño» que el otoño impone: «los surcos y los chopos», «las cosas», «cada valle», «la agonía de mil pájaros», «aquel paisaje», «las estepas», «las ciudades»... Al final del poema, la realidad circundante alcanza al interior del protagonista poemático que queda preñado de tristeza, temor y nostalgia, como está el corazón del ser humano. La soledad profunda y desnuda solo puede ser consolada con la llegada deseada de Dios. De ahí que de la espera surjan inexorables el temor y la angustia:

¡Señor, ven ya, que tengo miedo
en esta casa abandonada
y está mi hogar solo y sin fuego!

¡Que siento un gran frío de estrellas,
y, al borde de la noche cósmica,
la vecindad de las tinieblas!»

(LE, 14)

Este sentimiento anclado en una fe honda y cada vez más purificada, que impetra la vehemencia de lo divino ante ese «gran frío» y esa «casa abandonada» que convergen en «la vecindad de las tinieblas». De nuevo, son inevitables las resonancias a la «noche oscura» del poeta de Fontiveros, a ese anhelo orante para

¹⁸³ La idea medieval de la *donna angelicata* tendría su origen en el «concetto giudaico della donna eroina, indubbio riverbero della donna edénica originaria sui volti di Esther, di Debora, di Giuditta, e la considerazione bíblica del sesso gentile come devoto e pio [...] [elementos que se verán fusionados] nel mondo germánico», en T. MORETTI-COSTANZI, *La terrenità edenica del cristianesimo e la contaminazione spiritualistica. La donna angelicata e il senso della femminilità nel Cristianesimo*, Armando Armando, Roma, 2000, p. 116.

que el mundo, lugar inhóspito y gélido, se transforme en una hogar confortable y cálido. Es la esperanza de la que da buena cuenta, casi al final de la tercera parte de *Para un examen de sí mismo recomendado a este tiempo*, Søren Kierkegaard con el título «Es el Espíritu que vivifica (El día de Pentecostés)» y en la que se puede leer, a propósito de que cuando se cierra toda posibilidad vital, como en la «noche oscura» del fraile carmelita, entonces es el espíritu quien vivifica y lleva la fe:

Y el Espíritu trae luego la *esperanza*; en el más estricto sentido cristiano, la esperanza que es esperanza contra toda esperanza. Pues hay en cada hombre inmediatamente una esperanza; ésta puede tener en uno mayor fuerza vial que en otro; pero en la muerte (es decir, cuando tú mueres a), muere toda esperanza de esta clase, y se transforma en desesperanza —en efecto, es la muerte lo que estamos describiendo— viene entonces el Espíritu que vivifica y trae la esperanza, la esperanza de la eternidad. Esto es contra toda esperanza, pues según aquel esperar meramente natural ya no quedaba ninguna esperanza, por lo tanto, es esperanza contra toda esperanza¹⁸⁴.

4.2. La esperanza que nace de la presencia

No solo es el silencio el forjador de esperanza sino que la espera tiene su fundamento en la presencia del objeto amado. Así es en «Tarde de primavera», poema publicado como los otros dos anteriores en el mismo número de *Fantasía*. Con una estructura cuatripartita y construido en versos alejandrinos sin rima, pone de manifiesto que, aunque todo parezca estar derrotado por la desesperación y la angustia, la esperanza se convierte en un motivo para seguir creyendo, a pesar de que a Dios no se le sienta tan próximo como antaño. Como bien afirma Laín Entralgo, «nunca esa angustia ha sido desesperanza absoluta: el poeta español no ha dejado de cantar dentro del horizonte del “ser siempre”, hasta cuando ha pretendido negárselo a sí mismo»¹⁸⁵.

¹⁸⁴ S. KIERKEGAARD, *Para un examen de sí mismo recomendado a este tiempo*, Trotta, Madrid, 2011, p. 103.

¹⁸⁵ P. LAÍN ENTRALGO, *La espera y la esperanza. Historia y teoría del esperar humano*, Revista de Occidente, Madrid, 1957, p. 444.

Arranca el poema con una aseveración luminosa y es la de que todas las criaturas pertenecen al Creador: «Estas tardes, Señor, deben ser todas tuyas, / hechas de tu sustancia, de tu carne dorada». Es la plenitud vital de la primavera, el estallido de lo que renace con todo su vigor, lo que espanta a lo tanático, al implacable «transcurrir del tiempo» que se convierte en «lenta muerte» a través de su «boca insaciable». Hay evidentes paralelismos y ecos de *Abril* de Luis Rosales como puede percibirse en este ejemplo:

Miro el paso escondido de la luz.
Ante ti Dios existe.
Mira con un temblor de sueño en las rodillas,
cayéndote y llorando para encontrar consuelo,
para ver más allá de la muerte, que brinda
el olvido asombrado de su vasta entereza.
Mira que no eres tiempo.
Toda la paz del mundo reposa en la mirada.
Mira bien,
¿es mirar o morir esta visión humilde
que nos colma de sombra la carne dolorida?
¡Es mirar o morir de abandono en los ojos!¹⁸⁶

O en el siguiente:

Tu presencia, Señor, es el manso sonido de la luz en lo oscuro del río,
En la carne del agua,
Guarnecida de aromas y palmas de obediencia,
De contornos que huyen en la terca unidad de su forma encendida,
Como un jazmín que nunca se acabara en los ojos¹⁸⁷.

De igual modo, hay una cercanía a la poesía guilleniana de *Cántico*, una poesía «arraigada», que canta las excelsitudes de lo creado y termina por aceptar que «el mundo está bien hecho». Por ejemplo:

Se colma el apogeo
Máximo de la tierra.
Aquí está: la verdad
Se revela y nos crea¹⁸⁸.

¹⁸⁶ L. ROSALES, «Cántico del destino», en *Poesía reunida*, Seix Barral, Barcelona, 1981, p. 29.

¹⁸⁷ L. ROSALES, «Anunciación y bienaventuranza», en *Ibíd.*, p. 34.

¹⁸⁸ J. GUILLÉN, «Salvación de la primavera», en *Cántico*, Labor, Barcelona, 1970, p. 121.

O también en los siguientes versos:

Dije: ¡Todo ya pleno!
Un álamo vibró.
Las hojas plateadas
Sonaron con amor. [...]
Dije: Todo, completo,
¡Las doce en el reloj!¹⁸⁹

Valverde lo expresa a su modo:

Es primavera, pero no sé si abril o mayo;
se olvida el transcurrir del tiempo, lenta muerte,
como boca insaciable. Tal debe ser lo eterno,
lo mismo que esta tarde, colmada, satisfecha,
que no deriva en busca de perfección, inmóvil.

(LE, 15)

De manera todavía más evidente en los versos posteriores, el sujeto poético eleva la alabanza hacia el Creador con una isotopía que remite a un imaginario franciscano, ensalzándose de una forma evidente la comunión de las criaturas, envueltas en una sintonía que las confraterniza y abraza sin fisuras. Así, podemos leer:

Y el mundo es una blanca comunión de las tierras,
la distancia se borra, como herida curada,
vuelta canción ligera, luz de los horizontes.
Siento extenderse en torno llanuras, como coros
que entonan una misma nota sin variación:
la luz del sol, que hermana los montes y los valles
en sólo una presencia, hecha música del alma.

(LE, 16)

Y es que, como vimos en el capítulo anterior, las criaturas se convierten en guía perenne hacia el Creador, a través de un diálogo que brota del amor y de la belleza irradiada, como afirma san Agustín al decir: «tus huellas son la

¹⁸⁹ J. GUILLÉN, «Las doce en el reloj», en *Ibíd.*, p. 227.

hermosura de las criaturas»¹⁹⁰. La naturaleza se confirma como senda reveladora de ese sentimiento de trascendencia que anida en el hontanar humano, esa ligazón que se establece entre los ámbitos poético y religioso, como defiende Luis Rosales:

La poesía siempre tiene carácter religioso o al menos sacral. Para comprenderlo basta tener en cuenta el sentido de sus principales constituyentes: la palabra poética es el único absoluto que conocemos; tiene carácter de realidad fundante. El tono poético es siempre canto, salmodia, liturgia. La vivencia poética [...] al poner en descubierto nuestras raíces, nos enfrenta con Dios¹⁹¹.

Es ya la parte segunda del poema la que da un viraje a la temática al introducir un elemento que rompe el estado de plenitud y comunión alcanzado previamente. La naturaleza es perturbada por «un rumor» que «es de lejos. De lo desconocido». El sujeto poético presiente un dolor que, aunque oculto y disfrazado, remite a guerra, destrucción y muerte. Es cierto que no se ha explicitado por parte del poeta el origen de esta devastación que, por la datación del poema, es el final de la Segunda Guerra Mundial y la proximidad de una Guerra Civil que todavía deja sentir agriamente sus secuelas.

Mueren hombres, hay mucha muerte por todo el aire,
vagas detonaciones que suenan en el alma
como lúgubres flores, abriéndose, violentas.
Hay un frío que cae de más allá del cielo
sobre todas las cosas, como muda amenaza.

(LE, 17)

Es en esta «tarde de primavera» donde la naturaleza queda completada cuando surge la tragedia en el corazón del hombre y la destrucción deja una pestilencia de muerte capaz de abonar la placidez vespertina. Los versos son traspasados por un campo semántico de «muerte» y «dolor»; y la voz poética, ante este escenario, se rebela pues no puede mantenerse en la indiferencia e

¹⁹⁰ SAN AGUSTÍN DE HIPONA, *Obras completas*, III, BAC, Madrid, 1963, pp. 304-305.

¹⁹¹ J. M^a. GIRONELLA, «¿Cree Usted en Dios?...», en *100 españoles y Dios*, Plaza-Janés, Barcelona, 1976, p. 455.

insensibilidad. La distinción ya celeberrima de Dámaso Alonso de la poesía de posguerra, división entre «arraigada» y «desarraigada», queda reflejada en el poema con una alusión muy explícita al conocidísimo poema de *Hijos de la ira* titulado «Insomnio». Aunque el mundo, como decía Leibniz, está bien hecho, es imposible desentenderse de la desgracia humana:

Ha llegado la hora en que el poeta debe
ocultarse la cara con el manto y gritar
su horrible profecía, para insomnio del hombre.
Así fué en esos tiempos en que Dios se agitaba
ardiendo en nuestras almas, y con su voz hablábamos.

(LE, 17)

En épocas pretéritas, el poeta no se distingue del profeta; o, dicho de otro modo, entre las facultades que tiene el arte poética es la de *proferir*, de convertirse en voz de aquellos que carecen de la misma, en «esos tiempos en que Dios se agitaba / ardiendo en nuestras almas, y con su voz hablábamos». Aunque sea de manera sucinta, ya empieza a atisbarse uno de los *leit-motiv* de los poemarios postreros de Valverde, la conciencia y el compromiso social, plasmado en esa rareza de hoy, según el sujeto poemático, en el que el poeta se detenga para «hablar a sus hermanos». Es, precisamente, el sentimiento de soledad el que inunda el alma de la voz poemática y el que le impele hacia Dios, en busca de refugio: «yo en este instante / de soledad sincera, tan sólo sé volverme / a ti, Señor, pidiéndote auxilio sin palabras». Es la esperanza formada en el dolor hondo la que va horadando el alma del poeta posibilitando el propio conocimiento aunque sea una vivencia imposible de poner en palabras, anexa a lo inefable que queda vinculado al misterio. A pesar de todo, es la espera y la propia esperanza la que deja abierta una espita para el porvenir incierto. El conocimiento de sí mismo, el *γνώθι σεαυτόν* griego, está marcado por el sufrimiento y la experiencia de soledad; se erigen ambos como guías para la introspección propia y para el hallazgo del otro y, a su vez, del Otro.

La segunda parte del poema termina con una alusión a la figura del poeta como auténtica «torre» que conectaba con lo divino, en línea con el pensamiento romántico en el que el poeta queda marcado como torre de dios y enclaustrado en la inexpugnable y excluyente torre de marfil, así como convertido en pararrayos e irrevocable portavoz de Dios –pueden verse, entre otros, Bécquer, Baudelaire o Juan Ramón–. Valverde, en su juventud incipiente, se une a la estela de anteriores poetas para exaltar la figura del que pone voz a la angustia humana: «Infelices poetas, que en otros tiempos fuimos / torres en que bajaba la enorme voz celeste, / y hoy somos solamente, cuando la tierra tiembla, / expresiones humildes de la angustia del hombre, / de su miedo, y sus ojos volviéndose a la altura». Una relación inequívoca y antagónica la que surge entre el temor y la esperanza. Al ser humano, imbuido de angustia, le resulta difícil encontrar algún atisbo de sentido en este mundo que vela lo divino a través de la máscara de lo tanático. El poeta se vuelve de esta forma en un portavoz del dolor.

En la parte tercera, el sujeto poemático se recrea en las ensoñaciones propias de la edad y que retornan incesantes, llenándole de inquietud y dolor. La realidad parece ajena y extraña, inaccesible. Dios colabora en esta zozobra al permanecer silente y mudo; pero no cesa el deseo de sentirle cercano y próximo. Hay toda una relación semántica en esta tercera parte que se relaciona con el sufrimiento interior: «cosas viejas... dolorosas», «viejas tristezas», «mis amadas tristezas», «resignadas estabais a vivir de fantasmas», etc. El contraste es evidente entre el fondo interno de la voz poética con la realidad, simbolizada en la tarde «que canta» y en un verso que sintetiza ese mundo que está bien hecho, como decíamos más arriba: «y el mundo está completo, satisfecho y robusto». Sin embargo, no es posible la religación con la realidad y solo le queda la imaginación, el sueño, lo onírico para llegar a ser. Dios se convierte en ese anclaje que falta para que las cosas adquieran sentido, para que la vida alcance definitivamente su ser pleno. Por eso escribe:

No sé; tal vez si Dios habitase conmigo
como un día, las cosas me dieran su secreto.
Pero estoy solo, triste, afanado en los días
de trabajo sin fruto, vencido por el cuerpo,
como trapo que cae y el viento aparta a un lado...

(LE, 20)

El sentimiento de orfandad que devora al sujeto poemático lo retrotrae a las noches de infancia donde, sobresaltado, se despertaba entre pesadillas –como apuntábamos más arriba, confirmadas en una entrevista por su hijo Juan–. La soledad que lo inunda queda expresada en ese epíteto «oscuras» aplicado a «pesadillas» y remarcado de manera intensiva por el final del verso: «en que me hallaba solo»; y aún más explícitamente: «sin padres y sin casa, sin cielo, sin memoria...». Logra Valverde sintetizar los puntales del ser humano en la raigambre familiar, el hogar, el sentimiento de trascendencia y la conciencia de sí mismo manifestada en lo que fuimos. Por eso no es de extrañar que en la cuarta y definitiva parte de este largo poema comience la voz poética implorando ser escuchado por ese Dios que parece que permanece ausente y escondido. No ha quedado encerrado en sí mismo, devorado por su propio ensimismamiento, sino que ha sido capaz de una apertura esperanzada hacia ese «Tú» que posibilita la opción de llegar a ser.

Señor, Dios mío, ¡escúchame! Pero escuchando estabas
desde que abrí la boca con mi triste elegía,
porque no ha habido un verso que hacia Ti no se alzase.
Y si Te invoco, y clamo ahora con tu nombre,
es que quiero sentirte en mi garganta al menos.

Tú me has dado esta tarde que parece Tú mismo,
con su luz que descubre lo imperfecto que arrastro
y que quiero olvidar, pero Tú no me dejas.
En vano he convencido a mis melancolías
para que se creyeran felices en su encierro:
Tú traes lo perfecto, que exige perfección,
me haces sangrar de nuevo y sin paz me abandonas.

Ya no sirve el crepúsculo detrás de los cristales,
no sirve la belleza de los versos amargos

para hacer más serena mi soledad amada,
ya nada me consuela... Quiero, quiero como antes,
lo mismo que al principio, sin descanso, sin sueño,
Señor, te quiero a ti...

(LE, 23-24)

El grito desgarrado del principio se va tiñendo de esperanza paulatinamente, de deseo vehemente de un Dios que otorgue sentido al sinsentido de la existencia. La soledad no agosta al sujeto poético sino que es la condición para abrirse al otro. Es el ruego suplicante a Dios, que se hace presente y a la vez se mantiene ausente, en esta paradoja, presencia-ausente y, de manera contrapuesta, ausencia-presente, como se puede ver en estas últimas estrofas.

PRESENCIA	AUSENCIA
• Escúchame • Estabas • Te invoco • Tu nombre • Quiero sentirte	• Me abandonas • No sirve la belleza • Mi soledad • Nada me consuela • Sin descanso

La esperanza nace de la presencia, del deseo ardiente anhelado. Como escribió el místico castellano: «Descubre tu presencia, / y máteme tu vista y hermosura; / mira que la dolencia / de amor, que no se cura / sino con la presencia y la figura» o más poético aún: «¡Oh cristalina fuente, / si en esos tus semblantes plateados / formases de repente / los ojos deseados / que tengo en mis entrañas dibujados!»¹⁹². El único bálsamo que puede apagar el desconsuelo es la presencia de ese Dios escondido porque la realidad no consigue «servir» para una soledad que solamente halla paz en lo divino. De ahí la insistencia de los últimos versos que refuerzan ese sentimiento primigenio que parece extinguirse, un deseo

¹⁹² SAN JUAN DE LA CRUZ, *Obras completas*, Editorial de Espiritualidad, Madrid, 1993⁵, pp. 67 y 69.

de Dios, casi balbuciente, expresado a través de una reduplicación y en el verso siguiente de una bimetración: «Quiero, quiero como antes, / lo mismo que al principio, sin descanso, sin sueño, / Señor, te quiero a ti...». Es el deseo de Dios que nace precisamente de sentirlo distante, lejano pero que se explicita en la declaración final sin ambages de un yo poético sediento: «Señor, te quiero a ti», aunque queda suspendida, apenas un murmullo, como pronunciada para sí mismo, con el uso tipográfico de los tres puntos suspensivos. El ser humano, como *capaz de Dios*, tiene en el deseo esa búsqueda de la vertiente trascendente, como bien apuntó el obispo de Hipona al afirmar que «toda la vida del hombre cristiano es un santo deseo. Lo que deseas aún no lo ves, pero deseando te harás capaz de verlo, para que, cuando venga lo que has de ver, seas saciado. [...] Dios, retardando extiende el deseo, haciendo desear dilata el ánimo, y ampliando le hace capaz»¹⁹³. De ahí que la esperanza tenga que depositarse en Aquel que puede llenar ese vacío inconmensurable en el corazón del hombre.

4.3. La esperanza depositada en Dios

La esperanza anclada en lo divino queda expresada en el poema titulado «Cuatro elegías europeas» y que forma también parte del poemario *La espera*. Está estructurado como apunta el título en cuatro partes y la dedicatoria va dirigida a Dionisio Ridruejo (arriba ya lo mencionamos como uno de los escritores más impactantes para Valverde). El poema lo encabeza un verso de Rilke que dice: «Wer jetzt kein Haus hat, baut sich keines mehr»¹⁹⁴. El poema íntegro, «Hersttag», es el siguiente, con la traducción que el propio Valverde realizó¹⁹⁵:

¹⁹³ SAN AGUSTÍN DE HIPONA, *Obras completas*, XVIII, BAC, Madrid, 1959, p. 254.

¹⁹⁴ R. FAESI, *Rainer Maria Rilke*, Amalthea-Verlag, Zürich-Leipzig-Wien, 1922, p. 46.

¹⁹⁵ J. M. VALVERDE, «Día de otoño», en *Obras completas*, 1, Trotta, Madrid, 1998, pp. 364-365.

Herr, es ist Zeit. Der Sommer war sehr grob.
Leg deinen Schatten auf die Sonnenuhren,
und auf den Fluren laß die Winde los.

Befiehl den letzten Früchten voll zu sein;
Gib ihnen noch zwei südlichere Tage,
dränge sie zur Vollendung hin und jage
die letzte Süße in den schweren Wein.

Wer jetzt kein Haus hat, baut sich keines mehr;
Wer jetzt allein ist, wird es lange bleiben,
wird wachen, lesen, lange Briefe schreiben
und wird in den Alleen hin und her
unruhig wandern, wenn die Blätter treiben.

Señor, es tiempo. Enorme fue el verano.
Pon ya sobre el reloj de sol tu sombra
y deja suelto el viento en las llanuras.

Manda a los frutos últimos henchirse,
dales dos días más de sur caliente,
a plenitud empújales, y mete
el último dulzor en vino recio.

El que hoy sin casa está, ya no la funda.
El que está solo, mucho habrá de estarlo;
velará, leerá, escribirá cartas,
y por las alamedas irá, inquieto,
mientras las hojas van a la deriva.

El contexto en el que se construye el poema es el de la Segunda Guerra Mundial y la tragedia que conlleva de muerte y destrucción, en el que el ser humano alcanza cotas de deshumanización jamás conocidas. La primera de las cuatro partes se titula «Dios en el caos» y comienza con unos significativos puntos suspensivos que denotan una reflexión anterior, una vivencia profunda previa donde la angustia es la nota dominante: «... Pero, al menos, Señor, eres Tú lo que encuentran / detrás de tanta muerte». El yo poético lanza su aseveración sin ambages. Dios, nominado como «Señor» y con ese pronombre en mayúscula es la esperanza dentro de la desesperanza, es la única vía de sentido dentro del caos de la existencia, del infierno que supone un conflicto bélico de tal envergadura. El símil que crea Valverde para comparar esta situación es bien significativo: «como un monte olvidado / en medio de la noche, que alumbran los

relámpagos». En esa comparación, Dios queda como ese «monte» que ya no se recuerda y, además, queda configurado «en medio de la noche», en la soledad más profunda; y, sin embargo, la esperanza se refleja en esa imagen tan plástica, «que alumbran los relámpagos». Apenas un halo de luz que apunta a esa esperanza perdida. Asimismo, la primera estrofa pone de manifiesto ese sentimiento de lo tremendo que se ha apuntado más arriba en otra imagen escalofriante y que personifican «el soldado terroso y el triste fugitivo», ambos «errantes porque viene la muerte / o porque les persigue tu voz aterradora».

Se abrazan y conjugan en esta primera parte dos imágenes de lo divino que, seguramente, están ancladas en los primeros años de vida de Valverde. Por un lado, la representación de Dios como Todopoderoso, encumbrado en su majestad, motivo habitual del arte bizantino y románico y caracterizado por la amenaza y lo tenebroso. Por otro, el Dios de la infancia que retorna con el paso de los años dulcificando el recuerdo de otro tiempo e iluminado el presente y el porvenir. Así, en la segunda estrofa, recurre de nuevo Valverde al símil para aludir a la presencia trascendente: «Vienes, como un mar suelto, al caerse la máscara / de las cosas sabidas y los hombres con nombre». Y es a través de la soledad por la que, según el poeta, «Tú te vas acercando / en un negro nublado» comparándolo «como si se alzara el horizonte de ira, / como si se cerrara el párpado del cielo». Ambos atributos, lo terrible y la hermosura, se aúnan para expresar a un Dios que «aunque aplastes la débil frente humana» es capaz de convertirse en «el centro a donde va la vida». A través de sucesivas estructuras paralelísticas y bimebraciones, Valverde perfila de manera admirable la situación del ser humano, en su creaturidad humilde, frente al Dios que es el hontanar de su existencia, en quien sostiene su propia esperanza aunque todo haya sido marcado por la angustia y la desesperanza. Como afirma Bloch: «El fracaso y el aniquilamiento son, sin duda, el riesgo constante de todo experimento procesual, el ataúd permanente junto a toda esperanza, pero son también el instrumento que quiebra toda estática inadecuada»¹⁹⁶.

Así, podemos leer de Valverde:

¹⁹⁶ E. BLOCH, *El Principio Esperanza*, I, Trotta, Madrid, 2004, p. 364.

Ahora que nada tienen, es cuando están más ricos.
Ahora que están desnudos, es cuando estás con ellos.
Como joya entre escombros, Señor, te van hallando.
Te van desenterrando en el fondo del alma,
debajo de recuerdos, debajo de esperanzas,
debajo de ilusiones, de antes de haber nacido.

(LE, 28)

Es esa esperanza que tiene su venero en Dios la que experimenta el hombre en medio de la soledad y, a través de la cual, Dios se hace presente, se hace el encontradizo para dar consuelo. Hay resonancias y ecos de algunos versos de don Miguel de Unamuno, como los que podemos leer en el poema que lleva por título «En el desierto» y que expresa esa soledad anhelada como espacio privilegiado de arrimo propicio para el consuelo y la espera: «En la tierra yo solo, solitario, / Dios solo y solitario allá en el cielo, / y entre los dos la inmensidad desnuda / su alma tendiendo. [...] Dejádme solo y solitario, a solas / con mi Dios solitario, en el desierto; / me buscare en sus aguas soterrañas / recio consuelo»¹⁹⁷.

Y, sin embargo, ese Dios de la infancia, de un pasado que es rememorado en medio de la guerra es releído en una situación mucho más trágica que aquellos pretéritos años. El anhelo de «encontrar un silencio entre las explosiones» para rozar ese sentimiento de lo divino contrasta con la dureza e implacabilidad que viene de lo alto. Valverde, como si musitara una oración, presta la voz a aquellos que elevan la mirada a ese Dios de antaño, con temor y temblor, con la esperanza de «que ya no fueras / un gran remordimiento ni un destino iracundo». Frente a este remordimiento de culpa y el brazo severo, el poeta afirma que el recuerdo permanente es que «Tú eras bueno y nos amabas mucho». Es el sufrimiento de las víctimas el que brota a borbotones agostando una esperanza débil y lejana¹⁹⁸.

¹⁹⁷ M. DE UNAMUNO, «En el desierto», en *Poesías*, en *Obras completas*, IV, Fundación José Antonio de Castro, Madrid, 1999, pp. 112-114.

¹⁹⁸ Hay testimonios admirables de la respuesta del ser humano en situaciones de guerra y la relación íntima con la experiencia religiosa pero, sin duda, la confesión de Dietrich Bonhoeffer se ha convertido en simbólica por su riqueza y profundidad. Por ejemplo, al afirmar lo siguiente: «Cuando las bombas estallan en torno a la casa, no puedo dejar de pensar en Dios, en su juicio,

La separación de la voz de los otros respecto a la incorporación del yo poético en el coro que eleva la súplica se expresa a través de los puntos suspensivos y un pronombre personal explícito:

... Pero, Señor, nosotros, los que ante ti morábamos,
los que siempre te vimos con la luz de la infancia
y una sutil neblina de porvenir y muerte,
hoy callamos medrosos y no osamos hablarte
con toda la confianza de la vieja costumbre:
somos niños que, un día, desconocen al padre
porque, de pronto, crece, empuñando la lanza
y montando a caballo, como genio de guerra.
Y lo que era una estancia cotidiana y dorada
en que nuestros menudos dolores se absolvían,
se ha vuelto una infinita oquedad de tiniebla
donde sólo se escuchan las voces de los pueblos...

(LE, 28-29)

En la reflexión cultural, filosófica, de mitad del siglo XX, se debatió profusamente si carecía de sentido seguir escribiendo poesía o, simplemente, hablar desde la orilla del pensamiento tras lo acaecido en la Segunda Guerra Mundial, teniendo a Auschwitz como símbolo de la barbarie humana. El sufrimiento padecido por las víctimas parece no encontrar consuelo como señala Adorno al afirmar que «no es falsa la cuestión menos cultural de si después de Auschwitz se puede seguir viviendo, sobre todo de si puede hacerlo quien casualmente escapó y a quien normalmente tendrían que haberlo matado. [...] Como expiación se ve asaltado por sueños como el de que ya no viviría en absoluto, sino que habría sido gaseado en 1944 y toda su existencia posterior no la llevaría más que en la imaginación, emanación delirante de alguien asesinado veinte años antes. [...] Sólo que la autoconservación tiene que sospechar que la vida a la que se aferra se está convirtiendo en lo que la espanta, en un espectro,

en el “brazo extendido” de su cólera (Is 5, 25; 9, 11-10, 4), en mi escasa disponibilidad para pensar», en D. BONHOEFFER, *Resistencia y sumisión*, Sígueme, Salamanca, 1983, pp. 252-253

en un pedazo del mundo de los espíritus que la consciencia alerta percibe como no existente»¹⁹⁹.

En la parte segunda de «Cuatro elegías europeas» lleva por título «Europa» y prosigue la voz poética con esos recuerdos de tiempos de infancia asociados a un presente en el que «cae una espesa noche de muerte y lento olvido». Hay que reseñar el viraje que experimentará José María Valverde hacia la simpatía de las diversas potencias europeas, a la par que el mismo régimen franquista conforme avance la guerra mundial. Resulta muy ilustrativo a tal efecto el artículo del poeta extremeño que lleva por título «Carta sobre el tema de Europa» y que verá la luz en la revista *Alférez* del año 1947. En estas páginas, Valverde concibe una Europa nueva que sirva de molde a la nueva «Cristiandad» que debe surgir y lo hace con la fuerza inusitada que la juventud despliega:

Los españoles, por tener un pie en el barco que se hunde y otro en el que zarpa, estamos en la gravísima obligación –de imposición divina– de recoger de Europa todo lo que por su dignidad humana y ante Dios, merezca conservarse para seguir fructificando perennemente en las almas. Y mucho cuidado con la estrechez de manga al asumir esta herencia; para recoger sólo la obra de los católicos europeos no fuera menester inquietarse gran cosa, que no necesitan muchos traductores y glosadores para seguir viviendo. Hasta la última brizna de belleza, de poesía, de verdad, hay que sacar de «nuestros» europeos, para que, a la sombra del catolicismo, aproveche a otras culturas –en otros continentes, si éste faltara–²⁰⁰.

La parte tercera de estas «Elegías» se titula «El tiempo que muere» y en ella el protagonista poemático eleva su voz a Dios, entre el desaliento y la nostalgia de ese tiempo perdido en el que residía la belleza y la paz anidaba sin margen para el dolor. De ahí que diga: «Tú comprendes, Señor, que no quiera partir. / Todo ha muerto en mi orilla. Pero yo temo al mar. / ¿No podías dejarme, aquí, al margen del tiempo, / con mis sueños de siempre? Mucho frío se acerca...». Frente al simbólico «mar» que presagia la muerte unido al «frío» amenazante, se yerguen los recuerdos de aquellas «cosas / pequeñas de mi vida»,

¹⁹⁹ T. W. ADORNO, *Dialéctica negativa. La jerga de la autenticidad*, en *Obras completas*, vol. 6, Akal, Madrid, 2014³, pp. 332-333.

²⁰⁰ J. M^a VALVERDE, «Carta sobre el tema de Europa», en *Alférez*, nº 2, (31 de marzo de 1947), p. 5.

las tardes soñolientas y la lluvia nada hostil y los amores tan anhelados que se pierden en la memoria de una época gozosa preñada de sueños. Hay como una parálisis atenazada de no querer soltar lastre proveniente de aquellos años, un tiempo que se convierte en sanador y que rescata al yo poético de los arañazos invisibles de lo tanático, de ese paraíso para siempre perdido frente a un futuro que no parece halagüeño. Por eso escribe, refiriéndose a ese «futuro de sueños»:

Pero aquellos primeros,
aquéllos, los más puros, allá quedan, por siempre,
con todo lo que es suyo, igual que nuestra infancia,
igual que la inocencia, la vecindad de Dios.

(LE, 34)

El gozo de aquellas tardes, la remembranza de lo que fue, no obstante, sigue apegado a un «presentimiento» que trae augurios de muerte, a pesar de que esas cosas procuraron «el consuelo / que me dura en el alma». Podríamos decir, con Gabriel Marcel, que tanto la desesperación como la esperanza van ligadas a la experiencia de la temporalidad y a su propia conciencia subjetiva. La alabanza, entonces, pasea de la mano con la aflicción lastimosa al hacerse consciente que esa época apenas finiquitada deja paso a otro tiempo diverso donde acaso podrán brotar otras esperanzas: «Mucha amargura viene; y entre el dolor de todos, / el alma, lentamente, tendrá que acostumbrarse, / muertas sus ilusiones, a seguir existiendo...». En la parte cuarta y postrera del poema elegíaco, a través del símbolo cargado de significación que suponen «las viejas campanas», Valverde continúa en esa incertidumbre que va tiñendo la realidad de dudas, expresadas mediante sucesivas negaciones y locuciones dubitativas: «Campanas que no he visto». «Y yo no lo sabía». «Tal vez tras de esos montes». Hasta llegar al verso que expresa esta sensación más hondamente: «No sé, yo no sé qué eran las cosas que esperaba»; y, más adelante, la reiteración anafórica y en forma paralelística de los adverbios de duda:

Sé que era algo sencillo. Eran dulzuras mínimas.
Quizá mañanas claras, quizá rumor de fuentes,
quizá campos amigos donde Dios paseaba,
o era el amor, a salvo del viento de la historia,
o el conversar despacio de las cosas sabidas...

(LE, 38)

Esta búsqueda de lo verdadero, el anhelo esperado aun sin saberlo del todo, que recorre los versos de *La espera*, es captado muy bien por Pedro Salinas y así se lo hace saber al poeta extremeño en una carta fechada el 28 de mayo de 1950 en el que le escribe las siguientes palabras acerca de su segundo poemario y trata otras cuestiones literarias como los aspectos líricos de Vicente Aleixandre y Rubén Darío:

La Espera, que me convenció desde el primer son de su voz: por lo clara, lo sincera, lo profunda... Son tantas las imposturas de la poesía, que en ese terrible proceso de desconfianza a que nos obliga la fraudulencia habitual del mundo moderno... sometemos a todo lo que nos cae bajo los ojos a una prueba más o menos deliberada. Su poesía, para mí, amigo Valverde, es verdadera. Y hoy como nunca, se requiere una poesía verdadera, una vida verdadera, dándola nacimiento. [Y más adelante, sobre Aleixandre en relación con Rubén Darío] Es muy posible que tenga V. razón. Pero sentiría yo mucho haber fallado en este segundo libro en aquellos que es para mi afán al escribir sobre un poeta: servir a su poesía, al esclarecimiento de su ser poético... No creo haber reducido [sic] la lírica rubeniana al erotismo; mi deseo era, al revés, ampliar, ensanchar el erotismo a los espacios supereróticos a que lo llevó Rubén... Comprenderá V. amigo Valverde que no estoy haciendo una defensa de mi vanidad de crítico. No estamos ni V. ni yo para esas puerilidades. Quizá me defiendo —porque yo no estoy nunca seguro de mí— de un error de enfoque que V. señala, y me defiendo por la simple razón de que querría haber hecho mejor las cosas. En fin, por todo, muchas y cordiales gracias...²⁰¹.

De una manera especial, la esperanza plasmada en el poemario *La espera* se refleja en el poema que lleva por título «Oración en la sequía»²⁰² y que vio la

²⁰¹ La carta se encuentra en el Fondo Personal Valverde del Pabellón de la República (Barcelona), Carpeta 4-1-15 y queda recogida en el Apéndice documental.

²⁰² El motivo de la «sequía» con su amplio campo semántico ha sido reflejado en otras composiciones valverdianas como, por ejemplo, «La fuente» («Estaba seca. Sólo / es un cuenco de ausencia»); «Dios en el tiempo» («te oigo en la antigua lluvia de momentos»); «Salmo de la lluvia» o «Salmo de la sed de Dios» («Eres una sequía que devora el paisaje») o «Elegía y oración del arroyo» («¡Y envías sólo el agua; no eres Tú quien me riegas!»)-

luz en la revista *Garcilaso*, números 35-36 (marzo-abril de 1946). Construido siguiendo la forma del romance endecha, en versos heptasílabos con rima asonante en los versos pares, el poema comienza con una interrogación retórica que la voz poética lanza a Dios aunque no será hasta la segunda estrofa cuando se explicita el Tú poético.

¿A dónde has vuelto el rostro?
¿Por qué lo has apartado
de este hogar que habitabas
desde siglos lejanos?

Pronto verás, Señor,
lo que tenemos de árbol.
Verás los hombres quietos
secarse, al suelo atados.

(LE, 39)

La ausencia de Dios, el silencio de un Dios que parece abandonar al ser humano, el *Deus absconditus* de las páginas precedentes, es increpado ante el deseo ardiente de una lluvia que no llega, la mirada benévola y compasiva de otro tiempo que impedía que los hombres pudieran metamorfosearse en «árboles», perdiendo la esencia humana. Valverde recurre a la confrontación de dos tipos de árboles —resulta imposible no establecer la relación entre esta clasificación y la que determina Dámaso Alonso en la poesía de posguerra, así como las opciones vitales y políticas en la España de los años cuarenta— bien diferenciados: aquellos que quedan «al suelo atados», esto es, arraigados, subyugados ante una tierra que los agostará lentamente; y los que «huirán, / desarraigados, trágicos» y que sin raíz alguna que los cuaje y aclimate caminarán «con raíces sangrando». Parece evidente en este segundo modelo la explicitación de los que tuvieron que exiliarse, bien de manera exterior o bien de modo interior, acompañados con el ropaje de la angustia y la soledad. Ambos «árboles» se ven necesitados de una lluvia urgente que solo es pasado y que apenas la memoria puede ya hacer retornar ante el páramo de «todo lo acabado». El poema

adquiere tonos aún más implorantes a través de la repetición del pronombre personal en segunda persona y los determinantes posesivos aludiendo a Dios:

Si volvemos el rostro
hacia atrás, contemplamos
largos siglos de lluvia,
tu eternidad, tu cántico.

Eras Tú, bien lo vemos,
llegando por los años
hasta animar las horas;
Tú, sangre sin cansancio.

(LE, 40)

La esperanza de reencontrarse con la gracia, simbolizada en esa lluvia que sea capaz de revivificar la tierra, contrasta con un presente en el que los campos, la realidad misma se resquebraja; y lo divino se contagia de esta desesperanza disipando cualquier atisbo de promesa cumplida. Como una letanía luctuosa, se repite de manera paralelística el mensaje de un paraje yermo donde no queda lugar para la esperanza:

La tierra se vacía.
Se vacían los ámbitos
del cielo; empieza a verse
lo eterno, descarnado.

El tiempo se vacía,
duda y se ciega, vago,
como viajero en medio
de un gran desierto blanco.

(LE, 40)

Que la desesperación requiere de la esperanza para subsistir, así como que el hombre no es capaz de desesperar si no esperase, lo expresó Leopardi al afirmar que «no existe un hombre tan perfectamente desesperado que no experimente un nuevo dolor cuando sobreviene una contrariedad nueva,

imprevista y grande. E incluso cuando ésta ha sido prevista, y hasta cuando es la misma por la cual desesperaba. Luego quedaba todavía esperanza en su alma... Por grande que sea, la desesperación nunca es perfecta»²⁰³. El final del poema retoma la súplica con la que comienza a través de una interpelación del yo poético que se convierte en portavoz de una comunidad que no entiende la esterilidad y el vacío en derredor a causa de los pecados cometidos, obstáculo insalvable para la clemencia divina: «Háblanos, di por qué. / Dinos por cuál pecado / de los que siempre hacemos / nos dejas de tu mano. / ¡Y perdónanos ya, / alza tu recio brazo / de tus surcos, tus flores, / tus frutos, tus ganados!». Este sentimiento de desamparo es compartido por bastantes poetas del período de posguerra que no hallan una respuesta ante el interrogante que brota de su espíritu. Un sentimiento que, por otra parte, «se queda estancado en el silencio, en el vacío, o como mucho, en el eco prolongado de su interrogante»²⁰⁴.

El anhelo de un perdón que no parece arribar nunca ahonda aún más la desesperación y la angustia existencial del ser humano pues, como indica Ortega, «no hay en el horizonte ninguna otra fe capaz de sustituirla. De aquí ese cariz de cosa desarraigada que ha tomado nuestra existencia y esa impresión de que caemos, caemos en un vacío sin fondo, y por mucho que agitemos los brazos no hallamos nada a que agarrarnos»²⁰⁵. Junto a la dimensión religiosa el motivo del «tiempo» recorre el poema, con un sentido que bien podría ser el de *hombre-hecho-tiempo* o, en clave heideggeriana, *Geworfenheit* —«el-hecho-de-ser-arrojados-a...»— en versos como «El tiempo es otra lluvia» o «El tiempo se vacía» en los que el desgarró existencial refleja el abandono profundo del corazón humano. Una idea que apuntala el filósofo Levinas cuando sostiene que «es como si el existente no apareciese más que en una existencia que le precede,

²⁰³ P. LAÍN ENTRALGO, *La espera y la esperanza. Historia y teoría del esperar humano*, Alianza, Madrid, 1957, p. 231.

²⁰⁴ M. JATO, *El lenguaje bíblico en la poesía de los exilios españoles de 1939*, Edition Reichenberger, Kassel, 2004, p. 31.

²⁰⁵ J. ORTEGA Y GASSET, *Ideas y creencias*, en *Obras completas*, V, Revista de Occidente, Madrid, 1964⁶, p. 396.

como si la existencia fuese independiente del existente y el existente que se halla arrojado no pudiese jamás convertirse en dueño de la existencia»²⁰⁶.

En el poema titulado «La nieve» perteneciente también a *La espera*, el símbolo de la nieve esconde también este vacío:

Nieve sólo es el mundo, un débil manto
que disfraza lo negro
de la nada; otras veces con colores,
ahora sólo con hielo.

Mas la fría apariencia indiferente
tiene un oculto fuego;
tras de la nada, una sabiduría
la rige a favor nuestro.

(LE, 44)

Sin embargo, la esperanza queda explicitada en las dos últimas estrofas del poema a pesar de sentir la soledad y el silencio, mediante dos antítesis que revelan la incertidumbre por un lado pero también el anhelo: «Nada responde a nuestras voces, pero / sostiene nuestro peso. / Golpea el rostro en forma de agua o de horas, / mas nos lleva a su centro». Los tres puntos suspensivos que marcan el tránsito de la penúltima a la última estrofa acentúan ese desasimiento que, como veremos en el siguiente apartado, es una esperanza que lucha contra toda esperanza, que desea sentir el amor: «... Ese amor silencioso que dispone / el ser como lo vemos, / hoy que nieva, querría yo sentirlo / ¡hablando, aquí, en el pecho!».

De igual manera, en «Bendición de la lluvia», poema que ve la luz en la revista *Alférez*, número 2 (1947) p. 3, Valverde canta la existencia de Dios manifestada en su hondo silencio a través de este tema literario. Frente a la realidad que el genesíaco jardín edénico relata, es decir, un lugar en el que no se conoce ni el dolor ni la muerte simbolizado en la ausencia de lluvia, el sujeto poético proclama que la lluvia fue dada al ser humano para que su alma alcanzara

²⁰⁶ E. LEVINAS, *El Tiempo y el Otro*, Paidós, Barcelona, 1993, p. 83.

sosiego y paz. Con una cita veterotestamentaria en latín (Gén 2, 5) [...*non enim pluerat Dominus Deus super terram*, —... pues el Señor Dios todavía no había llovido sobre la tierra—]. Si la primera estrofa refleja la situación del Edén («En el Edén no había lluvia... / No se sabía qué eran lágrimas. / Dios respiraba en su azul quieto», en la segunda el ser humano ya ha sufrido la *caída* con la consiguiente expulsión del paraíso:

La lluvia ha sido dada al hombre
para consuelo en el destierro;
como el amor y la belleza,
como el recuerdo, como el sueño.

(LE, 75)

En estas cuartetas asonantadas formadas por enneasílabos, el poeta deja entrever que junto con el motivo religioso que recorre la composición hay un creciente afán por lo netamente humano, precisamente porque en su seno esconde el destello de la dimensión trascendente. Como en la quinta estrofa donde a través de una metáfora compara la realidad de la lluvia con antiguos versos que han dado paso al olvido y a la desmemoria: «Su rumor ancho y sostenido / es un rumor de versos viejos, / que en otros días aprendimos / y en los que hoy sólo se oye el tiempo». O más adelante para afirmar que la poesía esconde en el seno de las palabras que la conforman unas poderosas voces que «dejan oír dolor, misterio». El dolor circundante que la realidad de posguerra (1947) propaga no logra apagar al final del poema esa religiosidad íntima que otorga sentido al sinsentido de la existencia

Dios es también lo conocido,
la luz natal, perdida en medio
de la extrañeza de los días,
el aire amigo en cuanto vemos...

Y dice de El la lluvia, y cuenta
que sigue vivo en su silencio,
como al nacer ella en sus manos;
que todo lo narrado es cierto...

(LE, 77)

La esperanza no queda mitigada totalmente pues a pesar de una situación cotidiana que presenta más sombras que luces, Dios «es también lo conocido» y, sobre todo, se puede decir que «sigue vivo en su silencio». No ha querido abandonar Valverde una posición espiritual en la que la duda logre aniquilar esa esperanza pues, como afirma von Balthasar, «en la medida en que se nos acerca, empezamos a reconocer cuán elevado está sobre nosotros, y en la medida en que se nos revela en verdad comenzamos a comprender lo incomprensible que es»²⁰⁷.

En el poema «Los juegos» perteneciente a *La espera* continúa la misma temática del tiempo concebido como «espera / de algo, de algún ausente», un tiempo caracterizado por el adjetivo «blanco» o casi al final como «la noche del tiempo», «tenue / hálito del mañana» y «estos días breves». Es una espera ante lo inevitable que resulta la muerte y el temor inexcusable de esa larga espera. Es llamativo el campo semántico de «miedo» que recorre el poema desde la interrogación primera que encarna ese no pensar en lo que viene: «“¿A qué jugamos?”»: «llenar el blanco tiempo», «la suerte / sin remedio del hombre», «espera / de algo», «vieja / tiniebla», «triste / nueva niñez perenne», «la gran casa oscura», «duendes / y de rumores vagos», «niña miedosa», «desamparada», «tiritas», etc. Los juegos desembocan en esa espera de la muerte, que llega, que llegará sin duda. Sin embargo, el atisbo de esperanza no se apaga pues, aunque sea desde lo lúdico, el amor parece combatir lo tanático presagiado. La muerte no es el destino último y el poeta lo simboliza en la figura del Padre que aparece para acogernos con su sonrisa:

Sí, porque quizá tarde,
y para mientras viene,
hay que ir llenando el tiempo
de algo que lo caliente;
mientras se abre la puerta
y el Padre se aparece,
y sonrío al hallarnos
tan buenos y obedientes,
bajo la luz jugando,
niños juntos, inermes.

(LE, 81)

²⁰⁷ H. URS VON BALTHASAR, *Teodramática. 3. Las personas del drama: el hombre en Cristo*, Encuentro, Madrid, 1993, p. 486.

La esperanza en que la muerte no será la última palabra y que la finitud hallará respuesta en una resurrección final hace que la muerte «no prevalezca frente al poder y el amor infinitos de Dios»²⁰⁸. En definitiva, el sentimiento de finitud que acorrala al ser humano y lo embarga de un desasosiego existencial hace que cobre más significatividad la esperanza de una vida confiada en Dios frente al cuidado de la muerte; es en esta encrucijada vital, tal y como defiende Laín, que «sólo entonces —afirma Laín— puede decir el hombre que ha arrojado en Dios su cuidado de existir: su “inquietud” subsiste, porque siempre la lleva en su seno el tiempo del hombre, pero entonces la carne “descansa en la esperanza”»²⁰⁹.

4.4. La esperanza contra toda esperanza

La esperanza, revestida de una inocencia llena de candor por parte del protagonista poemático, queda ejemplificada en el poema titulado «El tonto» que ve la luz por vez primera en la revista *Espadaña*, número 39 (1949) y que forma parte del poemario *La espera*. Construido a través de versos endecasílabos, alejandrinos y heptasílabos, el yo poético se contempla a sí mismo como «tonto» pero, además, es cómo lo parece ver Dios que es caracterizado como un Dios que «ríe, burlón y cariñoso». La composición queda vertebrada por la contraposición entre la torpeza del ser humano que busca a Dios y un Dios distante, irónico que cree que el hombre no puede alcanzarle: «creyéndome que no le hallo y le toco». Es en la tercera estrofa donde desde la perspectiva humana esa «risa de Dios» recorre lo creado y queda revestido por ese «viento de risa [divina]»; y, sin embargo, la afirmación es rotunda tras esa sospecha:

He bajado los ojos de vergüenza
y me voy a tener que callar para siempre;
pero también me da risa de mí

²⁰⁸ J. L. RUIZ DE LA PEÑA, *La Pascua de la Creación. Escatología*, BAC, Madrid, 1998², p. 169.

²⁰⁹ P. LAÍN ENTRALGO, *Antropología de la esperanza*, Guadarrama, Barcelona, 1978, p. 16.

y de verle reír, tan buen amigo,
(dándome golpes: “¡tonto!”),
de ver que lo que a cuestras llevamos, y rumiamos,
desde El (sic) se hace risueño e inocente,
como los hombrecitos de la plaza,
vistos desde la torre...

(LE, 85-86)

La ironía valverdiana queda explicitada en ese misterio que envuelve la existencia, en eso «que a cuestras llevamos, y rumiamos»; así como en una risa ausente en el propio contexto de posguerra. Relacionado con la temática que ofrece el poema, dos años antes será publicado un cuento que reza «La risa de Dios» en la revista *Alférez*, en los números 9 y 10 del año 1947, en la página 7. Como una paráfrasis de una «Florecilla» de San Francisco de Asís, Valverde personifica en fray Juan, conocido por Dios como «fray Bobo», la misma inocencia y candidez que irradia el poema anterior, desde una perspectiva netamente franciscana. El fraile, sumido en oración, en un momento dado siente tristeza del diablo: «se le había representado el tremendo y amargo cansancio del diablo, cumpliendo sin tregua su obligación de acosarnos». La intensidad de la oración fue tan honda que llegó a manos del superior que lo increpó haciéndole ver lo descabellado del asunto. De vuelta a la celda y en actitud orante ante el crucifijo, fray Juan se da cuenta al pedir perdón que Jesús sonreía, «con una sonrisa que estallaba en risa, ebria, que le ensanchaba los labios y le entornaba los ojos, dejando chispear un destello de burla amorosa, de más risa...». El arrobo y la vergüenza inundaron al fraile de tal manera que uno a uno fue llegando el resto de la comunidad a la celda quedando arrebatados y llenos de esa risa contagiosa. El final muestra cómo fray Juan alcanza el tránsito a la otra vida provocando una gran paz y gozo a sus hermanos.

La verdad profunda de la realidad parece configurarse tras unas formas volátiles. La finitud queda matizada por la esperanza de un futuro que, aunque arcano, parece esperarnos como un cálido hogar. De ahí que Valverde escriba: «Vivir es / andar, andar durmiendo». Un anhelo de eternidad que se enraíza en el

corazón del hombre y que ha tenido diversas expresiones. En pleno barroco es Quevedo quien, magistralmente, proclama: «Nacemos para vivir, y vivimos muriendo, y para morir, y morimos para nacer a segunda vida»²¹⁰. Este sentimiento de finitud que entra en colisión con la esperanza en la vida más allá de la muerte es el *leit-motiv* del poema que lleva por título «Desde este cuerpo de tiempo», cuya dedicatoria está dirigida al filósofo José Luis L. Aranguren, íntimo en el círculo de amistades y de pensamiento de Valverde, a pesar de la corta edad del extremeño. Desde el inicio de la composición se refleja el lamento con la interrogación retórica que sintetiza la desazón del ser humano frente al problema de la muerte: «¡Ay,!, ¿sabremos un día en esta vida / amar la eternidad?». Precisamente, el propio poeta, en un temprano artículo, «Lo religioso en la poesía actual», afirma:

El signo de la poesía en nuestro siglo ha sido el de la inquietud; ya estética, ya espiritual. Pero la inquietud no es en sí mismo ni buena ni mala; sino que lo son sus consecuencias. Y tendiendo la vista a la reciente experiencia, vemos siempre la amarga disyuntiva: o la destrucción, o la subida de Dios. [...] Y el camino, aparentemente paradójico, ha sido esta nefanda poesía moderna, esta poesía que ha sido malabarista, heterodoxa, nihilista, y todo lo que se quiera, pero que — acaso por eso mismo— encarna en su momento actual el ansia suprema del hombre, y está profundamente impregnada de religiosidad en todos sus matices²¹¹.

Y es tras la primera inquietud expresada en la interrogación retórica cuando el protagonista poemático lleva a cabo una afirmación de fe rotunda, triplicada, usando el pronombre personal de segunda persona «Ti» junto con la invocación «Señor». Ni que decir tiene que nos conduce a la triple de Pedro (Jn 21, 15-17) tras haberlo negado previamente. En el poema, como un torrente, a través de una enumeración que quisiera dar cuenta de todo lo creado, el yo poético se apoya en la naturaleza para proclamar el amor a Dios.

²¹⁰ F. DE QUEVEDO, *Obras de don Francisco de Quevedo Villegas*, Ed. D. Antonio de Sancha, Madrid, 1970, p. 176.

²¹¹ J. M^a VALVERDE, «Lo religioso en la poesía actual», en *La Estafeta Literaria*, nº 13, (25 de septiembre de 1944), p. 5.

A Ti sí que te amamos, Señor de nuestros años,
a Ti sí que sabemos, a Ti sí.
Te amamos desde el tiempo,
te sabemos amar aquí, en tu soplo
ligero entre las horas
—así, en sus hojas, ama al aire el árbol—,
viéndote, por los dulces rincones de la vida,
como la luz de casa,
que cambia el recuerdo:
en el alba, en la tarde,
en invierno, en verano, en nuestra infancia,
en la lluvia, en el gozo, en el dolor.

(LE, 45)

La condición mortal traspasada de finitud hace que no pueda ser pensada la realidad trascendente, recordando los versos paulinos («Más bien, como dice la Escritura, anunciamos: lo que ni el ojo vio, ni el oído oyó, ni al corazón del hombre llegó, lo que Dios preparó para los que le aman» 1 Cor 2, 9). Mediante dos metáforas puras, el poeta expresa el temor y temblor que se suscitan en lo profundo del ser humano cuando intenta cruzar el umbral sagrado: «¡Ay del que se detiene / y mira fuera de este breve lago! / Nos aterra, como quedarnos solos / por la noche, en el mar...»²¹². Resultan significativos los puntos suspensivos que se repiten a lo largo de la construcción poética para expresar el no saber, la ignorancia ante lo que no se ha desvelado totalmente. De ahí que vuelva a preguntarse: «... Mas aquí, ¿qué sabemos? / Somos niños que miran con terror el futuro» cuando el lenguaje no ha podido satisfacer el sentido de la existencia pues sólo cabe ver a «los mayores, como seres extraños, / hablarse sin sentido palabras que dan miedo».

El final del poema acentúa la visión judeocristiana de la vida frente a la grecolatina pues la esperanza tiene su fundamento en los recuerdos, en la memoria del corazón que no será apagada con el apagamiento de esta vida. La

²¹² Como en el poema rubendariano «Lo fatal» donde podemos leer: «Ser, y no saber nada, y ser sin rumbo cierto, / y el temor de haber sido y un futuro terror... / Y el espanto seguro de estar mañana muerto, / y sufrir por la vida y por la sombra y por / lo que no conocemos y apenas sospechamos [...] y no saber adónde vamos, / ¿ni de dónde venimos!...», en R. DARÍO, *Antología poética*, prólogo y selección por Guillermo de Torre, Buenos Aires, Losada, 1966, pp. 181-182.

concepción helena de que las almas al cruzar el Leteo olvidaban la vida vivida al beber de sus aguas es descrita por Virgilio con estos versos:

*Tum pater Anchises: «Animae, quibus altera fato
corpora debentur, Lethaei ad fluminis undam
securus latices et longa obliuia potant.*

Dícele Anquises:

«La almas son a quien destina el Hado
nuevos cuerpos, y aquí junto al Leteo
para la paz del renacer, ansiosas,
largos olvidos en sus aguas beben»²¹³.

Sin embargo, Valverde quiere manifestar que la memoria supera el trance finito: «Solamente no cambian los recuerdos». Múltiples son las referencias literarias que ejemplifican esta victoria del recordar (re-cordar, volver al corazón, etimológicamente), entre las que queremos destacar el poema borgiano «Everness» y el quevedesco «Amor constante, más allá de la muerte». En el del argentino, se expresa desde el principio categóricamente la inexistencia del olvido pues Dios logrará salvar en su memoria todo lo que ha sido.

Sólo una cosa no hay. Es el olvido.
Dios, que salva el metal, salva la escoria
y cifra en Su profética memoria
las lunas que serán y las que han sido.

Ya todo está. Los miles de reflejos
que entre los dos crepúsculos del día
tu rostro fue dejando en los espejos
y los que irá dejando todavía.

Y todo es una parte del diverso
cristal de esa memoria, el universo;
no tienen fin sus arduos corredores

y las puertas se cierran a tu paso;
sólo del otro lado del ocaso
verás los Arquetipos y Esplendores²¹⁴.

²¹³ VIRGILIO, *Obras completas. Edición bilingüe*, Madrid, Cátedra, 2003, pp. 644-645.

²¹⁴ J. L. BORGES, *Obra poética. 1923-1977*, Alianza, Madrid, 1983, p. 258.

En el poema barroco, Quevedo explicita la victoria del amor sobre lo tanático siguiendo la estela bíblica del *Cantar de Cantares* que sostiene que el amor es más fuerte que la muerte, incluso en el trance definitivo de cruzar las aguas del Leteo:

mas no, de esotra parte, en la ribera,
dejará la memoria, en donde ardía:
nadar sabe mi llama la agua fría,
y perder el respeto a ley severa²¹⁵.

Para Valverde, de igual manera, la muerte no logrará aniquilar todo lo que hemos vivido en esta vida: «Así en la eternidad nuestro recuerdo / tendrá el tiempo y las cosas» y pasa a enumerar aquello que sobrevivirá al hachazo postrero con una evidente explicitación de la esperanza en la resurrección de la carne:

Todo será memoria,
todo cuanto trajimos de la tierra:
el viejo cuerpo, alzado nuevamente del polvo,
el corazón, sin prisa ya, sin miedo,
crecido entre las manos del dolor, como un molde,
todo memoria fresca, como un fruto de otoño
que guarda las mañanas de agosto vueltas zumo;
los huesos y su forma y su costumbre,
como días presentes, como rostros...

(LE, 47-48)

La esperanza en que la futilidad de la existencia terrena adquirirá una nueva dimensión a través de la memoria, gran archivador y potenciador de lo vivido, produce el gozo inefable de saber que «Dios volverá a soplar entre las cosas / y a ser amiga luz por los rincones», aun sabiendo que, como advierte Dios siempre (Ex 33, 20: «Pero mi rostro no podrás verlo; porque no puede verme el hombre y seguir viviendo»; o Jn 1, 18: «A Dios nadie le ha visto jamás»), lo haremos «a través de la tibia / limitación del cuerpo y los recuerdos, / para que no nos ciegue, / como el niño que mira el sol entre los dedos...».

²¹⁵ F. DE QUEVEDO, *Obra poética*, tomo I, ed. de José Manuel Blecua Teijeiro. Madrid, Castalia, 1969-1971, p. 657.

El tema de la esperanza se plasma en el breve poema que lleva por título «El Señor y tú», un breve poema, comparado con los que conforman el resto del poemario, construido a través de heptasílabos, endecasílabos y alejandrinos sin rima. Está sustentado mediante una larga interrogación retórica del yo poético que habla consigo mismo, en un soliloquio en el que se autoconviene de que Dios —el Señor— está dentro de nosotros, como se lee en Lc 17,21.

¿Y para qué buscarle por las tierras,
con fatiga, con polvo,
por las tierras abiertas donde siempre es de día
o por las tristes tierras que ya han muerto;
y para qué buscarle por los años,
desgarrando los días, arrastrando la niebla,
las nieves del recuerdo,
las primaveras, como espadas de oro,
si sé que está a mi lado,
si sé que tú le tienes...?

(LE, 49)

La esperanza lleva aparejada la confianza en la presencia trascendente, en una búsqueda que no es a ciegas y que no lleva a la perdición. La certeza de saber «que está a mi lado» y de saber «que tú le tienes» a pesar del transcurso de los años y de las noches oscuras del alma. En Valverde vemos la apertura esperanzada de quien sabemos que nos ama, el traspasar el umbral de lo sagrado con la seguridad de quien ha vivido en la esperanza. En palabras de Guardini, «cuando el hombre con fe, con amor, con esperanza, entra en esta relación, despierta en él una vida que no procede de él mismo. Y, sin embargo, el hombre se realiza en ella, convirtiéndose así en el hombre que su Creador ha pensado»²¹⁶.

Al final del poema, el protagonista poemático —esto es, el hombre—, se compara con un ángel, con un emisario de Dios que hubiera olvidado su ser y su función pero que, sin embargo, no pudiera dejar de ser ese mediador o intermediario entre lo humano y lo divino. Por eso escribe: «Detrás de ti se

²¹⁶ R. GUARDINI, *Mundo y persona: ensayos para una teoría cristiana del hombre*, Encuentro, Madrid, 2014, p. 56.

esconde, / vive en ese paisaje / que hay al final del hondo corredor de tus ojos...». Pensamos, con Rodríguez Padrón, que la poesía valverdiana va adquiriendo una dimensión totalizadora que tiene mucho que ver con su «reminiscencia personal» y que, a lo largo de poemarios sucesivos, «será una constante búsqueda de lo que está realmente vivo en esa relación sobrenatural, de lo que no está maleado o enmascarado tras las convenciones impuestas o los compromisos adquiridos. Una penetración constante para llegar a comprender todo lo misterioso, lo oculto, lo verdadero»²¹⁷.

4.5. La esperanza en el ser humano

El último apartado de este capítulo versa sobre la dimensión elpídica en su relación con el ser humano pues también la esperanza queda fundada en la urdimbre afectiva del corazón humano aunque sin olvidar su referente religioso último. En el extensísimo poema titulado «Primer poema de amor», que fue escrito en 1946, según se señala en *La espera* (1949), y que vio la luz por primera vez en la revista *Finisterre*, en su número 1 del año 1948, página 341, Valverde comienza a dar ese giro copernicano de Dios hacia las cosas. «Lo primero es sentir que me invade el silencio» afirma en el primer verso para, tras una larga enumeración de «cosas verdaderas» (las golondrinas, las ciudades, los pasillos de la infancia, el arca, los trajes, los libros, las fotos, los cromos...) que lo retrotraen a la época de infancia puede aseverar que esa evocación de jirones del pasado hecha es lo que da la entidad precisa: «Porque eso es lo que soy, más bien que mis palabras: / una larga memoria, sonora y palpitante».

Es ya en la segunda parte cuando coloca su labor poética al nivel de intermediario, de sacerdote, pero con una nota que marcará su devenir literario: «sin que el traer la voz divina le arrancase / de sus hermanos, lejos, extraño y diferente». La clave para entender cómo va a evolucionar el pensamiento

²¹⁷ J. RODRÍGUEZ PADRÓN, «La poesía de José María Valverde», en *Arbor*, nº 343-344, (1974), p. 74.

religioso de José María Valverde reside precisamente en estos versos en los que ya se adelanta, admirablemente, que el poeta no puede hacer oídos sordos a la realidad que le circunda. Es más, es esta inmanencia la que hay que salvar desde una experiencia trascendente. De ahí que pueda decir:

En la mano de Dios, como en una llanura
dos surcos que cobijan una sola semilla,
tal sea nuestra vida. En el campo sin bordes,
cuando cae la tarde, con una brisa leve
de soledad y frío, los desamparos juntos
de nuestras almas corran, allá, hacia el horizonte...

(LE, 55)

La belleza de la amada libra del vacío de la noche, de la nada pues es una belleza «con el Señor palpitando en estrellas». El amor humano, el sentimiento amoroso hacia la mujer amada —primer enamoramiento verdadero— llena de esperanza al sujeto poético y convierte el dolor en gozo profundo.

... es cierto todo aquello presentido que yace
en el alma al nacer; que todo es ya sabido,
que Dios hace los sueños con esa misma mano
con que crea las cosas que podemos hallar.

Si eres verdad, es cierto todo lo que soñamos.
En medio de la huída (sic) de las cosas, en medio
de la duda y la niebla, y este nunca curable
terror a la asechanza de la desgracia ignota
que nos ahogaría de pronto sin remedio,
yo acabo de encontrar algo que nada puede
quitarle; el amor éste que te tengo y que irá,
hecho huella en el alma, hasta el mar de lo eterno,
como río que llega del país del dolor.

(LE, 65)

El amor se convierte en motor de la persona, que la transforma en lo que realmente es pues el amor, como afirma tan acertadamente Martin Buber, «es una acción cósmica. A quien habita en el amor, a quien contempla en el amor, a ése

los seres humanos se le aparecen fuera de su enmarañamiento en el engranaje; buenos y malos, sabios y necios, bellos y feos, uno tras otro, se le aparecen realmente y como un Tú, es decir, con existencia individualizada, autónoma, única y erguida; de vez en cuando surge maravillosamente una realidad exclusiva, y entonces la persona puede actuar, puede ayudar, sanar, educar, elevar, liberar. El amor es responsabilidad de un Yo por un Tú»²¹⁸. Valverde escribe más poéticamente: «Cuanto existe, es amor. / Amor que Dios nos tiene es el puñado breve / de días que gastamos». El final del poema manifiesta de manera clara que el itinerario espiritual que comenzó con *Hombre de Dios* y que continúa con *La espera* dará un viraje drástico desde Dios hacia las cosas, hacia lo concreto y real. Dios se convertirá entonces no en el horizonte anhelado sino en el fundamento de todo lo que le circunda e interpela. Por eso reconoce su extrañeza, su vagar entre la sombra de la duda, buscando a Dios antes de la llegada del amor humano.

Y así andaba yo extraño, vanamente queriendo
acercarme al Señor, mientras que no te amaba.
Que es ley que para amarle haya de ser amando (sic)
lo que El (sic) nos puso al lado, porque el mundo que vemos
es un gran haz de amores que ascienden enlazados
en catedral viviente, sonora como un bosque.

(LE, 66)

De las altas aspiraciones pasadas, el poeta toma conciencia de que su cantar debe limitarse a lo inmanente, a las «cosas de su vida» pues son precisamente estas «las únicas de que sabe algo cierto». Es esta ignorancia la nueva perspectiva tras el ajuste de cuentas consigo mismo y con su pasado. Valverde empieza a construir el camino nuevo hacia lo real, con un nuevo lenguaje, con la esperanza de que «al fin merezca a Dios». Es, en definitiva, lo que marca lo venidero del ser humano, la apertura hacia un futuro que tiene que construirse mediante una sucesión de deseos que queden configurados a través de

²¹⁸ M. BUBER, *Yo y tú*, Caparrós Editores, Madrid, 1988³, p. 21.

un proyecto porque «la forma propia de la espera humana es, pues, el proyecto»²¹⁹. Valverde culmina el poema desde esa esperanza fraguada en la experiencia amorosa:

Hablar de lo que miro,
no de mí, que a los hombres qué podría importarles.

... El amor, la desgracia, la primavera, el viento,
todo transcurre igual por mi alma, hecha mirada.
Yo hablo, y detrás del halo de mi voz, vivo a oscuras,
sin conocerme, y te amo allí con el silencio...

(LE, 68)

De igual manera, la esperanza sustentada en el amor se manifiesta en el poema titulado «Oda al corazón de la amada», mediante la combinación de eneasílabos y endecasílabos, con una exaltación de la vida, de un *carpe diem* horaciano que tenga en cuenta la brevedad de la vida. Sin embargo, la flecha no cesa de apuntar hacia la eternidad pues le avisa de ese goce «para ese día en que ante el Señor vayas»; y, más adelante, tras el disfrute del amor piensa que «de esta poquedad llevemos / un día a Dios nuestras manos colmadas». La esperanza de «ser» tras la muerte, la espera de que la finitud no tiene la última palabra y que el amor trasciende nuestra carne mortal se pone de manifiesto en estos versos que son deseo, proyecto y sueño. Acaso como ecos lejanos podríamos traer a colación ese deseo de eternidad, esa hambre de eternidad unamuniana que llega a afirmar tan rotundamente y con una vehemencia única: «¿Qué es sino el espanto de tener que llegar a ser nada lo que nos empuja a querer serlo todo, como único remedio para no caer en eso tan pavoroso de anonadarnos?»²²⁰.

Valverde ha experimentado la experiencia amorosa como el fontanar de la existencia, que rescata del vacío el corazón humano y que alimenta la esperanza en que la muerte no sentencia el sinsentido de la vida. Es en este proceso

²¹⁹ P. LAÍN ENTRALGO, *Antropología de la esperanza*, Guadarrama, Barcelona, 1978, p. 72. En cursiva en el original.

²²⁰ M. DE UNAMUNO, *Vida de don Quijote y Sancho*, Espasa Calpe, Madrid, 1961¹², p. 217.

relacional donde la mismidad anda a la caza del otro, de la alteridad anhelada; una soledad que cobra vida a través del amor que convierte dos *yoes* en la relación íntima de un *yo* y un *tú* y que se configura como «el más acrisolado acto de fe, al ser apertura y acogida de la realidad misteriosa del absoluto creado, trasunto, sacramento e imagen del Absoluto increado»²²¹. El poeta extremeño sigue a lo largo del poemario *La espera* profundizando sobre el *leit-motiv* de la espera y la esperanza. Así lo podemos observar en la composición que lleva por título «Oración del amanecer en la ciudad», mediante una gran alegoría como es el alba, el despertar de la ciudad y de los que en ella habitan. Desde el principio, el yo poético confiesa que en estas primeras horas del alba aún es posible hallar las huellas indelebles de la presencia divina, usando un pronombre personal en segunda persona: «A esta hora podemos encontrarte». Dicha impronta queda simbolizada mediante imágenes vivas y poderosas, como son, entre otras: «tu gran aliento en vela», «como el de la madre al fondo de la casa», «palabras, besos, que entran y se quedan / para siempre en lo más hondo del alma». Aún más de manera explícita queda plasmado en la segunda estrofa este despertar que lleva consigo ser consciente de haber estado a través del sueño en la dimensión trascendente.

Así, podemos leer:

Pronto despertarán todos; ya vienen
de vuelta por las sendas de los sueños,
y hay nostalgia al volver, al dejar
lejos las regiones del Padre, la mansión
de sombra donde en El se reposaba.

(LE, 71)

Si no estamos equivocados, es la primera vez que el poeta extremeño utiliza el nombre de «Padre» para referirse a Dios, confrontando así este apelativo a otros que denotan y connotan imágenes menos próximas y amorosas de lo divino. Más adelante, vuelve a reiterar este apelativo: «Al despertar, aún

²²¹ J. L. RUIZ DE LA PEÑA, *Imagen de Dios. Antropología teológica fundamental*, Sal Terrae, Santander, 1988³, p. 181.

tienen en las manos / algo de allá, del Padre». Y aunque seguidamente afirma que estos hombres no son conscientes ni sabedores de esta presencia, resulta conmovedor y profundo cómo Valverde quiere defender la idea de que todos de una u otra forma buscan y anhelan saciar la sed de eternidad:

Al despertar, aún tienen en las manos
algo de allá, del Padre. Y no lo miran;
mas de pronto una ausencia, un leve vuelo,
les obliga a mirar atrás, hacia esas
tierras, tarde entrevistas, hacia el pórtico
que no puede volverse a abrir al sueño.

Y tú ya te retiras.

(LE, 73)

La idea de «homo capax Dei», es decir, la capacidad del ser humano de relacionarse con la divinidad proporciona un hálito de esperanza al corazón del hombre y pone en valor el pensamiento teológico que sostiene Romano Guardini: «En cada uno de nosotros existe, ciertamente, lo que algunos maestros espirituales llaman “fondo, filo del espíritu, chispa interior”, de modo que se podría pensar que en cada hombre resuena continuamente una silenciosa palabra de Dios, más allá de cualquier forma o sonido»²²².

Cada vez se acentúa más la mirada poética hacia lo cotidiano y humilde, como en este caso supone el despertar de los trabajadores que se disponen a comenzar la jornada laboral. Sin embargo, y por esta misma razón resulta más relevante, Valverde no quiere prescindir de ese halo divino que envuelve al ser humano otorgándole una dosis de esperanza para afrontar y soportar las vicisitudes de cada día, «poniendo el último / beso sobre los párpados que se abren, / para que tengan luego una disuelta / sensación de dulzura sin memoria, / la huella de tu estancia, el don del sueño...».

²²² R. GUARDINI, *El Señor: Meditaciones sobre la persona y la vida de Jesucristo*, Cristiandad, Madrid, 2005², p. 643.

La espera y la esperanza como cifras de la existencia sin la decepción o más aún la desesperación pueden simbolizarse plenamente en el poema que Valverde dedica a Pedro Laín Entralgo y que se titula «Para el tiempo de Navidad». En cuartetas compuestas de heptasílabos y endecasílabos con rima consonante, perfila cómo a través de la encarnación de Dios en Jesús de Nazaret la esperanza pasa a tener nombre y apellidos. Valverde usará explícitamente el nombre del salvador: «Hasta los años vino / Jesús, y en su rodar dejó la herencia / de nuestro haber divino». Ese hacerse carne, personificar la esperanza fraguada durante siglos, es la ensambladura entre lo humano y lo divino, aunque en el poema se destacan más las circunstancias y necesidades más cotidianas y elementales que compartió Jesús con el género humano («tener hambre, comer, hambre a otra hora / sentir, dormir, soñar, / y volver a aceptar todo en la aurora». Y más explícitamente señala cómo Jesús experimentó la espera y la esperanza humanas:

Vió (sic) llegar el invierno
pensando en la constante primavera;
así el Señor eterno
probaba nuestro ser sólo una espera.

Nuestra costumbre humana,
mirar venir el agua, más atentos
al agua de mañana,
en que a otro día irán los pensamientos.

(LE, 94).

El final pone de manifiesto que la fe no es más que un deambular perdidos hacia Dios, un aprendizaje constante. La esperanza queda simbolizada en la última estrofa, en la que Valverde mezcla nuestra historia en la de Dios, pues al fin y al cabo «todo es color de Pascuas o de Advientos...». Como afirma Laín, muchas veces la memoria queda ligada al ámbito tanático pero, sin embargo, «el ejercicio de la esperanza es siempre operación de vida, obra en que la vida se manifiesta, ahonda y edifica. La posibilidad y la libertad son su reino, la creación es su oficio, la conquista de Dios, su término. El constitutivo albedrío del espíritu

humano, ¿podría hacerse libertad efectiva sin la esperanza? Sin ésta como norte, ¿sería otra cosa que un caminar incierto a través de un bosque sin senderos?»²²³.

Por último, queremos traer a colación en este recorrido por la esperanza el poema que lleva por título «Historia», escrito en 1949 y que la dedicatoria recoge para Luis Felipe Vivanco, uno de los que forman el círculo de amistad del joven Valverde, y que llegará a ser familia cuando el poeta extremeño contraiga matrimonio con Pilar Gefaell, la cuñada de Vivanco. El poeta madrileño había sido ya citado por Valverde cinco años atrás en «Lo religioso en la poesía actual» y, en 1950, «La humildad de ser poeta» se la dedicará. Justo antes de la dedicatoria, Valverde coloca cuatro versos del salmo 126:

*Vanum est vobis surgere ante lucem,
Sedere in multan noctem,
Qui manducatis panem laboris,
Quoniam largitur, dilectis suis in somno.*

Es inútil que madruguéis,
Que veléis hasta muy tarde,
Que comáis el pan de vuestros sudores:
¡Dios lo da a sus amigos mientras duermen!

Valverde divide la composición en tres partes y va a ir definiendo las características temáticas de su nueva poesía tras el abandono de la adolescencia-juventud, en el que la búsqueda de Dios por un lado, y la ausencia del mismo con la consiguiente espera y esperanza en su regreso, conformaron el núcleo fundamental de sus primeros poemarios. Construido en forma arromanzada, versos octosílabos con rima asonante en los versos pares, el poema parte de una especie de metanoia o despertar del yo poético, con imágenes poderosamente negativas («mal sueño», «oscuridad», «gimiendo», «a tientas», «náufrago ciego») que rodean la experiencia más honda: «parecía que Dios se le había muerto». El sentimiento de abandono, de orfandad a la vez que profundamente

²²³ P. LAÍN ENTRALGO, *La espera y la esperanza. Historia y teoría del esperar humano*, Revista de Occidente, Madrid, 1957, p. 375.

desasosegante invade al protagonista poemático, envuelto en una especie de pesadilla o revelación casi apofántica.

El tremendo adolescente
despertaba de un mal sueño.
De pronto, le parecía
que Dios se le había muerto.
Y entonces se levantaba
en la oscuridad, gimiendo,
y con las manos tendidas
a tientas, náufrago ciego,
palpaba la pared, para
sentir algo firme, ajeno.

(LE, 101)

La relectura vital de los primeros años resulta llamativa en alguien que ha cumplido los 23 años y que repasa los años anteriores con una madurez insólita para su edad. Casi de manera agónica, angustiosa, a través de un soliloquio fundado en interrogaciones retóricas, prosigue el yo poético con una búsqueda que refleja admirablemente el desvarío y la pérdida de horizonte del sujeto posmoderno, anticipado ya en el pensamiento de Friedrich Nietzsche. La «muerte de Dios» que deviene una postura nihilista sobre la vida lleva consigo una gran dosis de desesperación y conduce al absurdo, como magistralmente expusieron en sus obras, entre otros, Albert Camus o Jean Paul Sartre. Este «spleen» o angustia existencial, sin embargo, se opone frontalmente a la toma de postura de la sociedad posmoderna en donde «el vacío del sentido, el hundimiento de los ideales no han llevado, como cabía esperar, a más angustia, más absurdo, más pesimismo. Esa visión todavía religiosa y trágica se contradice con el aumento de la apatía de las masas [...] [que] no esconde nada, no compensa nada, y aún menos el abismo de sentido abierto por la muerte de Dios»²²⁴. Casi como convenciéndose a sí mismo, intenta el yo poético hablar con Dios para llegar a un atisbo de luz y de verdad: «¿Verdad que yo hablo ahora / con alguien; que estás

²²⁴ G. LIPOVETSKY, *La era del vacío. Ensayos sobre el individualismo contemporáneo*, Anagrama, Barcelona, 2000¹³, pp. 36-37.

oyendo? / ¿Verdad que todo es verdad, / y que el mundo no está hueco?». La esperanza de que Dios sea el último garante que otorgue sentido a este mundo queda reflejada en el anhelo constante de certezas, de hablar consigo mismo, casi machadianamente, sabedor de que «quien habla solo espera / hablar a Dios un día». La inquietud constante del adolescente que busca sin hallar refugio se agudiza casi como en un hostigamiento: «Le perseguía, buscando / detrás de sus recovecos / los escondites de Dios, / velaba, siempre en acecho, / como si fuera a abrazarle / a la vuelta de un momento». Este auténtico desasosiego, por otra parte, tan unamuniano resulta como ecos lejanos del pensador vasco:

¿Por qué, Señor, no te nos muestras
sin velos, sin engaños?
¿Por qué, Señor, nos dejas en la duda,
duda de muerte?
¿Por qué te escondes?
¿Por qué encendiste en nuestro pecho el ansia
de conocerte,
el ansia de que existas,
para velarte así a nuestras miradas?
¿Dónde estás, mi Señor; acaso existes?²²⁵.

Desde el punto de vista de la tradición cristiana, se podría afirmar que el ser humano que busca a Dios aunque sea entre la niebla está siendo movido por el propio Dios, que es el que toma siempre la iniciativa en el camino y la experiencia de la fe. Tomando las palabras de Blaise Pascal, podríamos decir: «Consuélate. No me buscarías si no me hubieses encontrado»²²⁶. En la segunda parte de la composición, el yo poético comienza a descentrar la atención en lo divino para abrirse a la realidad que le rodea, en pos del silencio y de llegar a ser uno con la inmanencia, mediante un «deseo de tenderse / en el regazo del mundo, / de arrojarse con las fieles / cosas, y, confiado, al sueño / entregarse y disolverse...». Ya se atisba ese cambio anunciado más arriba, de apertura al mundo y a las cosas, para desasirse del sentimiento religioso tan obsesivo de los años adolescenciales. En la parte final se contempla esa resignación en la que se

²²⁵ M. DE UNAMUNO, «Salmo I», en *Poesías*, en *Obras completas*, vol. IV, Fundación José Antonio de Castro, Madrid, 1999, p. 95.

²²⁶ B. PASCAL, *Pensamientos*, Alianza, Madrid, 1996³, p. 273.

asume el cambio desde la ausencia de la dimensión trascendente. «Comprendió que el latir mudo / del tiempo era también Dios». El final del poema se asemeja a una oración musitada por labios infantiles, en donde solo cabe la entrega.

“Padre sueño, noche madre,
sangre mía y del Señor,
reclina tú mi cabeza,
abandonada a tu amor.”

Sin esperanza en el tiempo,
en pura espera en el hoy,
poco a poco su palabra
se queda en cuento y canción...

(LE, 105-106)

La espera y la esperanza, que presagian un porvenir, un futuro aún no materializado, apenas un anhelo, evitan por un momento el desenlace final del abismo, del sinsentido, de un mundo que deviene nada. Tenemos que seguir analizando la poética valverdiana para comprender qué frutos acaba dando una esperanza que, como sostiene María Zambrano hablando de esa mirada retrospectiva, supone un «angustioso momento el de la pregunta acerca del pasado; del pasado producido por alguien; por otros o por mí mismo. Angustia que proviene de que la esperanza —ese último fondo de la vida humana— se encuentra detenida ante el enigma del pasado, ante su huella en un presente adverso que nos ha llegado como un momento tan sólo, cargado de consecuencias, de un tiempo ignorado»²²⁷.

²²⁷ M ZAMBRANO, *El hombre y lo divino*, Fondo de Cultura Económica, México, 2012⁶, p. 249.

V. ENTRE EL SILENCIO Y EL LENGUAJE, LA REVELACIÓN

A través de estas páginas podemos comprobar la evolución que el pensamiento religioso de José María Valverde ha experimentado. Si en el capítulo segundo se ha hecho hincapié en la concepción de Dios como *Deus absconditus*, caracterizado fundamentalmente por el silencio y la ausencia; un Dios que parece querer ocultarse del hombre y abocarlo a un estado de soledad, vacío y un angustioso sinsentido. En el tercero de los capítulos, el análisis ha querido detenerse en cómo desde la poesía valverdiana se le da protagonismo a lo creado como vía admirable para desarrollar la dimensión trascendente así como comienza a cobrar relevancia la realidad, lo cotidiano que rodea al ser humano. Ha sido en el capítulo cuarto donde se ha puesto el acento en uno de los aspectos primordiales de los poemarios más antiguos. Tanto la espera como la esperanza han sido estudiadas como motor del pensamiento religioso del poeta, aunque se atisba ya un cambio profundo de perspectiva y de horizonte que se verá plasmado en los libros posteriores. En este capítulo quinto se quiere indagar sobre la palabra —y la palabra poética— junto con la manifestación del silencio, pues la auténtica revelación requiere de ambas categorías para ser llevada a cabo y así posibilitar el encuentro con el otro y con el Otro.

Aranguren, en un artículo que publica en *Cuadernos Hispanoamericanos* a raíz de la publicación del segundo poemario de Valverde, *La espera*, sostiene:

«Toda poesía auténtica —es decir, enraizada en la existencia— tiene que caminar al par de ésta: en ocasiones, tal vez, un poco adelantada, y entonces *presiente* y *adivina* la vida que se acerca; otras veces, al revés, se regaza un poco y entonces, sencillamente, *espera*. Pues la poesía verdadera es, en el doble sentido de la palabra, «decantación» de la existencia, y la crítica verdadera, lectura de la obra como lo que en realidad es: experiencia de una vida, *obra de un hombre*»²²⁸.

Desde el primer poemario, Valverde tiene ya conciencia del gran eje que vertebrará su poética y que no es sino la palabra, el lenguaje como gozne sublime

²²⁸ J. L. L. ARANGUREN, «Despedida y umbral», en *Cuadernos Hispanoamericanos*, nº 9, (mayo-junio de 1949), p. 735. El subrayado, en el original.

entre la dimensión inmanente y la trascendente, como se puede ver en «Oración por nosotros los poetas», dedicado a Rafael Montesinos. Ya señalamos más arriba que es a partir del movimiento romántico cuando la idea de concebir al poeta como intermediario, como portavoz del mensaje divino, alcanza su cénit. Valverde comienza en este poema con una implorante interrogación dirigida a Dios:

Señor, ¿qué nos darás en premio a los poetas?
Mira, nada tenemos, ni aun nuestra propia vida;
somos los mensajeros de algo que no entendemos.
Nuestro cuerpo lo quema una llama celeste;
si miramos, es sólo para verterlo en voz.

(HD, 3)

Mediante un lenguaje que se aproxima bastante a la semántica de la poesía mística, el poeta se contempla a sí mismo como desamparado frente a la realidad y, aún más, abrasado por «una llama celeste» a pesar de que anuncia «algo que no entendemos». Solo actúa como puente invisible entre la realidad y la palabra, como captador de esas *correspondencias* que presagiaba Baudelaire. Sin embargo, Valverde comienza a ser consciente de la gran escisión entre realidad y sujeto, entre lo creado y el poeta, que ya no puede gozar de las cosas sino solamente cantarlas. De ahí su hondo lamento al reconocer: «Nunca sabremos cómo son de verdad las tardes, / libre de nuestra angustia su desnuda belleza». Y la posterior increpación a Dios en una estructura paralelística que pone de manifiesto ese malestar por la gran ruptura con la realidad inasible.

Tú no nos das el mundo para que lo gocemos,
Tú nos lo entregas para que lo hagamos palabra.
Y después que la tierra tiene voz por nosotros
nos quedamos sin ella, con sólo el alma grande...

(HD, 4)

Totalmente de acuerdo con las palabras de Pueo, que sostiene que «su ideal poético, basado en la renuncia al Yo y en la consiguiente atención a lo objetivo, se encuentra en un callejón sin salida desde el momento en que se ve preso en la cárcel del lenguaje, porque la única manera de aprehender la realidad es nombrándola, pero el acto de nombrar la realidad impone desde el primer momento su renuncia a ella»²²⁹. El poeta es el encargado de «crear» por medio de la palabra la «realidad» pero es, precisamente, esta ligazón la causante de la separación y de la angustia consiguiente.

Ya ves que por nosotros es sonora la vida,
Igual que por las piedras lo es el cristal del río.
Tú no has hecho tu obra para hundirla en silencio,
en el silencio huyente de la gente afanosa;
para vivirla sólo, sin pararse a mirarla...
Por eso nos has puesto a un lado del camino
con el único oficio de gritar asombrados.
En nosotros descansa la prisa de los hombres.
Porque, si no existiéramos, ¿para qué tantas cosas
inútiles y bellas como Dios ha creado,
tantos ocasos rojos, y tanto árbol sin fruta,
y tanta flor, y tanto pájaro vagabundo?
Solamente nosotros sentimos tu regalo
y te lo agradecemos en éxtasis de gritos.
Tú sonríes, Señor, sintiéndote pagado
con nuestro aplastamiento de asombro y maravilla.

(HD, 4)

Valverde deja patente que la creación asume una nueva existencia gracias a la palabra de los poetas. El lenguaje eleva, *crea* la realidad, convierte la vida en *sonora*; y de esta manera es rescatada del *silencio*. El hombre da significación a la realidad inmanente pues «la tierra tiene voz por nosotros» pero es en esta «adjudicación» donde se la *separatividad* respecto a la realidad, convirtiéndola en inasible. El yo poético sigue preguntándose y preguntándole a Dios qué sentido tendría todo si el poeta —el ser humano— no fuera el postrero receptor de lo creado: «Porque, si no existiéramos, ¿para qué tantas cosas / inútiles y

²²⁹ J. C. PUEO, *Los usos de la palabra. El pensamiento literario de José María Valverde*, Editorial Academia del Hispanismo, Vigo, 2011, p. 173.

bellas como Dios ha creado, / tantos ocasos rojos, y tanto árbol sin fruta, / y tanta flor, y tanto pájaro vagabundo?». El poeta también es consciente y sabedor del sufrimiento que acarrea la labor que ejerce y así lo expresa con imágenes contundentes: «te lo agradecemos en éxtasis de gritos» y «con nuestro aplastamiento de asombro y maravilla». Valverde recurre a un léxico que se aproxima al lenguaje místico o, al menos, al utilizado en situaciones de reconocimiento de lo absoluto, como explica magistralmente Rudolf Otto al hablar del «aspecto fascinante» de lo numinoso: «Y la misma criatura, que tiembla ante él en humildísimo desmayo, siente a la vez el impulso de reunirse a él y apropiárselo en alguna manera. El misterio, no sólo es para él maravilloso, sino además admirable; de suerte que, al efecto del numen que conturba y trastorna los sentidos, se añade el efecto dionisiaco que capta los sentidos, arrebat, hechiza y a menudo exalta hasta el vértigo y la embriaguez»²³⁰.

El poema queda coronado en la última estrofa con la idea de que será tras la etapa mortal cuando podrá encontrar el poeta el sosiego que no halló en esta vida recurriendo a una imagen bíblica:

... Tú que cuidas los pájaros que dicen tu mensaje,
guarda en la muerte nuestros cansados corazones;
dales paz, esa paz que en vida les negaste,
bórrales el doliente pensamiento sin tregua.
Tú nos darás en Ti el Todo que buscamos;
nos darás a nosotros mismos, pues te tendremos
para nosotros solos, y no para cantarte.

(HD, 5)

Es, por tanto, en la contemplación divina cuando se desvelará el sentido profundo de la existencia, cuando pueda ser consolado «el doliente pensamiento sin tregua» de este deambular terreno. Esa ansia de absoluto quedará saciada pues «Tú nos darás en Ti el Todo que buscamos», nuestro más profundo centro, el lenguaje sin velo. Este éxtasis de gozo y conocimiento, de otorgar el sentido al

²³⁰ R. OTTO, *Lo santo: lo racional y lo irracional en la idea de Dios*, Alianza, Madrid, 1980, p. 52.

sin sentido de la vida y de la muerte es, en definitiva, la superación victoriosa de este mundo pues, como sostiene Boff, «no se nos han prometido la muerte y la aniquilación del mundo, sino la total eclosión de lo que ya descubrimos en él [en Jesús de Nazaret] como valor y bondad. [...] [El futuro] no será repetición del ayer, sino verdaderamente un mañana en el que Dios será totalmente Dios en todas las cosas, y el mal, el dolor, la alienación del pecado y de la muerte habrán pasado definitivamente»²³¹. Manifiesta Valverde, ya en su etapa juvenil, una fe bien arraigada al entender que dicha fe es más que la propia experiencia sobrenatural del creyente ya que la existencia de lo Absoluto puede ser necesidad pero, como apunta González Faus, un Dios que da la vida por la humanidad «no es ninguna necesidad sino algo que pudo no haberse dado. Es gratuidad pura»²³².

En este sentido el pensamiento de Valverde (—«Tú no has hecho tu obra para hundirla en silencio»— o —«Porque, si no existiéramos, ¿para qué tantas cosas / inútiles y bellas como Dios ha creado...»—) se emparenta con la larga y fructífera tradición cristológica franciscana. Como apunta G. de Lama, el Dios valverdiano es «el Dios que nos crea y no creamos [...] y Valverde lo percibe fuera, en el mundo de las formas, en la belleza y en la imperfección de las cosas»²³³.

²³¹ L. BOFF, *El destino del hombre y del mundo. Ensayo sobre la vocación humana*, Sal Terrae, Santander, 1978, p. 106.

²³² J. I. GONZÁLEZ FAUS, «Valverde cristiano», en M. LAVADO-N. CARRASCO (eds.), *Imatges i paraules*, Universidad de Barcelona, Barcelona, 2007, p. 65.

²³³ A. G. DE LAMA, «Poesía y verdad. Tres poetas nuevos», en *Espadaña*, n. 14, (1945), p. 321.

5.1. La palabra, como creadora de realidad

«La relación con el ser humano
es la auténtica alegoría de la relación con Dios:
en ella a la invocación en verdad
se le concede la respuesta en verdad.
Sólo que en la respuesta de Dios se revela todo,
se revela el todo como lenguaje»²³⁴.

El itinerario intelectual de José María Valverde tiene un nuevo mojón en el poemario que lleva por título *Versos del domingo* y que publicará la editorial Barna en 1954, un lustro posterior al de *La espera*. La dedicatoria del libro está dirigida a José Luis L. Aranguren Jiménez mediante el poema-pórtico, que no es sino un retrato del filósofo abulense. La amistad entre ambos proviene de años atrás, del grupo que se sitúa en la órbita de la revista *Escorial*, así como de los que con el transcurso de los años van a virar sus posicionamientos iniciales respecto del régimen franquista, como son, entre otros, Dionisio Ridruejo²³⁵, Antonio Tovar, Pedro Laín Entralgo²³⁶, Luis Felipe Vivanco y el propio Valverde. En este retrato, prevalece una imagen de Aranguren anclado en la soledad y en la inocencia pues «trae al llegar, / ojos de no haber salido / de su inocencia jamás; / que parece haber vivido / en abstracta soledad».

²³⁴ M. BUBER, *Yo y tú*, Caparrós Editores, Madrid, 1988³, p. 90.

²³⁵ Sobre la revisión que Dionisio Ridruejo hace de estos primeros años de la posguerra sirvan estas palabras: «Es la generación que debe pagar la cuenta, que debe arreglar las cuentas y que - fragmentada y tiroteada por sus fragmentos escindidos, tan peligrosos como estimulantes- no conocerá probablemente la tranquilidad ni podrá dar a su creación -historicada hasta la medula- aquella plenitud de individualidad integral que otras consiguieron», en D. RIDRUEJO, «Conciencia integradora de una generación», en *Revista*, nº 50, (1953), p. 1.

²³⁶ En su autobiografía dedica unas palabras a Valverde hablando del «padrinazgo» de los mayores: «—qué confortante sensación de descubrimiento la lectura de *Hombre de Dios*, en 1947, y con ella la certidumbre de que la mejor vena poética de España no había sido cortada por la guerra civil; Valverde: con Cela y Carmen Laforet, la humanísima trinidad de las grandes revelaciones literarias en nuestra inmediata postguerra—», en P. LAÍN ENTRALGO, *Descargo de conciencia (1930-1960)*, Barral, Barcelona, 1976, pp. 366-367.

Este poemario está jalonado de múltiples acontecimientos alegres y donosos vinculados con los ambientes familiares y círculos de amistad, bien en la misma capital italiana bien fuera de la misma. Desde 1950, Valverde vivirá en Roma durante cinco años y esta estancia servirá para contactar con los escritores vinculados a Falange de esta época, aunque no seguirá ni el camino ni las intenciones de los mismos. En este sentido, la figura de Dios se sitúa, por otra parte, como «elemento numinoso y paisajístico de la ciudad»²³⁷.

Versos del domingo se abre con el poema titulado «Salmo dominical ante el verano» dedicado a Alberto Puig y cobra la forma de otras composiciones que ya Valverde ha utilizado en poemarios como *Hombre de Dios (Salmos, elegías y oraciones)* de 1945. Desde el principio, el yo poético busca la palabra exacta, «me senté en la plaza a discernir los adjetivos exactos a las calidades de las cosas» que, inevitablemente, recuerda a *Eternidades* de Juan Ramón y, más concretamente, estos versos:

¡Inteligencia, dame
el nombre exacto de las cosas!
Que mi palabra sea
la cosa misma,
creada por mi alma nuevamente.
Que por mí vayan todos
los que no las conocen, a las cosas;
que por mí vayan todos
los que ya las olvidan, a las cosas;
que por mí vayan todos
los mismos que las aman, a las cosas...
¡Inteligencia, dame
el nombre exacto, y tuyo,
y suyo, y mío, de las cosas!»²³⁸.

²³⁷ J. M^a RODRÍGUEZ GARCÍA, «Romanticismo, fotografía e historia en José María Valverde», en *España contemporánea: Revista de literatura y cultura*, vol. 17, nº 1, (2004), p. 27.

²³⁸ J. R. JIMÉNEZ, *Antología poética*, Planeta, Barcelona, 1988, p. 448. El poeta extremeño escribe varios artículos sobre el onubense, como son «Lo religioso en la poesía actual», en *La estafeta literaria*, nº 13, (1944), «El clasicismo astronómico y J.R.J.», en la revista *Alférez*, nº 6, (1947), p. 7; y «El viaje de Juan Ramón Jiménez», en la revista *Finisterre*, nº 3, (1948). Asimismo, en el Fondo Personal Valverde de Barcelona se encuentran varias cartas manuscritas de Juan Ramón a José María Valverde que he transcrito en el Apéndice documental.

La realidad cobra nuevo valor y relieve para Valverde a través del lenguaje, de palabras esenciales que lo conectan con la inmediatez de una mañana estival. La relación entre pensamiento, lenguaje y realidad queda explicitada en los verbos que recorren esta composición: «dije», «decir» («decidir»), «medité», «dije», «discernir», «nombrar» junto con los términos que designan el lenguaje como «nombre», «palabras» o «adjetivos». Asimismo, la realidad parece inundarlo todo con adjetivos y sustantivos casi genesíacos como «verde», «cielo», «agua», «blanco», «bosque», «monte», «nube», «crepúsculo», «montañas», «vientos», «mar», «caminos», «vino», «piedras», etc. En una labor adánica, el protagonista poemático está creando lo que le circunda mediante el lenguaje, produciendo lo creado una sensación próxima a la categoría de lo sublime. Por ejemplo, en expresiones como «ahogado de realidad», «estipular las palabras justas», «se me vino encima la inundación», «me invadían campos de humanidad».

Esa mañana dije “verde”, “cielo”, y me sentí ahogado de realidad; me detuve a decir²³⁹ si el agua merecería el nombre de “blanco” o el de “gris-plata”, y medité cuidadosamente sobre el lago, al fondo de un anillo de bosque, en su [monte,
con un poco de nube en el crepúsculo, y los minúsculos nadadores;
y al estipular las palabras justas, como si girara una llave se me vino encima la inundación de las llanuras con rectas de labor, rebaños de montañas, con [meticulosa población de árboles,
muchos veranos de mundo a punto, olorosos kilómetros, vientos de mar a mar, [caminos de planeta.
Esa mañana dije “vino”, “piedras”, y salí entre los niños de comunión, recién [cortado el pelo,
y me senté en la plaza a discernir los adjetivos exactos a las calidades de las [cosas,
aplicando esforzadamente el oído a las risas y al asmático dialecto del [hombretón
con su ligero jersey pálido y sus arrugados pantalones de elefante, viendo pasar [mañana,
y al irlo a nombrar todo, sentí que me invadían campos de humanidad.

(VD, 5)

²³⁹ Hay que advertir que en la primera edición de la editorial Barna (1954) se puede leer «decir» pero tanto en las ediciones posteriores de *Poesías reunidas* (1961) como en las obras completas de la editorial Trotta (1998) se lee «decidir» con el consiguiente cambio semántico en la composición.

No hay que olvidar que es en este período cuando Valverde escribe su tesis doctoral cuyo título es *Guillermo de Humboldt y la filosofía del lenguaje*, concretamente dos años antes que la publicación de este poemario. El final de este poema se llena de alegría y goce sensorial entre «mares de tumulto y lenguaje, horizontes de familias festivas, ríos de obreros en bicicleta», dando un giro Valverde al tono de sus anteriores obras e inclinándose por un espíritu más gozoso y optimista, incluso con el consuelo de vivir pues aparece, como afirma Tentori, «un hombre que enumera el mundo que lo ve con ojos vírgenes, a pesar de la memoria y el conocimiento»²⁴⁰. El aire festivo es evidente en este descanso dominical en el que el goce y la voluptuosidad no se circunscriben al ámbito exclusivo de la naturaleza sino que se amplía al del ser humano en la estación por antonomasia del solaz. Valverde ofrece su mirada abierta al mundo que le rodea, como si fuera visto por primera vez. Y no es de extrañar, por tanto, que la dimensión religiosa que era tan vibrante en los dos primeros libros vaya dejando paso a una progresiva calma espiritual. De hecho, cobra sentido el final del poema en el que el yo poético que ha ido diciendo, ponderando y eligiendo nombres para todo lo circundante, no pronuncie el nombre de Dios, manifestado en el determinante posesivo escrito con mayúscula: «Esa mañana no dije Tu nombre». No es ya la angustia existencial por un Dios escondido y oculto al que se le increpa y parece hacer oídos sordos. Ahora, por el contrario, la adoración se realiza desde el silencio contemplativo de las cosas, palpitantes y alegres, que logran consolar al sujeto lírico aunque sea de una manera desvanecida.

Esa mañana no dije Tu nombre, en cambio; te callé adorándote distraído,
no medité tu sabiduría, ni me expliqué la justificación de la belleza,
pero sentí confusamente que la sangre caminando se entredormía
en un difuso consuelo, en un propicio y último suelo, algo como una mano.

(VD, 6)

²⁴⁰ F. TENTORI, «Versos del domingo de José María Valverde», en *Cuadernos Hispanoamericanos*, n. 58 (1954), p. 97.

La fe infantil y adolescencial que estaba caracterizada por una vivencia más apasionada pero a la vez mucho más temerosa da paso a una experiencia más equilibrada y sosegada. Sin duda, la renovación formal y temática que transformará la poética valverdiana tiene como punto de inflexión la estancia romana. En primer lugar, se multiplica el uso del verso libre a lo largo del poemario, siendo «Salmo dominical ante el verano» el primero donde esto se puede comprobar. Aunque Valverde no abandona los metros más usados en sus dos anteriores libros —el alejandrino y el endecasílabo—, se percibe ya una influencia que proviene con casi total seguridad de Dámaso Alonso, que ya ha publicado su *Hijos de la ira* (1944) y *Oscura noticia* (1944). La representación de Dios ya no es directa, en interlocución inmediata, convulsa, teniendo como telón de fondo las cuestiones trascendentales, muerte, vida, salvación, sino que se transforma en un conjunto de estampas, en una subjetiva e íntima descripción paisajística, en estampas cotidianas, desde una poética cuya misión no es —como hemos analizado en este poema— definir, dar nombre, explicar sino más bien, como sostiene Mesa, «echar luz por encima de las cosas y de la vida para que ahondemos más en su inagotable realidad, entre cuyas aguas vivas nos llega el latido de Dios, el rumor de su promesa»²⁴¹.

En la segunda de las composiciones, «Los colaboradores», Valverde ahonda en un tema que ya ha sido tratado tanto en *Hombre de Dios* como en *La espera*: el paso del tiempo y la labor del poeta. Lo podemos ver en «Oración por nosotros los poetas» o «Despedida ante el tiempo». Como subtítulo reza «(Oda a las fotografías de una antología)» y Rodríguez sostiene la tesis de que dicha «fotografía» «alude al ramillete de importantes autores que contribuyeron prosas y poemas patrióticos al volumen *Laureados de España* (1939; reimpr. en 1940 y 1946), dirigido por Fermina de Bonilla y Domingo Villadomat y encabezado por la leyenda «A la espada de Franco, laurel» y por un historiado guarismo latino de

²⁴¹ C. E. MESA, «El sentido religioso de la poesía española contemporánea», en *Universidad Pontificia Bolivariana*, vol. XXII, n. 80, (1958), p. 316. De la relación con Eugenio d'Ors se da cuenta en el Apéndice documental donde se pueden ver un poema dedicado por Valverde y correspondencia varia.

Eugeni[o] d'Ors»²⁴². De este poema queremos destacar algunas estrofas significativas en cuanto a la temática que nos ocupa, esto es, la relación entre la palabra y la dimensión trascendente, entre el lenguaje y lo religioso. Así, refiriéndose a los poetas (que son fotografiados) Valverde escribe:

Rodean el altar de la palabra,
hechos todos la misma vehemencia;
quién con su fe, clamando a Cristo vivo,
—sabiendo que se esconde a su nombrarle—,

quién lanzando su piedra por el lago
de la cueva sin eco, a ver si escucha
otra voz —sin oír cómo responde
el zumbir de la sangre en los oídos—,

(VD, 8)

Valverde, que ya ha comenzado a virar su propia concepción poética, realiza una crítica soterrada a los poetas que, engolados en su palabra, se alinean en el bando vencedor, con una postura literaria y vital que no deja de ser, en palabras de García Hortelano, «la hojarasca garcilasista y la andrajosa púrpura del imperio» que van a alcanzar «las arenas desérticas de los años 40»²⁴³. La evolución ideológica y poética de Valverde, que irá a la par de otros grandes poetas coetáneos como Dámaso Alonso, Blas de Otero o Vicente Aleixandre, acentuará la dimensión social, en un proceso de rehumanización²⁴⁴ que queda reflejado en las siguientes estrofas del mismo poema:

²⁴² J. M^a RODRÍGUEZ GARCÍA, «Romanticismo, fotografía e historia en José María Valverde», en *España contemporánea: Revista de literatura y cultura*, vol. 17, n. 1, (2004), p. 27

²⁴³ J. GARCÍA HORTELANO, «Prólogo» en *El grupo poético de los años 50 (Una antología)*, Taurus, Madrid, 1978, pp. 15, 14.

²⁴⁴ En palabras de Bousoño, la rehumanización del arte que se produce en la poesía española de posguerra apunta a varias sendas, entre las que destacan: «a) hacia el cobijo o el anhelo, con más frecuencia conturbado, de la religión, bien confesional y concreta, o sólo vagamente deísta; b) hacia el respaldo de la solidaridad humana, ya sea en su latido y sentido de comunión, o en su más explícito acotamiento político; o, en fin, c), la afirmación simple y pura de los valores de la vida como tal, modestos, eso sí, pero reales a pesar de todo y sin que necesitemos de manera imperiosa chuparnos el dedo para poder percibirlos», en C. BOUSOÑO, «Poesía contemporánea y poesía poscontemporánea», en *Teoría de la expresión poética*, I, Gredos, Madrid, 1985, p. 406.

Arrimando las manos a la hoguera
de la voz, sienten otras y otras manos
latir al lado en una misma sangre.

Y en soledad, bebiendo el largo vaso,
o tras la máscara de un serio oficio
distantes, guardan su secreta droga
para entrar a la cita con el prójimo.

(VD, 9)

En el final del poema Valverde acentúa con poderosas imágenes ese solipsismo en el que quedan atrapados los poetas que no han querido/podido/sabido salir de su ensimismamiento hacia el «otro», el «prójimo», la realidad inmanente. A través de un campo semántico que bordea lo religioso, el poeta opone la función «sacerdotal» del oficio poético, de la voz del vate, que queda asido de su propia angustia abismada. En este campo semántico (poesía-sagrado) vemos, entre otros: «altar de la palabra», «clamando a Cristo vivo», «dando cuenta del cielo», «hoguera de la voz», «una misma sangre», «bebiendo el largo vaso», «su secreta droga», «arrodillados», «la carne universal», «los un tiempo ungidos», etc. El lenguaje, en este caso, ha quedado petrificado al quedar anclado en situaciones históricas y sociales que se resisten al paso del tiempo; el lenguaje se convierte en fósil imperecedero al no abrirse a la mirada del otro, enajenándose el sujeto y perdiendo cualquier horizonte de expectativa relacional. Así, escribe:

Y al encerrarse en su palabra huraña
arrodillados como ante un micrófono
sin nadie y un espejo, qué pretenden
sino posar afuera el pie, en la carne

universal, y, de verdad, vivir,
tras de la muerte grande, y la pequeña
y cotidiana de estar solo, enfrente
de su propio fantasma en la mirada. [...]

éstos son los poetas, los un tiempo
ungidos y de voz de tempestad;
en su oscura hecatombe, vedlos hoy
con su rostro, por esta sola vez.

(VD, 9)

Valverde, en este poema construido a partir de lo que era típico en los años tanto prebélicos como tras la contienda civil, como es la plasmación fotográfica de un grupo de poetas que comparten afinidad vital, estética e ideológica, pretende criticar a los poetas que, bajo el membrete de garcilasistas, fueron los abanderados de los ideales del nuevo régimen del 39. La mordaz visión crítica ahonda no solo en la vertiente literaria sino que acentúa la soledad intrínseca de los que viven en «la pequeña / y cotidiana [muerte] de estar solo». Valverde entronca con la línea existencialista, previa a lo social y a lo crítico, como sostiene Mounier, al explicar el pensamiento heideggeriano: «He sido como arrojado y abandonado por esta nada sin mirada ni respuesta en un rincón perdido del universo. No sólo de una vez para siempre, a mi entrada en el mundo, sino que en cada segundo se renueva este abandono entregándome sin defensa al mundo extraño; introduce en mí la extrañeza que me rodea y me priva incluso de esta cálida intimidad conmigo mismo, en la que la desesperación se uniría a una promesa familiar»²⁴⁵.

El poema titulado «Más allá del umbral (Historia de nuestro amor)», publicado por primera vez en el número tres de la revista *Cuadernos Hispanoamericanos* del año 1950, en las páginas 405-410, es encabezado por una cita de Emily Dickinson, concretamente los siguientes versos: «Softly my Future climbs the stair, / I fumble at my childhood's prayer— / So soon to be a child no more! / Eternity, I'm coming, Sir,— / Master, I've seen that face before»²⁴⁶,

El extenso poema es una exaltación del objeto amado, como señala el subtítulo de la composición, una historia de amor que, ya desde la primera estrofa, realiza un retrato, una *descriptio puellae* singular con expresiones como «tus vagos párpados» o «tus venas» para extenderse en la segunda estrofa en un canto a la vida y al goce de sentir:

²⁴⁵ E. MOUNIER, *Introducción a los existencialismos*, Guadarrama, Madrid, 1973², p. 51.

²⁴⁶ E. DICKINSON, *The poems of Emily Dickinson*, The Belknap Press of Harvard University Press, Cambridge, 1979, p. 356. La traducción sería: «Suavemente mi futuro sube la escalera, / tropiezo en la plegaria de mi infancia. / Tan pronto dejar de ser una niña. / Eternidad, heme aquí, Señor, / Maestro, he visto esa faz antes»

Niña desobediente a los deberes
de ser mujer la cifra de tus años,
obstinada en tu infancia, en alargarla,
a esa hora sentías tú la vida
golosamente retrasada, entera,
palpada como fruta que da lástima
morder, por no romper la tersa piel.

(VD, 11)

Y, sin embargo, el tono vitalista y hedónico abruptamente se rompe para dar paso a la aparición decisiva, primigenia de la muerte: «sentiste que perdía pie un latido, / que te había llamado una voz nueva / con un nombre más grave, más secreto / e ineludible: el nombre de tu muerte». De nuevo, lo erótico se une a lo tanático en íntimo abrazo pero, a diferencia de los primeros poemarios, la angustia existencial se difumina para devenir conformidad serena: «viste atrás el hado, el tiempo, / la seria obligación de vida y tránsito». Es la crisis que aniquila la infancia y abre la nueva vida de la adultez. Y, más adelante: «Yo te vi someterte poco a poco, / quitarte la corona de ilusiones, / descender del sitio de libertad / a querer sin querer». No hay atisbo de rebeldía sino de resignación vital: «Ya bajas y gozosamente aceptas / tu parte de dolor y amor. Colocas / mi mano sobre tu cabeza y dices: / «Heme aquí. Cúmplase en los dos lo escrito». El giro del poema se da en la novena estrofa cuando a través de un nexo adversativo, el yo poético que se ha dedicado a describir y a construir el objeto amoroso se introduce desde la primera persona para identificarse con la amada en un primer momento, pero asimismo para contrastar claramente el yo actual con el que fue en su etapa adolescente y que quedó plasmado en sus primeros poemarios. Así, leemos:

Pero nunca hay morir. Inesperada
vida, como al pasar de un valle a otro,
nos envuelve y se impone lentamente.
Yo soy igual que tú. Yo tuve miedo
antes también, y, mira: ahora rebusco
hasta lo más pequeño y olvidado
de mí para traerlo a que se queme
en ti.

(VD, 14)

Es unos versos más adelante cuando el yo poético confiesa que es el amor que siente hacia la amada el que lo ha rescatado de la vivencia angustiosa en la que había estado tanto tiempo. Como en el *Cantar de Cantares*, el amor es más fuerte que la muerte y se convierte en una justificación, un rescate de las garras tanáticas que, a través de un lenguaje de clara procedencia bíblica, queda expresado con la contundencia de los siguientes versos:

así despierto ahora a la luz nueva,
así siento inundarse en otra sangre,
casi ajena, mi corazón, y palpo,
atónito, el milagro, aún sin verlo,
porque mis ojos todavía empiezan
a aprender de las manos. Todo llega
a la oblación en caravana alegre;
antes, mucho nombraba yo a la muerte
con mi primera voz, y hoy no hace falta;
su sello de verdad definitiva
lo pones tú en mis cosas. Para ti
he crecido de niño con sospecha
de un destino, y he estado preparando
con tiempo mi ternura y mi palabra,
mi antigua sumisión enardecida;
meditando qué fueran unos ojos,
empeñado en hacerme digno, en cada
paso, como si ya me vieras; siempre
vestido para el viaje, y todo en orden.

(VD, 15)

En la penúltima estrofa del poema queda explicitado el recurso a la imaginería religiosa para expresar el hallazgo amoroso. Valverde retoma el lenguaje religioso pero, a diferencia de los primeros poemarios, aquí solo es utilizado para enmarcar la relación amorosa que vive el protagonista poemático. La esperanza en un porvenir más gozoso, construido con la ternura que brota de esta nueva experiencia, aparta y diluye las sombras de la angustia que devoraban al joven poeta.

De ahí que podamos leer, por el contrario, los siguientes versos:

Ya, más difuntos,
andamos por un suelo más secreto;
aprendiendo a ser dos, vamos errando
descalzos por lo oscuro de la casa,
por donde el retumbar la voz se nota
que alguien vela en silencio; mientras mana
la esperanza en tinieblas, como fuente
que no se oye, mas todo lo enternece;
descendemos a nuestra roca viva
donde se posa al pie de Cristo, el peso
consolador de Dios, como una mano
en la frente del niño ciego; donde
nos empieza a nacer todos los días
nuestro Cristo de dos, resucitando,
multiplicando el mundo, que se extiende
ahora con más montes y más tierras.

(VD, 16)

Con este cambio, Valverde ha sustituido la simbología procedente de un Cristo clavado en la cruz a la del que fue resucitado, creando vida al vencer a la muerte. El amor divino queda desplazado por el amor humano pero este no deja de ser la esperanza, surtidor de sueños y de verdades, consuelo ante el futuro lleno de promesas. En clave antropológica, Julián Marías explica muy bien cómo el hombre no puede entenderse sin esta capacidad de proyectar su propia vida, construyéndose a sí mismo en una mirada prospectiva. El filósofo sostiene que «lo que sucede es que si Dios nos pusiera directamente en el Paraíso, seríamos otra cosa. El hombre es quien, una vez creado y puesto en la vida, se hace a sí mismo. Y se hace proyectivamente, y no sólo en su trayectoria real, la que podemos contar en su biografía. El hombre se hace en la expectativa, el sueño y el conflicto»²⁴⁷.

El final del poema es una súplica para que el proyecto pensado y anhelado pueda hacerse realidad. Valverde utiliza el recurso del advenimiento glorioso de Cristo al final de los tiempos o, más concretamente, en este tiempo, como garantía de que el amor triunfará sobre la desesperanza y que el compartir el «pan

²⁴⁷ J. MARÍAS, *Antropología metafísica*, Revista de Occidente, Madrid, 1973, p. 277.

de esperanzas» en un hogar fundamentado en la paz traerá la perfecta alegría.

Podemos leer:

le decimos
a Cristo que es la hora de que llegue,
hoy que empieza a ser todo verdadero,
para que lo conviva y lo recoja;
que ya puede venir a compartir
nuestro pan de esperanzas, y a sentarse
con nosotros, ahora que tenemos
un rincón, entre dos almas, sin viento,
y una cuna de manos enlazadas;
que bajo nuestro techo de palabras
habite con los dos, para que se haga
verdad lo que decimos, y aprendamos
a estar cerca, y dejados en su sombra,
a ver la paz y a hablar y oír más bajo;
que sobra voz, ya siempre sobra voz...

(VD, 16-17)

Valverde no olvida su fe pero esta ha sido aquilatada, madurada con el paso del tiempo. El gozo del amor humano se expresa en el hogar que acoge la parusía de Cristo, gozo producido por la esperanza en el porvenir, en el deseo ardiente de la venida de Cristo, cuando «los creyentes experimentarán juntamente con él la forma gloriosa del reino de Dios. “Glorificar” a Dios significa [...] gozarse de la existencia de Dios y de la propia existencia, y expresar este gozo en acciones de gracias y en alabanzas, en el placer de vivir y en la celebración» porque «la venida de Cristo es la llegada del reino de Dios, y la primera reacción humana ante ella es la de un profundo gozo»²⁴⁸. En una de las cartas mecanografiadas que se intercambian el poeta extremeño y Pedro Salinas, este hace alusión al presente poema en una de las misivas cuya fecha es el 21 de mayo del año 1950 y subraya el poeta madrileño que poco a poco Valverde va encontrando ese tono íntimo, personal, así como el camino para hallarse en el mundo. Recordemos que Valverde tiene 24 años solamente.

²⁴⁸ J. MOLTSMANN, *La venida de Dios. Escatología cristiana*, Sígueme, Salamanca, 2004, pp. 407 y 428.

Es este un hermoso poema: sin prisa, sin angustia atormentada, un poema de aceptación de la vida, cuando al pasar el umbral de su tema, se la ve sin desesperación ni embriaguez, en el fiel de la fe enamorada. Me gusta ese tono fluido y denso, a la vez, sin enganches de rima, no lanzado al azar, sino dirigido siempre a un alguien. Sí, veo en su poesía, así como en sus ensayos de crítica una dirección, amigo Valverde; una elección hecha por V. y que le pone en un camino, a salvo, en la medida en que se pueda estar a salvo por el hombre en este mundo... [...] veo en la generación de Vs. una repulsa a la teatralidad, del histrionismo, que es magnífica señal de ella. Y, además, un apartarse del afán de arrivismo [(sic)], del éxito fácil y bullanguero. Claro, mucho hemos sufrido todos, pero V. y los de su grupo han nacido, quizá más cerca del gran estallido de nuestro dolor común, y no conoció los años nuestros, más fáciles, los tan descaminados años de esa llamada «deshumanización» del arte²⁴⁹.

En el poema que lleva por título «Air mail» perteneciente a *Versos del domingo* y que fue publicado por vez primera en *Cuadernos Hispanoamericanos*, en el número 42 del año 1953, en las páginas 358-360, Valverde prosigue con la palabra, como creadora de realidad; palabra fecundada por el sentimiento amoroso. En una atmósfera dominada por el otoño, el poema queda construido en estrofas de cuatro versos de arte mayor, predominando los eneasílabos y endecasílabos. Recorre la composición una isotopía de «lenguaje» junto con otra de «miedo».

La isotopía de «lenguaje» queda conformada con «nuestras palabras», «hablar a solas», «rezar», «los cuadernos que escribíamos», «la más vulgar palabra ajena», «tu “sí”». Mientras que traspasa el poema una isotopía de «miedo», con términos como «terror profético», «miedo de ríos y aldeas», «ruido de locura y muerte», «el viento invade», «perdidos en el mundo», «muerte, ausencia», «festín de la muerte», «muralla de tiniebla». El poema sigue la línea que *Versos del domingo* inaugura: el cambio vital y el giro poético que experimenta Valverde y que queda expresado en la experiencia amorosa. El objeto amado se convierte en el centro del sujeto y, por el contrario, lo que circunda a los dos amantes se torna «ruido de locura y muerte». Así, podemos leer en las primeras estrofas:

²⁴⁹ Carta consultada en el Inventari del Fons FP. Subserie José M. Valverde de la Biblioteca del Pavelló de la República de la Universitat de Barcelona. FP (Valverde). 4 1 - J.M. Valverde. Correspondència diversa (H-Z) 15- Pedro Salinas. Se puede ver en el Apéndice documental de esta tesis.

Amor, ya cada día es más otoño
sobre el mundo que nos aleja.
Cada tarde estoy más en mí, en tu imagen,
en mi secreta y suave hoguera.

Pero nuestras palabras, cuando vienen
milagrosas entre la niebla,
llegan mojadas de terror profético,
del miedo de ríos y aldeas.

No nos dejan hablar a solas, dentro
de nuestra complicidad tierna;
hay mucho ruido de locura y muerte,
el viento invade la voz nuestra.

(VD, 33)

La sensación de extrañeza y de extravío queda manifestada a través de un lenguaje religioso que expresa el hallazgo amoroso y, junto a él, la hostilidad que proviene del mundo que les rodea.

Perdidos en el mundo, en los pequeños
Cristos que entre todos se llevan
la cruz, equivocándonos de espalda,
con el dolor de otro cualquiera.

Es el tiempo en que nuestro amor no debe
pensar qué será de él siquiera:
sólo dejarnos juntos, ofrecidos
sobre el altar común, a ciegas.

«Aquí estamos, Señor», nos enseñábamos
uno a otro a rezar; ya llega
tras los ensayos la hora de decirlo,
y qué distinto suena y quema.

Y ya al final:

Tú, amor, lo sabes bien; tus parpadeos
en la luz de Dios fijos quedan;
tu “sí” está resonando eternamente
tras la muralla de tiniebla.
Amor, amor, atiende bien, enséñame
mejor lo que te digo, que ésta
es la última lección del libro; luego
vivir, morir, lo que Dios quiera.

(VD, 33-35)

A través de estos poemas, hemos visto cómo Valverde inicia el camino hacia una nueva perspectiva en su estilo poético y en su temática; la palabra se convierte en creadora de realidad, no vinculada exclusivamente a la dimensión trascendente sino a una inmanencia que se manifiesta en el amor humano y en la apertura a la otredad, al ser humano como sujeto y, a la vez, objeto en el que se expande el anhelo amoroso, otorgando a la existencia de nuevo y renovado sentido. En clave orteguiana, podríamos traer a colación la célebre sentencia y su contexto: «Yo soy yo y mi circunstancia, y si no la salvo a ella no me salvo yo. *Benefac loco illi quo natus es*, leemos en la Biblia. Y en la escuela platónica se nos da como empresa de toda cultura, ésta: “salvar las apariencias”, los fenómenos. Es decir, buscar el sentido de lo que nos rodea»²⁵⁰. De la palabra, como generadora de realidad, en el siguiente capítulo se va a analizar la palabra como vínculo o bisagra que nos une al otro, al prójimo.

5.2. La palabra, ligazón con el otro

Dentro de este capítulo hay que subrayar, por la importancia decisiva que tendrá en el pensamiento y en la trayectoria poética de José María Valverde, la relación incipiente que entablará desde su estancia romana con intelectuales y poetas hispanoamericanos y, en particular, de Nicaragua. Fruto de este trato es el poema titulado «Carta romana a Pablo Antonio Cuadra», que ve la luz por primera vez en *Correo Literario*, en el número 8 del año 1950, en la página 3. Valverde rememora el encuentro con el poeta nicaragüense contraponiendo el país del que procede, su cultura y su literatura, con la Roma en la que pasa sus días. La capital italiana recibe el elogio valverdiano con versos como los siguientes:

²⁵⁰ J. ORTEGA Y GASSET, *Meditaciones del «Quijote»*, en *Obras completas*, I, Revista de Occidente, Madrid, 1966⁷, p. 322.

Descanso, en ningún sitio lo habrá, pero sospecho
que aquí late un misterio que hace saber vivir
desde la vida sola, desde el mismo cansancio,
desde el hábito ciego de levantarse, desde
el enigma del hambre; que enseña a limitar
nuestra herencia del tiempo a una bella ventana;
de la historia, a una frágil suavidad de los ojos.

(VD, 19)

Pero en el poema, Valverde no puede disimular una fe acendrada y cada vez más pulida, pues el *leit-motiv* de la *Città eterna* no consigue oscurecer el sentimiento religioso que brota en la hondonada de su ser; y lo hace al contrastar la historia, el arte y la ciencia que encierra la ciudad con la humildad del visitante que descubre su propia mismidad, su verdadera esencia. Por eso podemos leer estrofas como la siguiente:

Después de haber leído todos los libros, sólo
perdura un rumor tenue, un resón de los siglos,
y sin poder vivir bajo grandes palabras,
sentados a la puerta de nuestro ser desnudo,
vemos cómo se queda en cueros nuestro Cristo,
mendigo solamente de su pan y su sol.

Yo palpo las estatuas con dedos lazarillos,
y al oír hacia dentro, por si se acercan pasos,
escucho el propio pulso, como el reloj profético
del cuarto del ausente; y observo con asombro
mi acostumbrado cuerpo, como un cuento olvidado,
y tomo mi comida igual que un sacramento,
y aguardo el filobús lo mismo que a un arcángel
que trae una palabra que un día he de entender.

(VD, 20)

En Valverde, lo cotidiano, la realidad circundante, adquiere una trascendentalidad: el arte, el pulso, el cuerpo, la comida, el autobús. No es de extrañar que el siguiente paso sea la mirada atenta no solo a las cosas sino a las personas. La palabra, por tanto, se convierte en ligazón con el otro, en nexo de unión que permite acceder al otro. Valverde ha podido salir de la mismidad que

reflejaban los primeros poemarios gracias a la experiencia romana. El poeta descubre la otredad, «a los desconocidos, los amados transeúntes» y reconoce que en la humildad habita la verdadera grandeza. Por eso puede escribir que realmente no se trata de «frases importantes que ilustren el destino» sino de mostrar acogida y misericordia con los que llegan con fatiga, con el hastío vital propio de los que necesitan reparar fuerzas.

Ahora llegan muchos del mundo, con cansancios
diversos de color, monótonos de peso,
a abonar su paciencia, su poco de consuelo,
y hablamos por encima de nuestros diminutos
precisos pasaportes, como un hierro en el anca,
para ver si encendemos una esperanza pobre
en torno a la memoria de que tenemos Padre.

(VD, 20)

Es una procesión de hombres pobres, movidos por el miedo, enfangados en la monotonía y hambrientos de un verdadero consuelo. Aunque sea de manera casi imperceptible, en Valverde se está fraguando lo que será característico de su última etapa poética, la apuesta por los pobres y por los que no tienen voz, por los olvidados de la tierra, desde el hondón que ofrece, sin lugar a dudas, un sentimiento anclado en el cristianismo, «en torno a la memoria de que tenemos Padre». Una orfandad que encuentra asilo y acogida en los brazos del Padre común y que, por tanto, nos sitúa a todas las personas como hijos del mismo Padre y hermanos universales porque, como sostiene González Faus, «sólo si yo, en Cristo llego a sufrir el vuelco y el cambio de mente que supone el reconocer a todo hombre como hijo de Dios (también, y principalmente, a los desheredados de la tierra) y a mí con ellos, sintiéndome ligado a ellos por un tipo de fraternidad nueva y diversa de nuestro origen humano común, sólo entonces podré tener un cierto acceso al significado de la expresión “Hijo de Dios”»²⁵¹.

²⁵¹ J. I. GONZÁLEZ FAUS, *Acceso a Jesús: ensayo de teología narrativa*, Sígueme, Salamanca, 1980³, p. 217.

La visión valverdiana de una fraternidad basada en los presupuestos cristianos y sostenida en la fuerza del lenguaje como nexo y vínculo para con el otro no busca grandes gestos sino que apuesta por la cotidianeidad, por «hablarnos por encima de nuestros diminutos / precisos pasaportes», porque ya no hay distinción entre foráneo y compatriota. Sin lugar a dudas, la distancia marcada por la estancia romana además de los años que lo separan de la contienda civil, han hecho que en Valverde surja una nueva mentalidad de reconciliación, de cerrar heridas que fueron abiertas violentamente. La postrera estrofa del poema acentúa la misericordia divina como la única capaz de devolver la paz a esta tierra:

Y hasta a veces soñamos que la tierra pudiese
olvidar, de cansada, el pasado y la saña,
el peso de venganzas que saldar; y el nublado
remoto se volviese horizonte de roca;
como si se durmiese el Señor que nos piensa,
cegándonos de abrazo contra su corazón.

(VD, 21)

La perspectiva que Valverde quiere destacar de Dios resulta modernísima pues el poema, escrito en 1950, prácticamente se adelanta a las líneas maestras del concilio en el que se pondrá de manifiesto frente a otras visiones de Dios más tradicionales la de la misericordia. Así lo defiende Olegario González de Cardedal cuando escribe: «Una de las características de la reciprocidad es que el hombre está ante un Dios con entrañas de Padre y conmoción de madre. A ese Dios puede dirigirse como compañero de alianza en la confianza de que su palabra es acogida. Si las palabras y esperanzas del hombre no llegasen al corazón de Dios hasta el punto de conmoverle y hacerle volver su mirada sobre el hombre, eso querría decir que entonces Dios no era Padre y que la alianza no era realmente decisiva»²⁵²

²⁵² O. GONZÁLEZ DE CARDEDAL, *El quehacer de la teología. Génesis. Estructura. Misión*, Sígueme, Salamanca, 2008, p. 175.

Asimismo, resulta poderosamente llamativo también que en tanto breve espacio de tiempo Valverde empiece a virar su pensamiento político subyacente en la estrofa anterior, apenas tras un quindenio de la guerra civil. Sin embargo, para Mainer el poema aunque puede resultar «hermoso» no puede quitarse el marchamo de «ingenuo» con el claro influjo hölderliniano pues «celebra el final de la historia y la alborada de la sencillez (y la solidaridad) de los hombres», además de ofrecer una «atrevida visión cristológica, que debe mucho al naciente existencialismo católico»²⁵³.

El otro poema de *Versos del domingo* que está dedicado a un escritor nicaragüense como es Ernesto Cardenal lleva por título «Visita di Bologna in mezza giornata» y fue publicado por vez primera en *Cuadernos Hispanoamericanos*, en el número 42 del año 1953, en la página 358. El alcance que la relación con el mundo hispanoamericano supuso para José María Valverde lo pone de manifiesto él mismo cuando escribe lo siguiente:

Si fue importante para mí andar durante cinco o seis años como hermano menor de la tríada Rosales-Panero-Vivanco, más decisivo y definitivo me resultaría el influjo de la voz poética hispanoamericana, que, además de las lecturas (Vallejo y Neruda sobre todo), se me encarnaba, principalmente, en varios amigos nicaragüenses que residieron por entonces más o menos largamente en Madrid: Carlos Martínez Rivas, hoy convertido en mítico y recóndito maestro de las nuevas generaciones centroamericanas; Pablo Antonio Cuadra, José Coronel Urtecho, Ernesto Cardenal –que entonces nadie imaginaba que llegaría a ser cura y revolucionario...-²⁵⁴.

El protagonista colectivo que refleja el poema valverdiano, que va y viene envuelto en su anonimato, contrasta fuertemente con los edificios artísticos de la ciudad de Bolonia. Sin embargo, entre la multitud, el yo poético sí discierne entre los diversos individuos que contempla, de los cuales resultan más reseñables los siguientes:

²⁵³ J. C. MAINER, «La «Palabra poética»: José María Valverde en 1952», en ID., *La filología en el purgatorio. Los estudios literarios en torno a 1950*, Crítica S. L., Barcelona, 2003, p. 170.

²⁵⁴ J. M^a VALVERDE, *Antología de sus versos*, Cátedra, Madrid, 1978, pp. 16-17. Sobre Cardenal, véase J. M^a VALVERDE, «Ernesto Cardenal, otra vez», en *El Correo Catalán*. Citamos por *El arte del artículo (1949-1993)*, Universidad de Barcelona, Barcelona, 1994, p. 130. En el Apéndice documental se transcriben varias cartas de Cardenal a Valverde, que muestran la relación amistosa y el intercambio de ideas literarias y religiosas.

el pecador de aburrimiento,
el hambriento de sueños,
los que no esperan nada en que esperar,
y, en fin, los innumerables hermanos, los hombres de relleno,
—que tienen para ellos solos una casa y unas gentes—;
y por ahí vagamos, como si de veras estuviésemos.

(VD, 25)

Valverde ya parece estar atento a las personas que se encuentran sin agarradero, los seres humanos que caminan sin un sentido a sus vidas, perdidos entre la masa de gente, «como muñecos de guiñol» que fueran movidos por otros, sin voluntad y sin libertad. De igual forma, la mirada del poeta extremeño se repite en el poema que lleva por título «Montes de azul», que vio la luz por vez primera en el número 30 de la revista *Cuadernos Hispanoamericanos* del año 1952, en las páginas 275-284²⁵⁵. De dicho poema interesa resalta la cuarta parte, «(*San Pietro in Vaticano*)», en la que el protagonista poemático plasma la experiencia cotidiana de ver en medio de las colinas romanas cómo la muchedumbre va y viene de la basílica. Una muchedumbre cristiana que en su ajetreo deja, sin embargo, «un clamor marino» que contrasta con «un eco ya no humano» del yo poético, en medio del silencio, situado en la encrucijada de la vida, como si del comienzo de la *Divina Comedia* se tratara, y puede sentirse al fin confortado aunque no viniera a esto precisamente:

Marcharé. No venía a confortarme,
sino a aprender mejor lo que sospecho;
vine a pedir amor para llevar
mis ropajes de vivo sin romperlos,
a aceptar otra vez mi triste forma
de ser, como de un rey; vine a buscar
algo de la ironía sin escudo
de Cristo, al enredarse en nuestros años.

(VD, 52).

²⁵⁵ Tirso Bañeza, en su tesis doctoral, equivoca los números al señalar las páginas 175-184.

Es en la quinta y postrera parte titulada «(El llano)» donde el yo poético se muestra en un viaje de regreso, en una búsqueda de sí mismo, en un juego con el lenguaje para alcanzar a ser lo que realmente es, para conseguir reencontrarse consigo mismo. Esta crisis existencial y poética se expresa en versos como los siguientes: «Perdí el santo y seña, la llave para dar cuerda a las órbitas del mundo, / aquellas sapiencias que, de eslabón en eslabón, / me ligaban las gavillas de ser; / y tuve frío y grité». Son llamativas las imágenes de pérdida, de desorientación, de desamparo. El grito, unido a la sensación de frío, simboliza el cambio que está experimentado Valverde, el giro lingüístico y sus consecuencias filosóficas y antropológicas. El poeta es consciente y sabedor de que ha recorrido ya una parte del camino vital, semejante al Dante del Canto I de la *Divina Comedia*: «Nel mezzo del cammin di nostra vita, / mi ritrovai per una selva oscura, / ché la diritta via era smarrita». El extremeño escribe: «De pronto se me acabó una loma del tiempo; / he vivido una cara de la medalla». Y en esta encrucijada es cuando es consciente de la metamorfosis que está experimentando:

pero ya aprendo a callar y a conversar de las cosas, alternativamente;
sentí el abismo de estar solo
ante el portón de la noche astral, sin respuesta,
pero ya quiero dormir con las sienes en las manos de la protección tenebrosa,
y mientras los días me llevan del brazo, por las aceras,
no sé si volveré a tener palabras para el discurso de fe.

(VD, 53)

El yo poético bucea en su mismidad, se guarece en su propio ensimismamiento frente a la multitud de turistas que se agolpan en los monumentos de la *Città* —«sentí el abismo de estar solo / ante el portón de la noche astral, sin respuesta»—. Retorna el sentimiento antiguo, de la juventud; esa soledad íntima, honda que, unida al sentimiento religioso, perfila la situación actual del yo poético. Un sentimiento religioso que parece haber perdido significación solamente de manera aparente pues se pueden leer palabras que

entran en contradicción al sentir que Dios arropa pero las dudas siguen siendo grandes: «pero ya quiero dormir con las sienes en las manos de la protección tenebrosa». En la evidente crisis de identidad y, a la vez, de lenguaje, manifestada en la temática que engloba el silencio y la palabra, ya, por otra parte, convertidos casi en un *leit-motiv*, Valverde intenta buscarse a sí mismo sin perder el horizonte tanto existencial como trascendente. Buena muestra de todo esto son los siguientes versos:

pero allá voy, allá voy,
y no soy ya mi fantasma interior;
me llamo José María, y Valverde, y quizás hasta otras cosas,
quizá hasta hijo, quizá hasta amor, quizá hasta padre,
y más acá de las voces,
de las dulces voces compañeras que me nombran,
sé que soy con nombre,
y me empiezo a nombrar a mí mismo, convencido,
revolviendo en mi bolsillo la moneda con mi propio rostro
que no he acuñado yo,
cambiándola a diario en moneditas, en nombres, en palabras,
para el tráfico sabroso de la realidad,
y ya no quiero sino ir hablando, sino manosearlo todo
con palabra golosa, porque ahí está todo con el lenguaje,
y yo mismo llego a ser porque me digo y no me explico,
y voy viviendo al hablar, y alguna vez,
cada muchas palabras, cuando amanece o cuando anochece,
toco la campana gorda del nombre de Dios,
y en mi retumbar ensordecido,
mientras los campos se iluminan con la onda,
tengo la única respuesta, siento
que en mí, bañándose en mis venas, mirando por las aguas de mis ojos,
alienta el que no soy yo,
el que marcha conmigo,
el que me manda obedecer viviendo, a lo que salga,
el hecho hombre y en mí porque me quiere
eternamente.

(VD, 53-54)

En la poética valverdiana siempre se retorna a lo religioso. Es llamativo cómo en este buscar entre la niebla la realidad a través de un lenguaje que configura dicha realidad («y voy viviendo al hablar»), la fe que va acrisolándose

paulatinamente en el poeta extremeño continúa guiándolo a pesar de la oscuridad («toco la campana gorda del nombre de Dios»). Los últimos versos quieren aludir a ese «yo» que no es el «yo» propio, el que siempre va con uno mismo, a la manera machadiana, «el hecho hombre y en mí porque me quiere / eternamente». Desde el punto de vista teológico, Karl Rahner llega a decir: «Cuando yo me sitúo en mi interior y callo, cuando permito que las muchas realidades concretas de mi vida se asienten en un Fundamento, cuando dejo que todas las preguntas se vengán a centrar en la pregunta a la que no se puede responder con las respuestas que se dan a las preguntas concretas, sino que dejo que el Misterio infinito se exprese a sí mismo, entonces el Misterio está presente ahí»²⁵⁶.

5.3. La palabra, sumergida en lo cotidiano

Ya estamos viendo cómo lo cotidiano se convierte en motivo poético en el poemario de *Versos del domingo*. Y desde esta realidad se contempla el lenguaje como la manera de conformar el mundo. En el poema titulado «La mañana», que fue publicado por primera vez en el número 42 de la revista *Cuadernos Hispanoamericanos*, en el año 1953, página 360, se puede encontrar la descripción de una mañana cualquiera, cotidiana, entre el bullicio de las gentes y los trabajos que desempeñan («mercadillo», «carpintero», «leche y queso», «aceite y verdura», «patatas y tomates», etc.). Pero hay otro campo semántico que vertebra el poema y es lo que también interesa destacar: «la buena nueva», «milagros», «fulgor del antiguo aceite», «desayuno de Dios». Al poema lo recorre un halo panteísta en el que la realidad se confunde con lo divino, todo y todos quedan fundidos en Dios, si bien es cierto que en el poeta extremeño no hay la menor duda de que esta corriente tenga algún viso de arraigo. Más bien, el final da un giro con tintes expresionistas en los que la realidad queda conformada para disfrute del yo poético:

²⁵⁶ K. RAHNER, *Schriften zur Theologie*, XIV, p. 11, citado en K. RAHNER, *Dios, amor que desciende. Escritos espirituales*, Sal Terrae, Santander, 2008, p. 38.

noto
que todo se hace yo porque lo traes
a entrar en mí, y estamos en la mesa
elevados, las cosas y nosotros,
en el nombre del mundo, como pobre
desayuno de Dios, a que nos coma.

(VD, 55-56)

A través del lenguaje, el yo poético queda predispuesto a adentrarse en la realidad que lo circunda; y aún más, porque el nivel de lo inmanente a lo trascendente está garantizado a través de la significación de la palabra y de la palabra poética. López Castro llega a sostener lo siguiente:

Esa palabra básica de la relación vivida poéticamente es la que garantiza la participación en la realidad originaria, en una totalidad que tiende a suprimir la separación. A quien entra en la relación absoluta con Dios, con el «totalmente otro», le es dado participar en la unidad cósmica de la relación primordial. Por la fuerza relacional de la palabra poética se revela la analogía de Dios con el mundo, la totalidad como lenguaje²⁵⁷.

Una descripción de la realidad inmanente y cotidiana también se puede encontrar en el poema que lleva por título «El domingo», en la que la gente goza del descanso dominical, tan merecido y de forma alegre. Casi minuciosamente se alude al «primer pino», las «doce pesetas» del obrero, «la tortilla de patatas y el vino», «los viejos vestidos», las pequeñas cosas que nos anclan a lo que somos y vivimos²⁵⁸. Y como es costumbre, en este cotidiano existir, Dios se abre paso como por entre pequeñas rendijas sobre la multitud: «Todos están rendidos, inermes, entregados / en las manos de Dios, sin pensarlo siquiera». Los versos señalan esa religiosidad casi inconsciente aunque el final apunta a una búsqueda o queja por parte de la voz poética para profundizar en una fe que no se vive de manera exigente y plena: «¡por qué no llegarían de veras a la casa / del sueño, a un gran regazo amoroso, sin fondo!». La inquietud implacable de Valverde,

²⁵⁷ A. LÓPEZ CASTRO, «José María Valverde: Tras las huellas de lo sagrado» en *Memoria de un olvido. Poetas de un Tiempo Menestero*, Universidad de León, León, 2000, p. 136.

²⁵⁸ «Las cosas no son sino los puntales por los que el hombre está implantado en la realidad», en I. ELLACURÍA, «La religación, actitud radical del hombre», en *Asclepio*, nº 16, (164), p. 120.

inconformista, devendrá nuevas fórmulas para no estancarse y pueden explicitarse en su acto de presencia en las «Conversaciones Católicas de Gredos» o su posterior compromiso con posturas políticas de corte izquierdista.

En otro poema titulado «La ronda de ángeles», que vio la luz en la revista *Alcalá*, en los números 23 y 24 de enero de 1953, en las páginas 12 y 13, a través de un diálogo entre los seres angelicales en el que se intercambian experiencias propias, Valverde retoma lo cotidiano, lo humilde, como nueva fuente de inspiración, en una línea que abraza el denominado «realismo intimista trascendente» que el poeta Luis Felipe Vivanco explora en varios de sus poemarios. La realidad nos advierte de nuestra propia finitud pero sirve asimismo para unirnos de una manera clara con la dimensión trascendente que es propia del ser humano. El filósofo Xavier Zubiri lo sistematizó de manera admirable:

La inquietud así entendida es algo que emerge de mí mismo, por el hecho de que en toda acción cobro mi relativo ser absoluto. Yo soy absoluto de un modo relativo. Y esta relatividad es la religación. Esta religación nos remite experiencialmente al poder de la realidad, y por tanto mi propia realidad es para mí algo enigmático²⁵⁹.

Desde las intervenciones iniciales de uno de los ángeles podemos colegir que es lo terrenal, la realidad intrínseca, lo que configura la herida profunda que lo atenaza y lo hace desfallecer. Así, exclama: «—Traigo polvo / del espacio en las alas.—». Mientras que el otro responde asimismo: «—Herido estoy de tierra / y del hombre, con sombra de tristeza de tiempo.» Lo cotidiano inunda el alma del protagonista poemático, la contemplación de la multitud, de esa miríada de elementos que adornan la vida diaria («escaparates», «dinero tocado», «confite», «telas vivas», «relojes», «letras grandes por las paredes»). Sin embargo, las experiencias que narra el yo poético cada vez logran alcanzar mayor dramatismo, incluso con la velada alusión a la guerra que ha asolado recientemente el suelo patrio. Así, podemos leer:

²⁵⁹ X. ZUBIRI, *El hombre y Dios*, Alianza, Madrid, 2007⁸, p. 101.

—Yo también vi a los hombres al principio en llanuras.
Los anunciaron restos de ciudades, escombros
en medio de los campos, hiriendo con memorias,
una intranquilidad de los aires temblando
de palabras, cruzados de zumbidos; y a veces
un poco de terreno incurable, de piedras
inconsolables, hierba dando voz a la brisa:
todo lugar que un día fue campo de batalla.

(VD, 63-64)

La realidad cotidiana está teñida de soledades, según la mirada de estos ángeles que visitan la tierra: «era la soledad / más absoluta, un pozo clavado entre la vida. / Tal vez, alguien pasaba, alguien como dormido, / alguien sin rostro, absorto, por su revés del mundo». Es en el paisaje humano que describen estos ángeles donde se encuentra la soledad profunda, casi inconsolable, desesperanzada, sin atisbo de un porvenir de esperanza. Por otra parte, las palabras se van haciendo más gruesas y puestas en boca de los ángeles se retrata al corazón del ser humano, en el que se puede reconocer «la soledad final, como un calabozo». En los protagonistas poemáticos se va adueñando paulatinamente la tristeza que contemplan de los hombres, imposibilitándoles de esta manera cumplir con su propia misión de «ángeles». Y, no obstante, esto no supone el final. No será así en José María Valverde, pues tal y como hemos comprobado a lo largo de este estudio, cuando todo parece abocado a disolverse en sombras de silencio y desesperado sinsentido, brota una luz tenue que se va acrecentando, iluminado y alentando todas las cosas finalmente. Y así sucede también en este poema, cuando uno de los ángeles exclama: «—Pero al final de tanta sombra, después de todo, / se oyó algo que llegaba». Ese «algo» que parece un «gotear de vida» capaz de subyugar «el negror que aguarda». La manera de presentarlo *in crescendo* le otorga una gran fuerza dramática. Y aunque el lector nunca escucha (lee) su nombre, las referencias son inequívocas y múltiples: «un leve aliento», «alguien alzaba el viento y la sangre en sus manos», «el gran mendigo de mendigos», «el mismo amor de las alturas», «los ojos deslumbrantes del cantar de los coros», «quemaba / mis alas, me aturdí con voz devoradora», «alguien le

defendía» (al hombre), «dispuesto a compartir su pozo», «bebía un vino / celeste, un don de sueño y olvido redentor», «vimos el Rostro apenas entrevisto en la altura», «nos arrodillamos en la sangre del hombre / a recibir aquella alegría distinta». Todas y cada una de las sucesivas imágenes apuntan a Cristo que es el único que puede otorgar sentido al sinsentido de una existencia humana envuelta en soledad y silencio, en trágico destino y pobreza. La palabra, sumergida en lo cotidiano, adquiere capacidad sanadora cuando se les promete el consuelo a todos aquellos que andan afligidos y, como dice Ratzinger, «cuando ninguna violencia homicida pueda ya amenazar a los hombres de este mundo que no tienen poder, sólo entonces se secarán sus lágrimas completamente; el consuelo será total sólo cuando también el sufrimiento incomprendido del pasado reciba la luz de Dios»²⁶⁰.

En Valverde, a pesar de que algunos críticos puedan pretender atenuarlo o soslayarlo, su poética y su visión del mundo quedan impregnadas íntimamente de esta religiosidad o vertiente trascendente que brota desde lo auténtico y primigenio.

La idea de que la palabra se inserta en lo cotidiano para establecer una ligazón entre pensamiento y lenguaje y realidad puede verse plasmada en el poema titulado «Donde Dios se complace (Tres retratos y un himno)», que fue publicado por vez primera en 1952, en el número 1 de la revista *Alcalá*, en las páginas 2 y 3. Como señala el subtítulo del poema, éste se estructura en cuatro partes aunque, en realidad, sería propiamente en dos: los tres retratos de seres anónimos que viven solos, sin luz, sin futuro; y un himno final en el que se hace explícito el tema religioso. El protagonista de la primera sección se nos muestra gris, como su trabajo, como su hogar, de ahí que exclame: «oh hermano, / su estupor fatigado, su automático / despertarse y marchar, contar los días / del mes, su desconcierto dominguero». Al final, esta cifra humana anónima es denominada «hombre» y «pasan por él las aguas sepultadas / donde llega el

²⁶⁰ BENEDICTO XVI, *Jesús de Nazaret*, Libreria Editrice Vaticana, Ciudad del Vaticano, 2007, pp. 116-117.

consuelo enmascarado / sin que nadie lo sepa». Parece tener cierta correspondencia con la visión que presenta von Balthasar del hombre contemporáneo cuando afirma lo siguiente: «El globo terráqueo, cada vez más superpoblado, parece en su conjunto una vivienda proletaria de una sola habitación, en que todos habitan juntos, comen, duermen, engendran, se enferman y mueren juntos, en comunidad inevitable. Con la desaparición del desierto exterior, predomina el desierto interior. El hombre hipersocializado padece de asma espiritual y ataques de ahogo. Cuanto más ensordece su vacío interior con los medios de diversión de la civilización, más crece su incapacidad de amar a ese prójimo que tanto se le pega al cuerpo»²⁶¹.

En la sección segunda lo cotidiano se vuelve más lamentable y doloroso en la vida de una mujer: «Mientras pueda enhebrar la aguja, dice, / no se piensa quejar. Miseria limpia». La aceptación resignada de una existencia pobre pero digna, «fregando su silencio y su oquedad». Este ser humano simboliza a los que no tienen pasado al que agarrarse ni porvenir en el que esperar, hundidos en el anonimato. La tercera de las secciones la protagonizan dos negros que visitan las catacumbas romanas. Al final se produce una reflexión: la realidad que ven, las ruinas, los monumentos, no son más que la historia olvidada de quienes fueron y ahora ya no son sino «la galería en sombra, donde yacen / las turbas de los siglos, donde vuela / y se complace Dios, sin despertarles». El himno, la parte cuarta de este poema, explicita finalmente a Cristo que, en medio de esta realidad, habita dando sentido a lo que parece haberlo perdido:

En este espesor, en esta penumbra jadeante, en este refugio antiaéreo,
todo murmullos, hedor fraterno y sueño mal empalmado,
en esta dulce densidad, ciega y deslumbrada como entraña de nube,
en este río nocturno, aquí tú, flotando a fuerza de hundirte,
aquí es donde nadas a tientas, oh Cristo solitario y mudo.

(VD, 30)

²⁶¹ H. URS VON BALTHASAR, *El problema de Dios en el hombre actual*, Guadarrama, Madrid, 1966², p. 226.

El yo poético le aplica a Cristo lo que caracteriza a la existencia de los seres humanos que ha retratado –la soledad y el silencio-. Seguramente es el himno más humanizado de Valverde (hasta ahora), en el que en una atmósfera asfixiante de podredumbre y desolación, hombres que no son hombres, que caminan a tientas en la soledad y el silencio y la noche, desamparados de todo, piden que se yerga la figura del Cristo, de un Cristo «solitario y mudo», que también participa de esta pobreza y sufrimiento: «Hundido en ellos estás, pobre de ti, casi pecador de ti, con tu paciencia del tamaño del mar, / aguantándolo todo». En términos teológicos, semejante idea sostiene González de Cardedal cuando escribe: «Que Dios deje ir a Jesús a la muerte y que aparentemente muera en la desolación de un abandono total, significa la afirmación suprema que Dios hace de cómo el mundo y la muerte son tierra de verdad para el hombre; no teatro de farsa, sino morada que ha de edificar en verdad y mundo que ha de humanizar, hasta el límite de hacerlo digno de Dios. Dios no tolera la tierra, el tiempo y la historia como situaciones degradantes para el hombre o como simple espera en el desierto hasta el retorno»²⁶². El final del himno alcanza la apoteosis de la «resurrección» que obtendrán los desheredados, en definitiva, el hombre contemporáneo hijo de guerras y matanzas, de pobreza y desolación. Cristo está a su lado, invisiblemente silencioso, pero presto a la consolación y a la misericordia infinita, entre el silencio y la palabra:

y se dará lo que se negó, y se quitará lo que había sido prestado:
los humildes, con vieja naturalidad, subirán la escalera como en su casa,
y allí veremos ojos, todos legaña y lágrima fija, tras vidrios de botella,
adelantar a los hermosos, a los terribles ojos de Picasso,
y voces que nadie pudo tener por mucho tiempo sin empañarlas
saldrán de pechos que no sabían respirar la gracia del día [...]
la vieja niebla se alzaré, y todo arderá, hecho hiriente blancura de tu manto.

(VD, 32)

²⁶² O. GONZÁLEZ DE CARDEDAL, *Jesús de Nazaret. Aproximación a la Cristología*, La Editorial Católica, Madrid, 1975, pp. 40-41.

La palabra, asentada en lo cotidiano, en una realidad manchada de lo que subyace en las capas más bajas; la palabra, como humilde forma, que está ligada a la inexcusable salvación del otro, porque la palabra ofrece un carácter sanador, catártico, desde la visión cristiana. Así lo afirma Moltmann cuando defiende que «el Dios crucificado es, de hecho, un Dios sin estado ni clase. Pero no por ello es un Dios apolítico. Lo es de los pobres, oprimidos y humillados»²⁶³. Se atisba ya la evolución espiritual y poética de José María Valverde, que no es otra que el compromiso inquebrantable con los más desfavorecidos, alineándose política y socialmente a favor de los que no tienen voz y en contra de quienes pretenden silenciarlos aún más.

5.4. Lenguaje, creador de pensamiento

La relación *pensamiento* — *lenguaje* es un asunto que José María Valverde aborda de manera continua desde el primer poemario en el que, como vimos anteriormente, el lenguaje apuntaba al totalmente Otro y nos permitía adentrarnos en la búsqueda del misterio; sin embargo, como apunta atinadamente Tirso Bañeza Domínguez, «en el Valverde romano, la poesía adquiere ya de modo más claro entidad suficiente frente a otras formas de conocimiento»²⁶⁴. Uno de los poemas más representativos de lo que estamos tratando es el titulado «El pecado del lenguaje», en la forma inusual de soneto. Está encabezada la composición por una cita célebre del evangelio de San Mateo en latín: «Non omnis mihi qui dicit mihi, Domine, Domine, intrabit in regnum caelorum» (Mt 7, 21). El soneto viene a convertirse en su *ars poetica* al sintetizar de modo admirable el itinerario que ha llevado su quehacer literario. Debido a la concreción y características que ofrece el soneto, lo reproducimos de manera íntegra, en cursiva, como en el original:

²⁶³ J. MOLTSMANN, *El Dios crucificado: la cruz de Cristo como base y crítica de toda teología cristiana*, Sígueme, Salamanca, 1975, p. 455.

²⁶⁴ T. BAÑEZA DOMÍNGUEZ, «No hay estética sin ética» o la biografía intelectual de José María Valverde Pacheco, Universidad de Salamanca, Salamanca, 2009, p. 265.

*Del miedo original, sólo me pudo
mi palabra salvar. Venció su mano
al mundo en su avalancha de océano,
de viento contra el corazón desnudo.*

*Detrás del transparente y duro escudo
miré, abrigado, el desamparo humano,
la sima del crepúsculo lejano,
la muerte inmensa y el horror menudo.*

*También de Ti, Señor, me he preservado
y me preservo ahora con nombrarte,
y aún más cuando Te rimo este pecado.*

*Vano fuera no interpretar mi parte;
tal vez con la herramienta que me has dado
de hablar, Te ganaré, para callarte.*

(VD, 69)

Alude la primera estrofa a la etapa inicial en la que el lenguaje se convierte en «salvación» frente a una realidad que se le imponía en ese tiempo de soledad. Fundamentalmente, queda plasmada esta experiencia en el poemario *Hombre de Dios*, que ha sido ampliamente analizado y estudiado en los puntos precedentes. Ese «miedo original» simboliza todo el afán desmedido por rozar lo trascendente y el pavor ante un *Deus absconditus*, que permanece yermo y mudo en la etapa adolescencial. La palabra poética se afianza en el segundo cuarteto como plataforma para entender y soportar una realidad cruda que no escondía la situación de muerte que lo circundaba²⁶⁵. Pero esa relación *pensamiento – lenguaje* no solo se ciñe a la realidad inmanente, sino que Valverde apunta a la dimensión trascendente ya en el primer terceto. El lenguaje religioso de la primera época no alcanza a nombrar al Innombrable y en el tiempo de composición del soneto, ya hemos comprobado cómo Valverde es más consciente de su quehacer poético y su evolución hacia lo inmanente y cotidiano

²⁶⁵ La palabra poética se convierte, según Valverde, en fuerza contra el tiempo y lo finito: «La palabra poética, pues, es la más inmediata y menos abstraída de las que el hombre pronuncia fuera del uso práctico de la comunicación; la más sencilla y ancha de las que erige, escritas o cantadas, frente al torrente de los años, con pretensión de perdurar», en J. M^a VALVERDE, *Estudios sobre la palabra poética*, Rialp, Madrid, 1958², p. 29.

que, no obstante, sigue exhalando la fragancia divina. Si el nombrar a Dios era la forma de preservarse de Él, el final pone de manifiesto que el poeta asume este nuevo jalón en el que, paradójicamente, con el conocimiento poético se llega al silencio de Dios pero en «soledad sonora» manifestada con ese «Te ganaré»²⁶⁶. Así lo expresa el propio Valverde en un artículo escrito pocos años después cuando afirma, refiriéndose a la problematicidad de la poesía:

La vida religiosa personal, en rigor, discurre entre el hombre y Dios—un Dios siempre velado y silencioso—, y no hay por qué trasladarla a poemas, versificando nuestras oraciones [...] La religiosidad habitual de la poesía, con arreglo a la naturaleza misma de la poesía, puede consistir más bien en un “tono” religioso general y, sobre todo, en una “abertura” del poema y el mundo poético hacia un horizonte de trascendencia; una trascendencia que se filtra subterráneamente por todas las cosas de la vida. [...] Nuestro deseo divino se reconoce desmesurado; no se trata de gritar hacia Dios, queriendo verle y sentirle por debajo de nuestra inseguridad; se trata de servirle, simplemente, percibiéndole solo, por ahora, en la luz misma de la vida y de las cosas cuando las contemplamos en lo que ellas mismas son²⁶⁷.

Asimismo, paulatinamente, Valverde toma conciencia de que la poesía, como arte que es, no puede atribuirse funciones que pertenecen a otras esferas de conocimiento aunque pretenda otorgar «sentido del vivir, pero sin revestir ínfulas sistemáticas, filosóficas o teológicas, que la harían fracasar, privándola del suelo por donde anda»²⁶⁸.

El poemario *Versos del domingo* se cierra con el poema titulado «Palabras para el hijo», que fue publicado por primera vez en la revista *Cuadernos Hispanoamericanos*, número 42, en el año 1953 y en las páginas 361-363. La composición se asemeja a una especie de testamento en el que el yo poético reúne toda la sabiduría adquirida a lo largo de su vida y se la transmite al hijo que

²⁶⁶ Así lo entiende Pueo al afirmar: «Este pecado reside para el poeta en la conciencia lingüística, que le lleva a entender el lenguaje desde una postura ambivalente, como vínculo con la realidad que le ofrece la salvación en este mundo, pero cuyo carácter artificial le impide alcanzar la trascendencia que sólo puede lograrse mediante el silencio», en J. C. PUEO, *Los usos de la palabra. El pensamiento literario de José María Valverde*, Editorial Academia del Hispanismo, Vigo, 2011, p. 78.

²⁶⁷ J. M^a VALVERDE, «Hacia una poética del alma (Homenaje a Antonio Machado)», en *Cuadernos Hispanoamericanos*, n^o 81, (septiembre de 1956), p. 218.

²⁶⁸ J. M^a VALVERDE, «La poética de José María Valverde», en *Correo Literario. Arte y letras hispanoamericanas*, n^o 3, (1 de julio de 1950), p. 3.

espera; lo más importante que debe saber en la vida, enseñanzas que van de lo más concreto a lo más sutil (la tierra áspera y la piedra, el respeto a todos, la madera y el metal, la multitud y la palabra, las guerras y las muertes, la madre de la que no hablará...). Entre el silencio y la palabra, ante la experiencia única de la paternidad. En este autoexamen de conciencia creado para su vástago *nasciturus*, Valverde echa la vista atrás y «relee» su vida, dejando entrever que ya no piensa como lo hizo antaño –y esto tendrá consecuencias, como veremos más adelante-. Escribe: «pero yo pienso y pienso en las cosas que todavía mal he aprendido, / y que tendré que enseñarte, porque ya no podré olvidar, ni guardo silencio, / ni volver la espalda a lo que fue, para llegar más libre a la esperanza». Se va distanciando, pues, del nacionalcatolicismo de los primeros años de posguerra en esta experiencia romana, máxime cuando se están produciendo los primeros movimientos de crear un nuevo catolicismo, mucho más auténtico y liberado de la carga que el régimen franquista exigía. Él mismo se autodefine «ojo mudo, pasmo sin pregunta, guardador de secretos» en sus ansias por abandonar ese pasado. El poema refleja admirablemente cuál es su nueva concepción poética, el detenimiento en lo cotidiano y humilde, pero abierto a la multitud en su transcurrir diario, «el latir de lo más dulce en la humilde comparecencia de los insignificantes en sus sitios». Los recuerdos de infancia lo asaltan sin remedio y como si intentara acrisolar su pasado, en un ejercicio de catarsis, rescata de las fauces del olvido los rumores de una guerra pretérita: «Y muchas cosas del hombre, que hubiera callado para olvidar, guerras como otra luz de años enteros, / y disparos de medianoche y el muerto de cada mañana en el descampado de las latas de mi barrio, / y el cañoneo lejano, viniendo, y el odio de casa en casa, y las palabras en cuchicheo, / y las esperanzas y las desilusiones y las esperanzas haciendo historia al repetirse». Resulta conmovedor que, tras tantos años de silencio, en la distancia que proporciona su vida romana, el poeta extremeño saque al fin esas vivencias infantiles referidas a la horrible experiencia de la guerra. También se refiere al amor, a la madre de su hijo, con delicadeza y ternura. Pero, como viene siendo ya una constante, para el final guarda lo referente a Dios, al sentido de la vida, a lo trascendente:

Y cuando preguntando llegues al porqué de todo, empezaré a contarte del
[último amor,
enseñándote a poner la mano sobre el mundo para que sientas su música de
[trompo,
la leyenda verdadera del Dios que tanto quiso a los hombres que nació con ellos;
porque no sé si mi palabra puede algo más que enseñarte a rezar y retirarse.

(VD, 75)

La relación *pensamiento — lenguaje*, que José María Valverde estudió con tanta precisión y que ha servido para que la cosmovisión que tenía el poeta extremeño vaya evolucionando paulatinamente a lo largo de los años, configura el propio pensar desde el hablar; algo que ya había dejado plasmado el poeta sevillano que, en unos pocos versos, sintetiza su propia perspectiva sobre el asunto:

«De la mar al percepto,
del percepto al concepto,
del concepto a la idea
—¡oh, la linda tarea!—,
de la idea a la mar.
¡Y otra vez a empezar!»²⁶⁹.

5.5. La palabra divina como luz para el hombre

Si la relación *pensamiento — lenguaje* nos moldea la visión del mundo que se representa el hablante y la comunidad a la que pertenece, es interesante traer a colación el íntimo diálogo que el ser humano establece desde su propia vida interior o, dicho de otro modo, el juego de «yoes» que todo individuo crea para entenderse y para entender el mundo que le rodea. Valverde lo expresa de la siguiente forma:

Àdhuc quan estem tots sols, la nostra vida interior –imparable, contínua– és un diàleg entre un «jo-que-em-parlo» i un «jo-que-m'escolto», que van canviant sempre de paper i transformant-se l'un en l'altre sense parar, i sense que «Jo»

²⁶⁹ A. MACHADO, *Poesías completas*, Espasa-Calpe, Madrid, 1990, p. 250.

em pugui distanciar de cap d'aquests dos proteics éssers en què em vaig encarnant –ni tampoc prendre partit per un–²⁷⁰.

Las palabras se convierten en símbolos que construyen puentes para que las cosas que conforman la realidad puedan establecer correspondencias y relaciones tanto entre sí mismas como con nosotros. Pero precisamente por el hecho de constituirse en pasarelas, paradójicamente, se convierten en aproximación pero asimismo en dique de la verdad absoluta. Como advierte agudamente el poeta Octavio Paz en «Cantata» de *Carta de creencia*: «Memoria, cicatriz: / —¿de dónde fuimos arrancados?, / memoria: sed de presencia, / querencia / de la mitad perdida». La conciencia lingüística, la toma de conciencia del lenguaje, supone unas implicaciones que Valverde se atreve a comparar con una más radical «noche oscura del alma» debido a que «sense aferrar-nos ja a les nostres pròpies paraules ni als nostres noms, podem repensar millor la grandesa amorosa del Déu sense nom, el «Jo-sóc-El-Jo sóc», i comprendre la renúncia a nosaltres mateixos exigida per la fe²⁷¹. La toma de conciencia lingüística, esto es, el definitivo darse cuenta de que la actividad espiritual es siempre lingüística lleva a Valverde a afirmar rotundamente «que no hay pensamiento sino en la medida en que hay lenguaje, y de que el poder hablar es lo que constituye al hombre como tal, separándole –con un creativo y peligroso corte– del conjunto de la Naturaleza»²⁷².

El poemario *Voces y acompañamientos para San Mateo*, publicado por vez primera en el año 1958, en las páginas 159-166 del número 98 de la revista *Cuadernos Hispanoamericanos*, prosigue la profundización de José María Valverde en los mismos ejes de *Versos del domingo* aunque con una disposición formal diferente pues, como bien indica la breve introducción de la edición de Trotta, el libro no es un conjunto de poemas sueltos sino que se puede considerar

²⁷⁰ J. M^a VALVERDE, «Sobre la sinceritat», en *Qüestions de vida cristiana*, n^o 101, (1980), p. 35.

²⁷¹ *Ibíd.*, pp. 36-37.

²⁷² J. M^a VALVERDE, «Nota final de lectura», en *Qüestions de vida cristiana*, n^o 93, (1978), p. 85. Para una mayor profundización sobre la relación *pensamiento — lenguaje*, cf. las *Terceras Conferencias Aranguren de Filosofía* organizadas por el Instituto de Filosofía en la Residencia de Estudiantes los días 7, 8 y 9 de marzo de 1994 en J. M^a VALVERDE, «Pensar y hablar», en *Isegoría. Revista de filosofía moral y política*, n^o 11, (1995), pp. 5-41.

como un único poema construido desde dos vertientes: el evangelio y el ámbito personal, diferenciándose las mismas por la tipografía, cursiva para la primera, redonda para la segunda. La estructura es perfecta: una dedicatoria al inicio y doce poemas para cada parte, en clara simbología bíblica.

El camino evangélico reverbera ecos de los pasajes más significativos de San Mateo, con una doble voz articulada (Jesús y el yo poético)- Y dichos pasajes serían: «Soliloquios de San José»: (Belén, lo cotidiano/humano de la presencia de Dios). «Juan»: (Juan el Bautista –Jordán-: presagio, voz y nada). «“Tibi dabo”; o la tentación en el monte»: (Tentaciones de Satán –Monte-: amo al hombre). «El profeta en casa»: (Perdido en el Templo -Nazaret, Jerusalén-); sabiduría rechazada). «Por qué hablaba así Jesús»: (Habla en parábolas -Reino de Dios en fábulas-). «Panes y peces»: (Multiplicación de los panes, -no sólo de pan vive el hombre-). «El aficionado a la perfección»: (El joven rico en pos de la perfección, -el ojo de una aguja y el camello-). «La vocación de San Mateo»: (Llamada a Mateo, el publicano, -los caminos de Dios son inescrutables-). «Última Cena»: (Cenáculo, entrega). «Huerto de los Olivos»: (Getsemaní, soledad y muerte). «El Crucificado y su madre»: (María a los pies de la Cruz, -Gólgota-). «Resucitado en la tierra»: (Jesús es resucitado).

Por otra parte, las voces personales las encontramos en: «Dedicatoria»: (en la ausencia y ahogo que conduce al ansia y sed de Dios). «Antiguo cementerio romano»: (ubi sunt?). «El gran viaje»: resurrección de la carne y de todo). «Diálogo con mi ayer» (buscando a Dios entre la niebla). «El oficio de Jesús»: (humano, demasiado humano). «A mi hija, en su primer cumpleaños»: (agradecimiento). «La oración de la noche»: (el Señor es mi pastor, nada me falta). «Canción del remordimiento artístico» (sobreabundancia). «Retrato de José Coronel Urtecho». «Comunión»: (silencio de Dios). «La oración de la mañana». «Himno para gloriar a mi esposa» y «El cruce».

Aunque la temática religiosa persiste con vigor en *Voces y acompañamientos para San Mateo* ya hemos apuntado más arriba que en Valverde lo humano va ocupando más espacio, sin ánimo de contraponer en un dualismo maniqueo lo humano y lo divino; es la senda en plena madurez que el

poeta extremeño ha decidido transitar frente a los caminos de juventud. En una carta sin fecha, Ernesto Cardenal le escribe a propósito del poemario unas palabras significativas:

Supongo que es un título que va a ser usado [se refiere al de *Poesías reunidas*] por muchos en el futuro. Pero hasta la vez yo no lo había visto en castellano. Voces y acompañamientos para San Mateo, que es lo que yo no conocía en este libro, me parece magnífico. Magnífica poesía. En ella ya has logrado un perfecto dominio de lo sencillo, lo simple, lo cotidiano, lo doméstico, lo rural, lo urbano, en fin lo humano, todo lo propio del hombre de carne y hueso, y al mismo tiempo de lo religioso y lo espiritual y lo divino. Es una magnífica poesía religiosa, de las pocas que ahora hay —casi la única—, muy humana. Te felicito²⁷³.

Y así, en «Dedicatoria» leemos: «Señor, yo me he quedado en medio de tu pueblo». La multitud y lo cotidiano, la palabra sencilla que apunta a lo humilde y que se aleja de «lo sublime». En clara alusión a libros precedentes que hemos estudiado más arriba son los siguientes versos:

Sobre la tentación de la cumbre y las águilas,
de gritar el destino en soledad hermosa,
sobre el cansado afán de un silencio en Tus brazos,
del secreto abandono a Tu faz de tiniebla,
pudo más mi mortal instinto de lenguaje,
mi tal vez dulce error de hablar, y la palabra
me ha sumergido en medio del hombre, en la materia
común, para quemarla sin disipar lo oscuro.

(VASM, 163²⁷⁴)

El sujeto poemático, desde la *Città eterna*, queda retratado como un «poeta vulgar y ciudadano apenas / extravagante» que relee su corpus poemático anterior y abre una nueva etapa en la que el lenguaje poético no servirá para buscar lo trascendente, para intentar hallar al Otro, sino para reconocerse en los otros. Ya está dicho más arriba, pero este giro valverdiano resulta fundamental tanto en su biografía como en su obra posterior. No es que se haya ajado la fe

²⁷³ La carta está reproducida en el Apéndice documental.

²⁷⁴ Citamos por la edición que aparece en *Poesías reunidas hasta 1960*, Ediciones Giner, Madrid, 1961.

aunque le ha conducido a la alteridad para así «amar a la turba, con frío amor lejano» y mirar con ojos renovados lo más humilde (un almuerzo, un baile, un sueldo) para poder llegar a decir: «ahora / más que desde la fe, hablo desde el olvido»²⁷⁵.

Pero el silencio, el olvido, la ausencia, a veces dejan paso a un ahogo, característico de la actitud del hombre contemporáneo, «el corazón me pesa / demasiado de barro». La fe no se ha tronchado en Valverde sino que renace con más ímpetu: «quiero alargar la mano y acariciar Tu nombre / de hombre, para aliviar la gravedad del tiempo». El deseo de Dios, ese deseo profundo que no ha abandonado al poeta, es el bálsamo para apaciguar esa angustia y ahogo que siente en su humanidad, en su ser histórico, finito y mortal. Como señala acertadamente von Balthasar, «Cristo ha sobrellevado la angustia del mundo, para dar en lugar de ello lo suyo, su gozo, su paz. [...] si la angustia del hombre encapsulado y aislado es un estrechamiento y una pérdida en comunicación, en cambio, la angustia concedida desde la Cruz es el fruto y efecto de una comunicación: es ampliación, dilatatio del amor en la Cruz, que, como tal, no puede producir a su vez sino ensanchamiento en aquel a quien se ha participado»²⁷⁶. El poema concluye con un «Envío» en el que el sujeto poético se dirige al hijo anhelado para comunicarle que el poemario le dirá cuando crezca «dónde mana / el gozo, la palabra del cariño de Cristo».

En «Soliloquios de San José», el protagonista poemático se inquieta, cuestionándose: «-¿Por qué hube de ser yo?», aunque lo más destacado es cómo se plasma la irrupción de lo divino a través de lo insignificante y lo discreto, tanto en la vida diaria de San José como en la anunciación y encarnación de Jesús. Ante la presencia del recién nacido, no puede sino preguntarse: «¿Y éste era, tras de todo, / el Dios que yo temí, aquel destructor / de mi dicha pequeña?». El poeta extremeño capta a la perfección la psicología de este personaje bíblico

²⁷⁵ El cristianismo no tiene otra salida que apostar ineludiblemente por lo humano porque «constituye una garantía de lo humano auténtico», en A. TORRES QUEIRUGA, *Creo en Dios Padre: El Dios de Jesús como afirmación plena del hombre*, Sal Terrae, Santander, 1986, p. 67.

²⁷⁶ H. URS VON BALTHASAR, *El cristianismo y la angustia*, Caparrós Editores, Madrid, 1998, p. 62. La traducción es de José María Valverde.

que nunca pronuncia una sola palabra y que, no obstante, posee una presencia que se percibe de una manera muy intensa. Por eso no es de extrañar que Romano Guardini afirme sobre el padre putativo de Jesús que «no habla nunca. Lo suyo es meditar, escuchar y obedecer. En él hay un poder silencioso, casi como un hálito de la soberana y tranquila vigilancia del Padre del cielo...²⁷⁷».

Valverde, sutilmente, va mostrando otro «Dios» muy diferente del propuesto por las instancias eclesíásticas en las últimas décadas y, por otra parte, estos versos rezuman una nueva espiritualidad que entronca perfectamente con la espiritualidad franciscana y Greccio, frente a la imagen del Todopoderoso, del Dios temible, la del Dios-hecho-carne, a través de una imagen tierna, débil, de Dios encarnado (llora, cuna, miedo, juguete, hambre). Desde el punto de vista teológico, Leonardo Boff defiende la vertiente del «corazón» frente a la línea aristotélico-tomista cuando escribe que «el corazón, que había sido puesto bajo sospecha por la cultura y por el cristianismo oficial, recobra en San Francisco su auténtico lugar. El corazón canta, siente, alaba, vibra, llora, se compadece. El corazón siente el pulso de otro corazón. Y en todo es perceptible esta fuerza volcánica del corazón»²⁷⁸.

En «Juan» es otro personaje neotestamentario el que se encuentra con lo divino. Juan el Bautista se presenta caracterizado con potentes metáforas como «sordo hervir de trueno», «el recuerdo del mar», «la amenaza de la preñez del cielo» y encarna en su persona «la larga tradición de rebeldía / de hombres apedreados». Valverde contrapone, como una muestra más de un nuevo cristianismo al que aspira personalmente y para la Iglesia, lo que Juan representa en su aspiración por el misterio sublime frente a la vieja tradición: «un poco de agua / en vez de una doctrina»; «un ademán / en vez de ciencia»; «una esperanza en vez / de un cofre de papeles del Señor». A su vez, la persona de Jesús es retratada con las mismas notas esenciales que hemos anteriormente en el poema dedicado a la figura de San José donde lo divino se envuelve en la humildad y en

²⁷⁷ R. GUARDINI, *El Señor: Meditaciones sobre la persona y la vida de Jesucristo*, Cristiandad, Madrid, 2005², p. 242.

²⁷⁸ L. BOFF, *San Francisco de Asís: ternura y vigor*, Sal Terrae, Santander, 1982⁷, p. 49.

casi lo insignificante: «no comprendía / la figurita de ese nazareno / nítido y suave, andando por las plazas / como en busca de amigos o familia». Juan encarna, asimismo, esa soledad de la que tanto hemos hablado a lo largo de estas páginas, cuando Dios parece esconderse y permanecer silente, inalcanzable: «La voz de Dios se había retirado / de él, en su bajamar. Estaba solo». Su misión, por tanto, quedaba cumplida al manifestarse el que había de venir.

La cotidianidad donde Dios se hace presente se ve reflejada además en poemas como «“Tibi dabo”; o la tentación en el monte», en un diálogo dramático entre el demonio y Jesús en lo alto del monte. Valverde vuelve a humanizar a Jesús en los labios del demonio: «tú también estás cansado», haciéndose la tentación abandono, derrota, fastidio y agotamiento. La tentación sigue ahondándose, y es la de abandonar al hombre, del que nada bueno cabe esperar: «te fatigas / hecho gusano entre gusanos, hombre, / sólo para ayudarles sin hacer / trampa. Pero ¿qué esperas? Les conoces». Lo humilde y lo cotidiano acogen la dimensión trascendente frente a la grandeza que ofrece el maligno:

A ti te gustan estas cosas; gentes
de corazón mojado, tiernas camas,
la familia y sus platos en la mesa,
el pequeño y su baba, los oficios
de autómeta, los rezos, los suspiros,
el puerto y su trajín, los guardaguasas,
los metales pulidos por los dedos,
los tibios animales olvidados,
y hasta el campo reseco, los alcores
desmigados con tal de no dar trigo,
y la nube que se escapa con sus aguas
dejando sólo el cruel y bello ocaso.

(VASM, 175)

Al final del poema vuelve a aflorar la humanidad dignísima de Jesús que, conmovido por «la angustia del vivo, ennegrecida / la esperanza del mundo» grita con su voz más poderosa: «-¡Atrás!». Y es que el sentido primigenio de este pasaje, como indica Guardini, ««no es indicar cómo Jesús triunfa sobre el ataque de Satán, sino cómo escapa a toda posibilidad de ser tentado, y Satán es

impotente contra él. [...] En el proceso relatado no se cumple ninguna tentación, sino una revelación: a saber, la de la unidad absoluta de la voluntad de Jesús con la voluntad de Dios»²⁷⁹. La cotidiana existencia, que tanto retrata Valverde, prosigue en «El profeta en casa», junto con el realce de la vertiente más humana de Jesús en la paráfrasis del episodio con los escribas y fariseos del Templo, en el que enseña y todos se preguntan admirados de dónde sacó tanta ciencia y sabiduría. Elementos como «sandalias», «barbas tristes» (hipálage), «banquetas», «voz de arrear mula», «reñir a la mujer» o «céntimos gastados» se convierten en el contexto de esperar lo divino, una llegada del Mesías que, a la vez, es impedida:

Y llovían profecías,
más dulces porque no se cumplirían
mientras ellos vivieran: bella herencia
para los hijos, y la paz, en tanto,
de no ver ese asunto del Ungido.

(VASM, 180)

El «Si no le conociéramos...» incapacita para reconocer al Hijo del Hombre mientras que a Jesús se le retrata con ademanes y maneras exquisitos: «cortesías reverenciales / y sonrisa académica». Culmina el poema con los últimos días de Jesús en Nazaret y una nueva alusión a lo cotidiano, a lo circundante, a lo familiar:

las eras de pedreas, las veredas
de buscar grillos y, después, a solas,
de contemplar ocasos, aprendiéndolos
para la eternidad; erró en silencio,
sin curar, sin milagros, saludando
con dulce lejanía a los paisanos:
el profeta de incógnito, el Mesías
ajeno, el Redentor en vacación.

(VASM, 182)

²⁷⁹ R. GUARDINI, *La realidad humana del Señor. Aportación a una psicología de Jesús*, Madrid, 1956, p. 28. La traducción es de José María Valverde.

En «El oficio de Jesús» Valverde, conocedor de la lengua griega, apuesta por el significado de albañil o el que hace casas, (téhton), ajeno a la tradición que atribuye y traduce el oficio de José y de Jesús como carpinteros. Como cita previa al poema, escribe la palabra griega que Marcos usa y un verso de Unamuno: «Jesús mozo hacía casas...»²⁸⁰. A Jesús lo pinta humilde trabajador: «Sin taller, iba errante Jesús por las aldeas, / haciendo casas pobres, dando al vivir su traje. [...] obrero silencioso, pero amigo y compadre, / necesario en la tierra, servicial, conocido». Y no solo se manifiesta así en su quehacer diario sino en su manera novedosa de hablar de Dios.

En «Por qué hablaba así Jesús, Valverde recurre a diferentes términos para denominar las parábolas, la manera que usa Jesús para su anuncio del reinado de Dios: «leyendas», «parábola», «palabras», «hablé como El Hombre», «historias pequeñas», «cuentos», «palabra», «historias», «fábula». Un lenguaje nuevo y diferente para que entiendan los sencillos y se confundan los soberbios y sabios de este mundo porque el lenguaje de Jesús se basa en lo cotidiano: «un sembrador con pájaros, o de una / vieja barriendo, o de un rey que casaba / a su hijo». Palabra que ilumina, que da luz al hombre para acercarse a lo divino. La palabra sanadora se torna puerta abierta de Dios y su reino pero en lenguaje humano, de este mundo. Así, con Schweizer, Jesús «trata de facilitar a los oyentes esa otra dimensión de la realidad que no se puede expresar directamente en lenguaje terreno. Esa dimensión puede traducirse en imágenes, metáforas y parábolas que evocan experiencias humanas»²⁸¹.

Otras veces, la voz recae sobre un testigo de los «milagros» de Jesús, como en «Panes y peces», donde se lamenta de recibir solamente alimento material mientras que es consciente de que Jesús se va «hacia el misterio». El poema reúne las varias tonalidades de la temática que estamos analizando; por un lado, el sentimiento de soledad y orfandad de la masa que sigue a Jesús

²⁸⁰ «Jesús mozo hacía casas, / Pablo mozo hacía tiendas; / si por el desierto pasas, / ¿qué has de hacer que te defiendas?», en M. DE UNAMUNO, *Obras completas*, V, Fundación José Antonio de Castro, Madrid, 2002, p.158.

²⁸¹ E. SCHWEIZER, *Jesús, parábola de Dios: ¿qué sabemos realmente de la vida de Jesús?*, Sígueme, Salamanca, 2001, p. 88.

(«dejándonos saciados, pero solos. / ¿Para comer le habíamos seguido?» o, más adelante, «largos siglos / de orfandad errabunda». Un tema, el de la «orfandad universal», que encarna, como dice Octavio Paz, la figura de Cristo pues Él es «el gran huérfano y el hermano mayor de todos los niños huérfanos que son los hombres, expresa una experiencia psíquica que recuerda la vía negativa de los místicos: esa noche oscura en la que nos sentimos flotar a la deriva, abandonados en un mundo hostil o indiferente, culpables sin culpa e inocentes sin inocencia»²⁸².

La simbología traspasa todo el poema; por ejemplo, refiriéndose a los discípulos, se les sitúa «en la barca, entre agua y noche», con la clara carga semántica de las dos realidades (vida, bautismo, peces, Jesús, el agua viva; y el campo semántico de soledad, oscuridad, falta de fe). Pero lo que más llama la atención de estos versos es la escrupulosidad con la que describe las sobras de panes y peces, con imágenes surrealistas, casi goyescas:

como
espejos de milagro entre las rotas
espinas y lo informe masticado; [...]
virgínea palidez
destripada entre mimbres [...]
los peces
a ciegas devorándose entre sí,
sin el mundo de fuera, en frío eterno,
como un sueño sin ruido y sin testigo. [...]
las sobras de la nada, el desperdicio
del prodigio, el montón tranquilo en varias
cestas monstruosas como oscuras bestias,
me obligó a arrodillarme —para ver
más de cerca— y callé, y temblé mirando.

(VASM, 190-191)

Valverde acentúa así la importancia de las cosas pequeñas frente a lo grandioso; y vuelve a recalcar la fuerza de la palabra divina («palabra / tosca de Dios») que alumbra el alma del ser humano pues esta originalidad de Jesús que

²⁸² O. PAZ, *Los hijos del limo. Del romanticismo a la vanguardia*, Seix Barral, Barcelona, 1989, p. 79.

«no vino a decir lo que aguardábamos, / sino el pan, y los peces, y los cielos». Como en «El aficionado a la perfección», paráfrasis de la parábola del joven rico, en la que los elementos del cotidiano existir vuelven a prevalecer sobre otros, presumiblemente, más orientados hacia lo divino. El seguimiento de Jesús no es al desierto, la montaña, el sayal, la meditación del pergamino, el éxtasis del grupo electo o luchar con la espada sino las tabernas, la chaqueta zurcida, el dialecto escaso de las gentes, los convites de caciques de pueblo, los pescadores y cobradores de impuestos. La llamada de Jesús a los pobres equivale a decir que señala a los que no encuentran sitio en este mundo, a los que se les robó la voz para acallarlos porque pobres, como afirma Fraijó, son «los que sufren, los humillados y ofendidos, las víctimas del egoísmo y la comercialización, los que van dejando de ser ellos mismos mientras producen en cadena lo que otros consumirán»²⁸³.

Conviene insistir en que *Voces y acompañamientos para San Mateo* se publica por primera vez en 1958, siendo aún muy firme la «lectura» de vencedores que el nacional-catolicismo había hecho del mensaje evangélico. En esta polifonía de voces, —pues aunque la estructura del poemario se divida en dos (pasajes evangélicos, en cursiva y realidades cotidianas, en redonda), la verdadera polifonía estriba en las diversas voces que van apareciendo sucesivamente, otorgando diferentes perspectivas y juegos en relación a la figura de Jesús o a algún aspecto de la vida cotidiana. Bañeza Domínguez prefiere la denominación de «estructura dualista» frente a la «polifónica», que defiende Trotta— le toca el turno a Mateo el recaudador de impuestos, que se intenta exculpar por ejercer su profesión y describe con minuciosidad todo lo que llegaba a su mesa: «Desde el fondo de la tierra, / desde el olivo anciano, desde el flaco / cabrito y la tinaja en paz». El orden de su vida queda trastocado con la llamada de Jesús que conlleva desorden y seguimiento de Él y «su tropa / de pobretes». Valverde va arribando al compromiso social con los más

²⁸³ M. FRAIJÓ, *Jesús y los marginados: utopía y esperanza cristiana*, Cristiandad, Madrid, 1985, p. 67.

desfavorecidos, aunque de momento se personifique en los pasajes evangélicos y en la humanidad y el lenguaje de Jesús.

Lo vemos en «La Última Cena», despidiéndose y asumiendo que el ser humano se deja su existencia en lo más ordinario y cotidiano («una sombra, un bocado, un sorbo de agua»). Lo divino se integra en lo inmanente, y Jesús describe las bocas masticando y bebiendo, apaciguando los estragos de la vida: «seré los huesos, / la química más dulce que os calienta, / el poso que arrastráis por los caminos». O en «Huerto de los olivos», donde Jesús se muestra aún más humano, «con ronquera / de miedo de hombre al verse ante la nada». La relación con Dios parece quebrarse («mi hombre se hunde, / tiene horror, tiene vértigo») mediante un campo semántico de dolor, muerte, vacío, soledad y nada.

Así, en «El crucificado y su madre», la voz de este poema está en tercera persona, narrando y describiendo la tragedia de la crucifixión y la experiencia aniquilante para su madre, que lo contempla todo desde la impotencia más absoluta. Ya desde la primera estrofa, María es la coprotagonista del poema, pues ella es la testigo «privilegiada», que presencia la macabra ejecución de su hijo. No todos consiguen «ver» realmente la realidad pues para algunos es un «condenado / con más sangre que nunca»; para otros, la víctima de «una trampa entre las barbas / sacerdotales, rígidas de celo»; aludidos los discípulos, la reacción de algunos es la huida ante el temor de sufrir lo mismo que su maestro y la de otros, simplemente la tristeza de lo que pudo ser y no fue. Interesante que Valverde vislumbre precisamente lo que caracteriza al hombre de mediados de siglo XX: una esperanza hundida, un Dios des-armado que parece impotente ante el dolor y el sufrimiento humanos. Es la voz de María, preguntándose «¿Todo estaba perdido?». Es el desencanto, la ausencia, el sinsentido, un hombre «tragado» porque Dios ya no «está» presente, porque Dios «ha muerto», porque a Dios «lo han matado». ¿Cómo encontrar sentido al sinsentido? ¿Qué será del hombre sin referencia trascendente? ¿Qué sentido puede encontrar entonces el dolor, el sufrimiento y la muerte? Valverde refleja en los ojos de María la humanidad de Jesús, como hasta ahora no había aparecido en sus obras. El Jesús colgado, sufriente, doliente:

Allá colgaba el hijo, en la deshonra,
el hijo vuelto al fin de sus desiertos,
su lejanía errante y sus aldeas,
para esto: los costrones de su sangre
tapando su vergüenza entre las risas.

(VASM, 209)

El final del poema muestra la tristeza profunda de María y la soledad inconsolable: «regresaba / la Madre a casa en medio del escombros / de alma, sola de Dios y sola de hijo, / a una vida vacía». El último poema de estos pasajes evangélicos está puesto en boca del Resucitado, que habla en primera persona. Levantado por el Padre de entre los muertos, el poema de Valverde refleja casi la sorpresa de un Jesús que «estrena» una nueva dimensión, la de la resurrección y para esto utiliza una serie de imágenes y metáforas con un campo semántico común: la novedad, lo nuevo, que deja atrás lo viejo y caduco y triste: «cuerpo triste», «el traje de trabajo humano», «cuerpo viejo, arrugado», «mis pies, casi de leño», «cuerpo sordo y blanco». El cuerpo transfigurado ya es «un himno de huesos bien trabados», «carne que parece de alma», «música», «un canto de colores y de espacio / que ante mi Padre siempre quedará» y es que es la resurrección la que «confirma la identidad del hombre, pero también la de Dios, que se nos revela a su luz como siendo lo que decía ser: amor fiel y veraz, más fuerte que la muerte»²⁸⁴. La naturaleza también se pregunta cuándo será el día de la renovación, de la resurrección total, también para ella:

ante el espejo inmenso de los montes
y el mar y el cielo, atónitos, callados.
Los árboles, los pájaros, las piedras
se estremecen al verme: ¿ya es la hora
de encenderse también, dejar la queja,
su hundido afán, su llanto de materia,
y ser gloria final en mi reinado
para que el mundo muera luego en paz?

(VASM, 213)

²⁸⁴ J. L. RUIZ DE LA PEÑA, *La Pascua de la Creación. Escatología*, BAC, Madrid, 1998², p. 169.

Con una conciencia ecológica como la actual es fácil alcanzar esta idea de renovación pascual para la creación entera, pero llama la atención que Valverde ya captara intuitivamente lo que Pannenberg señala al declarar que «el Espíritu creador divino actúa de modo vivificante en toda la amplitud de la creación, pero su presencia en las criaturas es también sufriente debido a la condición corruptible de estas»²⁸⁵.

El tema de la «resurrección», como palabra última y definitiva dada desde Dios a los hombres, también aparece en «Himno para gloriar a mi esposa», manifestando que el amor es más fuerte que la muerte a través de imágenes cargadas de belleza: «no llores, sino calla y oye / cómo vive en tu cuerpo, cómo en tu carne va / todo lo que has vivido, / en tu carne que nunca morirá». Y se alude explícitamente a Dios, dador de toda vida, aunque el yo poético juega aquí con la pervivencia a través de los otros, especialmente el ser amado y los hijos: «Y tu figura, como un cántico, / cruzará de eco en eco toda la eternidad, / sonando por tus hijos / de rostro en rostro, por siempre jamás». De ahí que Paraíso llega a decir que «para Valverde, la esposa, la única, es el templo de Dios»²⁸⁶. La amada traspasará el umbral de la muerte y conquistará la eternidad. Resuenan ecos de la «*donna angelicata*» de Dante, aunque con el arraigo a una humanidad que está preñada de dolor. La trascendencia aparece, pues, desde un primer nivel: todo lo vivido permanecerá en nosotros en el recuerdo; recordar significa volver al corazón. El pasado no ha muerto para siempre. Hay esperanza, aunque en el trasfondo está la fe en Cristo Jesús que resucitó de entre los muertos. Es una idea semejante a la que sostiene Gabriel Marcel cuando afirma que «amar a un ser -dice uno de mis personajes- es decir: tú no morirás nunca». Para mí esto no es simplemente una escena de teatro, es una afirmación que no nos está permitido trascender. Consentir la muerte de un ser es, de alguna

²⁸⁵ W. PANNENBERG, *Teología sistemática*, II, Universidad Pontificia Comillas, Madrid, 1996, p. 148.

²⁸⁶ M^a I. PARAÍSO, «José María Valverde: Trayectoria de una vocación asumida», en *Cuadernos Hispanoamericanos*, nº 185, (1965), p. 398.

manera, entregarlo a la muerte. Y desearía poder mostrar que aquí es aún el espíritu de verdad el que nos prohíbe esta capitulación, esta traición»²⁸⁷.

Por lo que respecta a los poemas de *Voces y acompañamientos para San Mateo* vinculados a las vivencias más personales de Valverde, oscilan entre la memoria que despiertan las ruinas de un cementerio romano («Antiguo cementerio romano», publicado por primera vez en *Orígenes*, nº 36, en el año 1954) al anhelo de retornar, resucitado, a los lugares soñados y vividos, «*hasta que la memoria se vuelva llamada*» («El gran viaje»). Hay cabida para el recuerdo de tiempos pasados como en «Diálogo con mi ayer», en el que el yo de la infancia se levanta, aun «muerto» y clama desde el recuerdo y los años y el olvido. Lo concreto y cotidiano vence a los sueños de infancia pues el deseo de antaño ha dejado paso a «un rincón y unos árboles / cerca, en que vivir quieto». El Valverde adulto es sabedor de un nuevo lenguaje comparado al de la adolescencia. Y ha triunfado «porque se hizo pequeño, porque la voz se queda / a la altura del cuerpo, temblorosa y cantora, / humilde como un cuento». Es como un repaso a todos los ejes temáticos de la poesía valverdiana: el amor, el mundo, el lenguaje poético y, por último, Dios, la cuestión trascendente, el sentido de todos los sentidos posibles. Lejano queda ya ese Deus absconditus, «el voraz sol celeste / al fondo de mi anhelo, / aquel Dios fugitivo, ¿va a tu mano viniendo?».

La respuesta es digna de citarse entera y muestra a las claras que Valverde —el yo poético adulto y maduro— ya no sabe o no puede saber, solo sospecha:

—*Tu voz, de vieja angustia,
apenas la comprendo;
sé que no sabré nunca
si ando de Él cerca o lejos,
sé que no le podría
tocar mi pensamiento,
pero al dejarme ir
por la vida, sospecho
que Él me envuelve en su tacto,
y es voz suya ese río
que va bajo el silencio.*

(VASM, 179)

²⁸⁷ G. MARCEL, *Homo viator: prolegómenos a una metafísica de la esperanza*, Sígueme, Salamanca, 2005, p. 159.

Podemos observar, pues, la clave de la nueva poética de Valverde: el lenguaje ya no es capaz de aproximarnos al umbral del misterio, de dialogar con el Otro pero, precisamente, ese adentrarse por la senda de lo inmanente y cotidiano para abrirse a los otros lleva en sí la certeza de hallar, cuando se creía perdido, el sentido trascendente. La cartagenera Carmen Conde subraya precisamente esta misma idea cuando escribe: «Nuestra poesía tiene un sector, cada vez más amplio, que se ha vuelto a Dios y al Hombre, cara a cara, resueltamente; y pide, ruega, exige que se le entregue la explicación del caos. No espera —¡ay, eso no!— la gracia. Pero la ansía. Tan llenos de culpa se encuentran los seres, que ni se atreven a rozar el sueño de la gracia. ¡Son ahora los poetas criaturas precipitadas a la galería relampagueante del Misterio, y con ardorosa boca claman por la indescifrada luz!»²⁸⁸. El propio Valverde intenta aclarar la cuestión en la antología preparada por Ribes, cuando afirma:

la poesía debe echar luz por encima de las cosas, pero no explicarlas, no resolverlas. Que la poesía debe dar voz a los anhelos perennes del corazón del hombre, pero que no es quién para aclarar sus vías de resolución, que es todo y es nada; que nos pone delante el ser sin hacérselo poseer en lo más mínimo²⁸⁹.

Valverde, siempre situado entre el silencio y la palabra, no pierde un ápice de fe, como se ve en «La oración de la noche», soneto en el que el corazón, silente y dormitando, se deja mecer en Dios. La presencia divina se deja sentir, no con estruendo y alharacas, sino en el silencio, casi en el olvido, imperceptiblemente: «*Tú déjale venir, subir sin ruido*». Dificultad añadida en el mundo tecnológico y saturado en el que vivimos, en el que, como dice Ratzinger, «sólo el valor para volver a aprender la palabra en el silencio puede solucionar el problema, ante la presente inundación de palabras, que finalmente nos lleva a una verborrea, precisamente en el momento en que hay que encontrarse con la “palabra” —el logos—, que es, en cuanto palabra del amor crucificado y

²⁸⁸ C. CONDE, «De diez años de poesía en España: 1938-1948», en *Cuadernos de Literatura*, nn. 10-11-12 (1948), pp. 242-243.

²⁸⁹ J. M^a VALVERDE, «Poética y metafísica», en F. RIBES (ed.), *Antología consultada de la joven poesía española*, Marés, Valencia, 1952, p. 200.

resucitado, la autorización para la vida y la alegría»²⁹⁰. Palabra divina que ilumina al hombre, como en la oración, sobre la que el poeta extremeño afirma que la «más auténtica es la que se hace en soledad, poniéndonos ante Dios sin apoyaturas de compañía ni grupo [...] lo esencial es el acto secreto y solitario en que el hombre se abre a Dios»²⁹¹.

En «Canción del remordimiento artístico», Valverde sigue profundizando en la realidad circundante y su relación con el lenguaje poético: «*Y esta mirada que se queda / en las cosas como en su hogar, / poeta, y este decirlo todo, / ¿no lo tendremos que pagar?*». Son las cosas sencillas las que canta el poeta, la arena y el agua. Y de esta realidad se salta a una dimensión más profunda y sublime: «*Después de tanta luz vivida / ¿vamos a merecer aún más? / Tú, Padre de toda esperanza, / déjame creer que así será*». Debajo de la realidad aparente se esconde otra mucho más auténtica y esto es lo que Valverde ha aprendido y querido expresar en este poemario: «*una cosa / tiene más cosa atrás y atrás*», con la súplica a Dios de que la finitud de la existencia pueda ser asumida en una vida plena: «*Dios, ya que sé que nada acaba, / déjame en más vida esperar*». Así, con Moltmann, «al comenzar a esperar en la victoria de la vida y a aguardar la resurrección, el que espera percibe el carácter mortal de la muerte y no es ya capaz de contentarse con ella»²⁹².

Bajo la apariencia física se oculta otra realidad más honda, como en el poema titulado «Comunión», en el que, con motivo de la hostia consagrada, el yo poético rememora (de nuevo la memoria y el recuerdo enlazados con el olvido) sus años de infancia y adolescencia. Las metáforas cotidianas de la hostia son múltiples: «este poco de pan», «esta ropa del cuerpo de Cristo», «su sabor a barquillo», «su olor a dulcería», «su blancura de lienzo limpio y almidonado» y le sirven como «tiradores de la memoria» para volver a ese Valverde-niño y a una época que describe así:

²⁹⁰ J. RATZINGER, *La fiesta de la fe: ensayo de teología litúrgica*, Desclée de Brouwer, Bilbao, 1999³, pp. 100-101.

²⁹¹ J. M^a VALVERDE, «Palabra y liturgia», en *Phase*, n^o 103, (1978), p.71.

²⁹² J. MOLTSMANN, *Teología de la esperanza*, Sígueme, Salamanca, 1972², p. 279.

*misas de aquel muchacho que apretaba los puños
y la mente, empeñado en enjaular el cielo,
misas de soledad, frente a la nada abierta,
citando a Dios, clamándole con voz de agonizante,
misas de reposado olvido entre el gentío,
llevado por la luz y las aguas del cántico;
misas de la ambición juvenil, con amigos,
ajustando el deber y el amor inminente;
misas con el cariño al lado, y desde entonces,
misas entre la vida de verdad, y su carga
suave de hijos y besos, su ilusión vuelta ritmo.*

(VASM, 203-204)

El final rememora los versos de la primera etapa, ese rescoldo encendido del *Deus absconditus* que se mantiene en silencio, esta vez tras la forma consagrada: «Y Él calla siempre. Y se alza mi afán y palidecen / mis ecos, mis estampas sobre su cuerpo escritas, / y me hundo en su blancura, cegado de silencio...».

5.6. Lenguaje, como elemento trascendente

El poemario *La conquista de este mundo* fue publicado por vez primera en *Papeles de Son Armadans*, en el número LIX de febrero de 1961, si bien nosotros citaremos siguiendo la antología de *Poesías reunidas: hasta 1960*, Giner, Madrid, 1961. La estructura es claramente bipartita y queda dividida, por un lado, en diez poemas dedicados a asuntos personales, que están vinculados con el ámbito cotidiano, familiar o laboral; y, por otra parte, otras tantas composiciones que tienen como protagonistas a personajes o hitos de la historia de la humanidad. Además de distinguirse en el contenido, se diferencian en la forma, pues los primeros están contruidos bajo la estructura del soneto y en letra cursiva; y los segundos, en alejandrinos y en letra redonda. Aunque el realismo trascendente de otras obras se mantiene en esta, adquiere mayor significatividad el compromiso social y político. Un realismo que, como afirma Siebenmann, abarca a la poesía

española entre 1933 y mediados de la década de los cincuenta, entendiendo por «realismo», «una aproximación inquiridora del hombre a la realidad terrena, social e histórica» que entronca con un «sentimiento franciscano del mundo, la piadosa humildad ante las cosas sencillas y frente al prójimo anónimo en su mundo cotidiano, de la misma manera que la protesta vehemente contra la injusticia social, la denuncia de un mundo sin piedad. La conciencia social y política está impregnada del ethos de una responsabilidad recíproca, también de un altruismo idealista»²⁹³.

En el poema que lleva por título «Prólogo y argumento» ya aparece el motivo del lenguaje como elemento trascendente, lo cotidiano expresado a través de la mirada del yo poético, la del poeta, que en la «siesta dominguera, / tras de ganado el pan de la semana» no puede dormir con el «ruido de niños, insistente». Y de esta realidad inmanente «salta» hacia lo trascendente, la «dura historia del hombre» que, con resonancias heideggerianas, se encamina «lenta, hacia la muerte». La poesía se convierte, de esta forma, en auxilio y refugio contra la finitud humana. Los jalones que recorren la historia de la humanidad en *La conquista de este mundo* son variopintos: oscilan entre los primeros humanos que dejan su huella en las pinturas rupestres («Pintor rupestre») movidos por «voces del viento y soplos de la noche / y ojos de la tiniebla»; el paso de nuestro ser nómada a cultivar la tierra y los animales («Agricultura y ganadería»); la irrupción de la metafísica griega de la mano del Estagirita («Aristóteles») que pone las bases del pensamiento occidental («el horizonte vibraba con el canto / quieto, enloquecedor, de la Última Palabra, / del puro Ser, allende Creación o creación»).

Mención aparte requiere el poema dedicado a la consolidación del Cristianismo en religión oficial del Imperio («Sobre la (apócrifa) donación constantiniana») en la que José María Valverde no pierde la oportunidad de arremeter contra una manera de entender y vivir la religión que se aleja de los orígenes primitivos:

²⁹³ G. SIEBENMANN, *Los estilos poéticos en España desde 1900*, Gredos, Madrid, 1973, p. 406.

Dicen que vino Dios al mundo, y en persona;
 dicen que ha proclamado el Reino de los Cielos,
 reino no de este mundo, sin tropas, sin aliados...
 ¿Qué pasará con todo? Tiemblan la estatua, el oro,
 las palabras grabadas, los puertos, las familias:
 ¿acaso una carcoma como un aire de sueño
 se apresta a disipar en humo las ciudades?
 ¿No estábamos de acuerdo: nosotros, en Su nombre,
 daríamos las leyes y el mando, dulce y grave,
 y Dios pondría encima su tapadera sacra,
 coronando con premios el afán de la tierra,
 la gran escalinata de honores y poderes?
 ¿Qué Dios es ése, entonces? ¿Qué libertad temible
 le mueve? ¿Quién sabrá cuánto vale a sus ojos?
 Temiendo un desengaño, ¿quién correrá en la vida?

(LCDM, 231)

Es evidente cómo el poeta extremeño se va distanciando de sus años jóvenes en los que tanto la política como la religión caminaban indisolubles; y es que, a principios de la década de los sesenta, la idea de mantener una religión basada en la fuerza y en las riquezas, simplemente le repugna. A propósito de la legitimidad que Constantino confiere al movimiento perseguido hasta entonces por el Imperio, en el que el cristianismo asumirá las lacras que las religiones paganas habían acumulado, Valverde, con la ironía mordaz que le caracteriza, sentencia: «Calma, calma, consérvese la sensatez política [...] en la jaula / de la amabilidad quedará aprisionado». El poder político «atrapa» con sus grandes redes viscosas al cristianismo original²⁹⁴ que, de ser perseguido, pasa a perseguidor, de mártir a ser el mayor poder sobre la faz de la tierra. Es, sin duda, un anhelo de regresar a ese cristianismo primitivo, sin alardes ni ropajes, en libertad total y amor difusivo, que ya los aires preconciarios presagian. Valverde apuesta ineludiblemente por una revitalización de una evangelización que vaya

²⁹⁴ Para denominar el proceso de asimilación de la comunidad primitiva por parte del Estado, el cual no tuvo éxito hasta el siglo IV con Constantino, González Ruiz utiliza un término llamativo, «tingladización» para referirse a esta homologación de la comunidad cristiana con la sociedad civil «o asumiéndola totalmente o convirtiéndose ella misma en una especie de reino de Dios en este mundo, a imagen y semejanza del modelo israelita», en J. M^a GONZÁLEZ RUIZ, *La Iglesia a la intemperie: reflexiones postmodernas sobre la Iglesia*, Sal Terrae, Santander, 1986, p. 70.

dirigida especialmente a los más desfavorecidos desde el punto de vista de «anudar lazos con aquella otra parte de la humanidad sufriente que a veces se declara atea y también anticristiana»²⁹⁵.

El curso histórico que se plasma en este poemario hace un alto en el camino para reflejar la conquista de los españoles en tierras amerindias («Un conquistador»); el trueque y la aparición del dinero («La rueda de la finanza») y el ulterior sistema basado en el capital («por leves papelitos firmados, / las cosas engendraban más cosas con el hombre: / por la palabra, el mundo se volvía infinito»); la figura de Juanelo Turriano («Un inventor: Juanelo») en una España cerrada y hosca («en aquellos aires de sequedad y sueño / su trabajo se hacía fantasmal»), que se parangona con la España franquista; el misterio que encierra la ciencia simbolizada en la física y la problemática de verter al lenguaje cotidiano sus nuevos avances («Introducción a la física»)²⁹⁶; la situación de la nueva arquitectura moderna, más funcional y menos ornamentada que la antigua («El arquitecto y su cliente»)²⁹⁷; y el último de la obra, dedicado a la nueva burguesía satisfecha con su estilo de vida («Profecía sobre el buen vecino»). Siguiendo la misma idea, J. L. Aranguren sostiene semejantes planteamientos al escribir: «El católico, que, hasta hace muy poco, ha vivido de las rentas de la Contrarreforma, al considerarse “en regla” con el mundo y con Dios propendía fácilmente a vivir la religión como el reaseguro, la supramundana garantía de su mundana seguridad, de su inserción en un orden bienpensante, de su posesión de una familia legítima y un hogar estable, de su pertenencia a una patria y su arraigamiento en un modo de existencia tradicional. Pero el catolicismo, ¿es hoy una situación de garantía y seguridad? Creo que no»²⁹⁸.

²⁹⁵ F. FERNÁNDEZ BUEY, «Prójimo y lejano», en *Boletín Informativo de la Revista de la Fundación Juan March*, nº 289, (abril de 1999), p. 38.

²⁹⁶ Que Valverde tenía nociones de la nueva física lo demuestran dos artículos: «Max Planck, y la recóndita naturaleza», en *Alférez*, nn. 9-10 (octubre-noviembre 1947), p. 10. Y, además, «Lenguaje y relatividad» en la columna «Paréntesis», en *Revista*, nº 215, (mayo 1965).

²⁹⁷ Varios son los artículos que por estas fechas dedica Valverde a la arquitectura: «Picassos y arquitectura brasileña», en *Revista*, nº 103, (marzo 1954); en la columna «Paréntesis», «Más sobre arquitectura», en *Revista*, nº 205, (marzo 1956); «La crisis de la sinceridad», en *Revista*, nº 206 (marzo 1956); «Todavía más sobre arquitectura», en *Revista*, nº 207, (marzo-abril 1956).

²⁹⁸ J. L. L. ARANGUREN, *Catolicismo y protestantismo como formas de existencia*, Revista de Occidente, Madrid, 1963³, p. 215.

El lenguaje es utilizado por Valverde desde su aguda y fina ironía para retratar la nueva clase social emergente en los años posteriores a la dura posguerra, el burgués, hijo del capitalismo y del nuevo estilo de vida proveniente de Estados Unidos: «Miradle, tras la tapia del jardín acechando / con su horrible sonrisa de sincero cariño: / ya comienza a llegar el dueño del mañana, / el vecino admirable, el tierno carcelero, / el benéfico espía de la razón y el orden». El retrato que hace ya en 1961 de este hombre que comienza ya a ser posmoderno es sumamente perspicaz: «repetido de casa / en casa, cada vez más a coro, más dulce, / mirándose al espejo de la televisión, / dando su buen ejemplo, / arropado en trabajo, / barnizado en cultura, acorazado en ética; / exhibiendo su mesa, sus bien contados hijos, / mostrando cómo basta ser persona decente / para gozar del sol y ver pasar la vida». Como afirma Guardini, «el mundo está encerrado en sí mismo, y no trasciende de sí ni hacia dentro ni hacia arriba. Sobre él como en él está todo cerrado. [...] la actitud del burgués, el hombre utilitario, frío de corazón. Entonces aparece la autonomía del mundo en su forma despreciable: como la satisfacción de sí de una existencia roma entregada al ritmo de la ganancia y del goce»²⁹⁹. Y ahondando más en esta línea, el poemario termina con una «Antefirma», los dos versículos (16-17) del capítulo 13 del libro del Apocalipsis que dicen: «Y hace que todos, pequeños y grandes, ricos y pobres, libres y esclavos, se pongan la marca en la mano derecha o en la frente, y que no pueda comprar ni vender quien no tenga la marca, el nombre de la Bestia, o la cifra de su nombre». Una denuncia que pone el dedo en la llaga de la corrupción desmesurada y las terribles consecuencias de la misma para los más desfavorecidos. Resulta muy sugestiva la interpretación de González Ruiz que afirma que «esta marca de “adhesión inquebrantable” se aplica a la cabeza y a la mano derecha, para que en adelante los hombres no piensen por sí mismos ni actúen con iniciativa y responsabilidad»³⁰⁰.

²⁹⁹ R. GUARDINI, *Mundo y persona: ensayos para una teoría cristiana del hombre*, Encuentro, Madrid, 2014, p. 85.

³⁰⁰ J. M^a GONZÁLEZ RUIZ, *Apocalipsis de Juan: el libro del testimonio cristiano*, Cristiandad, Madrid, 1987, p. 155.

Por otra parte, los poemas que conforman la sección dedicada a la realidad cotidiana también están dedicados a una gran variedad temática pero, como ya hemos repetido en numerosas ocasiones, esta realidad trasciende hasta pensamientos superiores. Por ejemplo, en «Mosquito otoñal», dedicado a la existencia insignificante del «último» mosquito tras el verano, cuyo vuelo hace meditar al yo poético sobre lo efímera de su propia existencia («*Yo también, lo confieso, sólo existo / porque entre dos heladas hubo un blando / y caliente rincón entre la Nada*»). O en «Animal doméstico», que tiene al gato y su lúdico comportamiento como protagonista, y el «salto» hacia lo trascendente de nuevo: «*El gato y yo, a los ojos nos miramos, / turbados, con vergüenza. [...] Por más que te contagies de tus amos / tú no podrás subir desde tu esfera*». Asimismo, en «Historia de la Filosofía», el yo poético, trasunto valverdiano claramente, cuenta –con cierta abulia y desencanto– una jornada de su labor docente («caras mal despiertas», «*cumpliendo mi deber*», «los más sueñan, o apuntan, o hacen ruido», «*yo vuelvo a mi silencio sin respuestas*») en la que explica nociones como el Ser y la Nada, la Idea y la Cosa, que ya han dejado de tener sentido para los estudiantes coetáneos. Así, en «Reloj de pulsera» expone, mediante el símbolo del reloj, «leve yugo», el nuevo estilo de vida controlado milimétricamente por el tiempo pautado: «*Él me ata a los demás, al mundo activo [...] me liga a tierra firme, me hace vivo*». Pero la alegórica imagen del reloj adquiere un sentido más profundo en la segunda parte del soneto, pues trasciende la mera fijación de señalar el momento cotidiano para expresar un tema que nos transporta hasta la época barroca con su *memento mori*: «*en secreto me insiste en el recado / de mi muerte y su cita*» y la trascendencia de lo cotidiano: «*me recuerda / que me esperan allá*». De nuevo, desde lo que puede resultar más anodino y corriente, Valverde alza el vuelo poético y vital para alcanzar cumbres más elevadas. Lo vemos, por otra parte, en «El rayo», con el motivo del aprendizaje en la infancia de los peligros de la tormenta eléctrica y la esquivez de la muerte que le permitió, con el tiempo, gozar de la familia y de una vida. La pregunta final vuelve a situar al yo poético en una inmanencia

trascendente al cuestionarse que la vida se termina en cualquier momento: «*La expectación de la aventura humana, / del progreso y la paz, ¿qué me diría?*».

La crítica incisiva prosigue en el poema titulado «El uso de la palabra»³⁰¹ junto con su concepción del lenguaje en relación con la realidad: «*Ya vencí el tropezar aquél primero / por las palabras, ese andar a tientas / entre golpes de mar, luces violentas, / miedo a que me inundara el mundo entero*». En el segundo terceto, el yo poético permanece vacilante sobre su situación existencial, dudando sobre si el lenguaje ha sido capaz de conducirlo a la realidad: «*está claro mi vacío*». Como en otras ocasiones ya vistas, al final el lenguaje nos lleva a lo religioso, nos trasciende: «*Escucho a lo lejano: ¿alguien me llama?*». Como el propio escritor extremeño afirma en uno de sus artículos, «una red de relaciones lógicas, de categorías y de significaciones genéricas –nunca denominaciones de lo individual–; una red a través de la cual nos invade el viento de la noche infinita, el silencio de los espacios pascalianos»³⁰². Asimismo, en «Personal subalterno», la sorna valverdiana queda patente al retratar a un conserje que se humilla en demasía cuando lo ve y se pregunta si no será solamente por recibir una propina.

La relectura de un pasado vital lejano imbricado en la historia colectiva queda reflejada en «El tiro en la nuca», un soneto en el que el yo poético se retrotrae a sus años infantiles, de guerra y posguerra, con recuerdos fantasmales de los que fueron ejecutados: «*En la guerra, de niño, en descampado / alguna vez vi un muerto amanecido; / no de un combate en vivo, sino herido / con odio impersonal y con cuidado*». El niño Valverde, traspasado de inocencia, no alcanza a comprender la verdadera situación y la entiende como algo «natural». La ironía y el escepticismo que otorga la edad hacen que el Valverde adulto «descubra» la verdadera realidad que se ocultaba bajo la apariencia que contemplaban sus ojos infantiles. Ante las preguntas que recibe de sus hijos, «yo

³⁰¹ Con el mismo título, Valverde engloba una serie de artículos publicados en *El Correo Catalán*, cargados de crítica social y de costumbres, relacionando el lenguaje con el pensamiento y la acción.

³⁰² J. M^a VALVERDE, «Volver al “hombre interior”», en *Qüestions de vida cristiana*, nº 92, (1978), pp. 44-49.

eludo; / digo cifras y datos, y me pierdo / por la historia de ideas y su tierra de nadie». Pero la conciencia no deja escapatoria alguna y su silencio revela ese sentimiento de culpa de unos años teñidos por la violencia y el sinsentido: «*hasta que al fin me quedo mudo, / porque no sé mentirles “no me acuerdo”*». Como si de una auto-semblanza se tratase, pueden valernos estos recuerdos del propio poeta en la capital de España, recuerdos que brotan con el paso del tiempo y siguen estremeciendo al leerlos:

«El joven poeta es, en efecto, muy joven. Tanto, que era aún completamente un niño cuando se le quedó partida la mirada con el alud de la guerra española; cuando se acostumbró —eran los largos meses del sitio madrileño— a dormir sobre el bullente hervir de tiroteo del frente, inverosímilmente cercano, y al mismo tiempo, astronómicamente remoto. Como los demás niños entonces, jugó con granadas vacías e hizo colección de balas, en vez de cromos. Un día vino la paz. Y la vida siguió, desdeñosa y olvidadiza de las muertes, de las desgracias, de las ausencias»³⁰³.

De esta forma la poesía se convierte en reflejo de la existencia y en búsqueda de sentido, de noches oscuras y gozos inefables, como escribe Valverde:

«Nuestra tristeza de las horas negras, nuestra alegría de los días en que nos sentimos herederos de Dios, nuestro humor, nuestra agudeza, nuestra ceguera, nuestra ternura, nuestra hambre de salvación, nuestra necesidad de amor y compañía así en la tierra como en el cielo; todo ello tiene legítima residencia en la poesía»³⁰⁴.

³⁰³ J. M^a VALVERDE, «Exules Filii Hispaniae», en *Cuadernos Hispanoamericanos*, n^o 10, (julio-agosto de 1949), p. 203.

³⁰⁴ J. M^a VALVERDE, «Poesía total», en *España*, n^o 40, (1949), p. 830.

VI. EL COMPROMISO SOCIAL Y POLÍTICO COMO CONSECUENCIA DEL CRISTIANISMO VITAL

El sexto y último capítulo está dedicado a uno de los aspectos más seductores y reveladores de la poesía de José María Valverde: la defensa de los derechos de los que han visto cómo su voz ha sido arrebatada de manera injusta. Y esto no es solo en clave poética sino que es una toma de postura personal que tendrá consecuencias tanto en su vida personal como en su labor profesional³⁰⁵. Es ya, por otro lado, conocido el episodio de la renuncia a la cátedra de Estética de la Universidad de Barcelona en 1965 debido a la expulsión por parte del gobierno franquista de los catedráticos Aranguren, Tierno y García Calvo; y célebre la postal que envía a Aranguren con el lema: «*Nulla aesthetica sine ethica. Ergo, apaga y vámonos*». Las consecuencias son inmediatas, con su exilio primero a Estados Unidos y luego a Canadá, como profesor de universidad. El poema titulado «Sátira» de Luis Felipe Vivanco retrata admirablemente la honradez personal de Valverde y, por otra parte, cierta «envidia» ante su decisión³⁰⁶. Entre los versos más interesantes destacan:

Acudo con palabras de mucha repugnancia
hacia esos mismos aires que respiras, ahogándote
en un falso optimismo religioso y político.
Pero tu resistencia vale más que la mía.
Hasta para volverse de espaldas y dejarlo
todo, en son de protesta personal, hace falta
esa pizca de holgura que me ha fallado siempre.

Asimismo, en plenos aires renovadores de lo que será el Concilio Vaticano II, emprende la tarea de traducir en 1958 *La realidad humana del Señor* de Romano Guardini y, posteriormente, será nombrado único traductor de sus siguientes obras. Colabora en la traducción de la Biblia y de los textos litúrgicos,

³⁰⁵ Las siguientes referencias bibliográficas las tomamos de «Cronología», en J. M^a VALVERDE, *Obras completas. 1. Poesía*, Trotta, Madrid, 1998, pp. 35-40.

³⁰⁶ Véase en L. F. VIVANCO, *Prosas Propicias*, en *Obras. Poesía. 2*, Trotta, Madrid, 2001, pp. 372-375. El fragmento, p. 373.

formando parte del equipo que capitanea Luis Alonso Schökel³⁰⁷. El propio jesuita llega a afirmar sobre *Las buenas noticias del Reino* de Valverde que «quedaron como documento de ruptura, como esfuerzo de pionero. En parte por su inspiración y colaboración, junto a otros estímulos, las traducciones españolas bíblico-litúrgicas evitaron perpetuar rutinas lingüísticas y traducciones falsas, y acercaron la Biblia al pueblo cristiano»³⁰⁸. Y ya en 1966 empieza a colaborar en *Questions de vida cristiana*. Solo en 1976, tras la muerte de Franco, es restablecido a su cátedra en la ciudad condal y a finales de la década de los 70 empieza a acercarse a la denominada «teología de la liberación», si bien este término nunca le agradó, como veremos. Sin embargo, considera que esta elaboración teológica llevada a cabo por teólogos como Boff o Gutiérrez es una «respuesta evangélica al afán emancipatorio de los pueblos latinoamericanos oprimidos por el capitalismo, con algo de nueva versión, cristianamente trascendente, del impulso histórico que empezaba a decaer como utopía humanista en el marxismo –por supuesto, para horror de la institución tradicional, más unida que nunca al “establishment” por intuir que la crisis de éste no es meramente coyuntural»³⁰⁹. Es en 1986 cuando realiza un viaje a Nicaragua para conocer *in situ* la realidad de la revolución sandinista, con la que está plenamente identificado y será condecorado con la Orden de la Independencia Cultural Rubén Darío.

Por tanto, la producción poética valverdiana se verá influida por su nueva visión del mundo y la crítica se acrecerá respecto del agonizante régimen de Franco y de los sectores eclesiales más conservadores. El compromiso de Valverde con los descartados de la sociedad había estado de una u otra forma siempre presente pero desde su vuelta a España en el año 1976 se puede observar un gran giro político que se manifiesta en la adscripción de asociaciones como la de *Entrepueblos*, de solidaridad internacional; *ACTUA* (*Asociación pro-enfermos*

³⁰⁷ De la correspondencia del biblista jesuita con Valverde adjunto varias cartas interesantes en el Apéndice documental.

³⁰⁸ L. ALONSO SCHÖKEL, «José María Valverde y las traducciones bíblico-litúrgicas», en *Razón y Fe. Revista Hispanoamericana de Cultura*, nº 1184, (junio de 1997), p. 653.

³⁰⁹ J. M^a VALVERDE, *Vida y muerte de las ideas en Historia de las mentalidades*, en *Obras completas*. 4, Trotta, Madrid, 2000, p. 271.

de VIH/SIDA de Cataluña); e incluso forma parte de la candidatura del Partit dels Comunistes de Catalunya en las elecciones autonómicas de 1992.

Este capítulo, pues, quiere incidir sobre esta apuesta irrenunciable sobre los individuos y las comunidades que han sido postergados en la historia y el olvido cubre sobre ellos un manto de silencio. A través de dos poemarios, *Años inciertos* y *Ser de palabra*, se contempla la transformación tanto vital como literaria de José María Valverde.

6.1. La opción preferencial por los oprimidos

«La Justicia no existe. Existen sus causas y sus víctimas. Los justos. Los injusticiados y oprimidos. ¡Y el Justo!»³¹⁰.

Las obras que vamos a analizar desde este eje temático son, fundamentalmente, *Años inciertos* (1970) y *Ser de palabra y otros poemas* (1976), aunque ya se trasluce en poemarios con los que hemos concluido el capítulo cuarto, y que actúan como bisagra o enganche entre ambas secciones. Así, en el poema titulado «La oración de la mañana», perteneciente a *Voces y acompañamientos para San Mateo*, compuesto de cuatro estrofas de versos alejandrinos que se cierran con un estribillo heptasílabo en forma de letanía, ya se deja entrever la opción de Valverde por los más desfavorecidos. En su interpelación mediante interrogaciones retóricas, el yo suplicante introduce la cuestión de la teodicea, es decir, el problema que se basa en que si realmente Dios ha creado el mundo por qué parece que se ha desentendido de él o, dicho de otra forma, si el mal tiene algún sentido final en Dios. Con el telón de fondo de la guerra fría y la guerra del Vietnam, el poeta extremeño ya empieza a tomar en consideración a aquellos que parecen sufrir en las circunstancias más lamentables:

³¹⁰ P. CASALDÁLIGA, *Yo creo en la justicia y en la esperanza: el Credo que ha dado sentido a mi vida*, Desclée de Brouwer, Bilbao, 1975, p. 69.

*¿Verdad que mientras se alzan en la bolita Tierra
esbeltos proyectiles con la Nada en el pico,
andas atareado entretejiendo sangres,
llantos tuyos y nuestros que tapen el hondón?
¿Verdad que sí, Señor?*

(VASM, 207)

Y aún se hace más palmario en la postrera estrofa, con un juego de palabras que esconde la incipiente ironía de Valverde. La sensación que deja es de un gran desconsuelo y desesperación ante el sufrimiento y el dolor que nadie quiere mitigar porque en vez de luchar para proclamar: «*Se ha descubierto un número que da luz y alimento*» los periódicos solo ofrecen una alegría ilusoria: «*Preparada alegría eterna de millones*». De igual forma, en el poema último de *Voces y acompañamientos para San Mateo* titulado «El cruce», publicado por primera vez en Papeles de Son Armadans, en el número XXXIV, (enero de 1959), página 80, podemos encontrar el encabezado de una extensa cita del capítulo octavo de la *Carta a los Romanos* en la que Pablo afirma que los dolores de parto de la Creación ansían y gimen por la redención y la gloria venideras. El poeta extremeño vuelve a aludir aunque no como en los libros posteriores a la injusticia y su pensamiento va tomando forma en un compromiso cada vez intenso. La polifonía que vertebra las últimas obras valverdianas se hace evidente en este poema ya que presenta ocho voces diversas y tres partes, asemejándose a una brevísima obra teatral, acaso un auto sacramental sintético, donde cada personaje simboliza un elemento de la vida, de la cotidianidad, tan presente en toda la obra. El poema está dividido en tres partes: la primera, donde cada personaje se lamenta de su situación y busca una quimera imposible para evadirse de sí mismo. La segunda expresa esos anhelos de cada voz y personaje, que en el fondo sabe que no daría la felicidad auténtica. Por último, la tercera es la voz de los personajes que se cuestionan una «nueva vida», la verdadera, y van buscando a Dios, casi sin saberlo. El esquema dramático de esta polifonía y su posterior evolución viene a ser el siguiente:

- 1) El guardia urbano: Invitación a cambiar de lugar por trabajo; alerta a todos para encontrarse a sí mismos y anuncio de una «orilla celestial»; promesa de una gloria venidera («Pero un día veréis la gloria del color»).
- 2) El asfalto: Anhelo de ser lo que no se es (piedra o petróleo) y autoimagen negativa (aplastado, blanduzco, amasado de pasos); anhelo de una nueva dimensión («un día en gloria brillaré») y mejora de su autoimagen («armonía de la tierra», «mi origen minero»); promesa cumplida de una nueva gloria («¿Qué diamante será lo que yo en mi victoria?», «seré más que mármol», «mi sucia costra gris... se hará carne de luz»).
- 3) El hierro: Anhelo de ser lo que no se es (mi brillo o motor); anhelo de una nueva dimensión («sé que yo también puedo ante alguien florecer»); promesa cumplida de una nueva gloria («El lustre servicial del uso se hará premio / de celeste fulgor»).
- 4) El ciego: Anhelo de ser lo que no se es (pájaro) y autoimagen negativa («me disuelvo / hasta volverme planta»); anhelo de una nueva dimensión («así saldré del túnel») y mejora de su autoimagen («y alguien me mirará»); promesa cumplida de una nueva gloria («sobre un rostro amoroso volverán los paisajes / que pude haber perdido, creciendo sin cesar»).
- 5) Hombre con herramientas: anhelo de ser lo que no se es y autoimagen negativa (rutina y vacío); anhelo de una nueva dimensión (moto, auto, domingos azules, «que todo durase en lo mejor»); promesa cumplida de una nueva gloria (techumbres de cielo, ruedas de hermosura, la vida de veras).
- 6) Mujer con cesto: anhelo de ser lo que no se es y autoimagen negativa (trabajo sin sentido, «sin saber para qué», «Para que todos sigan vivos, apenas vivos»); anhelo de una nueva dimensión: la fraternidad reunida, saciada y gozosa, tras comer juntos («sabremos, ya tranquilos, quién nos quiere también»); promesa cumplida de una nueva gloria («lo cargaré de gloria, / de frutas desbordadas, / y comeremos todo de sobra y sin morir»).
- 7) El barman: anhelo de ser lo que no se es y autoimagen negativa (ensaimada y cerveza que no sacian); anhelo de una nueva dimensión: la vida («Tomad, tomad la vida. / Con cariño amasadla, hacedla limpia y leve, / como la mujer vuestra, y al fin se salvará»); promesa cumplida de una nueva gloria: Dios («El que coma la carne de Dios vivirá siempre. / El que beba su sangre ebrio siempre estará»).
- 8) Coro de clientes: anhelo de ser lo que no se es (evasión tras el trabajo con el fútbol) y autoimagen negativa (cuerpos que no viven); anhelo de una nueva dimensión («la mañana puede ser inocente / y los árboles llegar a verse, y el trabajo / llega a alegrar, y brilla el aire, pero dinos / que no se acaba todo, que todo ha de ganar»); promesa cumplida de una nueva gloria (anhelo de nueva bebida, nuevos cuerpos, nuevos deportes).

Es en la tercera parte en la que ese clamor por los más desfavorecidos se hace más evidente, por todos los que no han podido disfrutar en esta tierra de «la gloria del color», que solo han contemplado «tristeza y obligación andando». Es el salto hacia los otros, hasta la comunidad porque lo que se espera es que al final «comeremos todo de sobra y sin morir». La palabra poética no puede quedar encerrada en sí misma ni agotarse en su propia especificidad ya que, como defiende Octavio Paz, «el poema no tendría sentido —y ni siquiera existencia— sin la historia, sin la comunidad que lo alimenta y a la que alimenta»³¹¹. No tiene, por otra parte, otro sentido la fe en Dios sino la de la búsqueda de la vida digna para todos, como han subrayado las páginas de la Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium* con una contundencia que no deja espacio a la duda: «¡Cuántas palabras se han vuelto molestas para este sistema! Molesta que se hable de ética, molesta que se hable de solidaridad mundial, molesta que se hable de distribución de los bienes, molesta que se hable de preservar las fuentes de trabajo, molesta que se hable de la dignidad de los débiles, molesta que se hable de un Dios que exige un compromiso por la justicia»³¹². Y esto es lo que caracteriza a las obras de Valverde publicadas a partir de 1960, un pensamiento que se hace inevitablemente acción y opción preferencial por los pobres porque, con palabras de Böll, el cristianismo puede conservar su fuerza y su vocación en el mundo actual si no pierde de vista esto:

Yo antepondría el peor de los mundos cristianos al mejor de los paganos, porque en un mundo cristiano hay lugar para quienes no tienen lugar en un mundo pagano: los mutilados, los enfermos, los ancianos y los débiles. Y porque hay algo más que lugar: hay amor para aquellos que resultan inútiles para un mundo pagano y ateo³¹³.

Podemos hallar el desvelo por el otro y, más aún, el otro como el que ha dejado de significar para el sistema, en poemas pertenecientes a la obra *La*

³¹¹ O. PAZ, *El arco y la lira*, Fondo de Cultura Económica, México, 1992³, p. 185.

³¹² PAPA FRANCISCO, *Evangelii Gaudium*, n. 203.

Tomado de http://w2.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20131124_evangelii-gaudium.html (13-2-2024)

³¹³ Texto de Heinrich Böll citado en M. FRAIJÓ, *Jesús y los marginados: utopía y esperanza cristiana*, Cristiandad, Madrid, 1985, p. 52.

conquista de este mundo. Como botón de muestra, el soneto que lleva por título «Periódico de la tarde», en el que el sujeto poético viaja tranquilamente en un tren de vuelta a casa y repasa la prensa del día. El motivo de una llamativa noticia sobre la Luna consigue que el poema cambie rotundamente de temática, pues se interroga acerca de cómo es posible que se invierta tanto dinero y afán en el satélite lunar «*mientras, de cada tres personas, una / come o habrá comido antes que muera*». El tono se vuelve agrio y contundente en la segunda parte, en los tercetos:

*Señores genios, basta: un intervalo:
primero den a todos bocadillos,
y a cada cual, zapatos, y juguetes

al niño, y su jarabe al que esté malo.
Cuando arreglen los casos más sencillos
volverán a su fiesta y sus cohetes.*

(LCDM, 243)

Varias décadas después sigue vigente la misma denuncia y el mismo interrogante sobrevuela sobre millones de personas que viven en condiciones infrahumanas. Así lo expresa Leonardo Boff cuando sostiene que «el potencial técnico-científico del mundo actual es suficiente para garantizar a todos los hombres una vida sin hambre, sin enfermedades y sin otras necesidades primarias. Entonces, ¿por qué no se consigue esto? Este potencial es utilizado en gran parte para asegurar el estado actual de degradación humana, con la construcción de armas poderosísimas para la autodefensa y la destrucción de los caminos que podrían llevar a todos a una sociedad realmente más fraternal»³¹⁴. En la misma línea, José María Valverde escribe un artículo afirmando que mucho antes de hablar de religión o de salvación del alma hay que asegurar que el pobre no se muera de hambre, pues «Jesucristo empezó por dar su pan y su pescado a la multitud hambrienta antes de darle su palabra de destino definitivo junto a Él.

³¹⁴ L. BOFF, *Teología del cautiverio y de la liberación*, Ediciones Paulinas, Madrid, 1978, p. 143.

Pero ha habido que esperar siglos y siglos para que algunos autores —no precisamente cristianos— reconocieran esta dura perogrullez, como preliminar a toda cultura, a toda vida mental y moral»³¹⁵.

6.2. Dios nos reta a la partida

No obstante, es en el poemario *Años inciertos*, publicado en la segunda antología que realiza el poeta extremeño, titulada *Enseñanzas de la edad. Poesía 1945-1970*, y que será publicada por la editorial Barral en Barcelona el año 1971, en donde se percibe definitivamente el giro de José María Valverde hacia un compromiso político y social que se mantendrá hasta el final, «manteniendo siempre la perspectiva religiosa»³¹⁶. Con esta obra tan imbuida de las circunstancias socio-políticas en las que se crea, Valverde mantiene la línea prefijada pero abre una nueva senda en la que no solo se marca el existencialismo cristiano sino una vertiente más crítica, más punzante, más llena de sarcasmo. De esta nueva perspectiva, J. L. Cano afirma que no es sino «el intento de bajar el diapasón de la poesía, de democratizarla»³¹⁷. Así, en el poema «Preámbulos de la fe»³¹⁸, que ve la luz por vez primera en las páginas 37-41 del número 39 de la revista *Qüestions de vida cristiana*, el Valverde adulto hace balance de su vida y, exiliado, es capaz de elevar la voz clara de su conciencia y mostrarse en su

³¹⁵ J. M^a VALVERDE, «¿Qué es el pueblo?», en *Misión Abierta*, nn. 5-6, (diciembre, 1986), pp. 19-30. El fragmento citado es de la página 22. Hay que señalar que en *El arte del artículo (1949-1993)*, Universidad de Barcelona, Barcelona, 1994, pp. 200-212, la ponencia presentada en el VI Congreso de Teología, Madrid, 10-14 septiembre de 1986, la titulan «¿Qué es el pueblo de Dios?».

³¹⁶ F. J. DÍAZ DE CASTRO, «José María Valverde o el imposible materialismo: a propósito de *Ser de palabra*», en *Mayurqa: revista del Departament de Ciències Històriques i Teoria de les Arts*, n^o 19, (1979-1980), p. 25.

³¹⁷ J. L. CANO, «Notas sobre José María Valverde», en *Poesía española contemporánea. Las preocupaciones de postguerra*, Guadarrama, Punto omega, Madrid, 1974, pp. 165-173.

³¹⁸ Los «preambula fidei» son las verdades naturales reveladas que el Aquinate considera que son la base racional inmediata a los contenidos exclusivos de la fe. Por ejemplo, en el pensamiento grecolatino se llega a unas verdades a través de la razón y en el medievo se estima que cumple una función «preparatoria» en orden al cristianismo. Puede verse SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Suma Teológica*, I, q. 2, a. 3, ad 1.

desnudez. Los versos apuntan al término de su tarea poética que, según el propio autor, desea acabar al fin:

Ya tengo edad, ya puedo responder
a todos en qué está puesta mi vida,
a dónde miro siempre, allá a lo lejos,
en medio del trabajo y de la casa
y del pensar en serio en este mundo,
con sus ideas, su hambre y sus gobiernos.
Si preguntáis, respondo: pero no
al modo usado, en un libro con notas
bibliográficas, o una conferencia,
sino en mi verso, en serio y a mi gusto.
No temáis que haga historia de mi vida,
ni que exclame o suplique: acaso en otros
versos nombraba a Dios como quien habla
de una mujer lejana, entre suspiros,
de una ciudad cordial para él, de un caso
que le ocurrió a su espíritu, y los otros
oyen, corteses y algo conmovidos,
igual que ante un amor o un luto ajeno.
Qué puede ser de todos, qué nos anda
buscando a todos: de eso quiero hablar,
y sólo como ejemplo, de pasada,
aludir a mi fe, con mis papeles.

(AI, 159)

En la primera parte, construida en endecasílabos, que se convierte en un símbolo de su trayectoria vital y literaria, la voz que se alza ya dista mucho de aquella voz juvenil que apelaba a Dios «como quien habla / de una mujer lejana, entre suspiros». La fe de Valverde se ha acrisolado y su inquietud manifiesta se centra ahora en la justicia social, porque la fe estéril y encerrada en sí misma carece de sentido. Aboga por la defensa de aquellos pueblos que han sido impelidos a una existencia que no superar los umbrales de lo que podríamos denominar humano; se empeña Valverde en la denuncia que condena las situaciones que se sitúan al margen de la vida humana, como el hambre, el analfabetismo, la injusticia proveniente de las relaciones comerciales, el neocolonialismo con tintes tanto culturales como económicos y políticos. El «qué

puede ser de todos, qué nos anda / buscando a todos» no es sino ese anhelo por la justicia, por un Dios que se hace pobre con los pobres de la tierra, los más pequeños, los *anawim*. Es cierto que para Valverde la palabra poética no va a solucionar los problemas cotidianos del ser humano pero, sin embargo, su pensamiento cristiano viró hacia la defensa de las posturas comunistas, vinculándolo al Partit Comunista de Catalunya, en una paradoja —como bien expresa Fernández Buey— al más puro estilo pascaliano y kierkegaardiano, «una rara anomalía en un hombre profundamente cristiano, incluso como una derivación dogmática de viejo añorante [...] un hombre con una amplísima cultura histórica y literaria, pero que al mismo tiempo apreciaba como nadie las razones del corazón y que tenía, además, un arraigado sentido de la justicia y de la caridad y un concepto libérrimo del gran qué del cristianismo: lo que se llama “el juicio final”»³¹⁹.

En la segunda parte, a través de versos alejandrinos, Valverde se pregunta sobre el sentido de la vida, una vida que resulta «pegajosa» y que «nos apremia y nos gusta / más cuanto más nos duele». Y es precisamente en el dolor del vivir diario, «en esa soledad mortal de entre la masa», cuando nos preguntamos «¿qué ocurre, en qué para esta noria?». Y en la respuesta se vislumbra que quiere conceder a la existencia un auténtico sentido pues «hay que pensar en cosas tan grandes que nos hagan / sentir calor por dentro, consuelo de estar vivos / y aun ganas de morir un poco por su nombre». Ya se busca explícitamente la lucha por la justicia, por los derechos de los más pobres, y se alaba a los que han muerto buscando este logro:

Así, es bello luchar por la ciudad futura,
más justa y limpia, amiga del hombre y su trabajo:
quien por ella ha caído en sangre, bajo el déspota,
merece gloria y fama, y otra alabanza insigne
merece el que no cae sino vive rumiando
en un rincón su sueño político y remoto.

(AI, 160)

³¹⁹ F. FERNÁNDEZ BUEY, *Sobre izquierda alternativa y cristianismo emancipador*, Trotta, Madrid, 2021, p. 279.

La relación entre el compromiso social y político y una vida íntegra de fe robusta la explicitó el papa Benedicto XVI al proclamar que la justicia es «el argumento esencial o, en todo caso, el argumento más fuerte en favor de la fe en la vida eterna. La necesidad meramente individual de una satisfacción plena que se nos niega en esta vida, de la inmortalidad del amor que esperamos, es ciertamente un motivo importante para creer que el hombre esté hecho para la eternidad; pero sólo en relación con el reconocimiento de que la injusticia de la historia no puede ser la última palabra en absoluto, llega a ser plenamente convincente la necesidad del retorno de Cristo y de la vida nueva»³²⁰. Una labor que el poeta sabe asediada por el tedio, por una acedía hambrienta, que impregna de desidia todo en derredor:

Pero en la misma entraña de esta esperanza vemos
la nada agazapada, la muerte entre los niños,
robustos y sin penas, del proyecto sublime;
el hastío emplazándonos a hundirnos al final.

(AI, 160)

Es como si el poeta extremeño se adelantara, gracias a su gran capacidad crítica, a una era posmoderna, en la que, como afirma Lipovetsky, «ninguna rebelión, ningún vértigo mortífero la acompaña, la soledad se ha convertido en un hecho, una banalidad al igual que los gestos cotidianos. Las conciencias ya no se definen por el desgarramiento recíproco; el reconocimiento, el sentimiento de incomunicabilidad, el conflicto han dejado paso a la apatía y la propia intersubjetividad se encuentra abandonada. Después de la deserción social de los valores e instituciones, la relación con el Otro es la que sucumbe, según la misma lógica, al proceso de desencanto»³²¹.

En este sentido, la voz poemática queda subyugada por el paso del tiempo, por la impotencia de ser incapaz de retener las experiencias acumuladas a lo

³²⁰ BENEDICTO XVI, *Carta Encíclica Spe salvi. Sobre la esperanza cristiana*, Palabra, Madrid, 2007, pp. 73-74. El número es el 43.

³²¹ G. LIPOVETSKY, *La era del vacío. Ensayos sobre el individualismo contemporáneo*, Anagrama, Barcelona, 2000¹³, pp. 47-48.

largo de la vida, aquellas pequeñas cosas que resultan ser las más importantes, la familia, el sentimiento amoroso o la nostalgia de la juventud perdida. De ahí que se pregunte sin remedio: «¿dónde guardarlo, dónde, del negro de los astros, / del día en que no estemos, hundido entre pisadas?».

Es ya en la parte tercera de este profundo poema en la que se alude explícitamente a Dios, a través de una estructura paralelística, como si de una letanía se tratase. Valverde afronta sin dilaciones el problema de la teodicea, esto es, cómo concebir la existencia de un Dios todopoderoso y que, además, siente amor por sus criaturas, con la existencia del mal. El callejón parece no tener salida, pues si es omnipotente y misericordioso, ¿cómo es posible que permita el mal? Y, por otra parte, ¿qué explicación puede haber para que los impíos triunfen y los buenos sufran? Desde el Libro de Job, pasando por Leibniz, hasta Joseph de Maistre, se ha intentado con mayor o menor fortuna conciliar esta paradoja. El poeta extremeño, por medio de variadas metáforas, repasa la imagen del Dios que sobresale en las páginas veterotestamentarias, así como las imágenes provenientes del mundo de los filósofos que conciben a dicho Dios. He aquí los versos íntegros:

El Dios que fuera, exacto, la respuesta
al dedo de este mundo, señalando
allá, a su fondo grave y venerable;
el Dios que fuera el centro de la bóveda,
la pieza que cerrara el gran juguete;
el Dios que fuera el eco mejorado
de nuestra voz, sonando en lontananza,
redondo trueno, justo y riguroso;
el Dios que fuera el sueño a que apelamos
cuando nos vemos sucios y mezquinos,
el espejo perfecto en que sanar;
el Dios de la pizarra y del bueno orden,
el Dios que fuera el premio necesario,
la escapatoria, sólo, de la muerte,
triste cosa sería: el mundo visto
en grande y para siempre endomingado,
la certidumbre, el sí, la solución.
¿Cómo creer en Él, de tan sabido,
tan demostrado, tan imprescindible,
hecho del material de nuestros sueños?

¿Tan sencillo era todo? Simplemente,
tanto dolor y sombra en los milenios,
tantos millones muertos a patadas,
¿se ajustarian, limpios, al balance?

(AI, 162)

Está claro que el dios que presenta en este poema José María Valverde no es el Dios de Jesús porque, como bien afirma Bonhöffer, Dios es «impotente y débil en el mundo, y precisamente sólo así está Dios con nosotros y nos ayuda». Más explícitamente, el teólogo luterano, asesinado en el campo de concentración de Flossenbürg, en 1945, proclama que «Cristo no nos ayuda por su omnipotencia, sino por su debilidad y por sus sufrimientos. Esta es la diferencia decisiva con respecto a todas las demás religiones. La religiosidad humana remite al hombre, en su necesidad, al poder de Dios en el mundo: así Dios es el deus ex machina. Pero la Biblia lo remite a la debilidad y al sufrimiento de Dios; sólo el Dios sufriente puede ayudarnos»³²².

Valverde, mediante una estructura tripartita y cuyo esquema aparece más abajo, pareciera querer ajustar cuentas con la imagen de un Dios impasible, el Dios que reside en lo alto, ajeno a las circunstancias del ser humano o que, mediante su dedo amenazador, lo culpabiliza. Un Pantocrátor, paradigma del arte románico o bizantino, que atemoriza a los creyentes.

El Dios que fuera → respuesta al dedo de este mundo
→ centro de la bóveda
→ la pizarra que cierra el gran juguete

Por otra parte, reniega del llamado *Dios de los filósofos* frente al Dios del corazón, remitimos claramente a la distinción célebre que hiciera Pascal, como se señala más arriba. Dios no es solamente el Motor Primero o Motor Inmóvil que justifica, en cierta manera, la creación de todo. Pero tampoco es la proyección de

³²² D. BONHÖFFER, *Resistencia y sumisión*, Sígueme, Salamanca, 1983, pp. 252-253.

todos nuestros sueños y anhelos, al estilo feuerbachiano³²³, o el refugio para resguardarnos de nuestros miedos más íntimos³²⁴.

El Dios que fuera → el eco mejorado de nuestra voz
→ el sueño a que apelamos
→ el espejo perfecto en que sanar

Valverde tiene en mente la historia del pensamiento occidental que ha tratado el problema de Dios desde el punto de vista filosófico, como una prolongación de nuestro ser, como un anhelo de alcanzar lo más perfecto de lo que nos configura cómo somos. O en palabras hegelianas, «Dios no es más que en cuanto se conoce a sí; su conocimiento de sí, además, es conciencia de sí en el hombre y el conocimiento que tiene el hombre de Dios. Conocimiento que tiene por objeto el otro, donde el hombre se conoce a sí en Dios»³²⁵.

Por otro lado, en el poema se alude a la imagen de Dios vinculada con el orden y con la enseñanza, con una recompensa en el más allá por haber hecho suficientes méritos en el más acá. Un Dios que es respuesta al gran problema de la finitud y de la muerte.

El Dios que fuera → el de la pizarra y el buen orden
→ el premio necesario
→ la escapatoria de la muerte

³²³ Así, el filósofo alemán sostiene: «No es Dios el que crea al hombre, sino al revés: es el hombre el que imagina y da vida a Dios, dotándole de cualidades ideales. “Sólo cuando piensas en Dios, piensas, en el sentido más estricto de la palabra, porque sólo Dios es la facultad del pensamiento realizada, plena, exhaustiva”», en L. FEUERBACH, *La esencia del cristianismo*, Sígueme, Salamanca, 1975, p. 84.

³²⁴ Recuerda la idea uno de los poemas de Carmen Conde: «¿Eres Tú lo que sueñan los mortales / cuando tristes no saben lo que sueñan? / ¿O es el sueño sin Ti, que así Te vales / para hacerte sentir mientras Te esperan?», en C. CONDE, *En la tierra de nadie*, en *Poesía completa*, Castalia, Madrid, 2007, p. 547.

³²⁵ G. W. F. HEGEL, *Filosofía del espíritu*, t. 2, Madrid, 1907, p. 220, versión del alemán, citado por S. VERGÉS, *Dios y el Hombre. La Creación*, BAC, Madrid, 1980, p. 26.

El consuelo que ofrece la religión ante la sombra de la muerte ha sido expresado por muchos pensadores a lo largo de la historia pero, entre nosotros, destaca, por encima de todos, el escritor vasco que hizo pivotar toda su obra sobre esta cuestión. Como botón de muestra, estos versos en los que se refleja admirablemente ese sentimiento trágico de la vida: «porque no quiero morirme del todo, y quiero saber si he de morirme o no definitivamente. Y si no muero, ¿qué será de mí?; y si muero, ya nada tiene sentido»³²⁶. Se va separando inexorablemente Valverde del Dios forjado en sus primeros años, un baluarte que podía garantizar el orden y que era capaz de señalar cuáles eran las costumbres buenas. La existencia marcada por la espera de un cielo postergado y siempre vinculado al padecimiento de este valle de lágrimas ya quedó en entredicho desde la filosofía marxiana. Por eso, creer en Dios por el miedo a la muerte ya no puede ser suficiente para el poeta extremeño. En definitiva, parece que hemos sido capaces de modelar un Dios a partir de nuestros sueños o como diría Próspero a Fernando en la obra del insuperable dramaturgo inglés: «Somos de la misma materia que los sueños y el sueño envuelve nuestra breve vida»³²⁷.

La última parte del poema también se construye, siguiendo la estructura tripartita, mediante tres interrogaciones retóricas. La primera se refiere a la fe tan demostrable y tan sabida que no deja espacio al misterio: «¿Cómo creer en Él, de tan sabido, / tan demostrado, / tan imprescindible, / hecho del material de nuestros sueños?». La segunda pregunta ya advierte de que no es tan fácil como parece y abre la puerta al problema anteriormente mencionado de la teodicea: «¿Tan sencillo era todo?». La tercera de las cuestiones pone el dedo en la llaga abiertamente: «¿se ajustarían, limpios, al balance?» ese «dolor y sombra», «tantos millones muertos a patadas». Valverde no deja impasible al lector sino que lo saca de su posible apatía. Se trata de poner de manifiesto a tantas víctimas injustas a lo largo de la historia cruenta, «tantos millones muertos a patadas» que parecen no tener ninguna justificación final. En palabras de Horkheimer, el sentido de la existencia, así como la explicación de la relación entre Dios y el

³²⁶ M. DE UNAMUNO, *Obras selectas*, Espasa Calpe, Madrid, 1998, p. 35.

³²⁷ W. SHAKESPEARE, *La tempestad*, Grupo Editorial Norma, Buenos Aires, 2000, p. 116.

hombre sólo puede darse desde la continua «esperanza de que la injusticia que caracteriza al mundo no permanezca así, esperanza de que lo injusto no sea la última palabra»³²⁸. La mención explícita a la divinidad antigua se puede ver en la parte siguiente, la cuarta, en la que, a través de versos alejandrinos, el poeta lo retrata, con toda la galería de objetos y ceremonias que la caracterizan mediante una enumeración minuciosa:

Tras la máscara fría de enmohecidos templos,
de libros venerables, de ropajes brillantes;
por entre las rendijas de tanta voz cansina
y más aún, de tanto dolor sobrellevado,
tanto decoro humilde que no se ha de saber,
tanto gris sacrificio, tanta paciencia inútil,
se oyó un rumor extraño: que Dios no era aquel
esencial, opresivo, en dosel de conceptos,
relojero impertérito, contador de los astros,
los montes y las noches, vigilante del mundo.

(AI, 163)

Lo que caracteriza al dios de la antigüedad adorado por diversas civilizaciones es la impasibilidad, la distancia infinita con su criatura, que ha de recurrir a templos «enmohecidos» y beber de libros «venerables» y revestirse de ropajes «brillantes». Y, sin embargo, Dios no se manifiesta sino a través de un «rumor extraño», como a Elías en el monte Horeb (1 Re 19, 9-13). Dios ha ido educando a la humanidad para hacerle partícipe de su revelación paulatinamente. Recordemos que el título de este extenso poema no es otro que el de «Preámbulos de la fe». Y esta iniciativa divina la describe Valverde como si de una historia o un cuentecillo se tratase: «De pronto, por lo visto, un día, entre el fracaso / de tanto rezo humano con miedo, en muchedumbres / reptando por el polvo, con incienso y conjuros, / él había avisado a a alguno, a su manera». El poeta está aludiendo a las diversas maneras y rituales que el ser humano ha tenido a bien practicar para intentar una conexión más o menos directa con los

³²⁸ H. MARCUSE-K. POPPER-M. HORKHEIMER, *A la búsqueda del sentido*, Sígueme, Salamanca, 1976, p. 106.

dioses en los que creían. Y aunque no lo nombra de manera expresa, la identidad de Abraham es evidente por las palabras que salen de la boca de Dios:

«Ponte a un lado, que tengo cosas que hacer contigo».
Y ése ya imaginaba un porvenir de gloria,
su riqueza creciendo, sus nietos con rebaños.
Pero el extraño Ser —¿cómo llamarle Dios,
de tan desconcertante, tan loco, tan terrible?—
le dijo luego: «Toma a tu hijo, el de la herencia,
el hombre del futuro, y mátamelo». El pobre
obedeció, abrumado, pero el gran Ser, a tiempo,
paró el cuchillo y dijo: «Basta, tú has comprendido»³²⁹.

Ese «rumor extraño» se manifiesta como «el extraño Ser», con mayúsculas y es muy significativa la interrogación retórica a la par que preñada de ironía, «—¿cómo llamarle Dios, / de tan desconcertante, tan loco, tan terrible?—. Porque este Ser inconcebible, que se escapa a toda formulación racional que pueda hacer el ser humano, saca de sus casillas, saca de quicio al hombre, lo saca de su tierra y le pide incluso el mayor sacrificio imaginable. El temor y temblor de Abraham quedan expresados de una manera magnífica: «El pobre / obedeció, abrumado». Y de ese sentimiento fascinante y tremendo, brotó la fe. Y continúa la narración de cómo se hace vida e historia Dios escogiendo a su pueblo: «Y empezó el sufrimiento de siglos errabundos, / con sed, hambre y desiertos, en medio de los pueblos, y cuando le pidieron por lo menos el signo / de un nombre resonante con que luchar con todos, / gruñó: “Soy el que soy”. Y el nombre de silencio / se elevó entre los ídolos, despectivo y hermoso». Prosigue, pues, el poema con la revelación de Yahvé a Moisés con el tetragrama «Yo soy el que soy» (Éx 3, 14-16), hasta alcanzar el punto culminante de la historia: «Y al fin, cuando aguardaban imperios y victorias, / vastas revelaciones del Todo y de la Nada». La revelación total, expresada en el binomio «del Todo y de la Nada», se ve envuelta en la ironía valverdiana, que refleja esa actitud esquivada de Dios cuando quiere ser aprensado, escapando a las imposiciones humanas:

³²⁹ Este fragmento hace referencia obviamente al pasaje bíblico *Gén* 22, 1-19. Puede verse, asimismo, S. KIERKEGAARD, *Temor y temblor*, Editora Nacional, Madrid, 1975².

la gran Palabra —¡oh broma!³³⁰ —surgió en el pueblo: un hombre pobre y corriente, errante, y muerto en el fracaso. Quien lo entiende, lo entiende: es el inmenso chiste que aclara la encerrona de esta vida en la tierra.

Bien mirado, que el Dios verdadero se revelase en Jesús de Nazaret parece un auténtico despropósito teniendo en cuenta los parámetros humanos pero desde la perspectiva divina la pura gratuidad colma de sentido la existencia humana: «un hombre / pobre y corriente, errante, y muerto en el fracaso». Esta es «la gran Palabra» que nos ha sido revelada por Dios y, sin embargo, como bien sostiene el gran teólogo alemán Karl Rahner, la palabra de Jesús, considerada «como la última palabra de Dios, no ha de entenderse como definitiva porque Dios deje de hablar arbitrariamente, aunque podría seguir hablando (“concluye” la revelación aunque podría llevarla adelante si quisiera); es la última palabra de Dios, la cual está ahí en Jesús, porque más allá de esto nada queda por decir, ya que Dios se ha comunicado realmente y en sentido estricto en Jesús»³³¹. El final de esta cuarta parte tiene unas claras resonancias escotistas ya que se muestra a un Dios que crea y ama desde y para la libertad, no porque la creación fuera necesaria sino porque quiso libremente, pues «Dios se ofrece libremente a nuestro conocimiento, pero podría también negarse a ello. Nuestra capacidad de conocerle y amarle depende de su libre iniciativa. [...] Dios nos crea, sostiene y concurra por amor, mas nos ha creado, sostiene y concurre con nosotros salvíficamente al ofrecernos una salvación en y por Cristo Jesús»³³².

³³⁰ El propio Valverde, en uno de sus artículos, hace mención precisamente al sentido del humor de la revelación divina cuando afirma: «Déu, en la seva revelació cristiana, ha deixat entreveure un suprem sentit de l'humor. Sense això, la vida de la humanitat al món podria semblar una “broma pesada”, massa pesada» («Dios, en su revelación cristiana, ha dejado entrever un supremo sentido del humor. Sin eso, la vida de la humanidad en el mundo podría parecer una “broma pesada”, demasiado pesada», en J. M^a VALVERDE, «Suggeriments sobre humor i Cristianisme», *Qüestions de vida Cristiana*, nº 137, (1987), pp. 23.

³³¹ K. RAHNER, *Curso fundamental sobre la fe: Introducción al concepto de cristianismo*, Herder, Barcelona, 1979, p. 328.

³³² I. MANZANO, «Idea de sobrenatural en el Prólogo de la Ordinatio», en M. CARBAJO NÚÑEZ, *Giovanni Duns Scoto: Studi e ricerche nel VII Centenario della sua morte*, 1, Pontificio Ateneo Antonianum, Roma, 2008, p. 350.

¿No os habla de un amor de volcanes y cielos
esa leve jugada: morir en nuestro sitio?
Ni el sol ni las montañas existen porque deban,
ni había obligación de humanidad, ni nada,
ni de hacerse él un hombre, ni recibir el golpe
de pecado y justicia: todo fue libre, y luego,
todo se quema en gracia, y detrás del hastío
se sospecha la risa enorme del amor.

(AI, 164)

En similar sintonía se encuentra la idea expresada por María Zambrano que, a partir del versículo del evangelio según san Juan («En el principio era el Verbo»), defiende que en el principio era «el amor, la luz de la vida, la palabra encarnada, futuro realizándose sin término. Bajo esa luz, la vida humana descubría el espacio infinito de una libertad real, la libertad que el amor otorga a sus esclavos. [...] El Dios creador creó el mundo por amor, de la nada. Y todo el que lleva en sí una brizna de este amor descubre algún día el vacío de las cosas y en ellas, porque toda cosa y todo ser que conocemos aspira a más de lo que realmente es»³³³.

La quinta y última parte de «Preámbulos de la fe», recuperando el metro endecasílabo, trata sin ambages la problemática de la fe pero entretejida con el amor al prójimo y, aún más, el ineludible compromiso con los más desfavorecidos y una fe que solo adquiere significación si al final otorgará un sentido a quienes vivieron sin hallarlo aquí:

Pero no, no creemos, no podemos:
es demasiado hermoso, y ¿qué seríamos
entonces, y qué cuentas nos saldrían,
y cómo conservar la dignidad,
nuestro ser, con sus zancos, su sombrero,
su justicia y su mérito, sus juicios,
su rincón de reserva, su butaca?
Un alegre huracán nos barrería,
una marea hirviente de placer.

³³³ M. ZAMBRANO, *El hombre y lo divino*, FCE, México, 2012⁶, pp. 256 y 273.

Y hasta el dolor que tanto atesoramos,
como vales que un día han de pagarse,
¿qué sería, si el pobre y dichoso³³⁴
van a acabar lo mismo en ese estruendo?

(AI, 165)

El poeta se pregunta, pues, por el anuncio de ese reino de Dios que «se promete a los pobres, precisamente a ellos, en el amplio sentido de la palabra»³³⁵ y, aún más, cómo Dios puede hablarle a él mismo con las exigencias que acarrea, pues el escuchar la voz de Dios es reconocer que «Así somos, y así es Él que nos reta / a la partida: así es llamarse suyo». Esta partida a la que somos cada uno retados por Dios conlleva «no tener nada, andar por el desierto / cuarenta años, y al fin morir sin verle, / sin saber si perdimos nuestra vida, / si hemos ido alejándonos acaso / de aquel Dios que, de niños, nos tocaba / y nos daba la mano y los juguetes». La fe es incertidumbre y caminar guiados por la niebla, aunque en este preludio de la fe sabemos con certeza que el otro es el faro que marca la senda recta, sobre todo, esas «caras que han sufrido»:

Pero cuando, en los ojos doloridos
de millones de hermanos con fatiga,
y en el clamor de tardes y horizontes
y olas y estrellas y árboles y pájaros,
creamos presentir tal vez El Nombre,
hay que cerrar los ojos, no buscarlo
ni querer ser los mismos: solamente
dejarnos en lo oscuro y el olvido,
vivir firmes, tocar gentes y cosas
como si fueran Él, y al otro lado
del vivir, mientras tanto, en el anverso
del tapiz, donde todo es raro, ajeno,
al quedarnos vacíos de nosotros
vamos resucitando sin saber.

(AI, 166)

³³⁴ En la edición de Trotta, se lee: «¿qué sería, si el pobre y el dichoso», p. 288, que parece ser más ajustado para la métrica del endecasílabo.

³³⁵ J. RATZINGER, *Escatología: La muerte y la vida eterna*, Herder, Barcelona, 1980, p. 40.

El poeta extremeño, en su edad adulta, no puede dejar de considerar la fe como una apuesta inexcusable por el otro, por el prójimo, por el pobre, como señalan de manera denodada tanto los profetas como la culminación de la revelación en Cristo Jesús, pues desatender el amor a los otros y profesar una fe se aleja de la visión cristiano ya que «los modos de presencia de Dios condicionan las formas de nuestro encuentro con él. Si la humanidad, si cada hombre es el templo vivo de Dios, a Dios lo encontramos en el encuentro con los hombres, en el compromiso con el devenir histórico de la humanidad»³³⁶. Recuerda esta idea a los versos del poeta sevillano, concretamente el nº XXXVIII de «Proverbios y Cantares»: «¿Dices que nada se crea? / No te importe, con el barro / de la tierra haz una copa / para que beba tu hermano»³³⁷. El mismo Valverde, a propósito de «Preámbulos de la fe», señala que lo escribe en «términos estrictamente cristianos, no como clamor individual» sino, más bien, «aceptando la dimensión de la solidaridad social, para plantear la radicalidad del “Dios otro”, incomprensible, salvo como amor revelado en el Dios-Hombre»³³⁸.

6.3. El Dios robado a los de abajo

Tras el poema «Preámbulos de la fe», la segunda parte del poemario *Años inciertos*, ofrece una sección que tiene por título «Estampas de costumbres», publicada por vez primera en *Revista de Occidente*, en el número 37 (abril-mayo-junio) del año 1966, en las páginas 96-99. Se trata de una colección de dieciocho poemas que están motivados por una crítica social incuestionable. Valverde toma como punto inicial, al igual que en otros tantos ejemplos, instantes de la propia realidad cotidiana para certificar las imperfecciones, grietas y supercherías de una sociedad burguesa que repudia y discrimina a las personas que no consiguen los objetivos marcados de antemano por dicha sociedad. Así, por ejemplo, en el

³³⁶ G. GUTIÉRREZ, *Teología de la liberación: perspectivas*, Sígueme, Salamanca, 1990¹⁴, p. 232.

³³⁷ A. MACHADO, *Poesías completas*, Espasa-Calpe, Madrid, 1990, p. 242.

³³⁸ J. M^a VALVERDE, «Introducción», en ID., *Antología de sus versos*, Cátedra, Madrid, 1978, p. 20.

poema titulado «Piscina distinguida» critica a la *beautiful people* que vive felizmente con sus comodidades (radio, piscina, juegos, belleza efímera): «Y éstos son los selectos, los logrados / de la historia»; con su ironía lanza una estocada mortal: «y nos aguan la esperanza / y el santo afán de un mundo algo más justo / al pensar que tal vez hasta los chinos / y los negros se vuelvan así un día, / señoriales y hastiados, casi hermosos, / casi buenos, y, al fin, inaguantables...». Esta vida muelle de felicidad aparente disimula, por un lado, el vacío y el hastío profundos y, por otro, desoye la realidad injusta de los más desfavorecidos. La fina ironía se percibe también al final cuando leemos: «Y sin embargo, Dios los ama así. [...] ¿O acaso gruñes porque Dios los ama?». En otro poema que lleva por título «El cielo envenenado», escrito en 1961, podemos ver la denuncia que hace Valverde de la deriva del planeta con la guerra fría y la lluvia ácida; o en el titulado «Visita a los pobres», volviendo otra vez la mirada hacia sus años juveniles, recuerda las campañas caritativas que no daban solución a la situación de pobreza radical de una España empobrecida mientras que la España «creyente» parecía limpiarse así las conciencias. Frente a «la familia entre latas, con el cerdo, / padres y niños, todos sifilíticos [...] / y en la esquina, / un muchacho tullido [...] / la gallega / muerta de hambre, dejando dos hijitas» se sitúan los que intentan auxiliarlos auxiliándose ellos: «Luego, en la fría sala parroquial, / decía el presidente, en grave rito: / “¿Se aprueba el acta?” Y todos, abrumados, / bajaban la cabeza: “Sí, se aprueba”».

En «El abuelo», la crítica se dirige al ámbito familiar teniendo como motivo inicial la reunión dominical en torno a una paella que organiza el abuelo en la playa. A lo largo de la composición en endecasílabos, se muestra un ambiente totalmente festivo y amable pero la ironía hace acto de presencia en el diálogo que se encuentra al final cuando uno de los presentes le susurra a la voz poética: «¡—Qué lástima de arroz! A cada vez / lo va haciendo peor, el pobre viejo, / y ellos han de fingir más entusiasmo—». Por otro lado, la mascarada y el mundo de apariencias de esta sociedad también quedan consignados en el poema «Una vida», puesto en boca de un profesor que al regresar de América cuenta su experiencia y se retrotrae a años anteriores y en la confusión de nombres radica el

juego de la ironía. O en el poema titulado «El golf», composición que parodia a los jugadores («indistintos y casi de uniforme, / con sus palos, sus ritos, sus silencios / y sus faquines -¿cómplices o esclavos?-»). La crítica estriba en que los golfistas (símbolo de la clase alta de esta sociedad que está siendo radiografiada por el poeta) olvidan la naturaleza y se dedican con tanto ahínco a sus ejercicios, olvidándose de su profesión, su familia, sus amantes, etc. El sarcasmo lo consigue parangonando a estos deportistas con verdaderos ascetas o artistas («buscan la perfección, con terquedad») o, al final de la jornada, «acabado el recorrido, / comparten el examen de conciencia» que no es otro que comentar las posibles mejoras en sus golpes. Pero como sucede en todos los poemas que estamos analizando, la crítica mordaz viene acompañada de una dosis de trasfondo existencial pues esta vida vacía en el fondo, queda al descubierto tarde o temprano:

Pero un día se encuentran, sin sentirlo,
tras la esperanza: acaso es sólo culpa
de los muchos negocios, o de un viaje,
o de un necio lumbago, o de una gripe...
Nunca más volverán a superarse.
En cuesta abajo, ya todo es pasado.
—¿Te acuerdas que hice un *birdie* en aquel hoyo?
—Este año me han subido el *hándicap*...
—Tengo que corregir mi *swing* —suspira,
tras su whisky, el machucho directivo,
como Goethe aprendiendo el persa en vísperas
de morir, pero sin resignación.

(AI, 177-178)

En el poema «Los artistas», mediante versos endecasílabos, se refleja la crítica a aquellos que fueron capaces de abandonar sus ideales y principios por causa del dinero, y que queda reflejado en el último verso: «Seguid durmiendo en paz: el mundo es fuerte». O en el poema «Tango del mal consumidor», mediante versos heptasílabos, —por otra parte perfectamente adaptada la letra a la música del célebre tango de Gardel, «Adiós muchachos»— arremete contra el sistema

capitalista y consumista que pretende, mediante el reclamo publicitario y la consiguiente compra compulsiva del consumidor, engordar su cuentas, desatendiendo a los que quedan fuera de dicho sistema. Con un trasfondo que recuerda el *vivere secum* de la filosofía estoica y de fray Luis de León, traspasado de la fina ironía que inunda sus versos, Valverde escribe:

Ya sé que no merezco
tanto requiebro y mimo:
poco digno me estimo,
señores, por favor,
de que, en publicidades
de perpetuo desvelo,
me inciten con tal celo
a que viva mejor.

Yo, si sacio la tripa
y resguardo del viento
mi piel, ya estoy contento;
no quiero más *confort*.
Atiendan a mi prójimo,
al pobre, mientras lo haya,
y cese la batalla
de tanto vendedor.

Con músicas y danzas,
con ensalmos y ritos,
productos infinitos
me anhelan por señor.
Todo va a un paraíso
de creciente consumo:
yo, de rubor me abrumo:
soy mal consumidor.

(AI, 180)

Con la evidente alusión a la frase evangélica de Jesús, Valverde proclama que deberían hacer más hincapié en preocuparse por aquellos que viven en condiciones deplorables: «Atiendan a mi prójimo, / al pobre, mientras lo haya», El poeta extremeño recurre al lenguaje religioso para su satírica visión de esta nueva religión que se expande por todo el mundo: «Con músicas y danzas, / con ensalmos y ritos, / productos infinitos / me anhelan por señor. / Todo va a un

paraíso». Se puede apreciar cómo Valverde ya intuye los derroteros a los que el sistema capitalista arrastra al mundo occidental y las consecuencias para los pobres que, irremediablemente, tendrá, como hemos visto recientemente con la última gran crisis económica mundial. En un artículo asume la misma perspectiva, desde posicionamientos antagónicos al liberalismo, y vinculados con el comunismo y con el ecologismo emergente en 1990, al sostener que «la visión de un mundo que, para sobrevivir, se haría una sociedad de mínimo consumo y mínimo esfuerzo, con las necesidades básicas aseguradas, pero con prohibición de lo superfluo. Esto puede parecer fantasía, pero si no tenemos, para hoy y para cualquier futuro, ese sentido de austeridad distributiva —lo racional es “racionamiento”—, nuestro pensamiento no se liberará del modo de ver del capitalismo»³³⁹.

En este cuadro de costumbres, no se libra de su afilado comentario ni el marxista que, como todos, deja de lado toda su filosofía cuando su hija se pone enferma, en «Dialéctica histórica». La crítica de la injusticia social se refleja en los versos que dicen: «¿Y hasta cuándo, después? ¿Hasta el gran salto / hacia la libertad, sin tos, sin deudas, / sin negritos hambrientos en el mapa, / a “ a cada cual, conforme necesite”, / y cultura y reposo?». Parece que la lucha de clases no alcanza a satisfacer el anhelo humano de otorgar sentido a la finitud de nuestra existencia pues termina el poema con una pregunta retórica llena de mala baba: «¿no ha de querer la clara alienación / de amar y ser amado aun tras la muerte?».

Es en el poema intitulado «Toma de conciencia», mediante ocho estrofas alejandrinas irregulares, en el que Valverde retorna a una «relectura» del período de la guerra civil y la subsiguiente posguerra en la que el poeta extremeño recapitula esos años de violencia y locura demencial, ya desde la distancia y un no disimulado sentimiento de culpa. Por su relevancia, se transcribe íntegramente:

³³⁹ J. M^a VALVERDE, «En este traspiés de la historia» en *Mientras tanto*, n^o 43, (noviembre-diciembre 1990). Tomamos el fragmento de J. M^a VALVERDE, *El arte del artículo (1949-1993)*, Universidad de Barcelona, Barcelona, 1994, p. 248. La misma idea la desarrolla en «La soledad de los “parias de la tierra”», en *El arte del artículo (1949-1993)*, Universidad de Barcelona, Barcelona, 1994, pp. 245-246, con términos tan expresivos y actuales como «pauperización del mundo», «millones de esclavos» o «pirámides financieras».

«Primero, era un mandato de cruzada arcangélica
contra el hervor en marcha de puños en la calle:
entre un vago tufillo a iglesias incendiadas,
el miedo a que se hundiera el buen pasar modesto
nublaba a la familia en torno a la camilla.

Luego... mejor callar de la lucha civil,
El cadáver que sigue creciéndome en la espalda,
más mío a cada vez, como muerto a mis manos.

Tras eso, años de hundirme en confuso vacío:
por un lado surgía el asco a los magnates,
mientras duraba el pánico a oír: ¡Ya están ahí!

Pero en medio de todo, dejando apocalipsis,
otra cosa apremiaba: el dolor silenciado
de la gente con hambre, del pisoteado pobre,
del injuriado oscuro, del invisible en mugre.

Eran las estadísticas crónicas de sudores,
en cada porcentaje resonaban gemidos,
y, al volver la mirada a la historia, los textos
de lisonjas heráldicas se borraban en llantos.

Por si no era bastante eso de ser poeta,
acechando en escucha la vida ajena y propia,
lo mismo que un espía, otra maldición vino
sobre mí: entre la charla bien educada, el té,
de pronto, me han mirado como a un perro rabioso.

Y aún más; tampoco puedo cambiar de apocalipsis:
a cada cual le peso su porción de maldades
y su poco de méritos, según se desvanece.
Seré traidor para unos, blando para los otros,
abierto a un porvenir sin asiento ni gloria,
quizá colaborando, pero siempre mal visto,
progresista gruñón, medido extremista...

En lo de «amar al prójimo» entra este gris cansancio.

(AI, 182-183)

Valverde, a lo largo de este poema, va expresando el proceso personal en el que se vio inmerso, modificando su *Weltanschauung*, su visión del mundo, el paradigma de sí mismo así como las coordenadas de la sociedad que tuvo en su infancia y en los años siguientes. Es un itinerario que recorre su trayectoria vital y de pensamiento con pinceladas a grandes rasgos de los momentos más

trascendentes de este período. La primera estrofa trasluce la confrontación bélica de las dos Españas antagónicas:

«un mandato de cruzada arcangélica»

vs

«el hervor en marcha de puños en la calle»,

reflejando el período prebélico, mayo para ser más exactos, en el que se llevó a cabo la violencia anticlerical desatada tras la pastoral del cardenal Segura. La quema de iglesias se produjo cuando todavía estaba el gobierno provisional en el poder y hay que señalar que solo Miguel Maura, ministro de la gobernación, alzó la voz para que actuara la Guardia Civil pero Azaña no hizo nada. El verso valverdiano, «entre un vago tufillo a iglesias incendiadas», resulta tremendamente llamativo —salvo si se entiende de manera irónica— pues dicha virulencia antieclesiástica es una isla si la comparamos con otros países —véase la nota de Garriga en la parte introductoria—, y es que para bastantes autores la quema de iglesias y conventos supone la postrimería de las esperanzas de una República en paz.

La violencia inusitada pone en riesgo el «buen pasar modesto» de la familia, según el recuerdo de infancia del poeta —apenas diez años—. Es ya en la segunda estrofa, con un adverbio temporal y unos significativos tres puntos suspensivos, donde se revela la experiencia de la guerra y la culpa que va creciendo y padeciendo Valverde a lo largo de la vida respecto de este acontecimiento: «el cadáver que sigue creciéndome en la espalda, / más mío a cada vez, como muerto a mis manos». A propósito de esta idea es interesante el estudio que Clara Valverde Gefaell, hija del poeta extremeño, ha realizado sobre los problemas psicológicos de los descendientes que han padecido traumas vinculados con la violencia de la guerra, sobre todo, desde el punto de vista del subconsciente³⁴⁰. No es de extrañar, entonces, que los siguientes años, en plena

³⁴⁰ C. VALVERDE GEFAELL, *Desenterrar las palabras. Transmisión generacional del trauma de la violencia política del siglo XX en el estado español*, Icaria, Barcelona, 2014. Sobre el mismo

posguerra, se plasmen en la tercera estrofa otra vez con un conector temporal y un demostrativo neutro que afirma mucho más de lo que pretende silenciar («Tras eso»). Los años que siguen al conflicto bélico traen consigo un desmoronamiento vital y existencial, un corrimiento de todas las convicciones que habían fraguado los primeros años de infancia y de adolescencia, «años de hundirme en confuso vacío». Los sentimientos contradictorios quedan representados en esa dicotomía que va del «asco a los magnates» y el todavía presente «pánico a oír: “Ya están ahí!”». Y, sin embargo, destaca sobremanera la apuesta por los que no tienen voz, por encima de ideologías y banderas, de ese quindenio negro de penuria, de carestía y de escasez: «el dolor silenciado / de la gente con hambre, del pisoteado pobre, / del injuriado oscuro, del invisible en mugre».

Ni que decir tiene que la situación social y económica de la España que sale de la guerra civil es la caracterizada por el hambre, el miedo y la muerte. A pesar de la parafernalia del régimen dictatorial y sus mensajes triunfalistas, las «crónicas de sudores» o el resonar de «gemidos» y «llantos» no pueden ser ahogados.

En la segunda parte del poema, el yo poético que encarna a Valverde se queja amargamente de haber sido mirado tanto por unos como por otros «como a un perro rabioso»; y, más adelante, «Seré traidor para unos, blando para los otros, / abierto a un porvenir sin asiento ni gloria, / quizá colaborando, pero siempre mal visto, / progresista gruñón, medido extremista...». No hay que señalar por evidente que Valverde se refiere con estos versos a la animadversión que tuvo por parte de los integrantes del régimen franquista que lo veían como un peligro para sus intereses, así como la desconsideración proveniente de los desafectos al régimen por haber formado parte de él en sus años juveniles. Algunos han visto este proceso muy críticamente: «La cura de desintoxicación de una militancia formal es también lenta y deriva hacia una rebelión cada vez más visible de

tema es ya clásico F. DAVOINE-J.-M. GAUDILLIÈRE, *Historia y trauma. La locura de las guerras*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2011. Desde la vertiente psicoanalítica, véase M. Torok-N. Abraham, *La corteza y el núcleo*, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 2005.

algunos de los mejores desde la década de los cincuenta para restituir en la cultura española, tras la hipnosis fascista y el redentorismo hipercatólico, el cauce central de una modernidad que recuperó la lengua y el futuro»³⁴¹. Solo el verso postrero viene a agudizar lo que venimos señalando más arriba, es decir, esa honda preocupación personal por aquellos que se sienten más desfavorecidos y su «toma de conciencia» respecto a si ha sabido vivir plenamente el mandato evangélico: «En lo de “amar al prójimo” entra este gris cansancio». En una entrevista concedida a *Mundo Obrero*, a propósito de este poema, el propio Valverde reconoce que «cuestiono hasta los valores de mi propia familia con los que me identificaba. Tengo que reconocer que también fui un beneficiario del sistema capitalista. Fui universitario porque mis padres pertenecían a la clase media. Además ser poeta reconocido me abrió puertas en la sociedad. Es decir, si llegué a catedrático de universidad, no fue solo por méritos intelectuales sino porque había entrado en determinados ambientes, concretamente en el círculo de Joaquín Ruiz Giménez. Después, convertido en un rojo, aquello me ruborizaba retrospectivamente»³⁴².

Mención aparte requiere el poema que lleva por título «El Dios robado», protagonizado por una vieja que simboliza a los pobres de la tierra y que han sido despojados de Dios. De hecho, ya no estaba cuando ella nació y solo se encontró con «un miedo negro / al infierno después de los dolores / de esta vida, después del encorvarse, / del parir como bestias, del morir / como un saco vacío en la cuneta, / con sólo algún conjuro musitado, / una magia, quizá, sin esperanza». Valverde apunta de nuevo a esa imagen corrosiva de un Dios justiciero y que culpa a los hombres, sobre todo a los pobres, a los que solo les queda la esperanza de un porvenir tras la muerte, al superar este *valle lacrimarum*. Para más abundamiento, el Dios robado a los pobres pertenece a los ricos:

³⁴¹ J. GRACIA, *La resistencia silenciosa. Fascismo y cultura en España*, Anagrama, Barcelona, 2004, p. 220.

³⁴² «Entrevista a José María Valverde», por Antonio José Domínguez, en *Mundo Obrero*, nº 54, (febrero 1996). Véase <https://www.mundoobrero.es/pl.php?id=7170> (20/03/2024).

El cielo era un trigal hostil y ajeno;
Dios era del magnate, amigo suyo,
bien guardado en sus arcas. Ya al principio
el Dios que resonaba en la tormenta
y alentaba en la noche, fue robado
por el violento, el rico y su heredero,
en negocio con brujos codiciosos.
En vano se hizo Dios un hombre, un pobre,
y dejó que los grandes le mataran:
en seguida, entre incienso, los de arriba
repetieron: «Nosotros somos grandes
por la gracia de Dios por su designio,
y Dios echa al infierno al que digamos».

(AI, 184)

El abrazo entre el poder religioso y el poder político y económico a lo largo de la historia han impedido a los más pobres el acceso a lo divino, a ese inalcanzable cielo siempre «hostil y ajeno». Valverde señala cómo el ámbito religioso pronto se convirtió en un reducto exclusivo para que campara por sus fueros la violencia, la opulencia y la casta que hacía de intermediaria. Alude explícitamente a la venida de Jesús y de cómo tampoco resultó fructífera su misión de mostrar el rostro de Dios, pues frente al dios de los poderosos, surge el Dios que se hace carne, el Dios que se hace pobre y que muere asesinado por los ricos de su tiempo. Quedan contrapuestos «los grandes» que han tenido a dios de su parte frente a «los de abajo», a los que no se les permitió conocerlo:

Los de abajo, pisados, sudorosos,
siguieron sin saber de la Palabra,
sin llegarles la voz de Dios, a darles
su Cuerpo, y más promesa y más derecho
al ciego, al olvidado; algo que hiciera
gozo de su dolor, luz, de su arrastre.
Dios era sólo espanto, un gran castigo
tras de tanto sudar y ser infames.
Y creyeron odiarle, blasfemaron,
Quisieron no creen en él —y no
podían: eso es lujo para ricos—.
Esta vieja, curtida entre olivares,
suspira, resignada y no se fía
si le hablan de Jesús y el Evangelio:
siempre fue así, el que manda es el que manda;

a medias insinúa que en su pueblo
hubo un cura, un alcalde, que en la guerra...
Y Dios sufre, aguantando por el pobre,
y prepara su triunfo y su venganza:
y al que creía odiarle, su cariño,
su banquete, su cama, su canción

(AI, 184-185)

Valverde denuncia en esta segunda parte del poema cómo los pobres han continuado sin recibir la buena noticia de un Dios que los salvara de su pobreza material y espiritual. El dios que se le presenta a los pobres y que resulta lejano y ajeno a su problemática existencial, a la vez es contemplado como un dios vengativo y alienante: «Dios era sólo espanto, un gran castigo / tras de tanto sudar y ser infames. / Y creyeron odiarle, blasfemaron, / quisieron no creer en él –y no / podían: eso es lujo para ricos-». Cuando la religión se alía con el poder o viceversa, aquella pierde la esencia, su razón de ser, que no es otra sino liberar al hombre de todos los yugos que lo intentan esclavizar porque «una fe que sea realmente fe en Dios y en Jesucristo lleva a un proceso liberador, de denuncia de las opresiones concretas que corporifican el pecado como repulsa de Dios y del hermano y de compromiso efectivo en la gestación y la creación de una sociedad más justa e igualitaria»³⁴³. De ahí que sea triste y hasta trágico que los pobres, al escuchar «Jesús» o «Evangelio», no se sientan bienaventurados sino impelidos a no fiarse o a sentir miedo. Se retrotrae el personaje-protagonista del poema, la «vieja, curtida entre olivares», al período de la guerra y se identifican los poderes fácticos de la época, el cura, el alcalde, como los que ostentan los privilegios. Sin embargo, el final pone de manifiesto que Dios siente un amor incondicional por los pobres, a pesar de los avatares históricos acaecidos, un Dios sufriente, «aguantando por el pobre» que recibirá al final los premios del reino de Dios. De ahí que no haya que quedarse en la apatía y en la inacción, porque «el cristiano debe suscitar esperanza en el mundo, concretamente en cuantos carecen de

³⁴³ L. BOFF, *Teología del cautiverio y de la liberación*, Ediciones Paulinas, Madrid, 1978, pp. 66-67.

esperanza dentro del mundo. Y eso presupone que él tiene que crear para los pobres y oprimidos condiciones humanas dignas que les permitan ante todo tener esperanza. La esperanza nunca puede ser individualista, debe ser siempre social. Y, como tal, no puede darse por satisfecha con esperar para los otros la salvación eterna, sino que tiene que poner a los otros en condiciones de abrigar esperanza, lo que significa con mucha frecuencia que primero hay que crear las condiciones que hagan posible la llegada de una esperanza teologal»³⁴⁴.

Valverde aúna la utopía comunista y cristiana en el sentido de que a los pobres no se les ha arrebatado solamente lo material sino que se les ha usurpado hasta su propio Dios, el Dios de los pobres; de ahí que haya que mostrar «la intransigencia con los poderes que diciéndose cristianos violentan los derechos de los pobres»³⁴⁵. Recuerda este poema a otro de León Felipe titulado «¡No hay Dios!», perteneciente al poemario *Español del éxodo y del llanto*:

Auto en veinticuatro versos cortos

La escena entre bastidores.

PERSONAJES:

El público

El Director de la Revista

El traspunte García

La voz del guardarropa

La voz del maquinista

Coro de artistas

y

Dios que no aparece.

—Pero ¿qué pide el público? ¿qué quiere?

¿Por qué grita la gente? ¿Por qué silba?

(le pregunta colérico al traspunte
el Director de la Revista).

—Piden a Dios, dicen que salga Dios.

—Pues que salga en seguida.

—No le toca aún salir.

—Se le adelanta la salida.

³⁴⁴ H. URS VON BALTHASAR, *Teodramática. 5. El último acto*, Ediciones Encuentro, Madrid, 1997, p. 173.

³⁴⁵ L. ÁLVAREZ, «Vida y estética de José María Valverde», en *Revista de Occidente*, nº 197, (octubre de 1997), p. 143.

A ver, a escena Dios. ¡Dios! ¡Dios!
 (El director se desgañita)
 ¡Dios! ¡Dios! ¿Dónde está Dios?
 ¡Búsquele usted, García!
 —¡No hay Dios!
 (grita la voz del guardarropa).
 —¡No hay Dios!
 (grita la voz del maquinista).
 —¿Que no hay Dios? (se preguntan
 anonadados los artistas).
 —¡No hay Dios! ¡No hay Dios!
 (vuelve el traspunte enrojecido de ira).

¡El Dios de la tramoya
 se lo han llevado los franquistas!³⁴⁶.

La relectura vital que Valverde está llevando a cabo en *Años inciertos* vuelve a cristalizarse en el poema titulado «Paternidad», en el que se vuelve a incidir en la renovada imagen de Dios respecto a la que tuvo en sus primeros años. A partir del motivo personal de ser padre, trasciende al ámbito religioso para renegar de ese Dios en el que fue educado en su primera época, «aquel Yahvé del fuego y de la cólera», que producía temor y escalofríos. No es la primera vez que el poeta extremeño expresa poéticamente esas noches preñadas de temores por mor de una visión religiosa extremadamente punitiva. Sin embargo, ahora, al experimentar la paternidad, al poder sentirse padre y desvelarse por sus hijos le hace caer en la cuenta de cómo Dios ha de vernos: «Ya sé su punto débil: / es Padre, es Hijo en medio de hermanitos». Esta «revelación» del Dios Padre-Madre cambia totalmente la perspectiva vital de Valverde como creyente y como cristiano. Esta idea va en sintonía con la paradoja que Rudolf Otto manifiesta en su libro *Lo santo*, cuando al comentar cómo el Evangelio del Padre y del Hijo supuso una liberación frente al yugo veterotestamentario, no obstante, «este contraste de un ente misterioso y terrible que está en los cielos, y que, sin embargo, es la eterna y suma voluntad

³⁴⁶ L. FELIPE, *Poesías completas*, Visor, Madrid, 2010, pp. 345-346.

misericordiosa; este contraste resuelto, solucionado, es el que constituye la armonía del verdadero sentimiento cristiano»³⁴⁷.

Por otra parte, en el brevísimo poema intitulado «Filosofía», el poeta extremeño ironiza con las conversaciones mantenidas en el tren por la gente corriente que habla de la vida (trabajar, vivir dignamente). Varias relecturas puede tener esta composición ya que, por un lado, podría pensarse que la resignación hace que estos «pobres sin miseria» sigan manteniendo las mismas estructuras que los aniquilan pero, por otro, casi parecen satisfechos con poder echarse algo a la boca: «Ya han visto qué es el mundo, y sólo piden / dignidad; derrotados, sólo quieren / quedar bien, consolarse en la conciencia».

Vuelve a brillar la ironía valverdiana en el poema que lleva por título «Apuntes de viaje», con la crítica al *American way of life*, desde la óptica del observador más comprometido. De la América que conoce en su etapa de voluntario exilio, percibe las desigualdades existentes aún en la sociedad estadounidense, sobre todo la discriminación racial: «En mi país, los pobres no son de otro color / y son la mayoría, pero también los vemos / pintados de pobreza, y saben sus deberes, / dónde no entrar y cuándo fingir que son iguales / y jugar a olvidar con sus televisores / -como el negro en su coche lujoso, hecho un señor-. / También les prometemos igualdad a sus nietos». Vienen pintiparadas las palabras recuperadas de Galeano por Juan José Tamayo: «la cultura dominante (la teología cristiana dominante) admite a los indígenas y negros como objetos de estudio, pero no los reconoce como sujetos de historia; tienen folklore, no cultura; practican supersticiones, no religiones; hablan dialectos, no idiomas; hacen artesanías, no arte». Tamayo añade además: «tienen ídolos, no dioses; practican cultos idolátricos, no ritos sagrados; tienen supersticiones, no sacramentos»³⁴⁸. La crítica al sistema yanqui queda reflejada asimismo en «Old America», composición en la que se retratan los barrios más acomodados (jardín, coche, casa, etc.) en los que reina la paz y la armonía, aunque tras esta apariencia

³⁴⁷ R. OTTO, *Lo santo: lo racional y lo irracional en la idea de Dios*, Alianza, Madrid, 1980, p. 119.

³⁴⁸ J. J. TAMAYO, *La teología de la liberación: en el nuevo escenario político y religioso*, Tirant lo Blanch, Valencia, 2009, p. 148.

y entre paréntesis se oculta la verdad más profunda: «(Para lograr tan nítido reposo / hay trabajo ruidoso allá detrás, / y hay países de pobres que malviven / y hay armas y crueldad.)». Aplicado a los países latinoamericanos, la reflexión de Dussel hoy día es más actual que nunca, pues la crisis de Occidente lleva a que «no se va a encontrar en Europa la salida de Europa, sino que son los oprimidos los que mostrarán dicha salida. Seremos nosotros las naciones pobres. ¿Por qué? Porque las naciones pobres son el futuro de la historia. Todo lo dicho de Europa vale aún más para Estados Unidos»³⁴⁹. Por otra parte, el sarcasmo alcanza cotas sublimes en la segunda parte del poema cuando el yo poético que viaja en avión lee «*Fasten Seat Belt, “Apriétense el cinturón”*» y declara que habría que añadir otro cartelito que dijera: «*Say Your Prayers, “Digan sus oraciones”*».

De entre los poemas que conforman la sección «El profesor de español» queremos detenernos en el séptimo y último, que lleva por título «Vida es esperanza» en clara alusión a la obra del cisne nicaragüense, *Cantos de vida y esperanza*. Con versos de Rubén Darío comienza el poema, pero nos interesa rescatar que tras la defensa de la historia y de la lengua españolas, siempre en pugnas y cruzadas, el pensamiento de Valverde denunciando el sistema capitalista e imperialista cobra cada vez más fuerza: «El que es siervo no habla español, ni habla inglés, ni habla nada; / su palabra es la mano de un naufrago que se agarra a las olas, / y las cosas le pesan y embisten sin volverse lenguaje». Critica aquí la pobreza que no tiene fronteras ni lengua ni razas. Porque el oprimido no tiene voz para elevarla. La realidad se impone sin cortapisas. Y proclama, seguidamente: «Nadie cree ya en pueblos-Mesías, “destinos”, “valores”; / la tierra es un solo clamor, y el niño en Vietnam o en el Congo / llora lo mismo que el niño en Jaén o en los Andes. / Pero el rico es más fuerte que nunca, y su miedo le hace / más hábil y duro, y pretende cerrar el mañana». Esta problemática que tiene su origen desde lo que se denomina «la gran perturbación», esto es, la invasión cultural que supone reconocer que la barbarie recae entre los de nuestras filas, tiene un protagonista en fray Bartolomé de las

³⁴⁹ E. DUSSEL, *Introducción a una filosofía de la liberación latinoamericana*, Extemporáneos, México, 1977, p. 52.

Casas, que critica cualquier justificación de la política de esclavización de los indígenas —y de los negros africanos, posteriormente—, aunque provenga de ideas tradicionales. Así, en la *Apología* que redacta para la controversia de Valladolid podemos leer: «Mandemos a paseo a Aristóteles, pues de Cristo, que es verdad eterna, tenemos el siguiente mandato: “Amarás a tu prójimo como a ti mismo” (Mateo, 22)». [Y más adelante]: «Quien desea tener muchos súbditos para (siguiendo la doctrina de Aristóteles) comportarse con ellos como cruel carnicero, y oprimirlos con esclavitud y así enriquecerse, es un tirano, no un cristiano: un hijo de Satanás, no un hijo de Dios; un bandolero, no un pastor; está inspirado por el espíritu diabólico, no por el espíritu celestial»³⁵⁰.

El grito a favor de los pobres exhala al final su hálito de esperanza aquí en esta tierra o en el juicio amoroso de Dios:

La esperanza nos llama a poner nuestra voz en el coro
que para todos exige la escasa ración que nos debe la vida,
en la historia del hombre, en su ambiguo avanzar, malo y bueno,
trabajando y cayendo, pero acaso ayudando a los pobres,
hasta entrar bajo el juicio secreto, el amor enigmático,
la memoria de Dios donde un día las lenguas se fundan....

(AI, 203)

Porque Valverde es consciente de que la esencia cristiana radica en Jesús, «que murió, no en un accidente de carretera en Palestina, sino en la cruz, en un proceso de insurgencia, por haber tomado partido por los pobres y los humildes; una transparencia que permite percibir la trascendencia divina»³⁵¹. En el prólogo que escribe a la obra de Pedro Casaldáliga titulada *El tiempo y la espera*, Valverde relaciona la fuerza de la creación poética con la fe que unida al amor al que sufre supone un baluarte contra todo tipo de explotación. Y alude a otros tiempos en los que, precisamente, fueron los místicos los que elevaron su voz

³⁵⁰ F. FERNÁNDEZ BUEY, *La barbarie de ellos y de los nuestros*, Paidós Ibérica, Barcelona, 1995, pp. 74-75.

³⁵¹ L. BOFF, *Tiempo de trascendencia: el ser humano como un proyecto infinito*, Sal Terrae, Santander, 2002², p. 80.

clamando contra las injusticias de su época (San Francisco de Asís, Jacopone da Todi, San Juan de la Cruz). Con toda rotundidad afirma que «hoy día ese fuego puede asumir también en poesía toda la suciedad de la miseria, el sufrimiento de los “parias de la tierra”, la dureza de la explotación capitalista, junto con el escalofrío del riesgo en medio de la rebeldía revolucionaria de tantos pueblos contra la represión»³⁵².

Por último, en la sección «Final»³⁵³, en el poema que lleva por título «Sobre mi imposibilidad de escribir una “elegía madrileña”» y que vio la luz en el número 284-285 de la revista *Ínsula*, julio-agosto de 1970, en la página 10; y que está encabezado por un verso de Paul Verlaine («J’ai changé. Comme vous. Mais d’une autre manière»), el poeta parece declarar que ya no quiere seguir escribiendo poesía, hace de nuevo un ajuste de cuentas con su pasado, con aquel niño que vivió rozado por la inocencia en un mundo injusto que apenas percibió. Este recuerdo ahora avergüenza al Valverde adulto y apenas puede sentir esa ligazón con unos años que resultan ajenos. Las palabras se vuelven duras al recrear ese tiempo:

pero hoy, al encontrarte, sé que estaba
en mí y que con el paso de los años
se me ha vuelto una piedra en la conciencia,
una vergüenza; aquel poder antiguo
gobernando la vida ante mis pasos
—el destino y el sueldo de mi padre,
las notas del colegio, los deberes,
y aun la misma oración a Dios, manchada
de miedo al pobre, sorda a su murmullo—;
cuanto reverencié, en mi clase media,
girando bajo el soplo imperativo
del oráculo oculto entre los bosques³⁵⁴
del poder y el dinero, entre espesuras
de palabras sublimes y ancestrales.
[...]
aquel sentido, entonces sin un nombre,
pero fuerte y celoso, y que hoy me duele

³⁵² J. M^a VALVERDE, «Prólogo», en P. CASALDÁLIGA, *El tiempo y la espera*, Santander, Sal Terrae, 1986, p. 8.

³⁵³ Así en el original *Enseñanzas de la edad*. La edición de Trotta pone «Finales» (p. 312).

³⁵⁴ La edición de Trotta suprime este verso.

más porque era lo mío, mis raíces,
 por mucho que quisiera renegarlo
 al ver que me lo das, Madrid, triunfante.
 Tarde es para acusar a aquel mi niño,
 ansioso y débil, o a mi adolescente,
 vehemente y cobarde al mismo tiempo:
 han ganado los míos, los que quise
 que me salvaran cuando en mis principios
 me entró miedo a los vientos del mañana.
 Madrid es suyo, y yo crecí con ellos.
 No fui nunca inocente. Lo fingía,
 sospechando, allá al fondo, algo muy sucio.
 Y hoy que me lo confieso, no consigo
 redimirlo en poesía, y verte sólo,
 Madrid, limpio en mi ayer. Te cantaré
 tras el agua del tiempo que no vuelve,
 pero lo que hoy al verte toma nombre
 me pone contra mí. Se me ha partido
 la raíz de la voz; no es mía aquella
 con que eché a hablar. Un áspero silencio
 me come aquel pasado y mi Madrid.
 Se acabaron las puras elegías,
 el lírico cantar a mi niñez.

(AI, 212-214)

Este intento de reconciliación personal que hemos visto jalonado a lo largo de bastantes poemas cobra una mayor fuerza expresiva en el anterior poema³⁵⁵. Está claro que Valverde es solamente un niño de diez años cuando la guerra civil comienza pero la contienda dejará su poderosa marca pues aunque a diferencia de otros que han vivido una implicación mayor, Valverde, junto con otros de su misma generación, como afirma Jordi Gracia «carecen de responsabilidades de sangre, ni metafóricas ni reales, y son quienes escuchan a los intelectuales fascistas en las cátedras, los leen en los periódicos y los respetan como los nuevos maestros, aunque no sean más que hermanos mayores»³⁵⁶. Esa «vergüenza» proclamada de haberse criado en una atmósfera de derechas y

³⁵⁵ Muchos son los que han intentado una asunción de su pasado, con más o menos sombras, v.gr. J. MARÍAS, *Una vida presente: memorias*, Páginas de Espuma, Madrid, 2008; D. RIDRUEJO, *Casi unas memorias*, Península, Barcelona, 2012; P. LAÍN ENTRALGO, *Descargo de conciencia (1930-1960)*, Galaxia Gutenberg-Círculo de Lectores, Barcelona, 2003.

³⁵⁶ J. GRACIA, *La resistencia silenciosa. Fascismo y cultura en España*, Anagrama, Barcelona, 2004, p. 219.

religiosa, desde el punto de vista más tradicional («—el destino y el sueldo de mi padre, / las notas del colegio, los deberes, / y aun la misma oración a Dios, manchada / de miedo al pobre, sorda a su murmullo—») configuran una infancia y adolescencia que será revisitada a lo largo de toda su vida y plasmada en los poemarios posteriores a *Hombre de Dios*, como hemos analizado a lo largo de esta tesis. En cierta forma, viene a corroborar esta situación lo que el filósofo francés defiende: «Ya que el escritor no tiene modo alguno de evadirse, queremos que se abrace estrechamente con su época; es su única oportunidad; su época está hecha para él y él está hecho para ella... El escritor tiene una situación en su época. Cada palabra suya repercute. Y cada silencio también»³⁵⁷. Por lo que respecta al pensamiento religioso, es llamativo que Valverde confiese cercano a los cincuenta que esa vivencia religiosa de la época infantil estaba totalmente desgajada del amor al pobre, desatenta a las necesidades de los más oprimidos; lo que da muestras a las claras de que en los años treinta del siglo pasado desde las instancias eclesiales no se ponía el acento en el Dios anunciado en el Evangelio, concebido como «Padre en amor, perdón, acogimiento de pobres, marginados, enfermos y pecadores. Éstos fueron los destinatarios privilegiados de su acción y mensaje. Los pobres, en este sentido amplio y complejo, son evangelizados (Mt 11, 5). A ellos se dirige preferentemente Jesús porque son los que más necesitan y porque sólo quien tiene un alma de pobre no se escandalizará de él (Mt 11, 6)»³⁵⁸. Más adelante, Valverde vuelve a confesar «No fui nunca inocente. Lo fingía, / sospechando, allá al fondo, algo muy sucio. / Y hoy que me lo confieso, no consigo / redimirlo en poesía, y verte sólo». El poeta extremeño, mediante palabras tan gruesas, en un examen de conciencia dramático, reconoce cómo fue la transición desde el nacional-catolicismo oficial de los años cuarenta y cincuenta hasta un cristianismo más universalista. Como señala Morán, con bastante acritud, en su ensayo sobre la figura de Jesús Aguirre, «es el cristianismo “católico” de Aranguren, Valverde, Sopeña, Aguirre, Paco Pérez, Álvarez de Miranda, Sopeña, Llanos... Toda una generación apostólica dispuesta

³⁵⁷ J. P. SARTRE, *¿Qué es la literatura? Situaciones II*, Losada, Madrid, 1976, pp. 9-10

³⁵⁸ O. GONZÁLEZ DE CARDEDAL, *Cristología*, BAC, Madrid, 2001, pp. 51-52.

a revisar la cultura y la política con radicalidad “católica”. Unos irán hacia la acción, porque ahí están los fundamentos del FLP, y otros a la reflexión íntima con el Eterno y sin mayores compromisos —“Conversaciones de Gredos”—. Pero la raíz es la misma. Se acabó el falangismo, somos cristianos radicales, “católicos” porque no podemos ir más allá y asimilar la parte del protestantismo evangélico que nos atrae. El mundo puede ser repensado en cristiano y español»³⁵⁹.

El poema con este inacabable título, «Colofón escrito al corregir las pruebas de este volumen; también con el sentir de Carlos Barral, poeta y editor de poetas», que cierra *Años inciertos*, es un desquite de la generación de la que formó parte, tanto cultural como históricamente. Dirigiéndose a los jóvenes poetas, casi rilkeanamente, se disculpa, a modo de *arte poética*, de su devenir literario: «Vosotros no andaréis tan divididos, / queriendo al mismo tiempo estar atentos / al yo en sus más recónditos latidos / y al dolor de los prójimos hambrientos / pisados por los ricos y violentos». La dificultad que ha encontrado Valverde es la de conjugar la mismidad con la otredad, profundizar desde el yo hasta intentar vislumbrar el Otro, aunque al final se haya dado de bruces con el otro y, aún más, con el otro desfavorecido.

6.4. Donde se acaba el lenguaje, ¿se apaga el ser?

En su último libro, *Ser de palabra y otros poemas*, que vio la luz por vez primera en 1976, en la editorial Ocnos, Valverde sigue ahondando en la solidaridad, en el compromiso social y político sin echar en olvido sus profundas raíces cristianas, aún más implicado en la realidad hispanoamericana y en las fulgurantes transformaciones que se están produciendo en España. El poemario queda estructurado en tres grandes secciones tituladas «Tres poemas», publicado por primera vez en el número 14 de *Camp de L'Arpa*, (noviembre 1974); «Ser de

³⁵⁹ G. MORÁN, *El cura y los mandarines. (Historia no oficial del Bosque de los Letrados). Cultura y política en España, 1962-1996*, Akal, Madrid, 2014, p. 134.

palabra», que se vertebra en siete partes; y «Maneras de hablar». Y a lo largo del conjunto de la obra el poeta extremeño aborda todavía desde el exilio las grandes cuestiones políticas que han sido analizadas más arriba en el poemario *Años inciertos*. A esto hay que sumar una cada vez más acentuada conciencia ecológica por el planeta, adelantándose como en tantos otros ámbitos a su tiempo. Resulta muy interesante lo que apunta el propio autor en «Nota editorial» al inicio del trabajo poético, pues señala que le gustaría que «se viera como un manojo de nuevos capítulos agregables a mi obra anterior» y, por otra parte, a propósito del término «poesía» explica que usa «el verso como medio general para cualquier tema, tono y punto de vista en que me sienta movido a hablar, sin miedo a que el resultado se considere más bien “ensayístico”, “teórico”, “didáctico”, “periodístico” o alguna cosa análogamente asociada a la prosa dentro de nuestras costumbres y nuestra tradición literaria»³⁶⁰. Dicha idea la sostiene Sartre cuando afirma que «si se considera que los temas son problemas siempre planteados, solicitudes, esperas, se comprenderá que el arte nada pierde con el compromiso; por el contrario, ... la exigencias siempre nuevas de lo social o lo metafísico imponen al artista la necesidad de encontrar un lenguaje nuevo o técnicas nuevas»³⁶¹.

En el poema que abre la primera de las tres secciones titulado «Otro cantar», la voz poética, con evidentes signos de fatiga y cierto escepticismo de su labor, se pregunta, mediante estrofas de cuatro versos en los que va combinando eneasílabos y endecasílabos con rima asonante en los versos pares, si puede seguir siendo portavoz de los que no tienen voz; si la poesía puede seguir cumpliendo la función de bálsamo para el sufrimiento de los más desfavorecidos. Prosigue Valverde con la lucha interna entre «su voz lírica progresivamente acallada y su voz narrativa (u objetiva) cada vez más dominante»³⁶². El debate

³⁶⁰ J. M^a VALVERDE, *Ser de palabra y otros poemas*, Ocnos, Barcelona, 1976, pp. 7-8. La editorial Trotta en sus *obras completas* titulará solamente *Ser de palabra*.

³⁶¹ J. P. SARTRE, *¿Qué es la literatura? Situaciones II*, Losada, Madrid, 1976, pp. 58-59.

³⁶² I. PARAÍSO, «Homenaje a José María Valverde», en *Cuadernos de Traducción e Interpretación*, nº 2, (1983), p. 69.

interior entre la intimidad y la colectividad, entre la palabra subjetiva, el silencio y el compromiso solidario tienen en este poema su reflejo intenso:

Para dejar atrás mi nombre
y hablar por todos juntos, yo no sé
si servirá la voz que tengo,
si valgo ya para ese menester:

contar del hombre, extraño y sorprendente,
en grandes números, su sed
de amor y de justicia, casi muerta
de fatigarse por comer;

de su sufrir siempre, hasta cuando
ríe y abraza; el dolor que es
lo que le da su dura dignidad
a la altura de cuanto no se ve.

(SP, 13)

No abandona con los años y los sucesivos poemarios la vena irónica que lo caracteriza desde sus primeros poemas y se pregunta con cierta amargura: «Acaso ya no sé hacer versos / sin el viejo, amargo placer / de compasión y sorna de mí mismo / que he llegado a usar tan bien». De la ironía llega a decir Valverde que es una «actitud orgullosa, es una actitud distanciada que no se confunde en absoluto con el humor ni con lo cómico»³⁶³. Y afirma que seguirá escribiendo «aun con voz rota y ajena». La parte final del poema reincide en la dimensión trascendente. Junto con la denuncia social, no abandona su vertiente creyente, aunque mucho más depurada que antaño. Ahora el escepticismo deja su abisal huella frente a aquella fe robusta de la que presumía en sus primeras obras:

Hoy quiero, sin meter mi nombre,
un memorial a lo oscuro extender
de algo que ocurre con nosotros: somos
malos, sí, y buenos rara vez;

pero tal como somos, sólo

³⁶³ P. BALLART-L. GOMIS-F. RICO-J. M^a VALVERDE, «La ironía ha triunfado totalmente», en *El ciervo. Revista mensual de pensamiento y cultura*, nº 527, (1995), p. 7.

a tientas, respiramos sorda fe
de que así estamos aceptados
y abrazados, sin saber bien por quién;

y en este despilfarro vale
todo, y este es el juego en que, sin ver,
vamos a despertar cantando
elevados en luz a pleno ser

(SP, 14)

Es verdad que ya no vemos citado a Dios de manera explícita, más que reducido a un pronombre interrogativo; es cierto que el campo semántico es de pura incertidumbre («lo oscuro», «a tientas», «sorda fe», «sin saber bien», «despilfarro», «juego», «sin ver»), de noche oscura, pero en Valverde siempre traspasa esa niebla espesa la esperanza, el deseo de la fe, de saber que estamos «aceptados y abrazados», aunque no sepamos bien «por quién». El último par de versos ilumina todas las dudas anteriores pues el yo poético es consciente de que «vamos a despertar cantando / elevados en luz a pleno ser», aludiendo con un lenguaje paradójico, engalanado de metáforas, a la fiesta pascual de la resurrección, dando por fin sentido hondo a los que sufrieron injusticia en esta tierra y esperan contra toda esperanza.

Es en el poema «Agradecimiento a Cuba» cuando se ve claramente su apoyo a la causa que encabeza Fidel Castro, el socialismo que se opone con fiereza al capitalismo que simbolizan los Estados Unidos. Critica con vehemencia la situación de bloqueo que vive la isla aunque confiesa que, aunque ahora comparta esos ideales, en otro tiempo «yo no lo vi claro» debido al «temor / a que cambiara el mundo en que ya había / armado mi modesto agujerito; / y traté de mirarlo desde arriba, / europeo, au dessus de-la mêlée, / —cosas del Tercer Mundo». Dussel realiza una fuerte crítica al concepto de «eurocentrismo» cuando afirma que «en efecto, la modernidad hace 500 años (desde la invasión de América en 1492), no fue solamente el comienzo del capitalismo, del colonialismo, del eurocentrismo, sino que fue igualmente el comienzo de un tipo

de civilización»³⁶⁴. Además del elogio de la revolución marxista, se reaviva el compromiso con los más desfavorecidos, encarnado en la causa castrista que es mucho más que «una lucha de antítesis abstractas». Para el poeta extremeño, Marx supone un valor ético a partir de la crítica moral de una situación económica e histórica concretas, de ahí que «el sentir de Marx radica en un humanismo que cree que el hombre podrá llegar a ser lo que debe ser cuando se libere de las alienaciones en que se encuentra –la más inmediata de las cuales es la económica...»³⁶⁵. El yo poético, Valverde, se pregunta al final cómo llevar a la praxis todo el ideal doctrinario desde una España que vive aún en plena dictadura, 1972, lejos todavía de los cambios por venir; él, exiliado voluntario, desde Canadá, desgrana cada verso, que surge de la soledad y de la distancia física y espiritual; un poeta que se siente «marginal, desanimado y triste» ante la euforia que despiertan estas utopías de los años sesenta y, fundamentalmente, hay que destacar el final:

¿Qué hacer yo, español solo entre lo extraño,
viviendo por correo y de memoria?
Y pienso: Por lo menos, ya lo veo
de frente, y firmo así esta enorme deuda
aunque nunca la pague; y hasta acaso,
además de políticas y cuentas,
yo, marginal, desanimado y triste,
de ellos puedo aprender algo que habríamos
de hacer los que decimos ser cristianos.

(SP, 18)

La denuncia se hace evidente hacia un cristianismo que tiene en su originalidad y fundamento el convertirse en baluarte de aquellos que lo han perdido todo. Hay que subrayar que tras el Concilio Vaticano II se produce un diálogo fecundo entre cristianismo y marxismo (socialismo) para aunar fuerzas en relación a los problemas políticos y sociales. Sirvan como ejemplo los grupos como la Hermandad Obrera de Acción Católica (HOAC), la Juventud Obrera

³⁶⁴ E. DUSSEL, *20 tesis de política*, Siglo XXI, Madrid, 2006, p. 133.

³⁶⁵ J. M^a VALVERDE, *La mente de nuestro siglo* en Historia de las mentalidades, en *Obras completas*, 4, Trotta, Madrid, 2000, p. 380.

Católica (JOC) o Acción Católica (AC)³⁶⁶. Pero el conflicto resulta inevitable entre el cristiano que vive su fe con la exigencia evangélica y los preceptos del mundo ya que, como cree Valverde,

ante el mundo, el cristiano no dejará de ser un sospechoso, un posible elemento disolvente, pues, por buen ciudadano que sea, siempre puede surgir un conflicto entre las conveniencias de la sociedad y su conciencia personal –iluminada y orientada por su fe-. Y, aun mientras no surja tal conflicto, el cristiano habrá de desconfiar de los medios mundanos para la transmisión y vitalización de su fe – del poder político y económico, del influjo a través de las leyes civiles y de los sistemas educativos, de los medios masivos y los éxitos de multitudes... Esto ha de ser lo más alarmante: Que los poderes e intereses seculares –por legítimos y convenientes que sean- lo consideren «positivo», y le aplaudan, y se feliciten por la posible mejoría de humor de los cristianos. ¡Ay si hablan bien de vosotros todos los hombres! (Luc 6, 26)³⁶⁷.

No obstante, la adscripción al comunismo de Valverde —según Argullol— «no era algo que formara parte de un intento de conciliación de razón y fe, como, en buena medida, lo es la teología de la liberación, sino que es como consecuencia de ese salto, entre ético y espiritual, que él dio, no sin amplísimas dosis de pesimismo y de sentimiento trágico. En la teología de la liberación hay siempre una especie de optimismo vital y, sobre todo, de intento de justificación teórica de la fe. José María, aunque sus interlocutores políticos fueron efectivamente los participantes en la teología de la liberación, con quienes compartía la práctica socio-política, mantenía posiciones filosóficas apartadas de aquéllos, las suyas eran más próximas a un cristianismo trágico»³⁶⁸.

³⁶⁶ Véase, entre otros, I. FERNÁNDEZ DE CASTRO, *¿Unidad política de los cristianos?*, Taurus, Madrid, 1959; C. PARÍS ET ALII, *Introducción al pensamiento marxista*, Guadarrama, Madrid, 1961; J. CARDONNEL ET ALII, *Socialismo y cristianismo: (análisis crítico)*, Nova Terra, Barcelona, 1966; J. M^a GONZÁLEZ RUIZ, *Marxismo y cristianismo frente al hombre nuevo*, Marova, Madrid, 1978³; G. GIRARDI, *Marxismo y cristianismo*, Taurus, Madrid, 1977; G. DEL ESTAL, *Marxismo y cristianismo: ¿diálogo o enfrentamiento?*, Real Monasterio del Escorial, Madrid, 1977; J. M. IBÁÑEZ LANGLOIS, *Marxismo y cristianismo*, Mundo Cristiano, Madrid, 1976².

³⁶⁷ J. M^a VALVERDE, «El cristiano y su “complejo de inferioridad”», en *El Correo Catalán*. Citamos por *El arte del artículo (1949-1993)*, Universidad de Barcelona, Barcelona, 1994, p. 126.

³⁶⁸ D. MEDINA, «Presentación: José María Valverde: el hombre, la palabra, el pensamiento. Entrevista con Rafael Argullol», en J. M^a VALVERDE, *Obras completas*, 1, *Poesía*, Trotta, Madrid, 1998, p. 20.

De todas formas, Valverde cae en la cuenta de que la teología de la liberación puede suponer un «riesgo de una “reducción” de la fe a la acción luchadora, pero que se ha convertido en apelación ineludible para toda pretensión religiosa»³⁶⁹ y, por este motivo, se eleva como una «respuesta evangélica al afán emancipatorio de los pueblos latinoamericanos oprimidos por el capitalismo, con algo de nueva versión, cristianamente trascendente, del impulso histórico que empezaba a decaer como utopía humanista en el marxismo –por supuesto, para horror de la institución tradicional, más unida que nunca al “establishment” por intuir que la crisis de éste no es meramente coyuntural»³⁷⁰.

En *Ser de palabra y otros poemas* hallamos al Valverde más contestatario, pero resulta llamativa su toma de posición respecto al problema ecológico ¡en 1973! Hoy es algo totalmente asumido por la conciencia global el proteger nuestro planeta y son múltiples las manifestaciones, los acuerdos y las medidas adoptadas para luchar contra la degradación de la Tierra. Por otra parte, dicha actitud profética, en cuanto adelantada a su tiempo, es eminentemente franciscana. En «Conversación ante el milenio», poema dialogal en endecasílabos, el yo poético atisba los problemas venideros que puede acarrear que toda la población mundial alcance unas cotas de bienestar: «el forcejeo de los pobres, / en agrias multitudes, y su empuje / adelante». Pero que se cumpla la utópica idea de que no haya pobres en el mundo lleva aparejado un consumismo atroz asociado a un maquinismo que devasta al planeta:

Los motores, las máquinas queridas
con que soñar pudimos que la tierra
se haría mansa y fértil y amigable,
van destruyendo todo, digiriéndolo
en excremento muerto y en neblina.
Estaba a nuestra vista y no lo vimos,
y antes que llegue el pobre al fin del hambre
ya no habrá hierro ni aire ni horizonte,
el pez se habrá borrado de los mares,
del mundo quedará una sucia escoria.

(SP, 22)

³⁶⁹ J. M^a VALVERDE, *La mente de nuestro siglo*, en *Historia de las mentalidades*, en *Obras completas*, 4, Trotta, Madrid 2000, p. 397.

³⁷⁰ J. M^a VALVERDE, *Vida y muerte de las ideas*, en *Ibíd.*, p. 271.

Y más adelante, las proféticas palabras no dejan lugar a dudas: «Pero al usar su ciencia, al cabalgar / la máquina con ansia, no pensó / que para consumir y volver humo / no había más que un poco de planeta, / algunos bosques, unos cuantos ríos, la capa de aire apenas más allá / de las nieves más altas y las nubes, / para siempre jamás y para todos / los que hay y los que habrá... mientras los haya». Una sensibilidad semejante demuestra la poeta Loynaz cuando escribe desde una conciencia ecológica: «Sólo las flores, siempre desbordantes, tenían poder para disimular el aire deprimente, el sabor a penuria que trascendía a ellas»³⁷¹. A fin de cuentas, Valverde reconoce que el progreso ha traído consigo paulatinamente y a ritmo vertiginoso la destrucción del planeta («¿No podremos encender / una luz sin pesar el pro y el contra»). Como cantó el poeta chileno, Nicolás Parra: «Miserere di me... / El error consistió / En creer que la tierra era nuestra / Cuando la verdad de las cosas / Es que nosotros / somos / de / la / tierra»³⁷². A pesar de los malos presagios, parece que el yo poético no pierde la esperanza de que sea la propia humanidad la que detenga este vertiginoso precipitarse hacia el abismo: «Pero yo sé que nacen fuerzas limpias / de la materia misma, y aunque venga / un tiempo de terror, nos salvarán / en el extremo». No dejan de sorprender estos versos escritos medio siglo atrás:

—Recordarán también que había hielos
y «las nieves de antaño», y poco a poco,
tropicales sin ganas, alarmados,
de un año a otro irán recalentándose.
Y tendrán que dejar, por fin, sus fuerzas,
volviendo al Padre Sol, como las plantas.

(SP, 23)

Casi al final del poema Valverde elogia la poesía frente a la prosa porque «es más breve» y gasta menos árboles; y aboga por el silencio, para no consumir, y quedar de esta forma abiertos a la trascendencia –no puede escamotear el

³⁷¹ D. M^a LOYNAZ, *Un verano en Tenerife*, Aguilar, Madrid, 1958, p. 69.

³⁷² N. PARRA, «Perdone señor Parra», en *Discursos de sobremesa*, en *El último apaga la luz. Obra selecta*, Lumen, Barcelona, 2017, p. 421.

apuntar siempre a Dios, aunque ya no lo nombre explícitamente en esta última etapa-:

—Y aun mejor no escribir, ni hablar siquiera...
¿Podrá el hombre aguantar tanta pureza
de austeridad forzada, sin consumo
en vano, sin agitación? ¿No habrá
guerras por mal humor, vastos suicidios,
antes que acostumbrarse y resignarse
al ocio y su vacío, meditando
sin progreso delante, sin miseria
detrás? ¿Y quedarán al fin los hombres,
fuera de toda historia para siempre,
con la mirada en alto, abiertos, limpios,
preparados, sin más, a recibir
la Venida Final de la Palabra?

(SP, 24)

Valverde, en este poema y en el resto de *Ser de palabra*, así como a lo largo de su obra poética, se cuestiona la relación entre la palabra y la realidad, entre el silencio y el poder del lenguaje, de ese abismo insalvable que parece existir entre las palabras y las cosas. Como diría Wittgenstein, en la célebre proposición 7 del *Tractatus*, contraponiendo el mundo de los hechos o de la ciencia, del que se puede hablar, y el mundo de los valores o de lo místico, del que no se puede hablar, «De lo que no se puede hablar hay que callar»³⁷³, pero no para rechazar las cosas o que caigan en el olvido sino para ahondar más profundamente en una experiencia anterior al propio lenguaje. De ahí la afirmación valverdiana: «—Y aun mejor no escribir, ni hablar siquiera...». Se cierra el poema con tres interrogaciones retóricas largas que se proyectan en el futuro con una capa gruesa de ironía, por otra parte. Pues qué es si no la pregunta utópica de si el hombre podrá «tanta pureza» alejado del consumismo o si se acabarán las guerras al estar resignados «al ocio y su vacío», en una especie de limbo en el que no haya necesidad de progresar más ni de miseria. La última de

³⁷³ «Wovon man nicht sprechen kann, darüber muß man schweigen», en L. WITTGENSTEIN, *Tractatus logico-philosophicus. Investigaciones filosóficas sobre la certeza*, Gredos, Madrid, 2009, p. 137.

las interpelaciones de la voz poética da la sensación de estar ante un «mundo feliz», donde la historia haya culminado y los hombres permanezcan «con la mirada en alto, abiertos, limpios», pero no ante una distópica pantalla huxleriana sino «preparados, sin más, a recibir / la Venida Final de la Palabra?». Como si todo tendiera aunque no lo nombre explícitamente a «Dios, el nombre de ese Agente supremamente inteligente y ordenador, [que] está umbilicalmente implicado en el proceso evolutivo y cosmogénico. Él es el motor inicial, la fuerza que acompaña y continuamente llena todo de energía y el superemo [sic] imán que atrae a todo el universo. De este modo el mundo se presenta como un sistema intrínsecamente abierto a Dios y, en todas sus etapas e instancias, transparentando a Dios»³⁷⁴. La indiferencia o, casi mejor, la indolencia de este mundo que vive de manera confortable, evitando consciente o inconscientemente el compromiso con las situaciones trágicas, pues quedan mediatizadas por una pantalla, antes del televisor y ahora del teléfono móvil. Agudamente lo expresa Díez de Revenga al referirse al poema «En la Televisión» de Jorge Guillén, ya que «es cuando la tragedia, el crimen permitido y el abuso hacen su aparición en nuestro televisor, mezclados con los habituales anuncios publicitarios comerciales a que nos tiene acostumbrados la sociedad de consumo. En lo cotidiano, en lo habitual, en la costumbre, se introducen el atropello y la muerte»³⁷⁵.

En *Ser de palabra*, el compromiso con los más desfavorecidos anda rayano a la temática del lenguaje, tan querida para Valverde; y no es casualidad que la segunda sección que da nombre al poemario comience con un poema titulado «En el principio», al más puro estilo genesíaco y joánico, pues tanto se puede referir a lo creado como al verbo, a la dicho, a la palabra. A través de un discurso narrativo, en eneasílabos, sin rima, va remontando hacia el origen, hacia la niñez en la que empieza a tomar conciencia gracias a un espejo de quién es, a través de la memoria: «decidí que aquello lo había / de recordar y lo aferré, / y

³⁷⁴ L. BOFF, *Ecología: grito de la Tierra, grito de los pobres*, Trotta, Madrid, 1996, pp. 186-187.

³⁷⁵ F. J. Díez de Revenga, *Tres poetas ante el amor, el mundo y la muerte* (Salinas, Guillén, Lorca), Prensa Universitaria, Palma de Mallorca, 1989, p. 95.

desde ahí empieza mi mundo». La segunda estrofa aclara que no es sino el lenguaje lo que declara el acto fundacional de la persona:

el haberme puesto a mí mismo
en el espejo del lenguaje,
doblando sobre sí el hablar,
diciéndome que lo diría,
para siempre vuelto palabra,
mía y ya extraña, aquel momento.

(SP, 29-30)

Para Valverde, el lenguaje «no es ante todo comunicación, sino más bien comunidad: compartimos el mismo mundo, aunque cada cual lo vea a su manera, y el comprobarlo nos ayuda a vivir», y este juego de espejos que se produce en el lenguaje —incluido el diálogo que mantenemos con nosotros mismos, en soledad— es realmente una auténtica dramatización. Así explica una conversación cotidiana:

o sea, no tanto en la forma «yo le dije entonces que no estaba de acuerdo», sino más bien en la forma «y entonces yo le dije digo: Oye», etc., y más adelante, «y entonces él me dijo dice: Pues...». El salto de tiempo verbal y las voces en falsete —positiva para la repetición de mi propia voz; quizá un tanto caricaturesca para citar la voz ajena— marcan el carácter teatral de ese lenguaje común y primario. Y esto se aplica incluso a la palabra interior, con la que siempre nos estamos hablando a nosotros mismos, mientras no nos dejan oportunidad de hablar a otros: hay, en nuestra intimidad, un desdoblamiento en que yo soy actor ante mí mismo como espectador, y, hablándome, quiero convencerme y dejarme admirado³⁷⁶.

Esta «toma de conciencia» que hemos señalado más arriba, desde la tesis doctoral sobre Humboldt, es decir, que solo se puede pensar a través del lenguaje, para Valverde resulta una «gran perogrullada: / que no hay más mente que el lenguaje, / y pensamos sólo al hablar». Con este poema, el poeta parte de «la poesía de la experiencia cotidiana, narrativa, biográfica, existencial, temporal,

³⁷⁶ J. M^a VALVERDE, «Pensar y hablar», en *Isegoria. Revista de filosofía moral y política*, n^o 11, (1995), pp. 13-15.

es decir, vinculada al recuerdo, a lo temporalmente vivido: contarse el poeta a sí mismo, lo cual, a pesar del expreso abandono de la visión histórica, que limita esta poesía a parciales experiencias subjetivas sin coherencia intrínseca, fue un experimento interesante como tanteo para dejar atrás los viejos moldes simbolistas»³⁷⁷. La misma idea es sostenida en el soneto que lleva por título «Dos tesis» cuando escribe: «Unas docenas de menudos ruidos / articulados, puestos en hilera / y hechos palabras, son la vida entera, / por unas melodías dirigidos» pues el lenguaje «es la manera / nuestra de ser» o en el poema «La Torre de Babel cae sobre el poeta», cuando viviendo el exilio en Canadá siente que la realidad que le circunda, las gentes que se cruza, el paisaje que contempla, todo ello le resulta ajeno porque «el fondo de tu espíritu no late si no vive en la lengua que es tu historia». Y abunda asimismo en el poema titulado «Desde la palabra», en el que subraya la importancia del lenguaje, que nos constituye en personas, en lo que realmente somos, animal de lenguaje, como diría el Estagirita. Acentúa, en fin, el poder inexorable del lenguaje: «Por la palabra salimos». Así, se puede leer:

Por la palabra somos gente y no estamos solos,
y también podemos estar solos, por hablar con nuestra compañía,
—que moriría si olvidáramos cómo hablar—:
pensar es hablar con uno mismo, repartido en dos,
dos difíciles de poner de acuerdo, tercios.

(SP, 47)

El lenguaje nos hace ser lo que somos pero también lo que fuimos ya que «Por la palabra miramos atrás / y la historia se aleja en una vasta huida de nuestro lenguaje». Junto a lo que nos configura como seres humanos y nos permite releer aquello que vivimos, el lenguaje nos hace saltar hacia el otro, convertirnos en personas ya que «por la palabra somos gente y no estamos solos, / y también podemos estar solos, por hablar con nuestra misma compañía»,

³⁷⁷ J. M^a CASTELLET, *Un cuarto de siglo de poesía española (1939-1964)*, Seix Barral, Barcelona, 1966⁴, pp. 83-86.

recordando estos versos a los del poema visto más arriba, «Historia», con claras resonancias machadianas. De forma semejante se expresa Mounier cuando afirma que «la aspiración trascendente de la persona no es una agitación, sino la negación de sí como mundo cerrado, insuficiente, aislado en su propio surgimiento»³⁷⁸. Pero como a lo largo y ancho de la producción poética valverdiana, el motivo de la trascendencia jamás se queda ajeno, y el poeta conecta el lenguaje a lo religioso, el silencio proveniente del sentimiento de lo tremendo y fascinante que abre las puertas al misterio pues, como afirma Torralba, «el silenci no és la mera absència de comunicació o senzillament el mutisme, sinó l'àmbit ideal de l'experiència de Déu i el llenguatge més adequat per evocar la naturalesa del misteri»³⁷⁹:

Donde se apaga el lenguaje,
 en la lejanía estrellada sobre las sierras,
 o en el fondo de mí cuando me agoto de hablar,
 ¿se nos acaba el ser?
 ¿Estamos solos en nuestra vasta cháchara,
 alabándonos, insultándonos, recordándonos,
 hablando de altos asuntos y sublimes valores,
 y hasta quizá de entidades sobrehumanas, aladas o no,
 para que todo se apague en nada,
 leve instante de cuchicheo en un rincón entre las mudas estrellas?

(SP, 48)

Cuenta Medina que Valverde solía decir que «el despertar de la conciencia lingüística» se había dado tarde en nuestra cultura pero, gracias a esto, paradójicamente, la historia del pensamiento filosófico se desarrolló durante dos mil años posibilitando «poder alcanzar el conocimiento del mundo y asomarse a la verdad del Ser, e incluso de Dios»³⁸⁰.

³⁷⁸ E. MOUNIER, «El personalismo», en *Obras Completas*, III, Sígueme, Salamanca, 1990, p. 508.

³⁷⁹ F. TORRALBA, *Alteritat, abisme i paradoxa. José María Valverde, lector de Kierkegaard*, Facultat de Filosofia. Universitat Ramon Llull, Barcelona, 2015, p. 41.

³⁸⁰ D. MEDINA, «Conciencia del lenguaje», en M. LAVADO – CARRASCO, N. (EDS.), *Valverde: imatges i paraules*, Universidad de Barcelona, Barcelona, 2007, p. 73.

Valverde ya no nombra a Dios explícitamente, «una gran Voz Primera», pero en él no hay incredulidad ni resignación porque late hondamente «la pregunta, el grito, la rebeldía» de que no somos mera finitud, «no podemos aceptar morir en silencio para siempre», sabedores de que esto no puede ser el final. Así, leemos:

Durante milenios los hombres oían,
temerosos, tras sus voces,
el resonar de una gran Voz Primera:
desde el fondo del universo,
en el trueno o en el llanto del niño vibraba.
¿Fue el sueño de la infancia del mundo,
algo nacido con la carne,
o es que el hombre mismo, buscando consuelo,
inventó hablar más allá del hablar?

(SP, 49-50)

Asimismo, defiende otro artículo que «el lenguaje religioso, mientras, sin poder demostrar ni refutar la existencia de Dios, crece desde las raíces del lenguaje general y vuelve a ellas para quedar abierto al espacio silencioso de la noche»³⁸¹. Hablando del romanticismo en un artículo, Valverde señala los sentimientos de spleen y acedía que caracterizaron al hombre de finales del siglo XIX y principios del XX. Y ya se percata de la tensión que el hombre vive al situarse entre lo finito y sus ansias de eternidad, cuando afirma que «el infinito en el hombre es un recuerdo, un rayo amarrado, un sueño encarcelado. El hombre es hombre por su limitación; el ramalazo de ilimitación que le traspasa es el sello vivo de su procedencia divina. Tal es la tensión insoluble, la tragedia humana; tiene un grano de infinito, pero si destruye su finitud, se destruye a sí mismo, arde, estalla»³⁸².

³⁸¹ J. M^a VALVERDE, «Sobre el lenguaje religioso», en *El correo catalán*, (noviembre 1980), citado en *El arte del artículo (1949-1993)*, Universidad de Barcelona, Barcelona, 1994, p. 169.

³⁸² J. M^a VALVERDE, «El romanticismo y la serpiente», en *Alférez*, n^o 1, (28 de febrero de 1947), p. 6.

6.5. Los amos de este mundo han comprado el lenguaje

Pero Valverde también es consciente de la relación existente entre *lenguaje* y *dominación*, como pone de manifiesto en el poema titulado «El robo del lenguaje», en el que el yo poético (Valverde adulto) cae en la cuenta del poder del lenguaje en favor de los poderosos para oprimir a los pobres. A través de versos alejandrinos, la crítica al sistema capitalista se vuelve feroz pues el exceso de conciencia lingüística devora cualquier posibilidad de ligazón entre lengua y vida, desembocando así en una actitud llena de escepticismo en la que el lenguaje se convierte en mero juego lingüístico. No en vano el propio ensayista se da cuenta de que la razón de ser de la literatura pasa por no esquivar esta coyuntura en la que la confianza en el lenguaje resulta primordial.

El hombre sigue sin resolverse, el mundo es un clamor de sufrimiento, pero en el mismo momento en que la humanidad ve echársele encima la crisis, quizá, peor de toda la historia, la literatura se enreda a sí misma y pierde la voz³⁸³.

El lenguaje, comienza Valverde en el poema, esconde realidades ocultas, tabú para los niños, indescifrables signos debido a su oscuridad concienzuda:

Palabras prohibidas había, vergonzosas,
y bien las escuchaba el niño, aunque entendiéndolas
sólo a medias, a veces, por miedo a preguntar.
Pero otras más secretas quedaban allá al fondo,
oscuras y sagradas: en susurro solemne
de la gente mayor, o más bien silenciadas,
sólo en una inflexión reverente, un acento:
palabras que rozaban el miedo de ser pobre
y el tenso afán de andar por la vida hacia arriba,
como gente decente, ceñuda y cumplidora.

(SP, 37)

³⁸³ J. M^a VALVERDE, *La literatura ¿qué era y qué es?*, en *Obras completas*, III, *Escenarios, Estética y Teoría Literaria*, Trotta, Madrid, 1999, p. 444.

De nuevo, el rescoldo de la memoria, el recuerdo de ese tiempo infantil y la premura que impone la angustia de ser pobre en un mundo amenazado, inerme. El paralelismo de términos que son confusos en la primera edad («acciones», «renta», «hipoteca») se conjuga con lo indescifrable del lenguaje utilizado por la economía ya en edad adulta. Pero Valverde, como siempre a lomos de la ironía, desmonta todo ese gongorismo lingüístico desvelando la principal causa de tan intrincado y enrevesado asunto.

era la «economía»,
una selva de fuerzas, con sus magos herméticos
y sus raras palabras, todas cabeza abajo.
Un día, medio en broma, fingí justificarles
su lenguaje cerrado: el vulgo nunca debe
entender su liturgia porque toda, en el fondo,
consiste en dar mil vueltas deprisa a los dineros
sacados a ese vulgo, hasta que se aparenta
que son más, y aun lo llegan a ser, que es el milagro
(y si el vulgo lo entiende se rompería el juego,
porque se asustaría de tal ilusionismo).

(SP, 37-38)

Todo, pues, orientado hacia el enriquecimiento propio en desquite de los otros, «el vulgo» que «nunca debe / entender su liturgia» pues «por la palabra, el mundo se volvía infinito». Es en esta última etapa cuando Valverde es consciente de que tras el sistema capitalista, tras el nuevo orden mundial establecido, el «lenguaje de la economía» se convierte en «un ardid de pirata embolsándose / parte del juego, haciendo más pobre siempre al pobre». De nuevo, la capacidad de adelantarse a su tiempo y escribir palabras, cuya vigencia nos deja atónitos. Huelga enumerar, por consabidos, los múltiples casos de corrupción en plena crisis económica que hemos padecido —y aún padecemos— en España³⁸⁴. Valverde enumera vocablos y listas de palabras que esconden este latrocinio

³⁸⁴ Uno de los casos más sangrantes es el de las llamadas «preferentes», donde las entidades bancarias estafaron a ancianos, enfermos de Alzheimer y pequeños ahorradores que confiaron en la palabra dada por los bancos. Véase, al respecto, A. MISSÉ, *La gran estafa de las preferentes: abusos e impunidad de la banca durante la crisis financiera en España*, Alternativas económicas, Barcelona, 2016.

generalizado desde el ámbito político y económico, en favor de los de arriba para exprimir a los últimos. Valverde profundiza en el poder del lenguaje para que el hombre adquiriera conciencia de sí y se libere de los poderes que lo intentan alienar porque, en definitiva, «la poesía sería el lenguaje inquietante que despierta al hombre de su olvido existencial, y por tanto sería incómodo para cualquier poder establecido»³⁸⁵. Su tono se vuelve más despiadado para denunciar que, mediante el lenguaje, se mantiene la expoliación de lo más básico de millones de personas, usando la violencia física, psicológica y espiritual, en indeleble abrazo con la violencia lingüística:

Pero no dije entonces que esa magia era robo
también, que era un ardid de pirata, embolsándose
parte del juego, haciendo más pobre siempre al pobre,
hasta en jerga política: «ayuda a los países
en desarrollo», o bien, «empréstito», «inflación»,
y también, más sublime y aérea: «orden», «paz».
Todo el lenguaje está comprado por los amos,
les excusa y esconde, y al robado ignorante
le hace más respetuoso ante el vago sistema.
Oíd hablar al pobre: su palabra se agacha
ante todo lo que es comprar, vender, ganar:
con reverencia alude a esas fuerzas temibles,
como a dioses que no cabe nombrar siquiera:
no se atreve ni a usar como suyo el lenguaje.

(SP, 38-39)

Son muchos los ejemplos que podrían complementar esta idea pero elegimos, debido a su relación de amistad y de pensamiento —las cartas que están recogidas en el Fons Personal Valverde, así como los poemas que hemos visto que le dedica a lo largo de su trayectoria poética, lo atestiguan—, por su poesía potente y, a la vez, bella lo que expresa Ernesto Cardenal admirablemente:

³⁸⁵ Á. L. LUJÁN, «“Mal haya el que en señores idolatra”. Las formas de la Poesía y el Poder», en M. MUELAS HERRAIZ-J. J. GÓMEZ BRIHUEGA (COORD.), *Leer y entender la poesía: Poesía y Poder*, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, Cuenca, 2005, p. 51.

La propiedad privada —ese eufemismo.
 Ladrones, no es retórica.
 No es figura de lenguaje.
 Caridad en la Biblia es *sedagah* (justicia)
 (la terminología correcta que quería el maistro (sic) Pound)
 y «limosna», devolver.
 Esto tiene mucho que ver con la inflación y devaluación
 (del lenguaje y el dinero)
 La solución es simple: repartir fraternalmente.
 El capitalismo impide la comunión.
 Los bancos impiden la comunión.
 Y nadie con más de lo que realmente necesita.
 A los bancos les interesa que el lenguaje sea confuso
 nos ha enseñado el maistro (sic) Pound
 de ahí que nuestro papel sea clarificar el lenguaje³⁸⁶.

Tanto en «La palabra hecha carne» como en «Creer en el lenguaje», los dos poemas que cierran la sección «Ser de palabra», la dimensión trascendente y religiosa cobra aún mayor protagonismo. «La palabra hecha carne», con este título tan significativo (Jn 1, 14) se aleja de los anteriores poemas en los que el yo poético expresaba más dudas y zozobras pues resulta un poema «hermoso, cristiano, afirmativo»³⁸⁷. La palabra anunciada durante tanto tiempo se hace realidad presente, carne viva en la persona de Jesús de Nazaret. Valverde, retomando los metros endecasílabo y heptasílabo, que recuerda a las liras renacentistas, plantea el juego dialéctico entre lenguaje y realidad, traspasado por la fe cristiana, la palabra que viene de lo alto. Aunque sea un poco extenso, por la importancia para nuestro estudio, se presenta íntegramente:

De boca en boca llega hasta esta hora
 un mensaje que emplaza
 toda palabra nuestra, y amenaza
 transfigurarla en luz abrasadora:
 que el ser se mostraría
 sustentado en palabra, no en la mía
 ni de nadie, una voz sin ley ni cuenta,
 flotando en el silencio de allá atrás,

³⁸⁶ E. CARDENAL, «Epístola a José Coronel Urtecho», en *La santidad de la revolución*, Sígueme, Salamanca, 1976, pp. 82-83.

³⁸⁷ M^a I. PARAÍSO, «José María Valverde, entre el silencio y la palabra», en M^a I. PARAÍSO, *Las voces de Psique. Estudios de teoría y crítica literaria*, Universidad de Murcia, Murcia, 2001, p. 141.

la palabra de siempre, que jamás
 dice un nombre de aquel que en ella alienta;
 sola voz soberana
 que hizo nacer la humana,
 pero que, al dirigirse a nuestro oído,
 dejó su son de mares y de vientos,
 hecha carne en un hombre sin fulgor
 que dijo poco, «amor», y algunos cuentos,
 y murió perseguido
 a manos de la gente,
 sólo con el rumor
 de que resucitó furtivamente.
 Quedó callado ante ese desafío:
 ¿tanto digo, y es nada?
 Mi palabra, que da el ser a lo mío,
 ¿en otra estará envuelta, enajenada?
 ¿Es verdad eso? Siento
 terror a tal locura, a tan violento
 lenguaje, a tal amor
 acechando detrás de este dolor
 que es vivir y la cárcel que es el ser.
 Sé que fuera el creer
 renunciar a mi lengua y a mi vida,
 pero me hiere esa palabra clara
 y sé que, aun antes ya de ser creída,
 valdría echar mil vidas en su hoguera,
 aunque un sueño tan sólo resultara.
 Y ¿quién iba a soñar de esa manera
 que vuelve del revés el pensamiento
 y nos deja sin habla y sin aliento?

(SP, 53-54)

El poema comienza con el anuncio que llega oralmente, «de boca en boca», cumpliendo la vieja máxima, «fides ex auditu», es decir, la fe nace del mensaje que se escucha (Rm 10, 17). Y es que el anuncio, el conocimiento que va ligado a la palabra, siempre requiere de una decisión libre y personal, «un mensaje que emplaza / toda palabra nuestra». No solo se da el hecho del reconocimiento de la palabra, de la voz sino que es necesaria la acogida desde la opción libre que conduce a la obediencia (Rm 1, 5; 16, 26). Y comienza una isotopía que vertebró la composición:

PALABRA DIVINA	→	Luz abrasadora
		Sustento del ser
		Voz sin ley ni cuenta
		Palabra de siempre
		Sola voz soberana
		Son de mares y de vientos
		Hecha carne en un hombre sin fulgor

Palabra creadora, germinadora, hacedora, iniciadora. Palabra que se hace carne en «un hombre sin fulgor», con claras reminiscencias proféticas del Siervo sufriente de Isaías (Is 53, 4-5), y que se caracteriza por hablar poco. Valverde sintetiza todo su mensaje en un solo vocablo y con acierto: «amor»³⁸⁸ y «algunos cuentos», refiriéndose a sus parábolas. Recordemos el poema de *Voces y acompañamientos para San Mateo* que lleva por título «Por qué hablaba así Jesús», en el que expresa por qué habla el Reino de Dios se revela mediante fábulas. La pasión, muerte y resurrección la sintetiza Valverde en cuatro versos, no por casualidad tres heptasílabos: «y murió perseguido / a manos de la gente» sin explicitar nada más, con un encabalgamiento que conduce a eludir a los sacerdotes y escribas que manipulan al pueblo, así como a la figura del prefecto romano. También sutilmente cuenta la experiencia de la resurrección con dos adverbios de modo como antesala y colofón: «sólo con el rumor / de que resucitó furtivamente», oculta y secretamente, solo a ojos de los que verdaderamente creyeron en Él. Hasta el verso 20 queda referida la Palabra divina hecha carne y es a partir del verso 21 hasta el final cuando entra en juego el yo poético que queda absorto, movido por el temor y el temblor, revestido de la experiencia de lo tremendo y de lo fascinante. «Quedo callado ante ese desafío / ¿tanto digo y es nada?». El Dios que es *misterio*, del que ya se ha dado cuenta desde el primer poemario, *Hombre de Dios*, deja mudo al ser humano. La inefabilidad del lenguaje, lo no dicho, lo que no puede ser dicho. Valverde se pregunta inquieto,

³⁸⁸ Que el amor es lo que caracteriza el mensaje de Jesús es evidente. Véase 1 Jn 4, 8: «Dios es amor» o más claramente en *Hechos de los apóstoles*: «Pasó haciendo el bien» (Hch 10, 38).

asombrado de que pueda ser verdad: «Mi palabra, que da el ser a lo mío, / ¿en otra estará envuelta, enajenada?» y asocia esta posibilidad a lo irracional con una trabazón de términos que dan buena prueba de ello: («enajenada», «terror», «locura», «violento lenguaje», «amor acechando», «dolor que es vivir», «cárcel que es el ser»). El final, al más puro estilo calderoniano, enlaza con un *leit-motiv* de la historia del pensamiento y de la literatura, ser el sueño de alguien que nos sueña (así lo vieron Platón, Calderón, Borges, Unamuno) y muestra que «creer» conlleva la renuncia a la propia «lengua» e incluso —o lo que es lo mismo— a la propia «vida» pero estaría dispuesto a renunciar incluso «aunque un sueño tan sólo resultara». He aquí la fuerza poderosa y, paradójicamente, vivificadora. La interrogación retórica que corona el poema es claramente una apuesta por la fe a pesar de parecer que es solamente sueño, humo, nada. Se podría traer a colación a Pascal y su célebre apuesta que viene a decir: Si crees y hay vida eterna, habrás sido muy beneficioso; si crees y no la hay, no habrás perdido, entonces, nada; al igual que si no crees y no la hay; sin embargo, si no crees y, al final hay vida eterna, habrás sido una gran torpeza por tu parte y habrás sido mucha la pérdida. A Valverde, como a Unamuno, no le bastan argumentos racionales³⁸⁹; se sitúa en la línea pascaliana de que «el corazón tiene razones que la razón no entiende»³⁹⁰, lo irracional es más que lo racional.

Y ¿quién iba a soñar de esa manera
que vuelve del revés el pensamiento
y nos deja sin habla y sin aliento?

La «toma de conciencia» lingüística que ha sido analizada más arriba afecta no solo al lenguaje sino, por ende, a la teología, pues se hace necesaria una vuelta al lenguaje prístino que emana de las páginas bíblicas, eliminando toda

³⁸⁹ Para Julián Marías, Unamuno «no hace, en rigor, filosofía, por considerar imposible el conocimiento racional», en J. MARÍAS, *Miguel de Unamuno*, Espasa-Calpe, Madrid, 1980², pp. 168-169; mientras que para Ferrater Mora «la posición aparentemente antifilosófica de Unamuno constituye uno de los modos de reingresar en la filosofía, o si se quiere, un cierto tipo de filosofar», en J. FERRATER MORA, *Unamuno. Bosquejo de una filosofía*, Alianza, Madrid, 1985, p. 41.

³⁹⁰ B. PASCAL, *Pensamientos*, Cátedra, Madrid, 2008², p. 69.

adherencia categorial o abstracta que ha ido adhiriéndose a lo largo del tiempo. Así, explica atinadamente:

Pero ahora podemos entender el carácter eminentemente lingüístico de todo el amoroso vuelco de Dios hacia los hombres, que da lugar a que en su momento crítico, la Encarnación, se le llame «Palabra» a Dios, no sólo en cuanto vuelto a los hombres, sino, con inefable metáfora, en su misma entraña (en cuanto «Segunda Persona»): «La Palabra se hizo carne». «Carne», «cuerpo humano», va para nosotros unido a «lenguaje», hecho físico y corporal: por eso podríamos releer la cita anterior como «la Palabra se hizo palabra». Hasta Jesucristo, en efecto, Dios no se había metido tanto en la palabra³⁹¹. Y, más adelante:

El lenguaje, por ejemplo, mirado en su naturaleza primaria, se manifiesta, básicamente, como «relato» —y sólo a partir de su condición de relato se puede intentar montar sobre él algún «metalenguaje» abstracto y lógico—. Entonces, eso quiere decir que la Escritura puede y debe ser leída como *relatio*, encontrando en eso toda su plenitud, sin necesidad de buscar traslaciones al ámbito intemporal de las definiciones conceptuales³⁹².

6.6. Rezar es hablar con sentido de lo que vivas

En el poema «Creer en el lenguaje», que cierra la sección «Ser de palabra», Valverde relaciona otra vez pensamiento y lenguaje, pensamiento y fe, al más puro estilo unamuniano de *creer es crear*, pues la fe en Dios, según el pensador vasco, estriba en que podamos encontrarle la finalidad última a la vida, teleología incluso para nosotros mismos, anclados por el anhelo de sentido que conduce al ser humano a afianzar la creencia en Dios y, por ende, a crearlo «porque creer en Dios es en cierto modo crearlo; aunque Él nos cree antes. Es Él quien en nosotros se crea de continuo a sí mismo»³⁹³. También por su relevancia se reproduce de manera íntegra:

³⁹¹ J. M^a VALVERDE, «Nota final de lectura», en *Qüestions de vida cristiana*, nº 93, (1978), pp. 85-86.

³⁹² J. M^a VALVERDE, «Nota final de lectura», en *Qüestions de vida cristiana*, nº 93, (1978), p. 87.

³⁹³ M. DE UNAMUNO, *Del sentimiento trágico de la vida*, en *Obras selectas*, Espasa Calpe, Madrid, 1998, p. 154.

Tras de hablar así, te preguntas: Pero ¿y eso es creer de veras?
 ¿Y qué es creer: pensar una imagen nítidamente pintada,
 saludarla con certidumbre, y dejarla ahí, para andar
 seguro y rico por la vida, sin acordarse del que no cree?
 Nadie sabe si cree mucho o nada, ni qué cree de veras
 debajo de lo que imagina, donde no cabe conocerse.
 La fe que se ignora a sí misma es el océano total,
 en sombra, con breves islotes de angustia o confianza,
 (medio grano de mostaza de luz ya sería demasiado);
 es el material del vivir, o si no, nadie aguantaría la vida.
 Y muchos que ni quieren oír la palabra «Dios», gastada,
 sucia, hecha un látigo o una piedra para terror del hombre,
 quizá sean creyentes y santos ante otra secreta faz divina.

Escrito está: muchos que no creyeron jamás ser creyentes,
 a la hora de la verdad serán proclamados benditos
 para su asombro —«¿Quién, nosotros, Señor? No sabíamos»—,
 y es que pusieron su vida en fe por los demás, aun sin decirse
 que ahí anduviera la palabra «Dios», la imagen con barba,
 sólo por compasión y decoro, por lo que está bien que se diga:
 mientras que muchos que rezaban en alto con título de «creyentes»³⁹⁴
 y desdén a los demás, se verán echados atrás, estupefactos.

¿Hablamos porque creemos o creemos porque hablamos de veras?
 Hablar de veras es, sin querer, entrar en el más ancho juego,
 en la vasta armazón del habla con sus raíces oscuras y ajenas.
 Déjate llevar de la mano por el gran ángel del lenguaje,
 cree en tu propia palabra, la de todos, y ya estarás
 salvado en la red del hablar, volcado hacia el gran oído
 donde todo lenguaje, carne de memoria, ha de ser recordado:
 la llamada del niño que ahora muere de hambre en una choza;
 los cientos de millones de cuchicheos amorosos de anoche;
 las diarias palabras sencillas, como el pan, de todos con todos;
 las órdenes de los que mandan que otros se manchen las manos
 abrumando a los débiles —pero éstos clamarán por hallar castigo
 que limpie y salve lo que aún en ese clamor siga viviendo—;
 las ocurrencias que no decimos pero notamos que son oídas
 en el fondo de nuestro ser, como por un espía sin sueño.

Habla con sentido de lo que vivas y estarás así rezando
 y actuando como un héroe: estarás dándote a la verdad
 donde quedamos entregados en manos del Ser que es Palabra
 y que un día empezará en voz alta otro diálogo que no acabe.

(SP, 57-59)

³⁹⁴ «Por tal razón puede escribir Bonhoeffer, paradójicamente, que el ateo —aquel que vive la experiencia de la ausencia de Dios, de su silencio— está mucho más cerca de Dios que el hombre de fe porque el “Dios que está con nosotros es el Dios que nos abandona». Y por esta razón, prosigue Bonhoeffer, “ser cristiano no significa ser religioso, significa ser hombre”», en M. RECALCATI, *La noche de Getsemaní*, Anagrama, Barcelona, 2004, p. 92.

Valverde abandona en este poema la métrica ponderada, justa, de la mayoría de su producción poética, para abandonarse al verso libre, aún más, al versículo de corte damasiano, mucho más pertinente a la hora de encauzar el torrente que brota del alma del poeta. Escrito en 1974, en pleno exilio, «Creer en el lenguaje» expone el dilema que está viviendo el pensador extremeño. Si la versión de Trotta apenas divide la composición en dos estrofas, la primera englobaría todo el poema excepto los últimos cuatro versos que formarían la segunda estrofa, en la versión original de *Ser de palabra* podemos contemplar tres estrofas, las cuales, desde una estructura paralelística perfecta, se ven iniciadas con el término «hablar». Así, la primera comienza: «Tras de hablar así...»; la segunda, «¿Hablamos...?» y la tercera, «Habla...». No es casualidad tampoco que sean dos interrogaciones retóricas las que inician las dos primeras estrofas, colocando al yo frente al tú poético, que es uno mismo, desdoblado de sí, en diálogo constante, en este caso para dilucidar la cuestión trascendental de la fe, de la creencia, de la espiritualidad, en la que sabe Valverde que se juega *ser* ahora y, sobre todo, *ser* «después». Así, el propio filósofo explica esta paradójica situación refiriéndose al lenguaje en relación directa con el ámbito de la fe y de la oración:

En otro sentido, en cuanto a nuestra vida de fe y de oración: si tenemos conciencia de que el lenguaje nunca empieza por ser «mío», sino «de todos», y sólo desde ahí un poco «mío», y si sabemos que el pensar es hablar y eso significa desdoblarnos en un diálogo interno en que «yo-que-me-hablo» no es más ni menos «yo» que «yo-que-me-escucho», ¿qué es entonces «creer», y hasta qué punto puedo yo tener idea de si soy o no soy creyente?³⁹⁵.

Valverde parte de la pregunta retórica básica que todo creyente ha de hacerse si no quiere adherirse a una fe *del carbonero* sino, más bien, a una fe acrisolada, madura, adulta. «Pero ¿y eso es creer de veras?». En la locución adverbial radica todo el *pondus* del asunto. «De veras». Porque enseguida enlaza con la segunda de las interrogaciones retóricas que va a proporcionar la clave:

³⁹⁵ J. M^a VALVERDE, «Nota final de lectura», en *Qüestions de vida cristiana*, n^o 93, (1978), p. 87.

«¿Y qué es creer?». No se trata de «pensar» ni de poseer «certidumbre»; no se refiere a sentirse «seguro y rico por la vida» sino a que la fe —al menos al estilo cristiano— va ligada a «acordarse del que no cree». Aquí, por tanto, pone el acento Valverde: en el prójimo, en el otro, fundiéndose así «mismidad» y «otredad» pues «sólo el hombre con el hombre es la imagen cabal del hombre»³⁹⁶. Es consciente el poeta de que la fe no puede ser mensurable ni cierta ya que «lo que imagina» no hay manera de comprobarlo fehacientemente. Para eso recurre a varias metáforas impuras que intenten desentrañar qué cosa sea eso de la fe: «La **fe** que se ignora a sí misma es el **océano** total» o [la **fe**] «es el **material del vivir**». En la primera de ellas, expresa mediante el plano imaginario la totalidad de la vida que viene acompañada de instantes de «angustia» y, otras veces, de «confianza». Con la imagen evangélica del grano de mostaza, que simboliza la fe (Mt 17, 41), traído aquí de manera hiperbolizada al dividirlo aún más en «medio grano» y con la genialidad de unirlo a un inesperado grupo preposicional «de luz», contraponiéndolo así al grupo del versículo anterior «en sombra». La fe es lo que hace soportable la existencia, sin ella sería imposible vivir, imbuidos de una melancólica soledad difícilmente soportable. Porque la pérdida de la fe en Dios provoca la irrupción de un abismo insondable, el de la nada, el estrepitoso fracaso de la esperanza y el triunfo inusitado del sinsentido. Valverde es consciente de la angustia que atenaza al corazón del ser humano, de la acedía, del hueco hondísimo que provoca terror y del que no hay posibilidad de consuelo. Es la confesión que Zaratustra explicita cuando dice: «Y para hablaros desde el fondo más fondo de mi corazón, amigos míos; si hubiese dioses, ¡cómo soportaría yo el no ser un dios! Luego, no hay dioses. Saqué esta conclusión; pero ahora ella me arrastra. Dios es una conjetura; pero ¿quién puede sufrir el tormento de esta conjetura sin morir?»³⁹⁷. Es, asimismo, la angustia kierkegaardiana, de la que hablaremos más abajo, en «A modo de epílogo», la idea de la nada, del no-ser, de un infinito vacío que lo inunda todo. De ahí que escriba el pensador danés: «precisamente eso: ¡nada! ¿Y qué efectos tiene la

³⁹⁶ M. BUBER, *¿Qué es el hombre?*, Fondo de Cultura Económica, Madrid, 1990¹⁴, p. 150.

³⁹⁷ F. NIETZSCHE, *Así habló Zaratustra*, en *Obras inmortales*, III, Teorema, Barcelona, p. 1.518.

nada? La nada engendra angustia. Este es el profundo misterio de la inocencia: ella es al mismo tiempo angustia. El espíritu, soñando, proyecta su propia realidad, pero esta realidad es nada, y esta nada está viendo constantemente en torno suyo a la inocencia»³⁹⁸.

Avanzando por el poema, Valverde propone una novedosa idea para los tiempos en los que escribe el poema y es que afirma que muchos que se consideran ateos tal vez «sean creyentes y santos». Denuncia la prostitución del vocablo «Dios», palabra —otra vez la relación entre lenguaje y realidad, y entre lenguaje y pensamiento—, palabra «gastada, / sucia». Con dos adjetivos calificativos, el poeta condensa siglos de historia eclesiástica y de teología. Una palabra que se ha visto debilitada, manida, agotada por el uso fraudulento. Y, además, una palabra que se ha visto manchada, a la que se le han adherido impurezas, hasta llegar a lo hediondo. Para rematar, Valverde recurre de nuevo a dos metáforas para intensificar la connotación negativa del término «Dios» para muchos; por un lado, la palabra —que es vehículo de alteridad— «hecha un látigo»; y, por otro, «una piedra», ambos, «látigo y piedra» con el único objetivo de aterrorizar al ser humano. Sin embargo, en el poema hay subyacente un canto en favor de los «cristianos anónimos», feliz expresión que proviene de Karl Rahner y que sostiene que aquellos que no han conocido a Dios (o a Cristo) también pueden gozar de la gracia divina. Así sustenta el teólogo alemán su visión: «aunque con todo esto no ha de negarse, que la callada probidad de la paciencia en el deber de cada día, puede ser también forma de un cristianismo anónimo, en la que más de uno puede tácticamente (si es que no hace de ello con escepticismo o por capricho sistema absoluto) asir lo cristiano con más autenticidad que en sus formas más explícitas, las cuales pueden ser frecuentemente tan vacías y hasta como un medio de evasión ante el misterio en lugar de la explicitud del colocarse a sí mismo frente a él»³⁹⁹. Y, acto seguido, Valverde se apoya para sostener su pensamiento en el relato evangélico del «juicio de las naciones» de Mateo (Mt 25, 31-46), aunque no aluda

³⁹⁸ S. KIERKEGAARD, *El concepto de la angustia*, Guadarrama, Madrid, 1965, p. 90.

³⁹⁹ K. RAHNER, *Escritos de Teología*, V, Taurus, Madrid, 1964, p. 16.

explícitamente al pasaje. No obstante, es evidente por las pistas que regala: «Escrito está», «serán proclamados benditos», «¿Quién, nosotros, Señor? No sabíamos», entre otras. Es claro que la fe se manifiesta en el amor al otro, en poner «su vida en fe por los demás».

Ya se ha señalado anteriormente que la segunda estrofa también comienza con otra pregunta retórica que la voz poética se dice a sí misma, en alto, para ser escuchada y meditada: «¿Hablamos porque creemos o creemos porque hablamos de veras?». La reflexión retoma la conciencia lingüística que tanto preocupó al pensador extremeño y por eso prosigue diciendo que «hablar de veras es, sin querer, entrar en el más ancho juego», idea muy semejante a la que refleja en el magnífico poema que dedicó a Gabriel Ferrater y que cierra la sección «Maneras de hablar» y, a su vez, el poemario *Ser de palabra*, y en el que podemos leer, refiriéndose al lenguaje: «el pobre juguete / en que consiste nuestro ser» (p. 87). A través de dos bellísimas imágenes, Valverde urge a creer en el lenguaje, al que llama, en primera instancia, «el gran ángel del lenguaje», y apremia para que dé el salto de «creer» en él, en la palabra «propia» y en «la de todos»; la segunda, una vez entretejida la «red del hablar» es que «todo lenguaje» es «carne de memoria» y, por eso, «ha de ser recordado». En versión borgiana, «Sólo una cosa no hay. Es el olvido. / Dios, que salva el metal, salva la escoria / y cifra en Su profética memoria / las lunas que serán y las que han sido»⁴⁰⁰. Y este recuerdo nos abre el paso al pórtico del otro, del desposeído, del último, con un lenguaje que de tan cotidiano intensifica mucho más su expresividad: «la llamada del niño que ahora muere de hambre en una choza» o «las órdenes de los que mandan que otros se manchen las manos / abrumando a los débiles —pero ésos clamarán por hallar castigo / que limpie y salve lo que aún en ese clamor siga viviendo—». Sin lugar a dudas, la fe se ha aquilatado hasta llegar al núcleo fundamental, el de no volver el oído ni el corazón ante el clamor de los pobres, los *anawim*, los «pobres de Yahvé»⁴⁰¹. Valverde eleva su voz en favor de los que han sido

⁴⁰⁰ J. L. BORGES, «Everness», en *Obra Poética*, Emecé, Barcelona, 2001²³, p. 259.

⁴⁰¹ Véase, entre otros, Is 11, 4; Is 32, 7; Am 2, 7; Jb 24, 4. En palabras del papa Francisco, este término judío «evoca humildad, conciencia de los propios límites, de la propia condición existencial de pobreza. Los anawim se fían del Señor, saben que dependen de Él», en PAPA

despojados de su voz y quiere encontrar un sentido a tanto sufrimiento de víctimas inocentes porque la manera como el hombre asume su propia existencia de dolor hace que pueda encontrar otras oportunidades que otorguen un sentido más profundo vitalmente pues el ser humano «es el ser que siempre *decide* lo que es. Es el ser que ha inventado las cámaras de gas, pero asimismo es el ser que ha entrado en ellas con paso firme musitando una oración»⁴⁰².

La tercera y última estrofa se inicia con el modo imperativo, siguiendo el tono exhortativo que la anterior estrofa impuso. «Habla con sentido de lo que vivas». El poema quiere terminar apostillando la coherencia vital —esa congruencia que persiguió Valverde— como corolario de que no hay mejor vía para buscar a Dios, porque «estarás así rezando» y, aún más, «actuando como un héroe» pues «estarás dándote a la verdad». Los cuatro versos postreros traen una nueva apertura a la trascendencia a pesar de las dudas, el silencio de Dios y el sinsentido de tanto sufrimiento que no parece encontrar sentido porque desde la perspectiva humana «el sufrimiento en sí no tiene sentido, sólo lo tiene el sufrimiento que asumimos en la lucha contra el sufrimiento»⁴⁰³. El yo poético, sin embargo, espera contra toda esperanza, porque como defiende Moltmann: «Los pobres, los negros, los culpables, los que no tienen lugar en el mundo, éstos son la utopía de Dios en el mundo. A esto puede llamársele la utopía cristiana. [...] La esperanza cristiana, en la medida en que sea cristiana, es la esperanza de los desposeídos de futuro»⁴⁰⁴. Y Valverde espera contra su propia *apistía*, contra su incredulidad o su falta de fe, como bien reflejan los dos últimos versos: «donde quedamos entregados en manos del Ser que es Palabra / y que un día empezará en voz alta otro diálogo que no acabe». Coherencia. Honradez. Fe. Verdad. Confianza. Esperanza. Es cierto que ya no nombra a Dios. Qué lejos queda aquel juvenil «Salmo inicial» de *Hombre de Dios*: «*Hombre de Dios me*

FRANCISCO, *Mensaje del Santo Padre Francisco para la XXIX Jornada Mundial de la Juventud 2014*, n° 3.

Citado por https://w2.vatican.va/content/francesco/es/messages/youth/documents/papa-francesco_20140121_messaggio-giovani_2014.html (30/04/2024).

⁴⁰² V. E. FRANKL, *El hombre en busca de sentido*, Herder, Barcelona, 1999²⁰, 126.

⁴⁰³ D. SÖLLE, *Sufrimiento*, Sígueme, Salamanca, 1978, p. 411.

⁴⁰⁴ J. MOLTSMANN, *El hombre. Antropología cristiana en los conflictos del presente*, Sígueme, Salamanca, 1976, pp. 157-158.

llamo. Pero sin Dios estoy». Ahora Dios es ese *Ser que es Palabra* y que, paradójicamente, insufla la esperanza de que «un día» el diálogo será ininterrumpido. Esta esperanza es diametralmente opuesta, como afirma Castellet «al nirvana de la condició postmoderna, parla de viure la vida amb total serietat, de donar-se als altres, de parlar de veres, amb sentit. Al bell mig del poema, culmna amb aquest versos: Déjate llevar... ha de ser recordado. Així doncs, si per una banda anuncia una crítica envers el llenguatge religiós, de base teològica; per l'altra expressa la confiança que, amb la mateixa potencia i la mateixa capacitat del llenguatge, l'ésser de la paraula trobarà la sortida per poder comunicar allò de més profund, autèntic i veraç que converteix l'ésser humà en persona, en algú que, en definitiva, se situa dempeus davant del seu creador, *el gran oído*»⁴⁰⁵.

La idea de fraternidad que hemos visto a lo largo de la obra poética de Valverde reclama necesariamente la de un *Padre* común pero, asimismo, la de estar atentos a las necesidades perentorias de los que no pueden valerse por sí mismos, apostando por un amor de *cáritas*, del prójimo, junto con una indeclinable participación política en los avatares históricos, iluminando dicha acción desde la fe «porque el impulso de la fraternidad humana es promesa y apertura hacia la esperanza de la resurrección en la felicidad, la esperanza que tenemos en Jesucristo»⁴⁰⁶. La renovación que supone el Concilio Vaticano II conlleva una profundización en la conciencia social también de la Iglesia, «una revolución, íntima y a la vez colectiva, en un creciente número de conciencias cristianas –ya no sólo a título individual, a modo de un San Francisco de Asís, sino como estado de ánimo de grupos cada vez más amplios y visibles»⁴⁰⁷ con el

⁴⁰⁵ J. CASTELLET, «*Nulla ethica sine theologia: Antropologia teològica de José María Valverde*», en J. VERGÉS GIFRA (ED.), *José María Valverde. Pensament, poesia, llenguatge*, Càtedra Ferrater Mora de Pensament Contemporani, Documenta Universitaria, Girona, 2022, p. 116.

⁴⁰⁶ J. M^a VALVERDE, «¿Qué es el pueblo?», en *Misión Abierta*, nn. 5-6, (diciembre, 1986), p. 30. Véase también F. FERNÁNDEZ BUEY, «El compromiso de José María Valverde», en M. LAVADO-N. CARRASCO (ED.), *Imatges i paraules*, Universidad de Barcelona, Barcelona, 2007, pp. 81-82.

⁴⁰⁷ J. M^a VALVERDE, «¿Qué es el pueblo de Dios?», en *El arte del artículo (1949-1993)*, Universidad de Barcelona, Barcelona, 1994, p. 208.

fin de regresar a los orígenes primitivos del cristianismo que ven en el amor al más necesitado uno de los pilares fundamentales.

Cerramos este capítulo con tres poemas que no aparecen dentro de *Ser de palabra y otros poemas* pero que resultan significativos porque quedan vinculados perfectamente con el tema de la opción por los más desfavorecidos. Así, en un poema escrito en julio de 1982, que se titula «Carta a Luis Rocha, en Nicaragua»⁴⁰⁸, Valverde responde de manera poética a su estancia en Nicaragua, que tanto le marcó desde el punto de vista personal, social y religioso. Aparte del ensalzamiento de la poesía hispanoamericana, nos interesa subrayar el elemento de reivindicación del pueblo oprimido: «Nadie esperaba entonces que un día en esa magia / llegara a haber combate y muerte, rebeldía / de pobres oprimidos, milagro de victorias». Frente a la labor del poeta que indaga en su interior en pos de la verdad iluminada, la otra función del poeta es la de convertirse en profeta, en voz que se levanta contra la injusticia y esto lo vio encarnado el poeta extremeño en la realidad nicaragüense: «yo nunca había visto la cara de los pobres / con fulgor de esperanza, en lucha tras las muertes»⁴⁰⁹. El poema es un elogio de la revolución popular contra el poder opresor que simboliza el capitalismo y, a su vez, arremete contra un cristianismo que no supo o no quiso estar al lado de los pobres, como en sus orígenes:

Porque a eso va marchando —si Dios no lo remedia
con hombres como he visto ahora, y otros hombres
de otros países y años, que han abierto salidas-
la civilización «cristiana-occidental»
—«cristiana», muchos siglos de golpear con la cruz
para robar al pobre y asesinar al débil—.

La decisiva apuesta queda personificada en la figura de José Coronel Urtecho que aúna —como antaño el modelo preconizado por Castiglione— la pluma y la espada. Y Valverde se une a la acción confesando: «Revolución se

⁴⁰⁸ J. M^a VALVERDE, *Obras completas. 1. Poesía*, Trotta, Madrid, 1998, pp. 339-340.

⁴⁰⁹ León Felipe exalta como nadie esta función del poeta refiriéndose a la Biblia porque «Cristo vino a defender los derechos de la Poesía contra la intrusión de los escribas, en ese pleito terrible que dura todavía, como el de los sofistas contra la Verdad», en L. FELIPE, *Español del éxodo y del llanto*, Visor, Madrid, 1982, p. 15.

llama / un alto amor al prójimo, bajo el amor de Dios» y enalteciendo «a los que en tales luchas / de la humanidad son los héroes más excelsos: / aludo a los escasos traidores a su clase, / a los nacidos dentro de un mundo a favor suyo, / que un día desertaron, pasando al bando pobre / para ser luz y riesgo, y a la vez cuerpo extraño»⁴¹⁰. Son emocionantes estos versos en boca de un Valverde criado bajo el amparo de un régimen nacido de una guerra civil, que usurpaba las libertades pero que, apenas unos años más tarde, es capaz de renunciar a todo por convicción propia y siguiendo su propia ética y principios. De hecho, el propio Valverde considera que «la historia sagrada, la Revelación, no es una «proposición», ni un desarrollo dialéctico, sino una «narración», el relato de cómo un Dios libre y enigmático aparecería en la historia humana por una paradójica iniciativa de amor redentor, al margen de nuestras categorías mentales —no sólo las lógicas, sino incluso las éticas (¡Abraham-Isaac!)»⁴¹¹. De hecho, en uno de sus artículos sostiene la misma idea:

La revelació de Déu, així, ha adoptat la forma bàsica del llenguatge: un relat, una història; no un enunciat de conceptes generals, de veritats lògicament universals i intemporals. El llenguatge, abans de tot i sobretot, conta: el conte de Déu és la història sagrada, en la qual entrem —si volem escoltar-la i fer-la nostra— en expectació del final i en culminació del relat, en què s'acabi aquesta manera de parlar que tenim en el món i en la història, i entrem en un altre llenguatge que, tot i no ser més que molt llunyanament conversació amb Déu, ja no serà tampoc aquesta paraula nostra d'ara i d'aquí⁴¹².

⁴¹⁰ Inseparable resulta el amor de Dios del amor del hombre como afirma Ernestina de Champourcín: «los que cantan a Dios como objeto del amor del hombre y también al hombre como objeto personal, indiscutible, del maravilloso amor de Dios», en E.DE CHAMPOURCÍN, «Introducción», en *Dios en la poesía actual. Selección de poemas españoles e hispanoamericanos*, BAC, Madrid, 1972², p. 21.

⁴¹¹ J. M^a VALVERDE, «Kierkegaard: la dificultad del cristianismo» en M. FRAJÓ (ED.), *Filosofía de la religión. Estudios y Textos*, Trotta, Madrid, 1994, p. 266.

⁴¹² J. M^a VALVERDE, «Cristianisme, llenguatge, poesia (un esbós)», en *Qüestions de vida cristiana*, n^o 120, (1984), p. 40. La traducción en español es la siguiente: «La revelación de Dios, así, ha adoptado la forma básica del lenguaje: un relato, una historia; no una enunciación de conceptos generales, de verdades lógicamente universales e intemporales. El lenguaje, ante todo y sobre todo, cuenta: el cuento de Dios es la historia sagrada, en la que entramos —si queremos escucharla y hacerla nuestra— en expectación del final y culminación del relato, en que se termine esta manera de hablar que tenemos en el mundo y la historia, y entremos en otro lenguaje que, aun sin ser más que muy lejanamente conversación con Dios, ya no será tampoco esta palabra nuestra de ahora y de aquí». Citamos por J. M^a VALVERDE, «Cristianismo, lenguaje, poesía (un esbozo)», en *El arte del artículo (1949-1993)*, Universidad de Barcelona, Barcelona, 1994, p. 110.

En el segundo de estos poemas fuera de todo poemario, «Noche oscura»⁴¹³, se percibe de igual modo su preocupación por los desfavorecidos: «un temor me acosa, y peleo / con él a fuerza de decirlo: / los pobres miles de millones, / si se cumplen sus esperanzas, / ¿sólo serán lo que otros somos?». Junto con una súplica apenas perceptible no ya a Dios, que parece que hace tiempo hizo *mutis por el foro*, en la experiencia valverdiana, sino a la «tiniebla»: «Pero me canso con el tiempo, / sé que así se acerca mi muerte, / y pregunto hacia la tiniebla: / ¿por qué nos has abandonado?». Al respecto, hay una carta de Valverde a Evangelista Vilanova en la que le confiesa ya en edad avanzada lo que podría considerarse como un postrero balance de su vida de fe y compromiso, palabras que, por otra parte, van cargadas de emoción y hondura personal: «Siempre he estado “en noche oscura”, sin poder saber si soy de veras creyente, ni si he rezado de verdad cuando –tantas veces- he pedido ayuda para mi *apistía* (incredulidad) [...] Sirviendo siempre a tres o cuatro señores y reservándome a mí mismo, sobre todo mentalmente –pidiendo creer, pero en mis términos, sin entregarme, sin obediencia total»⁴¹⁴.

El tercero se titula «El día del perdón»⁴¹⁵ y es un poema que Valverde repartió entre sus amigos en copia manuscrita, convirtiéndose en una especie de testamento, con la fuerza que esto conlleva. Y, además, lo reúne en el quinteto de poemas que considera conforman, como se ha dicho más arriba, su itinerario biográfico-espiritual junto con «Historia», «El pecado del lenguaje», «El Dios robado» y «Paternidad». En esta composición echa la vista atrás en un repaso existencial de lo que ha sido su vida, en una especie de reconciliación consigo mismo, de asumir episodios imposibles de olvidar y de admitir la falta de valentía para defender las causas de tantos inocentes y pobres de la tierra que no han tenido justicia, y que solo la esperanza de un reino futuro donde el amor venza y cobre sentido todo es lo que mantiene vivo el consuelo de los oprimidos:

⁴¹³ J. M^a VALVERDE, *Obras completas. 1. Poesía*, Trotta, Madrid 1998, pp. 340-341.

⁴¹⁴ E. VILANOVA, “En la mort de José María Valverde”, en *Qüestions de vida cristiana*, n^o 183, (1996). Citamos por J. M^a VALVERDE, *Obras completas. 1. Poesía*, Trotta, Madrid, 1998, p. 40.

⁴¹⁵ J. M^a VALVERDE, *Obras completas. 1. Poesía*, Trotta, Madrid, 1998, pp. 341-342.

¿Por qué, ante los que viven desangrando
al prójimo, no acierto a alzar la voz,
por más que estudie atento las astucias
de su arte, y su saberse dar razón?
Mucho tengo y tenemos compartido
con ellos en el propio corazón:
tendrá que haber un día en que nos juzguen
a todos y nos quemen en amor;
tendrá al final que haber quien nos reúna
a todos en un fuego de perdón⁴¹⁶.

Es el fuego que mantiene viva la esperanza, como sostiene el propio Valverde, de que «en definitiva, todos —incluso los peores— seamos perdonados, limpiados en el fuego de la dolorosa vergüenza por lo que hayamos sido [...] Ese fuego de vergüenza sería un segundo purgatorio, después del purgatorio que es esta vida. “Purgatorio” implica “esperanza”: al fin y al cabo, la muerte de Jesucristo nos dice que Dios no rehúye compartir la responsabilidad por este sufrimiento, y aun este empecatamiento, que es la vida de la humanidad»⁴¹⁷.

En definitiva, vemos cómo la realidad queda trascendida de una u otra forma, bien desde el pensamiento, bien desde la respuesta religiosa, bien desde la palabra poética pues «permite la comunicación con lo más íntimo del ser y proporciona conocimiento siempre nuevo, así como posibilidad de supervivencia por medio de la obra»⁴¹⁸. Hemos creído mostrar la evolución religiosa de Valverde desde sus inicios con *Hombre de Dios* hasta *Ser de palabra* y aunque se distinguen los cambios y las crisis sufridas sí que hay constantes perennes que pueden ser moduladas pero resisten a lo largo del tiempo. Como bien apunta González Faus, serían «la búsqueda de Dios, el agradecimiento por Jesucristo y

⁴¹⁶ Resuenan aquí las palabras de San Juan de la Cruz: «A la tarde te examinarán en el amor; aprende a amar como Dios quiere ser amado y deja tu condición», en SAN JUAN DE LA CRUZ, *Obra poética*, «Dichos de luz y amor», n. 59, en SAN JUAN DE LA CRUZ, *Obras completas*, Editorial de Espiritualidad, Madrid, 1993⁵, p. 101.

⁴¹⁷ J. M^a VALVERDE, *Obras completas. Poesía, 1*, Trotta, Madrid, 1998, pp. 20-21.

⁴¹⁸ B. CIPLJAUSKAITE, *El poeta y la poesía (del Romanticismo a la poesía social)*, Ínsula, Madrid, 1966, p. 492.

la radicalidad social»⁴¹⁹. Uno de sus discípulos recuerda el cristianismo de Valverde que apuesta por la dimensión de la palabra que se vincula a lo religioso, junto a la vertiente de expresar la esencia y matices del mundo, y que todo lo que sentimos se manifiesta mediante el lenguaje. Por eso, sostiene que «el cristianismo de Valverde era un cristianismo de la palabra: “en el principio fue la palabra” y “la palabra se hizo carne”»⁴²⁰.

⁴¹⁹ J. I. GONZÁLEZ FAUS, «Valverde cristiano», en M. LAVADO-N. CARRASCO (ED.), *Imatges i paraules*, Universidad de Barcelona, Barcelona, 2007, p. 65.

⁴²⁰ R. ARGULLOL, «Valverde, un maestro», en M. LAVADO-N. CARRASCO (ED.), *Imatges i paraules*, Universidad de Barcelona, Barcelona, 2007, p. 78.

VII. A MODO DE EPÍLOGO

Estas páginas que cierran el estudio de la obra poética de José María Valverde sirvan como síntesis de las ideas que vertebran el pensamiento religioso del pensador extremeño. Varios textos que no han formado parte del aparato crítico bibliográfico que sustenta la investigación precedente resultan muy reveladores de la visión que Valverde va a tener en sus últimos años e incluso en sus meses postreros.

Teniendo en cuanto que, como se ha advertido más arriba, según Valverde el hombre es relación, esto es, ser que es palabra o, dicho de otra forma, un ser de lenguaje, como el ser humano está hecho, en clave cristiana, a imagen y semejanza de Dios, Dios también es relación, como queda patente en la revelación trinitaria. La cuestión es que para Valverde, en una genialidad en la que entrevera lo lingüístico y lo teológico, Dios bien podría ser no solo Trinidad sino Cuaternidad.

Aleshores: el Gènesi diu que som creats a imatge i semblaça de Déu, i jo entenc que l'home és un ésser de llenguatge, i és en això que s'assembla —encara que d'una manera infinitament remota— al seu Creador. Al començament hi havia la Paraula —o el LLenguatge— i la Paraula era Déu, etc. Si la nostra vida mental —la nostra vida humana com a humana—, per la seva estructura i pel seu desenrotllament en forma lingüística, implica que ens dividim, o, més ben dit, que ens multipliquem com a diàleg, abans amb nosaltres mateixos que amb els altres, fins i tot en solitud i en introspecció, per aquí entreveiem llunyanament que en Déu hi pot haver una rica conversació, una multiplicitat inesgotable en desenrotllament de resposta i reunió, i d'invenció i renovació. Parlem de Trinitat divina perquè l'encarnació de la Paraula i l'entrada en acció de l'Esperit ens l'han deixada entreveure molt remotament, com per un oblit, a través d'una escletxa: però ¿qui gosaria excloure que en Déu no hi hagi també una no menys santíssima Quaternitat, i Quinquennitat, i així ad infinitum? Entre aquest immens diàleg, alhora unitari i múltiple, d'arrencada misteriosament lliure, Déu ha anomenat el món i l'home, i allò que ell anomena existeix⁴²¹.

⁴²¹ J. M^a VALVERDE, «Cristianisme, llenguatge, poesia (un esbós)», en *Qüestions de vida cristiana*, n^o 120, (1984), p. 39. La traducció en espanyol seria: «Entonces, el Génesis dice que estamos creados a imagen y semejanza de Dios, y yo entiendo que el hombre es ser de lenguaje, y en eso es en lo que se parece —aunque de modo infinitamente remoto— a su Creador. En el principio estaba la Palabra —o el Lenguaje— y la Palabra era Dios, etc. Si nuestra vida mental —nuestra vida humana en cuanto humana—, por su estructura y desarrollo en forma lingüística,

En el último tramo de su vida, Valverde está leyendo y releendo al filósofo danés Søren Kierkegaard y su conciencia le está sopesando cómo ha sido su fe y su espiritualidad cristianas. El propio Valverde sintetiza el posicionamiento vital en el que se encuentra desde el punto de vista espiritual y religioso, al sostener: «Yo, lo decía hace un momento, soy pascaliano-kierkegaardiano, lo cual significa que para mí mi forma mental es la paradoja, si se quiere el absurdo intelectual»⁴²². De este poderoso influjo da buena cuenta Evangelista Vilanova en un artículo que ve la luz tras la muerte del pensador extremeño y en el que expone el intercambio epistolar en el que se reflejan las inquietudes más hondas del catedrático de Estética. Además de las colaboraciones con la revista *Questions de vida cristiana* y del itinerario biográfico que Vilanova repasa, interesa subrayar que ya a finales de octubre de 1995 (apenas poco más de medio año antes de fallecer —6 de junio de 1996—), el monje benedictino le pide colaborar en un volumen cuya temática conoce a la perfección Valverde, «Religión y Literatura». Pero la respuesta, en forma de carta privada, con fecha de 6 de noviembre de 1995, viene a dar las señales de alarma de la salud del poeta:

Querido Evangelista, siento mucho contestar a tu invitación diciéndote que no me es posible por un grave problema de salud. Puedo tener todavía por delante algún año o años de vida —mala vida—, pero esto es irreversible: una metástasis de lo que fue tumor de riñón se ha establecido en las vértebras del cuello. Ciertamente, el tratamiento me ha aliviado mucho —aunque tengo ahora otra serie para los ganglios—: puedo salir a la calle y pasear, aunque con un collarín cervical que no me gusta ostentar en público. Ya veremos: unos dicen

implica que nos dividamos, o, mejor dicho, que nos multipliquemos como diálogo, antes con nosotros mismos que con los demás, incluso en soledad y en introspección, por ahí entrevemos lejanamente que en Dios puede haber una rica conversación, una multiplicidad inagotable en desarrollo de respuesta y reunión, y de invención y renovación. Hablamos de Trinidad divina porque la encarnación de la Palabra y la entrada en acción del Espíritu nos la han dejado entrever muy remotamente, como por un descuido, a través de una rendija: pero ¿quién se atrevería a excluir que en Dios no haya también una no menos santísima Cuaternidad, y Quinquenidad y así *ad infinitum*? Entre ese inmenso diálogo, a la vez unitario y múltiple, por arranque misteriosamente libre, Dios ha nombrado el mundo y al hombre, y lo que él nombra, existe», citado por *El arte del artículo (1949-1993)*, Universidad de Barcelona, Barcelona, 1994, p. 109.

⁴²² J. M^a VALVERDE, «Coloquio con José María Valverde», en N. Trabanco (ed.), *Diálogos sobre poesía española: José María Valverde, Antonio Colinas, Rafael Argullol, Antonio Marí y Jaime Siles en el Göttinger Hain*, Vervuert-Iberoamericana, Frankfurt-Madrid, 1994, p. 32.

que las cosas de huesos duran mucho, pero puede complicarse y acelerarse. Y la verdad es que no sé que [sic] desear: no sé qué resistencia íntima voy a tener frente al dolor y al encerramiento en esta perspectiva. Ya sé que me pondrás en tus oraciones. Curiosamente, ya hacía tiempo que venía dando por cerradas mis cosas: por primera vez, ningún libro encargado —ni ganas—, leyendo cada vez menos, sin escribir... Lo único bueno de esta situación es que he cancelado unas conferencias que tenía y no daré el curso de doctorado.

Pero la gran cuestión, claro, no es esa, sino «la hora de la verdad»: quizá algún día pueda confiarte mis viejas angustias. Porque escribiendo y hablando he podido quedar bien, pero siempre he estado «en noche oscura», sin poder saber si soy de veras creyente, ni si he rezado de verdad cuando —tantas veces— he pedido ayuda para mi apistía (incredulidad). Y mi vida tampoco me sostiene: sirviendo siempre a tres o cuatro señores y reservándome a mí mismo, sobre todo mentalmente —pidiendo creer, pero en mis términos, sin entregarme, sin obediencia total...

Ya me imagino un poco tus palabras consoladoras. Pero desde siempre he contado con que llegaría al final en tinieblas: eso sí, sin dejar de clamar, de luchar —contra mí—.

Sé que rezarás por mí. Un abrazo.

JOSÉ M.^{a 423}».

La denominada por Valverde «hora de la verdad», esa de la que el fraile de Fontiveros escribió, «al atardecer de la vida nos examinarán en el amor», es vivida por el poeta con angustia, con esas «mis viejas angustias» que parecen originarse en los años de la infancia, como se ha estudiado desde el poemario *Hombre de Dios*. La autopercepción que confiesa en esta carta el profesor al monje amigo es que aunque en su escritura y en su palabra haya podido «quedar bien» siempre ha estado sumergido en una «noche oscura» de temor y temblor, kierkegaardiana, en la que no ha experimentado la dulcedumbre que proviene de lo alto. La autoexigencia y la profunda responsabilidad que marcaron la trayectoria de Valverde se ve reflejada en esa pregunta, nada retórica por otra parte, en la que quiere ajustar cuentas consigo mismo en un balance nada benévolo; la cuestión trascendental de no poder saber «si soy de veras creyente, ni si he rezado de verdad» para que la incredulidad, la falta de fe, la «apistía» cedieran terreno en pos de la fe, de la esperanza, del amor. La secreta confidencia culmina en una lucha de contrarios en el más puro estilo unamuniano, entre

⁴²³ E. VILANOVA, «En la mort de José María Valverde», en *Qüestions de vida cristiana*, nº 183, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, (1996), p. 107.

creencia y duda, «pidiendo creer» pero «sin entregarme, sin obediencia total». La lucha interna en la que se debate el poeta extremeño en los últimos meses da muestras inequívocas de la exquisita conciencia que poseía y de un itinerario espiritual que nunca fue consolador ni caracterizado por el sosiego. La angustia existencial que desde la adolescencia manifiesta en su primer poemario lo atenaza en sus últimos días, como al poeta que tan bien estudió y tuvo como referente, cuando escribe: «así voy yo, borracho melancólico, / guitarrista lunático, poeta, / y pobre hombre en sueños, / siempre buscando a Dios entre la niebla»⁴²⁴.

La semblanza y el recuerdo de José María Valverde por Evangelista Vilanova pone su broche haciendo hincapié en la triple vertiente que conformó la vida y la obra del poeta y crítico. Por lo que respecta a su labor docente, «fou el constant còmplice del reduït grup d'alumnes i de professors que lluitaven per la reconstrucció de la universitat democràtica». Por lo que se refiere al campo literario, «el seu exemple com a poeta i com a descodificador de llenguatges ajudà a obrir camins de sana llibertat». Por último, dentro del ámbito católico, «és possible que l'Església del país se salvi d'un dur judici històric»⁴²⁵.

La forma de concluir este epílogo no es sino con el deseo valverdiano de una resurrección que venza las heridas del terrible zarpazo de la muerte, en las que el ser que somos será renovado, engalanado, revestido, para que el diálogo que fue tronchado pueda continuar de nuevo. Cuántas elegíacas reminiscencias hernandianas en este poema «Gabriel Ferrater» que termina con estos versos:

ya no hablamos más, pero sé
que aquella charla intermitente,
cortada, no se puede haber
acabado, y queda en el aire,
mensaje y clave de cuanto es,
y se hará un lenguaje más claro
para que hablemos otra vez.

(SP, 88)

⁴²⁴ A. MACHADO, *Poesías Completas*, Espasa Calpe, Madrid 1997²⁰, p. 140.

⁴²⁵ E. VILANOVA, «En la mort de José María Valverde», en *Qüestions de vida cristiana*, n° 183, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, (1996), p. 110.

VIII. CONCLUSIONES

Las páginas de este trabajo de investigación han servido para poner de relieve la figura del poeta y pensador extremeño, José María Valverde, y la evolución del pensamiento religioso tanto en su dimensión personal como en la traslación del universo íntimo a la configuración de una poesía que tuvo en el aspecto vinculado con la dimensión creyente una de sus vertientes más importantes. Formado en el nacional-catolicismo, la visión religiosa de Valverde va a sufrir unos profundos cambios desde la década de los años cincuenta, que repercutirán en su relación consigo mismo, con los otros, con Dios; una *metanoia* que se verá reflejada en la copiosa producción ensayística y en la labor de traducción, desde la obra de filósofos y teólogos coetáneos hasta acometer la traducción del Nuevo Testamento o explorar asuntos variadísimos relacionados con la fe y con el ámbito religioso en sus innumerables artículos de opinión. Mención aparte, obviamente, es su obra poética que queda impregnada de la renovación de su pensamiento católico que se inicia bajo un sesgo marcadamente conservador y que, paulatinamente, por sus estancias en el extranjero, fundamentalmente en la capital italiana, lo abrirán —concilio mediante— a un cristianismo más acorde con los aires renovadores eclesiales, hasta un compromiso firme por los más desfavorecidos tanto de su entorno próximo como por causas que se sitúan en otras latitudes (v.gr. Nicaragua).

1. En el capítulo introductorio se ha podido contemplar la radiografía de la persona de José María Valverde y la época en la que se circunscribe su obra poética. Los años de posguerra y el ambiente cultural enmarcado en el nacional-catolicismo influyen decisivamente en la visión del mundo de un joven poeta que empieza a adentrarse en el panorama cultural a través de revistas como *Garcilaso*, *Proel*, *Espadaña* y *Escorial*, dando su primer fruto el precoz poemario *Hombre de Dios* (*Salmos, elegías y oraciones*) con tan solo 19 años. Desoyendo los consejos de Dámaso Alonso, se matricula en la Facultad de

Filosofía y empieza a tener nuevas influencias, como Bousoño, Cela, d'Ors y, sobre todo, Vivanco. El contacto con poetas hispanoamericanos será decisivo en poemarios posteriores, con el influjo de Martínez Ribas, Cardenal o Pablo Antonio Cuadra. La estancia romana abrirá la perspectiva a Valverde ya con *La espera*. Se suceden junto con la tesis doctoral numerosos artículos, ensayos y un nuevo poemario, *Voces y acompañamientos para San Mateo*. La década de los sesenta conlleva un mayor compromiso social y político que desembocará en la renuncia de la cátedra de Estética de Barcelona a raíz de los acontecimientos con el grupo de Aranguren en Madrid y su posterior exilio voluntario. *Años inciertos* es el poemario que será incluido en la segunda antología, *Enseñanzas de la edad (Poesía 1945-1970)* en 1971 y que con *Ser de palabra y otros poemas* en 1976 culmina su andadura lírica. El regreso del exilio intensifica su compromiso político y los trabajos ensayísticos y de traducción, sin olvidar la aportación de los muchísimos artículos que irá diseminando por numerosas revistas. En la obra de Valverde se conjuga admirablemente la ligazón que vincula a la poesía con la filosofía y con la experiencia religiosa. Esta tríada de sendas que conducen al conocimiento de lo humano, en pos de la sabiduría más primigenia, han estado enlazadas desde los orígenes y no son más que caras del mismo prisma que apunta hacia los secretos más recónditos del alma humana. Valverde supo explorar los vericuetos intrincados que desvelan la verdadera naturaleza de lo que somos; de ahí que en la poesía de Valverde siempre haya permanecido ese latido que nos acerca a lo sublime.

2. En la experiencia religiosa, el silencio de Dios se convierte en uno de sus hitos culminantes. Valverde quiere expresar desde su primer poemario, *Hombre de Dios (Salmos. Elegías. Oraciones)*, esta religación que convierte a Dios en un problema intrínsecamente constitutivo para el ser humano pues configura la realidad personal radicalmente. En el capítulo segundo, la voz poética transita desde una fe encendida laberintos impenetrables que parecen esconder al Dios de la infancia y que lo buscan a través de salmos y de elegías y de oraciones que brotan de la necesidad de saciar la sed profunda. La infancia se convierte en el

paraíso de una fe que ya parece haberse quebrado; lugar privilegiado donde retornar para volver a vivir ajeno a la cada vez más incipiente angustia; el regreso a ese pozo del ser en el que beber aguas saciantes. El Dios de la infancia que rememora Valverde en sus primeros poemarios es un *Deus absconditus*, un Dios del que el ser humano siente un temeroso recelo porque no parece vislumbrarse fácilmente. El Dios que se esconde y cuyos oídos sordos sumen en un profundo silencio la relación entre este Dios y el hombre que implora, agudizándose de este modo el sentimiento de orfandad hondamente. Frente a una primera vivencia serena de los candorosos años, de una fe enraizada en su formación prístina, la presencia de Dios se va convirtiendo en deseo insistente agrandándose así la veladura de la experiencia trascendente. La ausencia de Dios va tiñendo de marcada angustia existencial la voz poética que no consigue desprenderse de un miedo cada vez más amenazador. La oración hecha grito y el clamor convertido en plegaria se vierten en el poema, desde una sinceridad vehemente, reflejando lo que la soledad y el ensimismamiento silencioso están viviendo. El Dios silente no significa necesariamente aniquilación de la idea de Dios sino que, precisamente por esta experiencia, comienza a percibirse la luz que quiere penetrar por la grieta de la otredad, imposibilitando un solipsismo que resulta infernal al aislar al yo de los otros. La soledad se convierte en el reducto donde alcanzar el autoconocimiento y abrirse entonces al otro y al Otro, desde la nostalgia y la soledad que brota del corazón humano.

3. El Dios que se esconde deja abierta una senda por la que poder transitar en su busca, una pequeña abertura, una espita para intentar aproximarse a su presencia. Este itinerario es el de las criaturas, el de una naturaleza que permite que resuene el eco de su creador, por cuya contemplación se llega al umbral religioso. El tercer capítulo expone cómo la belleza se convierte en vía cierta hacia Dios. El sentimiento de creaturidad es vivido y poetizado por Valverde y, a través de él, uno puede abrirse al Otro, origen de toda belleza, como uno de los trascendentales del *ser*. No obstante, la belleza es poetizada desde un rasgo que la caracteriza, su imperfección. Para el poeta extremeño, la belleza lleva un

marchamo de fragilidad y transitoriedad que queda simbolizado en términos vinculados al mundo de la naturaleza, como las rosas. Precisamente es su carácter efímero lo que otorga a la belleza de su singularidad y el poeta es quien sabe fijar dicha belleza fugaz. En un paso más, Valverde expresa poéticamente cómo las criaturas logran salvar a la voz poética de la incomunicación. La realidad cotidiana, lo creado se convierten en heraldos de la divinidad, intermediarios que posibilitan la súplica y la plegaria. Esta religación con todo lo que nos rodea es la condición para sentirse religado con el que potencia el vínculo ontológico del ser humano. La poética valverdiana pone su acento en lo pequeño, en la inmanencia, en la naturaleza como camino de acceso a lo divino. Frente a la naturaleza, Valverde opone la ciudad, el *topos* que aleja de lo creado, «un negro orificio en medio de los campos». La urbe queda entonces como residuo de lo que aísla y acrecienta la incomunicación favoreciendo el anonimato. Por último, este capítulo trata el sentimiento de creaturidad que queda plasmado en algunas composiciones y que pone de manifiesto la súplica a las propias criaturas para ascender hasta Dios, el que da el verdadero ser, pues «no puedo ir a las cosas si Tú no estás conmigo», en la voz juvenil y deseante del poeta.

4. El Dios que prefiere esconderse pero que deja un invisible rastro a través de las criaturas ofrece la virtud de la esperanza, una condición *eldípica* propia del hombre. Esta espera —tiempo de paciencia y de expectación pero también de calma y acecho— queda vinculada a la esperanza, la confianza en una promesa que se perfila en el horizonte. El capítulo cuarto se centra en estudiar uno de los ejes vertebradores del pensamiento religioso valverdiano, el esperanzado horizonte que augura la presencia del Dios velado. La esperanza nace del silencio, de ese rumor que brota como fuente del hontanar interior; la esperanza contra toda esperanza de la que da buena cuenta Kierkegaard y que en Valverde se convierte en un *ritornello* que vuelve a sonar desde *La espera* hasta su último poemario. Pero la esperanza no solo brota del silencio sino que nace de la presencia, del objeto amado y, por ende, conlleva aparejada una dosis de dolor.

La esperanza se convierte en bálsamo contra el sufrimiento, contra el mal y, por extensión, contra la muerte. La finitud de nuestra condición mortal pone trabas a una realidad que quiere trascender la propia inmanencia. Es la esperanza que apoya el anhelo de sobrevivir, de sostenerse en la confianza de que el tiempo trae consigo la desolación. Pero la esperanza también tiene otra dimensión y es la que Valverde quiere acentuar, la esperanza en el ser humano a partir de la experiencia amorosa que da sentido a la existencia, la evitación de un abismo que amenaza constantemente al ser humano.

5. El Dios de la esperanza es también el Dios que se hace lenguaje y crea al ser humano como ser-de-palabra. Valverde sabe colocarse entre el silencio y la palabra para renovar su compromiso desde la honradez vital y profesional. La fe de la infancia ya no sirve por insegura e incierta. La fe que se ha ido acrisolando se convierte en una fe más robusta, más aquilatada, más probada. En el capítulo quinto se pone la atención en cómo el pensamiento de Valverde ha ido evolucionando hasta expresar que la palabra —y, por ende, la palabra poética— abrazada al silencio muestran la auténtica revelación pues ambas categorías son las grandes posibilitadoras del encuentro con el otro y con el Otro. El núcleo del pensamiento valverdiano estriba en que la palabra es configuradora de la realidad. Dicha realidad cobra un nuevo relieve para el poeta extremeño a través del lenguaje, estrechándose de esta forma la relación entre pensamiento, lenguaje y realidad. La palabra se convierte asimismo en ligazón con el otro, idea que acucia a Valverde desde el tiempo que vive en Roma y de sus contactos con los poetas hispanoamericanos. En su obra poética lo cotidiano, la realidad intimista trasciende al superar la mismidad de sus primeros poemarios gracias a la experiencia amorosa. El poeta es capaz de descubrir la otredad desde la realidad contingente y a través de la palabra augurar el mundo ya que la potencia relacional de la palabra —poética— apunta a la palabra vivificadora de Dios con la creación. Por otra parte, el lenguaje se convierte en creador de pensamiento y la palabra poética en belicosa fuerza contra el tiempo y la finitud. Las palabras se tornan símbolos que van a posibilitar la construcción de puentes para que las

cosas que aglutinan la realidad que nos circunda puedan establecer correspondencias tanto entre ellas como entre ellas y nosotros. Las palabras se convierten en raíces y alas. La última parte de este capítulo quinto estudia la consideración de la palabra divina como luz que ilumina al hombre. La conciencia lingüística o, en palabras del propio Valverde, la toma de conciencia del lenguaje acarrea una serie de implicaciones que se asemejan a la noche oscura del alma, el caer en la cuenta de que la actividad espiritual es siempre lingüística pues no hay pensamiento sin lenguaje ya que lo que caracteriza al ser humano es que puede hablar. Por último, la reflexión del lenguaje como elemento trascendente es característica de los últimos poemarios del poeta extremeño, así como la distancia irónica para acometer el retrato de la sociedad contemporánea.

6. El Dios de la esperanza se transforma, ineludiblemente, en el Dios de los pobres. El cristianismo no puede eludir esta opción preferencial por los más desfavorecidos. Valverde se convierte en voz para los que han comprobado cómo les ha sido arrebatada la propia voz. El grito se torna clamor y la poesía deviene canto para los desheredados de una tierra que ansía justicia y libertad. En el sexto capítulo se examina el compromiso socio-político de Valverde que se origina a partir de su experiencia cristiana. Desde la renuncia a la cátedra de Estética de la Universidad de Barcelona en 1965, la figura de Valverde está vinculada al compromiso con los valores de solidaridad, justicia y libertad. Asimismo, es patente el compromiso con los descartados de la sociedad, que se refleja en su adscripción a numerosas asociaciones cuyo objetivo es la mejora de las condiciones de los que quedan olvidados socialmente. La opción preferencial por los pobres se manifiesta en el desvelo por el otro pues es el propio Dios el que reta al cristiano a vivir según las pautas evangélicas. El anuncio de la *buena nueva* se convierte en denuncia de la opresión de los de abajo por los de arriba, en la violencia a veces soterrada y otras explícita por la que el llanto se extiende sin remedio. Valverde en los poemarios finales también realiza una relectura vital y literaria de su trayectoria y reconoce que ese Dios de la infancia ha sido

metamorfoseado por el Dios de los pobres. La última parte del capítulo explora las derivaciones que la vivencia cristiana demanda en pos de la solidaridad y cómo el lenguaje se ha tornado aliado inexcusable de los poderosos de este mundo para subyugar a los menores. De ahí que se pregunte si donde se acaba el lenguaje es posible que el ser sobreviva. El lenguaje es, fundamentalmente, comunidad, mucho más que comunicación; y, por tanto, ha de servir para compartir el mismo mundo. La toma de conciencia lingüística ha posibilitado alcanzar el conocimiento de uno mismo y del mundo y, de esta manera, atisbar la verdad del Ser, del Ser que es palabra. Sin embargo, para Valverde el lenguaje ha sido un arma de opresión en manos de los poderosos para seguir sojuzgando a los pobres. La fe aquilatada del creyente Valverde culmina en constatar que creer en el lenguaje es poner en sintonía vida y palabra, buscando aunque sea a tientas la verdad del Ser que es Palabra, anhelando el diálogo que está por venir y que nos mostrará a ese Dios que estaba escondido.

IX. BIBLIOGRAFÍA

9.1. Fuentes primarias

9.1.1. Artículos, poemas y prólogos

- VALVERDE, J. M^a, «De la disyunción a la negación en la poesía de Vicente Aleixandre (y de la síntesis a la visión del mundo)», *Escorial*, XVII, n° 52 (1944), pp. 447-457.
- «Lo religioso en la poesía actual», *La Estafeta literaria*, n° 13 (25 de septiembre de 1944), p. 5.
- «Rainer Maria Rilke. Nota biográfica», *Espadaña*, n° 9 (1944).
- «Notas sobre el misterio en la poesía de Antonio Machado», *La estafeta literaria*, n° 29 (1945), p. 9.
- «Rosalía de Castro y el miedo», *Arriba* (13-5-1945), p. 5.
- «Las provincias de los poetas», *Arriba* (9-10-1945), p. 5.
- «Cuatro apuntes sobre la poesía de Maragall» (I), *El español* (22-12-1945), p. 6.
- «Dios en el tiempo», *Proel*, n° 14 (1945).
- «Acotaciones a una filosofía de la poesía», *Revista de ideas estéticas*, n° 14 (1946), pp. 233-243.
- «Tiempos de humildad», *Arriba* (1-4-1946), p. 5.
- «Una escuela francesa de poesía», *Arriba* (29-9-1946), p. 5.
- «Cuatro apuntes sobre la poesía de Maragall» (II), *El español* (22-12-1945), p. 11.
- «Cuestiones de poesía y política», *Revista de estudios políticos*, nn. 35-36 (1947), pp. 150-160.
- «Los polos de la poesía», *Estudios* (Santiago de Chile), n° 172 (1947), pp. 20-24.

- «Carta de España: unos poetas de hoy», *Estudios* (Santiago de Chile), nº 174 (1947), pp. 58-61.
- «El romanticismo y la serpiente», *Alférez*, nº 1 (28 de febrero de 1947), p. 6.
- «Carta sobre el tema de Europa», *Alférez*, nº 2 (31-3-1947), p. 5.
- «Introducción al pecado histórico», *Alférez*, nº 4 (31-5-1947), p. 3.
- «Defensa del lenguaje», *Alférez*, nº 4 (31-5-1947), p. 6.
- «Lección de la mujer», *Alférez*, nº 5 (30-6-1947), p. 6.
- «La crítica como colaboración», *Alférez*, nº 6 (31-7-1947), p. 3.
- «El clasicismo astronómico y J. R. J.», *Alférez*, nº 6 (31-7-1947), p. 3.
- «El coyote y Don Quijote», *Alférez*, nº 6 (31-7-1947), p. 4.
- «Más sobre el coyote», *Alférez*, nº 7 (31-8-1947), p. 3.
- «La juventud como obligación», *Alférez*, nº 7 (31-8-1947), p. 4.
- «La verdadera Gabriela», *Alférez*, nº 7 (31-8-1947), p. 7.
- «Hegemonía del pacato y otras notas», *Alférez*, nº 8 (30-9-1947), p. 2.
- «Max Planck, y la recóndita naturaleza», *Alférez*, nn. 9-10 (31-10-1947), p. 10.
- «La risa de Dios», *Alférez*, nn. 9-10 (octubre-noviembre 1947) p. 7.
- «Antonio Machado y el orden», *Estudios* (Santiago de Chile), nn. 181-182 (1948), pp. 47-51.
- «Horizonte hispánico de la poesía», *Cuadernos Hispanoamericanos*, nº 1 (1948), pp. 129-133.
- «La infalibilidad del poeta», *Cuadernos Hispanoamericanos*, nº 4 (1948), pp. 223-225.
- «Un filósofo ante una política», *Arbor*, nn. 33-34 (1948), pp. 153-157.
- «Sobre Antonio Machado», *Arbor*, nº 36 (1948), pp. 560-564.
- «La poesía, en paz», *Finisterre*, I, nº 3 (1948), pp. 291-293.
- «Una cuestión gremial de la poesía», *Finisterre*, II, nº 4 (1948), pp. 364-366.
- «Un humorista lírico», *Finisterre*, III, nº 1 (1948), pp. 80-81.
- «Franceses y alemanes», *Finisterre*, III, nº 2 (1948), pp. 172-174.

- «Tres novelas de R. C. Hutchinson», *Finisterre*, III, nº 3 (1948), pp. 250-256.
- «El viaje de J. R. Jiménez», *Finisterre*, III, nº 3 (1948), pp. 262-264.
- «César Vallejo y la palabra inocente», *Escorial*, XX, nº 62 (1949), pp. 379-405.
- «Notas de entrada a la poesía de César Vallejo», *Cuadernos hispanoamericanos*, nº 7 (1949), pp. 57-84.
- «Exules Filii Hispaniae», *Cuadernos Hispanoamericanos*, nº 10 (julio-agosto de 1949), pp. 203-208.
- «Evolución del sentido espiritual de la obra de Antonio Machado», *Cuadernos Hispanoamericanos*, nn. 11-12 (1949), pp. 339-414.
- «T. S. Eliot desde la poesía americana», *Ínsula*, nº 44 (1949), pp. 1-2.
- «Poesía total», *Espadaña*, nº 40 (1949), pp. 830-831.
- «Salinas, Pedro: *Jorge Manrique, o tradición y originalidad* y *La poesía de Rubén Darío*», *Arbor*, nn. 43-44 (1949), pp. 540-541.
- «La degeneración de la generación», *Alférez*, nn. 23-24 (15-1-1949), pp. 4.
- «Del viento: Poesía en disco», *La hora*, nº 36 (6-11-1949), p. 3.
- «Del viento: La vejez del existencialismo», *La hora*, nº 37 (13-11-1949), p. 3.
- «Del viento: Para una filosofía de la cultura», *La hora*, nº 39 (27-11-1949), p. 3.
- «Del viento: Capuleto», *La hora*, nº 40 (4-12-1949), p. 11.
- «Del viento: Reflexión en el estribo», *La hora*, nº 41 (11-12-1949), p. 11.
- «Plenitud crítica de la poesía de Jorge Guillén», *Clavileño*, nº 4 (1950), p. 44-50.
- «La humildad de ser poeta», *Cuadernos Hispanoamericanos*, nº 13 (enero-febrero 1950), pp. 163-169.
- «San Juan de la Cruz y los extremos del lenguaje», *Ínsula*, nº 57 (septiembre 1950), p. 3.
- «Situación de la poesía norteamericana», *Arbor*, nº 50 (1950), pp. 221-228.
- «La poética de José María Valverde», *Correo literario*, nº 3 (1950), p. 3.
- «Crónica italiana: “La Florentina” y “La Romana”», *Correo literario*, nº 5 (1950), p. 4.

- «Poesía de D. H. Lawrence», *Correo literario*, nº 6 (1950), p. 9.
- «Una entrevista con A. Breton, fundador del surrealismo», *Correo literario*, nº 9 (1950), p. 9.
- «Del viento: Ilusiones ópticas», *La hora*, nº 44 (29-1-1950), p. 9.
- «Del viento: Fare», *La hora*, nº 45 (5-2-1950), p. 9.
- «Del viento: Electra venida a menos», *La hora*, nº 46 (12-2-1950), p. 9.
- «Del viento: Carta de Roma: Lecciones de urbanidad», *La hora*, nº 48 (26-2-1950), p. 9.
- «Del viento: Carta de Roma: El sueño y el café», *La hora*, nº 49 (5-3-1950), p. 9.
- «Del viento: *El tercer hombre*», *La hora*, nº 51 (19-3-1950), p. 9.
- «Del viento: Otra Roma (I)», *La hora*, nº 54 (30-4-1950), p. 9.
- «Del viento: Otra Roma (I)», *La hora*, nº 55 (7-5-1950), p. 9.
- «Del viento: Carta de Roma: En la vejez de Chirico», *La hora*, nº 56 (14-5-1950), p. 9.
- «Del viento: Carta de Florencia: Reflexiones ante los primitivos», *La hora*, nº 57 (21-5-1950), p. 9.
- «Los poetas herederos», *La hora*, nº extraordinario (5-3-1950), p. 9.
- «Del viento: Acotaciones a una autobiografía: I. El libro», *La hora*, nº 63 (15-10-1950), p. 5.
- «Del viento: Acotaciones a una autobiografía: II. Cultura e Iglesia», *La hora*, nº 66 (22-10-1950), p. 9.
- «Del viento: Acotaciones a una autobiografía: III. El profano ante la escolástica», *La hora*, nº 67 (29-10-1950), p. 9.
- «Del viento: Acotaciones a una autobiografía: IV. Desde el escritor seglar», *La hora*, nº 68 (5-11-1950), p. 9.
- «Crónica de dos exposiciones: Munich – Florencia», *Cuadernos hispanoamericanos*, nº 24 (1951), pp. 409-413.
- «Carta de Roma: Un poeta senador», *Correo literario*, nº 15 (1951), p. 4.
- «Notas de un paseante español en la capital de Italia», *Crítica*, nº 1 (23-11-1951), p. 11.

- «Más allá del umbral», *Cuadernos Hispanoamericanos*, nº 18 (1950), pp. 405-410.
- «Poética y metafísica», en RIBES, F., *Antología consultada de la joven poesía española*, Marés, Valencia, 1952.
- «L'itinerario speculativo di una poesia mitica e trascendente», *La fiera letteraria*, (26-10-1952), p. 3.
- «¿No ha visto usted *Retrato de la madre del pintor*, de Cossío? Aquí lo tiene», *Cuadernos Hispanoamericanos*, nº 26 (1952), pp. 173-174.
- «¿No ha visto usted *Paisaje del puente*, de Díaz Caneja? Aquí lo tiene», *Cuadernos Hispanoamericanos*, nº 26 (1952), p. 254.
- «Catolicismo y protestantismo como formas de existencia», *Cuadernos Hispanoamericanos*, nº 35 (1952), pp. 140-142.
- «Un esfuerzo cumplido: Crónica del VI Curso de Problemas Contemporáneos», *Cuadernos Hispanoamericanos*, nº 35 (1952), s. p.
- «La “Biennale”, sin calor», *Cuadernos Hispanoamericanos*, nº 36 (1952), pp. 249-257.
- «Verso a verso, el hombre», *Alcalá*, nº 1 (1952), pp. 11-12.
- «Del viento: Sobre el mito de una nueva Cristiandad», *Alcalá*, nº 4 (1952), p. 11.
- «Sobre el lenguaje de Martin Heidegger», *Alcalá*, nº 5 (1952), pp. 9-10.
- «Del viento: *Rashomon*», *Alcalá*, nº 6 (1952), p. 11.
- «Situación histórica del artista joven español», *Alcalá*, nº 15 (1952), pp. 4-5.
- «Humanismo en Norteamérica», *Revista de educación*, nº 2 (1952), p. 163.
- «En la Cuadrienal romana de arte», *Revista. Semanario de información, arte y letras*, nº 2 (24-4-1952), p. 5.
- «El estreno de *Umberto D.*», *Revista. Semanario de información, arte y letras*, nº 3 (1-5-1952), p. 3.
- «Roma electoral», *Revista. Semanario de información, arte y letras*, nº 5 (15-5-1952), p. 5.
- «Crónica de una escalera», *Revista. Semanario de información, arte y letras*, nº 6 (22-5-1952), p. 5.

- «Tipos romanos: El trasteverino», *Revista. Semanario de información, arte y letras*, nº 8 (5-6-1952), p. 5.
- «Roma premia a don Ramón Menéndez Pidal», *Revista. Semanario de información, arte y letras*, nº 9 (12-6-1952), p. 3.
- «Tipos romanos: El *Teatro en música*, de Menotti», *Revista. Semanario de información, arte y letras*, nº 9 (12-6-1952), p. 5.
- «Tipos romanos: El legitimista – El joven liberal», *Revista. Semanario de información, arte y letras*, nº 8 (19-6-1952), p. 5.
- «La última de Graham Greene», *Revista. Semanario de información, arte y letras*, nº 10 (19-6-1952), p. 8.
- «A cena col commendatore», *Revista. Semanario de información, arte y letras*, nº 11 (26-6-1952), p. 5.
- «Miscelánea italiana: Lapidaria...», *Revista. Semanario de información, arte y letras*, nº 13 (10-7-1952), p. 5.
- «Thomas Wolfe, en la encrucijada de la novela americana», *Revista. Semanario de información, arte y letras*, nº 14 (17-7-1952), p. 8.
- «Tipos romanos: El viajante», *Revista. Semanario de información, arte y letras*, nº 15 (24-7-1952), p. 5.
- «De Moravia a Bruce Marshall», *Revista. Semanario de información, arte y letras*, nº 15 (24-7-1952), p. 8.
- «Notas de arquitectura italiana», *Revista. Semanario de información, arte y letras*, nº 18 (14-8-1952), p. 5.
- «Miscelánea italiana: Lotería...», *Revista. Semanario de información, arte y letras*, nº 18 (14-8-1952), p. 5.
- «Visita a Emilio Cecchi», *Revista. Semanario de información, arte y letras*, nº 18 (14-8-1952), p. 8.
- «Tipos romanos: El jazz», *Revista. Semanario de información, arte y letras*, nº 21 (4-9-1952), p. 5.
- «Tipos romanos: El salón», *Revista. Semanario de información, arte y letras*, nº 22 (11-9-1952), p. 5.
- «Estampas italianas: Venecia», *Revista. Semanario de información, arte y letras*, nº 22 (11-9-1952), p. 5.

- «Ha muerto Santayana», *Revista. Semanario de información, arte y letras*, nº 26 (9-10-1952), p. 5.
- «Notas sobre la lingüística de Benedetto Croce», *Cuadernos Hispanoamericanos*, nº 39 (1953), pp. 269-275.
- «Poesía en el Canadá», *Cuadernos Hispanoamericanos*, nº 43 (1953), pp. 91-93.
- «Un “iberista” en Italia», *Cuadernos Hispanoamericanos*, nº 45 (1953), pp. 352-353.
- «Palabras menores, de Pedro Laín Entralgo», *Cuadernos Hispanoamericanos*, nº 46 (1953), pp. 131-136.
- «Oreste Macrí y su *Poesia spagnola del Novecento*», *Ínsula*, nº 86 (1953), p. 4.
- «Sobre la crisis del “género” en nuestra literatura», *Índice de artes y letras*, nº 60 (1953), p. 9-10.
- «Tres notas de un espectador», *Índice de artes y letras*, nº 61 (1953), p. 5.
- «El último libro de Hemingway, Premio Pulitzer, 1953», *Índice de artes y letras*, nº 65-66 (1953), p. 3-4.
- «Dos narradores de Hispanoamérica», *Índice de artes y letras*, nº 67 (1953), p. 8.
- «*El fin de la aventura*, de Graham Greene», *Índice de artes y letras*, nº 68-69 (1953), p. 28.
- «Crónica de Roma: Italia electoral», *Revista. Semanario de información, arte y letras*, nº 58 (21-5-1953), p. 5.
- «Resurrecciones literarias en Italia: I. Giovanni Verga», *Revista. Semanario de información, arte y letras*, nº 59 (28-5-1953), p. 5.
- «*Amahl y los huéspedes nocturnos*, de Menotti», *Revista. Semanario de información, arte y letras*, nº 60 (4-6-1953), p. 14.
- «Miscelánea italiana: Hojas de un diario», *Revista. Semanario de información, arte y letras*, nº 61 (11-6-1953), p. 6.
- «Elecciones en Italia», *Revista. Semanario de información, arte y letras*, nº 62 (18-6-1953), p. 3.

- «Resurrecciones literarias en Italia: II. Italo Severo», *Revista. Semanario de información, arte y letras*, nº 63 (25-6-1953), p. 11.
- «Thomas Merton, escritor trapense norteamericano», *Revista. Semanario de información, arte y letras*, nº 64 (2-7-1953), p. 6.
- «Notas políticas», *Revista. Semanario de información, arte y letras*, nº 66 (16-7-1953), p. 4.
- «Miscelánea italiana: Carteles por las calles...», *Revista. Semanario de información, arte y letras*, nº 67 (23-7-1953), p. 4.
- «Economía e ironía en el lenguaje de “Azorín”», *Revista. Semanario de información, arte y letras*, nº 68 (30-7-1953), p. 4.
- «Máximo Bontempelli, Premio “Strega” 1953», *Revista. Semanario de información, arte y letras*, nº 69 (6-8-1953), p. 4.
- «Tipos romanos: El “vespista” y el “trattore”», *Revista. Semanario de información, arte y letras*, nº 70 (13-8-1953), p. 2.
- «La tierra prometida, de Pablo Antonio Cuadra», *Revista. Semanario de información, arte y letras*, nº 71 (20-8-1953), pp. 11 y 15.
- «Un partido de fútbol en el siglo XV», *Revista. Semanario de información, arte y letras*, nº 72 (27-8-1953), p. 5.
- «A propósito de *Lenguaje y realidad*, de W. M. Urban», *Revista. Semanario de información, arte y letras*, nº 73 (3-9-1953), p. 10.
- «Apuntes napolitanos», *Revista. Semanario de información, arte y letras*, nº 75 (17-9-1953), p. 4.
- «Notas políticas italianas», *Revista. Semanario de información, arte y letras*, nº 76 (24-9-1953), p. 5.
- «Carlo Emilio Gadda, Premio “Viareggio” 1953», *Revista. Semanario de información, arte y letras*, nº 77 (1-10-1953), p. 11.
- «Notas en torno a Turín», *Revista. Semanario de información, arte y letras*, nº 78 (8-10-1953), p. 3.
- «Un centroamericano en EE.UU.», *Revista. Semanario de información, arte y letras*, nº 80 (22-10-1953), p. 7.
- «Actualidades italianas», *Revista. Semanario de información, arte y letras*, nº 81 (29-10-1953), p. 5.

- «Preocupaciones italianas», *Revista. Semanario de información, arte y letras*, nº 83 (12-11-1953), p. 5.
- «Sobre *Biografía incompleta*, de Gerardo Diego», *Revista. Semanario de información, arte y letras*, nº 84 (19-11-1953), p. 11.
- «Un pintor español en Roma: Vaquero Turcios», *Revista. Semanario de información, arte y letras*, nº 86 (3-12-1953), p. 5.
- «*Mister Johnson*, de Joyce Cary», *Revista. Semanario de información, arte y letras*, nº 86 (3-12-1953), p. 11.
- «Italia religiosa: Unamuno ante el Papa y los “Curas volantes”», *Revista. Semanario de información, arte y letras*, nº 87 (10-12-1953), p. 5.
- «*El villorrio*, de William Faulkner», *Revista. Semanario de información, arte y letras*, nº 88 (17-12-1953), p. 11.
- «Roma teatral: *El cuarto de estar*, de Graham Greene», *Revista. Semanario de información, arte y letras*, nº 89 (24-12-1953), p. 9.
- «El problema de la literatura española, a la luz de la catalana», *Revista. Semanario de información, arte y letras*, nº 90 (31-12-1953), p. 11.
- «Prólogo», en MERTON, T., *Veinte poemas*, Rialp, Madrid, 1953, pp. 9-13.
- «Del diario de un joven literato», *Cuadernos Hispanoamericanos*, nº 56 (1954), pp. 219-226.
- «William Morris, precursor estético», *Revista de ideas estéticas*, nº 47 (1954), pp. 201-217.
- «Presencia de Eugenio d’Ors», *Ínsula*, nº 106 (1954), p. 3.
- «Diez años de trabajo poético», *Estudios Americanos*, nº 31 (abril 1954), pp. 286-289.
- «Reflexiones de un poeta joven español», *Revista nacional de cultura* (Caracas), nº 102 (1954), pp. 117-120.
- «La “nueva objetividad” del arte», *Arbor*, nº 107 (1954), pp. 233-255.
- «Vicente Aleixandre: *Historia del corazón*», *Arbor*, nº 108 (1954), pp. 563-565.
- «Dos notas: El premio internacional de poesía “Etna-Taormina” – Lírica del Novecento», *Índice de artes y letras*, nº 72 (1954), p. 18.

- «Italia: ¿apertura a la izquierda?», *Revista. Semanario de información, arte y letras*, nº 91 (7-1-1954), p. 5.
- «Un monumento a Pinocho?», *Revista. Semanario de información, arte y letras*, nº 92 (14-1-1954), p. 5.
- «La diablura de Papini», *Revista. Semanario de información, arte y letras*, nº 93 (21-1-1954), p. 5.
- «*El arpa de hierba*, de Truman Capote», *Revista. Semanario de información, arte y letras*, nº 95 (4-2-1954), p. 11.
- «Pintura holandesa del Seiscientos en Roma», *Revista. Semanario de información, arte y letras*, nº 96 (11-2-1954), p. 5.
- «Literatura y radio», *Revista. Semanario de información, arte y letras*, nº 98 (25-2-1954), p. 4.
- «El peligro comunista y los votos congelados», *Revista. Semanario de información, arte y letras*, nº 99 (4-3-1954), p. 4.
- «Picassos y arquitectura brasileña», *Revista. Semanario de información, arte y letras*, nº 102 (23-3-1954), p. 4.
- «La desintegración del “jazz”», *Revista. Semanario de información, arte y letras*, nº 104 (8-4-1954), p. 4.
- «La poesía de Cintio Vitier, desde Cuba», *Revista. Semanario de información, arte y letras*, nº 105 (15-4-1954), p. 6.
- «Miscelánea de Pascua», *Revista. Semanario de información, arte y letras*, nº 107 (29-4-1954), p. 4.
- «*Pan en el desierto*, de Thomas Merton», *Revista. Semanario de información, arte y letras*, nº 110 (20-5-1954), p. 7.
- «Dalí en Roma», *Revista. Semanario de información, arte y letras*, nº 111 (27-5-1954), p. 11.
- «El santo número 4.394», *Revista. Semanario de información, arte y letras*, nº 113 (10-6-1954), pp. 1-2.
- «Sainte-Beuve: el crítico imprescindible», *Revista. Semanario de información, arte y letras*, nº 118 (15-7-1954), p. 5.
- «Notas de la joven lírica», *Revista. Semanario de información, arte y letras*, nº 121 (5-8-1954), p. 5.

- «La novela de 1954: *A Fable (Una leyenda)*, de William Faulkner», *Cuadernos Hispanoamericanos*, nº 63 (1955), pp. 435-440.
- «La *Odisea*, en versión catalana de Carles Riba», *Cuadernos Hispanoamericanos*, nº 70 (1955), pp. 106-110.
- «Un poeta americano: Archibald Mac Leish», *Índice de artes y letras*, nº 77 (1955), pp. 13-15.
- «Dalí: su pintura», *Índice de artes y letras*, nº 79 (1955), pp. 1-2.
- «Hacia una poética del alma. Introducción: la crisis del subjetivismo en la poética», *Cuadernos Hispanoamericanos*, nº 77 (1956), pp. 155-172.
- «Hacia una poética del alma. Tránsito hacia nuevas bases de la poética», *Cuadernos Hispanoamericanos*, nº 80 (1956), pp. 98-113.
- «Hacia una poética del alma. Segunda parte: nuevas perspectivas del objeto poético», *Cuadernos Hispanoamericanos*, nº 81 (1956), pp. 199-225.
- «Breve índice del ideario estético de Menéndez Pelayo», *Revista de ideas estéticas*, nº 55-56 (1956), pp. 241-249.
- «Notas sobre la poesía de Unamuno», en VV. AA., *Primeras Jornadas de Lengua y Literatura Hispano-amercana*, vol. II., Acta Salmanticensis, Salamanca, pp. 229-239.
- «Sobre la Estética de Aristóteles», *Convivium*, nº 2 (1956), pp. 7-31.
- «Reflexiones sobre la Educación estética (I)», *Revista de educación*, nº 45 (1956), pp. 6-8.
- «Reflexiones sobre la Educación estética (II)», *Revista de educación*, nº 47 (1956), pp. 70-72.
- «En la muerte de Giovanni Papini», *Papeles de Son Armadans*, nº 5 (1956), pp. 227-229.
- «Paréntesis: Muerte de un poeta...», *Revista de actualidades, artes y letras*, nº 195 (5-1-1956), p. 7.
- «Paréntesis: Teatro clásico...», *Revista de actualidades, artes y letras*, nº 197 (19-1-1956), p. 19.
- «Paréntesis: Notas sobre lo “nuevo” y “la gente”», *Revista de actualidades, artes y letras*, nº 198 (26-1-1956), p. 15.

- «Paréntesis: Unos cuadros de Tàpies», *Revista de actualidades, artes y letras*, nº 199 (2-2-1956), p. 4.
- «Paréntesis: Modos de novelar y no novelar», *Revista de actualidades, artes y letras*, nº 200 (9-2-1956), pp. 4 y 8.
- «Paréntesis: Arte religioso y arte “primitivo”», *Revista de actualidades, artes y letras*, nº 201 (16-2-1956), p. 4.
- «Paréntesis: En la nueva crítica literaria», *Revista de actualidades, artes y letras*, nº 202 (23-2-1956), p. 4.
- «Paréntesis: Teatro vivo», *Revista de actualidades, artes y letras*, nº 203 (1-3-1956), p. 4.
- «Paréntesis: Gaudí y su actualidad», *Revista de actualidades, artes y letras*, nº 204 (8-3-1956), p. 4.
- «Paréntesis: Más sobre Arquitectura», *Revista de actualidades, artes y letras*, nº 205 (15-3-1956), p. 4.
- «Paréntesis: La crisis de la sinceridad», *Revista de actualidades, artes y letras*, nº 206 (22-3-1956), p. 4.
- «Paréntesis: Todavía más sobre Arquitectura», *Revista de actualidades, artes y letras*, nº 207 (29-3-1956), p. 4.
- «Paréntesis: Jesús mozo hacía casas», *Revista de actualidades, artes y letras*, nº 208 (5-4-1956), p. 4.
- «Paréntesis: Un poeta nos visita», *Revista de actualidades, artes y letras*, nº 209 (12-4-1956), p. 4.
- «Paréntesis: Cerámica», *Revista de actualidades, artes y letras*, nº 210 (19-4-1956), p. 4.
- «Paréntesis: Robinson revisitado», *Revista de actualidades, artes y letras*, nº 211 (26-4-1956), p. 4.
- «Paréntesis: El símbolo y la sátira», *Revista de actualidades, artes y letras*, nº 212 (3-5-1956), p. 4.
- «Paréntesis: Palabras, palabras, palabras», *Revista de actualidades, artes y letras*, nº 213 (10-5-1956), p. 4.
- «Paréntesis: La crítica literaria en 1975», *Revista de actualidades, artes y letras*, nº 214 (17-5-1956), p. 4.

- «Paréntesis: Lenguaje y relatividad», *Revista de actualidades, artes y letras*, nº 215 (24-5-1956), p. 4.
- «Paréntesis: Sólo para escritores», *Revista de actualidades, artes y letras*, nº 216 (31-5-1956), p. 4.
- «Paréntesis: Riba y el poema largo», *Revista de actualidades, artes y letras*, nº 217 (7-6-1956), p. 4.
- «Paréntesis: Color y sombra», *Revista de actualidades, artes y letras*, nº 218 (14-6-1956), p. 4.
- «Paréntesis: El europeo», *Revista de actualidades, artes y letras*, nº 219 (21-6-1956), p. 4.
- «Paréntesis: Reflexiones relojeras», *Revista de actualidades, artes y letras*, nº 220 (28-6-1956), p. 4.
- «Paréntesis: En el centenario de Menéndez Pelayo», *Revista de actualidades, artes y letras*, nº 221 (5-7-1956), p. 4.
- «Paréntesis: El espacio en la pintura actual», *Revista de actualidades, artes y letras*, nº 222 (12-7-1956), p. 4.
- «Paréntesis: Mis conmemoraciones», *Revista de actualidades, artes y letras*, nº 223 (19-7-1956), p. 4.
- «Paréntesis: Retórica y técnica», *Revista de actualidades, artes y letras*, nº 224 (26-7-1956), p. 4.
- «Paréntesis: Religión, salud y literatura», *Revista de actualidades, artes y letras*, nº 225 (2-8-1956), p. 4.
- «Paréntesis: Notas de lengua y literatura», *Revista de actualidades, artes y letras*, nº 226 (9-8-1956), p. 4.
- «Paréntesis: Epigramas de vacaciones», *Revista de actualidades, artes y letras*, nº 227 (16-8-1956), p. 4.
- «Actualidad y vejez de Galdós», *Revista de actualidades, artes y letras*, nº 230 (6-9-1956), pp. 15 y 19.
- «Viaje al país de la novela», *Diario de Barcelona* (9-6-1956), pp. 3 y 4.
- «El cuadro en la pared», *Diario de Barcelona* (6-7-1956), pp. 3 y 4.
- «El Quijote como ejemplo de novela», *Diario de Barcelona* (31-7-1956), p. 3.
- «Sobre el nuevo sentido del edificio», *Diario de Barcelona* (26-8-1956), p. 5.

- «Sobre la crítica literaria», *Diario de Barcelona* (1-9-1956), pp. 3 y 4.
- «Hacia la belleza industrial», *Diario de Barcelona* (4-10-1956), p. 5.
- «La viaje novela inglesa», *Diario de Barcelona* (20-10-1956), p. 5.
- «El funcionalismo y su barroco», *Diario de Barcelona* (3-11-1956), pp. 3 y 4.
- «Una tarea actual de la Estética», en VV. AA., *Atti del III Congresso Internazionale di Estetica, Venezia 1956*, Istituto di Estetica dell'Università di Torino, Edizioni della Rivista di Estetica, Turín, 1957, pp. 125-128.
- «Carta a un lector de Benavente», *Papeles de Son Armadans*, nº 11 (1957), pp. 217-221.
- «Epílogo», en R. M^a RILKE, *Cincuenta poesías*, Ágora, Madrid, 1957, pp. 113-127.
- «Un gran libro sobre Picasso», *Cuadernos hispanoamericanos*, nº 101 (1958), pp. 338-340.
- «Voces y acompañamientos para San Mateo», *Cuadernos Hispanoamericanos*, nº 98 (1958), pp. 159-166.
- «Dos visitas», *Papeles de Son Armadans*, nº 32-33 (1958), pp. 328-331.
- «Aspectos de la estética de Marcel Proust en *Contre Sainte-Beuve*», *Revista de filosofía*, nn. 69-70 (1959), pp. 293-300.
- «Goya y la forma romántica», *Revista de ideas estéticas*, nº 65 (1959), pp. 3-8.
- «Eugenio D'Ors, o del fracaso como una de las bellas artes», en VV. AA., *Ortega, Unamuno, D'Ors, Camus*, Criterion, Barcelona, 1960, pp. 107-109.
- «La aventura del espacio en la pintura contemporánea española», *Revista de ideas estéticas*, nº 69 (1960), pp. 3-11.
- «Varios autores, *Momenti e problema di storia dell'Estetica*», *Revista de ideas estéticas*, nº 71 (1960), pp. 253-256
- «La literatura europea desde 1945», *Revista de la Universidad de Madrid*, nº 33 (1960), pp. 219-233.

- «Maragall y las ideas estéticas», *San Jorge*, nº 39 (1960) [Publicado asimismo en J. M. JAUMÀ, *José María Valverde, lector de Joan Maragall (2)*, Claret – Fundació Joan Maragall, Barcelona, 2005, pp. 60-64.
- «Un romántico que superó el romanticismo», *Ya* (29-5-1960) [Publicado asimismo en J. M. JAUMÀ, *José María Valverde, lector de Joan Maragall (2)*, Claret – Fundació Joan Maragall, Barcelona, 2005, pp. 65-67.
- «Prólogo del traductor», en H. U. VON BALTHASAR, *El problema de Dios en el hombre actual*, Guadarrama, Madrid, 1960, pp. 13-35.
- «Pedro Laín Entralgo y el tema del “otro”», *Cuadernos hispanoamericanos*, nº 142 (1961), pp. 129-132.
- «Carta a Concha Lagos en vez de “Arte poética”», *Ágora*, nº 57-58 (1961), pp. 24-25.
- «Los poetas: José María Valverde», *El ciervo*, nº 92 (1961), p. 15.
- «Quién es José María Valverde. Autocharla», *La prensa* (24-2-1962), p. 4.
- «Sobre el porvenir del libro», *Ínsula*, nº 183 (1962), p. 6.
- «Un juicio del Dr. José M^a Valverde», en M. VARGAS LLOSA, *La ciudad y los perros*, Seix Barral, Barcelona, 1963², pp. v-viii.
- «Introducción», en A. P. CHÉJOV, *Teatro completo y relatos*, Planeta, Barcelona, 1963, pp. ix-xlix.
- «Introducción», en C. DICKENS, *Obras*, Planeta, Barcelona, 1963, pp. ix-xlix.
- «Introducción», en J. W. GOETHE, *Obras*, Planeta, Barcelona, 1963, pp. ix-ciii.
- «Prólogo», en X. RUBERT DE VENTÓS, *El arte ensimismado*, Península, Barcelona, 1978², pp. 13-18 [La primera edición en Ariel, Barcelona, 1963].
- «La misa cruenta», *Cuadernos hispanoamericanos*, nº 169 (1964), pp. 16-30.
- «Notas de un traductor de Shakespeare», *Ínsula*, nº 211 (1964), pp. 1 y 13.
- «Para un traductor de Antonio Machado», *Ínsula*, nº 212-213 (1964), p. 12.
- «Más sobre el “Cant espiritual” de Maragall», *Convivium*, nº 17-18 (1964), pp. 219-223 [Publicado asimismo en J. M. JAUMÀ, *José María Valverde, lector de Joan Maragall (2)*, Claret – Fundació Joan Maragall, Barcelona, 2005, pp. 67-73.

- «Un español en Shakespeare: Don Adriano de Armado», *Destino*, nº 1421 (1964), p. 25.
- «Introducción», en N. V. GOGOL, *Obras completas*, Planeta, Barcelona, 1964, pp. ix-xxii.
- «Reflexiones sobre *Universidad y sociedad*», *Cuadernos para el diálogo*, nº 17 (1965), p. 44.
- «Lenguaje y economía», *Siglo XXI*, nº 1 (1965).
- «Retorn a les fonts i obertura de la catolicitat», *Qüestions de vida cristiana*, nº 33-34 (1966), pp. 45-51.
- «Aproximación al Romanticismo», *Destino*, nº 1493 (1966), pp. 44-45.
- «Lo moderno en la lírica española, según Gustav Siebenmann», *Ínsula*, nº 251 (1967), p. 10.
- «Prólogo», en R. M^a RILKE, *Obras*, Plaza & Janés, Barcelona, 1967, pp. 11-23.
- «Introducción», en W. SHAKESPEARE, *Teatro completo*, Planeta, Barcelona, 1967-1968, vol. I, pp. ix-xxxvii; vol. II, pp. ix-xxviii.
- «Introducción», en H. MELVILLE, *Obras*, Planeta, Barcelona, 1968, pp. ix-xxvi.
- «Miradas para cien años», *Cuadernos para el diálogo*, nº extraordinario 23 (1970), pp. 5-8.
- «Introducción biográfica y crítica», en A. MACHADO, *Nuevas canciones y De un cancionero apócrifo*, Castalia, Madrid, 1971, pp. 7-102.
- «Introducción biográfica y crítica», en A. MACHADO, *Juan de Mairena (1936)*, Castalia, Madrid, 1971, pp. 7-32.
- «José Luis Aranguren, real y posible», en VV. AA., *Homenaje a Aranguren*, Revista de Occidente, Madrid, 1972, pp. 335-344.
- «Estudio crítico», en J. MARTÍNEZ RUIZ AZORÍN, *Artículos olvidados*, Narcea, Madrid, 1972, pp. 13-58.
- «“Ramón Comas en la literatura catalana”, en R. COMAS, *Secuestro de embajadores*, Laia, Barcelona, 1972, pp. 7-22.
- «Notes sobre estil profètic, estil evangèlic i estil contemporani», *Qüestions de vida cristiana*, nº 66 (1973), pp. 56-61.

- «Introducción crítica», en J. MARTÍNEZ RUIZ AZORÍN, *Los pueblos. La Andalucía trágica y otros artículos (1904-1905)*, Castalia, Madrid, 1973, pp. 7-29.
- «Un Rilke sorprendente», en R. M^a RILKE, *Una historia de juventud: Ewald Tragy*, Tusquets, Barcelona, 1973, pp. 9-20.
- «Verso versus prosa: dos casos en Hispanoamérica», *Revista canadiense de estudios hispánicos*, n^o 1/1 (1976), pp. 101-107.
- «Ulises de Joyce: la experiencia de traducir», *El País* (6-6-1976), p. 19.
- «Toda la poesía de Carlos Sahagún», *El País* (25-7-1976), p. 21.
- «Introducción», en L. F. VIVANCO, *Antología poética*, Alianza, Madrid, 1976, pp. 7-15.
- «La Celestina», en Fernando de Rojas, Feliciano de Silva, Gaspar de Gómez de Toledo y Sancho de Muñino, *Las Celestinas*, Planeta, Barcelona, 1976, pp. ix-xlii..
- «Prólogo», en J. JOYCE, *Ulises*, Lumen, Barcelona, 1980⁴, pp. 9-46 [1^a ed., 1976].
- «Prólogo», en C. MORGENSTERN, *Canciones de la horca*, Visor, Madrid, 1976, pp. 7-15.
- «La nostra universitat de cada dia», *Qüestions de vida cristiana*, n^o 88 (1977), pp. 8-12.
- «La entrevistó como género», *Opinión*, n^o 51 (23-9-1977), p. 54.
- «Uno por ciento de estética», *Opinión*, n^o 52 (30-9-1977), p. 55.
- «Vicente Aleixandre, premio Nobel de Literatura», *Opinión*, n^o 54 (16-10-1977), pp. 52-53.
- «La palabra y el poder», *Opinión*, n^o 56 (28-10-1977), p. 64.
- «La economía de la palabra», *Opinión*, n^o 58 (11-11-1977), p. 67.
- «Los descontentos del lenguaje», *Opinión*, n^o 61 (2-12-1977), p. 53.
- «Cultura '77: para un examen de consciencia», *Opinión*, n^o 64 (23-12-1977), pp. 56-57.
- «En la muerte de Robert Lowell», *El País* (21-9-1977), p. 29.
- «Introducción», en G. CELAYA, *Poesías completas*, Laia, Barcelona, 1977, vol. 1, pp. 7-18.

- «Introducción», en M. DE UNAMUNO, *Antología poética*, Alianza, Madrid, 1998, pp. 7-16 [1ª ed., 1977].
- «Palabra y liturgia», *Phase*, nº 103 (1978), pp. 69-73.
- «Volver al “hombre interior”», *Qüestions de vida cristiana*, nº 92 (1978), pp. 44-49.
- «Nota final de lectura», *Qüestions de vida cristiana*, nº 93 (1978), pp. 84-87.
- «Las palabras en la moda», *Opini3n*, nº 68 (20-1-1978), p. 62.
- «Hacia un “boom” de Kierkegaard», *Opini3n*, nº 69 (27-1-1978), p. 61.
- «La Ciencia y su dudoso “pedigree”», *Opini3n*, nº 72 (17-2-1978), pp. 61-62.
- «En la Universidad, de vuelta», *Opini3n*, nº 73 (24-2-1978), p. 54.
- «Universitarios: un vago olor a nihilismo», *Opini3n*, nº 75 (10-3-1978), p. 54.
- «C3sar Vallejo: a los cuarenta a3os de su muerte», *Opini3n*, nº 80 (14-4-1978), p. 47.
- «Introducci3n», en T. S. ELIOT, *Poes3as reunidas 1909-1962*, Alianza, Madrid, 1978, pp. 11-24.
- «Pr3logo», en J. AUSTEN, *Emma*, Lumen, Barcelona, 1978, pp. 9-16.
- «Pr3logo», en E. CARDENAL, *Antolog3a*, Laia, Barcelona, 1980³, pp. 7-12.
- «Pr3logo», en J. JOYCE, *Stephen el h3roe*, Lumen, Barcelona, 1978, pp. 7-12.
- «Una deuda con Marià Manent», *Delta*, nº 4 (1979), pp. 73-74.
- «Inesperado arte del horror», *Camp del 'Arpa*, nº 62 (1979), pp. 52-53.
- «Par3ntesis: La mala conciencia de escribir», *El correo catalán* (7-10-1979), p. 22.
- «Par3ntesis: Ojo: “tele-invidente”», *El correo catalán* (30-9-1979), p. 22.
- «Par3ntesis: El nombre de nuestro tiempo», *El correo catalán* (14-10-1979), p. 24.
- «Par3ntesis: Van der Rohe: Barcelona, 1929», *El correo catalán* (21-10-1979), p. 24.
- «Par3ntesis: Cuenta nueva», *El correo catalán* (28-10-1979), p. 22.
- «Par3ntesis: L3xicos de moda», *El correo catalán* (4-11-1979), p. 20.
- «Par3ntesis: De cultura y lengua», *El correo catalán* (11-11-1979), p. 24.

- «Paréntesis: El profesor espía», *El correo catalán* (18-11-1979), p. 22.
- «Paréntesis: El cristiano y su “complejo de inferioridad”», *El correo catalán* (25-11-1979), p. 22.
- «Paréntesis: Dulce», *El correo catalán* (2-12-1979), p. 22.
- «Paréntesis: La oscura historia de la ciencia», *El correo catalán* (9-12-1979), p. 24.
- «Paréntesis: Ernesto Cardenal, otra vez», *El correo catalán* (16-12-1979), p. 26.
- «Paréntesis: Heinrich Böll, de baja», *El correo catalán* (23-12-1979), p. 22.
- «Paréntesis: La palabra, ante los años 80», *El correo catalán* (30-12-1979), p. 23.
- «Introducción», en A. FOURNIER, *El gran Meaulnes*, Bruguera, Barcelona, 1979, pp. 5-8.
- «Presentación. Walt Whitman y Mark Twain», en W. WHITMAN – M. TWAIN, *Hojas de hierba – Las aventuras de Huckleberry Finn*, Carroggio, Barcelona, 1979, pp. 7-19.
- «Antoni Tàpies», en VV. AA., *Antoni Tàpies: exposició retrospectiva*, Museo Español de Arte Contemporáneo, Madrid, 1980, pp. 11-16.
- «Sobre la sinceritat», *Qüestions de vida cristiana*, nº 101 (1980), pp. 33-37.
- «La parábola i el seu escàndol», *Qüestions de vida cristiana*, nº 104 (1980), pp. 25-27.
- «Coneixer Déu, parlar de Déu», *Qüestions de vida cristiana*, nº 104 (1980), pp. 111-112.
- «Muerte de la literatura», *Quimera*, nº 1 (1980), p. 28.
- «*Madame Bovary*: cima y desintegración de la novela», *Camp de l'Arpa*, nº 76 (1980), p. 25.
- «Paréntesis: Estética y derecho», *El correo catalán* (6-1-1980), p. 22.
- «Paréntesis: Del teatro al “espectáculo”», *El correo catalán* (13-1-1980), p. 22.
- «Paréntesis: El teatrillo del Yo», *El correo catalán* (20-1-1980), p. 24.
- «Paréntesis: *Dejà vu*», *El correo catalán* (27-1-1980), p. 18.

- «Paréntesis: La lectura en el tiempo», *El correo catalán* (3-2-1980), p. 16.
- «Paréntesis: Traducir del catalán», *El correo catalán* (10-2-1980), p. 16.
- «Paréntesis: ¿Vuelta a la religión?», *El correo catalán* (17-2-1980), p. 18.
- «Paréntesis: Imagen (dar, perder, ganar)», *El correo catalán* (24-2-1980), p. 18.
- «Paréntesis: El descrédito de la forma», *El correo catalán* (2-3-1980), p. 18.
- «Paréntesis: *Philosophy* y filosofía», *El correo catalán* (13-3-1980), p. 19.
- «Paréntesis: La segunda vida de “Clarín”», *El correo catalán* (20-3-1980), p. 19.
- «Paréntesis: Grandes adúlteras de la novela», *El correo catalán* (27-3-1980), p. 19.
- «Paréntesis: Barthes en su silencio», *El correo catalán* (3-4-1980), p. 17.
- «Paréntesis: Habla, mono, habla», *El correo catalán* (10-4-1980), p. 19.
- «Paréntesis: Sartre, genio después de figura», *El correo catalán* (17-4-1980), p. 17.
- «Paréntesis: En la década del “nosotros”», *El correo catalán* (20-4-1980), p. 24.
- «Paréntesis: La *Revista de Occidente*, otra vez», *El correo catalán* (27-4-1980), p. 25.
- «Paréntesis: La longitud de la literatura», *El correo catalán* (4-5-1980), p. 22.
- «Paréntesis: El realista “malgré lui”», *El correo catalán* (11-5-1980), p. 20.
- «Paréntesis: Un pasado italiano», *El correo catalán* (18-5-1980), p. 24.
- «Paréntesis: El caminante y su sombra», *El correo catalán* (25-5-1980), p. 24.
- «Paréntesis: A lápiz y horizontal», *El correo catalán* (1-6-1980), p. 25.
- «Paréntesis: Pan y vino», *El correo catalán* (8-6-1980), p. 25.
- «Paréntesis: La cámara oscura/clara», *El correo catalán* (15-6-1980), p. 27.
- «Paréntesis: ¿Leer la arquitectura?», *El correo catalán* (22-6-1980), p. 25.
- «Paréntesis: La des(cons)trucción o el (des)amor (1)», *El correo catalán* (29-6-1980), p. 24.

- «Paréntesis: La des(cons)trucción o el (des)amor (2)», *El correo catalán* (6-7-1980), p. 24.
- «Paréntesis: Vivir en otro tiempo», *El correo catalán* (13-7-1980), p. 24.
- «Paréntesis: Las necesidades radicales», *El correo catalán* (20-7-1980), p. 22.
- «Paréntesis: El tratamiento de la poesía», *El correo catalán* (27-7-1980), p. 22.
- «Paréntesis: Tradición y enredos», *El correo catalán* (3-8-1980), p. 23.
- «Paréntesis: Michel Foucault entre nosotros», *El correo catalán* (10-8-1980), p. 22.
- «Paréntesis: La vida de las palabritas», *El correo catalán* (17-8-1980), p. 22.
- «Paréntesis: Social-ficción», *El correo catalán* (24-8-1980), p. 22.
- «Paréntesis: Borges: la “lógica-ficción”», *El correo catalán* (31-8-1980), p. 20.
- «Paréntesis: La neutralización de la literatura (y otras drogas)», *El correo catalán* (7-9-1980), p. 21.
- «Paréntesis: Quevedo, ahora», *El correo catalán* (14-9-1980), p. 22.
- «Paréntesis: Judaísmo y metáforas», *El correo catalán* (21-9-1980), p. 23.
- «Paréntesis: Dos apuntes unamunianos», *El correo catalán* (28-9-1980), p. 23.
- «Paréntesis: La creación y el dinero», *El correo catalán* (5-10-1980), p. 20.
- «Paréntesis: Caras y cruces de la historia», *El correo catalán* (12-10-1980), p. 23.
- «Paréntesis: Ortega: el pensamiento como estilo», *El correo catalán* (18-10-1980), p. 4.
- «Paréntesis: Creatividad y pelotilla (1)», *El correo catalán* (19-10-1980), p. 22.
- «Paréntesis: Creatividad y pelotilla (y 2)», *El correo catalán* (26-10-1980), p. 22.
- «Paréntesis: En torno a Musil», *El correo catalán* (2-11-1980), p. 23.
- «Paréntesis: Sobre el lenguaje religioso», *El correo catalán* (9-11-1980), p. 25.

- «El uso de la palabra: Lo natural y lo comercial», *El correo dominical catalán* (16-11-1980), p. 35.
- «El uso de la palabra: Tiempo de hablar, tiempo de comer, tiempo de morir», *El correo dominical catalán* (23-11-1980), p. 42.
- «El uso de la palabra: Lengua y paladar», *El correo dominical catalán* (30-11-1980), p. 35.
- «El uso de la palabra: Imágenes», *El correo dominical catalán* (7-12-1980), p. 15.
- «El uso de la palabra: Textos del tiempo», *El correo dominical catalán* (14-12-1980), p. 30.
- «El uso de la palabra: Las computadoras, demasiado humanas», *El correo dominical catalán* (21-12-1980), p. 23.
- «El uso de la palabra: “Neo-vanguardia” y nueva comunicación», *El correo dominical catalán* (28-12-1980), p. 27.
- «Introducción», en A. CONAN DOYLE, *Aventuras de Sherlock Holmes*, Bruguera, Barcelona, 1981², pp. 5-8 [1ª ed., 1980].
- «Introducción», en N. V. GÓGOL, *Almas muertas*, Planeta, Barcelona, 1985², pp. ix-xx [1ª ed., 1980].
- «Introducción», en R. M^a RILKE, *Elegías de Duino*, Lumen, Barcelona, 1980, pp. 7-17.
- «Introducción», en W. SHAKESPEARE, *El rey Lear - Othello*, Planeta, Barcelona, 1987⁴, pp. ix-xxv [1ª ed., 1980].
- «Introducción», en W. SHAKESPEARE, *Hamlet - Macbeth*, Planeta, Barcelona, 1987⁵, pp. ix-xxi [1ª ed., 1980].
- «Introducción», en W. SHAKESPEARE, *Un sueño de la noche de San Juan – Las alegres casadas de Windsor*, Planeta, Barcelona, 1983², pp. ix-xxvi [1ª ed., 1980].
- «Nota preliminar del traductor», en R. M^a RILKE, *Cartas a un joven poeta*, Alianza, Madrid, 1999, pp. 9-12 [1ª ed., 1980].
- «Aproximación a la obra de Antoni Cumella», en A. CUMELLA, *Cumella: Premio Nacional de Artes Plásticas 1980*, Dirección General de Bellas Artes, Archivos y Bibliotecas, Madrid, 1980, s. p.
- «J. R. J.: unos viejos libros», *Camp de l’Arpa*, nº 87 (1981), p. 7.

- «La voz de Santa Teresa», *El ciervo*, nº 367-368 (1981), p. 11.
- «Calderón: formalismo y crisis histórica», *Historia* 16, nº 66 (1981), p. 53-58.
- «Una carta sobre “Cristians sense Església”», *Qüestions de vida cristiana*, nº 107 (1981), pp. 17-19.
- «“Amb l’excusa de Laia”, *Taula de canvi*», nº extraordinario 3 (1981), pp. 76-77.
- «El uso de la palabra: Una frase del *Quijote*», *El correo dominical catalán* (4-1-1981), p. 23.
- «El uso de la palabra: El papel y los márgenes», *El correo dominical catalán* (11-1-1981), p. 27.
- «El uso de la palabra: El mensaje de MacLuhan», *El correo dominical catalán* (25-1-1981), p. 27.
- «El uso de la palabra: Paradojas y límites», *El correo dominical catalán* (1-2-1981), p. 23.
- «El uso de la palabra: Dostoyevski en la memoria», *El correo dominical catalán* (15-2-1981), p. 15.
- «El uso de la palabra: Ideología, palabra, Tercer Mundo», *El correo dominical catalán* (22-1-1981), p. 27.
- «El uso de la palabra: Curiosas costumbres», *El correo dominical catalán* (8-3-1981), p. 15.
- «El uso de la palabra: Juan Ramón Jiménez, hecho libros», *El correo dominical catalán* (15-3-1981), p. 23.
- «El uso de la palabra: Sobre el progreso mental», *El correo dominical catalán* (22-3-1981), p. 23.
- «El uso de la palabra: El profesor y la paloma (un bicentenario)», *El correo dominical catalán* (29-3-1981), p. 23.
- «El uso de la palabra: Gimferrer y su prosa de cada día», *El correo dominical catalán* (5-4-1981), p. 19.
- «El uso de la palabra: Lecturas de Nietzsche», *El correo dominical catalán* (12-4-1981), p. 22.
- «El uso de la palabra: El *Ulises* catalán», *El correo dominical catalán* (19-4-1981), p. 27.

- «El uso de la palabra: Más dudas sobre la cultura», *El correo dominical catalán* (26-4-1981), p. 27.
- «Introducción», en P. CALDERÓN DE LA BARCA, *La vida es sueño (drama y auto sacramental)*, Planeta, Barcelona, 1985², pp. ix-xxix [1ª ed., 1981].
- «Introducción», en A. P. CHÉJOV, *Primeros relatos*, Planeta, Barcelona, 1981, pp. xi-xxiii.
- «Introducción», en SAN JUAN EVANGELISTA, *Apocalipsis*, Bruguera, Barcelona, 1981, pp. 5-17.
- «Introducción», en W. SHAKESPEARE, *Romeo y Julieta – Julio César*, Planeta, Barcelona, 1981, pp. ix-xxiii.
- «Prólogo», en CH. BAUDELAIRE, *La Fanfarlo y otros cuentos*, Montesinos, Barcelona, 1981, pp. 7-13.
- «Prólogo», en H. BÖLL, *Obras selectas*, Planeta, Barcelona, 1981, pp. i-vii.
- «Prólogo», en Hombre. HESSE, *Obras selectas*, Planeta, Barcelona, 1981, pp. i-vii.
- «G. Ferrater: l'experiencia de traduir-ho», *Faig*, nº 16 (1982), pp. 18-19.
- «“Carta pròleg”, en H. HEINE, *Nits florentines*, Laertes, Barcelona, 1982, pp. 7-9.
- «Introducción», en H. MELVILLE, *Benito Cereno – Billy Budd marinero - Taipi*, Planeta, Barcelona, 1982, pp. ix-xxviii.
- «Pròleg», en E. VILANOVA, *Un temps per a Déu*, Publicacions de l'Abadía de Montserrat, Barcelona, 1982, pp. 5-10.
- «Prólogo», en M. PROUST, *Por el camino de Swann*, Salvat, Barcelona, 1982, pp. 5-9.
- «Mi experiencia como traductor», *Cuadernos de traducción e interpretación*, nº 2 (1983), pp. 9-19.
- «Con Joyce en Dublín», *Cuadernos de traducción e interpretación*, nº 2 (1983), pp. 29-33.
- «Introducción», en F. HÖLDERLIN, *Poemas*, Icaria, Barcelona, 1983, pp. 7-18.
- «Sobre unos versos de Hegel a su novia», *Quaderns de Filosofia*, nº 7-8 (1984).

- «Cristianisme, llenguatge, poesia (un esbós)», *Qüestions de vida cristiana*, nº 120 (1984), pp. 39-40.
- «Prólogo», en N. BENEGAS, *Argonáutica*, Laertes, Barcelona, 1984, pp. 7-8.
- «Prólogo», en J. GUINOVART, *Guinovart (catálogo de exposición)*, Galería Joan Prats, Barcelona, 1984, s. p.
- «Generación del 98 y “Modernisme”», en VV. AA., *Lliçons de literatura comparada catalana i castellana (segles XIX-XX)*, *Publicacions de l'Abadia de Montserrat*, Barcelona, 1985, pp. 27-48.
- «Jules Laforgue», *Hora de poesía*, nº 42 (1985), pp. 62-65.
- «El romanticismo que no cesa», *Libros*, suplemento literario de *El País* (12-5-1985), p. 19.
- «Memoria personal», *El País* (29-8-1985), p. 19.
- «Introducción. Para mirar la obra de Grau-Garriga», en A. PUIG, *Grau-Garriga*, Polígrafa, Barcelona, 1985, pp. 7-13.
- «Hispanoamérica, hoy», leído en la Mesa Redonda sobre la identidad cultural latinoamericana, en el XXV Congreso del Instituto Internacional de Literatura Hispanoamericana, celebrado en la Universidad de Bonn, 11 a 15 de agosto de 1986, bajo la presidencia de Rafael Gutiérrez Girardot [En J. M^a Valverde, *El arte del artículo (1949-1993)*, Universidad de Barcelona, Barcelona, 1994, pp. 195-200].
- «¿Qué es el pueblo?», *Misión Abierta*, nº 5-6 (diciembre 1986), pp. 19-30.
- «Hablar “en cristiano”: ¿qué es el “pueblo de Dios”?», *El País* (10-9-1986), p. 21.
- «Pròleg», en P. LARKIN, *Aquí: trenta poemes*, Mall, Barcelona, 1986, pp. 9-15.
- «Prólogo», en P. CASALDÁLIGA, *El tiempo y la espera*, Sal Terrae, Santander, 1986, pp. 7-10.
- «Libertad: una palabra recuperada», en J. M^a VALVERDE-R. PARÈS, *Meditacions sobre la llibertat (amb motiu de la recuperació del lema “Libertas” a l'escut de la Universitat de Barcelona)*, Universitat de Barcelona, Barcelona, 1987, pp. 5-17.
- «¿Racionalismo, o “raisons du coeur”?», *Mientras tanto*, nº 30-31 (1987), pp. 149-151.

- «Para un examen de conciencia», *Casa de las Américas*, nº 160 (1987), pp. 105-108.
- «Suggeriments sobre humor i cristianisme», *Qüestions de vida cristiana*, nº 137 (1987), pp. 21-24.
- «Heidegger según Steiner», *Saber leer*, nº 2 (1987), pp. 6-7.
- «Lo posmoderno como kitsch y chibolete», *Saber leer*, nº 10 (1987), pp. 6-7.
- «Para una autobiografía espiritual», *Qüestions de vida cristiana*, nº 145 (1989), pp. 20-26.
- «La fisonomía es el lenguaje», *Libros*, suplemento literario de *El País* (26-2-1987), p. 4 [Nótese el error frente al título original, «La filosofía es el lenguaje», que se cambió definitivamente en «Heidegger: insidias en un lenguaje», en J. M^a VALVERDE, *El arte del artículo (1949-1993)*, Universidad de Barcelona, Barcelona, 1994, pp. 215-219].
- «Introducción», en H. MELVILLE, *Moby Dick*, Planeta, Barcelona, 1992², pp. ix-xxi [1^a ed., 1987].
- «Introducción», en I. S. TURGUÉNIEV, *Padres e hijos*, Planeta, Barcelona, 1987, pp. ix-xxii.
- «La cultura», en A. DOMÍNGUEZ ORTIZ (DIR.), *Historia de España: 9. La transición del Antiguo al Nuevo régimen (1789-1874)*, Planeta, Barcelona, 1988, pp. 563-583.
- «Sobre la “Goethezeit” y sus filosofías», en M. SIGUÁN BOEHMER (COORD.), *Romanticismo/Romanticismos*, Promociones y Publicaciones Universitarias, Barcelona, 1988, pp. 11-26.
- «Fascinación de Walter Benjamin», *Saber leer*, nº 19 (1988), pp. 1-2.
- «Sin acritud ni estridencia», *Qüestions de vida cristiana*, nº 140 (1988), p. 71.
- «El puente como modelo», *OP, Revista del Col·legi d'Enginyers de Camins, Canals i Ports de Catalunya*, nº 7-8 (1988), pp. 6-7.
- «Introducción», en W. SHAKESPEARE, *Ricardo III – Enrique V*, Planeta, Barcelona, 1988, pp. ix-xxii.
- «Presentación», en S. KIERKEGAARD, *Diario de un seductor*, Destino, Barcelona, 1988, pp. 9-25.

- «Pròleg a l'edició de 1988», en F. MIRABENT, *De la bellesa. Iniciació als problemes de l'estètica, disciplina filosòfica*, Els llibres de Glauco, Barcelona, 1988, s.p.
- «Antonio Machado, poeta pensador», en VV. AA., *Antonio Machado: el poeta y su doble*, Universitat de Barcelona – Caixa de Catalunya, Barcelona, 1989, pp. 55-60.
- «¿Hacia un buen Nietzsche en nuestra lengua?», *Saber leer*, nº 27 (1989), p. 12.
- «Para una autobiografía espiritual», *Qüestions de vida cristiana*, nº 145 (1989), pp. 20-26.
- «Introducción», en VV. AA., *Poetas románticos ingleses: antología*, RBA, Barcelona, 1994, pp. xv-xxxiv [1ª ed., 1989].
- «Prefacio», en E. D'ORS, *Tres horas en el Museo del Prado*, Tecnos, Madrid, 1989, pp. xi-xxiii.
- «La cultura», en A. DOMÍNGUEZ ORTIZ (DIR.), *Historia de España: 10. La restauración (1874-1902)*, Planeta, Barcelona, 1990, pp. 535-585.
- «Sobre la mentalidad cristiana actual», *Realitat*, nº 19 (1990), pp. 7-10.
- «En este traspiés de la historia», *Mientras tanto*, nº 43 (1990), pp. 51-62.
- «La Revolución Francesa, vista por los alemanes», *Saber leer*, nº 34 (1990), p. 12.
- «A propósito de Schelling», *Saber leer*, nº 39 (1990), p. 12.
- «La literatura, al cabo del siglo», *Boletín informativo de la Fundación Juan March*, nº 205 (1990), pp. 29-32.
- «El 22: buena añada de libros», *Lletres*, suplemento literario del *Diari de Barcelona* (12-5-1990), p. viii.
- «Una obra completada», *Qüestions de vida cristiana*, nº 152-153 (1990), pp. 157-158.
- «Introducción», en I. BACHMANN, *Problemas de la literatura contemporánea*, Tecnos, Madrid, 1990, pp. ix-xii.
- «Prólogo», en E. JURADO, *En Nicaragua la luna crece desde abajo*, Columna, Barcelona, 1990, pp. 5-6.

- «Introducción», en F. VON SCHILLER, *Don Carlos – Guillermo Tell*, RBA, Barcelona, 1994, pp. xix-xxxiii [1ª ed., Planeta, 1990].
- «La cultura», en A. DOMÍNGUEZ ORTIZ (DIR.), *Historia de España: 11. Alfonso XIII y la Segunda república (1902-1939)*, Planeta, Barcelona, 1991, pp. 189-233.
- «La nova estètica», en VV. AA., *Desafiaments culturals dels anys 90*, Cruïlla, Barcelona, 1991, pp. 111-126.
- «La máquina de escribir de Nietzsche, y la filosofía como *lapsus linguae*», en VV. AA., *Ética día tras día. Homenaje al profesor Aranguren en su ochenta cumpleaños*, Trotta, Madrid, 1991, pp. 433-440.
- «Escribir en Austria», *Saber leer*, nº 45 (1991), p. 12.
- «Gadamer, una hermenéutica conservadora», *Saber leer*, nº 49 (1991), p. 3.
- «Contra la posguerra», *Avant*, nº 399 (11-4-1991), p. 10.
- «Notas de Octubre», *Els quaderns de l'Avant*, suplemento de *Avant*, nº 421 (7-11-1991), p. III.
- «James Joyce, una víctima del lenguaje», *El País* (14-1-1991), p. 22.
- «Una crítica ausente», *Babelia*, suplemento cultural de *El País* (7-12-1991), p. 5.
- «Para leer a Umbral», *Uve*, suplemento de *El Mundo* (22-7-1991), p. 3.
- «Prólogo», en W. VON HUMBOLDT, *Escritos sobre el lenguaje*, Península, Barcelona, 1991, pp. 5-24.
- «Las dos vertientes de la poesía hispanoamericana», leído en Casa de Las Américas, La Habana, (enero de 1992). [J. Mª VALVERDE, *El arte del artículo (1949-1993)*, Universidad de Barcelona, Barcelona, 1994, pp. 251-258].
- «Antonio Machado, poeta pensador», en A. VILANOVA (COORD.), *Actas del X Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas, Barcelona 21-26 de agosto de 1989*, vol. 4, Promociones y Publicaciones Universitarias, Barcelona, 1992, pp. 1.383-1.394.
- «Walter Benjamin – “un héroe de nuestro tiempo”», en I. SCHEURMANN (EDS.), *Para Walter Benjamin*, Arbeitskreis selbständiger Kultur-Institute-Inter Naciones, Bonn, 1992, pp. 14-33.

- «Letras y filosofía: un recuerdo personal», *Activitat científica*, nº 3 (1992), p. 1-2.
- «Entre Prometeo y el Apocalipsis», *Saber leer*, nº 55 (1992), p. 1-2.
- «El día de *Ulises*: crónica retrospectiva», *El Mundo* (16-6-1992), p. 47.
- «Prólogo», en A. CALVERA, *La formació del pensament de William Morris*, Destino, Barcelona, 1992, pp. 11-14.
- «Prólogo», en J. MARTÍNEZ RUIZ AZORÍN, *Artículos anarquistas*, Lumen, Barcelona, 1992, pp. 7-19.
- «Aranguren 1945-1963», en VV. AA., *Retrato de José Luis L. Aranguren*, Galaxia Gutenberg – Círculo de Lectores, Barcelona, 1992, pp. 35-43.
- «Modernidad y Estética», en VV. AA., *La modernidad como estética. XII Congreso Internacional de Estética*, Instituto de Estética y Teoría de las Artes, Madrid, 1993, pp. 117-123.
- «El lenguaje: comunicación y retórica», en VV. AA., *Ética i comunicació*, Ministeri d'Educació, Cultura i Juventut, Andorra la Vella, tética y Teoría de las Artes, Madrid, 1993, pp. 163-174.
- «Pie para una foto», en VV. AA., *Caminos de la Modernidad. Homenaje a Rafael Gutiérrez Girardot*, Vervuert, Frankfurt, 1993, pp. 11-12.
- «Confesiones de un traductor shakesperiano», en J. M. GONZÁLEZ FERNÁNDEZ DE SEVILLA, *Shakespeare en España. Crítica, traducciones y representaciones*, Universidad de Alicante – Libros Pórtico, Zaragoza, 1993, pp. 187-191.
- «Carles Riba, humanista», *Nexus*, nº 10 (1993), pp. 52-57.
- «Algo más de Kierkegaard», *Saber leer*, nº 68 (1993), pp. 1-2.
- «Por la emancipación de un grupo llamado Humanidad», *Avant*, nº 483 (1-4-1993), p. 13.
- «Soneto y sonata», *Metrópoli*, suplemento de *El Mundo* (22-1-1993), p. 2.
- «Introducción», en F. NIETZSCHE, *Así habló Zarathustra*, Planeta, Barcelona, 1993, pp. xi-xxx.
- «Kierkegaard: la dificultad del cristianismo», M. FRAIJÓ, (ED.), *Filosofía de la religión*, Trotta, Madrid, 1994.

- «Sobre la palabra “fascismo”», *Avant*, nº 537 (30-6-1994), p. 3.
- «Una lengua hacia el silencio», *El País* (19-8-1994), p. 23.
- «Defender Cuba es defender la Humanidad», *Avant*, nº 545 (13-10-1994), p. 16.
- «Mil novecientos diecisiete», *Avant*, nº 549 (10-11-1994), p. 13.
- «La gaya ciencia», *Babelia*, suplemento cultural de *El País* (8-10-1994), p. 11.
- «Shakespeare», J. LLOVET, (ED.), *Lecciones de literatura universal*, Cátedra, Madrid, 1995, pp. 295-302.
- «Poetas románticos ingleses», J. LLOVET, (ED.), *Lecciones de literatura universal*, Cátedra, Madrid, 1995, pp. 489-497.
- «Antonio Machado», J. LLOVET, (ED.), *Lecciones de literatura universal*, Cátedra, Madrid, 1995, pp. 847-856.
- «Epílogo: la literatura, hoy y mañana», J. LLOVET, (ED.), *Lecciones de literatura universal*, Cátedra, Madrid, 1995, pp. 1.135-1.140.
- «Pensar y hablar», *Isegoría. Revista de filosofía, moral y política*, nº 11 (1995), pp. 5-41.
- «El poeta», *El ciervo*, nº 526 (1995), p. 21.
- «En el centenario de la muerte de José Martí», *Avant*, nº 575 (7-6-1995), p. 2.
- «El ánimo de nuestra época», *La esfera*, suplemento cultural de *El Mundo* (21-1-1995), p. 6.
- «Introducción», en W. BENJAMIN, *Personajes alemanes*, Paidós, Barcelona, 1995, pp. 11-18.
- «Prólogo», en T. MERTON, *Veinte poemas*, Pavesas. Hojas de Poesía, nº 5, Instituto de Bachillerato *Francisco Giner de los Ríos*, Segovia, 1995.
- «Prólogo. Defoe: un informador fidedigno», en D. DEFOE, *Robinson Crusoe*, Círculo de Lectores, Barcelona, 1995, pp. 9-29.
- «Prólogo. George Eliot: una mujer sesuda», en G. ELIOT, *El molino junto al Floss*, Círculo de Lectores, Barcelona, 1995, pp. 9-30.
- «Prólogo. Jane Austen: una observadora irónica», en J. AUSTEN, *Emma*, Círculo de Lectores, Barcelona, 1995, pp. 7-29.

- «Prólogo», en P. CASALDÁLIGA, *Sonetos neobíblicos precisamente*, Nueva Utopía, Madrid, 1996, pp. 7-10.
- «Prólogo», en W. SHAKESPEARE, *Teatro*, Círculo de Lectores, Barcelona, 1996, pp. 9-19.
- «Prólogo. Dickens: un folletinista entre el pueblo», en C. DICKENS, *Tiempos difíciles*, Círculo de Lectores, Barcelona, 1996, pp. 9-26.
- «Prólogo. Oliver Goldsmith: un moralizador sentimental», en O. GOLDSMITH, *El vicario de Wakefield*, Círculo de Lectores, Barcelona, 1996, pp. 9-26.
- «Prólogo. Thackeray, un narrador para el corazón», en W. M. THACKERAY, *La feria de las vanidades*, Círculo de Lectores, Barcelona, 1996, pp. 9-25.
- «Prólogo. Trollope: un entretenedor impasible», en A. TROLLOPE, *El custodio*, Círculo de Lectores, Barcelona, 1996, pp. 9-25.
- «Aspectos literarios en la obra de Carlos París», en VV. AA., *Ciencia, técnica, cultura: congreso internacional homenaje a la figura y la obra de Carlos París*, Universidad Autónoma de Madrid, Madrid, 1997, pp. 187-191.
- «Estética: dos versiones poéticas del mito mediterráneo», en G. DUBY (COORD.), *Los ideales del Mediterráneo: historia, filosofía y literatura en la cultura europea*, Icaria, Barcelona, 1997, pp. 433-446.
- «Prólogo. Fielding: un cervantista de la aventura», en H. FIELDING, *Joseph Andrews*, Círculo de Lectores, Barcelona, 1997, pp. 9-32.
- «Prólogo. Jonathan Swift: un acusador de la humanidad», en J. SWIFT, *Viajes de Gulliver*, Círculo de Lectores, Barcelona, 1997, pp. 9-32.
- «Prólogo. Sterne: un humorista divagatorio», en L. STERNE, *Tristram Shandy*, Círculo de Lectores, Barcelona, 1997, pp. 9-28.

9.1.2. Poemarios y ensayos

- *Hombre de Dios (Salmos, elegías y oraciones)*, Instituto de Enseñanza Media «Ramiro de Maeztu», Madrid, 1945.
- *La espera*, Cultura Hispánica, Madrid, 1949.
- *Estudios sobre la palabra poética*, Rialp, Madrid, 1952.

- *Versos del domingo*, Barna, Barcelona, 1954.
- *Guillermo de Humboldt y la filosofía del lenguaje*, Gredos, Madrid, 1955.
- *Storia della letteratura spagnola*, Radio Italiana, Turín, 1955.
- *Historia de la literatura universal*, 3 vols., Noguer, Barcelona, 1957-1959 [en colaboración con Martí de Riquer].
- *Il Don Chisciotte di Cervantes*, Radio Italiana, Turín, 1958.
- *Cartas a un cura escéptico en materia de arte moderno*, Seix Barral, Barcelona, 1959.
- *Logos: curso de filosofía*, Teide, Barcelona, 1959.
- *La conquista de este mundo*, Papeles de Son Armadans, nº LIX (1961), pp. 161ss.
- *Poesías reunidas: hasta 1960*, Giner, Madrid, 1961.
- *Antología de la poesía española e hispanoamericana*, Renacimiento, México, 1962.
- *Antología de la poesía española e hispanoamericana*, Vicens-Vives, Barcelona, 1965 [en colaboración con Martí de Riquer].
- *La literatura de Hispanoamérica*, Planeta, Barcelona, 1968.
- *Breve historia de la literatura española*, Guadarrama, Madrid, 1969.
- *Azorín*, Planeta, Barcelona, 1971.
- *Enseñanzas de la edad (Poesía 1945-1970)*, Barral, Barcelona, 1971.
- *Antonio Machado*, Siglo XXI, Madrid-México, 1975.
- *Ser de palabra y otros poemas*, Ocnos, Barcelona, 1976.
- *Antología de sus versos*, Cátedra, Madrid, 1978.
- *Conocer a Joyce y su obra*, Dopesa, Barcelona, 1978 [2ª ed., *El autor y su obra: Joyece*, Barcanova, Barcelona, 1982].
- *Vida y muerte de las ideas: pequeña historia del pensamiento occidental*, Planeta, Barcelona, 1980.
- *El barroco: una visión de conjunto*, Montesinos, Barcelona, 1980.
- *La literatura: ¿qué era y qué es?*, Montesinos, Barcelona, 1981.
- *Movimientos literarios*, Salvat, Barcelona, 1981.

- *La mente de nuestro siglo*, Salvat, Barcelona, 1982.
- *Poesía en Barcelona: un aspecto. Discurso de recepción leído el día 20 de enero de 1983 en la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona*, Real Academia de Buenas Letras de Barcelona, Barcelona, 1983.
- *Historia de la literatura universal*, Planeta, Barcelona, 1984-1986 (10 vols, en colaboración con Martí de Riquer y otros)
- *Breve historia y antología de la estética*, Ariel, Barcelona, 1987.
- *Viena, fin del imperio*, Planeta, Barcelona, 1990.
- *Poesías reunidas, 1945-1990*, Lumen, Barcelona, 1990.
- *Cervantes*, Antártica, Barcelona, 1991.
- *Arquitectura y moral: pasaje autobiográfico*, IVAM Centre Julio González, Valencia, 1992.
- *Nietzsche, de filólogo a Anticristo*, Planeta, Barcelona, 1993.
- *El arte del artículo (1949-1993)*, Universidad de Barcelona, Barcelona, 1994.
- *El mundo inglés: siglos XVIII y XIX (Antología)*, Círculo de Lectores, Barcelona, 1994.
- *Diccionario de Historia*, Planeta, Barcelona, 1995.
- *Obras completas. Poesía, 1*, Trotta, Madrid, 1998.
- *Obras completas. Interlocutores, 2*, Trotta, Madrid, 1998.
- *Obras completas. Escenarios. Estética y teoría literaria, 3*, Trotta, Madrid, 1999.
- *Obras completas. Historia de las mentalidades, 4*, Trotta, Madrid, 2000.

Mención aparte merecen sus traducciones, entre las que destacamos las siguientes en relación a la tesis realizada:

- BALTHASAR, H. U. VON, *Teología de la historia*, Guadarrama, Madrid, 1959.
- *El problema de Dios en el hombre actual*, Guadarrama, Madrid, 1960.
- BIBLIA, *Apocalipsis*, Bruguera, Barcelona, 1981.
- *El Nuevo Testamento*, Cristiandad, Madrid, 1967.
- *Los cuatro Evangelios*, Guadarrama, Madrid, 1968.

- GUARDINI, R., *Una ética para nuestro tiempo*, Cristiandad, Madrid, 1982.
- *La realidad humana del Señor*, Guadarrama, Madrid, 1958.
- *Oraciones teológicas*, Guadarrama, Madrid, 1959.
- *La Madre del Señor*, Guadarrama, Madrid, 1960.
- *Verdad y orden*, Guadarrama, Madrid, 1960.
- *Los sentidos y el conocimiento religioso*, Cristiandad, Madrid, 1965.
- *La aceptación de sí mismo. Las edades de la vida*, Cristiandad, Madrid, 1981.

HEIDEGGER, M., «De la experiencia del pensar», *Cuadernos Hispanoamericanos*, nº 56 (1954), pp. 173-180.

— *Interpretaciones sobre la poesía de Hölderlin*, Ariel, Barcelona, 1983.

HÖLDERLIN, F., *Doce poemas*, Rialp, Madrid, 1949.

— *Poemas*, Icaria, Barcelona, 1983.

9.2. Fuentes secundarias

ABELLÁN, J. L., *La cultura en España. Ensayo para un diagnóstico*, Edicusa, Madrid, 1971.

ADORNO, T.W., *Dialéctica negativa. La jerga de la autenticidad, Obras completas*, vol. 6, Akal, Madrid, 2014³.

AGUSTÍN DE HIPONA, *Obras completas*, BAC, Madrid, 1988.

— *Confesiones*, Akal, Madrid, 2000².

ALARCOS LLORACH, E., *Blas de Otero*, Nobel, Oviedo, 1997.

ALBA, V., *Historia de la resistencia antifranquista*, Planeta, Barcelona, 1978.

ALBERTÍ, J., *La Iglesia en llamas*, Ediciones Destino, Barcelona, 2008.

ALEIXANDRE, V., «El equilibrio de J. M^a Valverde», *Los encuentros*, Guadarrama, Madrid, 1958, pp. 289-295.

- *Obras completas*, Aguilar, Madrid, 1968.
- ALEMANY, J., «Buen feligrés», *El ciervo*, nº 541 (1996), p. 19.
- ALFARO, J. M^a, «José María Valverde, la pasión de saber», *Libros*, suplemento literario de *El País* (12-5-1985), p. 1.
- ALONSO, D., *Poetas españoles contemporáneos*, Gredos, Madrid, 1965.
- ALONSO SCHÖKEL, L., «José María Valverde y las traducciones bíblico-litúrgicas», *Razón y Fe. Revista Hispanoamericana de Cultura*, nº 1.184 (junio de 1997), pp. 647-653.
- ALONSO SCHÖKEL, L.,-CARNITI, C., *Salmos*, I, Cristiandad, Estella, 1983.
- ÁLVAREZ, LL., «Vida y estética de José María Valverde», *Revista de Occidente*, nº 197 (octubre de 1997), pp. 137-153.
- AMAT, J., *Fons José María Valverde (1942-1996). Fragments d'una biografia intel·lectual*, Editorial Afers, Barcelona, 2010.
- ANDRÉS GALLEGU, J., *El socialismo durante la Dictadura (1923-1930)*, Tebas, Madrid, 1977.
- ARANA, M., «Nicaragua en el corazón», *Avant*, nº 619 (12-6-1996), p. 8.
- ARANGUREN, J. L. L., *Obras completas*, 6, Trotta, Madrid, 1997.
- «Mi imagen de José María Valverde», *Hoy* (18-10-1992), p. 34.
- *Catolicismo y protestantismo como formas de existencia*, Revista de Occidente, Madrid, 1963³.
- «Zubiri y la religiosidad intelectual», en VV. AA., *Homenaje a Xavier Zubiri*, Alcalá, Madrid, 1953, pp. 13-28.
- «Despedida y umbral», *Cuadernos Hispanoamericanos*, nº 9 (mayo-junio de 1949), pp. 735-744.
- ARGULLOL, R., «Valverde como conversador», *Cuadernos de Traducción e Interpretación*, nº 2 (1983), pp. 53-54.
- «Dar la palabra», *El ciervo*, nº 541 (1996), p. 16.
- «Valverde, un maestro», en LAVADO, M. – CARRASCO, N., (EDS.), *Valverde: imatges i paraules*, Universidad de Barcelona, Barcelona, 2007, p. 78.
- ARKINSTALL, C., «El espejismo en *Ser de palabra* de José M^a Valverde», *AUMLA, Journal of the Australasian Universities Language and Literature Association*, nº 72 (1989), pp. 323-335.

- ARROITA-JÁUREGUI, M., «La palabra poética según J. M^a Valverde», *Alcalá*, nº 10 (1952), p. 11.
- AVANT, «Hasta siempre, José María», *Avant*, nº 619 (12-6-1996), p. 2.
- AVANT, «José M^a Valverde, un intelectual comprometido», *Avant*, nº 619 (12-6-1996), p. 3.
- ASSMANN, H.,-MATE, R., (EDS.), *Sobre la religión*, I, Sígueme, Salamanca, 1974.
- AYALA, F., *El escritor en su siglo*, Alianza Editorial, Madrid, 1990.
- AYUSO, J. P., *La poesía en el siglo XX: desde 1939*, Playor, Madrid, 1983.
- AZÚA, F. DE, «José María Valverde: la poesía que cobija», *El ciervo*, nº 541 (1996), p. 21.
- BACHELARD, G., *La poética de la ensoñación*, Fondo de Cultura Económica, México, 1982.
- BALLART, P.,-GOMIS, L.,-RICO F.,-VALVERDE J. M^a, «La ironía ha triunfado totalmente», *El Ciervo. Revista mensual de pensamiento y cultura*, nº 527 (1995), p. 8.
- BALSAMEDA MAESTU, E., «La poesía española de posguerra a través de sus antologías», *Cuadernos de investigación filológica*, nº XIV (1988), pp. 41-55.
- BALTHASAR, H. U. VON, *El cristianismo y la angustia*, Caparrós Editores, Madrid, 1998.
- *Teodramática. 5. El último acto*, Ediciones Encuentro, Madrid, 1997.
- *Sólo el amor es digno de fe*, Sígueme, Salamanca, 1995⁴.
- *Teodramática. 3. Las personas del drama: el hombre en Cristo*, Encuentro, Madrid, 1993.
- *Gloria. Una estética teológica, 1. La percepción de la forma*, Ediciones Encuentro, Madrid 1985.
- *El problema de Dios en el hombre actual*, Guadarrama, Madrid, 1966².
- BAÑEZA DOMÍNGUEZ, T., «Aproximación a algunos artículos en la bibliografía inicial de José María Valverde: 1943-1949», *Revista de estudios extremeños*, n. 60/1 (2004), pp. 203-230.

- «Presencia y significado de José María Valverde en la revista *Escorial*», *Alcántara: Revista del Seminario de Estudios Extremeños*, n. 59-60 (2004), pp. 89-108.
- «Algunas consideraciones sobre la Estética en la Memoria a Cátedra de José María Valverde», *Alcántara: Revista del Seminario de Estudios Extremeños*, n. 66 (2007), pp. 9-28.
- «Lo iberoamericano en el Valverde juvenil: 1943-1955», en I. MURILLO (COORD.), *El pensamiento hispano en América: siglos XVI-XX*, Universidad Pontificia de Salamanca, Salamanca, 2007, pp. 313-320.
- «José María Valverde y Dionisio Ridruejo: disidencia y amistad», *Revista de estudios extremeños*, n. 64/1 (2008), pp. 189-205.
- «No hay estética sin ética» o la biografía intelectual de José María Valverde Pacheco, Universidad de Salamanca, Salamanca, 2009.
- BAÑOS SALDAÑA, J. A., *Más perenne que el bronce. El discurso autopoético en la lírica española contemporánea*, Genuève Ediciones, Santander, 2023.
- BARRAL, C., *Años de penitencia*, Plaza & Janés, Barcelona, 1994.
- BATLLÓ, J., *Antología de la nueva poesía española*, Lumen, Barcelona, 1977³.
- BAUDELAIRE, CH., *Las flores del mal*, Alianza, Madrid, 1997¹⁰.
- BECARUD, J., *La Segunda República Española. Ensayo de interpretación*, Taurus, Madrid, 1967.
- BÉCQUER, G. A., *Rimas y Leyendas*, Ramón Rico Sastre, Madrid, 1976.
- BEN-AMI, S., *El cirujano de hierro: la dictadura de Primo de Rivera (1923-1930)*, RBA, Barcelona, 2012.
- *Los orígenes de la Segunda República española: anatomía de una transición*, Alianza, Madrid, 1990.
- BENEDICTO XVI, *Carta Encíclica Spe salvi. Sobre la esperanza cristiana*, Palabra, Madrid, 2007.
- BERMEJO, J. M^a, «Cinco palabras sobre la palabra poética», *Revista de Occidente*, n° 174 (1995), pp. 153-156.
- BILBENY, N., «Literatura como vida», *El ciervo*, n° 541 (1996), p. 15.
- BLAJOT, J., «Un poema de José María Valverde», *Correo literario*, n° 55 (1955), p. 7.

- BLESA, T., *Logofagias. Los trazos del silencio*, Trópica: Anexos de Tropelías, Zaragoza, 1998.
- BOTEY, J., «Valverde y las causas del mundo», en LAVADO, M., ET ALII, *Valverde: imatges i paraules*, Universidad de Barcelona, Barcelona, 2007, pp. 70-71.
- BLOCH, E., *El Principio Esperanza*, Trotta, Madrid, 2004.
- BOFF, L., *Ecología: grito de la tierra, grito de los pobres*, Trotta, Madrid, 1996.
- *El destino del hombre y del mundo. Ensayo sobre la vocación humana*, Sal Terrae, Santander, 1978.
- *Hablemos de la otra vida*, Sal Terrae, Santander, 2011¹⁰.
- *San Francisco de Asís: ternura y vigor*, Sal Terrae, Santander, 1982⁷.
- *Teología del cautiverio y de la liberación*, Ediciones Paulinas, Madrid, 1978.
- *Tiempo de trascendencia: el ser humano como un proyecto infinito*, Sal Terrae, Santander, 2002².
- BONHOEFFER, D., *Resistencia y sumisión. Cartas y apuntes desde el cautiverio*, Sígueme, Salamanca, 2008.
- BOTTI, A., *Cielo y dinero. El nacionalcatolicismo en España (1881-1975)*, Alianza, Madrid, 1992.
- BOUSOÑO, C., *Teoría de la expresión poética*, Gredos, Madrid, 1985.
- BRENAN, G., *El laberinto español. Antecedentes sociales y políticos de la guerra civil*, Barcelona, 1977.
- BROUÉ, P.,-FRASER, R.,-VILAR, P., *Metodología histórica de la guerra y la revolución españolas*, Fontamara, Barcelona, 1982.
- BUBER, M., *Yo y tú*, Caparrós Editores, Sevilla, 2005⁴.
- *Eclipse de Dios. Estudios sobre las relaciones entre religión y filosofía*, Fondo de Cultura Económica, México, 1995².
- *¿Qué es el hombre?*, Fondo de Cultura Económica, Madrid, 1990¹⁴.
- CABALLERO BONALD, J. M^a, «José María Valverde: una nueva conquista poética», *El espectador* (Bogotá), (25-6-1961), p. vi.
- CÁMARA VILLAR, G., *Nacional-Catolicismo y Escuela. La socialización política del franquismo (1936-1951)*, Hesperia, Jaén, 1984.

- CAMPS, V., «José M^a Valverde, *Vida y muerte de las ideas. Pequeña historia del pensamiento occidental*», *Cuadernos de traducción e interpretación*, nº 2 (1983), pp. 84-86.
- «El profesor Valverde (Homenaje y coda)», *El ciervo*, nº 541 (1996), pp. 14-15.
- CANO, J. L., «La espera», *Ínsula*, nº 43 (1949), p. 5.
- «*Estudios sobre la palabra poética*», *Ínsula*, nº 88 (1953), p. 6.
- *Poesía española del siglo XX*, Guadarrama, Madrid, 1960.
- «Las *Poesías reunidas* de J. María Valverde», *Ínsula*, nº 185 (1962), pp. 8-9.
- «Dos poetas profesores: Dionisio Ridruejo y José María Valverde», *Ínsula*, nº 299 (1971), pp. 8-9.
- *Poesía española contemporánea. Las generaciones de posguerra*, Guadarrama, Madrid, 1974.
- CANO BALLESTA, J., *La poesía española entre pureza y revolución (1920-1936)*, Gredos, Madrid 1972; Siglo XXI de España Editores, Madrid, 2006.
- CARBAJO NÚÑEZ, M., *Giovanni Duns Scoto: Studi e ricerche nel VII Centenario della sua morte*, 1, Pontificio Ateneo Antonianum, Roma, 2008.
- CARDENAL, E., *La santidad de la revolución*, Sígueme, Salamanca, 1976.
- «José María Valverde, poeta colonizado por Nicaragua», *Nuevo amanecer, cultural* (Managua), nº 334 (16-11-1986), pp. 1-2.
- CARR, R., *España 1808-1975*, Ariel, Barcelona, 1990⁵.
- *España: de la Restauración a la democracia, 1875-1980*, Ariel, Barcelona, 1991.
- CASALDÁLIGA, P., *El tiempo y la espera*, Santander, Sal Terrae, 1986.
- *Yo creo en la justicia y en la esperanza: el Credo que ha dado sentido a mi vida*, Desclée de Brouwer, Bilbao, 1975.
- CASANOVA, J., *La Iglesia de Franco*, Crítica, Barcelona, 2009².
- ET ALII., *El pasado oculto. Fascismo y violencia en Aragón (1936-1939)*, Siglo XXI, Madrid, 1992.
- CASTELLET, J. M^a, *Un cuarto de siglo de poesía española (1939-1964)*, Seix Barral, Barcelona, 1966⁴.

- CASTILLA DEL PINO, C., *Pretérito imperfecto*, Tusquets, Barcelona, 1997⁴.
- *La incomunicación*, Ediciones Península, Barcelona, 1972.
- CERVERA SALINAS, V.,-LASTRA. A., (EDS.), *Los reinos de Santayana*, Universidad de Valencia, Valencia, 2002.
- CHAMPOURCÍN, E. DE, *Dios en la poesía actual. Selección de poemas españoles e hispanoamericanos*, BAC, Madrid, 1972².
- CHARBONNEAU, P. E., *El hombre en busca de Dios*, Herder, Barcelona, 1985.
- CHOPERENA ARDENDÁRIZ, T., *La infancia en la poesía española del siglo XX: Memoria y autorreferencia*, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, Cuenca, 2014.
- CIERVA, R. DE LA., *Fracaso del octubre revolucionario: la represión*, ARC, Madrid, 1997.
- *Historia del franquismo. Orígenes y configuración (1939-1945)*, Planeta, Barcelona, 1975.
- CIPLIJAUSKAITÉ, B., *El poeta y la poesía (Del romanticismo a la poesía social)*, Ínsula, Madrid, 1966.
- CIRLOT, J. E., *Diccionario de símbolos*, Labor, Barcelona, 1992⁹.
- COMELLAS, J. L., *Historia de España (Moderna y Contemporánea. 1974-1975)*, Rialp, Madrid, 1978⁶.
- DARÍO, R., *Antología poética*, Buenos Aires, Losada, 1966.
- DELGADO, A., «Tonalidad religiosa en textos de la poesía de postguerra», *Hispanística*, nº XX, 21 (2003), pp. 493-509.
- DÍAZ DE CASTRO, F. J., «José María Valverde o el imposible materialismo: a propósito de *Ser de palabra*» en *Mayurqa: revista del Departament de Ciències Històriques i Teoria de les Arts*, nº 19 (1979-1980), p. 25.
- DÍAZ FERNÁNDEZ, J., *Octubre rojo en Asturias*, Silverio Cañada Editor, Gijón, 1984.
- DÍAZ-PLAJA, G., «Enseñanzas de la edad de José María Valverde», *ABC* (25-11-1971), pp. 59-60.
- DIEGO, G., «Versos del domingo», *El noticiario universal* (16-12-1954), p. 3.
- DÍEZ DE REVENGA, F. J., *La tradición áurea. Sobre la recepción del Siglo de Oro en poetas contemporáneos*, Biblioteca Nueva, Madrid, 2003.

- DÍEZ DE REVENGA, F. J. - DE PACO, M. (EDS.), *Un cósmico temblor de escalofríos. Estudios sobre Miguel Hernández*, Fundación Cajamurcia, Murcia, 2010.
- DUSSEL, E., *20 tesis de política*, Siglo XXI, Madrid, 2006.
- *Introducción a una filosofía de la liberación latinoamericana*, Extemporáneos, México, 1977.
- ELIOT, T. S., *Poesías reunidas*, Alianza, Madrid, 1999.
- ELLACURÍA, I., «La religación, actitud radical del hombre» en *Asclepio*, nº 16 (164), p. 120.
- FELIPE, L., *Poesías completas*, Visor Libros, Madrid, 2010.
- FERNÁNDEZ ALMAGRO, M., «Poesías reunidas, por José María Valverde», *ABC* (27-8-1961), p. 17.
- FERNÁNDEZ BUEY, F., *Sobre izquierda alternativa y cristianismo emancipador*, Trotta, Madrid, 2021.
- «El compromiso de José María Valverde», en LAVADO, M. – CARRASCO, N., (EDS.), *Valverde: imatges i paraules*, Universidad de Barcelona, Barcelona, 2007, pp. 81-82.
- «Prólogo», en J. M^a VALVERDE, *Obras completas. Historia de las mentalidades*, 4, Trotta, Madrid, 2000.
- «En la muerte de José María Valverde», *Mientras Tanto*, nº 66 (1996), pp. 27-32.
- «Cambiar de otra manera» en *El ciervo*, nº 541 (1996), p. 20.
- «Prójimo y lejano» en *Boletín Informativo de la Revista de la Fundación Juan March*, nº 289 (abril de 1999), p. 38.
- FERRATER MORA, J., *Diccionario de Filosofía*, II, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1969⁵.
- FLORIT DURÁN, F., «Miguel Hernández y la tradición áurea: la *Égloga* a Garcilaso», en F. J. DÍEZ DE REVENGA- M. DE PACO (EDS.), *Un cósmico temblor de escalofríos. Estudios sobre Miguel Hernández*, Fundación Cajamurcia, Murcia, 2010.
- FONTANA, J.,- VILLARES, R., (DIR.), *Historia de España*, vol. 9., Crítica/Marcial Pons, Barcelona, 2010².

- FRAIJÓ, M., (ED.), *Filosofía de la religión. Estudios y Textos*, Trotta, Madrid, 2001.
- *Jesús y los marginados. Utopía y esperanza cristiana*, Ediciones Cristiandad, Madrid, 1985.
- FRANKL, V. E., *El hombre en busca de sentido*, Herder, Barcelona, 1983⁴.
- GARCÍA DE CORTÁZAR, F.,-GONZÁLEZ VESGA, J. M., *Breve Historia de España*, Alianza Editorial, Madrid, 1994⁸.
- GARCÍA DE LA BARRERA, I., «A los 50 años de *Hombre de Dios*. José María Valverde. Apuntes para una biografía a dos voces», *El Ciervo*, nº 541 (1996), pp. 9-12.
- GARCÍA DE LA CONCHA, V., *La poesía española de 1935 a 1975*, 2 vols., Cátedra, Madrid, 1987.
- *La poesía española de posguerra. Teoría e historia de sus movimientos*, Prensa Española, Madrid, 1973.
- GARCÍA HORTELANO, J., *El grupo poético de los años 50: una antología*, Taurus, Madrid, 1978.
- GARCÍA LORCA, F., *El público, Obras Completas*, II, Galaxia Gutenberg, Barcelona, 1996.
- GARCÍA QUEIPO DE LLANO, G., *Los intelectuales y la dictadura de Primo de Rivera*, Alianza, Madrid, 1988.
- GARRIGA, R., *El Cardenal Segura y el Nacional-Catolicismo*, Planeta, Barcelona, 1977.
- GIRONELLA, J. M^a, *100 españoles y Dios*, Plaza-Janés, Barcelona, 1976.
- GÓMEZ-NAVARRO, J. L., *El Régimen de Primo de Rivera*, Cátedra, Madrid, 1991.
- GONZÁLEZ CALBET, M^a T., *La Dictadura de Primo de Rivera. El Directorio Militar*, Ediciones El Arquero, Madrid, 1987.
- GONZÁLEZ CALLEJA, E., *La España de Primo de Rivera. La modernización autoritaria*, Alianza Editorial, Madrid, 2006.
- ET ALII, *La Segunda República Española*, Pasado y Presente, Barcelona, 2015.
- GONZÁLEZ DE CARDEDAL, O., *El quehacer de la teología. Génesis. Estructura. Misión*, Sígueme, Salamanca, 2008.

- *Jesús de Nazaret. Aproximación a la Cristología*, La Editorial Católica, Madrid, 1975.
- GONZÁLEZ DE LAMA, A., «*La espera*, por José María Valverde», *Espadaña*, nº 44 (1950), [ed. facsímil, León, Espadaña, 1978, pp. 319-325].
- «Poesía y Verdad. Tres poetas nuevos», *Espadaña*, nº 14 (1945), [ed. facsímil, León, Espadaña, 1978, pp. 319-325].
- GONZÁLEZ FAUS, J. I., «Valverde cristiano», en LAVADO, M. – CARRASCO, N., (EDS.), *Valverde: imatges i paraules*, Universidad de Barcelona, Barcelona, 2007, pp. 65-66.
- *Acceso a Jesús: ensayo de teología narrativa*, Sígueme, Salamanca, 1980³.
- GONZÁLEZ RUIZ, J. M^a, *Apocalipsis de Juan: el libro del testimonio cristiano*, Cristiandad, Madrid, 1987.
- *La Iglesia a la intemperie: reflexiones postmodernas sobre la Iglesia*, Sal Terrae, Santander, 1986.
- GRACIA, J., *La resistencia silenciosa. Fascismo y cultura en España*, Anagrama, Barcelona, 2004.
- GRANDE, F., «Poesía en castellano 1939-1969», *Cuadernos para el diálogo*, nº 14 (número extraordinario) (1969), pp. 43-59.
- GUARDINI, R., *Mundo y persona. Ensayo para una teoría cristiana del hombre*, Encuentro, Madrid, 2014.
- *El Señor: Meditaciones sobre la persona y la vida de Jesucristo*, Cristiandad, Madrid, 2005².
- *La existencia del cristiano*, BAC, Madrid, 1997.
- *La realidad humana del Señor. Aportación a una psicología de Jesús*, Madrid, 1956.
- GUILLÉN, J., *La poesía de San Juan de la Cruz (Desde esta ladera)*, Aguilar, Madrid, 1958.
- *Lenguaje y poesía*, Alianza, Madrid, 1972.
- GUTIÉRREZ, G., *Teología de la liberación: perspectivas*, Sígueme, Salamanca, 1990¹⁴.
- HEGEL, G.W.F., *Fenomenología del espíritu*, Pre-Textos, Valencia, 2015³.

- HEIDEGGER, M., *Ser y Tiempo*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 1987⁶.
- *Interpretaciones sobre la poesía de Hölderlin*, Ariel, Barcelona, 1983.
- HEINE, H., *La oposición política al franquismo. De 1939 a 1952*, Crítica, Barcelona, 1983.
- HORKHEIMER, M., *Anhelo de justicia: teoría crítica y religión*, Trotta, Madrid, 2000.
- JACKSON, G., *La República Española y la Guerra Civil*, Princenton, México, 1967.
- ET ALII., *Octubre 1934: cincuenta años para la reflexión*, Siglo XXI, Madrid, 1985.
- JATO, M., *El lenguaje bíblico en la poesía de los exilios españoles de 1939*, Edition Reichenberger, Kassel, 2004.
- JAUMÀ, J. M., *José María Valverde, lector de Joan Maragall (1)*, Claret – Fundació Joan Maragall, Barcelona, 2004.
- *José María Valverde, lector de Joan Maragall (2)*, Claret – Fundació Joan Maragall, Barcelona, 2005.
- JIMÉNEZ, J. R., *Obras selectas de Premios Nobel*, Planeta, Barcelona 1988.
- *Segunda Antología poética (1898-1918)*, Espasa, Madrid, 1998²⁰.
- JUAN DE LA CRUZ, *Obras completas*, Editorial de Espiritualidad, Madrid, 1993⁵.
- KANT, I., *Crítica de la razón práctica*, Alianza, Madrid, 2000.
- KIERKEGAARD, S., *El concepto de la angustia*, Alianza, Madrid, 2013.
- *Para un examen de sí mismo recomendado a este tiempo*, Trotta, Madrid, 2011.
- *Temor y temblor*, Editora Nacional, Madrid, 1975².
- LAÍN ENTRALGO, P., *Antropología de la esperanza*, Guadarrama, Madrid, 1978.
- *Descargo de conciencia (1930-1960)*, Barral, Barcelona, 1976.
- *La espera y la esperanza. Historia y teoría del esperar humano*, Revista de Occidente, Madrid, 1957.
- «El espíritu de la poesía española contemporánea», *Cuadernos Hispanoamericanos*, n. 5-6 (1948), pp. 85-86.

- «La poesía de José María Valverde», *Estudios* (Santiago de Chile), n. 172 (1947), pp. 53-55.
- LAVADO, M. – CARRASCO, N., (EDS.), *Valverde: imatges i paraules*, Universidad de Barcelona, Barcelona, 2007.
- LECHNER, J., *El compromiso en la poesía española del siglo XX. Parte segunda (de 1939 a 1974)*, Universidad de Leiden, Leiden, 1975.
- LEVINAS, E., *El Tiempo y el Otro*, Paidós, Barcelona, 1993.
- *Totalidad e infinito*, Sígueme, Salamanca, 1977.
- LIPOVETSKY, G., *La era del vacío. Ensayos sobre el individualismo contemporáneo*, Anagrama, Barcelona, 2000¹³.
- LLOVET, J., «La traducción como ejercicio moral», *El ciervo*, nº 541 (1996), pp. 16-17.
- LÓPEZ CASTRO, A., *Memoria de un olvido. Poetas de un Tiempo Menesterozo*, Universidad de León, León, 2000.
- «José María Valverde: tras las huellas de lo sagrado», *Estudios humanísticos. Filología*, nº 20 (1998), pp. 43-67.
- LORENZO, P. DE, «Juventud Creadora: Una Poética, una Política, un Estado», *El Español* (17 de abril de 1943), pp. 8-9.
- «La creación como patriotismo», *Arriba* (14 de febrero de 1943), p. 5.
- LUCIO, F., «José María Valverde: Una palabra poética actual», *Ínsula*, nº 306 (1972), p. 15.
- LUENGO, F., *La Segunda República y la Guerra Civil*, Alianza, Madrid, 2014.
- LUIS, L. DE, *Antología de la poesía social española contemporánea (1939-1968)*, Júcar, Madrid, 1982.
- *Poesía española contemporánea. Antología (1939-1964). II. Poesía religiosa*, Alfaguara, Madrid-Barcelona, 1969.
- «Versos del domingo», *Ínsula*, nº 109 (1955), p. 7.
- MACHADO, A., *Poesías completas*, Espasa-Calpe, Madrid, 1997²³.
- MACRÌ, O., *Poesia Spagnola del Novecento*, Guanda, Parma, 1961.
- MADARIAGA, S., DE., *España*, Espasa Calpe, Madrid, 1978.
- *Memorias (1921-1936). Amanecer sin mediodía*, Espasa-Calpe, Madrid, 1974.

- MAINER, J. C., *La filología en el purgatorio. Los estudios literarios en torno a 1950*, Crítica S. L., Barcelona, 2003.
- *La edad de plata (1902-1931): ensayo de interpretación de un proceso cultural*, Ediciones Asenet, Barcelona, 1975.
- MANGINI, S., *Rojos y rebeldes. La cultura de la disidencia durante el franquismo*, Anthropos, Barcelona, 1987.
- MANTERO, M., *Poetas españoles de posguerra*, Espasa Calpe, Madrid, 1986.
- «José María Valverde y la voz sacerdotal», en *Poesía española contemporánea, estudio y antología (1939-1965)*, Plaza & Janés, Barcelona, 1966, pp. 157-160.
- MARCEL, G., *Homo viator: prolegómenos para una metafísica de la esperanza*, Sígueme, Salamanca, 2005.
- MARCO, J., *Poesía española. Siglo XX*, Edhasa, Barcelona, 1986.
- «Los Años inciertos de José María Valverde», F. RICO (ED.), *Historia y crítica de la literatura española*, 8, Crítica, Barcelona, 1980, pp. 238-241.
- MARCUSE, H.,-POPPER, K.,-HORKHEIMER, M., *A la búsqueda del sentido*, Sígueme, Salamanca, 1976.
- MARÍAS, J., *Una vida presente. Memorias 1-2 (1951-1975)*, Alianza Editorial, Madrid, 1989.
- *Antropología metafísica*, Revista de Occidente, Madrid, 1973.
- MARITAIN, J., «¿Quién pone puertas al canto?» en *Cruz y Raya*, nº 25 (abril de 1935), p. 17.
- MARRERO, V., *La guerra española y el trust de cerebros*, Punta Europa, Madrid, 1961.
- MARTÍN ACEÑA, P., -MARTÍNEZ RUIZ, E., (EDS.), *La economía de la guerra civil*, Marcial Pons, Madrid, 2006.
- MARINA, J. A., *Dictamen sobre Dios*, Anagrama, Barcelona, 2001.
- MARITAIN, J., *Humanismo integral: problemas temporales y espirituales de una nueva cristiandad*, Ediciones Carlos Lohlé, Buenos Aires, 1966.
- MARTÍN-SANTOS, L., *Tiempo de silencio*, Seix Barral, Barcelona, 1972⁹.
- MARTÍN VELASCO, J., *El encuentro con Dios. Una interpretación personalista de la religión*, Cristiandad, Madrid, 1976.

- MARTÍNEZ PERERA, M. A., *Motivos religiosos en la poesía existencial española de posguerra (1939-1952)*, Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, Las Palmas de Gran Canaria, 2008.
- MAURA, M., *Así cayó Alfonso XIII...*, Ariel, Barcelona, 1966.
- MEDINA, D., «Conciencia del lenguaje», en LAVADO, M. – CARRASCO, N., (EDS.), *Valverde: imatges i paraules*, Universidad de Barcelona, Barcelona, 2007, p. 73.
- «Cronología», en J. M^a VALVERDE, *Obras completas. Poesía*, 1, Trotta, Madrid, 1998, pp. 35-40.
- «Presentación. José María Valverde: el hombre, la palabra, el pensamiento (entrevista con Rafael Argullol)», en *Obras completas. Poesía*, 1, Trotta, Madrid, 1998, pp. 9-21.
- «José María Valverde», *Re. Gaceta de Filosofía Nietzscheana*, nº 2 (1996), pp. 22-24.
- MESA, C. E., «El sentido religioso de la poesía española contemporánea» en *Universidad Pontificia Bolivariana*, XXII, nº 80 (1958), p. 316.
- MISSÉ, A., *La gran estafa de las preferentes: abusos e impunidad de la banca durante la crisis financiera en España*, Alternativas económicas, Barcelona, 2016.
- MOELLER, CH., *Literatura del siglo XX y Cristianismo*, 6 vols., Gredos, Madrid 1995.
- MOLTMANN, J., *La venida de Dios. Escatología cristiana*, Sígueme, Salamanca, 2004.
- *Dios en la creación. Doctrina ecológica de la creación*, Sígueme, Salamanca, 1987.
- *El hombre. Antropología cristiana en los conflictos del presente*, Sígueme, Salamanca, 1976.
- *El Dios crucificado: la cruz de Cristo como base y crítica de toda teología cristiana*, Sígueme, Salamanca, 1975.
- *Teología de la esperanza*, Sígueme, Salamanca, 1972².
- MORALES, C. J., «José María Valverde: cincuenta años de poesía», *Revista hispánica moderna*, nº 49/1 (1996), pp. 165-171.

- MORÁN, G., *El cura y los mandarines. (Historia no oficial del Bosque de los Letrados). Cultura y política en España, 1962-1996*, Akal, Madrid, 2014.
- *El maestro en el erial: Ortega y Gasset y la cultura del franquismo*, Tusquets, Barcelona, 1998.
- MORETTI-COSTANZI, T., *La terrenità edenica del cristianesimo e la contaminazione spiritualistica. La donna angelicata e il senso della femminilità nel Cristianesimo*, Armando Armando, Roma, 2000.
- MOUNIER, E., *Obras Completas*, Sígueme, Salamanca, 1990.
- *Introducción a los existencialismos*, Guadarrama, Madrid, 1967.
- MUELAS HERRAIZ, M.,-GÓMEZ BRIHUEGA, J. J., (COORD.), *Leer y entender la poesía: Conciencia y compromiso poéticos*, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, Cuenca, 2002.
- NAHARRO-CALDERÓN, J. M^a (COORD.), *El exilio de las Españas de 1939 en las Américas: «¿Adónde fue la canción?»*, Anthropos, Barcelona, 1991.
- NAVAS OCAÑA, M^a I., *Vanguardias y crítica literaria en los años cuarenta: el grupo de Escorial y la «Juventud Creadora»*, Universidad de Almería, Almería, 1995.
- NIETZSCHE, F., *Obras inmortales*, Teorema, Barcelona, 1985.
- NOVALIS, *Himnos a la noche. Enrique de Ofterdingen*, Cátedra, Madrid, 1998².
- NÚÑEZ DÍAZ-BALART, M., (COORD.), *La gran represión (Los años de plomo de la posguerra (1939-1948))*, Flor del Viento Ediciones, Barcelona, 2009.
- ORTEGA Y GASSET, J., *¿Qué es Filosofía? Unas lecciones de Metafísica*, Editorial Porrúa, México, 2004⁵.
- *Obras completas*, Revista de Occidente, Madrid, 1966⁶.
- ORTUÑO CASANOVA, R., *Mitos cristianos en la poesía del 27*, The Modern Humanities Research Association, Londres, 2014.
- OSSER, M., «José María Valverde: Nietzsche, de filólogo a anticristo», *Quimera*, n° 118 (1993), p. 68.
- OTTO, R., *Lo santo: lo racional y lo irracional en la idea de Dios*, Alianza, Madrid, 1980.
- PALOMO, M^a P., *La poesía en el siglo XX (desde 1939)*, Taurus, Madrid, 1990.
- PANERO, L., *Obras completas*, II, Editora Nacional, Madrid, 1973.

- PANNENBERG, W., *Teología sistemática*, II, Universidad Pontificia Comillas, Madrid, 1996.
- *Cuestiones fundamentales de teología sistemática*, Sígueme, Salamanca, 1976.
- PARAÍSO, M^a I., *Las voces de Psique. Estudios de teoría y crítica literaria*, Universidad de Murcia, Murcia, 2001.
- «José María Valverde, entre el silencio y la palabra», *Cuadernos de Traducción e Interpretación*, nº 2 (1983), pp. 61-77.
- «José María Valverde: Trayectoria de una vocación asumida», *Cuadernos Hispanoamericanos*, nº 185 (1965), pp. 383-453.
- PARÍS, C., «Evocación de Valverde», *El Mundo* (24-6-1996), p. 82.
- PASCAL, B., *Pensamientos*, Alianza, Madrid, 1996³.
- PAULINO AYUSO. J., «El garcilasismo en la poesía española (1930-1950)» en *Cuadernos para Investigación de la Literatura Hispánica*, nº 22 (1997), p. 45.
- PAYNE, STANLEY G., *El catolicismo español*, Planeta, Barcelona, 1984.
- PAZ, O., *El arco y la lira*, Fondo de Cultura Económica, México 1992³.
- *Libertad bajo palabra*, Seix Barral, Barcelona, 1981.
- *Los hijos del limo. Del romanticismo a la vanguardia*, Seix Barral, Barcelona 1989.
- PEDRAZA JIMÉNEZ, F. B.,-RODRÍGUEZ CÁCERES, M., *Manual de literatura española XII. Posguerra: introducción y líricos*, Cénlit, Pamplona, 2005.
- PEMÁN, J. M^a, *La Historia de España contada con sencillez*, tomo II, Escelicer, Cádiz-Madrid, 1939.
- PÉREZ GUTIÉRREZ, F., *La generación de 1936*, Taurus, Madrid, 1976.
- PETERSEN, J., *Las generaciones literarias*, Fondo de Cultura Económica, México, 1946.
- PLATÓN, *Diálogos*, I, Gredos, Madrid, 1981.
- *El banquete o del amor*, *Diálogos*, Espasa Calpe, Madrid, 1997³⁶.
- PRADA RODRÍGUEZ, J., *La España masacrada. La represión franquista de guerra y posguerra*, Alianza, Madrid, 2010.

- PRESTON, P., *La guerra civil española*, Debate, Barcelona, 2016.
- PRIETO DE PAULA, Á. L., *La lira de Arión (De poesía y poetas españoles del siglo XX)*, Universidad de Alicante, Alicante, 1991.
- PUELLES BENÍTEZ, M. DE., *Educación e ideología en la España contemporánea (1767-1975)*, Labor, Barcelona, 1980.
- PUEO, J. C., *Los usos de la palabra. El pensamiento literario de José María Valverde*, Editorial Academia del Hispanismo, Vigo, 2011.
- «José María Valverde: de la ingenuidad al sentimiento», en TÚA BLESÁ ET AL., (EDS.), *Pensamiento literario español del siglo XX*, 1, Trópica: Anexos de Tropelías, Zaragoza, 2007, pp. 125-145.
- QUEVEDO, F. DE., *Poesía completa*, Turner, Madrid, 1995.
- *Obras de don Francisco de Quevedo Villegas*, Ed. D. Antonio de Sancha, Madrid, 1790.
- RAGUER, H., *La pólvora y el incienso. La Iglesia y la Guerra Civil española (1936-1939)*, Península, Barcelona 2001.
- RAMOS, T., *El caso Casas Viejas: crónica de una insidia (1933-1936)*, Tusquets, Barcelona, 2012.
- RAHNER, K., *Oyente de la palabra*, Herder, Barcelona, 1967.
- *Curso fundamental sobre la fe*, Herder, Barcelona, 2007.
- *Escritos de Teología*, Taurus, Madrid, 1969.
- *Curso fundamental sobre la fe: Introducción al concepto de cristianismo*, Herder, Barcelona, 1979.
- *Dios, amor que desciende. Escritos espirituales*, Sal Terrae, Santander, 2008.
- RATZINGER, J., *Jesús de Nazaret*, Libreria Editrice Vaticana, Ciudad del Vaticano, 2007.
- *La fiesta de la fe: ensayo de teología litúrgica*, Desclée de Brouwer, Bilbao, 1999³.
- *Escatología: La muerte y la vida eterna*, Herder, Barcelona, 1980.
- REDONDO, G., *Historia de la Iglesia en España: 1931-1939*, I-II, Rialp, Madrid, 1993.
- RIBES F., (ED.), *Antología consultada de la joven poesía española*, Marés, Valencia 1952.

- RICO, F. (ED.), *Historia y crítica de la Literatura española*, Editorial Crítica, Barcelona, 1994.
- RIDRUEJO, D., *Casi unas memorias*, Península, Barcelona, 2012.
- «Recuerdo y sigo a José María Valverde», *Destino*, nº 1.780 (13-11-1971), pp. 49-50.
- *En algunas ocasiones*, Aguilar, Madrid, 1960.
- «Conciencia integradora de una generación», *Revista*, nº 50 (1953), p. 1.
- RÍO, E. DEL, *Antología de la poesía católica del siglo XX*, A. Vassallo de Mumbert, Madrid, 1964.
- RODRIGO, J., *Hasta la raíz. Violencia durante la Guerra Civil y la dictadura franquista*, Alianza, Madrid, 2008.
- RODRÍGUEZ, M. J., *Dios en la poesía española de posguerra*, Eunsa, Pamplona, 1977.
- RODRÍGUEZ GARCÍA, J., M^a, «Romanticismo, fotografía e historia en José María Valverde», *España contemporánea: Revista de literatura y cultura*, nº 17, 1 (2004), p. 25-43.
- RODRÍGUEZ PADRÓN, J., «La poesía de José María Valverde», *Arbor*, nn. 343-344 (1974), p. 69-80.
- RUBERT DE VENTÓS, X., «Mozart 5», *El ciervo*, nº 541 (1996), pp. 12-13.
- RUBIO, F., *Revistas poéticas españolas 1939-1975*, Turner, Madrid, 1976.
- «La poesía española en el marco cultura de los primeros años de posguerra», *Cuadernos hispanoamericanos*, nº 276 (1973), pp. 441-467.
- RUIZ DE LA PEÑA, J. L., *La Pascua de la creación. Escatología*, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid 1998².
- *Imagen de Dios: Antropología teológica fundamental*, Sal Terrae, Santander, 1988⁵.
- RUIZ SORIANO, F., *La poesía de postguerra (Vertientes poéticas de la primera promoción)*, Montesinos, Barcelona, 1997.
- SABÍN RODRÍGUEZ, J. M., *La dictadura franquista (1936-1975). Textos y documentos*, Akal, Madrid, 1997.
- SALADRIGAS, R., «Dintel: José María Valverde», *Destino*, nº 1.820 (19-8-1972), p. 34.

- SALAS LARRAZÁBAL, R., *Pérdidas de la guerra*, Planeta, Barcelona, 1977.
- SALINAS, P., *Literatura española siglo XX*, Alianza Editorial, Madrid, 1989.
- SÁNCHEZ DE ZAVALA, V., «De tiempo atrás, de cerca», *Cuadernos de Traducción e Interpretación*, nº 2 (1983), pp. 47-52.
- SÁNCHEZ PASCUAL, A., «José María Valverde: filosofía del lenguaje y poesía», en VV. AA., *Actas del VII Congreso de escritores extremeños: Géneros literarios en Extremadura, resultados y perspectivas (1990-1995). Plasencia, 19 y 20 de abril de 1996*, Asociación de escritores extremeños, Badajoz, 1997, pp. 11-18.
- SARTRE, J.P., *El existencialismo es un humanismo*, Edhasa, Barcelona, 2005.
- *El ser y la nada*, RBA, Barcelona, 2004.
- *¿Qué es la literatura? Situaciones II*, Losada, Madrid, 1976
- SCHILLEBEECKX, E., *Los hombres relato de Dios*, Sígueme, Salamanca, 1995.
- *Dios y el hombre*, Sígueme, Salamanca, 1969³.
- SCHLEGEL, F., *Poesía y filosofía*, Alianza, Madrid, 1994.
- SCHWEIZER, E., *Jesús, parábola de Dios: ¿qué sabemos realmente de la vida de Jesús?*, Sígueme, Salamanca, 2001.
- SENDER, R. J., *Viaje a la aldea del crimen: documental de Casas Viejas*, Juan Pueyo, Madrid 1934. Libros del Asteroide, Barcelona, 2016.
- SHAKESPEARE, W., *La tempestad*, Grupo Editorial Norma, Buenos Aires, 2000.
- SIEBENMANN, G., *Los estilos poéticos en España desde 1900*, Gredos, Madrid, 1973.
- SILES, J., «Magisterio poético y moral», *ABC* (7-6-1996), p. 53.
- SOLANO PALACIO, F., *La Revolución de octubre. Quince días de Comunismo Libertario*, Fundación de Estudios Libertarios, Madrid, 1994.
- SÖLLE, D., *Sufrimiento*, Sígueme, Salamanca, 1978.
- STEINER, G., *Lenguaje y silencio. Ensayos sobre la literatura, el lenguaje y lo inhumano*, Gedisa, Barcelona, 2003.
- TAIBO, P. I., *Asturias, octubre 1934*, 2 vols., Júcar, Gijón 1980. Crítica, Barcelona, 2013.
- TAMAMES, R., *La II República. La era de Franco*, Alianza, Madrid, 1981.

- ET ALII., *La guerra civil española. Una reflexión moral 50 años después*, Planeta, Barcelona, 1986.
- TAMAYO, J. J., *La teología de la liberación: en el nuevo escenario político y religioso*, Tirant lo Blanch, Valencia, 2009.
- TENTORI, F., «Versos del domingo de José María Valverde», *Cuadernos Hispanoamericanos*, nº 58 (1954), pp. 93-99.
- TIERNO GALVÁN, E., *Qué es ser agnóstico*, Tecnos, Madrid, 1976.
- TILLICH, P., *Teología sistemática*, I, Sígueme, Salamanca, 1981.
- *El coraje de existir*, Laia, Barcelona, 1973.
- *La dimensión perdida*, Desclée, Bilbao, 1970.
- TORRALBA, F., *Alteritat, abisme i paradoxa. José María Valverde, lector de Kierkegaard*, Facultat de Filosofia. Universitat Ramon Llull, Barcelona, 2015.
- TORRENTE BALLESTER, G., «José María Valverde», *Panorama de la literatura española contemporánea*, Guadarrama, Madrid 1956, pp. 452-453.
- TORRES QUEIRUGA, A., *Esperanza a pesar del mal*, Sal Terrae, Santander, 2005².
- *El problema de Dios en la modernidad*, Ed. Verbo Divino, Navarra, 1998.
- *Creo en Dios Padre: El Dios de Jesús como afirmación plena del hombre*, Sal Terrae, Santander, 1986.
- TOVAR, A., «José María Valverde, estudioso de Humboldt», *Cuadernos de Traducción e Interpretación*, nº 2 (1983), pp. 55-59.
- TRAPIELLO, A., *Las armas y las letras*, Destino, Barcelona, 2010.
- TUÑÓN DE LARA, M., *La España del siglo XX*, I, Akal, Madrid, 2000.
- *Medio siglo de cultura española*, Bruguera, Madrid, 1982.
- *Historia de España*, tomo X, Labor, Barcelona, 1980.
- *La II República*, Siglo XXI, Madrid 1976, 2 vols.
- TUSELL, J., *La España de Franco*, Historia 16, Madrid, 1989.
- ET ALII., *Fascismo y franquismo cara a cara: una perspectiva histórica*, Biblioteca Nueva, Madrid 2004².
- UMBRAL, F., «Un hombre que habla solo, en verso», *La esfera*, suplemento cultural de *El Mundo* (10-2-1991), p. 6.

- «El ángel feo», *El Mundo* (11-6-1996), p. 88.
- UNAMUNO, M. DE., *Obras selectas*, Espasa Calpe, Madrid, 1998.
- *Epistolario americano (1890-1936)*, Ediciones Universidad de Salamanca, Salamanca, 1996.
- *Vida de don Quijote y Sancho*, Alianza, Madrid, 1987.
- *La dignidad humana*, Espasa-Calpe, Madrid, 1961.
- URBINA, F., *Formas de vida de la Iglesia en España: 1939-1975*, Editorial Popular, Madrid, 1977.
- VALBUENA PRAT, A., *Historia de la literatura española*, IV, Gustavo Gili, Barcelona, 1983⁹.
- *Antología de poesía sacra española*, Editorial Apolo, Madrid, 1940.
- VALLEJO, C., *Los heraldos negros*, Cátedra, Madrid, 1998.
- *Poesía completa*, Akal, Madrid, 1996.
- VÁZQUEZ MONTALBÁN, M., «Valverde», *El País* (10-6-1996), p. 80.
- VELARDE FUERTES, J., *Política económica de la Dictadura*, Guadiana, Madrid, 1968.
- VERGÉS GIFRA, J. (ED.), *José María Valverde. Pensament, poesia, llenguatge*, Cátedra Ferrater Mora de Pensament Contemporani, Girona, 2022.
- VILANOVA, E., «En la mort de José M. Valverde», *Qüestions de vida cristiana*, nº 183 (1996), pp. 105-110.
- *Historia de la teología cristiana*, III, Herder, Barcelona, 1992.
- VIRGILIO, *Obras completas*, Edición bilingüe, Madrid, Cátedra, 2003.
- VITIER, C., «Valverde: la palabra y el silencio», en J. M^a VALVERDE, *Obras completas. Poesía*, 1, Trotta, Madrid, 1998, pp. 23-34.
- «Nuestro Valverde», *Casa de las Américas*, nº 208 (julio-septiembre 1997), pp. 120-126.
- VIVANCO, L. F., «La poesía de Valverde», *Escorial*, nº XVII, 50 (1944), pp. 156-160.
- VV. AA., «José María Valverde: 50 años de poesía», *El Ciervo*, nº 541 (1996), pp. 8-24.
- ZAMBRANO, M., *Filosofía y poesía*, Fondo de Cultura Económica, Madrid, 1993.

— *El hombre y lo divino*, Fondo de Cultura Económica, México, 2012⁶.

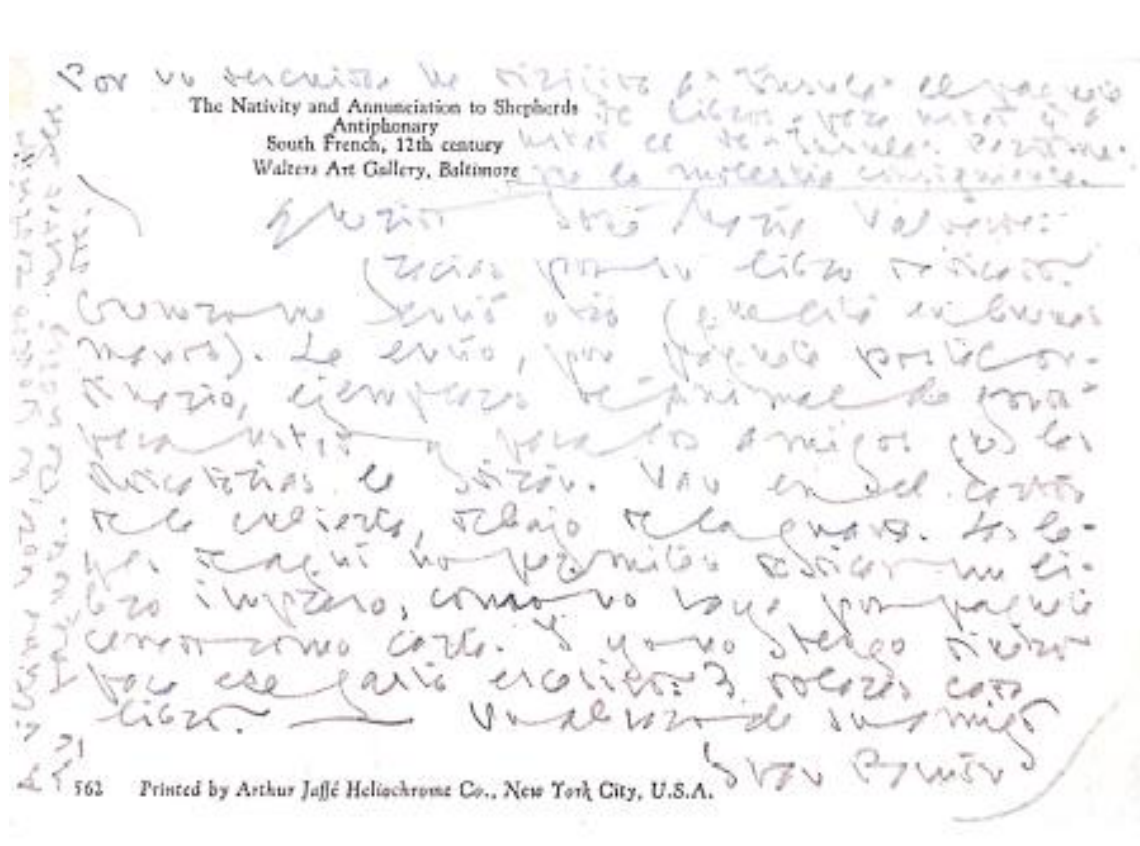
ZUBIRI, X., *El Hombre y Dios*, Alianza, Madrid, 2007⁸.

— *El problema filosófico de la historia de las religiones*, Alianza, Madrid, 1993.

— *Naturaleza. Hombre. Dios*, Editora Nacional, Madrid, 1978⁷.

X. APÉNDICE DOCUMENTAL

10.1. Correspondencia de diversos escritores y filósofos con Valverde (Juan Ramón, Salinas, Guillén, Aleixandre, d'Ors, Aranguren, Laín Entralgo, etc.)



Carta manuscrita de Juan Ramón Jiménez⁴²⁶ a Valverde, sin fecha.

«Querido José María Valverde:

Gracias por su libro dedicado. Gredos⁴²⁷ me envió otro (que está en buenas manos). Le envió, por paquete postal ordinario ejemplares de *Animal de fondo* para usted y para los amigos que las dedicatorias le dirán. Van en el cartón de la cubierta, debajo de las cartas. Las leyes de aquí no permiten dedicar un libro impreso como no vaya por paquete cerrado como carta. Y yo no tengo dinero para gasto escesivo (sic): 3 dólares cada libro.

Un abrazo de su amigo Juan Ramón J.

[Al margen superior] Por un descuido, he dirigido (sic) a *Ínsula* el paquete de libros para usted y para usted el de *Ínsula*. Perdóneme la molestia consiguiente.

[Al margen izquierdo] A última hora, he podido redirigir (sic) su paquete. Recibirá usted los libros».

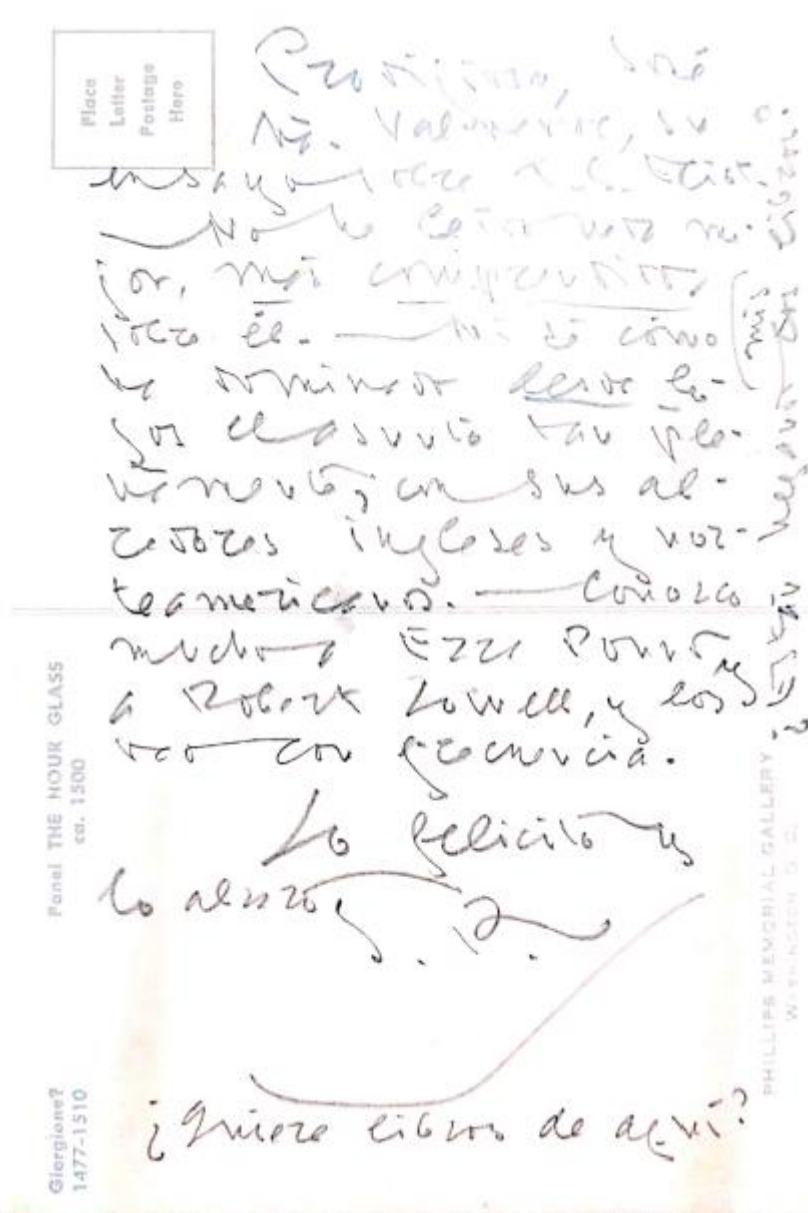
⁴²⁶ Tirso Bañeza Domínguez solo señala en su tesis que hay una única carta mecanografiada de Juan Ramón.

⁴²⁷ Seguramente se refiere a *Guillermo de Humboldt y la filosofía del lenguaje*, Madrid, Gredos, 1955. Juan Ramón muere en San Juan, el 29 de mayo de 1958.

Querido José María Valverde:
 Gracias por su tarjeta. Ahí va una arquitectura de
 España. ¿Bueno, no de España. Una edición monumental de todas [las] arquitecturas de
 América, desde California hasta el Perú? ¡Qué gran ejemplo daría! No he recibido la
 Antología (sic) de que me habla. Acaso llegue todavía, con estos 2 terribles años míos de
 enfermo y de mi mujer enferma, con estos idas y venidas del continente a la isla esta de
 la simpatía, debe habérseme perdido mucho correo. ¡Venga pronto su libro nuevo! Lo
 esperamos, impaciencia. En España hay muchos poetas ahora pero yo no creo que no
 tengan voz propia. ¿Cómo exaltan así a V. Aleixandre, ese burgués del existencialismo
 dentado? Y usted ya tiene voz. Propongan mejor a Guillén para el Nobel italiano. Yo
 tengo ya desde mi 2ª juventud mi ramilla de perejil espartano. Guillén se volvería loco
 con el premio. Es mi Viajante de su comercio. Un gran abrazo, Juan Ramón J».

Carta postal manuscrita de Juan Ramón Jiménez a Valverde, sin fecha.

«Querido José María Valverde: gracias por su tarjeta. Ahí va una arquitectura de España. ¿Bueno, no de España. Una edición monumental de todas [las] arquitecturas de América, desde California hasta el Perú? ¡Qué gran ejemplo daría! No he recibido la Antología (sic) de que me habla. Acaso llegue todavía, con estos 2 terribles años míos de enfermo y de mi mujer enferma, con estos idas y venidas del continente a la isla esta de la simpatía, debe habérseme perdido mucho correo. ¡Venga pronto su libro nuevo! Lo esperamos, impaciencia. En España hay muchos poetas ahora pero yo no creo que no tengan voz propia. ¿Cómo exaltan así a V. Aleixandre, ese burgués del existencialismo dentado? Y usted ya tiene voz. Propongan mejor a Guillén para el Nobel italiano. Yo tengo ya desde mi 2ª juventud mi ramilla de perejil espartano. Guillén se volvería loco con el premio. Es mi Viajante de su comercio. Un gran abrazo, Juan Ramón J».



Carta postal manuscrita de Juan Ramón Jiménez a Valverde, sin fecha.

«Prodijioso (sic) José M^a Valverde, su ensayo sobre T. S. Eliot⁴²⁸. No he leído nada mejor, más *comprensivo*, sobre él. Ni de cómo ha dominado *desde lejos* el asunto tan plenamente, con sus altavoces ingleses y norteamericanos. Conozco mucho a Ezra Pound y a Robert Lowell y los veo con frecuencia.

Lo felicito y lo abrazo, J. R.

[Como P.D.] ¿Quiere libros de aquí?

[Al margen derecho] ¿Están llegando mis libros?».

⁴²⁸ Seguramente se refiere Juan Ramón a «T. S. Eliot desde la poesía americana» publicado inicialmente en *Ínsula*, 44 (1949), pp. 1-2 [posteriormente se incluyó en *Estudios sobre la palabra poética*, Madrid, Rialp, 1952, pp. 127-143.

A José María Valverde,
Madrid.

Mi muy querido poeta y amigo:
- desde que recibí "La Espera" le he escrito a usted muchas veces con mi deseo. Una baja moral de cuatro meses, como la que siempre suele invadirme en estos últimos años, después de un período de excesivo dinamismo; con mi ineludible trabajo de esta universidad, me han impedido vivir mi día como yo siempre quisiera.

Gracias centuplicadas por su bellissimo libro, su generosa carta y la nota que Juan Guerrero me envió de la revista "Finisterre". Usted me dió con sus versos su hondo ser y estar poético, poético de veras, es decir, emanado. Usted, querido amigo, es "Un natural" de visión serena y expresión limpia. Usted sí que tiene voz de poeta y mano de poeta.

¿Y cuándo se darán cuenta algunos supuestos jóvenes españoles, de que están endiosando a escritores que recortan la luz como papel en fríos simulacros de palabras que a ellos les parecen preciosos? Manejan las ideas y las momifican como si fueran cadáveres, y las formas como si fueran ruinas. No, no son poetas esos complicadores para el que sabe que la palabra no es cualitativa por su establecimiento forzado sino por su hermosa docilidad.

Por fortuna, hace unos años los nuevos poetas españoles se están encontrando y logrando. Tras toda aquella confitería a lo "Zeñó Adriano" vuelve el espíritu contra el ingenio y yo estoy contento de haberlo pronosticado en mi conferencia "Crisis del espíritu en la poesía española contemporánea". Y usted es de los espirituales mejores y por eso le es dócil la palabra y no necesita incrustarla en el molde sucesivo del rompecabezas; y es así, porque usted tiene dentro la esperanza que la atrae, la ilusión que la retiene contajada, la fe que la convence y la hace confiar en usted. La voz de usted no es labia ni falsete, ese falsete "salinista". Es voz de pecho.

He llenado su libro de señales, pero no quiero citarle estrofas, líneas. La masa total es de calidad lírica sin innecesaria "perfección". Prefiero sus formas más cortas y me atrevería a decirle que yo suprimiría algunos "cósmicos". Hace años que lo cósmico nos extraña. Todos somos cósmicos, no hay por qué añadir a nuestro propio nombre.

Le ruego a usted que diga a nuestro amigo Pedro Baín Entralgo que recibí su carta con el número que me enviaba de la revista "Cuadernos hispanoamericanos" y que le contestaré pronto. A él le debo la alegría de estarle escribiendo a usted esta carta.

Le doy un buen abrazo y me felicito de poseer el manuscrito de "La Espera"..

Riverdale, 22 julio, 49.
4310 Queensbury Road,
Riverdale (New York)

Carta mecanografiada de Juan Ramón Jiménez⁴²⁹ a Valverde, con fecha de 22 de julio de 1949.

«Riverdale, 22 julio, 49
4310 Queensbury Road
[A mano] Riverdale (Maryland)».

⁴²⁹ Está publicada en J. AMAT, *Fons José María Valverde (1942-1996). Fragments d'une biografía intel-lectual*, Editorial Afers, Barcelona, 2010, pp. 47-48. No guardan en la transcripción la ortografía personalísima de Juan Ramón. Además, es la única que publica Bañeza en su tesis. Además de las erratas en la transcripción al no respetar la ortografía de Juan Ramón, hay otra como la siguiente: Fons escribe: «No, no son poetas esos complicadotes» y dice la carta original: «No, no son poetas esos complicadores».

**HOMENATGE
D COL·LABORA
DORS I AMICS
A LA MEMORIA
D VICTOR SEIX
(1923-1967)**

EDITORIAL ARIEL - SEIX BARRAL

LE INVITA
A LA SESIÓN DE

**"LECTURA Y COMENTARIO
DE MIS POEMAS"**

POR

RAFAEL ALBERTI

RA1605
[Signature]

**MIÉRCOLES 18 ENERO 1978 A LAS 19.30 HORAS
PROVENZA, 219**

Tarjeta de invitación de la editorial Ariel-Seix Barral a la sesión de "Lectura y comentario de mis poemas" por Rafael Alberti, el miércoles 18 de enero de 1978, a las 19'30 horas. Firmado por el poeta andaluz.

Miraflores 25-9-44

Querido José María: solo quiero decirte que pronto iré para Madrid y que me llegó tu última carta. Ya veo que no son exactamente problemas de forma los que te preocupan, sino de enfoque poético, es decir de postura o gesto que hace el alma ante las cosas, y que es peculiar en cada poeta. En realidad esto es el esencial problema de fondo. Esta peculiaridad la va dando el mismo el mismo transcurso del poeta, que va lentamente cristalizando en una especie de ademán ante el mundo. ¿Cómo reacciono ante un árbol? se preguntará el poeta joven. Es la pregunta universal. Después de que el modernismo al menos ballantemente acepta definiendo la posición que llamaríamos repleta, le fue en últimos términos de unidad al poeta. A la dispersión poética sucede paulatinamente, en el estadio más alto, el verdadero asomo de la personalidad, que resulta quizá no tanto en el "instrumental" como en la "actitud" del poeta, que le define y le da como campo y perfil intrínsecos.

De lo dice después, intuitiva, variada y contradictoria postura del alma del poeta joven puesto a contemplar las cosas — que no acierte con la que le rodea del todo — es empujando a ella y ella le que acata por apropiarse en el alma, de tal manera que pueda unirla a su contemplación del mundo (a un enfoque o gesto poético ante las cosas).

Sea esta o lo que fuere, inevitablemente, a fuerza de que no acierte muchas veces, sobre todo en el "enfoco" que el alma poética tiene en su mundo, puesta en contacto con una cosa.

Ya veo que José María tiene en proyecto una gran poema en nueve partes. Creo como tú que un poema de ese tamaño y ambición que dice no es gran cosa, pero gran poema. No sé lo que hace, y que tiene un año que no lo veo. A su poema le falta adensarse, formar en peso. Tiene una gran plasticidad, pero poca "calidad". Detrás de sus versos hay poca cantidad de "personas". Yo creo que la mala falta una gran experiencia de dolor o de amor (uno que está enamorado) que tiene un alma, que parece como una experiencia no cargada toda en de amor, o de muy poca. A lo que le falta de verdad el alma se le empiezan y le dará resaca, de cuya resaca debe su poema. (Nada tiene un poema).

Practicando los versos que la proporcione un gran facilidad, brillante a veces, no voy a decirlo, y es una falta más.

Como ya me he visto varias veces en un año, es posible que esta alejamiento de su alma haya empobrecido y empobrecido.

Tenemos que a mis hijos y a los otros, algo me vuelva a Madrid. Creo que para el 3 o el 4 de octubre de regreso. Cuando quiera volverme por teléfono (66323) después de las 6 p.m. de la tarde y antes de las 10 p.m. de la noche, por vía de los correos, cualquier día.

Ya me me voy, y que me he de ir. Un abrazo a tu familia.

Y así lo deseamos

Carta manuscrita de Vicente Aleixandre a Valverde.

«Miraflores 25-9-44 [Tirso Bañeza dice que es de octubre en la página 654 de su tesis doctoral, cuando es de septiembre]

Querido José María: solo quiero decirte que pronto iré para Madrid y que me llegó tu última carta. Ya veo que no son exactamente problemas de forma los que te preocupan, sino de enfoque poético, es decir de postura o gesto que hace el alma ante las cosas, y que es peculiar en cada poeta. En realidad esto es el esencial problema de fondo. Esta peculiaridad la va dando el mismo el mismo transcurso del poeta, que va lentamente cristalizando en una especie de ademán ante el mundo. ¿Cómo [sic] reacciono ante un

árbol [sic]? se pregunta el poeta joven. Es la propia experiencia poética la que al madurar el alma balbuciente acaba definiendo la posición que llamaríamos expresiva, la que en último termino [sic] dá [sic] unidad al poeta. A la dispersión juvenil sucede paulatinamente, en el estadio [sic] más alto, el verdadero asomo de la formalidad, que reside quizá no tanto en el “instrumental” como en la unitaria actitud del poeta, que le define y le da como cuerpo y perfil intransferibles.

De las dispersas, tanteantes, varias y contradictorias posturas del alma del poeta joven puesto a contemplar las cosas –que no acierta con las que le revele del todo- va emergiendo acá y allá la que acabará por imprimirse en el alma, de tal manera que presta unidad a su contemplación del mundo (a su enfoque o gesto poético (sic) antes las cosas). Pero esto se logra insensiblemente, a fuerza de no acertar muchas veces a saber cual (sic) es el “enfoque” que el alma pide para expresarse, puesta en contacto con una “cosa”».

Miraflores 2 agosto 1945

Querido José M^o: Todavía creo que te
agradó en Madrid, antes de la temporada en
Berghem. Recuerdo tu carta, muy bien venida.
Este año no es como el pasado, que siempre es-
peraba la aparición de un artista por el co-
miso en Madrid. Te ves que trabajas en
tus ideas y ocupaciones y que das ocio al
quehacer poético. Yo siempre he creído que
en el joven poeta, entre el primer libro y
el segundo debe producirse una necesaria pausa.
El segundo libro de un poeta lleva una
gran responsabilidad: no ha de significar
un peligroso paso atrás, sino una confirma-
ción acentuada de los buenos augurios y de la
bella realidad primera. En esto suele un
instinto servir a los poetas ciertos. Esa
pausa en que tú, sin propósito, te has
encontrado viene a confirmar lo que he veni-

do siempre observando en los casos más felices.
El chiste que me cuentas de Otto y Fritz
es aleccionador. Me gusta verte del lado de
los inspirados, que es el de los inclinados ante
el misterio de la creación poética. Yo siempre
he estado de ese lado y he dado siempre su
gran margen a lo inexplicable. La conciencia
del creador tiene un límite y, como tú señalas
bien, ningún ejemplo más alto que el del
Quijote.

De salud me anda mal, aunque este
año pretendo ir al mar. Este verano, a
la vez tanto debo, este verano no me asumo
tanto impaciencia de ir al mar, y así,
no sé si lo realizaremos. En todo caso
será fin de este mes de agosto.

Aquel caso me ves a ningún amigo
y si alguno vos sigue no son amistades
de verano. Un año lo tengo, por escrito

de salud me anda mal, aunque este

año pretendo ir al mar. Este verano, a
la vez tanto debo, este verano no me asumo
tanto impaciencia de ir al mar, y así,
no sé si lo realizaremos. En todo caso
será fin de este mes de agosto.

Aquel caso me ves a ningún amigo
y si alguno vos sigue no son amistades
de verano. Un año lo tengo, por escrito

si lo tenéis en Berghem. ¡Fiel simpático,
sensible y abnieto es el buen padre Lys!
Algo fuera de serie.

Ya me pondré algunas líneas desde
Berghem, diciéndome la vida que haces
por allí. Si, al menos, al p. Oswald
dile que lo recuerdo mucho. Puede
que también vaya a ese Campamento
Rodrigo Carvajal.

Aunque yo he visto algunas cartas
vías, mi dirección sigue siendo esta.

Adm. José M^o. fue después
mucho en la vida de actividad, en plena
naturaleza. Un fuerte abrazo de

Vicente

Carta manuscrita de Vicente Aleixandre. [Tras *Hombre de Dios* y antes de *La espera*]

«Miraflores 2 agosto 1945

[...] Yo siempre he creído que en el joven poeta, entre el primer libro y el segundo debe producirse una necesaria pausa. El segundo libro de un poeta lleva una gran responsabilidad: no ha de significar un peligroso paso atrás, sino una confirmación acentuada de los buenos augurios y de la bella realidad primera. En esto suele instinto servir a los poetas ciertos. Esa pausa con que tú, sin propósito, te has encontrado viene a confirmar lo que he venido siempre observando en los casos más felices.

El chiste que me cuentas de Otto y Fritz es aleccionador. Me gusta verte del lado de los inspirados, que es el de los inclinados ante el misterio de la creación poética. Yo siempre he estado de ese lado y he dado siempre su gran margen a lo inexplicable. La conciencia del creador tiene un límite y, como tú señalas bien, ningún ejemplo más alto que el del *Quijote* [...].»

Min flues 8-9-47

Querido José María:
recibí tu postal y veo que
este año has ido al Norte
la región visitada. Si has
estado en Santander habrás
visto las masas profusas
que allí se cumplían. Ro-
drigo me escribió desde
Sijón que iba también para
allí, pero unos días. Leo que
nuestro compañero Luis está
en América. Creo con el
humor activo de Alfies. Yo
aquí hego sido solitario, y
este año bien de salud. Me
acuerdo de un verano que iba
a venir en bicicleta. En depen-
dencia coche han venido una
tarde Carmen Conde, Isabel de Am-
bía, Cayetano Alcázar y Antonio
Oliver: dos matrimonios. Recuerdo
llados de Santander, como todo el
mundo. Adés, José María, que estás bien
y alegre. Un fuerte abrazo. Vicente

Carta manuscrita de Vicente Aleixandre a Valverde, tras el verano y en la que cita la visita de dos matrimonios, uno de ellos el formado por la escritora cartagenera Carmen Conde y Antonio Oliver.

Miraflores 3-8-54

Mi querido José M^a: Me dijo tu
amigo Luis Felipe que pasarías el verano
en Bayona. No tengo tus señas y me
decido dar la vuelta por el Viso para
encontrarte. Quisiera decirte que he leído
tus Versos del Domingo, que los he
leído y disfrutado a fondo en esta calma
estival, ¡cuánta honda gravedad y condensado
lento amor de las cosas y de las almas!
Me parece ^{sin disputa} el mejor libro tuyo, el más
maduro, el de meditación más alcan-
zadora y evidenciadora. Creo además que
en el largo camino que has de hacer,
algunos poemas de este libro quedan
ya desde hoy entre los más importantes
y significativos que tu obra ha de ofre-
cer. Y no olvido que, si no me equivoco,
aún no has pisado los 30 años. ¿No
es así? Pero ahí están "Más allá del
umbral", "Montes de azul", "La mañana",

"Donde Dios se complace", y otros
tantos ("El domingo", "Ronda de Ángeles",
etc.) que creo no me dejarán mentir.

Me alegro mucho y te envío un abra-
zo de enhorabuena.

Cuando tú vas a Madrid yo salgo de
el. Así hace mucho que no nos vemos. Yo
creo que más de un año, y lo siento.

Recibirás en el Viso ^{por} un ejemplar
de Historia del Corazón. Es éste un
libro grande en el que he trabajado lar-
tos años y que hoy quiero mucho.
Creo que con su capacidad de sorpresa
dentro de mi obra, en la que lo siento
como algo importante.

Recuerdos a Pilar, y a Luis Fe-
lix y un abrazo.

FE (Vicente)



Vicente

« Carta manuscrita de Vicente Aleixandre. Miraflores 3-8-54

Quisiera decirte que he recibido tus *Versos del Domingo*, que los he leído y disfrutado a fondo en esta calma estival. ¡Cuánta honda gravedad y condensado y lento amor de las cosas y de las almas! Me parece sin disputa el mejor libro tuyo, el más maduro, el de meditación más alcanzadora y evidenciadora [sic]. Creo además que con el largo camino que has de hacer, algunos poemas de este libro quedan ya desde hoy entre los más importantes y significativos que tu obra ha de ofrecer. Y no olvido que, si no me equivoco, aún no has pisado los 30 años. ¿No es así? Pero ahí están "Más allá del umbral", "Montes de azul", "La mañana", "Donde Dios se complace", y otros tantos ("El domingo", "Ronda de Ángeles", etc.) que creo no me dejarán mentir. Me alegro mucho y te envío un abrazo de enhorabuena».

23-6-61

[illegible]

poemas dedicados. Justifica diciéndome, desde la conciencia que de su trabajo tiene el poeta en el curso de su vida, ya no las cosas que ha tenido la concepción del tono, después de su introducción (miles tu apenas) } vuelta del verso hasta terminar ahora en los versos de verso.

Te ha quedado un hermoso recuerdo y supongo muchas emociones te habrán traído al rato ocurrido. Ahora las mejores satisfacciones, y el camino más pronto para el futuro. Fuiste muy temprano, pero ¿cuántos años tienes ahora? No me fue pasar de 35. Las "Parejas Completas" están remotas aún, y en verdad nunca son completas, hasta que el pacto se muere. En algunas, algunas veces no...

Viente años me la algunas veces me
hicimos tuyos. Es el poder de las sucesiones
con el que ultimamente tienes mi trato
ya no fue a ella la familia, y fue mi
herencia, pero hasta ahora, en el mundo.
En fin, me voy, me alegro contigo de
este primer jubileo del pueblo y de este
tu Madrid, a ti ahora Barcelona, te
mando mi abrazo.

C. E. H. I.
(2) 2/2 (2000) 2

Carta manuscrita de Vicente Aleixandre, ya desde Velintonia, 3. [Sobre la publicación de *Poesías reunidas*]

«23-6-61

De “Hombre de Dios”, en tu caso, a “La Conquista de este mundo”. Nuevo para mí es este volumen las “Voces y Acompañamiento” [(sic)], acaso para mí tu libro preferido. Pero desde comienzo a fin, el tomo presenta al poeta, vencedor de la prueba definitiva, que es la reunión de su obra y su lectura sucesiva. Esta unidad de poeta, unidad de obra, en su organismo, no es de todos, ni mucho menos, y potencia a cada libro desde el núcleo irradiante. Creo que puedes estar contento. No eran menester las explicaciones cariñosas que me das sobre la supresión de algunos poemas dedicados. Justificadísimos, desde la conciencia que de su trabajo tiene el poeta en el curso de su vida, ya veo las etapas que ha tenido la confección del tomo, despojado de introducciones (ni la tuya, apenas) y vuelto del revés hasta terminar ahora con los recientes versos.

Te ha quedado un hermoso volumen y supongo cuántas emociones te habrá traído al verlo reunido. Ahora las naturales satisfacciones, y el camino abierto para el futuro. Fuiste muy temprano, pero ¿cuántos años tienes ahora? No creo que pasen de 35. Las “Poesías Completas” están remotas aún, y en verdad nunca son completas hasta que el poeta se muere».

Sobre la correspondencia de Pedro Salinas con Valverde, de todas las cartas que Tirso Bañeza habla en su tesis, Apéndice Documental, solamente hemos encontrado las que llevan asterisco y que documentamos. El subrayado es lo que aporta Bañeza.

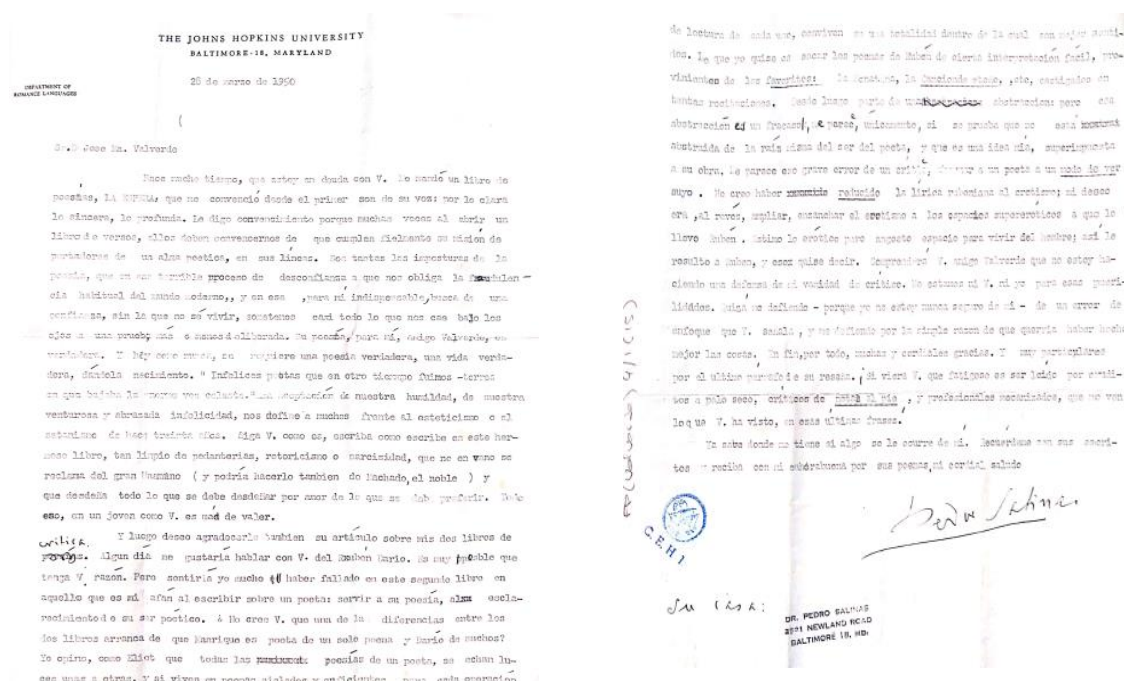
a) 25 de octubre de 1944.

[Refiriéndose a la poesía de Valverde, Aleixandre le dice] «sucede paulatinamente, en el estadio más alto, el verdadero asomo de la formalidad, que reside quizá no tanto en el “instrumental” como en la unitaria actitud del poeta, que la define y le da cuerpo y perfil intransferibles».

b) 2 de agosto de 1945.

[Sobre las visitas de Valverde y otros jóvenes poetas a Aleixandre, éste comenta] «... siempre esperaba la aparición de un ciclista por el camino de Madrid. Ya veo que trabajas en tus clases y ocupaciones y que das ocio al quehacer poético. Yo siempre he creído que en el joven poeta entre el primer libro y el segundo debe producirse una necesaria pausa. El segundo libro del poeta lleva una gran responsabilidad; no ha de significar un peligroso paso atrás, sino una confirmación acentuada de los buenos augurios y de la realidad primera...».

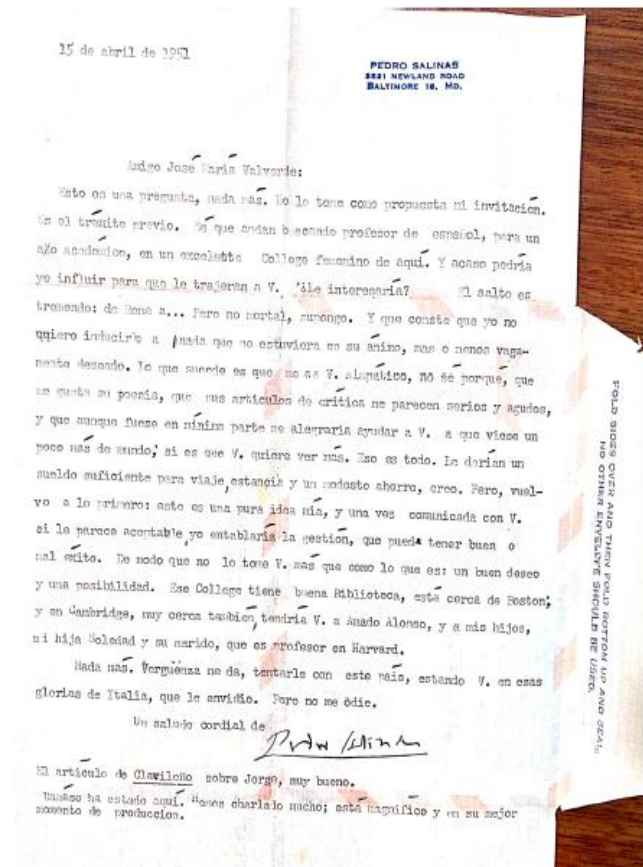
c) 8 de octubre de 1947. Tarjeta postal.



d) 28 de marzo de 1950.* También la transcribe J. AMAT, *Fons José María Valverde (1942-1996). Fragments d'une biografia intel·lectual*, Editorial Afers, Barcelona, 2010, pp. 49-51. Esta no la cita Tirso Bañeza.

f) 28 de mayo de 1950.

[La Espera, que me convenció desde el primer son de su voz: por lo clara, lo sincera, lo profunda... Son tantas las imposturas de la poesía, que en ese terrible proceso de desconfianza a que nos obliga la fraudulencia habitual del mundo moderno... sometemos a todo lo que nos cae bajo los ojos a una prueba más o menos deliberada. Su poesía, para mí, amigo Valverde, es verdadera. Y hoy como nunca, se requiere una poesía verdadera, una vida verdadera, dándola nacimiento.] Y más adelante, sobre un libro de Aleixandre sobre Rubén Darío: Es muy posible que tenga V. razón. Pero sentiría yo mucho haber fallado en este segundo libro en aquellos que es para mi afán al escribir sobre un poeta: servir a su poesía, al esclarecimiento de su ser poético... No creo haber reducido [sic.] la lírica rubeniana al erotismo; mi deseo era, al revés, ampliar, ensanchar el erotismo a los espacios supereróticos a que lo llevó Rubén... Comprenderá V. amigo Valverde que no estoy haciendo una defensa de mi vanidad de crítico. No estamos ni V. ni yo para esas puerilidades. Quizá me defendiendo – porque yo no estoy nunca seguro de mí– de un error de enfoque que V. señala, y me defendiendo por la simple razón de que querría haber hecho mejor las cosas. En fin, por todo, muchas y cordiales gracias...



g) 15 de abril de 1951*. Carta mecanografiada.

Amigo José María Valverde:

Esto es una pregunta, nada más. No lo tome como propuesta ni invitación. Es el trámite previo. Sé que andan buscando profesor de español, para un año académico, en

un excelente College femenino de aquí. Y acaso podría yo influir para que le trajeran a V. ¿Le interesaría? El salto es tremendo: de Roma a... Pero no mortal, supongo. Y que conste que yo no quiero inducirle a nada que no estuviera en su ánimo, más o menos vagamente deseado. Lo que sucede es que me es V. simpático, no sé por qué, que me gusta su poesía, que sus artículos de crítica me parecen serios y agudos, y que aunque fuese en mínima parte me alegraría ayudar a V. a que viese un poco más de mundo; si es que V. quiere ver más. Eso es todo. Le darían un sueldo suficiente para viaje, estancia y un modesto ahorro, creo. Pero, vuelvo a lo primero: esto es una pura idea mía, y una vez comunicada con V. si le parece aceptable, yo entablaría la gestión, que puede tener buen o mal éxito. De modo que no lo tome V. más que como lo que es: un buen deseo y una posibilidad. Ese College tiene buena Biblioteca, está cerca de Boston; y en Cambridge, muy cerca también, tendría V. a Amado Alonso, y a mis hijos, mi hija Soledad y su marido, que es profesor en Harvard.

Nada más. Vergüenza me da, tentarle con este país, estando V. en esas glorias de Italia, que le envidio. Pero no me odie.

Un saludo cordial de [firma autógrafa] Pedro Salinas.

P.D.: El artículo de *Clavileño* sobre Jorge, muy bueno⁴³⁰. Dámaso ha estado aquí. Hemos charlado mucho; está magnífico y en su mejor momento de producción.

⁴³⁰ Salinas alude a «Plenitud crítica de la poesía de Jorge Guillén», *Clavileño*, 4 (1950), pp. 44-50 [y que también fue publicado dentro del volumen *Estudios sobre la palabra poética*, Madrid, Rialp, 1952, pp. 161-182]. En *Obras completas* de Trotta, volumen 3, pp. 100-114.

[illegible]

h) 26 de abril de 1951.* La transcribimos. Lo subrayado es lo que aporta Tirso Bañeza en su tesis. Carta mecanografiada.

Mi amigo José M^a Valverde: Acabo de recibir su carta y me apresuro a contestarla. Por que (sic) así como las cosas de palacio van despacio, las de la democracia yanqui van deprisa. (¡Así van ellas!) Bueno, me da vergüenza mediar yo para que deje Roma por EEUU. Cuando yo, lo que querría es vivir ahí, mejor que en parte alguna. Pero ya que hemos empezado hay que acabar. El College de que se trata es Wellesley College, de señoritas. (Unas mil: prepare sus virtudes de defensa contra esa legión de bobby-soxers⁴³¹). Es el College donde profesa Jorge Guillén, que el curso próximo lo pasará en Columbus, de Visiting Professor, para estar con sus hijos, allí. Cerca de Boston, a media hora; de Cambridge, igual tiempo. Wellesley es un pueblecito aséptico y lindo, cuya vida gira en torno del College. No se vende alcohol, ni hay cine. Si V. es alcohólico o cinemático, no venga. Tiene una excelente biblioteca, donde trabajará V. muy bien. Lugar tranquilo, tirando a aburrido, bueno para unos meses. Ventajas que yo veo en su venida: 1. Conocer los EEUU, que después de todo no son grano de anís. 2 Reforzar su conocimiento de inglés, que ya es bueno. 3 Familiarizarse con la poesía norteamericana de hoy, que veo que le interesa y conoce V. en sus grandes líneas. 4. Poder trabajar con Amado Alonso, que es profesor en Harvard (Cambridge) como V. sabe. Cierto que Roma es ciudad para quedarse a vivir y a morir, como V. dice. Pero le falta a V. un rato largo, para lo segundo; y puede V. probar a vivir, un poco peor, en esta banda, por unos meses. En fin, allá V. Yo, querido Valverde, no quiero forzar su ánimo, en ningún sentido. Pero créame, a esa escandalosa edad de 25 años, que V. luce, bien se puede echar un año por estos trigos. Somos nosotros, los viejos, los que tenemos que andar con cien ojos con la hora y el minuto.

⁴³¹ Término para las entusiastas y entusiastas adolescentes de la música pop tradicional de los años 40, en particular la del cantante Frank Sinatra.

todo inmejorable. Con lo cual las profesoras de Wellesley confirmaron mi recomendación. De modo que lo que yo voy a hacer es decir a esas damas que le escriban a V. y le hagan la propuesta que les parezca. Y luego V. les responde como Dios le dé a entender. Sólo una cosa le ruego, que no demore la respuesta a ellas, y que su contestación sea definitiva. Nada nos pone a los españoles en peor postura con esta gente que el vacilar o volverse atrás. Como son civilización de contrato y no de *merced* (adopto la división quijotesca) llevan eso muy por lo serio.

Ah, mi joven amigo, y que conste que yo no hago todo esto más que con la mejor intención de mi alma; porque creo en V. y me parece que eso favorece a su vida en general y a su desarrollo espiritual. Pero no me exija responsabilidades, si se aburre por estas tierras.

O bueno, exíjamelas, si quiere. No quiero yo venir tampoco con tacañerías contractuales. Un saludo cordial de [firma autógrafa] Pedro Salinas.

P.D. De sus poemas le hablaré otro día. No quiero complicarlos con esta business-letter. Ya lo he leído y *ya* me gustan; pero sólo [a mano, «leídos»] una vez. Adiós.

Ah, no sé lo que le ofrecerán a V. Esas cosas se llevan aquí con misterio. Pero en su lugar yo no aceptaría por menos de \$3500, pagándose V. el viaje, que sube a unos \$500 poco más o menos. Con el resto podría V. vivir decentemente y ahorrar, si le da a V. por ahí. Todo esto, entre nosotros.

Perdone, otra adición; esta carta es toda rabos, pero es que le escribo aprisa y se me olvida todo. No creo que habría dificultad por parte de las autoridades, para su entrada, ya que V. no ha tomado parte activa en la política, y ha sido usted parte, miembro de una organización. Ni tenga miedo de lo del servicio [a mano, militar]; eso es para los *resident aliens*, como nosotros, no Vs. los pasajeros. Y basta de coletas».

Mayo 26 1951

Amigo Valverde:

Le pongo estas líneas con gran esfuerzo porque el ataque de artritis que llevo padeciendo hace dos meses se me ha agudizado a tal extremo que estoy casi baldado, y ando a ~~rastras~~ ^{rastras} apoyado en dos bastones. Y no son estas líneas nada gratas, para mí. Lo de Wellesley no se arregla: estaban en tratos esas señoras, al mismo tiempo con ^{Julián} Marías, que ha aceptado y vendrá. Nos hemos quedado pues compuestos y sin novia (más vale el plural, ya que en Wellesley pululan 1500 doncellas o cosa así). Creo haberle dicho ya antes cuánto me disgusta poner en marcha cualquier forma de esperanza o ilusión, y que luego quede defraudada. Por fortuna, quién sabe si no sale V. ganando. Pero mi intervención ha resultado un fracaso y mis buenas intenciones ido a parar al lugar horrendo que dicen.

Ando muy alicaído (o paticaído, a decir verdad) con mis dolores. Por lo pronto y aparte de lo mucho que padezco de dolores e inmovilidad, no puedo asistir al estreno de mi *JUDIT Y EL TIRANO*, que se da en La Habana el 5 de junio; cuando ya tenía todo arreglado para ir. Es la segunda obra de teatro mía que se representa, y estaba deseando verla para cerciorarme de si me teatro se tiene o no en pié en la escena. ¡Que le vamos a hacer!

Leí una interview con V. en el PAPEL LIBRE de ~~Caracas~~ Caracas. No tengo ~~tiempo~~ ^{ver} fuerzas para escribir mas por eso no la comento. Pero ~~lo~~ ^{veo} acepto como posible ese intento de anular toda una generacion de poetas, la que ~~basado~~ ^{de} definio, y en la que hay gente como Lorca y Guillen y Aleixandre; ese intento tan avieso y cegado por la mala pasion, ^{de} saltarse esos veinte años para invitar a V. los mas jovenes, a enlazar con ~~ella~~ ^{de} base de conceptos tan claros y terminantes como la enunciación. Ha pena ver a ese gran poeta pisotear con su saba su propia dignidad intelectual porque no otra cosa es la infamia que escribió sobre Jorge y que V. ha debido de ver en PROEL.

Le repito, amigo Valverde, mis excusas. Pero si onde un Wellesley se pone, una Roma se alza. Feliz V. que la disfruta y la disfrutara como yo se lo deseo

Por Julián

i) 26 de mayo de 1951.* Carta mecanografiada. La transcribo entera. Lo subrayado es lo que aporta Tirso Bañeza.

«Mayo 26 1951

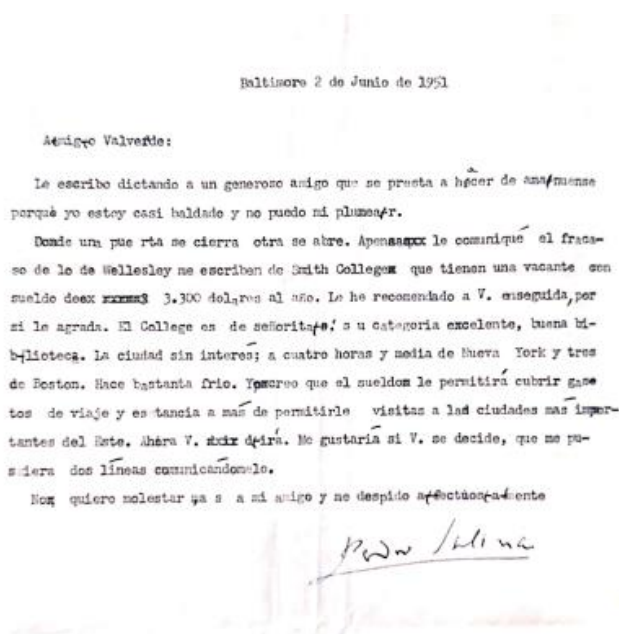
Amigo Valverde:

Le pongo estas líneas con gran esfuerzo porque el ataque de artritis que llevo padeciendo hace dos meses se me ha agudizado a tal extremo que estoy casi baldado, y ando a rastras, apoyado en dos bastones. Y no son estas líneas nada gratas, para mí. Lo de Wellesley no se arregla: estaban en tratos esas señoras, al mismo tiempo con [a mano, Julián] Marías, que ha aceptado y vendrá. Nos hemos quedado pues compuestos y sin novia (más vale el plural, ya que en Wellesley pululan 1500 doncellas o cosa así). Creo haberle dicho ya antes cuánto me disgusta poner en marcha cualquier forma de esperanza o ilusión, y que luego quede defraudada. Por fortuna, quién sabe si no sale V. ganando. Pero mi intervención ha resultado un fracaso y mis buenas intenciones ido a parar al lugar horrendo que dicen.

Ando muy alicaído (o paticaído, a decir verdad) con mis dolores. Por lo pronto y aparte de lo mucho que padezco de dolores e inmovilidad, no puedo asistir al estreno de mi *Judit y el tirano*, que se da en La Habana el 5 de junio; cuando ya tenía todo arreglado para ir. Es la segunda obra de teatro mía que se representa, y estaba deseando verla para cerciorarme de si me (sic) [mi] teatro se tiene o no en pié (sic) en la escena. ¡Qué le vamos a hacer!

Leí una interview con V. en el *Papel Literario* de Caracas. No tengo fuerzas para escribir más por eso no la comento. Pero veo que no acepta como posible ese intento de anular toda una generación de poetas, la que Dámaso definió, y en la que hay gente como Lorca y Guillén y Aleixandre; ese intento de J.R.J. tan avieso y cegado por la mala pasión, de saltarse esos veinte años para invitar a Vs. los más jóvenes, a enlazar con él a base de conceptos tan claros y terminantes como la emanación. Da pena ver a ese gran poeta pisotear con su saña su propia dignidad intelectual; porque no otra cosa es la infamia que escribió sobre Jorge y que V. ha debido de ver en PROEL.

Le repito, amigo Valverde, mis excusas. Pero donde un Wellesley se pone, una Roma se alza. Feliz V. que la disfruta y la disfrutará como yo se lo deseo [firma autógrafa] Pedro Salinas».



j) 2 de Junio de 1951.* La transcribo completa. Carta mecanografiada. Tirso Bañeza solo la cita pero no transcribe nada.

«Baltimore 2 de Junio de 1951

Amigo Valverde:

Le escribo dictando a un generoso amigo que se presta a hacer de amanuense porque yo estoy casi baldado y no puedo ni plumear.

Donde una puerta se cierra otra se abre. Apenas le comuniqué el fracaso de lo de Wellesley me escriben de Smith College que tienen una vacante con sueldo de \$3.300 dólares al año. Le he recomendado a V. enseguida, por si le agrada. El College es de señoritas; su categoría excelente, buena biblioteca. La ciudad sin interés; a cuatro horas y media de Nueva York y tres de Boston. Hace bastante frío. Yo creo que el sueldo le permitirá cubrir gastos de viaje y estancia a más de permitirle visitas a las ciudades más importantes del Este. Ahora V. dirá. Me gustaría si V. se decide, que me pusiera dos líneas comunicándomelo.

No quiero molestar más a mi amigo y me despido afectuosamente. [Firma autógrafa] Pedro Salinas».



k) 5 de noviembre de 1951*. La transcribo completa. Es una carta manuscrita.

«Mi buen Valverde: Muy contento me puso su postal, diciéndome su agrado por esas palabras mías, en *Ínsula*. ¿Pero no ve V. que son una módica expresión, no más, de esa hermosa filosofía española cuajada en versos pulquérrimos, de la *Epístola Moral*? Yo ni me di cuenta al decir eso a Blecua, pero ahora, veo. Relea —y ese favor me deberá— la poesía de F. de Andrada y verá cómo es lo más adverso a los valores de hoy. Al leerla yo en clase, aquí, me asombraba ver cómo está en polar oposición con los que son ídolos de hoy: vocinglería, soberbia, codicia, histrionismo, publicidad, exterioridad.

¡En esos paseos por Roma, de Jorge y V. cómo habría querido yo ser un tercero en concordia! Felices Vds.! Séalo por muchos años! Yo sigo en cama 21 horas al día, sin más esperanza de cura que las providencias de Dios. Le recuerdo con todo afecto. Salinas».

l) 28 de junio de 1953.

«Mi querido José María Valverde. He debido escribirle, durante estos últimos meses, varias veces. Mis pecados de omisión, por lo menos, son graves (y no hablemos del otro gran pecado: del original)».

m) 23 de diciembre de 1954.

[Respecto a la crítica de Valverde a *Historia del corazón*: «me ha gustado mucho: es una gran crítica, y dentro de la concisión obligada, está repleta de ideas... me identifico con tu visión de los núcleos de mi trayectoria»].

n) 9 de mayo de 1957.

[A propósito de los cincuenta poemas de Rilke y le Premio Nacional Fray Luis de León de traducción, de 1957] «*Mis poemas mejores*; [y le anticipa que dentro de unos días marchará a Canarias a] hablar de la nueva poesía española y leeré, como ya me oíste, tu poema del mercado, que donde quiera que lo he dicho ha tenido siempre un gran éxito.

ñ) 8 de agosto de 1959. Postal.

«Si te agrada, estoy encantado en acompañarte con mi “secuestro” en esa salida de tus poesías completas»

2

aptes de "cloroto" se man tiene a una gran altura. Muchos de los obreros me parecen - i a mi tambien! - muy guapos. Comprendo su desconfianza - religiosa o politica. Me da la sensa que la "evolucion biologica" (la especie muy feha, me he hecho gracia) va siendo cada vez mas feha. Para mi no hay contradiccion ningunamente esencial. Sin embargo me he interesado a la realidad como tal y a la vida, vista en sus aspectos y momentos de plenitud. Pero ~~esta~~ cuando y en donde por todo lo demas. (Mada de "para mi" acorta?). Elle permite un nivel un solo repoche - y sin un profundo

Como es mi misicula, no vacilo en formularlo.
Se refiere usted a ciertos "figueros" en
numbre de me guto mis exigente. Nada
mejor: usted, exigente y ps. muy con tento.
Pero añado usted: "profesionals". ¿Pam h'is
usted? Esa palabra no está al nivel de
me esplendida crítica, sinadad!
No sé por donde anda usted.
¿En Roma? Buero mas ganas, cabe
neg mis incents de conocer la Ciudad
Eterna. Si los circunstanias me lo permitier,
pasaré algunq días de octubre en Roma.
Allí o en blackbird espere verlo.

4
Muy cordialmente le saluda
Jorge Guillén

Mi querido amigo:

Sigo con atención su obra poética y crítica casi desde sus orígenes. (Ni conozco ni tengo su primer libro.) *La Espera* –que tuvo usted la amabilidad de enviarme –confirmó mis esperanzas: su voz es la de un auténtico poeta, su obra va creciendo por el camino real de la gran poesía. Tengo que expresarle asimismo mi agradecimiento por lo mucho y bien que ha leído *Cántico*: el estudio de “Clavileño” se mantiene a una gran altura. Muchas de sus observaciones me parecen –¡a mí también!– muy justas. Comprendo su disconformidad –religiosa o poética. Usted señala que la “insolación ontológica” (la expresión, muy feliz, me ha hecho gracia) va siendo rodeada de sombras⁴³². Para mí no

⁴³² Concretamente Guillén se refiere al siguiente párrafo: «Sufriendo, como es inevitable en todo creador, los inconvenientes de sus excelencias, paga el mirar de frente el sol del ser con una insolación ontológica que reseca un poco su lenguaje hacia una angulosidad geométrica o

hay contradicción sino cumplimiento esencial. Sin ese claroscuro no habría cántico a la realidad como tal realidad, vista en sus aspectos y momentos de plenitud, pero ceñida y rendida por todo lo demás. (¡Nada de “paraíso exento”!). ¡Me permitirá usted un solo reproche –y sin importancia. Como es minúsculo, no vacilo en formularlo. Se refiere usted a ciertas “tosquedades” –en nombre de su gusto más exigente. Nada mejor: usted, exigente y yo, muy contento. Pero añade usted: “profesorales”. ¿También usted? Esa palabra no está al nivel de su espléndida crítica, ¿verdad? No sé por donde (sic) anda usted. ¿En Roma? Tengo unas ganas cada vez más urgentes de conocer la Ciudad Eterna. Si las circunstancias me lo permiten, pasaré algunos días de octubre en Roma. Allí o en Madrid espero verle. Muy cordialmente le saluda Jorge Guillén».

Madrid, 20 de Octubre de 1951

Señor Don José María Valverde

¡Mi querido amigo: Tengo ya el billete para el avión que saldrá el próximo jueves 25, a las 12,50 y me llevará a Roma en dos horas increíbles. Me emociona ya esta esperanza de poner el pie en esa tierra sagrada.

¿Le veré en el aeropuerto? Se lo agradecería mucho. No hay en mí ni un átomo dantesco. Pero usted sería Virgilio en persona.

Un gran abrazo de su Jorge Guillén

Carta de Jorge Guillén, manuscrita, a Valverde, fechada el 20 de octubre de 1951.

«Madrid, 20 de Octubre de 1951

Señor Don José María Valverde

Mi querido amigo: Tengo ya el billete para el avión que saldrá el próximo jueves 25, a las 12'50 y me llevará a Roma en dos horas increíbles. Me emociona ya esta esperanza de poner el pie en esa tierra sagrada.

¿Le veré en el aeropuerto? Se lo agradecería mucho. No hay en mí ni un átomo dantesco. Pero usted sería Virgilio en persona.

Un gran abrazo de su Jorge Guillén».

algebraica, sacudida e incendiada por los ramalazos de los signos de exclamación, como espadas flamígeras, los cuales, junto con los signos de interrogación (casi nunca de valor propiamente de pregunta, sino de contingencia), forman el juego dramático, el monólogo entrecortado que agita esta poesía dentro de su extática movilidad», en José María Valverde, «Plenitud crítica de la poesía de Jorge Guillén», en *Estudios sobre palabra poética*, en *Obras completas*, 3, p. 106.

Columbus, Ohio
411 Arcadia Avenue
29 de Enero

mi querido amigo, poeta y guía. Se lo digo para que excuse lo mucho que he tardado en
le guiar por la Ciudad Eterna y Actual nada menos! Y aún no le he dicho mi gratitud,
mi profunda gratitud de guiado - y de lector- y de conversador. ¡Qué bien lo pasé en
Roma, y cómo me ayudó usted durante aquellas dos semanas! Recibí las fotografías del
Puente. Muy buenas ¿verdad? ¿No eternizan lo momentáneo? No deje usted de ponerse
en relación con Antonio Gómez Orbaneja, via Torquato Taramelli. Con él iría a visitar a
Santayana. (Santayana, a quien debo también escribir. Pero estoy en falta con todo el
mundo.)

Salí de Roma! Y circulé por varias ciudades nuestras, y vi a muchos amigos en
Sevilla, Granada, Murcia, Zaragoza, Madrid. Me alargué hasta Palencia y no fui al
Corvio⁴³³ (¿?); y regresé muy cansado. Todavía me siento muy sensible a la fatiga; se lo
digo para que excuse lo mucho que he tardado en darle señales de vida.

Pero todo eso no tiene importancia. Lo único grave que me ha ocurrido es... Ya
lo sabe usted: 4 de Diciembre, Pedro Salinas⁴³⁴. ¡Y yo pensaba hablarle tanto de usted a
mi paso por Cambridge! Anítese, querido José María Valverde, a escribir algo sobre la
obra de Salinas. Él se había fijado mucho en usted. ¡Y cuánto le envidio yo el tiempo de
que usted dispone para emprender cualquier empresa! Escribame. Y cuénteme de su
vida y sus trabajos. Le abraza su Jorge Guillén.

Carta manuscrita de Jorge Guillén a Valverde, con fecha de 29 de enero de 1952.

«Columbus, Ohio
411 Arcadia Avenue

29 de Enero de 1952

Mi querido amigo, poeta y guía:

Sí, ¡guía por la Ciudad Eterna y Actual nada menos! Y aún no le he dicho mi gratitud, mi profunda gratitud de guiado -y de lector- y de conversador. ¡Qué bien lo pasé en Roma, y cómo me ayudó usted durante aquellas dos semanas! Recibí las fotografías del Puente. Muy buenas ¿verdad? ¿No eternizan lo momentáneo? No deje usted de ponerse en relación con Antonio Gómez Orbaneja, via Torquato Taramelli. Con él iría a visitar a Santayana. (Santayana, a quien debo también escribir. Pero estoy en falta con todo el mundo.)

¡Salí de Roma! Y circulé por varias ciudades nuestras, y vi a muchos amigos en Sevilla, Granada, Murcia, Zaragoza, Madrid. Me alargué hasta Palencia y no fui al Corvio⁴³³ (¿?); y regresé muy cansado. Todavía me siento muy sensible a la fatiga; se lo digo para que excuse lo mucho que he tardado en darle señales de vida.

Pero todo eso no tiene importancia. Lo único grave que me ha ocurrido es... Ya lo sabe usted: 4 de Diciembre, Pedro Salinas⁴³⁴. ¡Y yo pensaba hablarle tanto de usted a mi paso por Cambridge! Anítese, querido José María Valverde, a escribir algo sobre la obra de Salinas. Él se había fijado mucho en usted. ¡Y cuánto le envidio yo el tiempo de que usted dispone para emprender cualquier empresa! Escribame. Y cuénteme de su vida y sus trabajos. Le abraza su Jorge Guillén».

⁴³³ Probablemente se refiera Guillén a la necrópolis de Corvio, próxima a Palencia.

⁴³⁴ Alude aquí Guillén a la muerte de Pedro Salinas ese día.

le recordo con cariño.
 68th Wells, Mass.
 28 de Junio de 1953
 Mi querido José María Valverde:
 He debido escribirle, durante estos últimos meses, varias veces. Mis pecados de omisión, por lo menos, son graves. (Y no hablemos del otro gran pecado: del original...). Se ha casado usted y me lo anunció. Una usted mi tan tardía felicitación a su ya evidente felicidad - estoy seguro -, ya encarrilada por su camino definitivo. ¡Viven ustedes en Roma! ¡Cómo le envidio esa suerte extraordinaria! (Y me vuelve el recuerdo de los días aquellos en que usted me regaló tanto tiempo - inolvidable para mí.) Tengo su dirección romana; acaso le visite allí, el año próximo. Y si no le dirijo esta carta a Italia, es porque no sé si estará usted en España durante las vacaciones. (Conocí su dirección cuando usted me envió GIOVEDÌ. ¡Cuánto se lo agradezco! Y a propósito: ¿adónde podría escribir a Francesco Tentori, algunas de cuyas traducciones se publicaron en La Folia Literaria. Leí un poemita en Bleek, y me gustó mucho. Leí un artículo sobre la Inteligencia de Mas. ¡Fue, en un sentido, un polo a lo contrario de aquí. Dime por favor si me voy a reunir y entusiasmado, y que me acompañe a la ciudad, del otro lado de la zona. Resultado: que cuando en seguida el libro de Mas, muy importante, en efecto. También quisiera escribirle). Dejo para el final su publicación de mayor volumen; esto de los cupos de crítica política. Es un tratado de expresamente alguna objeción. Justo una de las causas de mi retraso en contestarle. Porque no sabía cómo abrir el tema de felicitación - muy sincera y muy sincera - en sus Kupias con el giro de la objeción. Pero... ¡Hicimos en el debate, si se hubiese, el objeto crítico. Y más de esto permaneciendo en un papel o lección de objeto! Mi querido José María Valverde:

cuando usted me envió GIOVEDÌ. ¡Cuánto se lo agradezco! Y a propósito: ¿adónde podría escribir a Francesco Tentori, algunas de cuyas traducciones se publicaron en La Folia Literaria. Leí un poemita en Bleek, y me gustó mucho. Leí un artículo sobre la Inteligencia de Mas. ¡Fue, en un sentido, un polo a lo contrario de aquí. Dime por favor si me voy a reunir y entusiasmado, y que me acompañe a la ciudad, del otro lado de la zona. Resultado: que cuando en seguida el libro de Mas, muy importante, en efecto. También quisiera escribirle). Dejo para el final su publicación de mayor volumen; esto de los cupos de crítica política. Es un tratado de expresamente alguna objeción. Justo una de las causas de mi retraso en contestarle. Porque no sabía cómo abrir el tema de felicitación - muy sincera y muy sincera - en sus Kupias con el giro de la objeción. Pero... ¡Hicimos en el debate, si se hubiese, el objeto crítico. Y más de esto permaneciendo en un papel o lección de objeto! Mi querido José María Valverde:

Carta de Jorge Guillén, manuscrita, a Valverde, fechada el 28 de junio de 1953.

«Wellesley, Mass.

6 Norfolk Terrace - 28 de Junio de 1953

Mi querido José María (Valverde):

He debido escribirle, durante estos últimos meses, varias veces. Mis pecados de omisión, por lo menos, son graves. (Y no hablemos del otro gran pecado: del original...). Se ha casado usted y me lo anunció. Una usted mi tan tardía felicitación a su ya evidente felicidad -estoy seguro-, ya encarrilada por su camino definitivo. ¡Y viven ustedes en Roma! ¡Cómo le envidio esa suerte extraordinaria! (Y me vuelve el recuerdo de los días aquellos en que usted me regaló tanto tiempo -inolvidable para mí.) Tengo su dirección romana; acaso le visite allí, el año próximo. Y si no le dirijo esta carta a Italia, es porque no sé si estará usted en España durante las vacaciones. (Conocí su dirección cuando usted me envió GIOVEDÌ. ¡Cuánto se lo agradezco! Y a propósito: ¿adónde podría escribir a Francesco Tentori, algunas de cuyas traducciones se

publicaron en *La Fiera Letteraria*⁴³⁵? Leí un poema suyo en *Alcalá*⁴³⁶, y me gustó mucho. Leí su artículo sobre la Antología de Macrí⁴³⁷ -por cierto, en un restorán, un pobrecito restorán de aquí. Y me pareció oír su voz resuelta y entusiasta, y que me acompañaba usted, del otro lado de la mesa. Resultado; que encargué en seguida el libro de Macrí, muy importante, en efecto. También quisiera escribirle.). Dejo para el final su publicación de mayor volumen: la de los ensayos de crítica poética. Estuve tentado de exponerle algunas “objeciones” a su artículo sobre *Cántico*⁴³⁸. Y esta es una de las causas de mi retraso en contestarle. Porque no sabía cómo aliar el tono de felicitación – muy sincero y muy sincera- en sus nupcias con el giro de la “objeción”. Pero... ¿tiene voz en el debate, si lo hubiese, el *objeto* criticado? ¿No es más discreto permanecer en su papel silencioso de objeto? Mi querido José María Valverde: le recuerdo con cariño. Escriba usted alguna vez a su viejo trasatlántico. Muchos recuerdos a su señora. Un abrazo para usted de Jorge Guillén». [Esto último está en el margen superior izquierdo del comienzo de la carta porque no le cabe en el folio].

⁴³⁵ *La Fiera Letteraria* era una revista semanal italiana de letras, ciencias y artes. Fue fundada en 1925 con el subtítulo "Revista semanal de letras, ciencias y artes" y se publicó hasta 1977. Jorge Guillén escribe “Feria” por “Fiera”. José María Valverde escribió en esta revista un artículo titulado «L’itinerario speculativo di una poesia mitica e trascendente», VII, n. 43 (26-10-1952), p. 3. [Lo tienes en el pen negro].

⁴³⁶ Puede ser que se refiera Jorge Guillén a «Verso a verso, el hombre», *Alcalá*, 1 (1952), pp. 11-12. O «Del viento: *Rashomon*», *Alcalá*, 6 (1952), p. 11. Están en la Universidad de La Laguna, preguntar a César.

⁴³⁷ Jorge Guillén hace referencia al artículo titulado «Oreste Macrí y su *Poesia spagnola del Novecento*», *Ínsula*, 86 (1953), p. 4.

⁴³⁸ Guillén alude a «Plenitud crítica de la poesía de Jorge Guillén», *Clavileño*, 4 (1950), pp. 44-50 [y que también fue publicado dentro del volumen *Estudios sobre la palabra poética*, Madrid, Rialp, 1952, pp. 161-182]. En *Obras completas* de Trotta, volumen 3, pp. 100-114.

Columbus, Ohio
411 Arcadia Avenue

21 de Julio de
1953

Mi querido José María (Valverde):
Estoy pasando el verano en casa de mi hija. Y
aquí seguiré hasta mediados de Septiembre. Usted
va a llegar a la cima de la paternidad. Yo gozo
aquí de la sublime meseta del abuelazgo. ¡Cuánto
siento que no me llegara el "collage" de Navidades!
No deje de enviármelo aunque sea fuera de estación.
Gracias, muchas gracias, por sus informes prácticos.
¿De modo que Ungaretti⁴³⁹ anda por ahí? ¿Se quedará
quieto en algún punto durante estas vacaciones? O sea
¿le podría escribir a una dirección estable? Le
agradeceré también que haga llegar a Macrí las líneas

adjuntas.
Envíeme todo lo que publique. Aspiro a poseer su *Opera Omnia*. (¡Y me falta aún *Hombre de Dios*!). Espero con ansiedad —así, literalmente— su nuevo libro de poesía. ¿Yo? *Clamor* se forma despacio. En *Inventario* aparecerá "Huerto de Melibea"; tendrá usted la separata. Escribo poemas largos y coplas de tres o cuatro versos. Y algunos poemas en prosa. ¡Muy difícil! La prosa tira hacia la prosa. Está visto: lo natural es el verso. De "crítica" no he escrito más que sobre Pedro (Salinas) y una semblanza de Federico (García Lorca). Figurará como prólogo (para complacer a la familia del poeta lo escribí) en la próxima edición de Aguilar. Y no hablemos de "objeciones". ¡Se me han olvidado! Usted no ha sido nunca impertinente. Por lo menos conmigo. ¡Si el que es "molto bravo" es usted! Escribame. Me es muy grato oír su voz. Recuerdos a su señora. Un saludo al inminente infante. Y un gran abrazo. Jorge Guillén

Carta manuscrita de Jorge Guillén a Valverde, fechada el 21 de junio de 1953.

«Columbus, Ohio
411 Arcadia Avenue

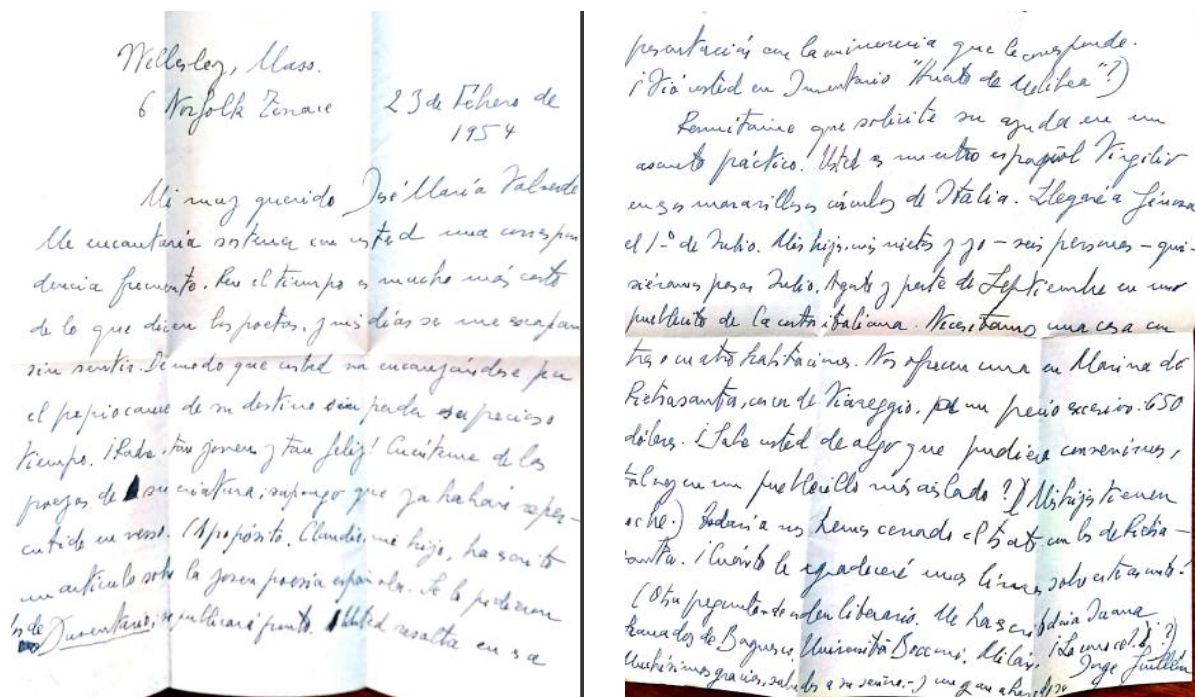
21 de Julio de 1953

Mi querido José María (Valverde):

Estoy pasando el verano en casa de mi hija, y aquí seguiré hasta mediados de Septiembre. Usted va a llegar a la cima de la paternidad. Yo gozo aquí de la sublime meseta del abuelazgo. ¡Cuánto siento que no me llegara el "collage" de Navidades! No deje de enviármelo aunque sea fuera de estación. Gracias, muchas gracias por sus informes prácticos. ¿De modo que Ungaretti⁴³⁹ anda por ahí? ¿Se quedará quieto en algún punto durante estas vacaciones? O sea ¿le podría escribir a una dirección estable? Le agradeceré también que haga llegar a Macrí las líneas adjuntas.

Envíeme todo lo que publique. Aspiro a poseer su *Opera Omnia*. (¡Y me falta aún *Hombre de Dios*!). Espero con ansiedad —así, literalmente— su nuevo libro de poesía. ¿Yo? *Clamor* se forma despacio. En *Inventario* aparecerá "Huerto de Melibea"; tendrá usted la separata. Escribo poemas largos y coplas de tres o cuatro versos. Y algunos poemas en prosa. ¡Muy difícil! La prosa tira hacia la prosa. Está visto: lo natural es el verso. De "crítica" no he escrito más que sobre Pedro (Salinas) y una semblanza de Federico (García Lorca). Figurará como prólogo (para complacer a la familia del poeta lo escribí) en la próxima edición de Aguilar. Y no hablemos de "objeciones". ¡Se me han olvidado! Usted no ha sido nunca impertinente. Por lo menos conmigo. ¡Si el que es "molto bravo" es usted! Escribame. Me es muy grato oír su voz. Recuerdos a su señora. Un saludo al inminente infante. Y un gran abrazo. Jorge Guillén».

⁴³⁹ Se refiere a Giuseppe Ungaretti, poeta italiano.



Carta manuscrita de Jorge Guillén a Valverde, con fecha de 23 de febrero de 1954.

«Wellesley, Mass.

6 Norfolk Terrace

23 de Febrero de 1954

Mi muy querido José María Valverde:

Me encantaría sostener con usted una correspondencia frecuente. Pero el tiempo es mucho más corto de lo que dicen los poetas, y mis días se me escapan sin sentir. De modo que usted va encauzándose por el propio cauce de su destino sin perder su precioso tiempo. ¡Padre, tan joven y tan feliz! Cuénteme de las proezas de su criatura; supongo que ya habrán repercutido en verso. (A propósito. Claudio, mi hijo, ha escrito un artículo sobre la joven poesía española. Se lo pidieron los de *Inventario*; se publicará pronto. Usted resalta en esa presentación con la eminencia que le corresponde. ¿Vió (sic) usted en *Inventario* “Huerto de Melibea”?)

Permítame que solicite su ayuda en un asunto práctico. Usted es nuestro español Virgilio en esos maravillosos círculos de Italia. Llegaré a Génova el 1º de Julio. Mis hijos, mis nietos y yo –seis personas- quisiéramos pasar Julio, Agosto y parte de Septiembre en un pueblecito de la costa italiana. Necesitamos una casa con tres o cuatro habitaciones. Nos ofrecen una en Marina di Pietrasanta, cerca de Viareggio, por un precio excesivo: 650 dólares. ¿Sabe usted de algo que pudiera convenirnos, tal vez en un pueblecillo más aislado? (Mis hijos tienen coche). Todavía no hemos cerrado el trato con los de Pietrasanta. ¡Cuánto le agradeceré unas líneas sobre este asunto!

(Otra pregunta de orden literario. Me ha escrito doña Juana Granados de Bagnasco⁴⁴⁰, Università Bocconi, Milán. ¿La conoce? Muchísimas gracias, saludos a su señora –y un gran abrazo de su Jorge Guillén.

⁴⁴⁰ Se refiere Jorge Guillén a la hispanista italiana que escribió varias obras sobre la lengua española así como sobre la literatura. Colaboró con Carmen Conde en su *Mientras los hombres mueren*.

Wellesley, 13 de Mayo de 1954

Mi querido José María Valverde:
 Le agradezco mucho su carta, sus consejos, su
 proposición. Respondí la carta a mi hija. Teresa
 me telefoneó anoche desde Columbus. Objeción:
 el calor excesivo. Yo quisiera, por otra parte, viajar
 más bien, por el Norte, a la región de Florencia. En
 suma, diga a usted y a la señora de Sorrento
 que lo sentimos mucho — los precios me
 parecían muy aceptables —, y que “otra vez
 será”.
 Le escribo de prisa — con la *inmoralidad*
 de toda prisa. Prometo carta lenta. ¿Qué
 ganas de verle! (¿Ha visto en Roma a Renato
 Poggioli? A Poggioli le encantaría verle
 a usted.)

Le saludé a usted.)
 Salude de mi parte a su señora y
 al vástago — que supongo ya convertido
 en poemas... Un gran abrazo de su
 Jorge Guillén.
 Anoche estuvo aquí Dámaso. Magnífico. Los
 médicos le dicen, tras minuciosos exámenes,
 que no tiene nada. El se empeña en que se
 encuentra malísimo. ¡Angustia existencial!

Carta manuscrita de Jorge Guillén a Valverde, fechada el 13 de mayo de 1954.

«Wellesley, 13 de Mayo de 1954

Mi querido José María Valverde: Le agradezco mucho su carta, sus consejos, su proposición. Respondí la carta a mi hija. Teresa me telefoneó anoche desde Columbus. Objeción: el calor excesivo. Yo quisiera, por otra parte, viajar más bien, por el Norte, a la región de Florencia. En suma, diga a usted y a la señora de Sorrento que lo sentimos mucho —los precios me parecían muy aceptables—, y que “otra vez será”.

Le escribo de prisa —con la *inmoralidad* de toda prisa. Prometo carta lenta. ¡Qué ganas de verle! (¿Ha visto en Roma a Renato Poggioli?⁴⁴¹ A Poggioli le encantaría verle a usted.)

Salude de mi parte a su señora y al vástago —que supongo ya convertido en poemas... Un gran abrazo de su Jorge Guillén.

Anoche estuvo aquí Dámaso. Magnífico. Los médicos le dicen, tras minuciosos exámenes, que no tiene nada. El (sic) se empeña en que se encuentra malísimo. ¡Angustia existencial!».

⁴⁴¹ Renato Poggioli, fue un académico italiano especializado en literatura comparada

Wellesley, Mass.
 5 Norfolk Terrace 23 de Mayo de 1954

Mi querido José María Valverde

Por fin hemos alquilado una casa - por mediación de Oreste Macrí - en Marina dei Ronchi, Massa-Carrara (A Sorrento y a la casa recomendada por usted me gustaría ir el año próximo, que será "sabático" para mí). "Ahora bien", ¿nos veremos en Italia este verano? ¿O tendré la mala suerte de que usted se me escape a la otra Península? Sentiría de veras no charlar con usted; me gusta mucho - ¡palabra! - leerle; necesito también la relación oral.

Lo último que he leído de su pluma ha sido un artículo en la Revista Nacional de Cultura. Muy bien planteada esa situación y sus "problemas", muy "generacional" como ahora se dice. Gracias por la mención de este servidor. Sí, creo que Cántico y lo restante admiten una lectura que puede orientarse en sentido religioso. Nada se opone a ello. Antireligioso, jamás. En cuanto a lo de imperturbable... Pero, hombre de Dios, ¿a qué ser vivo, en este planeta, puede atribuirse la imperturbabilidad? Eso no se predica de nada ni de nadie vivo. La serenidad - ~~que~~ que es también una tensión, la alegría, el gozo, el amor, el entusiasmo ¿son situaciones de ánimo imperturbable? Como usted ve y comprueba, usted existe plenamente en mi mundo perturbable. Se le quiere, se le admira, se le abraza suyo, Jorge Guillén.

Carta manuscrita de Jorge Guillén a Valverde, fechada el 23 de mayo de 1954.

«Wellesley, Mass.

6 Norfolk Terrace

23 de Mayo de 1954

Mi querido José María Valverde:

Por fin hemos alquilado una casa -por mediación de Oreste Macrí- en Marina dei Ronchi, Massa-Carrara. (A Sorrento y a la casa recomendada por usted me gustaría ir el año próximo, que será "sabático" para mí). "Ahora bien", ¿nos veremos en Italia este verano? ¿O tendré la mala suerte de que usted se me escape a la otra Península? Sentiría de veras no charlar con usted; me gusta mucho -¡palabra!- leerle; necesito también la relación oral.

Lo último que he leído de su pluma ha sido un artículo en la *Revista Nacional de Cultura*⁴⁴². Muy bien planteada esa situación y sus "problemas", muy "generacional" como ahora se dice. Gracias por la mención de este servidor. Sí, creo que *Cántico* y lo restante admiten una lectura que puede orientarse en sentido religioso. Nada se opone a ello. Antireligioso, jamás. En cuanto a lo de *imperturbable*... Pero, hombre de Dios, ¿a qué ser vivo, en este planeta, puede atribuirse la imperturbabilidad? Eso no se predica de nada ni de nadie vivo. La serenidad -que es también una tensión-, la alegría, el gozo, el amor, el entusiasmo ¿son situaciones de ánimo imperturbable? Como usted ve y comprueba, usted existe plenamente en mi mundo perturbable. Se le quiere, se le admira, se le abraza suyo, Jorge Guillén.

⁴⁴² Hace alusión Jorge Guillén al artículo titulado «Reflexiones de un poeta joven español» publicado en *Revista nacional de cultura* (Caracas), 102 (1954), pp. 117-120.

Wellesley, 4 de Junio de 1954

Mi querido José María (N): ¡Ojalá
podamos vernos! Me alegraría, sí, mucho. Tengo que cono-
cer al nuevo Valverde, tengo que charlar con su padre. "Impur-
turbable", en ese sentido, lo acepto, claro. Yo lo entendí como "im-
posible". ~~Tantas~~ Tantas veces me llaman esas cosas tan feas:
"abstracto", "intelectual", "frío"! "El Ser bien hecho": fórmula
felicísima. ¡Y qué bien que se acuerde usted de este amigo

cada vez que le suenen bien las doce! En Clamor hay, habrá
su parte de Cántico. Y Cántico, creo yo, necesitaba un poquito
-poquito- de Clamor para que no faltase el debido claroscuro. No
he podido trabajar ~~tanto~~ ^{tanto} como yo deseaba durante estos últimos meses;
pero nunca pierdo la continuidad. Lo que necesito urgentemente
es recibir "Versos del domingo"; envíemelos a "Marina dei
Ronchi; Massa-Carrara". Allí estaremos, si Dios quiere, el
1º de Julio. Ya estoy entre tantos preparativos de viaje que
me siento "en capilla", ¡y no del peor modo! Por eso le escribo
"a vuela pluma". Salude a mi joven amigo. Suyo afectuosamente, Jorge Guillén

Carta manuscrita de Jorge Guillén a Valverde, fechada el 4 de junio de 1954.

«Wellesley, 4 de Junio de 1954

Mi querido "José María Valverde":

¡Ojalá podamos vernos! Me alegraría, sí, mucho. Tengo que conocer al nuevo Valverde, tengo que charlar con su padre. "Imperturbable", en ese sentido, lo acepto, claro. Yo lo entendí como "imposible". Tantas veces me llaman esas cosas tan feas: "abstracto", "intelectual", "frío"! "El Ser bien hecho": fórmula felicísima. ¡Y qué bien que se acuerde usted de este amigo cada vez que le suenen bien las doce! En *Clamor* hay, habrá su parte de *Cántico*. Y *Cántico*, creo yo, necesitaba su poquito -poquito- de *Clamor* para que no faltase el debido claroscuro. No he podido trabajar tanto como yo deseaba durante estos últimos meses; pero nunca pierdo la continuidad. Lo que necesito urgentemente es recibir "Versos del domingo"; envíemelos a "Marina dei Ronchi; Massa-Carrara". Allí estaremos, si Dios quiere, el 1º de Julio. Ya estoy entre tantos preparativos de viaje que me siento "en capilla", ¡y no del peor modo! Por eso le escribo "a vuela pluma". Salude a mi joven amigo. Suyo afectuosamente, Jorge Guillén.

México, 9 de Noviembre 1954

2

Mi querido "Tosi" María, ¿te acuerdas?
¿Sabes usted bien que nosotros (últimos) ^{ya} podíamos
haberse casado en el mar? Estuve a punto de escribirle
el domingo. La carta llegada ayer sacude mi pereza.
Vayamos por partes.

Senti mucho que usted se marchara de Italia
cuando yo estaba llegando a Génova. Lo pasé muy
bien con mis hijos y nieto, y ayudado por Ernesto Martí
amabilísimo, gran poeta e hispanista católico más in-
portante. Circulamos mucho por Roma: Lira, Rosa, Rai,
toda la corte de la familia, Siena, Florencia. Fue mi suerte
que llegué hasta Dolina, donde a San Mauro. ¿Cual podría
decirle a usted, que al irme tan profundamente lo

italiano? Italia es mi "pasión" actual. Volvire el año proxi-
mo; y en mi programa figura ^{Roma} ^{entre otras} cosas. Porque
me gustaría conocer en un día durante varias semanas
pasando por su Ciudad.

Recibí el libro, y no te escribí de de Roubi;
~~pero~~ ignora su paradero en España. No sé cuántas
relecturas he dedicado a Versos del Domingo; anoche
lo releí una vez más. Leena en el una vez que me
releí siempre; en sus mejores momentos, me conmueve
como ninguna otra vez de poeta en estos últimos tiem-
pos. (Dejo a parte en toda su sagacidad esta referencia
cronológica.) La realidad humilde - se que parecía
prosaico - queda trasfigurada sin jactancia su obra, sus
cortos por un verdadero espíritu religioso. Su arte, por

4

fortuna, es muy superior al poeta cristiano intelectual
católico; el primero es la garantía del segundo. Todo es
Trinidad, todo es portal de Babel - es mi sistema
instante de la historia - en esta poesía, por ejemplo en
La Mariana, felicísimo, conmovedor, en la última parte,
donde lo "ingenioso" constituye un acto de ternura:
"y un arma - un libro de paz por todo, y me conbato - cuerpo
de humanista" y aquel "primer hombre": "No me
- a decir, sino a estar, seguir escuchando...". Seguir, se me
fini to "seguir" en una sucesión de tiempos universales y
personal. Así todo, como en Dece, más aún, como en Lope,
el Lope del Diablo, el de la santa realidad católica.
Otro San Pedro habla de el santo de este Domingo, el

de ~~la~~ que, en ^{entre} ^{los} ^{ángels} ^{de la} ^{Ronda} ^{"atañe"} ^{sin} ^{duda} ^{los} ^{que}
araban la tierra del santo de Madrid. Si, en
sus oraciones "Dnde de Dios se complice" y la poesía
se revela: en ella "Puede a empezar la vida - en su raíz".
¿Jual podría ser el último poema, la creación de
la obra, sino los "Palabras para el hijo"? Disfrute, patriar-
dad, fecundidad, creación de "nueva vida" - como dijo el otro
poeta, de casa siempre a la creación con magnificencia. ~~De~~
diciendo - tan italiana - entre lo humano y lo poético a
esta profundidad su sentido privilegiado. Lino legionario de
Roma como Bello! En conclusión: no hay otra futura de
poeta joven que me inspire más fe, más confianza que la

9
la solidaridad sindical de... ¿De quién?
De los sometidos - a pesar suyo, claro - al azar
y ridícula Censura del actual Régimen espa-
ñol. Al menos se puede repetir lo que yo he dicho
solo: que Machado, Juan Antonio Machado era
antifascista. ¿Y qué? Tanto, sí, pero no seguir
una imagen deformada por quienes han de
cambiar el pensamiento de Machado en la im-
brogancia de la España oficial. ¡Bastante in-
teligente. La España no se le acerca al realismo Juan
de Mairena; y de lo mismo que se acerca o no
se conoce la fase de mi diálogo. En qué siguen
incógnitas algunos de "Los Complementarios"? ¡Y

10
que permanece ^{incógnita} la autobiografía autobiográfica
desde yo la que la fase. Hasta tal punto la
diciendo de los devotos intenta "congruente" la santa
Imagen - que yo soy el primero en reconocer. Re-
tamente alguien se replicaba en Madrid la poli-
tica de Machado como afición de folklorista,
in duda para no infringir el "laissez-faire" que
debe ser mantenido por los buenos españoles.
Yo no puedo "seguir" tan de cerca "como usted"
"el pulso del vivir español", y bien me duele
mi lejanía. En cambio, no confundo a la publicación
con el sometimiento "sindical" a la Censura.

11
Todo esto es muy triste y se lo digo en pena.
Quisiera usted que no le entienda. Es posible.
Quizás me haya conducido el error; pero, en todo
caso, no la pasión de quien responde la violen-
cia en la violencia. Como su persona me ha
me inspiran afecto y admiración. Cellos a usted
así; tiene usted, pero más o menos, la edad de
mi hijo. ¡Bien! Usted "protesta"? ¡Le he comu-
nicado lo que su actitud me sugiere. ¿Ahora?
Bastante. Muchos recuerdos a la madre y
al niño. Le abraza su
Jorge Guillén
¿Le interesaría conocer a José María Valverde?

12
Va a pasar unos meses en Roma, después
en parte de su dolencia. Vivía en "Residencia
Fabello-White, 11 via Vittoria Colonna."
Si usted quiere, podría yo recibir unas líneas
de "presentación"

Carta manuscrita de Jorge Guillén a Valverde, fechada el 9 de noviembre de 1954.

«Wellesley, 9 de Noviembre de 1954

Mi querido "José María Valverde":

¿Querrá usted creer que nuestras (últimas) cartas podrían haberse cruzado en el mar?
Estuve a punto de escribirle el domingo. Su carta llegada ayer sacude mi pereza.
Vayamos por partes.

Sentí mucho que usted se marchara a Italia cuando yo estaba llegando a Génova. Lo pasé muy bien con mis hijos y nietos, y ayudado por Oreste Macrí, amabilísimo, gran persona e hispanista cada día más importante. Circulamos mucho por Toscana: Luca, Pisa, Prato, toda la costa de la Versilia, Siena, Florencia. Por mi nieto me llegué hasta Dolmia, Ravena y San Marino. ¿Qué podría decirle a usted, que está viviendo tan profundamente lo italiano? Italia es mi “pasión” actual. Volveré el año próximo; y en mi programa figura Roma, entre otras razones, porque me gustaría conversar con usted durante varias semanas paseando por su Ciudad.

Recibí el libro, y no le escribí desde Racchi; ignoraba su paradero en España. No sé cuantas (sic) relecturas he dedicado a *Versos del Domingo*; anoche lo reemí (por “releí”) una vez más. Suena en él una voz que me retiene siempre; en sus mejores momentos, me conmueve como ninguna otra voz de poeta en estos últimos tiempos. (Dejo adrede en toda su vaguedad esta referencia cronológica). La realidad humilde, - eso que parecía prosaico- queda trasfigurada sin perder su humo, sus costras por un verdadero espíritu religioso. En usted, por fortuna, es muy superior el poeta cristiano al intelectual católico; el primero es la garantía del segundo. Todo es Navidad, todo es portal de Belén —el más sublime instante de la Historia- en esta poesía, por ejemplo en *La Mañana*, felicísimo, conmovedor, entrañable poema, donde lo “ingenioso” constituye un acto de ternura: “y un aroma — noble de pan por todo, y su contacto— rugoso de herramienta”⁴⁴³. O aquel «primer hombre»: «No venías — a decir, sino a estar, seguir estando...»⁴⁴⁴. “Seguir”, ese infinito “seguir” en una sucesión de tiempo universal y personal. Así todo, como en Berceo, más aún, como en Lope, el Lope del *Isidro*, el de la santa realidad cotidiana. Otro San Isidro Labrador es el santo de este “Domingo”, el que, ha “silbando a ver pasar — la gente”⁴⁴⁵. Mas entre ángeles de la “Ronda” están sin duda los que araban la tierra del santo de Madrid. Sí, en esas criaturas es “donde Dios se complace” y la poesía se revela: en ella “Vuelve a empezar la vida — en su raíz”⁴⁴⁶. ¿Y cuál podría ser el último poema, la coronación de la obra, sino “Palabras para el hijo”? Dios Padre, paternidad, fecundidad, creación de “más vida” — como dijo el otro poeta, de cara siempre a la Creación con mayúscula. La distinción — tan italiana— entre lo hermoso y lo feo pierde a esta profundidad su sentido privilegiado. ¡Qué lejana la Poesía como Dellya! En conclusión: no hay obra futura de poeta joven que me inspire más fe, más confianza que la de usted. Ninguna voz más verdadera.

Ayer llegó su carta. La redactó usted demasiado pronto. Le duraba la cólera todavía. Y la cólera le llevó demasiado lejos, hasta la injusticia, la obscenidad y el insulto. A través de esos exabruptos siento precisamente su entereza de alma honrada; y por eso no me enfado, y hasta le agradezco que me haya escogido a mí para desahogar su corazón. Así, en esos términos de violencia, no puede usted dirigirse en España a nadie; ninguno de sus Mayores —eclesiásticos, militares, civiles— lo habría tolerado. Y comienza usted: «Sin faltar nunca al cariño y a la devoción que usted ya sabe que le tengo...». No lo dudo. Y su carta misma no lo prueba. Permítame que mi cariño y mi devoción a usted determinen estas palabras y su tono, casi paternal.

Descartemos el insulto. Lo es objetivamente, aunque fuera sin intención, que usted me compare a J.R.J. ¡Estoy muy lejos de tales alturas! Doy por no dicha la

⁴⁴³ P. 224 de Obras completas, 1. «La mañana».

⁴⁴⁴ P. 219 de Obras completas, 1, «2. (Retrato del primer hombre)».

⁴⁴⁵ P. 225 de Obras completas, 1. «De una vida de santo».

⁴⁴⁶ P. 231 de Obras completas, 1. «El domingo». En el poema, «Vuelve a empezar la vida — ahora en su raíz».

incongruente obscenidad; sólo por eso ya sería impublicable su carta. ¿Y eso es todo lo que se le ocurre decirme sobre F.G.L. después de leer mi prólogo? Yo habría deseado en este punto menos celo católico y más caridad cristiana. Su confesor se lo perdonará. Yo sé lo que es una momentánea espuma de cólera. ¿Qué alma noble no habrá incurrido en excesos coléricos? Vayamos, pues, a su acusación. Y conste que no pretendo convencerle, por lo menos mientras continúe ese estado de ánimo.

En definitiva, yo cito una frase de Antonio Machado: «Hay que combatir el catolicismo». Esta cita le ha puesto furioso. ¿Porque es falsa? No. Porque es auténtica. ¿La verdad no puede decirse? Nadie tanto como don Miguel de Unamuno y don Antonio Machado nos incitan a no ocultar la verdad, aunque fuese inoportuna. ¿Y por qué es impostura la cita de esa frase? «Machado —dice usted mismo— escéptico siempre como el que más, anti-ecclesiástico, sí, y nada católico». Nada nuevo descubre, pues, tal frase. (Entre paréntesis, yo no comparto en absoluto semejante idea). Y aún «fuera de todo contexto». La frase no «deforma la obra de Machado» ni ensombrece la figura del hombre, cuya honestidad ampara e ilumine su anticatolicismo, y su jacobinismo, de ninguna manera “trapos sucios que debemos lavar entre nosotros”. Nada hay que lavar, porque no hay trapos ni están sucios.

¿Qué sombra de dictadura, de ominoso ahogo se proyecta sobre esos “trapos sucios”? no, no puedo enfadarme. Usted también ha tenido —por culpa de las generaciones precedentes— que respirar una atmósfera de posguerra civil; y sin querer se denuncia cuando me denuncia a mí por haber “infringido involuntariamente la solidaridad sindical de...”. ¿De quiénes? De los sometidos —a pesar suyo, claro— a la zafia y ridícula Censura del actual Régimen español. Allí no se puede repetir lo que todo el mundo sabe: que Machado, San Antonio Machado era anticatólico. ¿Y qué? Santo, sí, pero no según una Imagen desfigurada por quienes han de conciliar el pensamiento de Machado con la intolerancia de la España oficial. ¡Tentativa inútil! Esa España no acogerá nunca al verdadero Juan de Mairena; y da lo mismo que se conozca o no se conozca la frase de mi prólogo. ¿Por qué siguen inéditos algunos de “Los Complementarios”? ¿Por qué permanece inédita la autobiografía autógrafa donde yo leí aquella frase? Hasta tal punto la devoción de los devotos intenta “corregir” la santa Imagen —que yo soy el primero en venerar. Recientemente alguien explicaba en Madrid la política de Machado como afición de folklorista, sin duda para no infringir el “fair play” que debe ser mantenido por los buenos españoles. Yo no puedo “seguir tan de cerca” como usted “el pulso del vivir español”, y bien me duele mi lejanía. En cambio, no confundo esa pulsación con el sometimiento “sindical” a la Censura.

Todo esto es muy triste y se lo digo con pena. Pensará usted que no le entiendo. Es posible. Tal vez me haya conducido el error; pero, en todo caso, no la pasión de quien responde a la violencia con la violencia. Como su persona y su obra me inspiran afecto y admiración, le hablo a usted así; tiene usted, poco más o menos, la edad de mi hijo. ¡Bien! Usted “protestó”. Yo le he comunicado lo que su actitud me sugiere. ¿Y ahora?

Escríbame. Muchos recuerdos a la madre y al niño. Le abraza su Jorge Guillén.

¿Le interesaría conocer a Ernst Robert Curtius? Va a pasar unos meses en Roma, repuesto en parte de su dolencia. Vivirá en “Pensione Fabrello-White, 11 via Vittoria Colonna”. Si usted quiere, podría yo escribir unas líneas de “presentación”.

«Querido Guillén»
 A José María Valverde
 Por Dios, no me llame «Guillén»,
 Me disgusta ese vocativo.
 Directamente no convivo
 Si no dice «Jorge» también.
 «Don Jorge» entona con mi sien,
 Sien de cierta edad y sus canas,
 Aunque «Jorge» por las mañanas
 Todavía me corresponde.
 Como sea, lléveme adonde
 Nuestras almas estén cercanas.
 J. G.
 Wellesley, 28 — XI — 1954

Carta manuscrita de Jorge Guillén a Valverde, con fecha de 28 de noviembre de 1954.

«Wellesley, 28 — XI — 1954 [al pie de la carta, no arriba. Como queja por cómo lo llama, le compone una décima]

«Querido Guillén»

A José María Valverde

Por Dios, no me llame «Guillén»,
 Me disgusta ese vocativo.
 Directamente no convivo.
 Si no dice «Jorge» también.
 «Don Jorge» entona con mi sien,
 Sien de cierta edad y sus canas,
 Aunque «Jorge» por las mañanas
 Todavía me corresponde.
 Como sea, lléveme adonde
 Nuestras almas estén cercanas.

J. G.

Wellesley, 28 — XI — 1954

Wellesley, 23-December-1954

Mi querido José María
(Falardo): he retrasado la respuesta a tu
carta, como siempre cariñosa y conyugal,
para escribirte después. ¡Dispositivo! Salgo
mañana para Nueva York; tengo que ultimar
mil cosas. La primera ley: ahí tiene usted la carta
~~de~~^a Atkins. Dirección: Reunione Fabbello-
White, 11 via Vittoria Colonna, (Roma, das
Lombardie) le envío una decima que escribí
cuando recibí su carta. Buenos. usted me llame
como le plegue. ¡Una decima más, qué más!

al mundo! De todo lo que usted me
dice, lo que más me gusta y me entusiasma
abandonar de buena. ¡Mil veces renuncio
que usted! Ha una de mis regañas para irte
a la Ciudad Eterna. De todos modos, me renuncio,
en Italia o en España. ¡Cherlando a cada uno
de por sí de amor ~~de~~ ^{de} todo es eso. ¡Pobre
me he nada mundial, en se tipo de cuestiones
que fue de separación. Le escribiré en mis
calusa otro día. Buen trabajo, saludos
a todos. ¡Un gran abrazo de mi
Dante Guillén

Northey, Mass.

6 1/2 Folk Zenace

23 de dezembro de 1954

Leung Robert Gust & Cousins
Roma

Mi querido y admirado amigo:
Tengo mucho gusto en presentarte
mi querido amigo José María Vil-
verde, el gran poeta español de quien
ya te he hablado con el orgullo que
el se mere.

Agradeciéndole por también las
atenciones que otorgue usted a Val-
verde. Le saluda con respeto y afecto
su amigo

Jorge Guillén

Carta manuscrita de Jorge Guillén a Valverde, con fecha de 23 de diciembre de 1954.

«Wellesley, 23 — Diciembre — 1954

Mi querido José María (Valverde): He retrasado la respuesta a su carta, como siempre cariñosa y clara y leal, para escribirle despacio. ¡Imposible! Salgo mañana para Nueva York; tengo que ultimar mil cosas. En primer lugar: ahí tiene usted la carta a Curtius. Dirección: Pensione Fabrello-White, 11 via Vittoria Colonna (Roma, claro). También le envío una décima que escribí cuando recibí su carta. Bueno, usted me llama como le plazca. ¡Una décima más, qué importa al mundo! De todo lo que usted me dice, lo que más siento es su anunciado abandono de Roma. ¡Mis paseos romanos con usted! Era una de mis razones para volver a la Ciudad Eterna. De todos modos, nos veremos, en Italia o en España. Y charlando acabaremos de ponernos de acuerdo sobre todas esas cosas, porque no hay nada esencial, en ese tipo de cuestiones, que pueda separarnos. Le escribiré con más calma otro día. Buon Natale, saludos a su señora. Y un gran abrazo de su Jorge Guillén.

[Adjunta aparece la Carta a Curtius]

«Wellesley, Mass

6 Norfolk Terrace

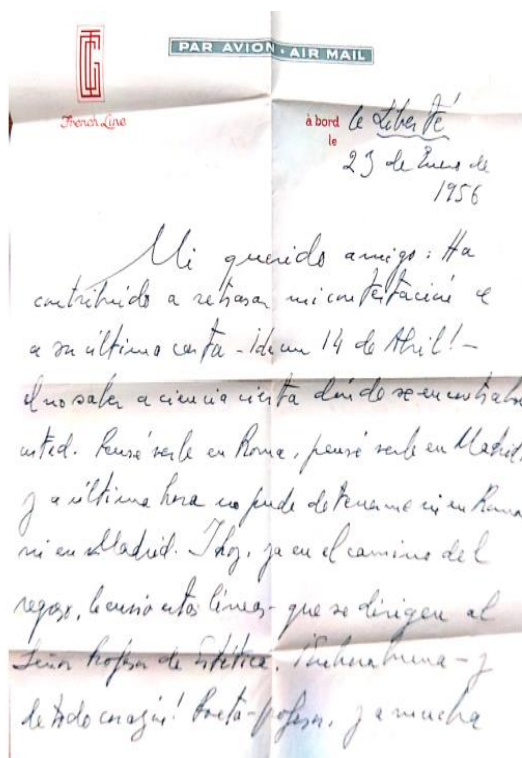
23 de Diciembre de 1954

Señor Don Robert Ernst Curtius

Roma

Mi querido y admirado amigo:

Tengo mucho gusto en presentarle a mi querido amigo José María Valverde, el joven poeta español de quien ya le he hablado con el elogio que él se merece. Agradeciéndole yo también las atenciones que otorgue usted a Valverde, le saluda con respeto y afecto su amigo Jorge Guillén».



honor... ¿Vivirá usted en Barcelona, puesto que en Barcelona, está su cátedra? Dígame su domicilio. Y cómo se encuentra. Muchas gracias por su felicitación. Por supuesto, lo del premio de la Academia Americana fué un "accidente" casual, y de ningún modo, el principio de una carrera. Poeta-profesor, sí; pero académico, no. Cada uno tiene sus prejuicios...

Envié a MacLeish su artículo, y me contestó: "will you tell your friend José María Valverde that I deeply touched by his thought of me". Pasé tres meses en Italia. ¡País extraordinario! Vuelvo al redil. No deje de escribirme. Recuerdos a su señora y a Mariano Frances y Romana; y un gran abrazo para usted. Su Jorge Guillén

Carta manuscrita de Jorge Guillén a Valverde, con fecha de 23 de enero de 1956.

«à bord le *Liberté*»

23 de Enero de 1956

Mi querido amigo: Ha contribuido a retrasar mi contestación a su última carta - ¡de un 14 de Abril!- el no saber a ciencia cierta dónde se encontraba usted. Pensé verle en Roma, pensé verle en Madrid, y a última hora no pude detenerme ni en Roma ni en Madrid. Y hoy, ya en el camino del regreso, le envío estas líneas -que se dirigen al Señor Profesor de Estética. ¡Enhorabuena -y de todo corazón! Poeta-profesor, y a mucha honra. ¿Vivirá usted en Barcelona, puesto que en Barcelona, está su cátedra? Dígame su domicilio. Y cómo se encuentra.

Muchas gracias por su felicitación. Por supuesto, lo del premio de la Academia Americana fué (sic) un "accidente" casual, y de ningún modo, el principio de una carrera. Poeta-profesor, sí; pero académico, no. Cada uno tiene sus prejuicios...

Envié a MacLeish su artículo, y me contestó: "will you tell your friend José María Valverde that I deeply touched by his thought of me".

Pasé tres meses en Italia. ¡País extraordinario! Vuelvo al redil. No deje de escribirme. Recuerdos a su señora y a Mariano Frances y Romana; y un gran abrazo para usted. Su Jorge Guillén».

faciendo antídotos
según los métodos
de los antiguos
La medicina americana

11. July 81, Mass
6 Norfolk Row
29 de Mayo de 1851

Mi querido José María

(Barbado) : No sé nunca si mi última carta
a usted dirigió el lego o no lego a su mano. Tanto
más ha cambiado usted de domicilio en estos últimos
tiempos. Supongo que habiendo ganado una cátedra
de Física. ¿Verdad? No lo sé! No, compadeciendo
en efecto, habiéndole dejado a usted en su materia
mientras le va la graduación en "Química elemental"
cansado. Estudió que me permito muy pocas cosas y
que volvería a leer. En la noche de la semana
fui leyendo sus obras en las que se refieren a
de momento me he leído mucho. Me he encontrado en

2

casa. Heo, amigos, me duele: - ¡Está quitando de
el último libro a Gervasio! - ¡Me lo imagino
a usted, por supuesto, bien como está leyendo sus
físicas literarias durante los largos y pesados días
de esas sesiones de los sábados por la mañana.
Los poemas inspirados por el Evangelio de San Ma-
teo - de su mejor obra, tan conmovedora como de otros
como persona - formaría, supongo, en otros años, los
un libro. ¿Le gustaría esa persona? Usted sabe que
de usted me interesan y me preocupan sus trabajos.
Me gustaría mucho charlar con usted, y de de-
biera me le quedaba con esta sed de con-
versación. Me desespero de que algún día, quise

del año próximo, haga el viaje a San Agustín
de con usted, si todavía sigue allí, en su
buena y esta casa. Una vez he llegado
los separados, con los deseos afectuosos que
le agradezco.

Usted se figura, ¿está visiblemente? -
que yo tengo el fin con una diablillo muy sutil.
¡Nohe Mr. Guillén! Tan no tengo el fin mismo.
(La vida de mi mujer, si.) En estas latitudes
los diablillos no abundan, y menos, útiles. Usted sabe
que yo estoy siempre del lado del Dios posible,
y que se desfogaba en un fact. y de, fuera del
caso de la herencia, es el antagonista de los
Cáncer, también, de él mismo. Usted me dirá alguna

4

día su opinión sobre tales diablillos y sobre el
"Luzero" que ya he debido de recibir. La primera
parte - Marimáquina - de Clamor será la luz
de Buenos Aires este año, si la editorial Suda-
mericana cumple su promesa.

(No, no tengo el libro sobre Humboldt.)

En la vida, ¿cuántos días de mi vida,
de su hogar, ¿cuántos hijos tiene?
¿Será a los cuantos hijos que lleve
y que me me próximos viaje? En
todo afecto le recuerda y le abraza su
Jorge Guillén

Carta manuscrita de Jorge Guillén a Valverde, con fecha de 29 de mayo de 1957.

«Wellesley 81, Mass

6 Norfolk Terrace

29 de Mayo de 1957

Mi querido José María Valverde (Valverde): No sé nunca si mi última carta a usted dirigida llegó o no llegó a sus manos. Tantas veces ha cambiado usted de domicilio en estos últimos tiempos. Supe que había usted ganado una cátedra de Estética. Pensé felicitarle. ¿No lo hice?⁴⁴⁷ Vi, comprobé, que, en efecto, había trabajado usted en esa materia cuando leí su largo estudio en *Cuadernos iberoamericanos*⁴⁴⁸. Estudio que me pareció muy interesante y que volveré a leer. Y en los *Papeles de Son Armadans*, fui leyendo sus elaboraciones en verso y en prosa. Lo de Benavente⁴⁴⁹ me divirtió mucho. Lo comentamos en casa. Steve, mi yerno⁴⁵⁰, me decía: —¡Está quitándole el último lector a Benavente!—. Y me imaginaba a usted, joven profesor, buen “commuter”⁴⁵¹ leyendo sus filosofías y literaturas durante esos largos y frecuentes viajes. Buenas cosas saldrán de esos soliloquios ferroviarios. Los poemas inspirados por el Evangelio de San Mateo —de su mejor vena, tan *convincientes* como doctrinales y como poesía— formarán, supongo, con otros análogos, un libro. ¿Qué otras cosas prepara? Usted sabe que de verdad me interesan y me preocupan sus trabajos. Me gustaría mucho charlar con usted, y desde Roma me he quedado con esta sed de conversación. No desespero de que algún día, quizá del año próximo, haga el viaje a San Cugat con usted, si todavía sigue allá, en esa hermosa costa catalana. Ahora me han llegado las separatas, con dedicatorias afectuosas que le agradezco.

Usted se figura —¡poeta visionario!— que yo tomo el te (sic) con un diablillo muy sutil. ¡Pobre Mr. Guillén! Ya no tomo el te (sic) casi nunca. (En vida de mi mujer, sí). Y en estas latitudes, los diablos no abundan, y menos, sutiles. Usted sabe que yo estoy siempre del lado del Dios posible, y que ese Luzbel —desconcertado, es decir, fuera del concierto de la Creación— es el antagonista de todo Cántico, también del mío. Usted me dirá algún día su opinión sobre tales diabluras —y sobre un “Lázaro” que ya ha debido de recibir. La primera parte —*Maremagnum*— de *Clamor* será la luz de Buenos Aires este año, si la Editorial Sudamericana cumple su promesa.

(No, no tengo el libro sobre Humboldt⁴⁵²).

Escríbame. Cuénteme de su vida, de su hogar. ¿Cuántos hijos tiene? ¿A cuántas criaturas tendré que llevarles juguetes en mi próximo viaje? Con todo afecto le recuerda y le abraza su Jorge Guillén.

⁴⁴⁷ Si esta es del 57, sí lo hizo en la misiva de 23 de enero de 1956.

⁴⁴⁸ Confunde Guillén el título de la revista. Es *Cuadernos hispanoamericanos* y se refiere al largo estudio titulado «Hacia una poética del poema», dividido en tres entregas, en los números 77, 80 y 81. La última, con el subtítulo de «(Homenaje a Antonio Machado)».

⁴⁴⁹ Se refiere a «Carta a un lector de Benavente», en *Papeles de Son Armadans*, 11 (1957), pp. 217-221.

⁴⁵⁰ Se refiere al hispanista, catedrático de Harvard y especialista en La Celestina Stephen Gilman.

⁴⁵¹ En inglés, viajero diario al trabajo.

⁴⁵² Guillén escribe de manera incorrecta el nombre del filósofo. Humboldt es lo correcto.

Roma, Piazza S. Ignazio 170

6- Enero - Enero de 1961

2

Me querido José María Valverde
¡Cómo se sabe usted Roma! En primera vez acabo
de contemplar esta plaza de San Ignacio sin un
coche, como estaría en el XVIII, en el XIX. Todo está
calle, los cueros están mucho mejor que los nuevos -
embargo - curiso. No olvidaré nunca una visita a R
en diciembre del 51. ¡Hace ya nueve años! ¡Se me
piensa: ¡Cuánto habrá crecido aquel muchacho! En
de una extraordinaria precocidad. Lo que no le ha i
dido alcanzar sin prisa la madurez. Pero ninguno
lo inmediato. ¡Su carta! Me dio una alegría.
Me encanta ver un rey. Estimo hacerle a usted su

con el Padre Alonso Schökel. (Leíste en la casa de la
ría della Filotea.) ¡Habríamos mucho de usted. ¡O
no por el segundo volumen de su Historia de la
Literatura. La he recibido ansito y a bajo. ¡Disculpe!
Sale un día airoso - ja no - muy airoso de se ha
haciendo. Escríbeme páginas personales sobre los
misos diversos escritos. Le agradezco las que dedica a este
mi amigo.

Hijo que todavía no se a dar en la ma.
La poesía me ha conservado joven relativamente - lo sé.
no lo soy - acostumbrando los cálculos de la anatomía.
¡Querido amigo, en su día de matrimonio. ¡Felicidades!
me ha escrito - en este día - algo que me ha conmovido:
¡Dios te ha premiado con honra y fidelidad regalándote
un meso amor. ¡Mira, así con Teoro - romance - cuando
heya unido el "anillo" del primer matrimonio.

4

^{un hijo}
Besa a Claudio, ha venido a casa a Dena.
Todos están muy contentos. Aquí seguimos
hasta la primavera. ¡Cuando se de un día una
muñeca por Roma, por su Roma?

Le agradezco la atención que presta,
que sigue portando a Casto y sus consecuencias.
Ahora trabajo en el transferido de Clama. ¡Se va
fama de tambrío Homenaje. Le refiero usted en
términos amabanados al punto "hu No fae". ¡Casi
bravos a laa! Hay que seguir queriendo que esto
mejor. De un día a la poesía... ¡Pero, no la falta. ¡Dese
usted bien, y guarisamente: el "meo Niveg-de-bue".
¡Es un día! Lo que me asombra es el día que viene de

algunos jóvenes. ¡Sobretodo, de algunos jóvenes
"críticos". No deje usted de enviarme sus publi-
caciones "regalables". (Doyen, aparte los temas de ma-
riado caro.) ¡Tengo un par de "rosas" y acompañamiento
para San Mateo - ¡el otro poema, que "me intere-
ga" mucho.

Día de los hijos. ¡Cuándo dirás una muñeca
por Piazza Navona. ¡Su hijo ^{habrá nacido} ~~habrá nacido~~ me alegrará
¡Cuánto hijo tiene usted? ¡Tengo tres nietos,
¡que me hacen muy feliz. ¡Mis saludos a toda
la familia. ¡Escribame alguna vez. ¡Se sabe usted
con cuánto afecto le recuerda su nieto amigo

Jorge Guillén

Carta manuscrita de Jorge Guillén a Valverde, con fecha de 6 de enero de 1961.

6-Befana-Enero de 1961

Mi querido José María Valverde:

¡Cómo se sabe usted Roma! Por primera vez acabo de contemplar esta plaza de San Ignacio sin un solo coche, como estaría en el XVIII, en el XIX. Todas estas calles las conoce usted mucho mejor que yo, vecino —sin embargo— curioso. No olvidaré nunca mi visita a Roma en diciembre del 51. ¡Hace ya nueve años! Y se me ocurre pensar: ¡Cuánto habrá crecido aquel muchacho! Era usted de una extraordinaria precocidad. Lo que no le ha impedido alcanzar sin prisa la madurez. Pero vengamos a lo inmediato. ¡Su carta! Me dió (sic) una alegría. Me encanta oír su voz. Estuve hace tres o cuatro semanas con el Padre Alonso Schökel. (Le visité en la Casa de la via della Pilota⁴⁵³). Y hablamos mucho de usted. Y me prestó el segundo volumen de su *Historia de las Literaturas*. La he recorrido arriba y abajo. ¡Increíble! Sale usted airoso —y a veces— muy airoso de ese trance tremendo. Escribe usted páginas personales sobre los más diversos escritores. Le agradezco las que dedica a este su amigo.

Amigo que *todavía no* va a dar en la mar. La poesía me ha conservado joven relativamente —lo estoy, no lo soy— contrarrestando los cálculos de la cronología. Y aquí me tiene usted, en vías de matrimonio. Gerardo me ha escrito —en estos días— algo que me ha conmovido: «Dios te ha premiado hombría y fidelidad regalándote un nuevo amor. Me casaré con Irene —romana— cuando haya concluido el “anullamento” del primer matrimonio. Teresa y Claudio, mis hijos, han venido a conocer a Irene. Todos estamos muy contentos. Aquí seguiremos hasta la primavera. ¿Cuándo se da usted una vuelta por Roma, por su Roma?

Le agradezco la atención que gasta, que sigue gastando a *Cántico* y sus consecuencias. Ahora trabajo en el tramo final de *Clamor*. Y se va formando también *Homenaje*. Se refiere usted en términos anubarrados a nuestros “free ho forever” (¿?). ¡Qué le vamos a hacer! Hay que seguir queriendo que esté mejor. En cuanto a la poesía... Poetas no faltan. Dice usted bien, y graciosamente: el “neo-Nuñez-de-Arce”⁴⁵⁴. ¡Exacto! Lo que me asombra es el dogmatismo de algunos jóvenes. Sobre todo, de algunos jóvenes “críticos”.

No deje usted de enviarme sus publicaciones “regalables”. (Dejemos aparte los tomos demasiado caros.) Vengan pronto sus “Voces y acompañamientos para San Mateo” —y el otro poema, que “me intriga” mucho.

Día de los Reyes. (Anoche dimos una vuelta por Piazza Navona). Sus hijos habrán tenido sus juguetes. ¿Cuántos hijos tiene usted? Yo tengo tres nietos y me hacen muy feliz. Mis saludos a toda la familia. Escriban alguna vez. Ya sabe usted con cuánto afecto le recuerda su viejo amigo Jorge Guillén».

⁴⁵³ Sería «Pillota».

⁴⁵⁴ Poeta y político español del siglo XIX.

Diagnosis: 15 Gray Gardens West-Cambridge 38, Mass.

Fluencia, 11 de abril de 1963

Uli quando Dosi Maria
velante: Se no st'acabando la temperatura
florentina, e as embarcacoes este 16 de abril
em rumbo Bahia alla: Tamo a praza em muros
em misthijos mictos. Nessa ordeno um pouco
mis papels e asparem cantos de ented a que
dilo contetaci ni.

No he pescado en mis países permitidos
por varios países durante meses. ¡Pues que estos
tanjamen para mí y por se, lleva ^{unos} ya veinte
años de labor pacífica! Cuando además de pacífico
hago una tesis, una obra un tanto, a través de los
años y de los vaivienes, es grato ver la obra en

2

me solo volámen, orgánico, criatura de un
padre. Releo sus rasos, no me fija en el título
particular que los cubija, y me parecen una sola
emanación del mismo impulso. Le hablo sincere-
mente, por mi mundo. Tachó a sus poemas, y me
dan siempre verosidad y le da unidad y senso a sus ob-
stáculos. Los más jóvenes que usted sostiene cosas
interesantes, pero se "exaltan" y de esto ~~de~~
aliento. (Entre ~~los~~ profesionales de la juventud,
hiensta-nista-la pasión. ¡Pero la pasión!
¡Luz estrecho dogmatismo, cuanto confusión polí-
tica-literaria que en realidad no es más que
política.) en la obra de usted no se ve que
mejor - como se dice en el "Pensamiento", ha de ser de él.

Thugs, la variedad: desde el "feloso de los
bras" - "Ello" ¡que importa morir cuando se ha
vivido tanto! - verso definitivo - hasta los rocos
de "tan blando como los sonetos finales - "El colg
de pulsera" "Rustica de la tarde" - "Espite,
espite en caros en el tiempo en la tierra y fuera
fuerza, fama con maestría. ¡Dios se lo
pague! Es la vida de muchos. Traducción

trabaja usted mucho. traducciones muy
curiosas, "clásicos planeados". ¡Buen! Si son
buenos los Evangelios - que tenga la buena. Como
me me oía me era. es para el "comunista": jito
de sutra - me figuro - fue el final. Usted me
realizando su / apunto: casa, hogar, hijos, ohas.

4

To he trabajado bastante en estas cosas
de Florencia. (Aquí me acuerdo muy a
gusto. Los amigos italianos son molto gentili
en este sentido. - Soy extranjero... Usted sabe
que tienen una regueta de mujeres, e italianas:
de Roma "di gentili toscani." Soy felicísimo. Esto
lo mis quieren también mucho a Irene.) Se
decía... "Ei, terminì Amor, o no, se tace a parte,
"A la altura de los circuncisivos".) Trabajo
cuan tene final: Homenaje.

Adis. Estante algunos no. La
sabe usted que se le quiere y se le tiene
de mas. Recuerda a los nys. Un abrazo.
Torge Guillón

Carta manuscrita de Jorge Guillén a Valverde, con fecha de 11 de abril de 1963.

«Dirección: 15 Gray Gardens West-Cambridge 38, Mass.

Florencia, 11 de abril de 1963

Mi querido José María Valverde: Se nos está acabando la temporada florentina, y nos embarcaremos este 16 de abril con rumbo hacia allá. Vamos a pasar unos meses con mis hijos y nietos. Ahora ordeno un poco mis papeles y reaparecen cartas de usted a que debo contestación.

Me he paseado con sus *Poesías Reunidas* por varios países durante meses. ¡Y pensar que usted, tan joven para mí y *per se*, lleva ya unos veinte años de labor poética! Cuando, además de poesías, hay una Poesía, una obra unitaria⁴⁵⁵, a través de los años y de las variaciones, es grato ver la obra en un solo volumen, orgánico, criatura de un padre. Releo sus versos, no me fijo en el título particular que los cobija, y me parecen una sola corriente del mismo impulso. Le hablo sinceramente, por supuesto. Vuelvo a sus poemas, y me dan siempre sensación de densidad y sensación de altura. Los más jóvenes que usted escriben cosas interesantes, pero ese “realismo” es de corto aliento. (Entre estos profesionales de la juventud, bien está —si está— la poesía. ¡Pero la poética! ¡Qué estrecho dogmatismo, cuánta confusión político-literaria que en realidad no es más que política!) En la obra de usted “se respira mejor” —como se dice en el “Tenorio”—, frase tan inolvidable.

Y luego, la variedad: desde el “Salmo de las Rosas” —Más ¡qué importa morir cuando se ha sido, y tanto!” verso definitivo— hasta las Voces de San Mateo a esas metas finales —“El reloj de pulsera”, “Periódico de la tarde”—. Espíritu, espíritu con raíces en el tiempo y en la tierra, y forma sí señor, forma con maestría. ¡Dios se lo pague!

Trabaja usted mucho. Traducciones muy considerables, “clásicos planetarios”. ¡Bien! Sí, recibí, leí y releeré los Evangelios —que tengo en América. Envíeme su obra nueva, ese poema “costumbrista”: filo de sátira —me figuro— tan difícil. Usted va realizando su propósito: casa, hogar, hijos, obras.

Yo he trabajado bastante en estos meses de Florencia. (Aquí me encuentro muy a gusto. Los amigos italianos son molto gentili con este servidor. —Soy extranjero...—. Usted sabe que Irene, mi segunda mujer, es italiana: de Roma “di genitori toscani”. Soy felicísimo. Todos los míos quieren también mucho a Irene). Le decía... Sí, terminé *Clamor*, o sea, su tercera parte, “A la altura de las circunstancias”. Y trabajo en su tramo final: *Homenaje*.

Adiós. Escribame alguna vez. Ya sabe usted que se le quiere y se le estima de veras. Recuerdos a los suyos. Un abrazo. Jorge Guillén.

⁴⁵⁵ Se refiere Jorge Guillén a *Poesías reunidas: hasta 1960*, Madrid, Giner, 1961. Apareció el volumen, por tanto, dos años antes de esta carta.

Río Piedras, 5-marzo-1964
(Apartado 22391-Centro Universitario
Río Piedras-Puerto Rico)

Mi querido J. M. J.:

Aquí estamos -Irene y yo- desde Enero. "Enseñaré" -por decirlo así- en esta Universidad hasta mayo. "Los poetas españoles de los años 20". He hablado ya de Salinas, Gerardo, Federico; estoy ahora con Dámaso. Usted -feliz usted- estaba naciendo en uno de aquellos años 20 -como mis hijos (Rubert de Ventós?)
(¿Qué fue de nuestro joven amigo La Parra que se encuentra en Cleveland?).

Quiero hablarle -después de agradecerle una vez más su última carta- de un asunto literario. Usted conoce sin duda al insigne hispanista francés Pierre Darmangeat.

Pierre Pierre Darmangeat. Durante más de veinte años, ha favorecido el conocimiento en Francia de la poesía española. Recientes son su *Antología general* y su "Góngora". La revista universitaria *Les Langues Néolatines* prepara el homenaje a la vez de Darmangeat debido. Sería justísimo que en ese número colaborasen poetas españoles. Yo me atrevo a solicitar de usted, mi querido José María, su contribución: unas líneas de prosa o -mejor- un poema. El nombre de usted no puede faltar en este homenaje. Le agradeceré mucho que envíe su texto -antes del mes de junio- a Monsieur Jacques Lafaye, 5 rue de Rivoli, Paris IV.

Un gran abrazo de su Jorge Guillén

Carta manuscrita de Jorge Guillén a Valverde, fechada el 5 de marzo de 1964.

«Río Piedras, 5 – marzo – 1964 (Apartado 22391 – Centro Universitario Río Piedras – Puerto Rico

Mi querido José María Valverde:

Aquí estamos –Irene y yo- desde Enero. “Enseñaré” –por decirlo así- en esta Universidad hasta mayo. “Los poetas españoles de los años 20”. He hablado ya de Salinas, Gerardo, Federico; estoy ahora con Dámaso. Usted –feliz usted- estaba naciendo en uno de aquellos años 20 –como mis hijos.

(¿Qué fue de nuestro joven amigo Rubert de Ventós⁴⁵⁶? Supongo que se encuentra en Cleveland.)

Quiero hablarle –después de agradecerle una vez más su última carta- de un asunto literario. Usted conoce sin duda al insigne hispanista francés Pierre Darmangeat. Sin cesar, durante más de veinte años, ha favorecido el conocimiento en Francia de la poesía española. Recientes son su *Antología general* y su “Góngora”). La revista universitaria *Les Langues Néolatines* prepara el homenaje a la vez de Darmangeat debido. Sería justísimo que en ese número colaborasen poetas españoles. Yo me atrevo a solicitar de usted, mi querido José María, su contribución: unas líneas de prosa o –mejor- un poema. El nombre de usted no puede faltar en este homenaje. Le agradeceré mucho que envíe su texto –antes del mes de junio- a Monsieur Jacques Lafaye⁴⁵⁷, 5 rue de Rivoli, Paris IV.

Un gran abrazo de su Jorge Guillén».

⁴⁵⁶ Se refiere Guillén a Xavier Rubert de Ventós, filósofo, catedrático de Estética de la Universidad Politécnica de Barcelona. Fue expulsado en 1975 (¡como Valverde!) por “abandono de la cátedra”. Valverde prologó *El arte ensimismado*.

⁴⁵⁷ Se refiere Guillén a Jacques Lafaye, historiador y antropólogo francés especializado en estudios hispánicos.

Firenze, Via Maggio 7
18-Diciembre-1964

Querido antólogo: Ayer, por casualidad,
"cayó" en mis manos su Antología mexicana.
El Editor, por supuesto y presupuesto, no pide
permiso ni remunera a los colaboradores
involuntarios anónimos. (¡Hay tantos muertos!)
Si fuese posible, le agradecería que
solicitase del Editor el envío de un
ejemplar a mi dirección americana:
15 Gray Gardens West, Cambridge,
38 Mass. ¡Gracias! Y auguri —con
un abrazo de Jorge Guillén

Postal manuscrita de Jorge Guillén a Valverde, con fecha de 18 de diciembre de 1964.

«Firenze, Via Maggio 7

18 — Diciembre — 1964

Querido antólogo: Ayer, por casualidad, "cayó" en mis manos su Antología mexicana⁴⁵⁸. El Editor, por supuesto y presupuesto, no pide permiso ni remunera a los colaboradores involuntarios anónimos. (¡Hay tantos muertos!) Si fuese posible le agradecería que solicitase del Editor el envío de un ejemplar a mi dirección americana: 15 Gray Gardens West, Cambridge, 38, Mass. ¡Gracias! Y auguri —con un abrazo de Jorge Guillén».

⁴⁵⁸ Se refiere Guillén a *Antología de la poesía española e hispanoamericana*, México, Renacimiento, 1962.

Firenze, 3- febrero - 1965
 Mi querido J. M. V.:
 Dejemos, pues, el asunto de la mitología mexicana, ya remota y vengamos al presente en su función de futuro: la mitología próxima. Será divertida –y útil- en esa forma oral. Me gustaría, sí, que si figura un poema mío, fuese “Las doce en el reloj” –en su plausible postulación de la divinidad creadora.
 Aquí seguiremos –mi mujer y yo- hasta fines de marzo. El 1º de abril nos embarcaremos. (Mi dirección, de nuevo, la de siempre: 15 Gray Gardens West, Cambridge 38, Mass.) El año próximo estaremos de vuelta en Europa y, por lo tanto, en Italia. (¡Qué a gusto se vive aquí!) Salude de mi parte, si le viese, a Xavier Rubert, gran amigo de mi nieto Anto y de todos los Gilman. Un abrazo de su Jorge Guillén.

Carta manuscrita de Jorge Guillén a Valverde, con fecha de 3 de febrero de 1965.

«Firenze, 3 – febrero – 1965

Mi querido José María Valverde:

Dejemos, pues, el asunto de la mitología mexicana, ya remota y vengamos al presente en su función de futuro: la mitología próxima. Será divertida –y útil- en esa forma oral. Me gustaría, sí, que si figura un poema mío, fuese “Las doce en el reloj” –en su plausible postulación de la divinidad creadora.

Aquí seguiremos –mi mujer y yo- hasta fines de marzo. El 1º de abril nos embarcaremos. (Mi dirección, de nuevo, la de siempre: 15 Gray Gardens West, Cambridge 38, Mass.) El año próximo estaremos de vuelta en Europa y, por lo tanto, en Italia. (¡Qué a gusto se vive aquí!).

Salude de mi parte, si le viese, a Xavier Rubert, gran amigo de mi nieto Anto y de todos los Gilman. Un abrazo de su Jorge Guillén».

Nerja (Málaga)
Hotel Balcón de Europa
14 - Junio - 1966

Mi querido amigo: Estamos pasando estas semanas veraniegas en esta Costa del Sol. Mis hijos y nietos andarán por la Brava, por Ampurias, antes de reunirse con nosotros. Siento que la geografía, aún dentro de esta Piel de Toro, nos separe. Estoy

la en un muy noble retiro, desde la historia de Aranguren? (Por cierto, yo escribí "orejas", donde usted leyó "viejas". Era un modo taurino de felicitarle.) He leído sus sabrosas "Estampas de Costumbres". ¿Y su grande y general Historia?

Parece que va a ocurrir algo —y no ocurre nada. No hay Censura (!) Pero yo, mientras tanto, publicaré mi próximo "Homenaje" en Italia. Un gran abrazo de su viejo amigo Jorge Guillén

Carta manuscrita de Jorge Guillén a Valverde, con fecha de 14 de junio de 1966.

«Nerja (Málaga)

Hotel Balcón de Europa

14 - Junio - 1966

Mi querido amigo: Estamos pasando estas semanas veraniegas en esta Costa del Sol. (Mis hijos y nietos andarán por la Brava, por Ampurias, antes de reunirse con nosotros. Siento que la geografía, aún dentro de esta Piel de Toro, nos separe. ¿Cómo le va en su muy noble retiro, desde la historia de Aranguren? (Por cierto, yo escribí "orejas", donde usted leyó "viejas". Era un modo taurino de felicitarle.) He leído sus sabrosas "Estampas de Costumbres". ¿Y su grande y general Historia?

Parece que va a ocurrir algo —y no ocurre nada. No hay Censura (!). Pero yo, mientras tanto, publicaré mi próximo "Homenaje" en Italia. Un gran abrazo de su viejo amigo Jorge Guillén.

Cambridge, Mass. 02138
 15 Gray Gardens West
 2 de octubre - 1967

Mi querido J. M. V.:
 Me entero ahora de que se encuentra
 usted "entre nosotros". ¿Van
 ustedes a instalarse en este país?
 Gran país, con grandes virtudes,
 pero en una mala crisis: el
 Vietnam, los negros, las drogas...
 ¡Esta juventud, Dios mío!
 Encargué a Verma que le

envisasen el recién impreso Homenaje. Si todavía no hubiesen
 cumplido el encargo, daré su
 nueva dirección: ¿cuál?

Ahora estamos relativamente
 cerca. Quizá podamos vernos.
 Lo celebraría mucho.
 Bienvenida a todos los
 Valverdes. Le abraza su
 viejo amigo Jorge Guillén

Carta manuscrita de Jorge Guillén a Valverde, con fecha de 2 de octubre de 1967.

«Cambridge, Mass. 02138

15 Gray Gardens West

2 de octubre – 1967

Mi querido J. M. V.:

Me entero ahora de que se encuentra usted “entre nosotros”. ¿Van ustedes a instalarse en este país? Gran país, con grandes virtudes, pero en una mala crisis; el Vietnam, los negros, las drogas... ¡Esta juventud, Dios mío!

Encargué a Verma que le enviasen el recién impreso *Homenaje*. Si todavía no hubiesen cumplido el encargo, daré su nueva dirección: ¿cuál?

Ahora estamos relativamente cerca. Quizá podamos vernos. Lo celebraría mucho. Bienvenida a todos los Valverdes. Le abra[za] su viejo amigo Jorge Guillén».

Cambridge, Mass. 02138
 15 Gray Gardens West
 7 de noviembre - 1967

Mi querido José María Valverde: Celebro *sentirle* a usted tan contento en esta América, tan acogedora y tan salvadora de tantos europeos en situaciones difíciles. Materialmente, todo serán ventajas. (¡Muchos, muchos meetings!) Un problema es, claro, el porvenir de los hijos. Buen porvenir ¿cómo americanos? En su caso singular ha hecho usted muy bien en venirse por acá. Da pena, por otra parte, que los buenos españoles en España residentes abandonen aquello.

En fin, me alegra saber que se encuentra usted cerca. Por ahora no podré alargarme hasta Virginia, que deseo conocer. Quizá más tarde. Yo le creía en Barcelona. Ya había salido de Verma Homenaje, supongo, en dirección a San Cugat cuando supe que se encontraba usted en América. Reclámelo a su antigua dirección.

Me ha escrito Cinto Vitier, persona admirable, poeta muy fino. También lo es, como usted sabe, su mujer. Sé que usted estaba tratando de encontrar editor para el libro de Fina. ¿Qué hay de todo esto? Usted es bueno; escriba a Vitier. Se lo merecen todo.

Seguiremos *in touch*. Gracias más también por lo que pueda hacer en favor de nuestros amigos. Saludo a su señora y a sus cinco vástagos. ¡Admirable! Le abraza su Jorge G.»

Carta manuscrita de Jorge Guillén a Valverde, con fecha de 7 de noviembre de 1967.

«Cambridge, Mass. 02138

15 Gray Gardens West

7 de noviembre – 1967

Mi querido José María Valverde: Celebro *sentirle* a usted tan contento en esta América, tan acogedora y tan salvadora de tantos europeos en situaciones difíciles. Materialmente, todo serán ventajas. (¡Muchos, muchos meetings!).

Un problema es, claro, el porvenir de los hijos. Buen porvenir ¿cómo americanos? En su caso singular ha hecho usted muy bien en venirse por acá. Da pena, por otra parte, que los buenos españoles en España residentes abandonen aquello.

En fin, me alegra saber que se encuentra usted cerca. Por ahora no podré alargarme hasta Virginia, que deseo conocer. Quizá más tarde. Yo le creía en Barcelona. Y ya había salido de Verma Homenaje, supongo, en dirección a San Cugat cuando supe que se encontraba usted en América. Reclámelo a su antigua dirección.

Me ha escrito Cinto⁴⁵⁹ Vitier, persona admirable, poeta muy fino. También lo es, como usted sabe, su mujer. Sé que usted estaba tratando de encontrar editor para el libro de Fina⁴⁶⁰. ¿Qué hay de todo esto? Usted es bueno; escriba a Vitier. Se lo merecen todo.

Seguiremos *in touch*. Gracias más también por lo que pueda hacer en favor de nuestros amigos. Saludo a su señora y a sus cinco vástagos. ¡Admirable! Le abraza su Jorge G.».

⁴⁵⁹ Cinto o Cintio Vitier, poeta cubano y amigo de José María Valverde.

⁴⁶⁰ Se refiere a Josefina García-Marruz Badía, poetisa cubana y mujer de Cintio Vitier.



Postal manuscrita de Jorge Guillén a Valverde; correo aéreo, con matasellos 19 de marzo de 1968.

«LA JOLLA, CALIFORNIA

19 – Marzo — 1968

Felicidades en la fiesta de san Patricio, mi querido don J.M. ¿Qué es de usted y de los suyos, cómo le va por esas Américas? (Supongo que le habrá llegado *Homenaje*). Un abrazo de su amigo —viejísimo— Jorge Guillén.

Air Mail

Profesor José María Valverde

1942 Lewis Mountain Road

Charlottesville, Virginia 22903».

Málaga, 15 de abril - 1969

Mi querido José María Valverde: Sé por Teresa que estuvo usted en Cambridge. ¡Cuánto me habría alegrado verle! Nosotros —Irene y yo— llegaremos a Boston el 4 de mayo. (Estuvimos varios meses en Italia: Sicilia, Florencia. Aquí, a Málaga llegamos en enero.) ¿Cómo le va “entre esas” nieblas hiperbóreas? Comprendo que se fuera usted con sus jóvenes criaturas a climas quizás más tranquilos, más calmantes.

¿Seguirá usted en Peterborough? Por cierto, no consigo por mi parte que Manuel Mantero, el joven poeta sevillano, realice su propósito: irse a los Estados Unidos. ¿Dónde podría encontrar un puesto de español? Échele una mano. (A él le vendría muy bien moralmente marcharse lejos.)

Nuestra dirección es la de Steve y Teresa: 15 Gray Gardens West, Cambridge, Mass. 02138.

¿Qué escribe usted? ¿No pasará usted de nuevo por New England?

Un gran abrazo de su viejo amigo Jorge Guillén

Carta manuscrita de Jorge Guillén a Valverde, con fecha de 15 de abril de 1969.

«Málaga, 15 de abril — 1969

Mi querido José María Valverde: Sé por Teresa que estuvo usted en Cambridge. ¡Cuánto me habría alegrado verle! Nosotros —Irene y yo— llegaremos a Boston el 4 de mayo. (Estuvimos varios meses en Italia: Sicilia, Florencia. Aquí, a Málaga llegamos en enero).

¿Cómo le va “entre esas” nieblas hiperbóreas? Comprendo que se fuera usted con sus jóvenes criaturas a climas quizás más tranquilos, más calmantes. ¿Seguirá usted en Peter Brough? Por cierto, no consigo por mi parte que Manuel Mantero, el joven poeta sevillano, realice su propósito: irse a los Estados Unidos. ¿Dónde podría encontrar un puesto de español? Échele una mano. (A él le vendría muy bien moralmente marcharse lejos.)

Nuestra dirección es la de Steve y Teresa: 15 Gray Gardens West, Cambridge, Mass. 02138.

¿Qué escribe usted? ¿No pasará usted de nuevo por New England?

Un gran abrazo de su viejo amigo Jorge Guillén».

Cambridge, Mass. 02138
 15 Gray Gardens West
 10 de mayo - 1969

Mi querido amigo — desde aquel diciembre del 51 en Roma: ¡Y pensar que no he vuelto a tener la ocasión de encontrarle! Los de casa me han hablado de sus horas en Cambridge. ¡Otra vez será!

Le escribí desde Málaga. Hoy le dirijo estas líneas con propósito práctico. Le enviaron *Homenaje* a su dirección de Cataluña. Ahora me entero de que el libro fue devuelto al remitente, el editor, Scheimiller, de Milán. No vale la pena de que repitan el envío de *Homenaje*. El libro forma parte de mis "Poesías Completas", es decir, de *Aire Nuestro*. Desearía que le llegase cuando usted se encontrara en su domicilio, no por el verano, de las vacaciones. ¿Cuál será su dirección, digamos, en octubre? Es lo que desearía saber.

Ayer leí su intervención en el "Simposio" de "la generación del 36". Felicísima y muy sensata intervención. Afectuosamente, Jorge Guillén.

Ahora me entero de que el libro fue devuelto al remitente, el editor, Scheimiller, de Milán. No vale la pena de que repitan el envío de *Homenaje*. El libro forma parte de mis "Poesías Completas", es decir, de *Aire Nuestro*. Desearía que le llegase cuando usted se encontrara en su domicilio, no por el verano, ^(de las vacaciones) de las vacaciones, digamos, en octubre? Es lo que desearía saber.

Ayer leí su intervención en el "Simposio" de "la generación del 36". Felicísima y muy sensata intervención. Afectuosamente, Jorge Guillén.

Carta manuscrita de Jorge Guillén a Valverde, con fecha de 10 de mayo de 1969.

«Cambridge, Mass. 02138

15 Gray Gardens West

10 de mayo – 1969

Mi querido amigo — desde aquel diciembre del 51 en Roma: ¡Y pensar que no he vuelto a tener la ocasión de encontrarle. Los de casa me han hablado de sus horas en Cambridge. ¡Otra vez será!

Le escribí desde Málaga. Hoy le dirijo estas líneas con propósito práctico. Le enviaron *Homenaje* a su dirección de Cataluña. Ahora me entero de que el libro fue devuelto al remitente, el editor, Scheimiller, de Milán. No vale la pena de que repitan el envío de *Homenaje*. El libro forma parte de mis "Poesías Completas", es decir, de *Aire Nuestro*. Desearía que le llegase cuando usted se encontrara en su domicilio, no por el verano, de las vacaciones. ¿Cuál será su dirección, digamos, en octubre? Es lo que desearía saber.

Ayer leí su intervención en el "Simposio" de "la generación del 36". Felicísima y muy sensata intervención. Afectuosamente, Jorge Guillén.

Cambridge, 10-junio-1969

Mi querido ex-romaneur:
Será mejor, por lo que usted me dice, que le envíen el libro à la rentrée, en octubre. (Pero no será el devuelto *Homenaje* sino el completo volumen: Aire Nuestro).
Sí, llegó el telegrama, me dice Juan Marichal. ¡Muchas gracias!

Todo eso fue invención del amigo Juan Ivask, amigo admirable, que ya conocerá usted.

Celebro que esté usted poniendo en limpio diez años de vida. ¡Gran labor! Venga pronto. ¿Y por qué ha de ser triste un libro sobre Azorín?

Menciona usted en su carta a Riquer. Le conocí el año pasado en Málaga. Simpatiquísimo. De gran mérito.

Recuerdo de esta casa a esa casa. Me abrazo — y ¡buen viaje! Jorge (Guillén).

Carta manuscrita de Jorge Guillén a Valverde, con fecha de 10 de junio de 1969.

«Cambridge, 10 – junio – 1969

Mi querido ex-romaneur⁴⁶¹):

Será mejor, por lo que usted me dice, que le envíen el libro *à la rentrée*, en octubre. (Pero no será el devuelto *Homenaje* sino el completo volumen *Aire Nuestro*).

Sí, llegó el telegrama, me dice Juan Marichal. ¡Muchas gracias!

Todo eso fue invención del amigo Juan Ivask, amigo admirable, que ya conocerá usted.

Celebro que esté usted poniendo en limpio diez años de vida. ¡Gran labor! Venga pronto. ¿Y por qué ha de ser triste un libro sobre Azorín?⁴⁶²

Menciona usted en su carta a Riquer. Le conocí el año pasado en Málaga. Simpatiquísimo. De gran mérito.

Recuerdo de esta casa a esa casa. Un abrazo — y ¡buen viaje! Jorge (Guillén)».

⁴⁶¹ Novelista en francés.

⁴⁶² Se refiere Guillén al libro que está escribiendo Valverde y que publicará tiempo después titulado *Azorín*, Barcelona, Planeta, 1971.

FOGG MUSEUM EXPEDITION
SCULPTURE, SPANISH, 12TH CENTURY
Virgin from Tahull
FOGG ART MUSEUM, HARVARD UNIVERSITY (1925.11)

Cambridge, 20-Diciembre-1970
Mi querido José María Valverde: Hace tiempo que no sé de usted, lo que no me impide que le recuerde siempre. ¿Cómo le va por esas alturas "hiperbóreas"? ¿Y los suyos? ¿Y lo suyo? Es decir, lo nuestro. ¡Buen año nuevo! Y un abrazo de su viejo amigo, Jorge Guillén

Postal manuscrita de Jorge Guillén a Valverde, con fecha de 20 de diciembre de 1970.

«Cambridge, 20 – Diciembre – 1970

Mi querido José María Valverde: Hace tiempo que no sé de usted, lo que no me impide que le recuerde siempre. ¿Cómo le va por esas alturas "hiperbóreas"? ¿Y los suyos? ¿Y lo suyo? Es decir, lo nuestro. ¡Buen año nuevo! Y un abrazo de su viejo amigo, Jorge Guillén».

Cambridge - 12 de mayo - 1971

Mi querido José María: Me agradó mucho recibir su carta no breve, y me dispuse a contestarle. Pero se han acumulado tantas pequeñas cosas en estos últimos días —que ya le respondo con remordimiento... Apenas salgo de casa. Ahora un poco más con estas tentativas de primavera. Pero aún no he recobrado mi andadura normal. Me acompaña un bastón —que yo siento como si fuese “bien lo de la vejez”. Desde el domingo pasado, además, soy bisabuelo. (Benedicta, la mujer de Antonio, mi nieto, ha dado a luz en Copenhague, su patria. ¡Nils Gilman!) Y pienso por contraste en que todos mis Guillenes anteriores no salieron de un pobre pueblo, Montealegre (Valladolid)

durante cuatro siglos, hasta que ^{yo} me trasladé a “la capital”. Decía usted, ahora recuerdo, que aquella edición con notas... Preciosa edición. Pero ¡cómo me avejenta!

Hará pronto veinte años que nos conocimos en Roma. ¡Qué ley le tiene uno a Italia, verdad! País siempre al borde de la catástrofe. Pero los italianos frenan cuando hace falta. Nosotros, no. Comprendo que usted no considere posible la reincorporación. ¿Ha radicalizado usted su pensamiento? ¿Y cómo no —en esta sociedad tan corrompida y tan corruptora en que vivimos? Pienso en los hijos o los nietos de pocos años ahora, al iniciarse esta década feliz... Y esta sociedad —brutal— caerá sobre ellos. Sus poemas de profesor los veo muy claros. Era natural el tropiezo con la censura. ¿Cómo se resolvió el conflicto? Le doy pretexto para que me escriba. Le leo siempre, poema o carta, con gran interés (¿Le llegó aquella “Guirnalda civil”⁴⁶³?) Saludos a su señora y sus hijos. Un gran abrazo de su Jorge G.

Carta manuscrita de Jorge Guillén a Valverde, con fecha de 12 de mayo de 1971.

«Cambridge, 12 de mayo – 1971

Mi querido José María: Me agradó mucho recibir su carta no breve. Y me dispuse a contestarle. Pero se han acumulado tantas pequeñas cosas en estos últimos días —que ya le respondo con remordimiento... Apenas salgo de casa. Ahora un poco más con estas tentativas de primavera. Pero aún no he recobrado mi andadura normal. Me acompaña un bastón —que yo siento como si fuese “bien lo de la vejez”. Desde el domingo pasado, además, soy bisabuelo. (Benedicta, la mujer de Antonio, mi nieto, ha dado a luz en Copenhague, su patria. ¡Nils Gilman!) Y pienso por contraste en que todos mis Guillenes anteriores no salieron de un pobre pueblo, Montealegre (Valladolid) durante cuatro siglos, hasta que mi abuelo se trasladó a “la capital”. Decía usted, ahora recuerdo, que aquella edición con notas... Preciosa edición. Pero ¡cómo me avejenta!

Y hará pronto veinte años que nos conocimos en Roma. ¡Qué ley le tiene uno a Italia, verdad! País siempre al borde la catástrofe. Pero los italianos frenan cuando hace falta. Nosotros, no. Comprendo que usted no considere posible la reincorporación. ¿Ha radicalizado usted su pensamiento? ¿Y cómo no —en esta sociedad tan corrompida y tan corruptora en que vivimos? Pienso en los hijos o los nietos de pocos años ahora, al iniciarse esta década feliz... Y esta sociedad —brutal— caerá sobre ellos. Sus poemas de profesor los veo muy claros. Era natural el tropiezo con la censura. ¿Cómo se resolvió el conflicto? Le doy pretexto para que me escriba. Le leo siempre, poema o carta, con gran interés (¿Le llegó aquella “Guirnalda civil”⁴⁶³?) Saludos a su señora y sus hijos. Un gran abrazo de su Jorge G.».

⁴⁶³ Sección de poemas perteneciente a *Y otros poemas* de Guillén.

¹
 los de los años 20, admiramos siempre
 y mucho a don Antonio. Yendo a Sevilla,
 en diciembre del 27, recitábamos de memo-
 ria sus versos. Pero... Pero le veíamos poco.
 Él no nos buscaba naturalmente; Juan
 Ramón, sí, ya lo creo. A. M. ha sido siempre
 un clásico, desde el primer momento, y
 no ~~descubierto~~ ^{descubierto} —¡absurdo!— después
 de la guerra civil. Esta introducción al Ma-
 chado de la madurez es muy buena.
 Seguiría charlando... Recuerdo a
 los suyos. Un gran abrazo de su Jorge (Guillén)

Cambridge 25-Noviembre-1971
 Thanksgiving
 Mi querido José María: Coin-
 cidiendo con las gracias de los Peregrinos
 le daré yo a usted las gracias por sus
 dos últimas obras. Le escribí desde
 la Urbe, en la que precisamente
 hace ahora veinte años fue usted
 mi primer guía por Roma. Usted
 fue precoz, y en el muchacho de
 entonces estaba ya prefigurado el

²
 entonces estaba ya prefigurado
 el hombre y el poeta que usted ha
 llegado a ser. "Enseñanzas de la edad",
 dice usted. O sea: "Edad madura".
 Desde siempre. La continuidad de su
 obra es admirable, y no sólo en
 los temas y las creencias sino en
 el gusto y la expresión. Desde el "Salmo
 inicial" hasta "El profesor de español",
 la misma voz revela el mismo sentir
 y el mismo creer. Dios, el padre, los hijos,

³⁰
 la creación, la vida que no acaba,
 a través de esta peregrinación tan
 terrenal y terrosa por esta Tierra de
 nuestros afanes. Y todo, auténtico.
 ¡Qué bien se pasa de su poesía a la
 comprensión de la poesía y el pensa-
 miento de Antonio Machado! Me
 ha interesado mucho el prólogo, tan
 sustancial y tan erudito. (¡Esa "Uni-
 dad Simbólica... por un Amigo del
 Hombre"!.) Diré una vez más que nosotros,

Carta manuscrita de Jorge Guillén a Valverde, con fecha de 25 de noviembre de 1971.
 «Cambridge, 25 — Noviembre — 1971 Thanksgiving⁴⁶⁴

Mi querido José María: Coincidiendo con las gracias de los Peregrinos, le daré yo a usted las gracias por sus dos últimas obras. Le escribí desde la Urbe, en la que precisamente hace ahora veinte años fue usted mi primer guía por Roma. Usted fue precoz, y en el muchacho de entonces estaba ya prefigurado el hombre y el poeta que usted ha llegado a ser. "Enseñanzas de la edad", dice usted. O sea: "Edad madura". Desde siempre. La continuidad de su obra es admirable, y no sólo en los temas y las creencias sino en el gusto y la expresión. Desde el "Salmo inicial" hasta "El profesor de español", la misma voz revela el mismo sentir y el mismo creer. Dios, el padre, los hijos, la creación, la vida que no acaba, a través de esta peregrinación tan terrestre y penosa por esta Tierra de nuestros afanes. Y todo, auténtico. ¡Qué bien se pasa de su poesía a la comprensión de la poesía y el pensamiento de Antonio Machado! Me ha interesado mucho el prólogo, tan sustancial y tan erudito. (¡Esa "Unidad Simbólica... por un Amigo del Hombre"!.) Diré una vez más que nosotros, los de los años 20, admiramos siempre y mucho a don Antonio. Yendo a Sevilla, en diciembre del 27, recitábamos de memoria sus versos. Pero... Pero le veíamos poco. Él no nos buscaba naturalmente; Juan Ramón, sí, ya lo creo. A. M. ha sido siempre un clásico, desde el primer momento, y no fue *descubierto* —¡absurdo!— después de la guerra civil. Esta introducción al Machado de la madurez es muy buena. Seguiría charlando... Recuerdo a los suyos. Un gran abrazo de su Jorge Guillén».

⁴⁶⁴ Es el «Día de Acción de Gracias», fiesta nacional en U.S.A.

LA JOLLA, California 92037
6009 Bellevue Avenue
10 de febrero - 1972
Mi querido José María:
Estamos pasando el invierno en esta casa de Claudio, mi hijo. Él recibe Destino. Anoche leí el artículo de Dionisio Ridruejo sobre usted. Está muy bien. Ridruejo pone en evidencia su gran calidad hu-

mana y con penetración intelectual. Cada día estimo más en él su valor de persona y de escritor. Supongo que le llegaría mi carta sobre sus últimos libros. (Volveremos a Cambridge en abril — cuando haya pasado el frío. ¿Qué será el invierno de ese Ontario?) Recuerdos a los suyos y un abrazo de su viejo amigo Jorge [Guillén]

Carta manuscrita de Jorge Guillén a Valverde, con fecha de 10 de febrero de 1972.

«LA JOLLA, California 92037

6009 Bellevue Avenue

10 de febrero — 1972

Mi querido José María:

Estamos pasando el invierno en esta casa de Claudio, mi hijo. Él recibe *Destino*. Anoche leí el artículo de Dionisio Ridruejo sobre usted⁴⁶⁵. Está muy bien. Ridruejo pone en evidencia su gran calidad humana y con penetración intelectual. Cada día estimo más en él su valor de persona y de escritor. Supongo que le llegaría mi carta sobre sus últimos libros. (Volveremos a Cambridge en abril — cuando haya pasado el frío. ¿Qué será el invierno de ese Ontario?)

Recuerdos a los suyos y un abrazo de su viejo amigo Jorge Guillén».

⁴⁶⁵ Se refiere al artículo titulado «Recuerdo y sigo a José María Valverde», en *Destino*, nº 1.780 (13-11-1971), pp. 49-50.



EXCMO. AYUNTAMIENTO DE MÁLAGA

ÁREA DE CULTURA, EDUCACIÓN
Y PARTICIPACIÓN CIUDADANA

Málaga, 9 de octubre de 1991

Querido amigo:

Hace siete años que murió nuestro padre y no se han reunido aún las cartas que escribió a sus amigos. Sería una lástima que se perdiera cualquiera de ellas y hemos decidido acometer esta tarea, para la cual le pedimos su generosa ayuda.

Como tal amigo, guardará usted algunas cartas de Jorge Guillén. Le ruego tenga la amabilidad de enviarnos copias a la siguiente dirección:

Claudio Guillén
Área de Cultura del Ayuntamiento de Málaga
Archivo Municipal
Alameda Principal, 23
29001 Málaga

Por ahora no aspiramos sino a conseguir ante todo que esta correspondencia no se pierda, conservando en Málaga copias de cartas que siguen siendo, por supuesto, propiedad de quienes las recibieron.

Fueron muchas las que escribió nuestro padre, no pocas veces a personas que nosotros no conocemos o cuyo paradero actual ignoramos. Si puede indicarnos los nombres de algunas de estas personas, con sus señas, se lo agradeceríamos mucho.

Mil gracias, de todo corazón.

Saludos cordiales de

C. G.
Claudio Guillén

Tersu
Teresa Guillén de Gilman

Querido José María,
perdon nuestra indiscreción; pero
es tarea importante, ¿no cree? ¡
recibid abrazos fuertes de
Claudio

(Nº Reg. de Entidad Local 01290672 - Apartado Correos 29071)

Carta mecanografiada de Claudio Guillén y Teresa Guillén de Gilman a Valverde, con fecha de 9 de octubre de 1991.

«Málaga, 9 de octubre de 1991

Querido amigo:

Hace siete años que murió nuestro padre y no se han reunido aún las cartas que escribió a sus amigos. Sería una lástima que se perdiera cualquiera de ellas y hemos decidido acometer esta tarea, para la cual le pedimos su generosa ayuda.

Como tal amigo, guardará usted algunas cartas de Jorge Guillén. Le ruego tenga la amabilidad de enviarnos copias a la siguiente dirección:

Claudio Guillén
Área de Cultura del Ayuntamiento de Málaga
Archivo Municipal
Alameda Principal, 23
29001 Málaga

Por ahora no aspiramos sino a conseguir ante todo que esta correspondencia no se pierda, conservando en Málaga copias de cartas que siguen siendo, por supuesto, propiedad de quienes las recibieron.

Fueron muchas las que escribió nuestro padre, no pocas veces a personas que nosotros no conocemos o cuyo paradero actual ignoramos. Si puede indicarnos los nombres de algunas de estas personas, con sus señas se lo agradeceríamos mucho.

Mil gracias, de todo corazón.

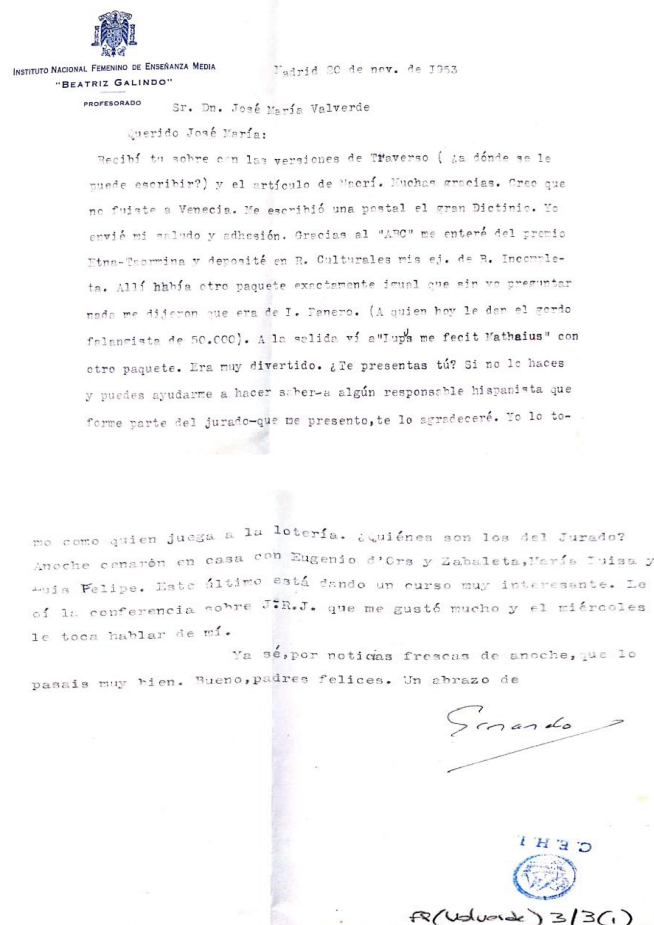
Saludos cordiales de

C. G.
Claudio Guillén

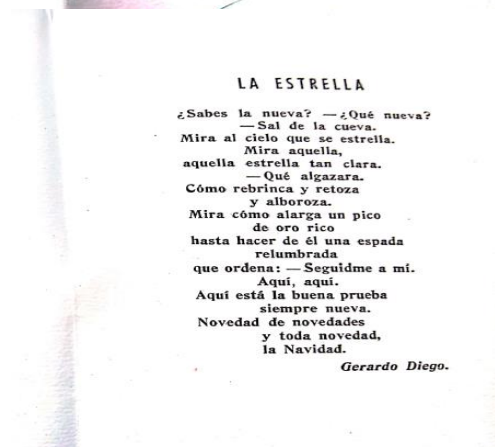
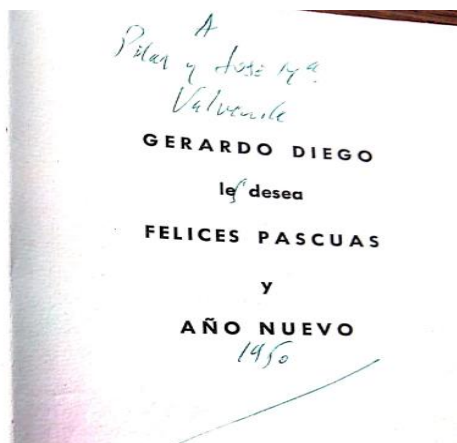
Teresa (autógrafos)
Teresa Guillén de Gilman

[Escrito a mano lo siguiente]

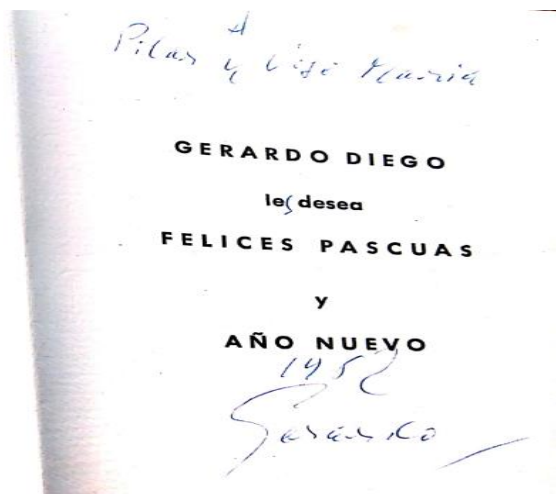
Querido José María, perdona nuestra indiscreción, pero es tarea importante, ¿no crees?; recibid abrazos fuertes de Claudio».



Carta de Gerardo Diego, mecanografiada a Valverde, con fecha de 20 de noviembre de 1953.



Postal navideña de Gerardo Diego a José María Valverde y Pilar, manuscrita la dedicatoria y el año de 1950. Dentro de la postal un poema impreso de G. Diego titulado «La Estrella».



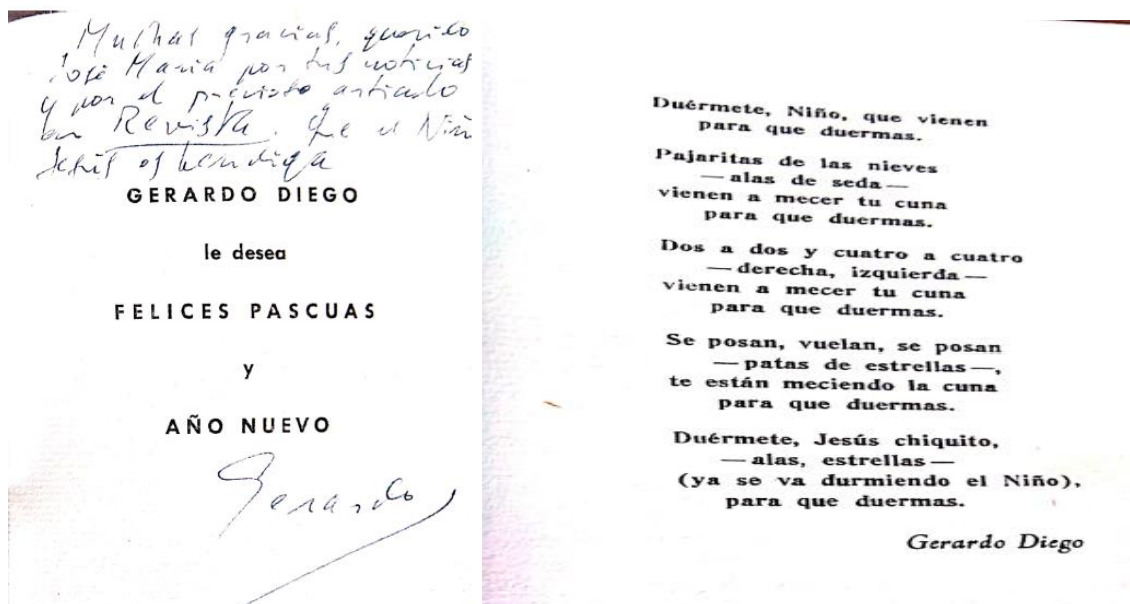
PROFECIAS CUMPLIDAS

Las palabras añejas
ya alumbran nuevo aceite
y luce flor inédita
en la rama viejísima.
El verbo azul y oro
del sagrado versículo
también se va a hacer carne
y va a nacer de nuevo.

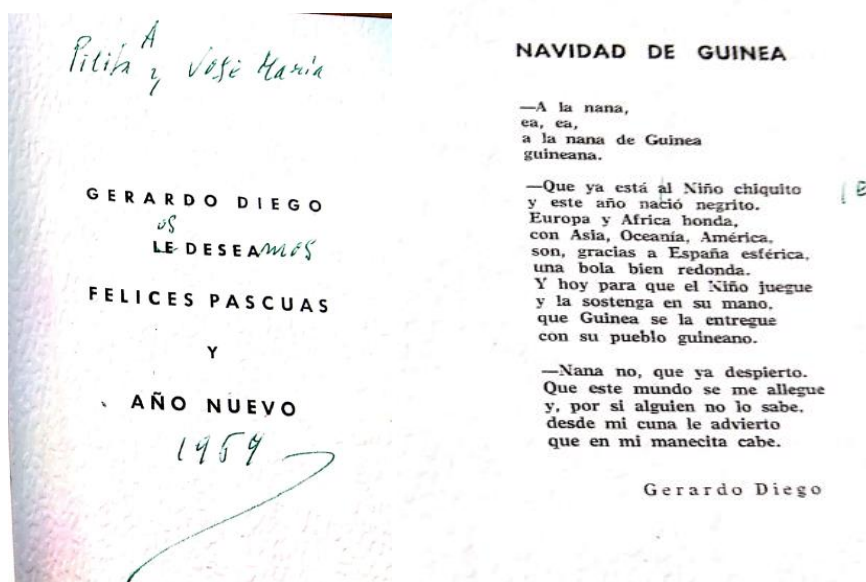
Todo lo que se dijo
volverá a pronunciarse
con perspectiva y júbilo
para salud del hombre.

Gerardo Diego.

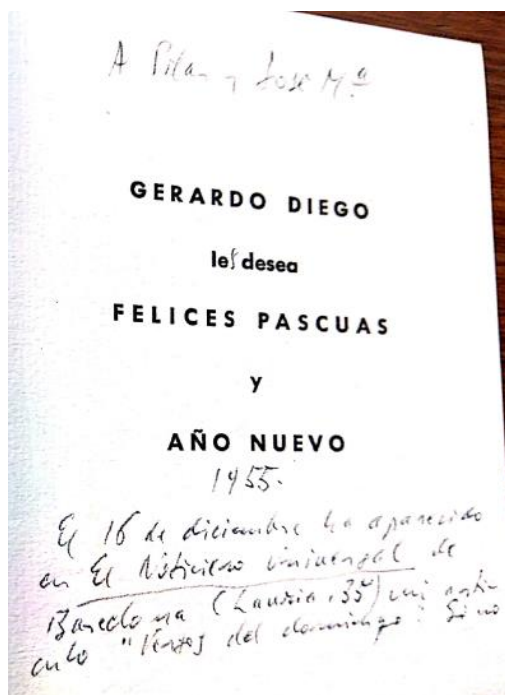
Postal navideña de Gerardo Diego a José María Valverde y Pilar, manuscrita la dedicatoria y el año de 1952. Dentro de la postal un poema impreso de G. Diego titulado «Profecías cumplidas».



Postal navideña de Gerardo Diego a José María Valverde y Pilar, manuscrita la dedicatoria (con la felicitación por el artículo valverdiano en *Revista* pero no aparece el año. Dentro de la postal un poema impreso de G. Diego sin título que comienza titulado «Duérmete, NIño». Sobre el año debe ser 1953, aunque no lo pone explícitamente, debido al agradecimiento por el artículo. Se trata de «Sobre *Biografía incompleta*, de Gerardo Diego», en *Revista. Semanario de información, arte y letras*, 84 (19-11-1953), p. 11.



Postal navideña de Gerardo Diego a José María Valverde y Pilar, manuscrita la dedicatoria y el año de 1954. Dentro de la postal un poema impreso de G. Diego titulado «Navidad de Guinea».



tenes quien te lo facilite en
Barcelona, dímelo y te prestaré
mi recorte, porque no guardo
copia.

Vuestro

Gerardo

—¿Qué le daremos, el colmenero?
—¿Qué le traeremos, la colmeneruela?

—Le daremos miel de romero,
rubia como el sol de febrero
cuando despunta en el otero
en la fiesta de la candela.

—Le traeremos la miel oscura
del cantueso entre roca dura
que liba y espesa en dulzura
la abeja que en el monte vuela.

—Pruébala, Niño, prueba la miel,
unta tus labios de clavel.

Gerardo Diego

Año 1955

Postal navideña de Gerardo Diego a José María Valverde y Pilar, manuscrita la dedicatoria y el año de 1955. Dentro de la postal un poema impreso de G. Diego sin título. «El 16 de diciembre ha aparecido en *El Noticiero Universal* de Barcelona (Lauria, 35) mi artículo «Versos del domingo». Si no tienes quien te lo facilite en Barcelona, dímelo y te prestaré mi recorte, porque no guardo copia. Vuestro Gerardo.

H 22 Dunster House
Cambridge 38, Mass.
Estados Unidos

Querido José María: Me escriben de casa que
has mandado la lista de la Lit. Bravo.
Muchas gracias.
¿Quieres hacer el favor de buscarme este
otro libro?:

Giuseppe Chiri L'epica latina medievale
e la Chanson de Roland,
Genova, ed. Emiliano degli Orfini,
1936 - XIV.
(Mandalo a Chamartín, que es donde lo necesito).
No sé si lo encontraras aún de 1ª mano;
si no, la Bottega d'Erasmus y casas
análogas lo tendrían —

¿Cómo andaría?
Les que alguna vez me has dicho que querías
venir por este quindag. Dime con un poco
más de precisión: Venir, ¿tu sólo? ¿o con
mujer y prole? Venir, ¿un verano? ¿un
curso entero? ¿con ánimo de quedarte
aquí? (No: por Dios).

Recuerda a los amigos de ahí, ante todo
a los Alvar de Miranda, si siguen.
Un abrazo para los tres, de nuestro

Dámaso

Carta manuscrita de Dámaso Alonso a Valverde mientras el poeta extremeño se encuentra en Roma. Por el matasellos, de noviembre de 1954.

12 de marzo de 1971

Querido José María Valverde:

Es curioso cómo, no sé por qué, tenía la idea de que alguna vez nos habíamos comunicado, de que le había enviado los pocos juicios -todos favorables- que he escrito acerca de su obra. Y no. Pasa lo mismo con su actitud referente al que podemos llamar "asunto Aranguren" para acabar pronto. Sabía perfectamente que usted había renunciado (ignoraba lo del "cese"), pero cuando escribí Una cena tenía, a vuelo de pluma, en mente, sólo la Universidad de Madrid ya que me basaba en la nota de Laín publicada en la "Revista de Occidente".

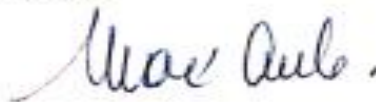
El texto de "Cuadernos Americanos" está tan plagado de erratas que no tardaré en darlo en otra parte y aunque no me lo pida daré cuenta de su actitud.

No he sido yo más tierno que usted referente a los del 98 en lo no poco que he escrito acerca de ellos, y no creo que nadie le haya dicho a Ortega las cosas que le dije. En cuanto a Unamuno, es injusto, aun considerándolo únicamente desde el ángulo personal. No determinó su actitud exclusivamente su choque con Primo de Rivera ni mucho menos con Millán Astray.

Voy a publicar, dentro de pocos meses mi "Diario" español (título: La gallina ciega) del que lo que ha leído es un esqueje. Ya se lo enviaré.

Le tengo desde hace mucho tiempo: uno de los mejores poetas de su generación. Escríbame. Y si quiere publicar algo aquí, mándemelo.

Un gran abrazo.



Carta de Max Aub a Valverde, aún en el exilio, mecanografiada, con autógrafo. Desde México D.F. y fechada el 12 de marzo de 1971.

A propósito de la obra de Aub, *Una cena* y del caso «Aranguren». Asimismo, anuncia la publicación inminente de *La gallina ciega*, el diario del que Valverde ya ha recibido un «esqueje». El piropo final es reseñable: «Le tengo desde hace mucho tiempo: uno de los mejores poetas de su generación. Escríbame. Y si quiere publicar algo aquí, mándemelo».

Castrillo 25 agosto

Querido José María. Felicidad; yo queríamos
contestar y agradecer tu postal anterior y si no
hubiese sido por la pereza o la lentitud que
el campo comunica lo hubiéramos hecho. Díselo
a Pilita con nuestro recuerdo y alegría.

Escribo hoy a Alfredo como me indicas (algo
lacónicamente) en tus líneas del Sardinero. Creí
que te vería en Oviedo pero quizá no sea
posible con este viaje imprevisto y acaso
tampoco que esté presente a nuestra boda. Siento

esto último más que nada pues sabes con seguridad
que te quiero y que a los dos os queremos
de veras y os deseamos la felicidad más grande.

Un fuerte abrazo para ti, muy apretado,
de Leopoldo

Carta manuscrita de Leopoldo Panero a Valverde, con fecha de 25 de agosto pero no
puedo saber el año⁴⁶⁶. Tirso Bañeza no la cita]

«Castrillo [de las Piedras] 25 de agosto [año ¿?]

Querido José María: Felicidad [Blanc] y yo queríamos contestar y agradecer tu postal
anterior y si no hubiese sido por la pereza o la lentitud que el campo comunica lo
hubiéramos hecho. Díselo a Pilita con nuestro recuerdo y alegría.

Escribo hoy a Alfredo como me indicas (algo lacónicamente) en tus líneas del
Sardinero. Creí que te vería en Oviedo pero quizá no sea posible con este viaje
imprevisto y acaso tampoco que esté presente a nuestra boda. Siento esto último más
que nada pues sabes con seguridad que te quiero y que a los dos os queremos de veras
y os deseamos la felicidad más grande.

Un fuerte abrazo para ti, muy apretado de Leopoldo».

⁴⁶⁶ No he podido verla citada en la tesis de Tirso Bañeza.

Castrillo de las Piedras 4 de Agosto 1949

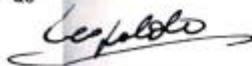
Querido José María: al mismo tiempo que a ti contesto hoy a Luis que, contra su costumbre (y se conoce que en vista de la gravedad de la situación) me ha escrito una carta bastante larga y explicativa. Por fortuna, y después de tus primeras impresiones, la crisis parece conjurada y el peligro alejado aunque no del todo eliminado. Como a Luis digo, y supongo que te llegó mi carta (o mis cartas por que son de mucha de protesta oficial, y otra ad usum privatum) convendría juntar y acumular razones, todo lo buenas que se puedan, antes de esgrimir argumentos más energicos, y se me ocurre que tú, por tu relación personal con Cañel podrías influir en su decisión si la ocasión se te presenta. Lo importante es que el Ministro no se muestre pte en el proyecto. En cuanto a lo del Sur o lo del Norte, que le vamos a hacer, dejémoslo que nos marandeen a su sabor!

Que te pareció la nota de José Luis Cano? A mí, una imbecilidad. Si le topes y te encuentras con genes de bromo dile que todos estamos encantados de la rebuscada crítica que nos corresponde, y que acredita únicamente el escozor poético que le produjeron los libros, y su ingenua mala fe de tonto rematado. Bueno, la placidez campesina que disfruto me impide ocuparme por de masado resto de José Luis Cano. R.I.P.

Felicidad ha mejorado algo pero no se ha restablecido del todo. Yo pasaré por ahí, camino de Elche, dentro de pocos días. Te telefonaré si me detengo unas horas, y sino a mi regreso.

¿Has escrito a Eugenio con las malas nuevas? Convendría ponerle en antecedentes. Yo lo haré, pero acaso tú por beber en fuentes mas directas puedas darle más precisiones.

Un fuerte abrazo de

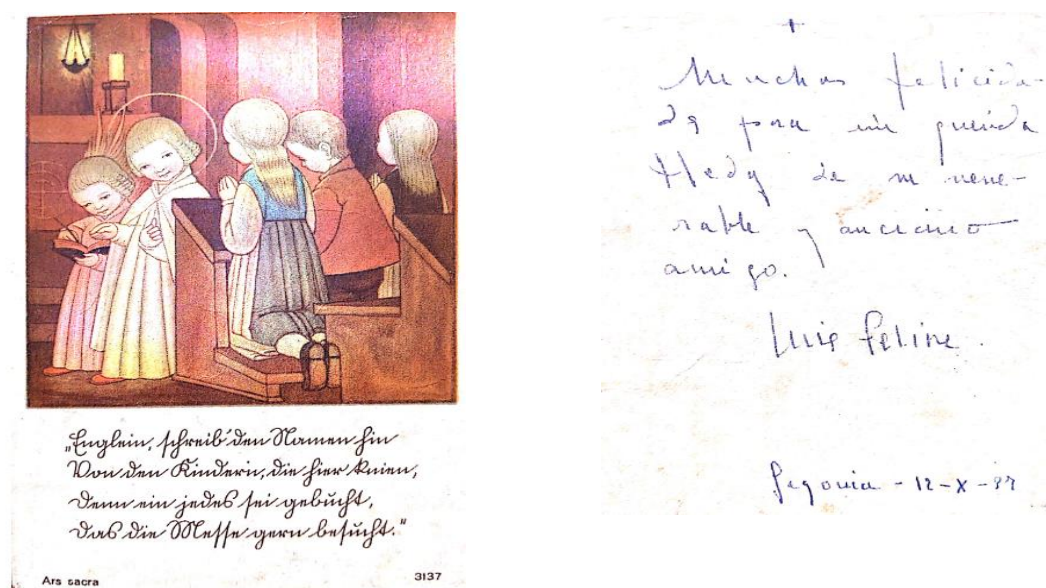


Dirige las cartas, simplemente, a mi nombre, VALDERREY, León.

Carta mecanografiada de Leopoldo Panero, mecanografiada con fecha de 4 de agosto de 1949⁴⁶⁷.

⁴⁶⁷ La cita y transcribe J. AMAT, *Fons José María Valverde (1942-1996). Fragmentos d'una biografia intel·lectual*, Editorial Afers, Barcelona, 2010, pp. 48-49. Interesante el párrafo contra la labor crítica de José Luis Cano.

La correspondencia de Luis Felipe Vivanco que hay en el Fondo Personal Valverde está recogida tanto en la tesis doctoral de Tirso Bañeza como publicada en *Fons*. A continuación transcribo lo que no he visto ni en Tirso Bañeza ni en *Fons*.



Postal que no figura en Tirso. Postal escrita en Segovia que tiene la cara con un dibujo sacro, con niños devotos, un santo y un ángel escribiendo.

«Muchas felicidades para mi querida Hedy de su venerable y anciano amigo. Luis Felipe. Segovia -12-X-37».

3 de mayo de 1945 [Esta carta la transcribe *Fons*, pp. 44-46. Lo más significativo subrayado]

La poesía de Ud., es junto con la de Nora, la que más me interesa entre todas las de los más jóvenes, resaltando por encima de casi todos los que no lo son tanto (aunque no quisiese ser injusto con Bousoño, Benítez y algún otro)... Le diré que lo mismo yo que mis amigos, esperamos mucho de Ud., y le exigiremos mucho. [Y ofrece también unas reflexiones sobre lo poético:] Yo creo que la poesía es, sobre todo, ser uno mismo, y por eso, con ella no valen trampas ni malas artes retóricas. Se es discípulo de todos los grandes –que son los más honrados... no los más extensos... Yo les propondría a Ud., y a todos los más jóvenes, como ejemplo de fortaleza, más que el libro de Aleixandre –cuya poesía y cuya actitud ante el mundo encuentro excesivamente panteístas– el libro que acaba de publicar recientemente Panero en Escorial. Los dos –Panero y Aleixandre– son poetas fuertes y grandes, pero sin abuso de peñascos ni de dentelladas, ni desmelenada retórica neo-romántica.

a 9 de enero 1948.

Mi querido Valverde: acabo de recibir tu carta. Puedes figurarte los días tan amargos que hemos pasado. Me ha debido mucho, y me ha irritado después, la conducta de T. Yo hubiera intervenido, más pacíficamente que mis cuñados. Pero, se han precipitado las cosas y no he tenido tiempo. Y tal vez la intervención de ellos haya sido más adecuada al estado a que habían llegado las cosas y, desde luego, más eficaz.

Lo mismo M^a Luisa que yo te agradecemos mucho tu carta, que viene a confirmarnos de que por nosotros, tu nobleza de proceder y tu buena amistad. Créeme, querido Valverde, que ni por un sólo momento se nos ha ocurrido a nosotros culparte de nada. Así es que no te culpes tú. Sabes muy bien que T. había adquirido una absoluta libertad de movimientos en sus relaciones con nosotros, cosa natural después de todo, y no admito el que la responsabilidad de sus actos te alcance a ti para nada, en el sentido que me indicas en tu carta.

En situaciones así, todos nos sentimos algo responsables, pero tu conducta —por lo que ya sabía de ella y tu carta me confirma— no ha podido ser más leal y ejemplar y lo mismo M^a Luisa que yo te damos gracias por ella.

De manera que acepto todo lo que me dices, pero no como explicación o disculpa, que no hacía falta, sino como prueba de nueva amistad, a la cual de ahora en adelante procuraré corresponder de un modo todavía más vivo y agradecido.

Con cariñosos recuerdos de mi mujer, recibe un fuerte abrazo de tu buen amigo Luis Felipe.

P.S. Quedo enterado de lo del lunes y seguramente iré a almorzar con novatos.¿?»..

relaciones con nosotros, cosa natural después de todo, y no admito el que la responsabilidad de sus actos te alcance a ti para nada, en el sentido que me indicas en tu carta.

En situaciones así, todos nos sentimos algo responsables, pero tu conducta —por lo que ya sabía de ella y tu carta me confirma— no ha podido ser más leal y ejemplar y lo mismo M^a Luisa que yo te damos gracias por ella.

De manera que acepto todo lo que me dices, pero no como explicación o disculpa, que no hacía falta, sino como prueba de nueva amistad, a la cual de ahora en adelante procuraré corresponder de un modo todavía más vivo y agradecido.

Con cariñosos recuerdos de mi mujer, recibe un fuerte abrazo de tu buen amigo Luis Felipe.

P.S. Quedo enterado de lo del lunes y seguramente iré a almorzar con novatos.

Carta manuscrita de Luis Felipe Vivanco a Valverde, con fecha de 9 de enero de 1948. Tirso la señala en su tesis doctoral pero no transcribe nada ni dice nada de la misma.

«a 9 de enero 1948

Mi querido Valverde: acabo de recibir tu carta. Puedes figurarte los días tan amargos, y me ha irritado después, la conducta de T. Yo hubiera intervenido, más pacíficamente que mis cuñados. Pero, se han precipitado las cosas y no he tenido tiempo. Y tal vez la intervención de ellos haya sido más adecuada al estado a que habían llegado las cosas y, desde luego, más eficaz.

Lo mismo M^a Luisa que yo te agradecemos mucho tu carta, que viene a confirmar lo que ya sabíamos: tu nobleza de proceder y tu buena amistad. Créeme, querido Valverde, que ni por un sólo momento se nos ha ocurrido a nosotros culparte de nada. Así es que no te culpes tú. Sabes muy bien que T. había adquirido una absoluta libertad de movimientos en sus relaciones con nosotros, cosa natural después (sic) de todo, y no admito el que la responsabilidad de sus actos te alcance a ti para nada, en el sentido que me indicas en tu carta.

En situaciones así, todos nos sentimos algo responsables, pero tu conducta —por lo que ya sabía de ella y tu carta me confirma— no ha podido ser más leal y ejemplar y lo mismo M^a Luisa que yo te damos gracias por ella.

De manera que acepto todo lo que me dices, pero no como explicación o disculpa, que no hacía falta, sino como prueba de nueva amistad, a la cual de ahora en adelante procuraré corresponder de un modo todavía más vivo y agradecido.

Con cariñosos recuerdos de mi mujer, recibe un fuerte abrazo de tu buen amigo Luis Felipe.

P.S. Quedo enterado de lo del lunes y seguramente iré a almorzar con novatos.¿?»..

Querido Valverde: cuando se fué el tren, de-
 quedamos a Pilita y a ti, nos quedamos en la cantina jugando a
 las cartas - el reloj - hasta la hora del nuestro. Margarita se reveló
 como una jugadora de raya formidable. Ella Luisa y yo nos
 adivinábamos siempre que nos tocaba ser banqueros. Fuera no había tarde, ni paisaje, ni
 lluvia franca siquiera, sino orvallo. Pasamos un par de días más con mi padre y Escassi,
 días en los que hubo sol y playa a todo parto. Después (sic), en una misma mañana, mi
 padre se fué (sic) hacia Oviedo, y de allí a Madrid, y Escassi, por fin, a San Vicente,
 adonde iremos a hacerle una visita y nos acordaremos mucho de la primicia que hicimos
 todo el grupo juntos.

Confieso que la belleza de caserío y de paisaje de San Vicente
 ha sido lo que más hondo me ha llegado. Quizá por la amplitud de la ría y la suavidad de perfiles, o
 por el largo puente de piedra, o por el interior de la iglesia con M^a Luisa improvisando
 al órgano, o por la marea que crecía inundando de luz gris las tierras. Era algo muy
 diario y apacible, como para estar allí mucho tiempo, algo que nos toca —nos roza
 apenas— en nuestro nacimiento y nuestra muerte⁴⁶⁸.

Querido Valverde: cuando se fué el tren, de-
 quedamos a Pilita y a ti, nos quedamos en la cantina jugando a
 las cartas - el reloj - hasta la hora del nuestro. Margarita se reveló
 como una jugadora de raya formidable. Ella Luisa y yo nos
 adivinábamos siempre que nos tocaba ser banqueros. Fuera no había tarde, ni paisaje, ni
 lluvia franca siquiera, sino orvallo. Pasamos un par de días más con mi padre y Escassi,
 días en los que hubo sol y playa a todo parto. Después (sic), en una misma mañana, mi
 padre se fué (sic) hacia Oviedo, y de allí a Madrid, y Escassi, por fin, a San Vicente,
 adonde iremos a hacerle una visita y nos acordaremos mucho de la primicia que hicimos
 todo el grupo juntos.

Confieso que la belleza de caserío y de paisaje de San Vicente
 ha sido lo que más hondo me ha llegado. Quizá por la amplitud de la ría y la suavidad de perfiles, o
 por el largo puente de piedra, o por el interior de la iglesia con M^a Luisa improvisando
 al órgano, o por la marea que crecía inundando de luz gris las tierras. Era algo muy
 diario y apacible, como para estar allí mucho tiempo, algo que nos toca —nos roza
 apenas— en nuestro nacimiento y nuestra muerte⁴⁶⁸.

Carta manuscrita de Luis Felipe Vivanco a Valverde, con fecha de 1 de septiembre de 1948. La cita Tirso en su tesis doctoral pero apenas da unas pocas líneas del contenido.

«Buelna⁴⁶⁸, 1 de septiembre de 1948

Mi querido Valverde: cuando se fué (sic) el tren, llevándoos a Pilita y a ti, nos quedamos en la cantina jugando a las cartas —el reloj— hasta la hora del nuestro. Margarita se reveló como una jugadora de raya formidable. M^a Luisa y yo nos adivinábamos siempre que nos tocaba ser banqueros. Fuera no había tarde, ni paisaje, ni lluvia franca siquiera, sino orvallo. Pasamos un par de días más con mi padre y Escassi, días en los que hubo sol y playa a todo parto. Después (sic), en una misma mañana, mi padre se fué (sic) hacia Oviedo, y de allí a Madrid, y Escassi, por fin, a San Vicente, adonde iremos a hacerle una visita y nos acordaremos mucho de la primicia que hicimos todo el grupo juntos.

Confieso que la belleza de caserío y de paisaje de San Vicente ha sido lo que más hondo me ha llegado. Quizá por la amplitud de la ría y la suavidad de perfiles, o por el largo puente de piedra, o por el interior de la iglesia con M^a Luisa improvisando al órgano, o por la marea que crecía inundando de luz gris las tierras. Era algo muy diario y apacible, como para estar allí mucho tiempo, algo que nos toca —nos roza apenas— en nuestro nacimiento y nuestra muerte⁴⁶⁹.

⁴⁶⁸ Pequeña población del concejo de Llanes, en Asturias. Tirso Bañeza solo dice «vacaciones del verano del 48, transcurridas en algún lugar del norte, seguramente también en San Vicente de la Barquera».

⁴⁶⁹ Qué interesante esta descripción que en 1948, finales, nos da ya muchas claves de lo que será la poética tanto de Vivanco como de Valverde. Esa naturaleza que nos expande el espíritu y nos proyecta hacia lo trascendente.

Nos hemos quedado solos, con luz y fresco de otoño y paseos casi de otoño, orillando un mar tranquilo, de plata a la ida, y rosa a la vuelta, siempre muy leve y delicado. Y en esta situación de otoño, de tiempo que convida a los estudios nobles, y a la creación concreta, me ha llegado tu envío muy oportunamente. Así podré “meterme” en los poemas de *Continuación de la vida*⁴⁷⁰ y llevarlos terminados a mi ¿? definitivo, —que será hacia el 20 [¿50? 50 tiene más sentido al estar en 1948]— y cumplir con Adonais y sobre todo con Cano. Si tú le ves, dale ciertas seguridades de que tendrá mi original a fines de este mes. Despues (sic) de los días de agosto, me encuentro en muy buena disposición de ánimo para llevarlos a término feliz.

Esas ¿? de tránsito y de crítica, como la que nos describes en tu carta, son a la larga las más fecundas para el ¿? Yo creo que en el caso tuyo no hay ninguna duda sobre el camino a seguir y que el haber terminado la carrera no introducirá ninguna modificación esencial en una vocación ya decidida. En cuanto a los medios de llevarla a cabo, también sirven las dificultades y los obstáculos, aunque no hacen falta, y yo te deseo los menos posibles.

Nacho y Margarita, así como M^a Luisa, me dan muy cariñosos recuerdos para ti. Lal te envía un besito.

[Al margen izquierdo] Dándote las gracias por lo bien y lo ¿? que has cumplido —ayer recibí los dos paquetes— recibe un fuerte abrazo de tu buen amigo Luis Felipe».



Tarjeta-Postal Navidad de Luis Felipe Vivanco a Valverde, el año de 1952 y en Sevilla⁴⁷¹. Es una postal donde aparece María sosteniendo en brazos al Niño.

«Querido matrimonio Valverde os deseo felices navidades y un año 53 lleno de alegrías romanas- Felipe».

⁴⁷⁰ L. F. VIVANCO, *Continuación de la vida*, Rialp, Madrid, 1949. En 1974 se incluye como segunda parte de *Los caminos*, Cultura Hispánica, Madrid, 1974.

⁴⁷¹ No la cita Tirso en su tesis doctoral.

FELIZ
1957

María Luisa

Luis Felipe
y críos

DESDE MI RETRETE

Mi retrete —taza vieja,
tabla suelta y sin pintar—
es importante y poético
de día, y de noche aún más.
En el techo de uralita
la lluvia sonando está:
su música se acompasa
con la música del mar.
Rompiendo larga, la ola
blanquea y quiere alumbrar.
El faro enciende dos veces
su luz verde y casi astral.
Sobre la sombra más negra
y esponjada del pinar
hay un resplandor difuso:
las luces de la ciudad.
¡Qué gusto estar contemplándola
desde lejos (sin actuar
en el Congreso de Co-o-
peración Intelectual!)
Ventana de mi retrete
¡nunca te podré olvidar!
En el país de las dunas
se vuelven a descalzar
los niños. ¡Ay, cómo huele
a clavellina y a sal!
¡Ay, cómo dibuja el viento!
Qué bien sabe modelar
la arena con dedos mágicos
que se inventan su verdad.
Nunca —ni vivo ni muerto—
tendré otra ventana igual.

Luis Felipe Vivanco

Loreda (Playa de Somo).

Julio-octubre, 1956

Tarjeta-Postal de Luis Felipe Vivanco a Valverde, con fecha de Navidad de 1956⁴⁷². Postal donde se lee FELIZ 1957 y abajo, firmado María Luisa, Luis Felipe y críos. Dentro figura el poema «Desde mi retrete» de Luis Felipe Vivanco⁴⁷³.

«Desde mi retrete»

Mi retrete —taza vieja,
tabla suelta y sin pintar—
es importante y poético
de día, y de noche aún más.
En el techo de uralita
la lluvia sonando está:
su música se acompasa
con la música del mar.
Rompiendo larga, la ola
blanquea y quiere alumbrar.
El faro enciende dos veces
su luz verde y casi astral.
Sobre la sombra más negra
y esponjada del pinar
hay un resplandor difuso:
las luces de la ciudad.
¡Qué gusto estar contemplándola
desde lejos (sin actuar
en el Congreso de Co-o-
peración Intelectual!)
Ventana de mi retrete

⁴⁷² No la cita Tirso Bañeza en su tesis doctoral.

⁴⁷³ No he podido localizarlo en L. F. VIVANCO, *Obras. Poesía 1 y 2*, Trotta, Madrid, 2001.

¡nunca te podrá olvidar!
 En el país de las dunas
 se vuelven a descalzar
 los niños. ¡Ay, cómo huele
 a clavellina y a sal!
 ¡Ay cómo dibuja el viento!
 Qué bien sabe modelar
 la arena con dedos mágicos
 que se inventan su verdad.
 Nunca —ni vivo ni muerto—
 tendré otra ventana igual.

Luis Felipe Vivanco

Loredo (Playa de Somo).

Julio-octubre, 1956».

Madrid, 11 junio 1963

querido José María: estamos en período de Sede Vacante. Mientras unos espe-
 ran un Papa como Dios manda, es decir, pionónico y bien pensante, otros confia-
 mos en que la obra de Juan XXIII siga adelante. Este año hemos tenido en Gredos
 al P. Dubarle, que nos ha confirmado en nuestras posiciones. En el antro de de-
 rechas en que trabajo -filial del Urquijo- se piensa y casi se dice que el pobre
 anciano debería haber muerto un año antes, por lo menos, y nos hubiera ahorrado
 muchos disgustos. Por ahora, mucho luto oficial y muchos funerales, pero están
 deseando acontecimientos favorables para poder olvidarse de él, ya que no de lo
 que ha dicho, porque de eso no se han enterado todavía. Otro Papa en la misma lí-
 nea, laboristas en Inglaterra, socialistas en Alemania e Italia, etc... ¿se acla-
 raría un poco nuestro horizonte? No hay que esperar nada del país, sino de fuera.

La guía de Toledo no puedo tenerla para la fecha que me indicas. Además, amo
 demasiado a Toledo para sujetarme a las normas editoriales. Estoy terminando mi
 Moratín, que con menos trabajo me dará más dinero, y pienso trabajar en él este
 verano. Siento no poder aceptar el encargo, pero te lo agradezco mucho.

Alrazas a todos

Luis Felipe

Carta de Luis Felipe Vivanco a Valverde, con fecha de 11 de junio de 1963. Esta misiva la transcribe J. AMAT, *Fons José María Valverde (1942-1996). Fragments d'une biografia intel·lectual*, Editorial Afers, Barcelona, 2010, pp. 74-75.

Madrid a 9 de febrero 1970.

Mi querido Valverde: tengo muchas cosas que contarte, y no sé por donde empezar. Supongo bastante de ellas, y me van pasando. A fines de diciembre recibí una carta de Valverde, firmada por Arturo Pierra y Jesús Aguirre, invitándome a que me presentara al premio que me te dieron el año pasado, y que lo repetiera este, como el mismo premio en pesetas y el mismo Tribunal. Consulté con Pedro y con José Luis, y decidí presentarme, aunque el plazo final era el 28 de febrero. En la carta me decían que se podía ampliar este plazo si lo solicitaban varios concurrentes. En mi contestación a Aguirre le pedí una ampliación hasta Semana Santa, a fines de marzo, es decir, un mes más. Pero otros, (que la carta se la han enviado a muchas personas, han aceptado pedir este plazo y por fin han ampliado la entrega de originales hasta el 30 de septiembre. Yo podía presentar los libros en marcha: el Moratín y el Unamuno. Pedro y José Luis se inclinaban por el Moratín, pero Luis Morales -a quien también al momento cuenta de la decisión, para que no se presentara y le da- dijo que el Unamuno, crítica de poesía estilo mi Introducción, tenía más de- fensa para mí que el Moratín, que es libro en parte biográfico y hasta histó- rico, y no solo de crítica. Total, que me decidí por el Unamuno y ya estoy me- tido en él. Tengo tiempo, pero no mucho de ahora. Se van haciendo de gente pre- tiosa y pelagrosa que tal vez se presente: Don Pedro Luis Rodríguez, que desde hace poco meses vive en Madrid; Francisco Ayala, también repatriado, pero lo importante es escribirlo en buen libro El mundo hecho ahora en la poesía de Unamuno, sería el título y luego tener cuatro votos incondiciona- les en los jurados de siete miembros. Creo que tendría a Pedro, a Alonso Zamora y a Gerardo Diego, tendría que visitar y dar cosa a los amigos, y a través de Ricardo Guillón y Luis, trabajar un poco a Unamuno y a Alarcos. La cosa no se presenta mal ya que estaría con los sólo los datos para tener bastantes proba- bilidades de llevarlos. Y en todo caso, siempre el libro estaría escrito y pu- blicado a corto plazo, e incluso, quizás se ha inclinado que la editora se com- penaría de alguna manera.

Para presentarme, he dejado por el momento lo de INTRODUCCIÓN, de acuerdo con los amigos del premio, y he cobrado los nombres de concurrentes. En la de mi hermano también había cobrado unas declaraciones finales, de manera que ahora tengo un hora para vivir hasta finales de julio. He decidido, no sólo presentarme al premio sino cambiar de conducta en esta nueva década de años 70, y volver a la poesía y al ensayo, que tenía casi abandonado y publicar mucho, pues ya me queda por pura mi última línea de vida. Preparo también un par de colecciones cortas de ensayo para los Cuadernos Surcos, un par de libros de poesía Las nebulosas y el Libro por escribir, y la transacción y prólogo del Libro, que es lo que terminare primero, seguramente en este mes. Ahora trabajo metido en casa, bastante juvenil y optimista. No creo que pueda terminar todos estos libros en proyecto dentro del año, pero todo sí en julio vuelvo a la profesión activa, pero si gozarlos ya en marcha.

En la última carta de Pierra dice que había recibido visita de Diego Marín, (que me escribió una carta muy cariñosa) y se había de ir posible viaje a esas tierras. Yo podría preparar algo sobre Becquer, que, entre otras cosas no me apartaría demasiado de Unamuno, y en el caso de que tuviera ya algo seguro en alguna universidad americana, hablar con los amigos de Austin-Hernández, Ca- lifornia -José Luis, Gerardo- para aspirar el viaje y los ingresos. La realidad sería suficiente con lo que María Luisa pudiera acompañarme, corriendo ya con sus gastos. Importe institución concreta.

He adivinado mi viejo antológico de la prosa de Becquer, que publicó en Cruz y Maya cuando el otro Centenario, y es posible que me la editen VALDES o Fabre. Serán de herencia en sus libros para amigos. Le envíe un ejemplar a Marín. En caso de escribir algo nuevo, sobre G.A.H. casi prefiero hacerle sobre la prosa.

Sol estuvo con nosotros en la ciudad y parece que han pasado los dos peligros de la policía-peligro andaluz, y el negro-peligro romano. Ahora ya lo to- do a brasa, pero parecen unos días muy de... Le ví en la situación de un pa- dro que tiene que escribirlo a su hijo, acuatado, en último término, con el negro, pero no se puede escribir. Convertido en ciudadano más. Claro es que no se lo escribió, sino una carta muy acuada y sensata que creo que haya influi- do en su reacción, de un modo indirecto.

Ahora, nos vamos a recibir carta de ella, del 5, en la que nos dice, que , en vista de lo que tarda lo de la convalidación, piensa presentarse el se- ptiembre por libro. ¡Jalá! me se vuelva atrás, pues yo también pienso que es lo mejor! Tal vez se lo hayan aconsejado Samoná o Tentori. De momento, tendría que seguir en Roma hasta julio, pues da clases como ayudante de Samoná y tiene dos pequeñas becas, una por esta clase y otra de Fernández Shaw. También hemos solicitado otra para el año que viene, pero le vendrá bien aprobar lo más que pueda aquí, aunque también termine la carrera en Roma. Le he propuesto que haga un tesis sobre Larrea, pues podríamos ayudarla mucho Gerardo y yo desde a- guí, Decini en Roma, y el mismo Larrea desde Córdoba, Argentina. La poeta inte- resante, incluso bilingüe, con lo que podría hacer gala de sus conocimientos de filología francesa, aunque de española. Ya veremos como sale todo.

Los Amos inciertos se los dejó a José Luis en Avila, para que los leyera, pe- ro ya me los ha devuelto antes de volver a Santa Barbara. ¿Que haces con ellos? Te los edita por fin el Harat? ¿quieres que yo haga alguna gestión? Hemos re- cibido la breve historia de la literatura -no premiada- que creo se llevó Sol a Roma. Yo no hice más que ojerla, y me pareció personal y arriesgada, pero in- teresante.

Alvaros para todos. y para ti
muy fuerte de
Luis Felipe

Carta mecanografiada de Luis Felipe Vivanco a Valverde, con fecha de 9 de febrero de 1970.

«Madrid a 9 de febrero 1970.

Mi querido José María: tengo muchas cosas que contarte, y no sé por donde (sic) empezar. Empezaré hablándote de mí, y de mis planes. A fines de diciembre recibí una carta de TAURUS, firmada por Arturo Fierro y Jesús Aguirre, invitándome a que me presentara al premio que no te dieron el año pasado, y que lo repetían éste, con el mismo monto en pesetas y el mismo Tribunal. Consulté enseguida con Pedro [Laín Entralgo] y José Luis [Aranguren], y decidí presentarme, aunque el plazo final era el 28 de febrero. En la carta me decían que se podía ampliar este plazo si lo solicitábamos varios concursantes. En mi contestación a Aguirre le pedía ampliación hasta Semana Santa, a fines de marzo, es decir, un mes más. Pero otros, (pues la carta se la han enviado a muchas personas), han debido pedir más plazo y por fin han ampliado la entrega de originales hasta el 30 de septiembre. Yo podía presentar dos libros en marcha: el de Moratín y el de [en el original no está “de”] Unamuno. Pedro y José Luis se inclinaban por el de [en el original no está “de”] Moratín, pero Luis Rosales –a quien también di enseguida cuenta de mi decisión, para que no se presentara él– me dijo que el de [en el original no está “de”] Unamuno [crítica de poesía estilo mi *Introducción*] tenía más defensa para mí que el de [en el original no está “de”] Moratín [que es libro en parte biográfico y hasta histórico, y no sólo de crítica] Total, que me decidí por el de [en el original no está “de”] Unamuno y ya estoy metido en él. [Tengo tiempo, pero no mucho de sobra]. Se dan nombres de gentes prestigiosas [en el original «prestigiosa»] y peligrosa que tal vez se presente: Don Pedro Sainz Rodríguez, [que desde hace pocos meses vive en Madrid]; Francisco Ayala, también repatriado, pero lo importante es escribirse un buen libro –El mundo hecho hombre en la poesía de Unamuno, sería el título– y luego tener cuatro votos incondicionales en un jurado de siete miembros. Creo que tendría a Pedro, a Alonso Zamora y a Gerardo Diego, tendría que visitar y dar caba a Don Américo, y a través de Ricardo Gullón y Luis, trabajar un poco a Indurain y Alarcos. La cosa no se presenta mal ya que bastaría con uno sólo de estos para tener bastantes probabilidades de llevármelo. Y en todo caso, siempre el libro estaría escrito y publicado a corto plazo, e incluso Aguirre me ha insinuado que la editora me compensaría de alguna manera.

Para presentarme, he dejado por el momento lo de EPTISA, de acuerdo con los amigos del Banco, y he cobrado tres meses de despedida. En lo de mi hermano también había cobrado unas liquidaciones finales, de manera que ahora tengo dinero para vivir hasta finales de julio. He decidido, no sólo presentarme al premio sino cambiar de conducta en esta nueva década de años 70, y volver a la poesía y al ensayo, que tenía casi abandonados y publicar mucho, pues ya puede ser para mí década final de vida. Preparo también un par de colecciones cortas de ensayo para los Cuadernos Taurus, un par de libros de poesías: *Las mocedades* y *El rabo por desollar*, y la traducción y prólogo del Larrea, que es lo que terminaré primero, seguramente en este mes. Ahora trabajo metido en casa, bastante juvenil y optimista. No creo que pueda terminar todos estos libros en proyecto dentro del año, sobre todo si en julio vuelvo a la profesión activa pero sí dejarlos ya en marcha.

En la última carta de Pilita dice que habéis recibido visita de Diego Marín, (que me escribió una carta muy cariñosa) y os habló de mi posible viaje a esas tierras. Yo podría preparar algo sobre Bécquer, que, entre otras cosas no me apartaría demasiado de Unamuno, y en el caso de que tuviera ya algo seguro, en alguna Universidad canadiense, hablar con los amigos de Austin –Ricardo–, California –José Luis, Serrano Plaja– para ampliar el viaje y los ingresos. En realidad sería suficiente con que María

Luisa pudiera acompañarme, corriendo yo con sus gastos. Espero instrucciones concretas.

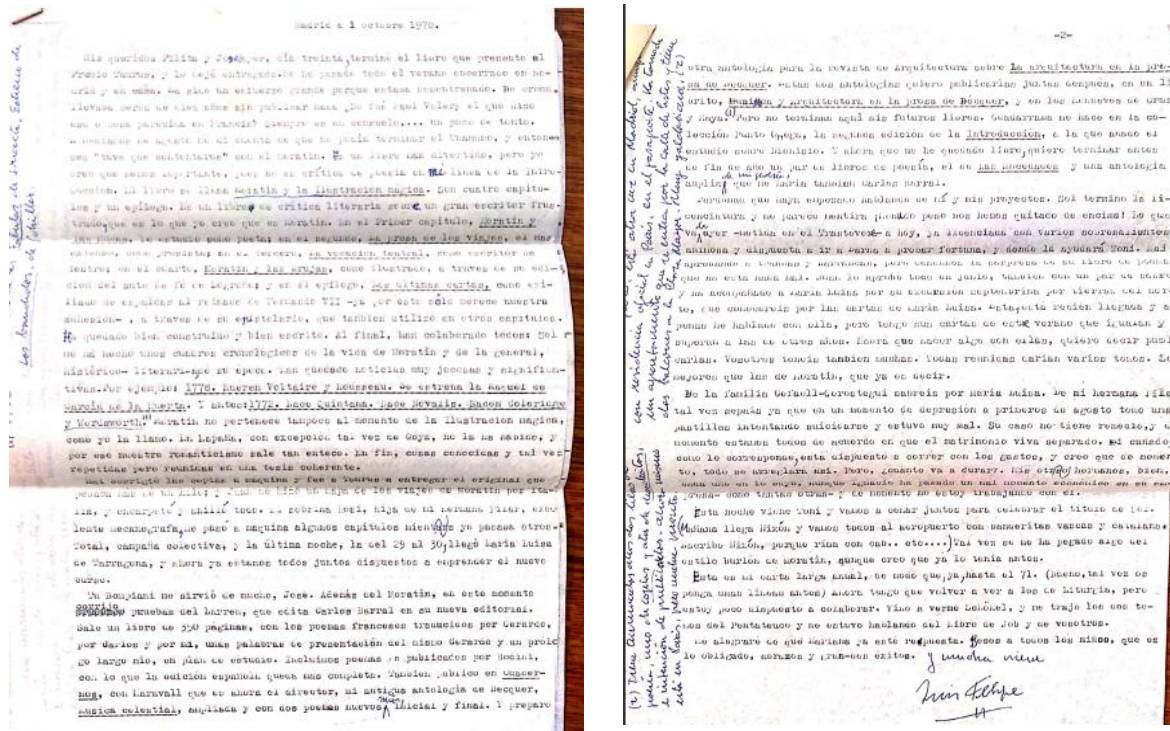
He aireado mi vieja antología de la prosa de Bécquer, que publiqué en Cruz y Raya cuando el otro Centenario, y es posible que me la editen TAURUS o Pablo Bertrán de Heredia en sus libros para amigos. Le envié un ejemplar a Marín. En caso de escribir algo nuevo sobre G.A.B. [Gustavo Adolfo Bécquer] casi prefiero hacerlo sobre la prosa.

Sol estuvo con nosotros en Navidad y parece que han pasado los dos peligros: el de la policía—peligro madrileño— y el del negro —peligro romano. Ahora ya lo tomo a broma, pero pasamos unos días muy jo..... Me vi en la situación de un padre que tiene que escribirle a su hija: acuéstate, en último término, con el negro, pero no te cases con él, convirtiéndote en ciudadana malí. Claro es que no se lo escribí, sino una carta muy dolida y sensata que creo que haya influido en su reacción, de un modo indirecto.

Ahora, acabamos de recibir carta de ella, del 5, en la que nos dice, que, en vista de lo que tarda lo de la convalidación, piensa presentarse aquí en septiembre por libre. ¡Ojalá no se vuelva atrás, pues yo también pienso que es lo mejor! Tal vez se lo hayan aconsejado Samoná o Tentori. De momento, tendría que seguir en Roma hasta julio, pues da clases como ayudante de Samoná y tiene dos pequeñas becas, una por esta clase y otra de Fernández Shaw. También hemos solicitado otra para el año que viene, pero le vendrá bien aprobar lo más que pueda aquí, aunque también termine la carrera en Roma. Le he propuesto que haga su tesis sobre Larrea, pues podríamos ayudarla mucho Gerardo y yo desde aquí, Bodini en Roma, y el mismo Larrea desde Córdoba, Argentina. Es poeta interesante, incluso bilingüe, con lo que podría hacer gala de sus conocimientos de filología francesa, además de española. Ya veremos como (sic) sale todo.

Tus *Años inciertos* se los dejé a José Luis (Aranguren) en Ávila, para que los leyera, pero ya me los ha devuelto antes de volver a Santa Bárbara. ¿Qué haces con ellos? ¿Te los edita por fin El Bardo? ¿Quieres que yo haga alguna gestión? Hemos recibido la Breve historia de la literatura —no premiada— que creo se llevó Sol a Roma. Yo no hice más que ojearla, y me pareció personal y arriesgada, pero interesante.

[De manera manuscrita] Abrazos para todos y para ti muy fuere de Luis Felipe».



Carta mecanografiada de Luis Felipe Vivanco a Valverde, con fecha de 1 de octubre de 1970⁴⁷⁴.

«Madrid a 1 octubre 1970.

Mis queridos Pilita y José. Ayer, día treinta, terminé el libro que presento al Premio Taurus, y lo dejé entregado. Me he pasado todo el verano encerrado en Madrid y en casa. Ha sido un esfuerzo grande porque estaba desentrenado. De broma, llevaba cerca de diez años sin publicar nada. ¿No fue Paul Valery el que hizo eso o cosa parecida en Francia? Siempre es un consuelo... un poco de tonto. A mediados de agosto me di cuenta de que no podía terminar el Unamuno, y entonces “tuve que contentarme” con el Moratín. Es un libro más divertido, pero yo creo que menos importante, pues no es crítica de poesía en mi línea de la *Introducción*. El libro se llama *Moratín y la Ilustración mágica*. Son cuatro capítulos y un epílogo. Es un libro de crítica literaria sobre un gran escritor frustrado, que es lo que yo creo que es Moratín. En el Primer capítulo, «Moratín y las Musas». De estudio como poeta; en el segundo, «La prosa de los viajes», el más extenso, como prosista; en el tercero, «La vocación teatral», como escritor de teatro; en el cuarto, «Moratín y las brujas», como ilustrado, a través de su edición del auto de fe de Logroño; en el epílogo, «Las últimas cartas», como exiliado de espaldas al reinado de Fernando VII —ya por esto sólo merece nuestra adhesión—, a través de su epistolario, que también utilizo en otros capítulos. Ha quedado bien construido y bien escrito. Al final, han colaborado todos: Sol me ha hecho unos cuadros cronológicos de la vida de Moratín y de la general, histórico-literaria, de su época. Han quedado noticias muy jocosas y significativas. Por ejemplo: 1778. Mueren Voltaire y Rousseau. Se estrena la Raquel de García de la Huerta. Y antes: 1772. Nace Quintana.

⁴⁷⁴ La cita Tirso pero la transcribimos íntegra.

Nace Novalis. Nacen Coleridge y Wordsworth [nota a pie de página, que se sitúa en el margen izquierdo: 1782: *Publicación de las Fábulas de Iriarte. Estreno de Los bandidos de Schiller*]. Moratín no pertenece tampoco al momento de la Ilustración mágica, como yo la llamo. En España, con excepción tal vez de Goya, no la ha habido, y por eso nuestro romanticismo sale tan enteco. En fin, cosas conocidas y tal vez repetidas pero reunidas en una tesis coherente.

Mai corrigió las copias a máquina y fue a Taurus a entregar el original que pesaba más de un kilo; y Juan me hizo un mapa de los viajes de Moratín por Italia, y encarpeté y anilló todo. Mi sobrina Rosi, hija de mi hermana Pilar, excelente mecanógrafa, me pasó a máquina algunos capítulos mientras yo pasaba otros. Total, campaña colectiva, y la última noche, la del 29 al 30, llegó María Luisa de Tarragona, y ahora ya estamos todos juntos dispuestos a emprender el nuevo curso.

Tu Bompiani⁴⁷⁵ me sirvió de mucho, Jose. Además del Moratín, en este momento corrijo pruebas del Larrea⁴⁷⁶, que edita Carlos Barral en su nueva editorial. Sale un libro de 350 páginas, con los poemas franceses traducidos por Gerardo [Diego], por Carlos [Barral] y por mí, unas palabras de presentación del mismo Gerardo y un prólogo largo mío, en plan de estudio. Incluimos poemas no publicados por Bodini, con lo que la edición española queda más completa. También publico en *Cuadernos*, con Maravall que es ahora el director, mi antigua antología de Bécquer, *Música celestial*, ampliada y con dos poemas nuevos míos, inicial y final. Y preparo otra antología para la revista de arquitectura sobre *La arquitectura en la prosa de Bécquer*. Estas dos antologías quiero publicarlas juntas después, en un librito, *Música y arquitectura en la prosa de Bécquer*, y en los Renuevos de Cruz y Raya [nota a pie, margen derecho: Tiene terminados ahora dos libros de posibilidad, uno de *coplas* y otro de *duendecitos*, e intención de publicarlos. Ahora mismo está en París, pero vuelve pronto. ¿?, está otra vez en Madrid, aunque con residencia oficial en París, en el pasaporte. Ha tomado un apartamento que se entra por la calle de Pastor y tiene dos balcones a la Plaza Mayor. Muy galdosiano.] Pero no terminan aquí mis futuros libros. Guadarrama me hace en la colección Punto Omega, la segunda edición de la *Introducción*, a la que añadido el estudio sobre Dionisio. Y ahora que me he quedado libre, quiero terminar antes de fin de año un par de libros de poesía, el de *Las mocedades* y una antología amplia de mi poesía, que me haría también Carlos Barral.

Perdona que haya empezado hablando de mí y mis proyectos. Sol terminó la licenciatura y me parece mentira. ¡Menudo peso nos hemos quitado de encima! Lo que va de ayer —metida en el Trastevere— a hoy, ya licenciada con varios sobresalientes, animosa y dispuesta a ir a Barna a probar fortuna, y done la ayudará Toni. Mai aprobando a trancas y barrancas, pero dándonos la sorpresa de su libro de poemas que no está nada mal. Juan lo aprobó todo en junio, también con un par de sobres, y ha acompañado a María Luisa por su excursión septembrina por tierras del norte, que conoceréis por las cartas de María Luisa. Esta, está recién llegada y apenas he hablado con ella, pero tengo sus cartas de este verano que igualan y superan a las de otros años. Habrá que hacer algo con ellas, quiero decir publicarlas. Vosotros tenéis también muchas. Todas reunidas darían varios tomos. Son mejores que las de Moratín, que ya es decir.

De la familia Gefaell-Gorostegui sabréis por María Luisa. De mi hermana Pilar tal vez sepáis ya que en un momento de depresión a primeros de agosto tomó unas

⁴⁷⁵ Diccionario de autores literarios.

⁴⁷⁶ Se refiere Luis Felipe Vivanco a J. LARREA, *Versión celeste*, (traducciones de Luis Felipe Vivanco, Gerardo Diego, Carlos Barral y del autor), Barcelona, Barral Editores, 1970.

pastillas intentando suicidarse y estuvo muy mal. Su caso no tiene remedio, y de momento estamos todos de acuerdo en que el matrimonio viva separado. Mi cuñado, como le corresponde, está dispuesto a correr con los gastos, y creo que de momento, todo se arreglará así. Pero, ¿cuánto va a durar? Mis otros hermanos, bien, cada uno en lo suyo, aunque Ignacio ha pasado un mal momento económico en su empresa —como tantas otras— y de momento no estoy trabajando con él.

Esta noche viene Toni y vamos a cenar juntos para celebrar el título de Sol. (Mañana llega Nixón y vamos todos al aeropuerto con banderitas vascas y catalanas. Escribo Nixón, porque rima con cab.. etc....) Tal vez se me ha pegado algo del estilo burlón de Moratín, aunque creo que ya lo tenía antes.

Esta es mi carta larga anual, de modo que ya, hasta el 71. (Bueno, tal vez os ponga unas líneas antes). Ahora tengo que volver a ver a os de Liturgia, pero estoy poco dispuesto a colaborar. Vino a verme Schökel, y me trajo los dos tomos del Pentateuco y me estuvo hablando del Libro de Job y de vosotros.

Me alegraré de que Mariana ya esté repuesta. Besos a todos los niños, que es lo obligado, abrazos y grandes éxitos. [De manera manuscrita] Y mucha nieve. Luis Felipe».

colaborado como traductores de Larrea, en el libro que ahora publica Barral. Están además, Pedro Laín, Indurain, Martínez Cachero, Alonso Zamora, Emilio Alarcos (hijo) y un tal [Francisco] Rico, de Barcelona. De Gerardo, Pedro y Zamora me encargo yo; Luis R. ha hablado con Alarcos; a Indurain le ha hablado Gullón, gran amigo suyo; y [Francisco] Rico, del que no sé el nombre ni las señas, creo que fue alumno tuyo y te estima, de modo que el objeto de esta carta es el que le escribas, si lo crees conveniente, interesándote por mi libro. Actualmente es profesor de la Autónoma de Barcelona, según creo. No sé si tendrás sus señas; yo procuraré saberlas y te las mandaré enseguida; pero en todo caso me puedes mandar a mi la carta y yo se la reexpediría desde aquí, aunque creo que siempre sería mejor que la recibiera con sellos canadienses. [Nota a pie, en el margen inferior] El concurso no se falla hasta diciembre, de modo que hay un mes por delante].

Hemos quedado quince libros, ya eliminados otros diez. El peor enemigo es Don Pedro Sainz Rodríguez, pero el otro Pedro [Laín] me asegura que su libro, que ya ha leído, no es bueno. De todos modos, puede quitarme el voto de Gerardo [Diego]. Otro concursante es [José María] Castellet, con un libro sobre la poesía de Espriu. Otro es Celaya, con su arte poética. Otro Fernando Morán, diplomático, con un libro sobre Novela y sociedad, con todos los tópicos de la aplicación de lo de desarrollado subdesarrollado etc, a la novela. Creo que está bien. También se presentan Amóros y otros jóvenes. Va a haber lucha, y veremos que (sic) sale.

De momento Lladó me ha dado una ayuda del Banco a través de Estudios y Publicaciones, de modo que sigo preparando otros libros. Esta es noticia secreta, de la que conviene no hablar. (Lo de Estudios).

Sol ha renunciado a lo de Barcelona, en vista de que el momento es de crisis editorial y el mismo Toni creía que le iba a ser difícil obtener algo decente. Me refiero al terreno económico. En vista de eso, aceptó un puesto de adjunta de Lengua francesa en el Instituto de Valdepeñas. Machado empezó así, o peor. La pagan bastante bien. Creo que le quedan las 16.000 al mes, después de los descuentos. Ha tomado un pequeño apartamento, al lado de la pensión donde viven sus compañeras, que ya estaba llena; y está muy animada. Firma el contrato nada más que por un año. ¡LO que va de ayer a hoy! Ayer, en la ciudad eterna, con Sahoná, Tentori, etc... y hoy intentando europeizar a hijos de vinateros de la Mancha. Piensa preparar oposiciones. Pero yo pienso por mi parte gestionarle algo en el extranjero para el año que viene. Este fin de semana ha venido a Madrid, y se vuelve en coche —son dos horas— mañana domingo por la tarde.

Ha fallecido mi tío Rafael Bergamín, el arquitecto, y lo he sentido de veras.

[De manera manuscrita, al margen izquierdo] Ya no me queda sitio para comentar los sucesos políticos de aquí y de ahí. Lo de Chile es una incógnita, pero creo que puede pasar lo de nuestra Segunda República. Abrazos a todos.

P.D. Luis Díez, y otros liberales, me dan siempre recuerdos para vosotros. Luis Felipe».

Carta de Luis Felipe Vivanco a Valverde, con fecha de 12 de octubre de 1971⁴⁷⁸.

Leyendo tu carta me doy cuenta de que, de pronto, los dos nos hemos convertido en tres, es decir: tú, yo y ese “personaje de poema” inventado por mí (lo mismo que Juvenal se inventó el suyo) y que, efectivamente, tiene en sus opiniones políticas o culturales más de mi –dejemos aparte lo de “generación”, que en este caso creo que no existe más que de una manera vaga e insuficiente– que de ti... Acudo a San Cugat a despedirte... Has dejado la cátedra por solidaridad ética... con José Luis, y has resistido económicamente lo que has podido, al servicio de editoriales y editores amigos que tal vez se aprovecharon de tu nueva situación y necesidad... Desde mi punto de vista no tenías más solución familiar que aceptar los dólares virginianos –lo mismo que yo tengo que dedicarme a la arquitectura... Y también creo que hiciste bien en dejar los Estados Unidos... por las regiones hiperbóreas del Canadá. A esta segunda parte de tu destierro voluntario no podía yo aludir en mis versos, situados en agosto del 67, antes de tu salida de la España francovitalicia...

Debes tener en cuenta que la expresión sin hablar la lengua de esta tierra [sic.], se refiere al catalán de entonces (1967) y no al inglés. Tú me hablas desde San Cugat –el tú inventado por mí–, y los amigos sancionados, las noticias averiadas, los periódicos que lees, los jóvenes que visitan tu vergüenza, etc., son todos o casi todos catalanes, y el catalán es la lengua que tenía y sigue teniendo la sangre alterada.

[...] Me siento europeo cien por cien... pero no de una Europa identificada con sus actuales y posibles gobernantes, sino de otra Europa también en oposición. Lo mismo que pertenecen a su oposición esos hispanohablantes tuyos –muchos de los cuales juegan con dos barajas y han desfilado por nuestro queridísimo Instituto de Cultura Hispánica... Sin dejar de creer en el liberalismo como conducta personal, ni en la democracia como conducta decente colectiva... No rechazo las posibilidades de que desde el Evangelio podamos incorporarnos a una nueva esperanza, o nueva realidad, socialista. Pero el Evangelio no da más que santos –y ya es bastantes: los Lenin, Mao, Fidel, etc., han de salir de otra cantera, y por eso creo, que, hoy por hoy, los cristianos, – pese a todos los Camilo Torres, Abad de Monserrat, padre Gamo, etc., – sólo podemos ser, en el mejor de los casos testigos de segundo orden. Mi pesimismo en esto... es mayor que el tuyo. ¿Y qué le vamos a hacer si el Opus nos ha salido europeísta de pega –como todo lo suyo, que es de pega–, porque le conviene, como diría Don Eugenio. Jugar la carta europeísta es todo lo contrario que llevar a Europa en el corazón. Y también llevo a Rusia y una gran parte del tercer mundo (excluyo a los árabes). Por otra parte, ¿quién es el Opus? ¿Qué tiene que ver con Europa, la Europa creadora de Picasso, Miró, etc., un padre Escrivá, un Carrero, incluso un López Rodó, tan cerrados de mollera?

[...] las multitudes histéricas de un ídolo o una idea creo que rebajan el nivel de “hominización” alcanzado hasta la fecha (ahí están, al alcance de la mano, las dos “plazas de Oriente” de diciembre pasado y de hace unos días).

[...] José María Valverde, / exiliado voluntario, / –nadie dice lo contrario– / gana todo lo que pierde. / ¿Será verdad? ¿O tal vez mi coplilla se refiera también al otro Valverde inventado por mí? Tú no ganas nada. Yo no gano nada, pero escribimos de cuando en cuando sin pretender justificarnos de nada, porque ¿de qué va uno a justificarse?

⁴⁷⁸ Esta carta está transcrita en J. AMAT, *Fons José María Valverde (1942-1996). Fragments d'una biografia intel·lectual*, Editorial Afers, Barcelona, 2010, pp. 86-90. Lo subrayado es lo que aparece en la tesis doctoral de Tirso Bañeza.

Querido José María:

Estos días, este fin de semana concretamente, he estado leyendo y releiendo tus *Enseñanzas de la edad*. Espero que lo seas para los lectores como lo has sido para mí. ¡Qué libro de entereza, dignidad y austeridad poética, en la gárrula vecindad de la poesía de estos últimos años! Lo que más sorprende en él es la insólita gravedad de tono donde se funden el estilo artístico y la actitud vital enriqueciéndose mutuamente, y también la fantasía expresiva de alma y palabra, y la cesantía de los valores estéticos de uso. Muy bien, pero que muy bien, la balada final que es uno de tus mejores poemas y uno de los pocos que yo no conocía. Sin embargo, un consejo (que ya sabes que no se da para que lo sigas): no abandones el eticismo poético de estos últimos años: es ejemplar, pero no te limites temáticamente a él. En fin. Todo esto es para hablarlo. Considero que a partir de ahora voy a ingresar en una nueva vida y dispondré de tiempo y de trasiego vital. Hasta hoy la oficina me tenía encadenado sin darme tiempo para nada (se me estaba olvidando leer y escribir). Vamos a ver si esto cambia pues ya no tengo más que una oficina. Maruja no se encuentra demasiado bien. Tiene una hernia de disco que la mantiene en cama desde hace 20 días. Pedro [Laín] da un curso sobre el conocimiento científico del cuerpo humano. No he visto a Luis Felipe [Vivanco] en las primeras conferencias. Los estudiantes siguen inquietos; la política se endurece y hemos tenido un invierno inclemente de borrascas y nieve. Mis recuerdos para Pilita y mis abrazos para ti, Luis.

la oficina me tenía encadenado sin darme tiempo para nada (se me estaba olvidando leer y escribir). Vamos a ver si esto cambia pues ya no tengo más que una oficina. Maruja no se encuentra demasiado bien. Tiene una hernia de disco que la mantiene en cama desde hace 20 días. Pedro da un curso sobre el conocimiento científico del cuerpo humano. No he visto a Luis Felipe en las primeras conferencias. Los estudiantes siguen inquietos; la política se endurece y hemos tenido un invierno inclemente de borrascas y nieve. Mis recuerdos para Pilita y mis abrazos para ti.

Luis

Te envío algunos de mis últimos libros que no sé si te he enviado. Dime si te falta alguno mío. Suerte para este nuevo año.

Hay una carta manuscrita sin fecha, firmada por «Luis» pero no parece ser de Luis Felipe Vivanco ya que dice en un momento dado «No he visto a Luis Felipe». Por lo de «Maruja» se refiere a Luis Rosales⁴⁷⁹.

«Querido José María:

Estos días, este fin de semana concretamente, he estado leyendo y releiendo tus *Enseñanzas de la edad*. Espero que lo seas para los lectores como lo has sido para mí. ¡Qué libro de entereza, dignidad y austeridad poética, en la gárrula vecindad de la poesía de estos últimos años! Lo que más sorprende en él es la insólita gravedad de tono donde se funden el estilo artístico y la actitud vital enriqueciéndose mutuamente, y también la fantasía expresiva de alma y palabra, y la cesantía de los valores estéticos de uso. Muy bien, pero que muy bien, la balada final que es uno de tus mejores poemas y uno de los pocos que yo no conocía. Sin embargo, un consejo (que ya sabes que no se da para que lo sigas): no abandones el eticismo poético de estos últimos años: es ejemplar, pero no te limites temáticamente a él. En fin. Todo esto es para hablarlo. Considero que a partir de ahora voy a ingresar en una nueva vida y dispondré de tiempo y de trasiego vital. Hasta hoy la oficina me tenía encadenado sin darme tiempo para nada (se me estaba olvidando leer y escribir). Vamos a ver si esto cambia pues ya no tengo más que una oficina. Maruja no se encuentra demasiado bien. Tiene una hernia de disco que la mantiene en cama desde hace 20 días. Pedro [Laín] da un curso sobre el conocimiento científico del cuerpo humano. No he visto a Luis Felipe [Vivanco] en las primeras conferencias. Los estudiantes siguen inquietos; la política se endurece y hemos tenido un invierno inclemente de borrascas y nieve. Mis recuerdos para Pilita y mis abrazos para ti, Luis.

Te envío algunos de mis últimos libros que no sé si te he enviado. Dime si te falta alguno mío. Suerte para este nuevo año».

⁴⁷⁹ En 1973 fue director del Departamento del Instituto de Cultura Hispánica, que es el del encabezado. No parece que Tirso Bañeza la haya mencionado en su tesis doctoral.

Madrid, 1 de enero
1976

Queridos Pilar y Jose: Feliz año nuevo. A ver si es por lo menos mano para todos; que el 75 ha sido bastante feroz.

Llegó Pilar Martínez, y fue una suerte poder contarle a ella las cosas que por carta no se sabe nunca si van a llegar. Y nos trajo todas las fotos--preciosas--, calendarios, y recuerdos vuestros que ya repartí. Gracias por todo.

A Pilar la cargué con los paquetitos que tenía preparados Margarita, de cosas bordadas con deditos primorosos de paleta española. Luego saif yo a buscarlos algo bien bonito; en vista del éxito de la mantelería que os compré no sé ya dónde, creo que en Mallorca, quise repetir. Me fui a las "seminas" que son las que venden los bordados más auténticos (para eso tienen a las chicas de los pueblos bien controladas de puntada--y bien orientadas, todo hay que decirlo--por lo menos en eso).

Vi una preciosa mantelería blanca caída, canaria; pero luego pensé que para Pilar iba a ser un martirio guanche el planchar aquello cada vez que alguien le tirara un poco de salsa encima. Así que escogí la de segoviana de mantelitos sueltos, que se plancharán mucho más fácilmente, y me parecían muy auténticos y bonitos.

Van algo sobados, porque no quedaba de ese modelo más que el que compré, y tenía el sobado de cocina segoviana sucia y caliente, donde las chicas bordan en las largas tardes de invierno; me lo querían lavar pero no había tiempo.

Os mando también con Pilar un número del Cierro con lo de Luis Felipe, por si a vosotros os lo mandan por barco o por vuestros--y nuestros--lentísimos correos. Y os meto con los mantelitos una foto de Luis Felipe para vosotros. No me atrevo a cargar más a Pilar, que con todo esto ya es abusar bastante. Ella nos contó muchas cosas de alif, de la ton, de su vida y sus viajes; Sol se quedó encantada con ella, al ver cómo puede una chica sola desenvolverse tan bien en la vida y hacer tantas cosas interesantes.

Sí, Pilar, Luis Felipe os quería mucho a las hermanas, pero muy especial--en fin, a todos los que querían, sus hermanas, amigos, etc. Era un muchacho muy simpático, con un sentido de la vida muy profundo.

Todos están encantados con las fotos; ya nos imaginamos que, ahora, no tendrías esos colores increíbles alrededor, pero pronto llegará la primavera y volveréis a tener toda esa vegetación bien alegre.

Parece mentira lo bien que se le dan a Teresa las plantas, dentro de la casa. Y yo aquí que no consigo que me aguanten ni un mal geranio... se ve que la tierra canadiense es más agradecida.

Me gustó mucho, sobre todo, tu carta larga, Schwes aunque sea así, a cachitos, escribeme cuando puedas, que ahora vuestra compañía la necesito más. Con qué gusto me iría con Pilar, o siquiera a Cataluña o por ahí, porque han sido unos meses tan malos, que nadie se lo puede imaginar, y lo que me sentaría muy bien para quitarme esta angustia de encima y echar a vivir, a vivir, a vivir, sería lo que Luis Felipe me decía siempre con mucha guasa: "mis evasiones"--que fueron bien pocas pero muy buenas, aquellos viajes de fin-de-verano por el Norte, o hacia Cataluña, o aquella vez en que me largué hasta Edimburgo! Qué maravilla y qué estupenda medicina.

Pero ahora mismo tengo que resolver mil cosas todavía, que con las fiestas y la lentitud de los chupatitas están todas sin resolver; mi pensión, muy importante para no tener que vivir a costa de nadie, ahora que no estoy para muchos trajines de ojos ni de cabeza traduciendo, etc. Y lo de la casa, y lo del chico, etc. etc. etc. Es no parar; no he parado, pero todavía quedan todos los cabos que atar. Y parece mentira que haya que hacer tanto papel y tanta cosa para lo que tendría que ser sencillo. (Y tanto notario, y tanto abogado, y de todo).

Y luego, no quiero dejar ahora solo a Juan; está en casa, no sé si por pura bondad para no dejarme solo--no podría resistir estar sola, y mucho menos verle como el año pasado, tan perdido y con tan mala cara y yo siempre con el corazón en un puño, y su padre, y él mismo--y no quiero que se encuentre aquí solo y sin estar atendido de lo más esencial, después de todo lo que ha pasado. Tiene que tomar tierra, serenarse, coger fuerzas y romper a estudiar.

Las chicas están bien, vienen en cuanto pueden, pero tienen que hacer sus cosas y me gusta ver que están muy ocupadas con ellas, porque también acabaron muy derrumbadas de todos estos meses las dos. La pena es que Gianni el de Mai sigue sin trabajo, y están haciendo gestiones para ver si les toman a los dos en la FAO de Roma; aquí, ahora, es un momento muy difícil para todo, y ya lo ha dicho claramente el Ministro de lo que sea, de los Dineros que estábamos viendo muy por encima de nuestras posibilidades y que hay que cortar por lo sano.

Por lo sano, cortaremos taxis, luces, calefacción, todo lo que se pueda cortar, porque los precios se han puesto imposibles; yo no sé qué equilibrios tendré que hacer con mi pensión, porque todavía no sé si me dan las 23.000 pesetas o algo más por Juan o por la subida de la vida. Y no sé cuánto me subirá la casa, que en cualquier caso, será baratasima al lado de lo que hay que pagar en Madrid. Y la María no le puedo quitar sus hijos, porque entonces la dejo a ella--a sus niños--sin comer. Margarita se ha quedado desde ayer sin trabajo, porque también echan a todos los que no son de plantilla o de oposición. Veremos qué hace.

Van a ser meses difíciles, y si sólo fuera por el dinero... veremos cómo evoluciona todo, y si todos comprenden que no se podía vivir en el disparadero y en la pura agresión mutua.

Madre está bien; le evaron al médico Margó y Mercedes, y la encontró muy bien para su edad, pero, claro, expuesta a cualquier fallo circulatorio si le diera algún giro, pero creo que ella y su tía Emma nos ganan a todos en resistencia y salud. Tony estuvo aquí a dormir el día 30, cuando vino a hacer los balances esos del banco. Estaba bien, y animado. María, algo revuelta por haber soportado en Valáquez a tía Emma y a Tany en estos días; son un buen número las dos juntas--las tres--con los nervios de punto.

Yo pedí por favor que no me diera el parte constante de las cosas de Tany; ya que no las puedo remediar, por lo menos que no me tengan constantemente con el alma en vilo, como el año pasado; ahora, sencillamente no puedo con más.

Como hablo fuerte y me enfrente con todas las cosas pesadas o muy desagradables que no puedo soportar, creen que soy Agustina de Aragón o "la mujer fuerte de la Biblia" (alguna idiota me llamó así), pero no saben qué mal me encuentro, y cómo me derrumbo en cuanto termino de ponerme bien tibia frente a un carcelero o similar; que que no puedo más, de verdad. Y la pena cada día mayor, cuando me voy dando cuenta de que Luis Felipe no está, de que se acabó, que no estará ya más. Me da algo de pena, pero me da más pena verme, algo que siento tan injusto para él, que aún quería hacer tantas cosas, que disfrutaba tanto del mundo, de esta tierra. Y es injusto para todos nosotros, que le necesitábamos tanto--y ahora nos damos bien cuenta.

En fin, qué duro es este mundo, qué difícil vivir así. Han venido bastantes curas amigos; llanos, tan inocente y bueno; Pepito Caffarena, el más inteligente de todos, y muy humano, que a las chicas les cae bien. Y vino Schökel, que a mí me da siempre serenidad y alegría, pero que a los chicos les encabría, porque les había como los chicos acostumbrados a que se les hablase en serio, sin balagros ni demagogias ni menos de rabito, como hace todo el mundo. Es muy germano y quizá no muy oportuno; yo estaba temblando oyéndole y viendo a Sol y a Mai (Juan es mucho más sereno, sobre todo ahora) encabrítándose.

Pero también me alegraban de aquellos que decían al pueblo lo que el pueblo no quería oír, pero lo decían y a veces les apedreaban. No le apedrearon a Schökel, mis hijos; pero les cayó mal. Están tan acostumbrados a que se les hableque, esta juventud. Y no se dan cuenta de lo mal que les quieren de verdad, que es sólo por eso no es querles de verdad, que es sólo por eso no es querles de verdad, que es sólo por eso no es querles de verdad. En fin, en fin. Y espero mucho que a vuestros chicos no les traten así de ese modo irresponsable que les lanza a destroz sus vidas. Luego, luego, como los padres que estar solos, sufriendo como no sufrirá nunca

por los chicos el que les da consejos tan fáciles, sin pararse a pensar de verdad en ellos, en su vida. Sin quererles, qué claro lo he visto otra vez ahora, con lo de Juan. Os podría contar tantas cosas; pero prefiero no hablar de ellas; me duelen, sobre todo si son de personas que tendrían que ahondar un poco más en la sensatez y el cariño.

Jose: Te escribí, pero como no sé si te llegarán bien mis cartas, o cuándo, te repito aquí lo que me dijo Muñoz-Rojas:

Que te póngas en seguida en contacto con ellos (Muñoz-Rojas, Estudios y publicaciones, Banco Hipótesis, Alcala 37, Madrid 14).

para ir preparando lo del libro de POESÍAS ESCOGIDAS. Le pareció muy buena la idea, y sobre todo, que lo quieras hacer tú.

Creo que hay que hacerlo pronto (y es una suerte que tú seas rápido y eficaz, y no sólo preparado y "del oficio" porque las ofertas o recordatorios se les pasarán pronto. Por lo pronto, me ofrecieron una buena cantidad a cuenta de ese libro, para que no pasara apuros estas Navidades", y todavía no he visto un céntimo; no he pasado apuros, porque tenía todavía algo de la primera cantidad que me dieron los arquitectos para enterrar, etc., que fué todo carísimo y quise pagarlo todo en seguida, y no vender trampas; pero aún quedé para vivir. Espero que ya ahora me vayan arreglando la pensión). Ya sabes que Muñoz-Rojas es más largo de palabra que de mano (Dionisio, que tuvo que sufrir, como Luis Felipe, sus "becas" taconitas y siempre retrasadas, le llamaba "el judío de Antequera", porque Dionisio, si no llamaba judío a alguien molesto, no se quedaba a gusto el pobre; Muñoz-Rojas tiene desde luego cara de judío de ghetto de cañal tura, y yo no me río demasiado de sus generosidades, que nunca las tuvo con nadie, ni tampoco con Luis Felipe).

El que está muy sentimental y me ofreció el oro y el moro es el Presidente del Urquijo, Juanito

Lladó, compañero de Luis Felipe del Pilar. Pero me parece que él dice una cosa, y Muñoz-Rojas decide lo que quiere.

En cuanto a la edición--editor, formato, etc. etc.--lo mejor es que tú te entiendas con ellos, que lo harás mil veces mejor que yo y te tomarán mucho menos el pelo. Te lo agradezco mucho. Yo tengo que seguir bregando con tantas otras cosas, que no tengo cabeza ni ánimos ahora para eso, ni sabría hacerlo como tú.

El señor de Guadarrama, un tal Silverio Ruiz Daimiel, sigue dándose la lata desde que murió Luis Felipe; quería primero un prólogo de los Machado que no pudimos encontrar por ninguna parte; ahora quiere que busque todo lo que Luis Felipe hubiera escrito sobre los Machado y sobre León Felipe, tanto inédito como publicado en revistas, etc. etc.

Buscar lo inédito ya es una tarea que me abruma, con todo lo que hay aquí en sobres y cajones; tendría que revisarlo con mucha calma, y ahora no la tengo. Y lo de las revistas, quién sabe las que hay y ha habido, y dónde, y cómo se puede poner en contacto con ellas? Ne sobrepasa esto. Así en América seguro que lo tenéis todo mucho mejor organizado, y le dais a un botón de un computador y sale todo bien detallado. Pero yo no sé por dónde empezar.

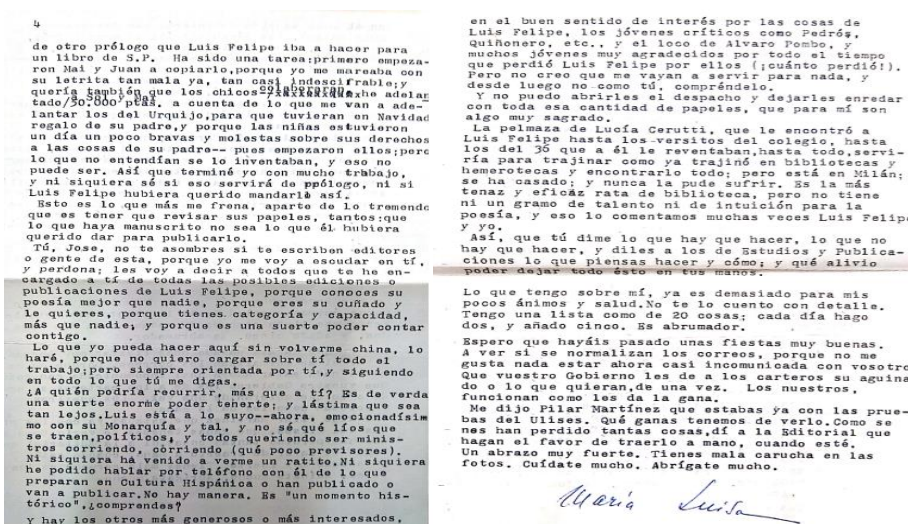
Tampoco he encontrado los contratos que dice este señor que hizo con Luis Felipe, y no sé muy bien a qué se refiere ni lo que quiere hacer.

Hay otros editores más o menos desconocidos que me piden cosas y cosas de Luis Felipe, pero a esos les digo a todos que, ahora, no puede ser; que tengo que ordenar mis papeles con calma. Con el de Guadarrama no quiero plantarme ni decirle que no, porque me dijo Muñoz-Rojas que las POESÍAS ESCOGIDAS las harían con él, porque el Banco les apoya o algo así; en fin, te agradecería tanto que tú te entendieras con ellos, y que les dijeras que de eso de los Machado y León Felipe se esperen un poquito, y que qué

He tenido que copiar la última conferencia que dio Luis Felipe, sobre Serrano-Plaja; porque Aranguren se va hoy a América y se la quería llevar en lugar

Dime pronto si quieres que te mande esas inditadas, o de los libros que no tengas tú así, hay un libro casi terminado y copiado por él a máquina, POCOS POESÍAS, pero son pocas.

Jose a Juan Carlos: Alcala 37, Madrid 14



Carta mecanografiada de María Luisa Gefaell, viuda ya de Luis Felipe Vivanco a Valverde y Pilar Gefaell, con fecha de 1 de enero de 1976⁴⁸⁰.

«En fin. Qué duro es todo, y qué difícil vivir así. Han venido bastantes curas amigos; Llanos⁴⁸¹, tan inocente y bueno; Pepito Caffarena⁴⁸², el más inteligente de todos, y muy humano, y que a las chicas les cae bien. Y vino Schökel⁴⁸³, que a mí me dá (sic) siempre serenidad y alegría, pero que a los chicos les encabritó, porque les habló como no están acostumbrados a que se les hable: en serio, sin halagos ni demagogias ni meneos de rabito, como hace todo el mundo. Es muy germano y quizá no muy oportuno; yo estaba temblando oyéndole y viendo a Sol y a Mai (Juan es mucho más sereno, sobre todo ahora) encabritándose. Pero también me alegraba, y también pensaba otra vez que es un poco como un Profeta, de aquellos que decían al pueblo lo que el pueblo no quería oír, pero lo decían y a veces les apedreaban.

No le apedrearón, a Schökel, mis hijos; pero les cayó mal. Están tan acostumbrados a que se les halague, esta juventud. Y no se dan cuenta del mal que les hacen con tanta coba. Y de que eso no es quererles de verdad; que es sólo proselitismo, cuando no es algo peor, más oscuro y resabiado y resentido. En fin, en fin... [...]

Jose: Te escribí, pero como no sé si te llegarán bien mis cartas, o cuándo, te repito aquí lo que me dijo Muñoz-Rojas:

Que te pongas en seguida en contacto con ellos (Muñoz-Rojas, Estudios y Publicaciones, Banco Urquijo, Alcalá 47, Madrid 14) para ir preparando lo del libro de

⁴⁸⁰ Tirso Bañeza en su tesis doctoral la menciona pero no la transcribe. Hacemos una transcripción de los párrafos más relevantes en cuanto a la visita tras el fallecimiento de Luis Felipe de algunos sacerdotes muy conocidos y el interés de publicar las poesías escogidas con *Prosas propicias* aún inédito. El encargo a Valverde por parte de María Luisa es explícito.

⁴⁸¹ José María de Llanos Pastor (1906-1992), sacerdote jesuita español, es uno de los más célebres de los denominados «curas obreros». Su labor pastoral la ejerce a partir de la década de los sesenta en El Pozo del Tío Raimundo.

⁴⁸² José Gómez Caffarena (1925-2013), sacerdote jesuita español, profesor de la Facultad de Filosofía y Letras de Comillas.

⁴⁸³ Luis Alonso Schökel (1920-1998), teólogo jesuita español que se destacó por el estudio de la Sagrada Escritura. Tradujo la Biblia junto con, entre otros, José María Valverde.

Poesías escogidas. Le pareció muy buena la idea, y sobre todo, que lo quieras hacer tú [nota a pie: Dime pronto si quieres que te mande cosas inéditas, o de los libros que no tengas tú ahí. Hay un libro casi terminado y copiado por él a máquina, *Prosas propicias*, pero son poemas].

Creo que hay que hacerlo pronto (y es una suerte que tú seas rápido y eficaz, y no sólo preparado y “del oficio”) porque las euforias o remordimiento se les pasarán pronto. (Por lo pronto, me ofrecieron una buena cantidad a cuenta de ese libro, “para que no pasara apuros estas Navidades”, y todavía no he visto un céntimo; no he pasado apuros, porque tenía todavía algo de la primera cantidad que me dieron los arquitectos para entierro, etc, que fué (sic) todo carísimo y quise pagarlo todo en seguida y no tener trampas; pero aún quedó para vivir en diciembre, y espero que ya ahora me vayan arreglando la pensión). Ya sabes que Muñoz Rojas (sic) es más largo de palabra que de mano (Dionisio, que tuvo que sufrir, como Luis Felipe, sus “becas” tacañitas y siempre retrasadas, le llamaba “el judío de Antequera”, porque Dionisio, si no llamaba judío a alguien molesto, no se quedaba a gusto el pobre; Muñoz-Rojas tiene desde luego cara de judío de ghetto o de caricatura, y yo no me fío demasiado de sus generosidades, que nunca las tuvo con nadie, ni tampoco con Luis Felipe).

El que está muy sentimental y me ofreció el oro y el moro es el Presidente del Urquijo, Juanito Lladó, compañero de Luis Felipe del Pilar. Pero me parece que él dice una cosa, y Muñoz-Rojas decide lo que quiere.

En cuanto a la edición, —editor, formato, etc. etc.— lo mejor es que tú te entiendas con ellos, que lo harás mil veces mejor que yo y te tomarán mucho menos el pelo. Te lo agradezco mucho. Yo tengo que seguir bregando con tantas otras cosas, que no tengo cabeza ni ánimos ahora para eso, ni sabría hacerlo como tú.

El señor de Guadarrama, un tan Silverio Ruiz Daimiel sigue dándome la lata desde que murió Luis Felipe: quería primero un prólogo de los Machado que no pudimos encontrar por ninguna parte; ahora quiere que busque todo lo que Luis Felipe hubiera escrito sobre los Machado y sobre León Felipe, tanto inédito como publicado en revistas o libros.

Buscar lo inédito ya es una tarea que me abruma, con todo lo que hay aquí en sobres y cajones: tendría que revisarlo con mucha calma, y ahora no la tengo. Y lo de las revistas, ¿quién sabe las que hay y ha habido, y dónde, y cómo se puede uno poner en contacto con ellas? Me sobrepasa ésto (sic). Allí en América seguro que lo tenéis todo mucho mejor organizado, y le dais a un botón de un computador y sale todo bien detallado. Pero yo no sé por dónde empezar.

Tampoco he encontrado los contratos que dice este señor que hizo con Luis Felipe, y no sé muy bien a qué se refiere ni lo que quiere hacer.

Hay otros editores más o menos desconocidos que me piden cosas y cosas de Luis Felipe, pero a esos les digo a todos que, ahora, no puede ser; que tengo que ordenar sus papeles con calma. Con el de Guadarrama no quiero plantarme ni decirle que no, porque me dijo Muñoz Rojas (sic) que las *Poesías escogidas* las harían con ellos, porque el Banco les apoya o algo así; en fin, te agradecería tanto que tú te entendieras con ellos, y que les dijeras que de eso de los Machado y León Felipe se esperen un poquito, y que qué quieren [nota a pie manuscrita: Señor de Guadarrama, Alcalá 144 – Madrid 9].

He tenido que copiar la última conferencia que dio Luis Felipe, sobre Serrano-Plaja; porque Aranguren se va hoy a América y se la quería llevar en lugar de otro prólogo que Luis Felipe iba a hacer para un libro de S. P. Ha sido una tarea: primero empezaron Mai y Juan a copiarlo, porque yo me mareaba con su letrita tan mala ya, tan casi indescifrable; y quería también que los chicos colaboraran —he adelantado a Sol y

Mar 50.000 ptas. a cuenta de lo que me van a adelantar los del Urquijo, para que tuvieran en Navidad regalo de su padre, y porque las niñas estuvieron un día un poco bravas y molestas sobre sus derechos a las cosas de su padre— pues empezaron ellos; pero lo que no entendían se lo inventaban, y eso no puede ser. Así que terminé yo con mucho trabajo, y ni siquiera sé si eso servirá de prólogo, ni si Luis Felipe hubiera querido mandarlo así.

Esto es lo que más me frena, aparte de lo tremendo que es tener que revisar sus papeles, tantos: que lo que haya manuscrito no sea lo que él hubiera querido dar para publicarlo.

Tú, Jose, no te asombres si te escriben editores o gente de esta, porque yo me voy a escudar en tí (sic), y perdona; les voy a decir a todos que te he encargado a tí (sic) de todas las posibles ediciones o publicaciones de Luis Felipe, porque conoces su poesía mejor que nadie, porque eres su cuñado y le quieres, porque tienes categoría y capacidad, más que nadie, y porque es una suerte poder contar contigo.

Lo que yo pueda hacer aquí sin volverme china, lo haré, porque no quiero cargar sobre tí (sic) todo el trabajo; pero siempre orientada por tí (sic), y siguiendo en todo lo que tú me digas.

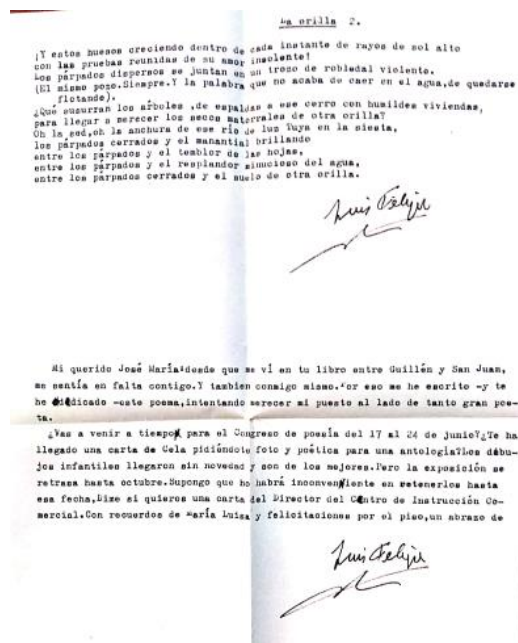
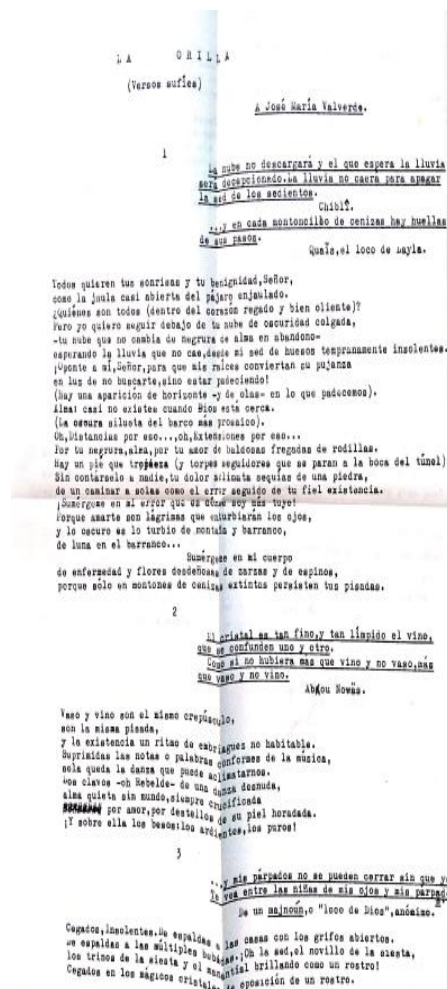
¿A quién podría recurrir, más que a tí (sic)? Es de verdad una suerte enorme poder tenerte; y lástima que sea tan lejos. Luis [Rosales] está a lo suyo —ahora, emocionadísimo con su Monarquía y tal, y no sé qué líos que se traen, políticos, y todos queriendo ser ministros corriendo, corriendo (qué poco previsores). Ni siquiera ha venido a verme un ratito. Ni siquiera he podido hablar por teléfono con él de lo que preparan en Cultura Hispánica o han publicado o van a publicar. No hay manera. Es “un momento histórico”, ¿comprendes?

Y hay los otros más generosos o más interesados, en el buen sentido de interés por las cosas de Luis Felipe, los jóvenes críticos como Pedrós, Quiñonero, etc., y el loco de Alvaro Pombo, y muchos jóvenes muy agradecidos por todo el tiempo que perdió Luis Felipe por ellos (¡cuánto perdió!). Pero no creo que me vayan a servir para nada, y desde luego no como tú compréndelo.

Y no puedo abrirles el despacho y dejarles enredar con toda esa cantidad de papeles, que para mí son algo muy sagrado.

La pelmaza de Lucía Cerutti, que le encontró a Luis Felipe hasta los versitos del colegio, hasta los del 36 que a él le reventaban, hasta todo, serviría para trajinar como ya trajinó en bibliotecas y hemerotecas y encontrarlo todo; pero está en Milán; se ha casado; y nunca la pude sufrir. Es la más tenaz y eficaz rata de biblioteca, pero no tiene ni un gramo de talento ni de intuición para la poesía, y eso lo comentamos muchas veces Luis Felipe y yo.

Así, que tú dime lo que hay que hacer, lo que no hay que hacer, y diles a los de Estudios y Publicaciones lo que piensas hacer y cómo; y qué alivio poder dejar todo esto (sic) en tus manos».



Poema mecanografiado de Luis Felipe Vivanco dedicado a José María Valverde, sin fecha. No lo he encontrado en las poesías completas de Trotta.

LA ORILLA

(Versos suaves)

A José María Valverde.

1

La nube no descargará y el que espera la lluvia
será decepcionado. La lluvia no caerá para apagar la sed
de los sedientos.

Chiblí.

... y en cada montoncillo de cenizas hay huellas de sus
pasos.

Quais, el loco de Layla.

Todos quieren tus sonrisas y tu benignidad, Señor,
 como la jaula casi abierta del pájaro enjaulado.
 ¿Quiénes son todos (dentro del corazón regado y bien oliente)?
 Pero yo quiero seguir debajo de tu nube de oscuridad colgada,
 —tu nube que no cambia de negrura de alma en abandono—
 esperando la lluvia que no cae, desde mi sed de huesos tempranamente [insolentes.
 ¡Oponte a mí, Señor, para que mis raíces conviertan su pujanza
 en luz de no buscarte, sino estar padeciendo!
 (Hay una aparición de horizonte —y de olas— en lo que padecemos).
 Alma: casi no existes cuando Dios está cerca.
 (La oscura silueta del barco más prosaico).
 oh, Distancias por eso..., oh, Extensiones por eso...
 Por tu negrura, alma, por tu amor de baldosas fregadas de rodillas.
 Hay un pie que tropieza (y torpes seguidores que se paran a la boca del [túnel).
 Sin contárselo a nadie, tu dolor aclimata sequías de una piedra,
 de un caminar a solas como el error seguido de tu fiel existencia.
 ¡Sumérgeme en mi error que es dónde (sic) soy más tuyo!
 Porque amarte son lágrimas que enturbiarán los ojos,
 y lo oscuro es lo turbio de montaña y barranco,
 de luna en el barranco...

Sumérgeme en mi cuerpo
 de enfermedad y flores desdeñosas de zarzas y de espinos,
 porque sólo en montones de cenizas extintas persisten tus pisadas.

2

El cristal es tan fino, y tan límpido el vino,
que se confunden uno y otro.
Como si no hubiera más que vino y no vaso, más
que vaso y no vino.

Abou Nowäs.

Vaso y vino son el mismo crepúsculo,
 son la misma pisada,
 y la existencia un ritmo de embriaguez no habitable.
 Suprimidas las notas o palabras conformes de la música,
 sola queda la danza que puede aclimatarnos.
 Los clavos —oh Rebelde— de una danza desnuda,
 alma quieta sin mundo, siempre crucificada
 por amor, por destellos de su piel horadada.
 ¡Y sobre ella los besos: los ardientes, los puros!

3

... y mis párpados no se pueden cerrar sin que yo
Te vea entre las niñas de mis ojos y mis párpados.
 De un majnouñ, o “loco de Dios”, anónimo.

Cegados, Insolentes. De espaldas a las casas con los grifos abiertos.
 De espaldas a las múltiples bebidas. ¡Oh la sed, el novillo de la siesta,
 los trinos de la siesta y el manantial brillando como un rostro!
 Cegados en los mágicos cristales de oposición de un rostro.
 ¡Y estos huesos creciendo dentro de cada instante de rayos de sol alto
 con las pruebas reunidas de su amor insolente!
 Los párpados dispersos se juntan en un trozo de robledal violento.
 (El mismo pozo. Siempre. Y la palabra que no acaba de caer en el agua, de quedarse
 flotando).
 ¿Qué susurran los árboles, de espaldas a ese cerro con humildes viviendas,
 para llegar a merecer los secos matorrales de otra orilla?
 Oh la sed, oh la anchura de ese río de luz Tuya en la siesta,
 los párpados cerrados y el manantial brillando
 entre los párpados y el temblor de las hojas,
 entre los párpados y el resplandor minucioso del agua,
 entre los párpados cerrados y el suelo de otra orilla.

Luis Felipe [firma autógrafa]

Mi querido José María: desde que me vi en tu libro entre Guillén y San Juan, me sentía en falta contigo. Y también conmigo mismo. Por eso me he escrito —y te he dedicado— este poema, intentando merecer mi puesto al lado de tanto gran poeta.

¿Vas a venir a tiempo para el Congreso de poesía del 17 al 24 de junio⁴⁸⁴? ¿Te ha llegado una carta de Cela pidiéndote foto y poética para una antología? Los dibujos infantiles llegaron sin novedad y son de los mejores. Pero la exposición se retrasa hasta octubre. Supongo que no habrá inconveniente en retenerlos hasta esa fecha. Dime si quieres una carta del Director del Centro de Instrucción Comercial. Con recuerdos de María Luisa y felicitaciones por el piso, un abrazo de Luis Felipe [firma autógrafa]».

⁴⁸⁴ Puede referirse por las fechas al I Congreso de Poesía celebrado en Segovia en 1952. Véase al respecto https://bibliotecadigital.jcyl.es/i18n/catalogo_imagenes/grupo.cmd?path=10076197

#5. III. 62

Querido don José: al enviarte mi libro —en el que no vas a encontrar nada sorprendente— te me refresca la desazón de la deuda que tengo por el envío del tuyo, donde sí había de qué admirarse y de qué aprender. Cada día —porque aun lo releo como a releo, no al amigo sino al poeta habitual— he querido y a veces necesitado escribirte por él y sobre él. Pero la vida absurda que llevo —comercio de 10 a 1, literatura de 6 a 8 y de 12 a 2 (de la noche) e intriga y vida social de 8 a 10— me quema por completo y me impide lo más sencillo.

Un libro, el tuyo, de poeta grande que no hace mucho ruido y que puede no ser "revelado" hasta que a los apocálicos —pocos o muchos— vuelvan a importarles las cosas y vuelvan a tener vida real con la esperanza de leer poesía para su propio crecimiento e incluso para pasársela bien y no —como ahora— para "hijir" la politiquilla de aldea que no se eleva a hacer su propia y acción y que mal traduce y simplifica la política universal.

Por supuesto eso. Ya poco o mucho, bien o mal,

he, un poco y una acción, tan, por lo tanto, también, por las posturas de verdad. Me he sentido nuevo y emocionante al primer libro —¡parece imposible una realidad tan intensa, a cambio, eh!— he leído con interés y mucho gusto los poemas de Hölzer, donde después al cobro en su de Domicilio lo maravilloso y maravilloso lo subversivo que es la poesía, perfecta. Y, pasando del colmo, en un espacio que a veces se demuestra impo- gible, me he detenido mucho por la necesidad —en el tan hecho. Los poemas, de los nuevos, "La conquista de este mundo". Una invención sorpre- dente con las contrapuntos contrapuntos donde me parece que los lleve al límite de su fuerza, una que dure desde el primer libro y va, en cada libro nuevo, pasando a través y ganando fuerza: la de- ción de la existencia trascendente —apoyada en la media- ción como en un "mito" de conocimiento.

Para todo esto es poco hablarlo y me parece de- ficiente como parafísico a mi letra imposible.

Besto que te diga que tienes siendo uno de mis poetas favoritos con los que aprendo o en hombre y mujer —a una decisión — a un poeta.

Un abrazo por el Domingo llamado P. por un día y veinte de hermosos días. A la vida.

Carta manuscrita de Dionisio Ridruejo a Valverde, con fecha de 5 de marzo de 1962⁴⁸⁵.

«5 de marzo de 1962 [Lo subrayado es lo que cita Tirso Bañeza en su tesis]

Querido José María: al enviarte mi libro —en el que no vas a encontrar nada sorprendente— se me refresca la desazón de la deuda que tengo por el envío del tuyo, donde sí había de qué admirarse y de qué aprender. Cada día —porque aún lo releo como se releo, no al amigo sino al poeta habitual— he querido y a veces necesitado escribirte por él y sobre él. Pero la vida absurda que llevo —comercio de 10 a 1, literatura de 6 a 8 y de 12 a 2 (de la noche) e intriga y vida social de 8 a 10— me quema por completo y me impide lo más sencillo.

Un libro, el tuyo, de poeta grande que no hace mucho ruido y que puede no ser recibido hasta que a los españoles —pocos o muchos— vuelvan a importarles las cosas

⁴⁸⁵ Tirso Bañeza la cita pero no en foto en el apéndice documental. De las cartas de Dionisio Ridruejo solamente he podido localizar dos. La fechada el 8-2-1954 no la tengo. La del 8-5-1954 tampoco. En cambio, la del 5-3-1962, sí. La del 17-1-1968 tampoco. Y la del 29-10-1971, sí la he podido obtener. Fons cita la de 12 de septiembre de 1965, pp. 79-80, pero esta tampoco está en el Fondo Personal Valverde ni la cita Tirso en su tesis doctoral.

y vuelvan a tener vida real con la capacidad de leer poesías para su propio crecimiento e incluso para pasarlo bien y no —como ahora— para fingir la politiquilla de aldea que no se atreven a hacer en prosa y acción y que mal traduce y simplifica la política universal.

Pero dejemos eso. Yo poco o mucho, bien o mal, hago mi prosa y mi acción y tengo por lo tanto lumbago para las poesías de verdad. Me ha resultado nuevo y emocionante tu primer libro —¡parece imposible una soledad tan intensa, aquella edad!—. He leído con nuevo y mayor gusto los poemas de Italia, donde llegas al colmo en eso de domiciliar lo maravilloso y maravillar lo ordinario que es tu juego preferido. Y, pasando del colmo, en un ejercicio que a veces se demuestra imposible, —me he detenido mucho porque lo necesitaba— en el San Mateo. Pero prefiero, de lo nuevo, *La conquista de este mundo*. Una invención sorprendente con sus contrapuntos autobiográficos donde me parece que has llegado al límite en esa dirección tuya que dura desde el primer libro y va, en cada libro nuevo, perdiendo énfasis y ganando justeza: la dirección de lo cotidiano trascendente —apoyado en la melancolía como en un “método” de conocimiento.

Pero todo esto es para hablarlo y no para que lo descifres como jeroglífico en mi letra imposible.

Basta que te diga que sigues siendo uno de mis poetas convividos con los que aprendo a ser hombre y quizá —si me decidiera— a ser poeta.

Mi cariño para ese Domingo llamado Pilar y un abrazo fuerte de hermano mayor. Dionisio».

29- set. 71

Queridos Pilita y José M^a: Recibí en concesión los dos libros, el de Chile y el completo de Barral. Los he disfrutado y convivido, como es lógico. Y me ha sido necesario hablar de ellos y, ante todo, del poeta. Te adjunto el artículo que saldrá en Destino, más biográfico que crítico⁴⁸⁶. Me hubiera gustado extenderme más sobre el último poema —el “de alcance”⁴⁸⁷— que está lleno de vosotros y de nosotros y que es tan justo por lo que se refiere al desconcertado modo humano en el que todos estamos viviendo en este filo de navaja que son nuestros diques, tan separadores del antes y el después. Yo creo —y me parece que el poema también— que en el después —aunque lejos— está el hombre, salvo que se pongan allí las pavesas del mundo. El “hombre” que se va haciendo, más o menos, desde que apareció y que lleva en sí algo constante y lo ordena a los actos, variando en verso.

Quiero lo que digo de lo cierto de estas palabras del poeta y del libro leído, escrito por todos como solo por él. En tal caso a dele tal vez con un toque de coque a coque.

Trucos me vengo los distintos a períodos, a veces amor y desolación. ¡que poco me podes hacer de ver en curules!

De mí, por los cosas. Más distinción que de pueros de todos. Como que soy neo-palacio me entera a su incógnita versión de mi misma, me vengo a cambio. Lo al amor puto. De él a la la misma situación de lo que como el buen alivio, en el hecho de la muerte. Ojalá así al único ya que nunca lo peca: que la universal de la la vista oportuna por la siempre y precitante por la reflexión solitaria y más sincera.

d que la vida, que por el, cuando a os más?
o que siempre como a inevitable.

Un fuerte abrazo

Miraflores

Carta manuscrita de Dionisio Ridruejo a Valverde, con fecha de 29 de septiembre de 1971⁴⁸⁶.

«29 de septiembre de 1971⁴⁸⁷

Queridos Pilita y José M^a: Recibí en concesión los dos libros, el de Chile y el completo de Barral. Los he disfrutado y convivido, como es lógico. Y me ha sido necesario hablar de ellos y, ante todo, del poeta. Te adjunto el artículo que saldrá en Destino, más biográfico que crítico⁴⁸⁸. Me hubiera gustado extenderme más sobre el último poema —el “de alcance”⁴⁸⁹— que está lleno de vosotros y que es tan justo por lo que se refiere al desconcertado modo humano en el que todos estamos viviendo en este filo de navaja que son nuestros diques, tan separadores del antes y el después. Yo creo —y me parece que el poema también— que en el después —aunque lejos— está el hombre, salvo que se pongan allí las pavesas del mundo. El “hombre” que se va haciendo, más o menos, desde que apareció y que lleva en sí algo constante

⁴⁸⁶ Tirso Bañeza en su tesis la cita pero no en foto en el apéndice documental.

⁴⁸⁷ Tirso Bañeza en su tesis lee sin embargo 29 de octubre de 1971. Lo subrayado es lo único que transcribe Bañeza, que afirma que es casi ilegible.

⁴⁸⁸ Se refiere Ridruejo al siguiente artículo: D. RIDRUEJO, «Recuerdo y sigo a José María Valverde», *Destino*, Segunda Época, Año XXXIII, n° 1.780 (13-11-1971), pp. 49-50.

⁴⁸⁹ Se refiere Ridruejo en esta carta y en el artículo de *Destino* al último poema que aparece en *Enseñanzas de la edad* y que queda dentro de *Años inciertos*, en *Obras completas*, 1, p. 301-303, titulado «Carta a Narcís Comadira, por y para sus “Papers Privats”». En el artículo de *Destino* hay una errata, pues dice Comadiza en vez de Comadira.

que nos espera siempre y da valor a las actas notariales que le vemos extendiendo en verso.

Quizá lo que digo de la crisis de la crisis de auto-madurez del poeta no debiera haberlo escrito para todos sino sólo para él. En todo caso se debe tomar como mensaje de corazón a corazón.

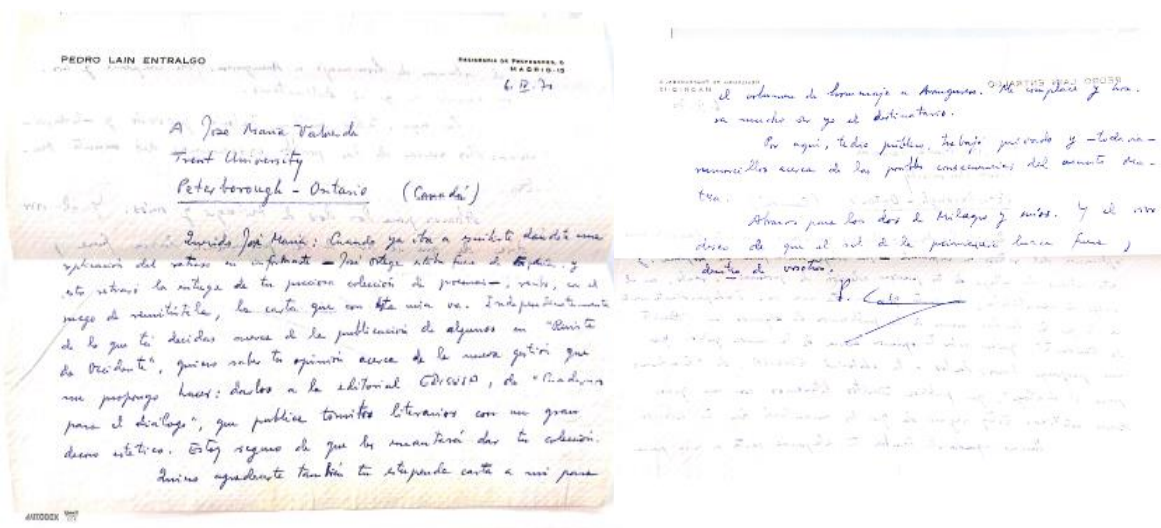
Imagino que vuestro largo destierro es pesado y a veces amargo y desalentador.
¡Qué pena no poder hablar de vez en cuando!

De mí, pocas cosas. Más obstinación que esperanza en todo. Ahora que soy neo-padre me entrego a esa incondicional versión de mí mismo, que nada espera a cambio. Es el amor puro. De él es de la única ilusión de la que nunca quisiera curarme. Y no me curaré ni, como el buen Alonso, en el lecho de muerte. Ojalá esté allí el único ya que merece la pena: que ha merecido la de su vivir optimista por la sangre y pesimista por la reflexión solitaria y más sincera.

¿Qué hacéis, qué pensáis, cuándo se os verá?

Os quiero siempre como es inevitable.

Un fuerte abrazo, Dionisio».



Carta manuscrita de Pedro Laín Entralgo a Valverde, con fecha de 6 de abril de 1970.

«A José María Valverde
Trent University
Peterborough – Ontario (Canadá)

6. IV. 70

Querido José María: Cuando ya iba a escribirte dándote una explicación del retraso en informarte —José Ortega estaba fuera de España y esto retrasó la entrega de tu preciosa colección de poemas—⁴⁹⁰, recibo, con el ruego de admitírtela, la carta que con este mía va. Independientemente de lo que tú decidas acerca de la publicación de algunos en *Revista de Occidente*, quiero saber tu opinión acerca de la nueva gestión que me propongo hacer: darlos a la editorial *Edicusa*, de *Cuadernos para el diálogo*, que publica tomitos literarios con un gran decoro estético. Estoy seguro de que les encantará dar tu colección.

Quiero agradecerte también tu estupenda carta a mí para el volumen de homenaje a Aranguren⁴⁹¹. Me complace y honra mucho ser yo el destinatario.

Por aquí, tedio público, trabajo privado y —todavía— rumorcillos acerca de las posibles consecuencias del asunto Matesa⁴⁹².

Abrazos para los dos de Milagro y míos. Y el vivo deseo de que el sol de la primavera luzca firme dentro de vosotros.

P. Laín [firma manuscrita].»

⁴⁹⁰ Por la fecha, Laín tiene que referirse a *Enseñanzas de la edad. Poesía 1945-1970*, Barcelona, Barral, 1971. José Ortega es José Ortega Spottorno, hijo del gran filósofo; fue editor, reanudando a partir de 1939 la célebre *Revista de Occidente* y creando en 1966 Alianza Editorial.

⁴⁹¹ Se refiere Laín a *Homenaje a Aranguren*, Madrid, Revista de Occidente, 1972.

⁴⁹² El denominado «caso Matesa» o «escándalo Matesa» es uno de los escándalos político económicos más relevantes de España, durante la última etapa del franquismo (1969). Enfrentó a los falangistas del régimen con los tecnócratas vinculados al Opus Dei. Véase https://elpais.com/politica/2019/07/18/actualidad/1563473467_090904.html (24-6-2024).

José M. Valverde
S. Cugat.

EL DIRECTOR DE BIBLIOTECA BREVE



~~SALUDA~~

Querido José M:
Te he releído y te
leo en lo que toca a la
parte nueva. Tus últimos poe-
mas son estupendos y veo
que el sentido del libro de
ahora mucho más, para muchos
más poemas de ese orden.
Te leo con entusiasmo.
Hablaemos
CARLOS BARRAL
BARCELONA, Carlos.

Carta manuscrita de Carlos Barral a Valverde.

Sin fecha – S. Cugat.

Querido José M^a

Te he releído y te leo en lo que toca a la parte nueva. Tus últimos poemas son estupendos y veo que el sentido del libro de ahora mucho más, para muchos más poemas de ese orden.

Te leo con entusiasmo.

Hablaremos.

Carlos.

Madrid 10 octubre 1950

Querido José María, desde que llegamos aquí, el día primero de Octubre y vimos el poema que nos ha gustado tanto como esperábamos, estaba acechando el momento libre que dedicarte, pero entre las muchas cosas que tenía pendientes tras meses de

¿S. Un amigo de Barcelona. Oreste
Mascia me ha remitido algunos volúmenes
de "Homenaje a Tomás de Aquino" de J. L. López Aranguren
traducido y prologado por él. De hecho, por ti
caro, siempre al día.

Querido José María, desde que llegamos aquí, el día primero de Octubre y vimos el poema que nos ha gustado tanto como esperábamos, estaba acechando el momento libre que dedicarte, pero entre las muchas cosas que tenía pendientes tras meses de

tenía pendientes: los cursos de Asunción - y el famoso Congreso de la Asociación Filosófica - que por tranquilidad con José de Tomás, la mía ha sido respicada, siempre pronto tiempo para el texto a los papeles, hasta hoy no ha encontrado tiempo. Tu carta que llegó junto con la de Peláez para nos tocaros, me ha alegrado mucho. Ya sabía por Tony de tu estancia en París. Claro, el París que tú has frecuentado, sobre todo, es el parisien: el de católicos que, en medio de las crisis o una evidente confusión, me parece más vivo y emocionado para nosotros. Claro que en un gran sector de él la "Hermenéutica genética" ha encontrado muchos y hasta que la asedia, y a veces los apasionados, buscando fuerza sin duda alguna lo que, por otra parte allí tal vez sea más insignificante. Aquí en cambio hemos que algo como una losa bajo la que nos que- ramos enterrar a todos. Sin embargo el P. Andrés Ortega a quien he leído cosas, hace días estaba muy enérgico y lo recuerdo un buen amigo más que José M. L. Girardot, Profesor del Seminario de Vitoria, participante activo en la Conferencia de San Sebastián, que ha estado ahora aquí por el Congreso y es una de nuestras más firmes esperanzas del futuro reciente.

El Congreso ha sido tan ocioso como toda la lengua. Demasiado gente, muchos casi todos, los italianos, ahorrados hasta lo último y los americanos como para permitir toda la sesión a ti y a mí en inmóvil silencio. Desde luego el Instituto de Estudios no solo quiere para elegir los más tontos o los más políticos en el sentido más in-intelectual y tiene que insinuar también de la política. Salvo los auscultados aquí - Romero, Hervas, Caball... - tengo la impresión - solo impresión pero me he obtenido cuidadosamente de Tardieu - de que es totalmente inepto. "Excepción" desde luego al P. Montaner S.I. del grupo de los más respicados, aunque él es español - y tal vez algún otro. Desde luego los más decisivos, entre los franceses, entre los que están el dominico P. Dubouche, "perdo" en San Sebastián a quien te gustaría conocer. Gustosa Thibaut el "filósofo confesional", el canónigo Ruff, también en la y, para los "heréticos" Henri Nassir. Los Pléens que he prometido citar, han leído como "responso, frías" a Gimmus Solalac, Eugenio Merle. Con esto está dicho todo. Es extraordinario que en S. con muchísimo retraso, pero se consiguen cosas junto a un valor y un auténtico interés, a contacto personal, diálogo, aliento y eficacia espiritual. Claro que aquellos es otra cosa... Leopoldo es claro, no tiene ninguna responsabilidad en el escaso interés de la cosa. A Luis le he visto muy bien dispuesto del bocado.

Me alegro tu trabajo y estoy deseando conocer tanto "La crisis creativa" como por lo menos algunos fragmentos de "El arte más, como el arte más teológico-segundo" a propósito de los textos que él ha leído. Yo he tenido la debilidad de aceptar una prenda del Seminario de Vitoria (a lo que le cabe una parte de responsabilidad en esta aceptación).

Te envío un gran abrazo - y te echo mucho de menos - *J. L. López Aranguren*

Carta manuscrita de J. L. López Aranguren a Valverde, con fecha de 10 de octubre de 1950.

«Madrid 10 octubre 1950

Querido José María, desde que llegamos aquí, el día primero de Octubre y vimos el poema que nos ha gustado tanto como esperábamos, estaba acechando el momento libre que dedicarte, pero entre las muchas cosas que tenía pendientes tras meses de

ausencia y el famoso «Congreso de Cooperación Intelectual»⁴⁹³ que por tranquilidad con que se tomase, la mía ha sido máxima, siempre quita tiempo para el resto de los papeles, hasta hoy no he encontrado tiempo. Tu carta que llegó junto con la de Pilita para sus tocayos, me ha alegrado mucho. Ya sabía por Tany de tu estancia en París. Claro, el París que tú has frecuentado sobre todo es el poetizante: yo el católico que, en medio también de una evidente confusión, me parece más vivo y aleccionador para nosotros. Claro que en un gran sector de él la *Humani generis*⁴⁹⁴ ha contrariado mucho y hasta que la asedien y alcancen los oportunos parches frenará sin duda alguna lo que, por otra parte allí tal vez no sea ningún mal. Aquí en cambio temo que caiga como una losa bajo la que nos procuren enterrar a todos. Sin embargo, el P. Andrés Ortega a quien vi hace unos pocos días estaba muy animoso y lo mismo un buen amigo mío Don José M^a Cirarda⁴⁹⁵, Profesor del Seminario de Vitoria, participante asiduo en las Conversaciones de San Sebastián⁴⁹⁶, que ha estado ahora aquí por el Congreso y es una de nuestras más firmes esperanzas del clero secular.

El Congreso ha sido tan ocioso como todos los congresos. Demasiada gente, mediocres casi todos, los italianos aburridos hasta lo último y los americanos como para quitarnos toda la razón a ti y a mí en nuestras ilusiones. Desde luego el Instituto demuestra un ojo certero para elegir los más tontos o los más políticos en el sentido más in-intelectual y temo que impolítico también, de la palabra. Salvo los avecindados aquí —R¿?, Spencer, Colisal ¿?... — tengo la impresión —sólo impresión pues me he abstraído cuidadosamente de tratarlos— de que eran totalmente ineptos. “Exceptuaré” desde luego al P. Martínez S.I. del grupo de poetas nicaragüenses —aunque él es español y tal vez algún otro. Desde luego los más decorosos eran los franceses, entre los que estaba el dominico P. Dubarle⁴⁹⁷, “paseado” en San Sebastián a quien te gustaría conocer. Gustave Thibon el “filósofo campesino”, el canónigo Rupp⁴⁹⁸, también en S.S. [por San Sebastián] y para los “derechistas” Henri (sic) Morris⁴⁹⁹. Los Plenos que he procurado evitar han lucido como “sensaciones fuertes” a Gimenez (sic) Caballero,

⁴⁹³ Se celebró el 1 de diciembre de 1950 «sobre la idea de Europa, la idea de América y la Misión de Hispanoamérica. [...] asistieron más de doscientos invitados [con el fin de] potenciar los intercambios y establecer relaciones entre intelectuales de Europa y América. En un informe sobre los servicios que debía ofrecer la nueva oficina de cooperación estaban los lectores de español e hispanistas, la traducción de libros, los becarios extranjeros en España, el servicio de conferenciantes, las librerías españolas y los centros de enseñanza de español en el mundo, las bibliotecas circulantes, etc», en O. DÍAZ HERNÁNDEZ, *Rafael Calvo Serer y el grupo Arbor*, Valencia, Publicacions de la Universitat de València, 2008, pp. 281-282.

⁴⁹⁴ Encíclica publicada por el papa Pío XII el 12 de agosto de 1950, sobre las falsas opiniones contra los fundamentos de la doctrina católica. Es un documento que consolida y extiende las condenas que San Pío X acusa en la encíclica *Pascendi Dominici gregis*.

⁴⁹⁵ José María Cirarda Latxiondo, Baquio (Vizcaya) 23.V.1917 – Vitoria-Gasteiz (Álava), 17.IX.2008. Arzobispo, vicepresidente de la Conferencia Episcopal Española. En el Seminario de Vitoria impartió Teología Dogmática desde 1943 hasta 1960.

⁴⁹⁶ Son las denominadas «Conversaciones católicas internacionales de San Sebastián» (1947-1959) y que fueron la antesala para la preparación del Concilio Vaticano II en España. Véase tu propia tesis doctoral.

⁴⁹⁷ El P. Dominique Dubarle, filósofo, cuyo pensamiento dentro de la ortodoxia se abría a los nuevos interrogantes que planteaba la ciencia en esa época.

⁴⁹⁸ Observador del Vaticano en la Unesco.

⁴⁹⁹ Ignoro si se trata de la misma persona, pero si es Henry M. Morris es el considerado padre del creacionismo moderno; en sus libros muy vendidos buscó una validación científica a la interpretación literal de la Biblia y a que Dios es el único creador. El más célebre es *The Genesis Flood*.

Eugenio Montes. Con esto está dicho todo. Es extraordinario que en S.S. [por San Sebastián] con muchísimo menos gasto se consigue llevar gente de más valía y un auténtico interés en contacto personal. Diálogos abiertos y eficacia espiritual. Claro que aquello es otra cosa... Leopoldo⁵⁰⁰ es claro: no tiene ninguna responsabilidad en el escaso interés de la cosa. A Luis⁵⁰¹ le ha visto mas (sic) bien distante del barullo.

Me alegra tu trabajo y estoy deseando conocer tanto “La misa cruenta”⁵⁰² o por lo menos algún (sic) fragmento o detalle más como los artículos “teológico-seglares” a propósito de ese libro que no conozco. Yo he tenido la debilidad de aceptar ser jurado del Premio Adonais (A Luis [Rosales] le cabe una parte de responsabilidad en esta aceptación). Te envía un gran abrazo —y te echa mucho de menos— José Luis.

P.S. Un amigo de Quareschi, Oreste Macrí, me ha remitido separatas sobre Herrera y tomo de *Poesía* de Fr. Luis de León traducida y prologada por él. Le diré que te envíe ejemplares a ti también».

⁵⁰⁰ ¿Panero?

⁵⁰¹ ¿Rosales?

⁵⁰² “La misa cruenta”, en *Cuadernos Hispanoamericanos*, nº 169 (1964), pp. 16-30.

Madrid 24 de Diciembre de 1950

Querido Don María: Cuando ya me disponía a escribirte, pensando que eras un descastado, por fin me llegó carta tuya con felicitación y dos hojas cumplidas, lo que me reconcilia contigo.

Me alegro mucho de que estés echando ya fuera la tesis. Palacios, según creo, no ha regresado todavía. A lo mejor se queda para siempre allí contratado para neutralizar, por aquellas tierras, el creciente calentamiento del planeta. Y ve también que son una cantidad abrumadora de cursos. Espero que, sin embargo, te dé (sic) tiempo a escribir una buena nota sobre el libro de Macrí que es buena persona y te lo agradecerá mucho. Dime adonde la destinarás ¿a Cuadernos? ¿a Clavileño?⁵⁰³. Te lo pregunto con el fin de buscar otro "voluntario" para la que sea de las dos la que quede libre.

Mi chica mayor se cartea mucho con Pilita y efectivamente en Querejazu pasó estos unos días en la misma casa que ella. El día que me fué pasando por aquí y hemos tenido una entrevista porque está encargada de organizar en Ávila — con estancia, probablemente, en el Parador de Gredos — unas Conversaciones Católicas que pueden ser interesantes. Se trata de reunir un pequeño grupo — seis o — para hacer y hablar sobre lo que debe decir y hacer hoy el católico en el mundo. ¿Te ha dado tu marido así como lo de hoy y día, teléfono. Efectivamente la nota por ahora me falta en lo que probablemente se me obligará a escribir. Por otra parte hay una institución superior a la que — aunque la comunidad de la que no se me independientemente que se ha hecho en España desde hace muchos años — de modo que no se en definitiva puede pensarse. En cualquier caso una institución sobre la que he leído mucho para la fecha en que tengo que pasar por ella, probablemente, voy a escribir a María (tú me lo digas).

Sea, si te tiempo convenientemente, la primera casa o catolicismo una casa sencilla y actual que se ha hecho en la misma casa que ella. El día que me fué pasando por aquí y hemos tenido una entrevista porque está encargada de organizar en Ávila — con estancia, probablemente, en el Parador de Gredos — unas Conversaciones Católicas que pueden ser interesantes. Se trata de reunir un pequeño grupo — seis o — para hacer y hablar sobre lo que debe decir y hacer hoy el católico en el mundo. ¿Te ha dado tu marido así como lo de hoy y día, teléfono. Efectivamente la nota por ahora me falta en lo que probablemente se me obligará a escribir. Por otra parte hay una institución superior a la que — aunque la comunidad de la que no se me independientemente que se ha hecho en España desde hace muchos años — de modo que no se en definitiva puede pensarse. En cualquier caso una institución sobre la que he leído mucho para la fecha en que tengo que pasar por ella, probablemente, voy a escribir a María (tú me lo digas).

Maria y Leopoldo y a don Telégraf.

Me gustaría verte en tu "scout" o en el club italiano así como que me digas en tu rubricado "escritura".

Te escribo en la madrugada, una nota antes de que comience. Te espero para ir a la Viena de hoy.

Por el fondo de tu carta me doy cuenta de que estás felicitando a María. Después de una semana tan tranquila como siempre, por el fondo de la carta. Solo que recibí una carta de don Telégraf de New York y que los editores me han escrito. Recibiré también muchas felicitaciones por el fondo de la carta y por el año 1951 y una gran idea de tu amigo que te pases — pero que por ahora me parece un poco impaciente.

P.S. Don Telégraf me ha escrito que hace unos días llegó al momento de ir a la Argentina, con una carta pero, según me parece, algo escrito de don Telégraf. En Montevideo donde estuvo unos días, entre el día de don Telégraf y otros personas que están allí "interesados", como el día de la última semana. En cambio en P.R. tenía a María, solo como un "escritor" una institución en esos aspectos.

Don Telégraf me ha publicado un primer tomo de "Poesía española" — Gredos, por hoy, a favor. Lo publicará después. (Probablemente en Humanidades) — y María me ha publicado en Argentina una nota en el fin, en defensa de la poesía y la poesía, a favor de ella de una "inteligencia intelectual" de la conversación entre se para siempre.

En fin, me llaman para leer. Otro día y a los.

Saludos a María y a don Telégraf.

Mari Gilas Mary José Luis
Eduardo P.O. de Gredos, Gredos

Carta manuscrita de J. L. López Aranguren a Valverde, con fecha de 24 de diciembre de 1950.

«Madrid 24 de Diciembre de 1950

Querido José María: Cuando ya me disponía a escribirte, pensando que eras un descastado, por fin me llegó carta tuya con felicitación y dos hojas cumplidas, lo que me reconcilia contigo.

Me alegro mucho de que estés echando ya fuera la tesis. Palacios, según creo, no ha regresado todavía. A lo mejor se queda para siempre allí contratado para neutralizar, por aquellas tierras, el creciente calentamiento del planeta. Y ve también que son una cantidad abrumadora de cursos. Espero que, sin embargo, te dé (sic) tiempo a escribir una buena nota sobre el libro de Macrí que es buena persona y te lo agradecerá mucho. Dime adonde la destinarás ¿a Cuadernos? ¿a Clavileño?⁵⁰³. Te lo pregunto con el fin de buscar otro "voluntario" para la que sea de las dos la que quede libre.

Mi chica mayor se cartea mucho con Pilita [su mujer, Pilar Gefaell] y efectivamente era Querejazu⁵⁰⁴ quien estuvo unos días en la misma casa que ella. Él ha regresado pero, pasando por aquí y hemos tenido una entrevista porque está encargado de organizar en Ávila —con estancia, probablemente, en el Parador de Gredos— unas Conversaciones Católicas que pueden ser interesantes. Se trata de reunir un pequeño

⁵⁰³ Puede ser que se refiera Aranguren al artículo titulado «Oreste Macrí y su Poesía spagnola del Novecento», *Ínsula*, 86 (1953), p. 4.

⁵⁰⁴ Véase José Luis López Aranguren, «Alfonso Querejazu y las Conversaciones de Gredos», en *El Ciervo: revista mensual de pensamiento y cultura*, N° 313-314 (1977), p. 16.

grupo —unos 20— para pensar y hablar sobre lo que debe decir y hacer hoy el católico en el mundo. Yo he dado tu nombre así como los de Luis [Rosales] y Luis Felipe [Vivanco]. En total le salía por ahora una lista de 20 que probablemente se verá obligado a reducir. Por otra parte hay una instancia superior a la suya —aunque las Conversaciones deberían ser lo más independiente que se ha hecho en España desde hace muchos años— de modo que no sé en definitiva quién quedará. En cualquier caso, me interesaría saber si tú podrías venir para la fecha en que tenga lugar que será, probablemente, muy a últimos de Mayo (temo que no).

Leí, sí, tu tragedia monumental, la primera cosa en catolicismo con aire europeo y actual que se ha hecho en literatura por estas tierras. Creo como tú que necesita crecer, porque con tan exiguas dimensiones no hay “tiempo” de entrar a pensar en su forma teatral, sorprendente en un “novel” (perdona el insulto).

Pocos chismes puedo contarte. Luis [Rosales], según parece, cada día está más inadaptado al Instituto: Leopoldo [Panero], al revés, cada día más aclimatado. También según me cuentan, Rafael Sánchez Mazas en vísperas de dar a luz su niño antiguo, Pedrito de Andía⁵⁰⁵. La verdad es que todos estamos más desperdigados que cuando te teníamos aquí. Yo a quien más veo, sin verle mucho, es a Luis [Rosales].

Menos a Leopoldo [Panero] y a Luis Felipe [Vivanco].

Me gustaría verte en tu “scooter” —tu vehículo italiano así como así la yegua era tu vehículo “anciano”.

Te escribo en la Nochebuena, un rato antes de que cenemos temprano para ir a la Misa de Gallo.

Haz el favor de transmitir nuestras cariñosas felicitaciones a Rosita Vaquero y un abrazo tan grande como encuentres para el grande Joaquín⁵⁰⁶. Diles que recibimos un Christmas de Lulu desde New York y que les echamos mucho de menos. Recibe tú también nuestra felicitación pascual y los mejores votos para el año 1951 y un gran abrazo de tu amigo que te quiere pero que ya estaba un poco impaciente.

José Luis.

P.S. Olvidaba decirte que hace unos pocos días llegó el maestro d’Ors y la Agustina, con buen aspecto pero, según parece, algo servido de anecdotario. En Montevideo donde estuvo unos días, entre el trío de Luis Felipe y otros poseedores españoles allí de “catedritas”, como él dice, le debieron aguar algo sus gastos. En cambio en B. A. tenía a diario, “salvo error u omisión” un auditorio de 2.000 oyentes. Dámaso Alonso ha publicado un primero tomo de Poesía española —Garcilaso, fray Luis, S. Juan, Lope, Góngora, Quevedo (Instituto en Humanidades)— y Marías ha publicado en Argentina un libro en el que, en defensa de Ortega frente a los jesuitas, acusa a estos de una “intriga intelectual” de la Compañía entera, o poco menos.

En fin, me llaman para cenar. Otro abrazo y adiós.

Felices Pascuas y Año Nuevo

[Firmas de] Mari Pilar, Mary, José Luis, Lalo.

P.D. de Salud y Frío. José Luis [firma]».

⁵⁰⁵ *La vida nueva de Pedrito de Andía*, Plenitud, Madrid, 1951.

⁵⁰⁶ Joaquín Vaquero Palacios, arquitecto y pintor, que coincidió en Roma cuando estuvo José María Valverde, trabajando en la Academia Española de Bellas Artes de la que fue director.

andarás, tapado como en el escondite. Es verdad que recibí una tarjeta tuya, al alimón con Macrí pero eso no puede “puntuar” sin trampas como correspondencia.

Sin embargo, en tanto tiempo, apenas han ocurrido cosas importantes. Este parece no ser año de poetas sino de filósofos; pues además del curso de Zubiri, Marías ha montado otro en el que ha surgido una parte de la clientela de Ortega. Supongo que te llegaron las revistas, el “Correo” como siempre y “Cuadernos” con buenos propósitos —proyectos que no sé en qué medida se realizarán. En el Ateneo nuestro amigo Calvo Serer ha organizado un ciclo de conferencias *ad maiorem “Arbori” gloriam*, en el que, para prestigio culturalista, nos ha traído a algunos alemanes —Alois Dempf⁵⁰⁷, Erich Rothacker⁵⁰⁸— que nos han dado unos atroces tostones bilingües.

D’Ors, de regreso de su viaje a Argentina, tenía que haber ido ahí —no sé si a Roma precisamente— a dar algunas conferencias. Pero cayó malo con una gripe complicada con bronconeumonía y apenas si hace tres o cuatro días ha llegado aquí —frenó la enfermedad en Sitges— tras una larga convalecencia y sin haber recobrado aún fuerzas, por lo menos en las piernas, pues apenas puede andar.

Claro que la noticia bomba aún no te la he dado: ya ha sido pedida la mano de Maruja y “parece” que se casarán a fines del mes que viene. Casi es a Luis [Rosales] al único que veo, pues Leopoldo entre su trabajo y el luto no va mucho por ahí y a Luis Felipe [Vivanco] le debe durar el resquemor de un disgusto que se tomó contra mí a propósito de una conferencia que di sobre modos actuales de religiosidad, en la que me ocupé de él.

Me dijo ¿? que había tenido noticias tuyas. Eugenia dió (sic) a luz, hace unos quince días, un niño que murió a las pocas horas. También nosotros estamos esperando el sexto. Me imagino que habrás leído el libro de Dámaso Alonso y la novela de Sánchez Mazas. Ya casi no me queda sitio para felicitarte, así que la felicitación habrá de ser tan pequeña como te mereces por descastado. En fin, espero que me cuentes cosas de tu vida y tus colegas. Da muchos recuerdos a las ¿? y recibe un gran abrazo de tu amigo que te quiere, José Luis.

[Al margen derecho] Supongo que [Luciano] Anceschi te enviaría sus “Palinsesti del protoumanesimo poetico americano”⁵⁰⁹ que voy a empezar hoy a traducir para “Cuadernos”».

⁵⁰⁷ Filósofo alemán (1891-1982). Profesor de la Universidad de Munich, participó el 26 de febrero en los cursos del Ateneo con una ponencia titulada «Sociología de la crisis» sobre la secularización del mundo moderno. Véase O. DÍAZ HERNÁNDEZ, *Rafael Calvo Serer y el grupo Arbor*, Valencia, Publicacions de la Universitat de València, 2008, p. 311.

⁵⁰⁸ Filósofo alemán (1888-1965). Defensor de las ideas del Nacionalsocialismo, es considerado el padre de la antropología cultural. Supervisó entre otros a Habermas y Apel en sus tesis doctorales. Impartió Filosofía y Psicología en la Universidad de Bonn. En el curso de Calvo Serer habló sobre «La preocupación por el hombre en la filosofía contemporánea», véase O. DÍAZ HERNÁNDEZ, *Rafael Calvo Serer y el grupo Arbor*, Valencia, Publicacions de la Universitat de València, 2008, p. 324.

⁵⁰⁹ El original italiano se publicó en *Letterature Arte Contemporanea*, nº 4 (1950). Luego en *Poetica americana*, NistriLischi, Pisa, 1953.

«Madrid 17 de Diciembre de 1951

Querido José María: Hace bastante tiempo que quería —y debía— escribirte para decirte qué bien me vino tu regalo —el libro sobre Lutero— para el libro que estoy terminando y que por fin he comprometido con la Revista de Occidente⁵¹⁰. Por cierto, hablando de libros, supongo te diría Pilita que hablé con el que lleva Rialp “de cutis” (como dicen en el campo de Ávila) que se llama Rueda, el cual me dijo que desde luego estaba tomada en firme la decisión de publicar tu libro y que en cuanto a fecha sólo me podía dar la fecha-tope de máxima demora: antes del verano. También te agradecí mucho el envío de “Fiera Martin”, bello artículo cuya ficha ya ha quedado metida “en el saco” del libro. Y puesto que me acostumbras tan mal no te extrañará que ahora te pida —si buenamente puedes enviármelo— un artículo de Graham Greene sobre el Papa (sic) publicado en la “Fiera” del pasado 4 noviembre⁵¹¹. —Por correo separado te envío artículo sobre Kafka.

De la Bional, el Premio de Luis (a quien dimos una cena anteanoche), etc, supongo que ya tendrás información suficiente. Prefiero pues hablarte de “Montes de azul”⁵¹² que me dejó, por unos días, Pilita (siguiendo indicación tuya: muchas gracias). ¿Tendré que decirte —no lo sabes tú ya— que, acaso por la primera vez dentro de nuestra poesía— está en la línea de lo que, según creo, se ha de hacer, es decir, trascender toda especie de poesía doméstica, de poesía-existencia, para cantar el ser total que nos envuelve; pero a la vez hacerlo, como aquella, no “en abstracto”, en “metafísico”, sino con la palabra y la imagen de nuestra vida concreta, diaria? El poema empieza —como una gran cosmogonía y antropogonía— “desde antes”, “desde detrás”, con el sentimiento originario de lo primigenio, “el cielo, enorme panza latiendo, casi rompiendo a hablar”, el bullir y fermentar de un advenimiento.

Enseguida hay, me parece, como un enredarse del antes del mundo, antes del día, antes del sueño, antes del hombre (cada una de estos planes *puesto* por los otros) = hombre-niño que sigue adviniendo también cada día: “y bajo las noches, la noche mejor, la defensora, la primera, / cuya materia tibia y lanosa / todavía, a flor de piel, me protegía del aire excesivo”.

La segunda parte se me aparece como el retrato del Hombre que, hecho “de la misma materia del origen”, trae al mundo, “la fábula del mundo” y el día y los años, el tiempo y la profecía, es decir las “ordenanzas de Dios”. Luego en “El collado”, los versos secretos —“lo que veía”, “eso que veía”⁵¹³— de la experiencia del niño que camina hacia “la edad de mayor del mundo”, “desde el tic-tac”⁵¹⁴ del reloj de pulsera / hasta el corazón que mueve las estrellas” y en él encuentro este tierno y bello verso:

Mi pequeña oración de alfiler me pareció un pecado

⁵¹⁰ *Catolicismo y protestantismo como formas de existencia*, Madrid, Revista de Occidente, 1952.

⁵¹¹ GRAHAM GREENE, «Un papa che resta un prete», en *La Fiera Letteraria*, n. 42 (4 de noviembre de 1951), pp. 1-7)

⁵¹² Publicado por primera vez en *Cuadernos Hispanoamericanos*, nº 30 (1952), pp. 275-284. En *Obras completas, Poesía*, 1, *Versos del domingo*, pp. 217-223.

⁵¹³ El verso publicado en *Cuadernos Hispanoamericanos* dice: «lo que veía era ya eso que veía», p. 280. Pero este verso que cita Aranguren no aparece en *Obras completas, Poesía*, 1, p. 221 ni en la edición de Barna de 1954.

⁵¹⁴ «Tictac» en el poema publicado en *Cuadernos Hispanoamericanos* y en Trotta.

Pero personalmente es la cuarta parte, “San Pietro in Vaticano”, la que más profundamente me ha removido. Este poema, como antes la “Carta Romana”⁵¹⁵ son lo más serio de una nueva —actual, parada a través del dolor de nuestro tiempo— poesía católica, que yo haya leído nunca. ¡Y cómo nos vas diciendo lo que allí, en San Pietro, no se debe buscar —y cuya falta ha escandalizado a tantos, entre los mejores— y lo que allí está, aunque sea, como el tapiz, “con la verdad cayendo del otro lado”⁵¹⁶, y la “ironía sin escudo / de Cristo al enredarse en nuestros años”.

Desde ahora te pido permiso para citar aquellos espléndidos versos desde “Pasa, / no pretendas morar..., pasa extranjero, marchitando en mala prosa, cuanto aquí dices.

Y en fin, la parte quinta, en la que contemplas las escarchas del mundo como tras “una noche de amor geológico”, cuando se ha perdido “la llave para dar cuerda a las órbitas del mundo” y te quedas parado “ante el portón de la noche astral”. Y después, te vuelves hacia ti mismo, hacia tu ir “viviendo al hablar”, “viviendo a lo que salga” y “cada muchas palabras” vas “tocando la campana gorda de Dios”.

Querido José María, no sabes, no puedes imaginarte, como (sic) me ha alegrado la lectura de este hermoso poema. No creo que todo en él sea perfecto —estás abriendo un camino en el bosque, no echando a andar por una carretera hecha antes de ti— pero hay la suficiente perfección y la necesaria imperfección —es decir, inacabamiento— para garantizarnos un futuro, un próximo *más*. En él imaginas una nueva etapa que quizás se venía presintiendo desde la víspera de tu marcha a Roma, desde «Más allá del umbral»⁵¹⁷.

En fin, seguimos hablando porque espero verte pronto. Recibe entretanto mi más cariñosa —nuestra más cariñosa— felicitación pascual. Perdóname lo deprisa y mal escrita que está esta carta y recibe un gran abrazo de tu amigo José Luis».

⁵¹⁵ Se refiere Aranguren al poema «Carta romana a Pablo Antonio Cuadra», publicada por vez primera en *Correo Literario*, nº 8 (1950), p. 3. En Trotta, pp. 206-208.

⁵¹⁶ El verso publicado dice «con la verdad cayendo al otro lado».

⁵¹⁷ Poema publicado por primera vez en *Cuadernos Hispanoamericanos*, nº 3 (1950), pp. 405-410. En Trotta, pp. 202-206.

Madrid 14 de marzo de 1952

Querido Juan María: No te ves, es claro, pero te recuerdo siempre y, al cuando en cuando, algo llega a "señalar" la memoria ante que se confiere. Hace algún tiempo, "Donde Dios se complace", tan hermoso como es ya costumbre (Tengo ganas de comentar tus versos "poemas católicos (apóstoles) comunes"). Hace poco, el anuncio de proximidad publicación, en "Cinco" de "Mentes de Brasil". Y ahora, con estos pensamientos que en otros tiempos, el autor con la "blanca y rubia, por dentro y por fuera" (como bien hizo) Pábita.

Por aquí no hay muchas novedades. Aquí sobre libros en función por dentro, con el nacimiento de cosas como "Directos de 'Cien años'", pero ha encajado el golpe con una aceptable estocación que nada dejó traslucir, hasta el punto de que a mí, que esto de la vida me lo sé, nada me ha dicho, sino que lo he sabido por otros lados. También hay unos directos del "Cien". Y una "excelente" revista, "Ateneo".

Yo estoy trabajando en un estudio bastante (que tal vez, con el tiempo crezca hasta llegar a un libro) sobre "la evolución espiritual de la intelectual, repartida en la enciclopedia". El punto de vista es el de hacer notar cómo la situación de enciclopedia, el fin y no poder (fuerza) volver, influir, condiciona o incluso decide sobre la obra. Avanzo lentamente por la dificultad de proporcionar los materiales (por otro lado yo tenía un poco de dificultad la lectura de los enciclopedia), pero me parece que el tema tiene interés y, que yo sepa, no ha sido tratado por nadie.

Como afirmación que en el cine te conozco que va a aparecer una "Mente postumum del cine", que debe de algo así como una alusión de la mente del mismo título de la O.C. que sufre los cambios, y que ante publicada una edición en lengua española que luego uno que se refuerza.

Dejo por el final - the last but not the least - la felicitación por "Mente" Santo. "Sea la lengua muy feliz", tanto como, muy de verdad, te lo deseo. Me da también la felicitación de María y los chicos y una para ellos de tus amigos *pacifistas*.

P.S. En un canto *pacifista* "lo de la tesis". Enhorabuena.

Carta manuscrita de J. L. López Aranguren a Valverde, con fecha de 14 de marzo de 1952⁵¹⁸.

⁵¹⁸ Está publicada en J. AMAT, Fons José María Valverde (1942-1996). *Fragments d'una biografia intel·lectual*, Editorial Afers, Barcelona, 2010, pp. 55-56.

Madrid, 18 Marzo 1958

Querido José María:

Tienes que estar, por lo menos extrañado, de mi retraso en responder a tu carta del 15 de Enero, una de las cartas más importantes que me han sido escritas nunca. Ha sido precisamente su importancia la que me impedía "despacharla" con el correo ordinario. Pero ahora, la víspera de nuestro Santo, y después (sic) de haber recibido nuestra felicitación, muchas gracias, me enfrento, al fin, con ella.

Sin duda tienes razón. Mi crítica —si a eso puede llamarse crítica— se quedaba en el tono. El tono tiene su importancia —por lo menos la importancia de que puede despistar— pero la verdad es que, en el mismo tono, pueden decirse cosas muy distintas y aun opuestas. Se publican demasiadas cosas, nos vemos obligados a leerlas —a no leerlas— demasiado deprisa, y el resultado es que no nos enteramos de lo que dicen. En todo caso, yo no había hablado más que de "tono" profesoral. Y sí, como tú dices muy bien, el ensayo, so capa de literatura, suele ir contra ella. También es posible que, en tono profesoral, se haga destrucción del "profesorismo". En realidad también mi propósito es semejante al tuyo: con todo el aparato de pedantería necesario para "justificarme" como catedrático. También yo trato de enfrentar a mis alumnos, directamente, con la realidad moral del hombre.

posible que, en tono profesoral, se haga destrucción del "profesorismo". En realidad también mi propósito es semejante al tuyo: con todo el aparato de pedantería necesario para "justificarme" como catedrático. También yo trato de enfrentar a mis alumnos, directamente, con la realidad moral del hombre.

Nunca me he tratado con tanta de nuestra presencia, que se espere. Aquí al Oso, recibidos hasta en la sopa, nos fuere. y cada vez más. a nosotros el papel de "transformaciones": oponerlos a ellos, con toda la limitación que esto supone, enunciar en nuestra observación. El no tener "intenciones sólidas", el hecho de que no haya una crítica seria e independiente, el hecho del partidismo, se agotan en nuestra observación. Desde la poca transmisión de los hechos de la vida de una sola cosa. Por eso necesitamos — aparte de todo lo demás — nuestra crítica.

En fin, que también te desee mucha felicidad. Saludo mucho a Polina, a los Toros, y a todos los amigos. (En cuanto a la "ética", por la que me preguntaste, he conseguido que los tres primeros y los tres últimos, por lo menos, se entiendan. Aunque es imposible que pueda darte "respuestas" que han sido juzgadas con los mismos criterios, y a una mentalidad imposible. Don Enrique Valcarlos — que Dios solo se puede salvar. En fin... Me quedan muchos de

López Aranguren

Carta manuscrita de J. L. López Aranguren a Valverde, con fecha de 18 de marzo de 1958.

« Madrid 18 de Marzo de 1958

Querido José María: Tienes que estar, por lo menos extrañado, de mi retraso en responder a tu carta del 15 de Enero, una de las cartas más importantes que me han sido escritas nunca. Ha sido precisamente su importancia la que me impedía "despacharla" con el correo ordinario. Pero ahora, la víspera de nuestro Santo, y después (sic) de haber recibido nuestra felicitación, muchas gracias, me enfrento, al fin, con ella.

Sin duda tienes razón. Mi crítica —si a eso puede llamarse crítica— se quedaba en el tono. El tono tiene su importancia —por lo menos la importancia de que puede despistar— pero la verdad es que, en el mismo tono, pueden decirse cosas muy distintas y aun opuestas. Se publican demasiadas cosas, nos vemos obligados a leerlas —a no leerlas— demasiado deprisa, y el resultado es que no nos enteramos de lo que dicen. En todo caso, yo no había hablado más que de "tono" profesoral. Y sí, como tú dices muy bien, el ensayo, so capa de literatura, suele ir contra ella. También es posible que, en tono profesoral, se haga destrucción del "profesorismo". En realidad también mi propósito es semejante al tuyo: con todo el aparato de pedantería necesario para "justificarme" como catedrático. También yo trato de enfrentar a mis alumnos, directamente, con la realidad moral del hombre.

Mari [María del Pilar Quiñones Villanueva, esposa de Aranguren] me ha traído un poco de vuestra presencia, que se agradece. Aquí el Opus, metido hasta en la sopa, nos fuerza, y cada vez más, a adoptar el papel de “contrarreformadores”: oponernos a ellos, con toda la limitación que esto supone, amenaza ser nuestra obsesión. El no tener “interlocutores volubles”, el hecho de que no haya una crítica seria e independiente, el hecho del partidismo, va angostando nuestro horizonte. Dentro de poco terminaremos todos como Milagro Laín [esposa de Pedro Laín Entralgo], hablando de una sola cosa. Por eso necesitamos —aparte de todo lo demás— nuestras cartas.

En fin, yo también te deseo muchas felicidades. Saluda mucho a Pilita [Gefael], a los Tanys y, en general, a todos los amigos. (En cuanto a la *Ética*⁵¹⁹, por la que me preguntas, he corregido ya terceras pruebas y está pendiente, para tirar, sólo de la censura eclesiástica. Aunque es imposible que presente dificultades, como soy autor “sospechoso” me han adjudicado un censor cominero⁵²⁰ y es una mentalidad imposible —Don Enrique Valcarce⁵²¹— que Dios sabe por donde (sic) saldrá. En fin... Un gran abrazo de José Luis».

⁵¹⁹ J. L. L. ARANGUREN, *Ética*, Madrid, Revista de Occidente, 1958.

⁵²⁰ DRAE: «Dicho de una persona: Que cominea. Preocupada por pequeñeces y minucias».

⁵²¹ Enrique Valcarce Alfayate, canónigo doctoral de Madrid.

Madrid, 10 noviembre 1958

Querido José María:

Allegados, contento "por el orden". Muchas gracias por tus dos cartas que, como dicen los

Historia casi completamente de acuerdo con la primera. Y si digo "casi" es, la, porque en una obra de ese género, las "vigencias" algunas importantes, bienen. Leer contra ellas en el terreno de la poesía Transcendentalista, no la idea al crítico. Aquí, a cada lado. En cambio, es el de la literatura española la cosa más. Y es porque, a mi juicio, con su lactancia temprana y todo eso está muy bien. La filosofía de Don José es una transposición, al área de las letras y la filosofía, del comportamiento de los teóricos (químicos) Ortega y Gasset, y no me parece, y no gustan a no, importantes. Por lo que se refiere al primero, estos días de cuando levemente su "último" libro. Probablemente el más serio de los suyos. Sin embargo, como dice Pedro, el "último" es capcioso y además, en a lo que él, a hace insoportable porque le sale, y de que modo, el aire de perdónavidas que, desde muchos puntos de vista pero, para decir lo menos grave, estáticamente, es insoportable.

De todos modos, tu decisión, la encuentro muy puesta en el justo medio que es donde, según dice la virtud. Aunque no creo es que a Dionisio le debas quitar espaldío. (Tenía ya mucho menos que los otros). Y si se lo quitas por un lado debes compensarlo por algún otro. Ha querido a las cosas, todos las tenemos y no debemos tener espacio en confesiones cuando lo que la ocasión pero, en que toda nuestra conducta tiene que estar condicionada por ellas? Han de gravitar continuamente sobre nosotros?

Estoy plenamente de acuerdo contigo en que legal es únicamente mucho más importante de lo que puede parecer a través de sí libro. Y en lo del Maestro, tras hablar un rato, también, probablemente.

Ahora vamos con la segunda carta. Me da una cierta pe-

resa porque de viaje, siempre. Y como soy perezoso, tres mil pesetas - en el caso más optimista - no se compensan. Por otra parte volver sobre Raffa también me da pereza. Si se tratase de un frasco del siglo XVII - de los que me estoy ocupando ahora - sería otra cosa pero naturalmente, eso ni se debe proponer a un alemán. Mejor, para eso, gracias, estimado por ellos - me de leer una tesis doctoral, inédita, sobre él. Por te repito, me da pereza. Claro, pues, podría buscarse otra conferencia. Pero te daría algo que hacer y molestias y, por otra parte, de no ser al día siguiente, es decir, viernes, me haría perder más de una clase (Doy dos seguidas los Martes y los Jueves; los Sábados las dan mis Auxiliares, este año o mejor dicho, este primer trimestre, la de Sociología el viejo amigo Juan Linz). En fin, si quieres, habla con el común amigo Boweras por si finalmente, sin forzar las cosas de ninguna manera, puede surgir alguna otra cosa. Entretanto prefiero no escribir personalmente al Dr. Schmitzler pues, como ves, no habría qué decirle: estoy indeciso.

En fin, querido José María, doy por bien empleada mi impertinencia anterior, pues de algo ha servido: de mucho; y en rigor tampoco pretendía servir de más. Esperemos que "Peñón" se tranquilice con esto. Muchas gracias por todo y recibe un gran abrazo de

J. L. López Aranguren

Carta mecanografiada de J. L. López Aranguren a Valverde, con fecha de 10 de noviembre de 1958⁵²³.

Madrid, 10 febrero 1965.

Sr. Don José M^{re} Valverde.
Mozart 5.
San Cruz del Valles.

Querido José M^{re}:

He recibido tu carta del día 7 y anteriormente, en efecto, la del Decano que me proponía tu nombre o el se Siguen. Yo, naturalmente, ya me había decidido por ti. Una de mis colaboradoras, sin embargo, tendrá que desplazarse a Barcelona porque hay otras Facultades y Escuelas Especiales (pienso por ejemplo en la de Tarrasa) donde prefieren que vaya para no hacerse un lío.

Entonces, si te parece bien, te mandaremos por correo a la Facultad el número total de los cuestionarios que se van a pasar en Barcelona; y cuando llegue la chica ya te dirá el curso o cursos, además del tuyo, en que queremos pasarlos. Si hablando con el Decano y el Profesor correspondiente, están conformes en que seas tú mismo el que pases el cuestionario a chicos de otros cursos, tanto mejor; de lo contrario, tú mismo puedes explicarle al Profesor correspondiente cómo ha de hacerlo. La chica puede recoger después todos los cuestionarios de la Facultad o, si lo preferís, rodeis vosotros enviármelos directamente, también a la Facultad.

(1) / a llumi 6 duns continents

Me ocuparé con mucho gusto del asunto de tu plan "secreto". Pero convendría que me dijese, más o menos, el dinero que necesitas, pues sabes que para estas gentes eso es el quid de la cuestión.

Muchos recuerdos de ambos para Filita y un abrazo de tu buen amigo

José Luis L. Aranguren.

Carta mecanografiada de J. L. López Aranguren a Valverde, con fecha de 10 de febrero de 1965

⁵²³ La presenta Tirso Bañeza en su tesis, fotocopiada, p. 706.

Madrid, 10 Octubre 1965

Queridos Pilita y José María:

Acabo de regresar de un viaje por los países escandinavos (Noruega, Suecia y Dinamarca), muy agradable... a pesar de que he tenido que trabajar de firma Amonte él, y no he tenido un momento libre. En Upsala encontré a Francisco Vila-Abadal (siempre se encuentra un catalán por esos mundos), que está casado con una sueca y habrá estado siguiendo un curso o unos trabajos con un gran especialista de su materia (otorino) etc. allí.

Muy agradable sí, pero siempre teniéndoo presente, con un cierto, oscuro sentimiento de responsabilidad. Y al llegar aquí me he encontrado con que tampoco Mari puede desprenderse de una sensación parecida. De veras te digo José María, que lo más penoso de todo lo ocurrido es para mí, para nosotros, tu decisión y sus consecuencias en vuestra vida. Aunque también esté orgulloso —¿cómo no estarlo?— de tener unos amigos como vosotros. Pero tu gesto es incomparablemente superior, en todos los sentidos, a todo cuanto los demás hayan podido hacer.

Hoy mismo te envío el primer ejemplar del tomo primero de mis Obras. No se lo he dado a nadie todavía. Querido José María, no puedo seguir... ¿Te acuerdas cuando Mari y yo te decíamos, hace años, que veíamos en ti como al modelo de lo que quisiéramos —del que quisiéramos— que nuestro hijo segundo, Lalo, llegase a ser? No sabría decirte lo que sentimos de ti —de vosotros—, y cómo no dejamos de pensar y pensar...

Un gran abrazo, con todo el cariño, el agradecimiento, el pesar y el orgullo de José Luis». [De manera manuscrita, escribe también María del Pilar Quiñones Villanueva —mujer de Aranguren—]

cuando nuestro hijo... y te decíamos, hace años, que veíamos en ti como al modelo de lo que quisiéramos... del que quisiéramos... que nuestro hijo segundo, Lalo, llegase a ser? No sabría decirte lo que sentimos de ti... de vosotros... y cómo no dejamos de pensar y pensar...

Un gran abrazo, con todo el cariño, el agradecimiento, el pesar y el orgullo de José Luis»

Queridos Pilita y José María: Después de lo que escribe José Luis, no puedo decir más que es lo que yo habría escrito; que hablamos mucho de vosotros, que os tenemos siempre presente, lo mismo que a nuestros niños; y que no solamente os llevo en el pensamiento, también en el corazón, al lado de Lalo, que sois como siempre —nunca nos engañamos en esto— nuestros amigos más queridos. Con todo mi cariño un fuerte abrazo Mary

Carta manuscrita de J. L. López Aranguren a Valverde, con fecha de 10 de octubre de 1965.

«Madrid, 10 Octubre 1965

Queridos Pilita y José María:

Acabo de regresar de un viaje por los países escandinavos (Noruega, Suecia y Dinamarca), muy agradable, a pesar de que he tenido que trabajar de firma Amonte él, y no he tenido un momento libre. En Upsala encontré a Francisco Vila-Abadal (siempre se encuentra un catalán por esos mundos), que está casado con una sueca y habrá estado siguiendo un curso o unos trabajos con un gran especialista de su materia (otorino) etc. allí.

Muy agradable sí, pero siempre teniéndoo presente, con un cierto, oscuro sentimiento de responsabilidad. Y al llegar aquí me he encontrado con que tampoco Mari puede desprenderse de una sensación parecida. De veras te digo José María, que lo más penoso de todo lo ocurrido es para mí, para nosotros, tu decisión y sus consecuencias en vuestra vida. Aunque también esté orgulloso —¿cómo no estarlo?— de tener unos amigos como vosotros. Pero tu gesto es incomparablemente superior, en todos los sentidos, a todo cuanto los demás hayan podido hacer.

Hoy mismo te envío el primer ejemplar del tomo primero de mis Obras. No se lo he dado a nadie todavía. Querido José María, no puedo seguir... ¿Te acuerdas cuando Mari y yo te decíamos, hace años, que veíamos en ti como al modelo de lo que quisiéramos —del que quisiéramos— que nuestro hijo segundo, Lalo, llegase a ser? No sabría decirte lo que sentimos de ti —de vosotros—, y cómo no dejamos de pensar y pensar...

Un gran abrazo, con todo el cariño, el agradecimiento, el pesar y el orgullo de José Luis». [De manera manuscrita, escribe también María del Pilar Quiñones Villanueva —mujer de Aranguren—]

Queridos Pilita y José María: Después de lo que escribe José Luis, no puedo decir más que es lo que yo habría escrito; que hablamos mucho de vosotros, que os tenemos siempre presente, lo mismo que a vuestros niños, que no solamente os llevo en el pensamiento, también en el corazón, al lado de Lalo, que sois como siempre —nunca nos engañamos en esto— nuestros amigos más queridos. Con todo mi cariño un fuerte abrazo, Mary.

AMSTEL HOTEL

TELEPHONE 22 66 50

TELEX 11804



AMSTERDAM

CABLE ADDRESS AMSTELHOTEL

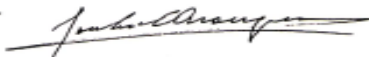
7-11-65

Queridos Pilita y José María:

Llegué ayer aquí y me acuerdo en viaje soy muy poco aficionado a contar donde estoy. me acuerdo a vosotros y siento la necesidad de escribiros, simplemente para decíroslo.

"Conciencia política" me gustó mucho. En esta atribución convencional — más o menos — que es la vida, tú te tomabas el pelo a ti mismo: pero, por debajo te representabas en lo que verdaderamente eres, aunque quizás no guste ni a tirios ni a troyanos. Creo que es un excelente poema, que puede inaugurar un tono nuevo de hacer poesía cívico-personal.

Yo para equilibrar el presupuesto familiar estoy convirtiéndome en un viajero. En fin, no es, ni con mucho, el peor de los destinos posibles.

Un gran abrazo de vuestro amigo que os quiere de corazón
 corazón 

Carta manuscrita de J. L. López Aranguren a Valverde, con fecha de 7 de diciembre de 1965.

«Queridos Pilita [Gefael] y José María:

Llegué ayer aquí [Amsterdam por el encabezado de la carta, Amstel Hotel] y aun cuando en viaje soy muy poco aficionado a contar donde estoy, me acuerdo de vosotros y siento la necesidad de escribiros, simplemente para decíroslo.

“Conciencia política”⁵²⁵ me gustó mucho. En esta atribución convencional — más o menos— que es la vida, tú te tomabas el pelo a ti mismo: pero, por debajo te representabas en lo que verdaderamente eres, aunque quizás no guste ni a tirios ni a troyanos. Creo que es un excelente poema, que puede inaugurar un tono nuevo de hacer poesía cívico-personal.

Yo para equilibrar el presupuesto familiar estoy convirtiéndome en un viajero. En fin, no es, ni con mucho, el peor de los destinos posibles.

Un gran abrazo de vuestro amigo que os quiere de corazón, José Luis Aranguren».

⁵²⁵ Como en la carta (13-10-1969) de Roberto Fernández Retamar donde este cita los versos finales de «Toma de conciencia», Aranguren señala el título de «Conciencia política»; seguramente Valverde cambió el título al final.

Querido José M^a: Recibí
 tu felicitación a la vez que la de Pilita
 como si os hubierais puesto de acuerdo
 o citado con nosotros. Muchas gracias
 por haberte acordado de nosotros.
 Cuando llegamos encontré el álbum
 con tu poema que ¿como no, siendo
 tuyo? me gustó muchísimo.
 Ahora creo que no nos veremos
 en mucho tiempo; mientras tanto
 recibe el afecto cariñoso de
 Mary

Carta de María del Pilar Quiñones Villanueva, mujer de J. L. López Aranguren, manuscrita. [Sin fecha]

«Querido José M^a: Recibí tu felicitación a la vez que de Pilita como si os hubierais puesto de acuerdo o citado con nosotros. Muchas gracias por haberte acordado de nosotros.

Cuando llegamos encontré el álbum con tu poema que ¿como (sic) no, siendo tuyo? Me gustó muchísimo.

Ahora creo que no nos veremos en mucho tiempo; mientras tanto recibe el afecto cariñoso de Mary».

UNIVERSITY OF CALIFORNIA, SAN DIEGO

BERKELEY • DAVIS • IRVINE • LOS ANGELES • RIVERSIDE • SAN DIEGO • SAN FRANCISCO



SANTA BARBARA • SANTA CRUZ

DEPARTMENT OF LITERATURE

LA JOLLA, CALIFORNIA 92038 18 de Abril de 1966

Queridos Pilita y José María:

Hace ya diez días que estoy aquí, pero he andado de San Diego a Los Angeles, y he tenido poco tiempo libre.

Me llegó de casa, creo que por María Luisa, tu versión poética medieval de sucesos contemporáneos, y la di a conocer en Austin, incluso desde el rostrum conferencial, en medio de una conferencia en inglés; tal vez la frustración latino-castellana produciría un efecto entre Jayas y Pound (déjame al menos este self-gratifying pensamiento). De todos modos había bastante gente que entendía español.

Max alega mucho cuanto me cuentas de tus trabajos (y de sus remuneraciones). Yo debo confesar que si bien en cuanto a lo segundo hablo afirmativamente con más verdad que tú, lo que hago no es, según mis standards, trabajar; y en ese sentido tengo un cierto remordimiento de conciencia, que rápidamente traspaso a nuestra gloriosa Universidad y al inefable Sr. Lora Tamayo; o más bien que intento traspasar, sin conseguirlo, porque tal institución y tal piadosa persona gozan de una tersa conciencia, imposible de empañarse.

No creo que podamos ir a Ibiza. Yo después de aquí iré a M^ojico y hacia fines de Mayo espero estar en Madrid. Pero en Junio y Julio tengo allí un curso para Bryn Mawr, en Agosto descansaré en El Cerezo, y a mediados de Septiembre comenzaré un curso de dos meses en Dinamarca.

Espero que estéis bien. Hoy escribo a Xavier Rubert, de quien tuve carta hace unos días. Aquí, como sabes, hay españoles tan diferentes como Don Andrés, Caslduero y Carlos Banco Aguinaga. (Claudio Guillén anda por España, y yo ocupo su despachá, desde el que os estoy escribiendo). En fin, un abrazo muy cariñoso de

José L. López Aranguren
 Muchas gracias por lo que me has escrito y por haber
 mencionado lo del "estilo brechtiano". Tienes mucha razón

Carta mecanografiada de J. L. López Aranguren a Valverde, con fecha de 18 de abril de 1966. [Tirso Bañeza la recoge en su apéndice]

Queridos Pilita y José María:

Hace ya diez días que estoy aquí, pero he andado de San Diego a Los Ángeles, y he tenido poco tiempo libre.

Me llegó de casa, creo que por Maria (sic) Luisa, tu versión poético medieval de sucesos contemporáneos, y la di a conocer en Austin, incluso desde el rostrum conferencial, en medio de una conferencia en inglés: tal vez la incrustación latino-castellana produciría un efecto entre Joyce y Pound (déjame al menos este self-gratifying pensamiento). De todos modos había bastante gente que entendía español.

Me alegra mucho cuanto me cuentas de tus trabajos (y de sus remuneraciones). Yo debo confesar que si bien en cuanto a lo segundo hablo afirmativamente con más verdad que tú, lo que hago no es, según mis standards, trabajar; y en ese sentido tengo un cierto remordimiento de conciencia, que rápidamente traspaso a nuestra gloriosa Universidad y al inefable Sr. Lora Tamayo⁵²⁶; o más bien que intento traspasar, sin conseguirlo, porque tal institución y tal piadosa persona gozan de una tersa conciencia, imposible de empañarse.

No creo que podamos ir a Ibiza. Yo después de aquí iré a Méjico y hacia fines de Mayo espero estar en Madrid. Pero en Junio y Julio tengo allí un curso para Bryn Mawr, en Agosto descansaré en El Cerezo, y a mediados de Septiembre comenzaré un curso de dos meses en Dinamarca.

Espero que esteis (sic) bien. Hoy escribo a Xavier Rubert, de quien tuve carta hace unos días (sic). Aquí, como sabes, hay españoles tan diferentes como Don Américo [Castro], Caslduero⁵²⁷ y Carlos B[l]anco Aguinaga⁵²⁸. (Claudio Guillén anda por España, y yo ocupo su despacho, desde el que os estoy escribiendo). En fin, un abrazo muy cariñoso de [firma autógrafa] José Luis Aranguren.

[A mano] Muchas gracias por lo que me dices en mi libro: especialmente lo del “estilo borrador”. Tienes mucha razón.

⁵²⁶ Manuel Lora-Tamayo Martín (Jerez de la Frontera, 26 de enero de 1904 - Madrid, 22 de agosto de 2002) fue un político y científico español, ministro de Educación y Ciencia (1962-1968) y presidente del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (1967-1971) durante la dictadura franquista.

⁵²⁷ Joaquín Casaldueiro Martí (Barcelona, 23 de abril de 1903 - Madrid, 22 de febrero de 1990) fue un profesor, crítico literario y cervantista español. Como profesor emérito en la Universidad de California (San Diego), en La Jolla hasta 1973.

⁵²⁸ Carlos Blanco Aguinaga (Irún, Guipúzcoa, 9 de noviembre de 1926-La Jolla San Diego, California, 12 de septiembre de 2013)¹² fue un escritor, hispanista y profesor español, exiliado en México.

Muchas gracias. Seguimos juntos
y más bien solos pero, a pesar
de todo, "otro poco / más alegres, más
en paz".

Un gran abrazo

José Luis Aranguren

Carta-Postal de J. L. López Aranguren, manuscrita. Sin fecha.

«Muchas gracias. Seguimos juntos
y más bien solos pero, a pesar
de todo, "otro poco / más alegres, más
en paz".

Un gran abrazo
José Luis Aranguren».

Bloomington, 7 de Abril de 1967

Querido José María:

Ante todo mi más cariñosa enhorabuena por el nacimiento de Guillermo. Me alegro muchísimo de que todo haya ido perfectamente.

En efecto, Lalo — que ahora se dedica a Sociología, pero que si algún verano le llamais, irá con mucho gusto, porque siempre representa una ayudita — estuvo en Lynchburgh y conoció a Cilveti. Y José Schraibman, profesor aquí, irá dentro de poco a dar una conferencia allí. Por cierto que es gran admirador tuyo y el otro día te citó con mucho elogio, en la discusión que siguió a una conferencia en inglés sobre la actual novela hispanoamericana. A mí ya me queda poco tiempo de estar aquí, pues terminaré el 21. Para mañana espero — sin completa seguridad — la visita de los Tovar. Y en estos días está aquí Gaeta, el matemático que adoptó tu actitud — aunque con menor mérito — que ha venido, con el pretexto por ambas partes de dar una conferencia, para ver si el Curso que viene se traslada de Buffalo aquí. Sí, yo creo que ese mantra de "no abandonar la trinchera" etc. está bien, pero no es una norma generalizable. Sacristán me dio la impresión de que pensaba que sí. Tenemos todos demasiado poca influencia de la Situationsethik. Por qué todo el mundo va a estar obligado a hacer lo mismo? Al entrevistador a que te refieres se le ha ido la mano dando una sensación de actitud "implorante" por mi parte, cuando la verdad es más bien la contraria: que estoy preocupado por la amenaza de reincorporación. Pero en fin, más vale no pensar en ello, y luego siempre quedará el recurso de la excedencia por un año (que no tengo más remedio que tomar, pues tengo ya contrato para el Otoño en California, y cuasicontrato para la primavera en Dinamarca otra vez). Y entretanto, ya se irá viendo, aunque soy pesimista.

María Luisa y yo nos escribimos largas cartas. Es — contigo y los de casa — la única persona que de verdad escribe. Por qué nuestros compatriotas hablarán tanto y escribirán tan poco? Por qué no se darán cuenta, ejercitando un poquito de imaginación, de que es cuando se está tan lejos y solo, cuando se necesita conversación?

Enhorabuena de nuevo y muy cariñosos abrazos de

Carta manuscrita de J. L. López Aranguren a Valverde, con fecha de 7 de abril de 1967.

«Bloomington, 7 de Abril de 1967

Querido José María:

Ante todo mi más cariñosa enhorabuena por el nacimiento de Guillermo. Me alegri[a] muchísimo de que todo haya ido perfectamente.

En efecto, Lalo — que ahora se dedica a Sociología, pero que si algún verano le llamais (sic), irá con mucho gusto, porque siempre representa una ayudita — estuvo en Lynchburgh y conoció a Cilveti⁵²⁹. Y José Schraibman⁵³⁰, profesor aquí, irá dentro de

⁵²⁹ Ángel Lecumberri Cilveti, autor entre otros de *Introducción a la mística española* o *El significado de La vida es sueño*.

⁵³⁰ Entre su producción, *Los estilos de Galdós* o *Galdós, o el canon enterrado*.

poco a dar una conferencia allí. Por cierto que es gran admirador tuyo y el otro día te citó con mucho elogio, en la discusión que siguió a una conferencia en inglés sobre la actual novela hispanoamericana. A mí ya me queda poco tiempo de estar aquí, pues terminaré el 21. Para mañana espero —sin completa seguridad— la visita de los Tova [Antonio y familia]. Y en estos días está aquí Gaeta⁵³¹, el matemático que adoptó tu actitud —aunque con menor mérito— que ha venido, con el pretexto por ambas partes de dar una conferencia, para ver si el Curso que viene se traslada de Buffalo aquí. Sí, yo creo que eso de “no abandonar la trinchera”[,] etc.[,] está bien, pero no es una norma generalizable. [Manuel] Sacristán⁵³² me dio la impresión de que pensaba que sí. Tenemos todos demasiado[a] poca influencia de la *Situationsethik*. Por qué todo el mundo va a estar obligado a hacer lo mismo? Al entrevistador [entrevistador] a que te refieres se le ha ido la mano dando una sensación de actitud “implorante” por mi parte, cuando la verdad es más bien la contraria: que estoy preocupado por la *amenaza* de reincorporación. Pero en fin, más vale no pensar en ello, y luego siempre quedará el recurso de la excedencia por un año (que no tengo más remedio que tomar, pues tengo ya contrato para el Otoño en California, y cuasicontrato para la primavera en Dinamarca otra vez). Y entretanto, ya se irá viendo, aunque soy pesimista.

María Luisa [Gefaell] y yo nos escribimos largas cartas. Es —contigo y los de casa— la única persona que *de verdad* escribe. [¿]Por qué nuestros compatriotas hablarán tanto y escribirán tan poco? [¿]Por qué no se darán cuenta, ejercitando un poquito la imaginación, de que es cuando se está lejos y solo, cuando se necesita conversación?

Enhorabuena de nuevo y muy cariñosos abrazos de José Luis».

⁵³¹ Federico Gaeta (1923-2007).

⁵³² Véase S. LÓPEZ ARNAL, *Manuel Sacristán y José María Valverde, amistad a lo largo*. <https://rebellion.org/docs/112172.pdf> (26-5-2024).

Madrid, 11 Noviembre 1968.

Querido José María:

Hace tiempo que pensaba escribirte y con esa intención pedí tus señas, pero entre viajes a Italia, Bilbao, Barcelona, donde di un cursillo de una semana, y escribir un libro sobre "La crisis del catolicismo", el tiempo se me ha ido pasando. Ahora en cambio, de repente me pongo a escribirte porque María Luisa ha llamado hoy por teléfono a Mari para preguntarle si es verdad, como al parecer se asegura sin lugar a dudas, que yo he aceptado un puesto en la llamada Universidad Autónoma. Rotundamente, no hay tal cosa, en absoluto. Lo único que tiene una lejana relación con ese hecho es que recién subido al "Poder" el nuevo Ministro, una señora amiga, me habló más o menos de su parte para conocer mi disposición respecto a un reintegro en la Universidad. (todavía no se había inventado el truco de las Autónomas). Le respondí diciendo que aun en el supuesto de la mejor voluntad ministerial consideraba imposible tal regreso pues las condiciones que se requerirían ni siquiera estaba en manos del Ministro que se cumplieran y, por de pronto, que llegado al increíble caso el ofrecimiento había de hacerse simultáneamente a los otros Catedráticos seleccionados forzados o voluntariamente, y la decisión habría de ser tomada solidariamente por todos ellos. Que, en fin, todo esto me parecía hablar por hablar, y que no valía la pena de celebrar una conversación directa, como ella sugería. Y en afecto no se me volvió a hacer perder el tiempo con ninguna propuesta. Una vino por aquí antes y después de la firma de su contrato, yo creo que buscando mi tónica y modesta bendición, que le di animismo tácitamente, porque no soy quien para gobernar la vida de nadie. Por cierto, me contó que había tenido una discusión contigo y que había encontrado muy radicalizado.

Por aquí no hay que yo sepa otras novedades sino las que puntualmente irá contando María Luisa a Pilita. Y por ahí? Muy tarde, hace poco supe del naufragio familiar. Querría saber si te encuentras a gusto ahí pues parece que la familia tiene sus dudas sobre ello. No sé si sabrás que mi hijo Lalo se casó este verano en Madison y Mari fue a la boda. La segunda de mis hijas, Babel, se casará a fin de año y a comienzos irá a Santa Barbara, donde he aceptado un puesto permanente por el segundo y tercer trimestre de cada año. Espero poder ver de vez en cuando a Tany y a su marido, que es un chico simpático cuando al fin consiguen ir a Spokane que, dadas las enormes distancias americanas queda relativamente no lejos.

Nuestros cariñosos abrazos para Pilita y besos a los chicos.
Espera saber de ti y te envía un gran abrazo

J. L. López Aranguren

Carta mecanografiada de J. L. López Aranguren a Valverde, con fecha de 11 de noviembre de 1968.

«Madrid, 11 Noviembre 1968

Querido José María:

Hace tiempo que pensaba escribirte y con esa intención pedí tus señas, pero entre viajes a Italia, Bilbao, Barcelona, donde di un cursillo de una semana, y escribir un libro sobre *La crisis del catolicismo*⁵³³, el tiempo se me ha ido pasando. Ahora en cambio, de repente me pongo a escribirte porque María Luisa [Gefaell] ha llamado hoy por teléfono a Mari para preguntarle si es verdad, como al parecer se asegura sin lugar a dudas, que yo he aceptado un puesto en la llamada Universidad Autónoma. Rotundamente, no hay tal cosa, en absoluto. Lo único que tiene una lejana relación con

⁵³³ *La crisis del catolicismo*, Madrid, Alianza, 1969.

ese hecho es que recién subido al “Poder” el nuevo Ministro⁵³⁴, una señora amiga, me habló más o menos de su parte para conocer mi disposición respecto a un reingreso en la Universidad. (Todavía no se había inventado el truquito de las Autónomas). Le respondí diciendo que aun en el supuesto de la mejor voluntad ministerial consideraba imposible tal regreso pues las condiciones que se requerirían ni siquiera estaba en manos del Ministro que se cumpliesen y, por de pronto, que llegado el improbable caso el ofrecimiento había de hacerse simultáneamente a los otros Catedráticos separados forzada o voluntariamente, y la decisión habría de ser tomada solidariamente por todos ellos. Que, en fin, todo esto me parecía hablar por hablar, y que no valía la pena de celebrar una conversación directa, como ella sugería. Y en efecto no se me volvió a hacer perder el tiempo con ninguna propuesta. Linz⁵³⁵ vino por aquí antes y después (sic) de la firma de su contrato, yo creo que buscando mi tácita y modesta bendición, que le di asimismo tácitamente, porque no soy quien (sic) para gobernar la vida de nadie. Por cierto, me contó que había tenido una discusión contigo y que había encontrado muy radicalizado.

Por aquí no hay que yo sepa otras novedades sino las que puntualmente irá contando María Luisa [Gefaell] a Pilita. [¿]Y por ahí? Muy tarde, hace poco supe del naufragio familiar. Querría saber si te encuentras a gusto ahí pues parece que la familia tiene sus dudas sobre ello. No sé si sabrás que mi hijo Lalo se casó este verano en Madison y Mari fue a la boda. La segunda de mis hijas, Babel, se casará a fin de año y a comienzos iré a Santa Barbara (sic), donde he aceptado un puesto permanente por el segundo y tercer trimestre de cada año. Espero poder ver de vez en cuando a Tany y a su marido, que es un chico simpático cuando al fin consigan ir a Spokane que, dadas las enormes distancias americanas queda relativamente no lejos.

Nuestros cariñosos abrazos para Pilita y besos a los chicos. Espera saber de ti y te envía (sic) un gran abrazo José Luis Aranguren».

⁵³⁴ Se refiere Aranguren a José Luis Villar Palasí, que ocupó el cargo desde el 16 de abril de 1968 hasta el 11 de junio de 1973. Anteriormente, había sido ministro Manuel Lora-Tamayo Martín (2 de junio de 1966-10 de abril de 1968).

⁵³⁵ Juan José Linz Storch de Gracia (Bonn, Alemania, 24 de diciembre de 1926 - New Haven, 1 de octubre de 2013) fue un sociólogo y profesor español de ciencia política en la Universidad de Yale.



18 de febrero 1969

Querido José María:

Acabo de recibir tu espléndido poema para mi "Homenaje", homenaje que espero que con el estado de excepción, el confinamiento de uno de los organizadores, Javier Muguerza en un miserable pueblo de la provincia de Albacete y otros progresos en la liberalización, no tendrá lugar.

El poema, con el juego de los dos planos, el de la vida profesional del profesor español explicando nuestra literatura, y el de la historia de nuestro pobre país a través de esa literatura y con sus mismas palabras puestas entre las tuyas, no es solo que me haya gustado mucho, digámoslo así, estéticamente: es que veo en él nuestra historia, la pequeña historia de cada uno de nosotros, como un resumen, como una abreviatura de la historia de España, alejándose, colonizada, de sí misma, como nosotros nos vemos alejados de ella. El Homenaje, como ya puedes imaginar no va muy bien con mi gusto, y si accedí a él fué para dar una ocasión a un grupo de jóvenes ligados a mí, para dar fe de vida intelectual. Pero ahora, después de leer tu poema empiezo a reconciliarme con él, pues ha dado ocasión a tus versos.

Supongo que recibirías mi última carta, escrita ya hace tiempo, antes de venir aquí, y de la que no me llegó contestación. ¿Cómo estais? Para el próximo trimestre irá a la universidad de Toronto un joven profesor de aquí André Stein, húngaro de nacimiento y que se dedica a frances; su mujer, Margarita, es italiana y está doctorándose en español. Ya les he dicho donde estás tu.

Muchos recuerdos a los chicos y para Pilita y un gran abrazo para ti.

Carta mecanografiada de J. L. López Aranguren a Valverde, con fecha de 18 de febrero de 1969. [Esta carta la aporta Tirso Bañeza en su tesis, p. 709]

Santa Bárbara, California

18 de febrero 1969

Querido José María:

Acabo de recibir tu espléndido poema para mi "Homenaje"⁵³⁶, homenaje que espero que con el estado de excepción, el confinamiento de uno de los organizadores, Javier Muguerza en un miserable pueblo de la provincia de Albacete y otros progresos en la liberalización, no tendrá lugar.

El poema, con el juego de los dos planos, el de la vida profesional del profesor español explicando nuestra literatura, y el de la historia de nuestro pobre país a través de esa literatura y con sus mismas palabras puestas entre las tuyas, no es solo que me haya gustado mucho, digámoslo (sic) así, estéticamente: es que veo en él nuestra historia, la pequeña historia de cada uno de nosotros, como un resumen, como una abreviatura de la historia de España, alejándose, colonizada, de sí misma, como nosotros nos vemos alejados de ella. El Homenaje, como ya puedes imaginar no va muy bien con mi gusto, y si accedí a él fué (sic) para dar una ocasión a un grupo de jóvenes ligados a mí, para dar fe de vida intelectual. Pero ahora, después de leer tu poema empiezo a reconciliarme con él, pues ha dado ocasión a tus versos.

Supongo que recibirías mi última carta, escrita ya hace tiempo, antes de venir aquí, y de la que no me llegó contestación. ¿Cómo estais (sic)? Para el próximo trimestre irá a la universidad de Toronto un joven profesor de aquí André Stein, húngaro de nacimiento y que se dedica a frances (sic); su mujer, Margarita, es italiana y está doctorándose en español. Ya les he dicho donde (sic) estás tu (sic).

Muchos recuerdos a los chicos y para Pilita y un gran abrazo para ti.

José Luis Aranguren».

⁵³⁶ Seguramente Aranguren se refiere a «El profesor de español» que será publicado dentro de *Años inciertos*. Véase en Trotta, pp. 304 y ss.

Querido José María:

Después de la Breve Historia inédita, que me
dijo Luis Felipe, me ha llegado ahora la Breve Historia
de la Literatura Española, que está muy bien. (Gracias
muy de veras por la referencia). ¿Cómo estás? Yo, en
vísperas (el día 2) de volver por ese continente, a California.
Os deseo muy feliz año 1970 con un gran abrazo
Yo también os deseo un *feliz* (Aranguren)
venturoso 1970, con mucho cariño. Marya

Carta manuscrita de J. L. López Aranguren a Valverde, sin fecha; por el contenido debe finales de diciembre de 1969 o principios de enero de 1970.

Querido José María:

Después (sic) de las Pascuas todavía inéditas, que me dio Luis Felipe, me ha llegado ahora la *Breve Historia de la Literatura Española*⁵³⁷, que está muy bien. (Gracias muy de veras por la referencia). ¿Cómo estás? Yo, en vísperas (el día 2) de volver por ese continente, a California. Os deseo muy feliz año 1970 con un gran abrazo
José Luis Aranguren.

Yo también os deseo un venturoso 1970, con mucho cariño, Marya.

Madrid, 8 de Enero de 1995

Queridos Pilita y José María:

Tras los jaleos de cartas de felicitación de Navidad y Año Nuevo me doy cuenta de que me parece que no respondía en vuestra carta del 21 de Noviembre a lo que me pedía José María que aceptase estar en el Consejo de la Fundación ACTUA, claro está que sí, naturalmente.

Aunque tardíamente, os deseo un feliz Año —nosotros también estamos bien— y os envío un gran abrazo, José Luis»

JOSÉ LUIS L. ARANGUREN

Carta manuscrita de J. L. López Aranguren a Valverde, con fecha de 8 de enero de 1995.

«Madrid, 8 de enero de 1995

Queridos Pilita y José María:

Tras los jaleos de cartas de felicitación de Navidad y Año Nuevo me doy cuenta de que me parece que no respondía en vuestra carta del 21 de Noviembre a lo que me pedía José María que aceptase estar en el Consejo de la Fundación ACTUA, claro está que sí, naturalmente.

Aunque tardíamente, os deseo un feliz Año —nosotros también estamos bien— y os envío un gran abrazo, José Luis».

⁵³⁷ J. M^a VALVERDE, *Breve historia de la literatura española*, Madrid, Guadarrama, 1969.

Madrid, 19 de Marzo de 1995

Muy querida Pilita:

Yo también sentí mucho no vernos.

Mi estancia ahí fue muy breve. ¿Qué tal os fue en Zaragoza? Yo voy mucho allí aunque no tanto como a Barcelona.

Aunque la tarjeta no salga sin tardanza (mañana aquí también es fiesta) ya estoy el día, ¿? y el mejor asilo – de Monte Santo.

Felicita también de mi parte a José María.

Largo abrazo de José Luis.

JOSÉ LUIS L. ARANGUREN

Carta-Postal manuscrita de Aranguren a Valverde con fecha de 19 de marzo de 1995.

«Madrid, 19 de Marzo de 1995

Muy querida Pilita:

Yo también sentí mucho no vernos. Mi estancia ahí fue muy breve. ¿Qué tal os fue en Zaragoza? Yo voy mucho allí aunque no tanto como a Barcelona.

Aunque la tarjeta no salga sin tardanza (mañana aquí también es fiesta) ya estoy el día, ¿? y el mejor asilo – de Monte Santo.

Felicita también de mi parte a José María.

Largo abrazo de José Luis».

Madrid, 28 de Abril, 1995-

Muchas gracias por vuestra cariñosa felicitación, querida Pilita, y querido José María. En verdad, no me encuentro muy bien. Veremos si mejoro.

Un gran abrazo para los dos

José Luis

JOSÉ LUIS L. ARANGUREN

Carta-Postal manuscrita de Aranguren a Valverde con fecha de 28 de abril de 1995.

«Madrid, 28 de Abril, 1995

Muchas gracias por vuestra cariñosa felicitación, querida Pilita, y querido José María. En verdad, no me encuentro muy bien. Veremos si mejoro.

Un gran abrazo para los dos, José Luis».

León, 11 de abril, 1996

Querido José María:

Confío en que las cosas te vayan bien. Desde que te envié la reedición (en la colección "Pavesas" que llevo a cabo en Segovia, aunque ahora vivo en León) de los Veinte poemas de Thomas Merton, no he vuelto a saber de ti. El libro de Merton ha gustado mucho a quienes lo han recibido (entre otros destinatarios, diversas abadías); creo que su reedición ha sido muy oportuna, aunque haya sido en una edición no venal tan especial.

Te envío ahora ejemplar de la última "pavesa" que acabo de sacar, con unos poemas de María Zambrano.

Ahora, para junio, quiero editar los Dichos de luz y amor de San Juan de la Cruz, con el pequeño estudio al frente que hizo Jean Baruzi de los mismos. ¿me atrevo

a pedirte algo a ti para esa edición: Un texto, por breve que sea, para que aparezca como epílogo de estos aforismos de San Juan. Lo hago por mi admiración hacia tu obra entera como poeta, traductor y estudioso de la literatura.

Mi dirección leonesa es:

José Luis Puerto
c/ Moisés de León, 40, 5º B
24006 LEÓN

Recibe un fuerte abrazo:

José Luis

Carta manuscrita de José Luis Puerto a Valverde, con fecha de 11 de abril de 1996⁵³⁸. Ni Tirso Bañeza en su tesis ni *Fons* la nombran.

«León, 11 de abril, 1996

Querido José María:

Confío en que las cosas te vayan bien. Desde que te envié la reedición (en la colección "Pavesas" que llevo a cabo en Segovia, aunque ahora vivo en León) de los *Veinte poemas* de Thomas Merton⁵³⁹, no he vuelto a saber de ti. El libro de Merton ha gustado mucho a quienes lo han recibido (entre otros destinatarios, diversas abadías); creo que su reedición ha sido muy oportuna, aunque haya sido en una edición no venal tan especial.

Te envío ahora ejemplar de la última "pavesa" que acabo de sacar, con unos poemas de María Zambrano.

Ahora, para junio, quiero editar los *Dichos de luz y amor* de San Juan de la Cruz, con el pequeño estudio al frente que hizo Jean Baruzi de los mismos. Y me atrevo a pedirte algo a ti para esa edición: Un texto, por breve que sea, para que aparezca como epílogo de estos aforismos de San Juan. Lo hago por mi admiración hacia tu obra entera como poeta, traductor y estudioso de la literatura.

Mi dirección leonesa es:

José Luis Puerto
c/ Moisés de León, 40, 5º B
24006 LEÓN

Recibe un fuerte abrazo, José Luis».

⁵³⁸ Poeta, traductor y editor español. Premio Castilla y León de las Letras.

⁵³⁹ T.MERTON, *Veinte poemas* (versión y prólogo de J. Mª Valverde), Segovia, Instituto de Bachillerato «Francisco Giner de los Ríos», 1995. Hay otra edición de 1992.

LES ÉLÉPHANTS
sont généralement
dessinés plus petits
que nature,
mais
une puce
toujours
plus grande.⁽¹⁾

J. Swift

(1) Crítica a ciertos críticos

Querido Valverde:

Perdone
mi silencio. Primero, estuve
enfermo; más tarde, ausente.
Luego llegó diciembre, carga-
do de fiestas y trabajo. Todo
eso explica — si no excusa — mi
silencio.

Hemos habla-
do de usted con frecuencia. Se
le recuerda con simpatía. Hace
tiempo, releí su libro, ilu-
minado ahora por su presen-
cia física (por el recuerdo, mejor
dicho, de su presencia). Fué (sic) una
verdadera alegría descubrir algunos
de sus poemas.

¿Cuándo vuelve?

Su amigo,

Octavio Paz

Tarjeta manuscrita de Octavio Paz a Valverde, sin fecha⁵⁴⁰.

<LES ÉLÉPHANTS
sont généralment
dessinés plus petits
que nature,
mais
une puce
toujours
plus grande.

[Nota a pie, manuscrita de Valverde] Crítica a ciertos críticos

Querido Valverde: Perdone mi silencio. Primero, estuve enfermo; más tarde, ausente. Luego llegó diciembre, cargado de fiestas y trabajo. Todo eso explica — si no excusa — mi silencio.

Hemos hablado de usted con frecuencia. Se le recuerda con simpatía. Hace tiempo, releí su libro, iluminado ahora por su presencia física (por el recuerdo, mejor dicho, de su presencia). Fué (sic) una verdadera alegría descubrir algunos de sus poemas.

¿Cuándo vuelve?

Su amigo, Octavio Paz».

⁵⁴⁰ Copio primero la frase impresa. En Tirso Bañeza no la he visto recogida.

Sobre la correspondencia de Mario Vargas Llosa con Valverde, hay cuatro cartas mecanografiadas. Tirso Bañeza cita las cuatro en su tesis doctoral pero en el apéndice documental sólo pone la de 18 de agosto de 1970, fotografiada. Fons publica la de 22 de junio de 1965 (pp. 75-76); la de 11 de abril de 1970 (pp. 84-85) y la de 18 de agosto de 1970 (pp. 85-86).

Nosotros transcribimos completamente la única que Fons no publica, la de 22 de abril de 1965.

RADIO DIFFUSION - TÉLÉVISION
FRANÇAISE

París, 22 de abril, 1965.

Dr. don
José María Valverde
Mozart 5
San Cugat del Vallés
Barcelona, ESPAÑA

Querido José María,

Te pongo unas líneas para recordarte el favor que te pedí en diciembre, en Barcelona, cuando la reunión del Biblioteca Breve. Hace unas semanas envié por fin "La Casa Verde" a Carlos y le escribí rogándole que te pasara el manuscrito, pero me imagino que aún no lo ha hecho y tal vez sería bueno que se lo reclamaras tú mismo. La verdad es que tengo una incertidumbre total sobre esa novela y no quisiera publicarla si está frustrada. A mí no me importaría pagarme otros cuatro años rehaciéndola si salió mal, pues pienso que el material es susceptible de dar un libro decoroso. ¿No necesito decirte que seas lo lo más severo posible, verdad? Yo soy un poco masoquista (como todo peruano que se respeta) y puedo soportar sin mayores traumas que me digas, si es el caso: tu libro es regular, medio malo, malo del todo o pésimo. Lo ocurrido con "La ciudad y los perros" es en gran parte culpa tuya (yo estoy convencido que sin esa declaración que hiciste mi novela jamás hubiera corrido tanto) y desde hace dos años tengo contraída contigo una especie de deuda de honor. Es la razón porque espero con tanta impaciencia tu opinión. Yo me voy dentro de pocos días a Lima y allí permaneceré todo el mes de mayo. ¿Me pondrás unas líneas sobre "La Casa Verde" a 'calazón quitao' (así dicen esos bárbaros de los limeños a la franqueza)?

Mi dirección en Lima es:

Reducto 1275 , dep. A
Miraflores
Lima, PERU

Mil gracias adelantadas, querido José María. Recuerdos a tu señora y para ti un fuerte abrazo de,

Mario

«París, 22 de abril, 1965

Dr. Don
José María Valverde
Mozart 5
San Cugat del Vallés
Barcelona, ESPAÑA

Querido José María,

Te pongo unas líneas para recordarte el favor que te pedí en diciembre, en Barcelona, cuando la reunión del (sic) Biblioteca Breve. Hace unas semanas envié por fin *La Casa Verde* a Carlos [Barral] y le escribí rogándole que te pasara el manuscrito, pero me imagino que aún no lo ha hecho y tal vez sería bueno que se lo reclamaras tú mismo. La verdad es que tengo una incertidumbre total sobre esa novela y no quisiera publicarla si está frustrada. A mí no me importaría pasarme otros cuatro años rehaciéndola si salió mal, pues pienso que el material es susceptible de dar un libro decoroso. ¿No necesito decirte que seas lo lo (sic) más severo posible, verdad? Yo soy un poco masoquista (como todo peruano que se respete) y puedo soportar sin mayores traumas que me digas, si es el caso: tú (sic) libro es regular, medio malo, malo del todo o pésimo. Lo ocurrido con *La ciudad y los perros* es en gran parte culpa tuya (yo estoy convencido que sin esa declaración que hiciste mi novela jamás hubiera corrido tanto)⁵⁴¹ y desde hace dos años tengo contraída contigo una especie de deuda de honor. Es la razón porque espero con tanta impaciencia tu opinión. Yo me voy dentro de pocos días a Lima y allí permaneceré todo el mes de mayo. ¿Me pondrás unas líneas sobre *La Casa Verde* a “calzón quitao” (así dicen esos bárbaros de los limeños a la franqueza)?

Mi dirección en Lima es:

Reducto 1275, dep. A
Miraflores
Lima, PERÚ

Mil gracias adelantadas, querido José María. Recuerdos a tu señora y para ti un fuerte abrazo de, [firma autógrafa] Mario».

⁵⁴¹ Véase en documento PDF: «JMV 2020 Un Juicio del Dr. José María Valverde de *La ciudad y los perros* de Mario Vargas Llosa, Premio Biblioteca Breve», tomado de https://www.rae.es/sites/default/files/Jose_Maria_Valverde_Un_juicio_del_dr._Jose_Maria_Valverde_miembro_del_jurado_del_Premio_Biblioteca_Breve.pdf (2-6-2024).

EMBAJADOR DE HONDURAS

AMBASCIATA HONDURAS
presso la Santa Sede
Via Paolo, 45
00192 ROMA

AMERICAN UNIVERSITY
price \$1.00
1000 1000

L'OSSERVATORE AGGIUNTO

Clasificación del Vaticano

4 de marzo de 1987

«Il giorno
del perdono»

Donato Donati, Mussi pedano, nel 1902, l'impressionante "Fascismo e religione" che dopo l'uscita di "Mazzini" e "Pensiero e azione del Mazzini" ha dato il suo contributo alla cultura di questo paese. Il libro si ripropone la funzione, sempre attuale, di spiegare che cosa è il fascismo e di indicare nei suoi principi e nei suoi ideali una nuova via di salvezza per il nostro paese. Il libro è diviso in tre parti: la prima, che ha per titolo "Il fascismo e la religione", tratta della natura del fascismo, della sua concezione di Dio, della sua concezione della religione, della sua concezione della Chiesa, della sua concezione della moralità, della sua concezione della politica, della sua concezione della cultura, della sua concezione della vita. La seconda parte, che ha per titolo "Il fascismo e la religione", tratta della natura del fascismo, della sua concezione di Dio, della sua concezione della religione, della sua concezione della Chiesa, della sua concezione della moralità, della sua concezione della politica, della sua concezione della cultura, della sua concezione della vita. La terza parte, che ha per titolo "Il fascismo e la religione", tratta della natura del fascismo, della sua concezione di Dio, della sua concezione della religione, della sua concezione della Chiesa, della sua concezione della moralità, della sua concezione della politica, della sua concezione della cultura, della sua concezione della vita.

[illegible]

José María Valverde, «Il giorno del perdono», Roma, Emigra, 1996, pp. 1, 15.000.

499

«Con un cordial saludo de Oscar Acosta [manuscrito]

[Se adjunta «Il giorno del perdono», en L'Osservatore Romano, Ciudad del Vaticano, 4 de marzo de 1987]

[Lo transcribo por completo]

[Parte de la publicación en 1952 de Poesia spagnola del Novecento por Oreste Macrì y la figura de José María Valverde, para enlazarlo a la nueva antología de Francesco Tentori Montalto]

«Il giorno del perdono»

«Quando Oreste Macrì pubblicò, nel 1952, l'importantissima e Fortunata antologia «Poesia spagnola del Novecento», che dava al lettori italiani la possibilità di avvicinare quella straordinaria Galassia di voci poetiche che ha spesso fatto paragonare, per quanto riguarda la Spagna, questo secolo al «Siglo de Oro», il più giovane degli inclusi era José María Valverde: veramente giovane, allora, perché essendo nato nel '26 aveva soltanto ventisei anni. Eppure, ciò che colpiva di più nella sua poesia, era proprio una equilibrata e serena maturità, che si manifestava tanto nella classica purezza della forma quanto nello svolgersi, ampio e composto, del pensiero. Quel pensiero era illuminato da una profonda convinzione cristiana, che s'irradiava in tutta la concezione della vita (particolarmente intense le poesie dell'amore coniugale, con il senso del fiducioso procedere insieme, come tracciando in un fertile campo due solchi gemelli). Oggi una nuova occasione di accostarci a Valverde ci viene data da una breve, ma essenziale antologia che Francesco Tentori Montalto ha fatto attingendo a vari periodi dell'attività del poeta, di cui ci presenta alcuni testi, affiancati dalle sue belle e fedeli traduzioni. Possiamo così tracciare, congiungendo questi punti salienti, il grafico dell'evoluzione di Valverde. Il suo cammino ci appare ancora dominato dal segno cristiano, ma di un cristianesimo che è stato investito dal vento postconciliare e cerca aperture più vaste di quelle, prevalentemente individuali, del passato. Così vi è un maggiore interesse per i destini generali ed un anelito di giustizia che si manifesta specialmente nella «Lettera a Luis Rocha in Nicaragua», scritta nell'82, quando il Nicaragua si era appena liberato dalla dittatura di Somoza e le speranze (destinate poi a subire tanti offuscamenti e deterioramenti) erano al loro culmine. Un'altra poesia significativa del cristianesimo di Valverde è «La vocazione di Matteo», in cui è messo in luce l'elemento di rischio, di rinuncia ad ogni sclerotizzata sicurezza e, in una parola, di totale rimessa in gioco che la scelta cristiana comporta: Matteo, l'uomo avvezzo a tradurre tutto in cifre, vissuto per anni entro il guscio rassicurante dei suoi calcoli, esce e abbandona tutto quando la voce di Cristo lo chiama dalla mediocre follia della croce col suo «Vieni e seguimi». Durante il periodo franchista, il dissidente José María Valverde che si era dimesso dalla sua cattedra di Barcellona, fu per ben cinque anni consecutivi in Italia, e la sua esperienza del nostro paese, accompagnata da una vibrante simpatia, si esprime nella «Lettera romana a Pablo Antonio Cuadra» (altro suo amico nicaraguense ed uno dei maggiori poeti sudamericani odierni, presentato anche lui, qualche anno fa. Ca Tentori nella stessa collana di poesie). La prima lettera «nicaraguense» di Valverde è una delle migliori poesie su Roma (vista nel suo potenziale di storia e di oblio, di vitalità e di stanchezza) che siano state dedicate a questa città da uno straniero. Non si possono, evidentemente, citare tutte le poesie che compongono questo libretto, anche se lo meriterebbero: ma voglio ricordarne singolarmente almeno un'altra, l'ultima, che è

quella che dà il titolo. Essa contiene, di là da tutte le esperienze e gli «smarrimenti» individuali e collettivi, la speranza di un'universale riconciliazione dell'uomo con se stesso, con gli altri e con Dio, che ci riunisca nella pace e nell'amore, che di ogni pace è la condizione prima e più vera. «Ci sarà un giorno in cui ci peseranno / tutti, e tutti arderemo nell'amore; / dovrà pur esserci chi ci riunisca / tutti infine in un fuoco di perdono». Versi in cui la serenità valverdiana, quasi tornando a scaturire dal fondo della lontana e limpida giovinezza, recupera la sua pienezza vitale ed il suo timbro più autorevole, tanto che il lettore si trova a mormorare un quasi inconsapevole «amen», pregando che anche per lui e tutti quelli che ha incontrato nel suo personale cammino, questo consolante augurio del «giorno del perdono» si possa realizzare. (Margherita Guidacci)

José María Valverde, «Il giorno del perdono», Roma, Empiria, 1986, pp. 68, L. 15.000.

A Eugenio d'Ors

Un amor que conversa y que razona,
sabio y antiguo —diálogo y presencia—
nos trajo de su ilustre Barcelona;
y otro, distancia y horizonte: ausencia,
que es alma a nuestro modo, le ofrecimos.
Y él aceptó la oferta, porque sabe
cuánto de lejos cerca le tuvimos,
y cuánto exilio en la presencia cabe.

Hoy, Xenius, hacia ti, viejo milano
las anchas alas en el aire ha abierto,
y una mata de espliego castellano
lleva en el pico a tu jardín diserto
—mirto y laureles— desde el alto llano
en donde el viento cimbra el chopo yerto.
Ávila, 1921

Poema manuscrito de José María Valverde dedicado a d'Ors⁵⁴².

«A Eugenio d'Ors

Un amor que conversa y que razona,
sabio y antiguo —diálogo y presencia—
nos trajo de su ilustre Barcelona;
y otro, distancia y horizonte: ausencia,

que es alma a nuestro modo, le ofrecimos.
Y él aceptó la oferta, porque sabe
cuánto de lejos cerca le tuvimos,
y cuánto exilio en la presencia cabe.

Hoy, Xenius, hacia ti, viejo milano
las anchas alas en el aire ha abierto,
y una mata de espliego castellano

lleva en el pico a tu jardín diserto
—mirto y laureles— desde el alto llano
en donde el viento cimbra el chopo yerto.

Ávila, 1921».

⁵⁴² Sobre Eugenio d'Ors no he visto ninguna carta en la tesis de Bañeza.



Postal de felicitación pascual de Eugenio d'Ors a Valverde; sin fecha.

«en cordial parusia (sic) de Eugenio d'Ors hacia José M. Valverde. Pascua de 1950».



Postal manuscrita de Eugenio d'Ors a Valverde, con fecha de 7 de mayo de 1952.

«7 de mayo de 1952

Dr. D. José M. Valverde
Accademia di S. Pietro
Piazza San Pietro
in Montorio
Roma
S. Pietro in Montorio
Roma

Enmarcable, la víspera de la esperada vuelta a España, en el viaje de vuelta y con el recuerdo vivísimo de las horas pasadas juntos en Roma. Eugenio d'Ors».



Postal manuscrita de Eugenio d'Ors a Valverde, con fecha de 6 de agosto de 1953.

6 de agosto de 1953

La verdad es que ir a Roma, para traer de Roma un longobardo, es cosa peregrina. Eso no impide que auguremos al Barbero y a sus Padres, todo género de dichas. Eugenio d'Ors.

RAMÓN MENÉNDEZ PIDAL

29 abril 55

ZARZAL, 25 (CHAMARTÍN)
MADRID

Dr D Jose M^e Valverde

Querido Valverde: hasta ahora no hemos podido fijar fecha de nuestro viaje. Llegaremos a Roma el 2 mayo por la noche, para seguir a Palermo el 3 por la tarde y volver a Roma el 6 ó 7, y a Madrid el 8. Un viaje tan precipitado, por ocupaciones de Gonzalo y mías no dan lugar a la conferencia de Gonzalo que Ud. indicaba. Mucho lo siento él, pero tiene aquí una labor urgente que le contraría muy de veras el interrumpirla para acompañarme.

Un ruego. Carles Cavanillas me habló y ofreció enviarme de dos artículos de periódicos italianos que hablaban de mi intervención en Spoleto con algún comentario que me interesaría, sea favorable o adverso, para saber el terreno que piso en mi teoría que he de exponer en la *Historia de la Épica* ya a punto de terminarse. Mucho le agradeceré que cuando vea a Carles Cavanillas le recuerde la oferta o mejor le pida los artículos susodichos y me los envíe.

Muy afectuosamente suyo

R. Menéndez Pidal

Carta manuscrita⁵⁴³ de Ramón Menéndez Pidal a Valverde, con fecha de 29 de abril de 1955.

«29 de abril de 1955

Querido Valverde: hasta ahora no hemos podido fijar fecha de nuestro viaje. Llegaremos a Roma el 2 de mayo por la noche, para seguir a Palermo el 3 por la tarde y volver a Roma el 6 ó 7, y a Madrid el 8. Un viaje tan precipitado, por ocupaciones de Gonzalo y mías no dan lugar a la conferencia de Gonzalo que Ud. indicaba. Mucho lo siento él, pero tiene aquí una labor urgente que le contraría muy de veras interrumpirla para acompañarme.

Un ruego. Carles Cavanillas me habló y ofreció enviarme de dos artículos de periódico italiano que hablaban de mi intervención en Spoleto con algún comentario que me interesaría, sea favorable o adverso, para saber el terreno que piso en mi teoría que he de exponer en la *Historia de la Épica* ya a punto de terminarse. Mucho le agradeceré que cuando vea a Carles Cavanillas le recuerde la oferta o mejor le pida los artículos susodichos y me los envíe.

[Esto no lo transcribe Tirso Bañeza] Muy afectuosamente suyo, [firma] R. Menéndez Pidal».

⁵⁴³ La cita y transcribe Tirso Bañeza en su tesis doctoral, p. 711.

PRELAZIA DE SÃO FÉLIX DO ARAGUAIA - MT
CX. POSTAL 05 - CEP 78370 - S. FÉLIX DO ARAGUAIA - MT - BRASIL

7, agosto, 86

Queridos José María y Pilar VALVERDE:

Gracias por la edición, hermosa y sencilla; por la presentación solemne, y por el prólogo y epílogo -magníficos- de mi libro sobre NUESTRA NICARAGUA. (Juan y Anita me escriben desde allá y me envían tarjetas, recortes, cariño, compromiso).

Agradeced en mi nombre -en nombre de la Causa- a Mario Benedetti, Joan Gomis, Evangelista Vilanova, Jordi López y a todos los amigos de La Casa de Nicaragua.

El libro me llegó el día exacto de mi aniversario de llegada a Nicaragua.

Después del VI Encuentro Intereclesial de las CNB's ("Un nuevo modo de ser Iglesia...para que toda la Iglesia sea de un modo nuevo"), tuvimos encuentro -sumamente válido- con los otros latinoamericanos que habían venido para el Intereclesial y algunos más que andan por este Brasil. Con buena representación de Nicaragua y de toda América Central. Y con proyectos y compromisos. Yo iría, Dios ayudando, en marzo, nuevamente.

En el Brasil, la primera edición, muy vendida, salió sin los anexos de Cuba y El Salvador. Por aquellas reticencias que desde Nicaragua apuntaron los amigos. Creo que salía una edición en Centroamérica. La 2ª edición, aquí, ya saldría entera.

Os envío, por Teófilo Cabestrero que está unos meses en Madrid, los originales de mis poemas ("El Tiempo y la Espera"). Con dibujos de Cerezo que está ahora pintando un mural sobre los Mártires "da Caminhada", en la iglesia-memoria de Ribeirão Bonito, dentro de nuestra Prelatura, donde fue asesinado por la policía, a mis pies, el jesuita P. João Bosco Benito Burnier, en 76. Estamos celebrando, en todo el país, el "Año de los Mártires".

Teófilo está en contacto con la editorial -"Sal Terrae".

Tú verás, José María. Son poemas "míos", reduplicativamente, quizás. Hasta sonetos. Espirituales. Como quien recoge la vida toda. Qué sé yo... Me emociona que seas tú el prologuista, porque tú me acompañas desde mis mocedades con tu poesía y tu testimonio. Gracias.

La cita de Unamuno no sé si es exacta: "Hambre de ti nos quema, blanco Cuerpo"(!). Unamuno está lejos del Araguaia...

Dom Luciano, el secretario de nuestra CNBB, explicó a los nicaragüenses que vino de Roma el pedido de enviar telegramas por la salida de Vega. Creo, de todos modos, que se está imponiendo la verdad. Sigamos rezando, apoyando, esperando. Todos somos Nicaragua!

Redu con mucho cariño Pedro

Carta mecanografiada de Pedro Casaldáliga a Valverde, con fecha de 7 de agosto de 1986.

Prelazia de São Félix do Araguaia – Brasil

Queridos José María y Pilar Valverde:

Gracias por la edición, hermosa y sencilla; por la presentación solemne, y por el prólogo y epílogo -magníficos- de mi libro sobre NUESTRA NICARAGUA. (Juan y Anita me escriben desde allá y me envían tarjetas, recortes, cariño, compromiso).

Agradeced en mi nombre -en nombre de la Causa- a Mario Benedetti, Joan Gomis, Evangelista Vilanova, Jordi López y a todos los amigos de La Casa de Nicaragua.

El libro me llegó el día exacto de mi aniversario de llegada a Nicaragua.

Después del VI Encuentro Intereclesial de las CEB's ("Un nuevo modo de ser Iglesia... para que toda la Iglesia sea de un modo nuevo"), tuvimos encuentro – sumamente válido- con los otros latinoamericanos que habían venido para el Intereclesial y algunos más que andan por este Brasil. Con buena representación de Nicaragua y de toda América Central. Y con proyectos y compromisos. Yo iría, Dios ayudando, en marzo, nuevamente.

En el Brasil, la primera edición, muy vendida, salió sin los anexos de Cuba y El Salvador. Por aquellas reticencias que desde Nicaragua apuntaron los amigos. Creo que salía una edición en Centroamérica. La 2ª edición, aquí, ya saldría entera.

Os envío, por Teófilo Cabestrero que está unos meses en Madrid, los originales de mis poemas ("El Tiempo y la Espera"). Con dibujos de Cerezo que está ahora pintando un mural sobre los Mártires "da Caminhada", en la iglesia-memoria de Riebeião Bonito, dentro de nuestra Prelatura, donde fue asesinado por la policía, a mis pies, el jesuita (sic) P. João Bosco Penido Burnier, en 76. Estamos celebrando, en todo el país, el "Año de los Mártires".

Teófilo está en contacto con la editorial –"Sal Terrae".

Tú verás, José María. Son poemas "míos", reduplicativamente, quizás. Hasta sonetos. Espirituales. Como quien recoge la vida toda. Qué sé yo... Me emociona que seas tú el prologuista, porque tú me acompañas desde mis mocedades con tu poesía y tu testimonio. Gracias.

La cita de Unamuno no se (sic) si es exacta: "Hambre de tí (sic) nos quema, blanco Cuerpo" (!). Unamuno está lejos del Araguaia...

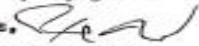
Dom Luciano, el secretario de nuestra CNBB, explicó a los nicaragüenses que vino de Roma el pedido de enviar telegramas por la salida de Vega. Creo, de todos modos, que se está imponiendo la verdad. Sigamos rezando, apoyando, esperando. Todos somos Nicaragua!

Un abrazo con mucho cariño, Pedro (autógrafo)».

PRELAZIA DE SÃO FÉLIX DO ARAGUAIA
Ag. Postal de S. Félix do Araguaia
78.380 - MT - Brasil.

São Félix do Araguaia, MT
7 de outubro de 1986

José María Valverde
BARCELONA

Querido José María (y Pilar y los vuestros):
Yo te escribo a tí con profunda gratitud. Por la generosa amistad con que acogiste esa mi criaturilla y por el gesto de padrino mayor con que me la llevas a la comunidad...
Sí, me parece bien el prólogo. Me haces lo que yo debería ser... Siempre he dicho que el buen concepto de los amigos nos obliga.
El Espíritu nos lleve, como dices tú, tan bellamente, en ese "vasto movimiento de rebeldía y esperanza, de camino al último Amor" (que es El mismo, en el seno del Padre, por el que es el Camino, Jesús).
Gracias por la presentación de mi libro sobre Nicaragua y por la cinta que Milton me trajo.
Vamos haciendo comunión. Y corre la palabra de esa Rebeldía que me parece tan en consonancia con el Reino del Dios de Jesús.
Milton me explicó lo del Congreso. Yo lamento mucho que Sebastián, tan amigo siempre, y todavía, se haga distante, oficial, estructura impermeable... Creo que se podría muy bien conjugar una cosa con la otra (Roma con Asís, digamos). A veces pienso que tenemos miedo a la Libertad de los humanos y a la Libertad del propio Dios!
Cuando vayáis a nuestra Nicaragua, abrazadme a "los hijos" y a todos los hermanos compañeros de allá!
(Dios mediante, yo iría en marzo próximo... Esta vez más discretamente, porque ya no se trata de "gritar" al mundo, como diría Cabestrero. Aunque no se pueda dejar de "hablar", también de Nicaragua).
No hay inconveniente que pases mi carta al Papa, siempre que, de momento, no se publique. Yo iré también, si Dios permite, a Roma y... a Asís, el año próximo.
Hasta... siempre. Un abrazo para tí y para Pilar. (Milton, muy gentilmente brasileño) me dijo que Pilar es un encanto...
Vuestro hermano, en el Señor Jesús, 

-A los del Comité y a Don Vilanova -tan sabroso en sus comentarios- otro abrazo.

CORRECCIONES (Las que no cito, quedan como están en el original: Casares me tranquilizó con respecto a "borbor", "majo" (un poco majo, de mis tiempos de Aragón) y "rompe" "del"vientre de María.
"A dalt de Casa", se dice, por lo menos en alguna región.
"Entre lo mío y lo tuyo", con el otro verso, es de 8 efectivamente. Rompe el ritmo adrede.
El "do" andalés es arcaica, efectivamente, también, pero como se trata de Monte Carmelo, etc..., creo que cabe, no?)

P. 11: Flotan sombras de mí, maderas muertas.
P. 22: Convoce

Carta mecanografiada de Pedro Casaldáliga a Valverde, con firma autógrafa al final y fecha de octubre de 1986.

Prelazia de São Félix do Araguaia – Brasil

José María Valverde
BARCELONA

Querido José María (y Pilar y los vuestros):

Yo te escribo a tí (sic) con profunda gratitud. Por la generosa amistad con que acogiste esa mi criaturilla y por el gesto de padrino mayor con que me la llevas a la comunidad...

Sí, me parece bien el prólogo. Me haces lo que yo debería ser... Siempre he dicho que el buen concepto de los amigos nos obliga.

El Espíritu nos lleve, como dices tú, tan bellamente, en ese "vasto movimiento de rebeldía y esperanza, de camino al último Amor" (que es El mismo, en el seno del Padre, por el que es el Camino, Jesús).

Gracias por la presentación de mi libro sobre Nicaragua y por la cinta que Milton me trajo.

Vamos haciendo comunión. Y corre la palabra de esa Rebeldía que me parece tan en consonancia con el Reino del Dios de Jesús.

Milton me explicó lo del Congreso. Yo lamento mucho que Sebastián, tan amigo siempre, y todavía, se haga distante, oficial, estructura impermeable... Creo que se podría muy bien conjugar una cosa con la otra (Roma con Asís, digamos). A veces pienso que tenemos miedo a la Libertad de los humanos y a la Libertad del propio Dios!

Cuando vayáis a nuestra Nicaragua, abrazadme a “los hijos” y a todos los hermanos compañeros de allá!

(Dios mediante, yo iría en marzo próximo... Esta vez más discretamente, porque ya no se trata de “gritar” al mundo, como diría Cabestrero. Aunque no se pueda dejar de “hablar”, también de Nicaragua).

No hay inconveniente que pases mi carta al Papa, siempre que, de momento, no se publique. Yo iré también, si Dios permite, a Roma y... a Asís, el año próximo.

Hasta... siempre. Un abrazo para tí (sic) y para Pilar. (Milton, muy gentilmente brasileiro) me dijo que Pilar es un encanto...

Vuestro hermano, en el Señor Jesús, [firma autógrafa]

-A los del Comité y a Dom Vilanova –tan sabroso en sus comentarios- otro abrazo.

...

CORRECCIONES (Las que no cito, quedan como están en el original: Casares me tranquilizó con respecto a “borbor”, “majo” (un poco maño, de mis tiempos de Aragón) y “rompe” “del” vientre de María.

“A dalt de Casa”, se dice, por lo menos en alguna región.

“Entre lo mío y lo tuyo”, con el otro verso, es de 8 efectivamente. Rompe el ritmo adrede.

El “do” andáis es arcaica, efectivamente, también, pero como se trata de Monte Carmelo, etc..., creo que cabe, no?)

p. 11: Flotan sombras de mí, maderas muertas.

p. 22: Convoca

p. 23: Número y peso os toca ser apenas

p. 40: “sé”, con acento, claro. (No hace falta ser Homero, para dormir...)

p. 41: Sí, el lema de Unamuno corregido, pero el poema con mi “hambre”.

p. 41: Recodos

p. 41: “Nos sobrarán Tus pies” (tendremos de sobras pies “tuyos” por el camino!).

p. 62: mienten.

*Envío estas correcciones a “Sal Terrae”.

*Conocía tu poema a Nicaragua. Muy hermoso y fuerte.

Muy maduro, en todo, ese “Día del Perdón”!

Qué esperanzado consuelo saber, como sabemos, que “al final” habrá quien nos reúna para el perdón común, bajo el perdón mayor!

Adiós. Mañana voy a Ribeirão Bonito, donde los días 11 y 12 celebraremos la ROMARIA DOS MÁRTIRES DA CAMINHADA.

São Félix do Araguaia, MT * 1,4, 96

José María, Pilar, familia
BARCELONA

Queridos: santa y feliz PASCUA, que es lo definitivo (para toda la Humanidad amada por Dios).

Espero que te hayan agradecido, José M^a, el nuevo prólogo que te dignaste hacerme. Ya sé que eso de los prólogos es una "cançó enfadosa". Gracias y perdona.

Supe que no andabas muy bien de salud. Es sólo por los muchos "relevos de rosas" que vamos contando o hay más? Cuidate. La salud también hace parte de la salvación.

Por aquí, ya sabéis. Neoliberalmente! Pero seguimos. Animados, incluso. Y en casa celebrando los 25 años de la "caminhada". Preparando ahora la gran romería de los Mártires. Y -con más o menos milenarismo- preparando el año 2000. Espero que la excusa sirva para algo evangelizador de verdad. Estamos lanzando la propuesta de la cancelación de la Deuda. Vamos a ver si se mueven algunas conciencias "mayores". Aunque no es fácil. Como comentaba González Paus, "si en el Mercado todo vale"... "todo está permitido", estangular Continentes enteros también.

A los comunes amigos/as, un abrazo.
Y para vosotros, uno muy especial,
en el Resucitado.

Pedro Casaldáliga

Carta mecanografiada de Pedro Casaldáliga a Valverde y autógrafo final, con fecha de 3 de abril de 1995.

São Félix do Araguaia – Brasil
BARCELONA

José María, Pilar, familia

Queridos: santa y feliz PASCUA, que es lo definitivo (para toda la Humanidad amada por Dios).

Espero que te hayan agradecido, José M^a, el nuevo prólogo que te dignaste hacerme. Ya sé que eso de los prólogos es una "cançó enfadosa". Gracias y perdona.

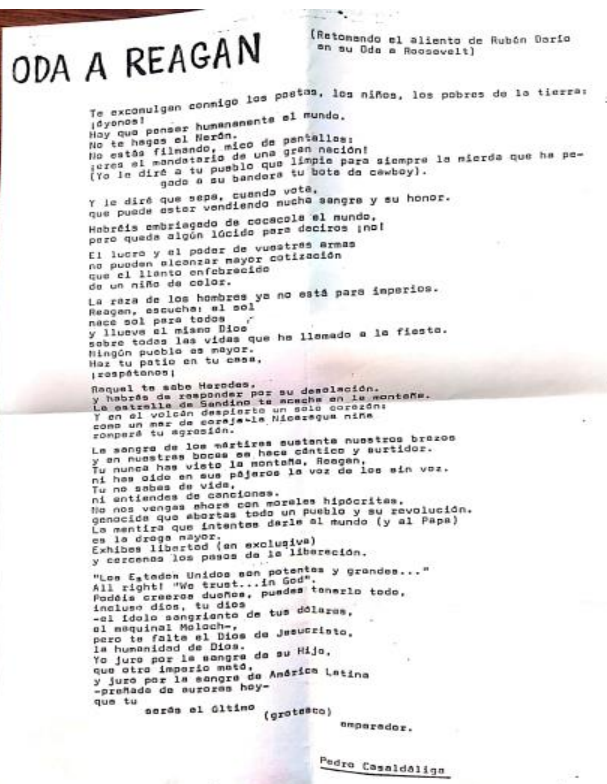
Supe que no andabas muy bien de salud. Es sólo por los muchos "relevos de rosas" que vamos contando o hay más? Cuidate (sic). La salud también hace parte de la salvación.

Por aquí, ya sabéis. Neoliberalmente! Pero seguimos. Animados, incluso. Y en casa celebrando los 25 años de la "caminhada". Preparando ahora la gran romería de los Mártires. Y -con más o menos milenarismo- preparando el año 2000. Espero que la excusa sirva para algo evangelizador de verdad. Estamos lanzando la propuesta de la cancelación de la Deuda. Vamos a ver si se mueven algunas conciencias "mayores". Aunque no es fácil. Como comentaba González Faus, "si en el Mercado todo vale"... "todo está permitido". estangular Continentes enteros también.

A los comunes amigos/as, un abrazo.

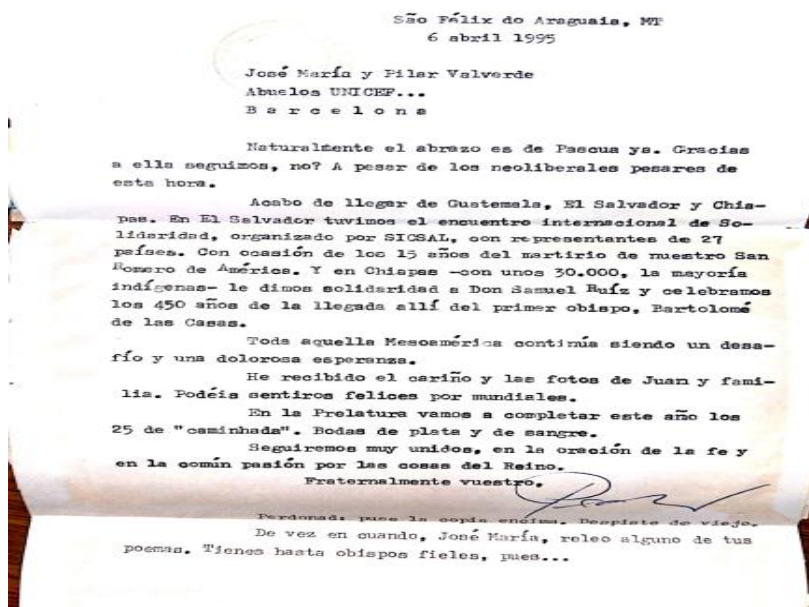
Y para vosotros, uno muy especial,
en el Resucitado.

Pedro Casaldáliga (mecanografiado y autógrafo).



Postal de Pedro Casaldáliga [mecanografiada]

2, febrero, 1998 [matasellos] «Oda a Reagan» (Retomando el aliento de Rubén Darío en su Oda a Roosevelt)).



Carta-Postal mecanografiada de Pedro Casaldáliga a Valverde, con fecha de 6 de abril de 1995 [el matasellos de la carta-postal es del 7 de abril de 1995, desde São Félix do Araguaia – Brasil].

Para Pilar, José M^a y Juan, en la alegría rebelde del Magníficat, con un abrazo.
 Morena toda nossa,
 rosto de pote e lua,
 beleza em carne viva de mulher,
 menina mãe de todos:
 fala por essa boca
 que beijou, a primeira,
 a carne do Deus Homem.
 Fala, grita, Maria,
 canta-nos teu Magnificat de pobre!
 Pula de puro gozo
 respaldada
 pelo sol do Deus Vivo,
 cercada pelo júbilo
 da Criação inteira,
 rodas do Céu e a Terra se abraçando.
 Por ti, ventre da Vida,
 os lilás femininos
 trespassam de temura
 as lutas e o mistério.
 Com Suas Mãos Maternas
 a Trindade
 nos faz comunidade
 – negro, índio, mulher num elo só –
 em torno da Palavra,
 chamados ao louvor,
 povo do Reino.
 Seu Braço Poderoso,
 quebranta o capital,
 os misseis
 e a mentira,
 enche dos bens do Reino
 a Humanidade Pobre
 e despede despidos
 os acumuladores
 para o reino das trevas.
 A força do Trabalho e da Esperança,
 derruba de seus tronos
 os colarinhos brancos
 e as fardas subservientes
 e põe ao descoberto
 as mãos ensangüentadas.
 Vestida com o vinho
 do sangue resgatado,
 e o Vento em teus cabelos
 sacudindo-te toda,
 Esposa do Espírito,
 tu és o Povo-Igreja vencedora!
 Ave, Maria, ave,
 garça de Graça cheia,
 andor da Caminhada,
 bendita tu e todos nós benditos
 pela terra fecunda do teu Ventre.
 Pedro Casaldàliga
 3.10.93
 Siguen tocando mis campanas!

Carta-Postal de Pedro Casaldàliga.

[Matasellos 20-10-93 – Correos Barcelona]

[Poema de Pedro Casaldàliga, que comienza «Morena toda nossa», impreso y a mano la dedicatoria].

«Para Pilar, José M^a y Juan, en la alegría rebelde del Magníficat con un abrazo. Pedro. 3.10.93. ¡Siguen tocando mis campanas!».



PRELÁZIA DE SÃO FÉLIX DO ARAGUAIA - MT
CE. POSTAL 05 - CEP 78.479-000 - S. FÉLIX DO ARAGUAIA - MT - BRASIL
TEL. (065) 522-1288 - FAX: (065) 522-1133

Gràcies per la vostra
Solidarietat.
Amb ella ens feu créixer
en l'Esperança,
Som família de Deu.
Una abraçada
de l'Araguaia.
Pere Casaldàliga
maig de 1999

Carta-Postal de Pedro Casaldàliga, autògrafa, a Valverde, con fecha de mayo de 1999

(En catalán)

«Gràcies per la vostra solidaritat. Amb ella ens feu créixer en l'Esperança. Som família de Deu. Una abraçada de l'Araguaia. Pere Casaldàliga. Maig de 1999.

Calaceite, Setiembre 14, 1971

Querido José María:

Me acaba de llegar desde Chile EL PROFESOR DE INGLES. En este momento parto a Barcelona a operar de la próstata a mi suegro - ya nos llegará el momento a nosotros también de entregar esa presa a los galenos perversos. De modo que a mi regreso, leeré. Creí que me habías olvidado, ya que mi larga ~~carta~~ ^{carta} ~~respuesta~~ a la generosísima tuya quedó sin respuesta, pero claro, por qué íbas a responder. En fin, veo ^{ahora} que el contacto quedará hecho.

Viviremos todo este año, y probablemente todo el que viene, en este pueblo de 2000 habitantes cerca de Alcañiz, en Teruel. No muy metropolitano que digamos. Tratando de escribir. Terminé un libro de ensayos "Notas sobre el BOOM". No importa. Lo que pasa es que siento una sequía después del pájaro y me entretengo de otras maneras: incluso, por primera vez en mi vida, y siendo bastante ignorante en ese respecto, estoy intentando un poco de poesía: pero es demasiado activa, dramática, anecdótica, y creo que no sirve. Veremos. Al Pájaro le está yendo mas bien mal. En Chile se han lanzado como bestias hambrientas sobre mí, con excepciones, y me siento muy aporreado. En España comienza el refluje: Alfonso Grosso declara que yo no soy ~~revolucionario~~ ^{revolucionario}, y los artículos comienzan a perdonarme la vida en el mejor de los casos, Reprimentísimo; me encantaría ser inmune a la crítica, pero soy muy sensible a ella, tanto al halago como a lo destructivo, y voy de un extremo del péndulo al otro, como loco. En todo caso, no estoy contento con los resultados, y quienes han comprendido han sido relativamente pocos.

Probablemente te escriba dentro de un tiempo para que me orientes respecto a algun puesto en una universidad canadiense. USA está imposible. Y en España, ya que no soy Vargas ni G. Márquez, me voy a comenzar a morir de hambre dentro de muy poco. Además me siento muy solo: pero eso es culpa mía, supongo, y no tengo derecho a quejarme.

El Pájaro sale en Bompiani, Italia, en Octubre; en du Seuil, Francia, en Janvier; en USA probablemente más tarde, y en Inglaterra a fines de 1972. Polonia y Brasil todavía no dicen nada, y Alemania no se interesa.

Quiero darte de nuevo las gracias por EL PROFESOR DE ESPAÑOL. Nunca olvidaré tu carta, tan generosa y tan estimulante sobre el PAJARO. En estos momentos malos, ahora, la sacó y la releo. Un abrazo muy fuerte, y gracias de nuevo,

dirección
perma-
nente.

José Donoso
Calaceite
Teruel
España

[Autógrafo final: "José Donoso"]

Carta mecanografiada de José Donoso a Valverde, fechada el 14 de septiembre de 1971, con autógrafo final.

Calaceite, Junio 3, 1972

Querido José María:

Gracias por tu nota, y por el muy inteligente análisis de tu alumno. En fin, queda gente todavía que sabe leer pero parece que toda está a ese lado del océano.

Me preguntas cómo estoy: mal. Ha sido un año largo, solitario, amargo, frío, fracasado, muy pobre. Me ofrecieron ir a enseñar en la universidad de Columbia pero no me atrevo a ir a New York. Estoy buscando trabajo dónde y cómo pueda, si es posible a este lado del mar para quedar cerca de esta casa de Calaceite, que tanto quiero. Si no, estoy dispuesto a saltar el charco. ¿Sabes algo de Canadá?

¿Cómo estás tu? Decías que te interesaba el hecho de que yo escribiera poesía: ese proyecto fracasó, no puedo hacerlo, no se hacerlo, y sólo fué la primera efusión al encontrarme con un invierno desconocido, con un frío desconocido en un pueblo y un mundo desconocido que me enamoraron al primer momento, y mis poemas fueron breves y malos como los de un adolescente a la vecina de las trenzas de oro. Leí los tuyos, tan serios, tan nobles, tan aterrorizantes, tan confiados, tan familiares con el idioma que ni siquiera necesitan usarlo y tan conocedores del dolor que ni siquiera necesitan formularlo: leer cosas así no dejan muchas ganas para proseguir con el amateurismo propio. ¿Sientes, viviendo en Canadá, esa desolación que siento yo viviendo en España, pese a que España es un país que me gusta y Chile un país que me disgusta, o por lo menos su mundo, su gente y su arrogancia de las que no me puedo desligar de ninguna manera?

Escribe de vez en cuando: me gusta saber que existes.
Un abrazo,

José Donoso
Calaceite, Teruel
España

Carta mecanografiada de José Donoso a Valverde, fechada el 3 de junio de 1972, con autógrafo final.

28. IV. 1994

José M^a: mis amigos vallisoletanos, que conoces, y que hacen una revista llamada "El signo del gorrión" (antes "Un ángel más") me pidieron una colaboración. Y estando en Urbino pensé en vosotros. Me salió esta reflexión un poco melancólica, cuya primera parte ya conoces y quise dedicártela. Me dicen que saldrá en el próximo número de "El signo del gorrión", en octubre. Para entonces yo estaré en El Salvador. Pero espero verte antes en cualquier momento.

Un fuerte abrazo y hasta pronto,

Paco

[Carta de Paco Fernández Buey⁵⁴⁴, manuscrita]

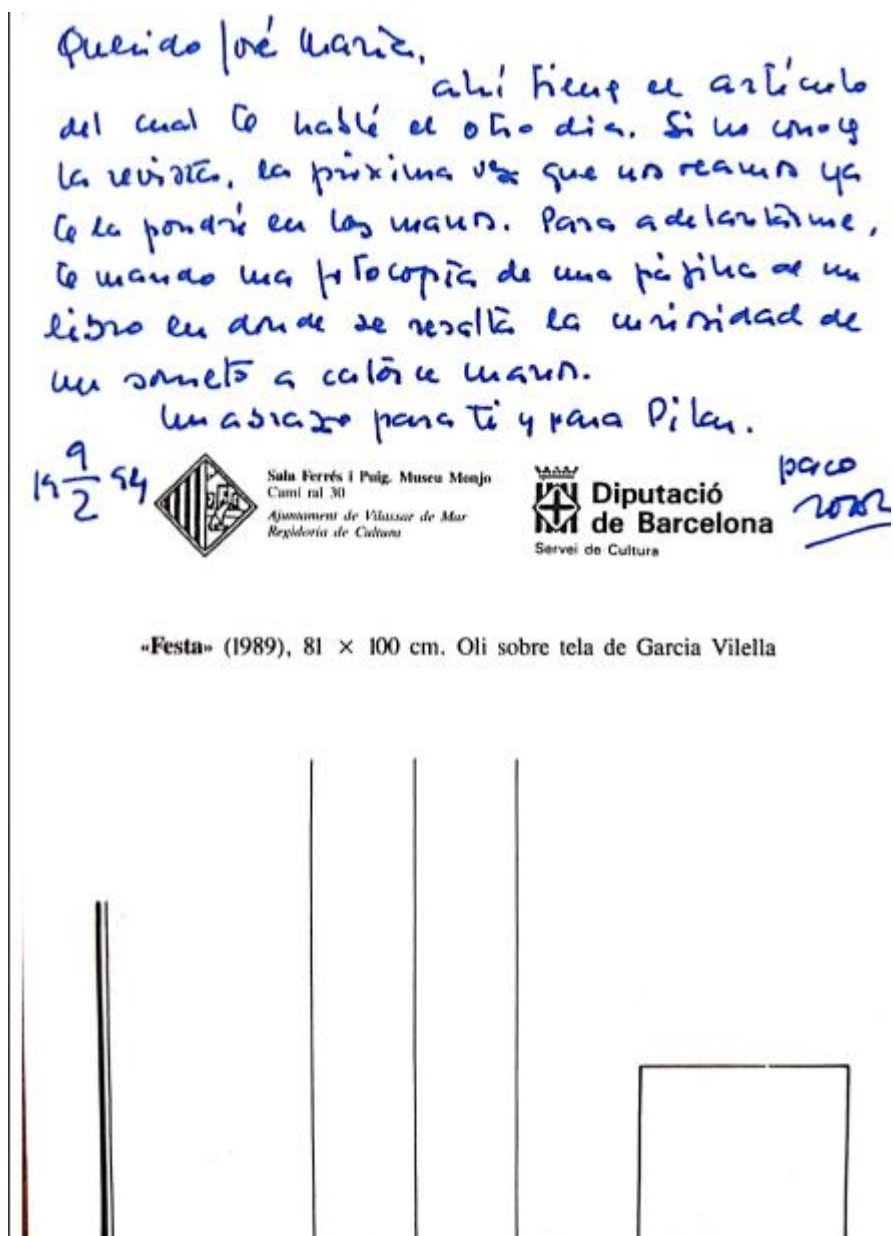
«29.IV.1994

José M^a: mis amigos vallisoletanos, que conoces, y que hacen una revista llamada "El signo del gorrión" (antes "Un ángel más") me pidieron una colaboración. Y estando en Urbino pensé en vosotros. Me salió esta reflexión un poco melancólica, cuya primera parte ya conoces y quise dedicártela⁵⁴⁵. Me dicen que saldrá en el próximo número de "El signo del gorrión", en octubre. Para entonces yo estaré en El Salvador. Pero espero verte antes en cualquier momento.

Un fuerte abrazo y hasta pronto, Paco [firma autógrafa]».

⁵⁴⁴ Estudió filosofía en la Universidad de Barcelona. Allí se formó sucesivamente con el poeta y esteta José María Valverde, con el filósofo helenista Emilio Lledó y con el lógico y filósofo marxista Manuel Sacristán. Filósofo comunista y ensayista español.

⁵⁴⁵ Se refiere Fernández Buey a «Esperando a los bárbaros llegaron los nuestros», *El signo del gorrión*, n° 6 (otoño 1994), pp. 41-46. Será el «Pórtico» de *La barbarie de ellos y de los nuestros*, Paidós, Barcelona, 1995, pp. 13-19. Copia mecanografiada permanece en el Fondo Personal Valverde.



Postal manuscrita de Paco Fernández Buey a Valverde con fecha de 19 de septiembre de 1994.

«19.9.94

Querido José María, ahí tienes el artículo del cual te hablé el otro día. si no conoces la revista, la próxima vez que nos veamos ya te la pondré en las manos. Para adelantarme, te mando una fotocopia de una página de un libro en donde se resalta la curiosidad de un soneto a catorce manos.

Un abrazo para ti y para Pilar. Paco [firma autógrafa]».

Querido José M^a: ahí te va
este ladrillo encuadernado para
uso de inofensivos, desobedientes,
resistentes y asimilados (antes
'revolucionarios'),
con un abrazo muy fuerte,
muchos ánimos
y el deseo de que
la jubilación
te sienta tan bien
como los años de trabajo
en la universidad, Paco

Carta manuscrita de Paco Fernández Buey a Valverde, sin fecha.

Querido José M^a: ahí te va este ladrillo encuadernado para uso de inofensivos, desobedientes, resistentes y asimilados (antes "revolucionarios"), con un abrazo muy fuerte, muchos ánimos y el deseo de que la jubilación te sienta tan bien como los años de trabajo en la universidad, Paco.

[El texto mecanografiado y grapado se titula «Volver a empezar» y presenta una dedicatoria manuscrita en el encabezado superior derecho]

José María: me impresionó la conversación telefónica de hace unas semanas. Escribí esta "ferrovía" para *Mientras tanto*⁵⁴⁶ llamando a los amigos. Me gustaría que me mandaras algo. Un fuerte abrazo y muchos recuerdos. Paco.

[El texto «Volver a empezar» son cinco folios mecanografiados y terminan con las iniciales PFB (Paco Fernández Buey) 21/V/90.].

⁵⁴⁶ Francisco Fernández Buey, «Volver a empezar», *Mientras tanto*, n° 42, (septiembre-octubre de 1990), pp. 18-22. En el número siguiente José María Valverde publicó «En este traspiés de la historia», *Mientras tanto*, n° 43, (noviembre-diciembre de 1990), pp. 51-62. En *El arte del artículo*, pp. 238-248.

La Habana, abril de 1955

Dr. José Mar. Valverde,
Roma

Amigo Valverde:

Le agradezco mucho su cálida tarjeta sobre mi libro de poesía cubana. Pero cuando la recibí no podía contestarla, tenía el tiempo más restringido de mi vida, estaba haciendo (como todo español) oposiciones. Ya han pasado el mismo en cuenta a tanto volver, por lo que desfogado ahora, y con la mejor fortuna, por lo que desfogado de tiempo y alegría para estas líneas. En ellas, al menos, agradezco aquella tarjeta, le agradezco también que ya escriba su último libro: Guillermo de Humboldt y la filosofía del lenguaje. Lo esperaba desde hacía algunos meses, pues las solapas de los libros de todos acrecentaban sin abarlar, que diría Fracastor, tal expectación sobre él. Acaba de llegar hace unos días, a La Habana, y creo que he sido el primero en leerlo. Es un libro claro y afortunado en la primera parte, en que se relaciona la lengua que con Humboldt, a más de la relación que con Schlegel, Goethe, Schleiermacher, Böhler y Cassirer, hubiera guardado, pero interesante subrayar la de Saussure, menos evidente pero imponente, no obstante el positivismo que destraba a Saussure y lo separaba en principio de Humboldt. Pero creo que Amadeo Alonso, en el excelente prólogo a su traducción del libro, insiste lo conveniente en el hecho. (No tengo a mano los libros; no estoy seguro de eso). La segunda parte de su obra, la traducción a Saussure, es sencillamente imprescindible: por ser la obra capital de Humboldt; por darnos de la obra garra y depararnos con el hecho aunque sin caso, como él advierte, en el diálogo (el arte de las abreviaturas, por otra parte, ha penetrado ya todas las zonas de la cultura: tenemos abreviaturas de Bergson, de Husserl, de Tugend; por desgracia de las co-

prias notas que afean traducciones como la de Garate. Comprenderá Ud. cómo esperaba su libro cuando le dija dos cosas: la catedral que obtuve es de Filología y Lingüística; yo no hablo alemán. Una tercera cosa no tendré que decirle: que la labor de Humboldt me interesa sobremanera porque comparto con Ud. "el deseo de acanear fundamentos al análisis de la obra literaria", y la idea de cimentar una crítica literaria de rango filosófico "en el lenguaje mismo". Aunque soy sólo un aprendiz, es pero poder pronto realizar algún trabajo que con gusto le haré reparar. Si es posible, le haré una nota bibliográfica al libro en la Revista Hispánica Moderna de New York. Por desgracia, estas notas están obligadas a mucha brevedad, y a veces — lo que es después de todo peor — a no aparecer. En fin, reciba Ud. el testimonio de la amistad y admiración de

Roberto Fernández Retamar

s/c. — Calle H. n. 510, Ap. 12, El Vedado, La Habana
o, afortunadamente,
Facultad de Filosofía y Letras,
Universidad de La Habana.

Carta manuscrita de Roberto Fernández Retamar⁵⁴⁷ a Valverde, con fecha de abril de 1955.

⁵⁴⁷ Poeta y ensayista cubano, nacido en La Habana, el 9 de junio de 1930 y murió en La Habana el 20 de julio de 2019. [Se encuentra manuscrita enteramente en J. AMAT, Fons José María Valverde (1942-1996). *Fragments d'une biografía intelectual*, Editorial Afers, Barcelona, 2010, pp. 60-61].

La Habana, 12 de marzo de 1957

Querido amigo Valverde: Hace ya algún tiempo recibí sus Voces, y acompañamientos para San Mateo y sus Versos del domingo. Aunque tardo en agradecerlos —por las muchas cosas que siempre tengo que hacer y no hago—, nada tardé en leerlos: el mismo día en que los recibí, salí con ellos bajo el brazo y tuve en, entre otras, la virtud de salvarme una larga espera. Los otros me veían, sorprendidos, disfrutar esperando. Yo, leyendo de lo lindo. Después he vuelto sobre este o aquel poema, siempre admirado y siempre agradecido. Hay algo que, queramos o no, se llama la poesía; joven, o, mejor, la poesía de los jóvenes. No depara demasiadas alegrías, de los que confesarlo. La de Uld. se lo he dicho antes, es de las pocas en España, mejor dicho, en lengua española, que desde hace años voy siguiendo con atención nunca defraudada. Conocía a retazos su Hombre de Dios y tengo y conozco bien la España. Aunque algo había leído de los Versos del domingo, su envío me permitió gustarlos completos. Si José Uld. cumpliendo, aceptando —si la palabra no es de fea etimología— y, según creo, creciendo. No es usted igual, pero ~~no es usted igual~~ su poesía, igualmente necesaria. Creo que era necesidad de su poesía se viera con hermosa fortuna en el gran Salmo dominical ante el verso que ha tenido el acierto de poner al frente del libro: "ahogado de realidad" y "al hilo a nombrar todo" son, por una parte, hermosos tellos pedazos desperdiciados para un arte poético; por otra parte, aciertos que le envidio. A ratos, sin que pueda explicarle por qué (aparte del cariño) algunos versos, poemas enteros, me parecen americanos, más aún: cubanos. Así me tuerce retrato "El fantasma con nitida elegancia"; y puesto ya a apropiarme, le echaba mano también a su excelente de una vida de canto, menos machadiano que ~~americanista~~. Ya sé que es una tentación eso de darle pitto a los versos. Pero no voy al límite en verla a Uld. no sé qué aire americano, y tan español, nos lo imaginamos, sin mucha dificultad, nacido aquí.

Después de la variedad a ratos ritúa de sus Versos, franes sus Voces y acompañamientos; pero, leídos ambos juntos, no son sino un libro, tres. La "dulce animalia" de la tentación es espléndida. Y siempre el verso cuyo nada forzado, ni falsamente torpe ni de molesto solombre. Aquí, como es natural, más igual, más persistente. Pero, cuando en los Versos, tiene ocasión y necesidad de muchas formas, nunca alguna parece prescindible o de arbitrariedad programática.

Le agradezco muchísimo, amigo Valverde, su envío; y su dedicación constante. Quisiera corresponderle abonándole a mí. Aunque quisiera editar un breve cuaderno, estoy ahora preso por un curso cuyo resumen acaso publicase. Si así, le envío —a falta de poema— un mazacote universitario. Abrazos de la afeción y admirado R.F. Retamar

Carta manuscrita de Roberto Fernández Retamar a Valverde, con fecha de 12 de marzo de 1957.

«La Habana, 12 de marzo de 1957

Querido amigo Valverde: Hace ya algún tiempo recibí sus Voces y acompañamientos para San Mateo y sus Versos del domingo. Aunque tardo en agradecerlos —por las muchas cosas que siempre tengo que hacer y no hago—, nada tardé en leerlos: el mismo

día en que los recibí, salí con ellos bajo el brazo y tuvieron, entre otras, la virtud de salvarme una larga espera. Los otros me veían, sorprendidos disfrutar esperando. Y yo leyendo de lo lindo. Después he vuelto sobre este o aquel poema, siempre admirado y siempre agradecido. Hay algo que, queramos o no, se llama la poesía joven; o, mejor, la poesía de los jóvenes. No depara demasiadas alegrías, debemos confesarlo. La de Ud., se lo he dicho antes, es de las pocas en España, mejor dicho, en lengua española, que desde hace años vengo siguiendo con atención nunca defraudada. Conocía a retazos su *Hombre de Dios* y tengo y conozco bien *La espera*. Aunque algo había leído de los *Versos del domingo*, su envío me permitió gustarlos completos. Sigue Ud. cumpliéndose, acertando –si la palabra no es de fea eficacia- y, según creo, creciendo. No es usted igual, pero su poesía es igualmente necesaria. Creo que esa necesidad de su poesía se reitera con hermosa fortuna en el gran *Salmo dominical ante el verano* que ha tenido el acierto de poner al frente del libro: “ahogado de realidad” y “al irlo a nombrar todo” son, por una parte, bellos pedazos desperdiciados para un arte poética; por otra parte, aciertos que le envidio. A ratos, sin que pudiera explicarle por qué (aparte del cariño) algunos versos, poemas enteros, me parecen americanos, más aún: cubanos. Así ese tercer retrato, “Gigantescos, con nítida elegancia”, y puesto ya a apropiarme, le echaría mano también a su excelente *De una vida de santo*, menos machadiano que americano. Ya sé que es una tontería eso de darle sitio a los versos. Pero no soy el único en verle a Ud. no sé qué aire americano, y, tan español, nos lo imaginamos, sin mucha dificultad, nacido aquí.

Después de la variedad a ratos risueña de sus *Versos*, graves son sus *Voces y acompañamientos*; pero, leídos ambos juntos, no son sino un libro, creo. La “dulce animalería” de *La tentación* es espléndida. Y siempre el verso suyo nada forzado, ni falsamente torpe ni de molesto relumbre. Aquí, como es natural, más igual, más persistente. Pero, cuando en los *Versos* tiene ocasión y necesidad de muchas formas, nunca alguna parece prescindible o de arbitrariedad programática.

Le agradezco muchísimo, amigo Valverde, su envío; y esa dedicación constante. Quisiera corresponderle con algo mío. Aunque deseo editar un breve cuaderno, estoy ahora preso por un curso cuyo resumen acaso publique. Si así, le enviaré –a falta de poema- el mazacote universitario. Abrazos de su agradecido y admirado R. F. Retamar».

New Haven, 23 de sept, 1957
 Sr don José M. Valverde
Barcelona

Amigo Valverde: Unos días antes de partir hacia este pueblecito, invitado por la Universidad a "cursear" (debía existir ese verbo) sobre poesía hispanoamericana contemporánea, me llegó el precioso regalo de sus versiones de Rilke. Me eché el librito al bolsillo y, aunque no con el reposo que yo hubiera querido, me lo fui leyendo a ratos pedazgos. ¡Qué espléndida traducción la suya! Conocía muchas traslados de Rilke (ya, no hablo alemán!), no sólo a nuestra lengua. Créame que ^{yo} ~~los~~ versos de Ud. leía por primera vez al fran poeta. A él, que aunque habló mal de la traducción en sí, buena cantidad de versos que tradujo; a él, digo, como le hubieran gustado sus versiones, en que la fidelidad al texto de tal o cual poema es también — cosa tan poco frecuente — fidelidad a la poesía. Muchísimas gracias por regalo tan rico. Aquí, en Yale, sigue Ud. teniendo un admirador y un amigo en en R. Retamar

Carta manuscrita de Roberto Fernández Retamar, con fecha de 23 de septiembre de 1957.

«New Haven, 23 de sept. 1957

Sr don José M. Valverde
 Barcelona

Amigo Valverde: Unos días antes de partir hacia este pueblecito, invitado por la Universidad a "cursear" (debía existir ese verbo) sobre poesía hispanoamericana contemporánea, me llegó el precioso regalo de sus versiones de Rilke. Me eché el librito

al bolsillo y, aunque no con el reposo que yo hubiera querido, me lo fui leyendo a sabrosos pedazos. ¡Qué espléndida traducción la suya! Conocía muchos traslados de Rilke (¡ay, no hablo alemán!), no sólo a nuestra lengua. Créame que a ratos me parecía que solamente en los versos de Ud. leía por primera vez al gran poeta. A él, que aunque habló mal de la traducción en sí, buena cantidad de versos que tradujo; a él, digo, cómo le hubieran gustado sus versiones, en que la fidelidad al texto de tal o cual poema es también –cosa tan poco frecuente– fidelidad a la poesía. Muchísimas gracias por regalo tan rico. Aquí, en Yale, sigue Ud. teniendo un admirador y un amigo en R. Fdez. Retamar.

[Dos hojas en las que hay un poema manuscrito, dedicado a la revolución cubana]

De la vieja Cuba, soñada
todo en palmeras y color,
cuando nadie pensaba en ella
la palabra “Revolución”,
me llegó un amigo por carta,
poeta con gracia de voz
clara, irónica y tierna a un tiempo,
y a veces sabio profesor,
en tierra de yanquis, incluso,
hasta que algo extraño ocurrió:
barbas armadas, guerrilleros,
lucha y trabajo con fervor.
En otro sitio ya he contado
que al principio no lo vi yo
muy claro, a pesar de tanta
poesía en la rebelión,
pero aún más que Roberto poeta,
Robert Nixon me convenció
de que aquello era la batalla
justa para dar a favor
de los de abajo, que en la tierra
son los más de la población.

Desde entonces sigue Roberto
sin cansarse al pie del cañón,
juntando y lanzando palabras
suyas y de otros en misión,
por más que reformar el mundo
por los pobres no es lo mejor
para el humor del vate lírico
ni para el cultivo del Yo.

Aquí tenéis lo más granado
de tantos años de labor
que no ha cambiado con el cambio
de su mundo y de su nación,
si no es hablando mejor tema
-pero eso lo dirá el lector-.

UNION DE ESCRITORES Y ARTISTAS
DE CUBA

17 No. 351-VEBADO

TELEFONO 33-4551

HABANA, 20 de agosto de 1963
100 de la Organización

Dr. José M. Valverde,
Hobart,
San Cristóbal,
Cuba.
Haga U.

Mi querido y estimado amigo:

¡Qué gran alegría se le daó su excelente carta! Si publico con un libro la valiente y una el menor carta como la suya, eso sería una justificación más que suficiente para hacerlo. En unas cuantas líneas me demuestra usted haber entendido mucho más que una serie de cabos cuadrados. Sus observaciones, defendiendo de la de la evitación conseruación, son magníficamente inteligentes y — por lo tanto — de valor que lo agradezco con todo el corazón, no tanto por los alios (que hacen de la amistad bondadosa), como la constante comprensión.

Por mi hermano Cintio había sabido de la copia y excelente antología de poesías de lengua española que publicó usted en México. Ahora he rogado a unos amigos de ese país que me hagan llegar los tomos, para tener conmigo esta colección hecha de mano maestra.

Espero con el mayor interés sus poesías reunidas, que llegará con la misma satisfacción con que las fui leyendo cuando todavía estaban independientes.

Por otro correo, le hice llegar un ejemplar de Epelería, es la colección de ensayos y artículos que publicó la Universidad Central de las Villas y que, al parecer, no recibió usted nunca. Ahora — trabajo, entre otros cosas, en una antología de poesía hispanoamericana, desde Vellozo y Huidobro hasta nuestros días. No la voy a publicar de inmediato, pero tan pronto como le mandaré un ejemplar. Por otra parte, también mucho trabajo hacer que sea con más el tiempo.

Espero que algún día esta correspondencia nuestra pueda ser publicada en un cuartito de carta y burso, en su biblioteca o en el Habana o en cualquier otro sitio. De, Valverde (y a mí me encanta eso muchísimo), que también un gran número de cartas de que hablar. Recibe un estrecho abrazo de su

Roberto Fernández Retamar
Roberto Fernández Retamar

Carta mecanografiada de Roberto Fernández Retamar a Valverde, con fecha de 20 de agosto de 1963.

«Habana, 20 de agosto de 1963
Año de la Organización

Sr. José M. Valverde:
Mozart, 5
San Cugat,
Barcelona,
España.

Mi querido y admirado amigo:

¡Qué gran alegría me ha dado su excelente carta! Si publicar un libro le valiera a uno al menos cartas como la suya, escogería una justificación más que suficiente para hacerlo. En unas cuantas líneas me demuestra usted haber entendido mucho más que una serie de cabezas cuadradas. Sus observaciones, dejando de lado la evidente generosidad, son magníficamente inteligentes y precisas. De veras que le agradezco con todo el corazón, no tanto los elogios (que nacen de la amistad bondadosa), como la constante comprensión.

Por mi fraterno Cintio había sabido de la amplia y excelente antología de poesía de lengua española que publicó usted en México. Ahora he rogado a unos amigos de ese país que me hagan llegar los tomos, para tener conmigo esta colección hecha de mano maestra.

Espero con el mayor interés sus poesías reunidas, que leeré con la misma satisfacción con que las fui leyendo cuando todavía estaban desparramadas.

Por otro correo, le hice llegar un ejemplar de *Papelería*, colección de ensayos y artículos que publicó la Universidad Central de Las Villas y que, al parecer, no recibió usted nunca. Ahora trabajo, entre otras cosas, en una antología de poesía hispanoamericana, desde Vallejo y Huidobro hasta nuestros días. No es cosa que publicaré de inmediato, pero tan pronto salga le mandaré un ejemplar. Por otra parte, tenemos mucho trabajo menor que nos consuma el tiempo.

Espero que algún día esta correspondencia nuestra pueda acompañarse de un encuentro de carne y hueso, en su Barcelona o en mi Habana o en cualquier otro sitio. Es evidente (y a mí me complace eso muchísimo), que tenemos un gran número de cosas de que hablar. Reciba un estrecho abrazo de su [firma autógrafa: Roberto] Roberto Fernández Retamar».

La Habana, 20 de mayo/69
 Mi querido José María:
 Sin seguir esperando el tiempo largo
 (que no vendrá) para hacerte la larga
 carta en que agradecerte como Dios
 manda tus nobles, reales poemas,
 aprovecho que un amigo se va den-
 tro de unas horas ¡para Europa!
 y te hago estas líneas de gratitud,
 admiración y cariñosa amistad.
 Un día me encontré sobre la mesa
 esos versos que resumen la poesía
 de nuestro idioma, y yo, que como
 tú he sido enseñante de nuestras
 letras in partibus infidelium,
 me sentí conmovido, especialmente
 (¿cómo podría ocultártelo?) cuan-
 do veía aparecer la voz pura de
 Martí y la bronca historia de
 nuestros días, tan ruda y hermosa.

También Cintio me dijo que leyó
 con alegría, con gusto tus versos.
 ¿Leíste tu último libro, Testi-
monios? Es muy bueno, sobre
 todo los poemas finales.
 Que te trate bien el
 polar Canadá. Te abraza
 y quiere tu

Roberto

Carta manuscrita de Roberto Fernández Retamar a Valverde, con fecha de 20 de mayo de 1969.

«La Habana, 20 de mayo / 69

Mi querido José María:

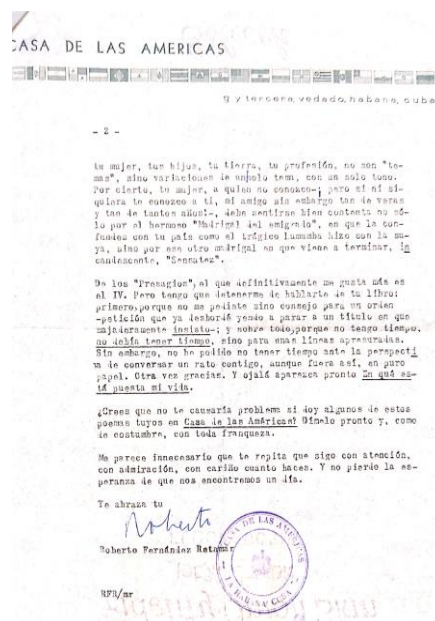
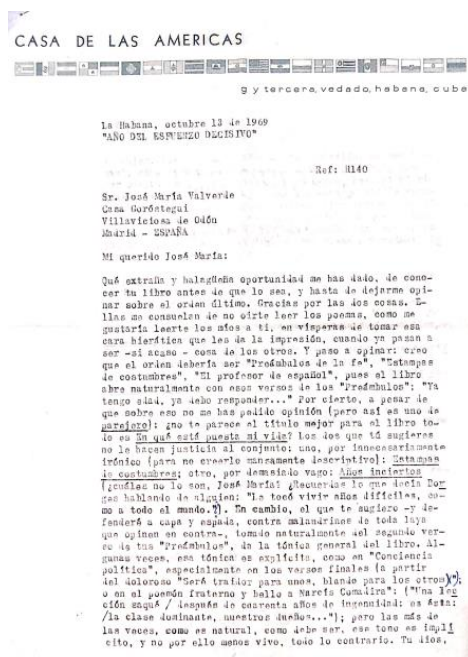
Sin seguir esperando el tiempo largo (que no vendrá) para hacerte la larga carta en que agradecerte como Dios manda tus nobles, reales poemas, aprovecho que un amigo se va dentro de unas horas ¡para Europa! y te hago estas líneas de gratitud, admiración y cariñosa amistad.

Un día me encontré sobre la mesa esos versos que resumen la poesía de nuestro idioma, y yo, que como tú he sido enseñante de nuestras letras *in partibus infidelium*⁵⁴⁸ me sentí conmovido, especialmente (¿cómo podría ocultártelo?) cuando veía aparecer la voz pura de Martí y la bronca historia de nuestros días, tan ruda y hermosa.

También Cintio me dijo que leyó con alegría, con gusto tus versos. ¿Leíste su último libro, *Testimonios*? Es muy bueno, sobre todo los poemas finales.

Que te trate bien el polar Canadá. Te abraza y quiere tu Roberto».

⁵⁴⁸ Expresión que significa «en tierra de infieles». En Derecho Canónico, «se decía de los obispos que se habían visto obligados a abandonar su territorio por haber caído en poder de otros pueblos».



[Carta de Roberto Fernández Retamar, sello de Casa de las Américas, mecanografiada]

La Habana, octubre 13 de 1969
“AÑO DEL ESFUERZO DECISIVO”

Sr. José M. Valverde
Casa Goróstegui
Villaviciosa de Odón
Madrid – ESPAÑA

Mi querido José María:

Qué extraña y halagüeña oportunidad me has dado, de conocer tu libro antes de que lo sea, y hasta de dejarme opinar sobre el orden último. Gracias por las dos cosas. Ellas me consuelan de no oírte (sic) leer los poemas, como me gustaría leerte los míos a ti, en vísperas de tomar esa cara hierática que les da la impresión, cuando ya pasan a ser –si acaso– cosa de los otros. Y paso a opinar: creo que el orden debería ser “Preámbulos de la fe”⁵⁴⁹, pues el libro abre naturalmente con esos versos de los “Preámbulos”: “Ya tengo edad, ya debo responder...” Por cierto, a pesar de que sobre eso no me has pedido opinión (pero así es uno de *parejero*⁵⁵⁰): ¿no te parece el título mejor para el libro todo es *En qué está puesta mi vida*⁵⁵¹? Los dos que tú sugieres no le hacen justicia al conjunto: uno, por innecesariamente irónico (para no creerlo mansamente descriptivo): *Estampas de costumbres*; otro, por demasiado vago: *Años inciertos* (¿cuáles no lo son,

⁵⁴⁹ Se refiere Roberto Fernández Retamar al libro *Años inciertos* (que fue dedicado a Cintio Vitier) y en el que, efectivamente, el poema «Preámbulos de la fe» ocupa el primer lugar.

⁵⁵⁰ Según el DRAE en sus acepciones 5: 5. adj. Cuba y P. Rico. confianzudo (|| que se toma excesivas confianzas).

⁵⁵¹ Aquí Valverde no hizo caso de sus sugerencias pues lo tituló *Años inciertos*.

José María? ¿Recuerdas lo que decía Borges hablando de alguien: “Le tocó vivir años difíciles, como a todo el mundo”). En cambio, el que te sugiero –y defenderé a capa y espada, contra malandrines de toda laya que opinen en contra-, tomado naturalmente del segundo verso de tus “Preámbulos”, da la tónica general del libro. Algunas veces, esa tónica es explícita, como en “Conciencia política”⁵⁵², especialmente en los versos finales (a partir del doloroso “Seré traidor para unos, blando para los otros”); o en el poemón fraterno y bello a Narcís Comadira: (“Una lección saqué / después de cuarenta años de ingenuidad: es ésta: / la clase dominante, nuestros dueños...”⁵⁵³); pero las más de las veces, como es natural, como debe ser, ese tono es implícito, y no por ello menos vivo, todo lo contrario. Tu dios (sic), tu mujer, tus hijos, tu tierra, tu profesión, no son “temas”, sino variaciones de un solo tema, con un solo tono. Por cierto, tu mujer, a quien no conozco; pero si ni siquiera te conozco a ti, mi amigo sin embargo tan de veras y tan de tantos años-, debe sentirse bien contenta no sólo por el hermoso “Madrigal del emigrado”⁵⁵⁴, en que la confundes con tu país como el trágico Lumumba⁵⁵⁵ hizo con la suya, sino por ese otro madrigal en que viene a terminar, incandescente, “Sensatez”⁵⁵⁶.

De los “Presagios”, el que definitivamente me gusta más es el IV⁵⁵⁷. Pero tengo que detenerme de hablarte de tu libro: primero, porque no me pediste sino consejo para un orden –petición que ya desbordé yendo a parar a un título en que majaderamente *insisto*–; y sobre todo, porque no tengo tiempo, *no debía tener tiempo*, sino para unas líneas apresuradas. Sin embargo, no he podido no tener tiempo ante la perspectiva de conversar un rato contigo, aunque fuera así, en puro papel. Otra vez gracias. Y ojalá aparezca pronto *En qué está puesta mi vida*.

¿Crees que no te causaría problema si doy algunos de estos poemas tuyos en *Casa de las Américas*? Dímelo pronto, y como de costumbre, con toda franqueza.

Me parece innecesario que te repita que sigo con atención, con admiración, con cariño cuanto haces. Y no pierdo la esperanza de que nos encontremos un día.

Te abraza tu [firma autógrafa: Roberto] Roberto Fernández Retamar».

⁵⁵² Roberto Fernández Retamar cita los versos finales de «Toma de conciencia»; seguramente Valverde cambió el título al final. Véase la versión primera de *Años inciertos*, publicada en la segunda antología que Valverde hizo de sus poemas, *Enseñanzas de la edad. Poesía 1945-1970*, Barcelona, 1970, pp. 182-183. Asimismo, en *Obras completas*, 1, pp. 296-297.

⁵⁵³ El poema se titula «Carta a Narcís Comadira, por y para sus “Paper privats”». Véase en *Enseñanzas de la edad. Poesía 1945-1970*, pp. 192-194. Y en *Obras completas*, 1, p. 302.

⁵⁵⁴ Véase en *Enseñanzas de la edad. Poesía 1945-1970*, p. 190. Y en *Obras completas*, 1, p. 300.

⁵⁵⁵ Patrice Émery Lumumba fue un líder anticolonialista y nacionalista congoleño, el primero en ocupar el cargo de Primer Ministro de la República Democrática del Congo entre junio y septiembre de 1960, después de la independencia de Bélgica.

⁵⁵⁶ En *Enseñanzas de la edad. Poesía 1945-1970*, p. 188. Y en *Obras completas*, 1, p. 299.

⁵⁵⁷ No hay en *Años inciertos*, ni en la original de Barral (1971) ni en la edición de Trotta, ninguna sección con ese título.

ASA DE LAS AMERICAS

g y tercera, vedado, habana, cuba

La Habana, marzo 25 de 1970
"AÑO DE LOS OJOS MILLONÉS"

Ref: R-72

Sr. José María Valverde
Department of Hispanic Studies
Trent University
Peterborough
Ontario - CANADA

Querido José María:

Acabo de regresar de Vietnam, y me encuentro con tu carta, grata como siempre. Me da pena responder a carta tan larga con las pocas palabras que puedo, pero por otra parte estoy abrumado de trabajo pendiente y prefiero adelantarte aunque sea solo esta fe de vida.

Me alegra que estés de acuerdo con que publiquemos cosas tuyas. No me atreví a hacerlo sin tu consentimiento, pero tenía grandes deseos de verte en papel cubano.

Qué bien que vayas a hacer una historia de la literatura hispanoamericana y a lo mejor un Martí para españoles. Así tu tiempo libre será más libre.

A ver si encuentro yo un poco de ese tiempo para hacerte la carta larga que querías.

Te abraza fraternalmente

Roberto Fernández Retamar

RFR/mrz



Carta mecanografiada de Roberto Fernández Retamar a Valverde, con sello de Casa de las Américas, y fecha de 25 de marzo de 1970.



La Habana, noviembre 18 de 1971

Ref: R-301

Sr. José María Valverde
Department of Hispanic Studies
Trent University
Peterborough, Ontario
Canada

Querido José María:

A la vuelta de un viaje me esperaba la alegría de tu carta, de tus traducciones de Brecht, de tus verdaderos descubrimientos de la edad.

Realmente me ha hecho feliz saber que te ha gustado que publicáramos esos hermosos, nobles poemas tuyos en la revista. Hay tanta limpieza en ellos, tanta honestidad, que nadie que se considere un revolucionario puede leerlos sin dejar de sentirse impresionado por el encuentro de un nuevo compañero. Muchos han tenido por aquí esa viril experiencia. Quizás sea eso lo mejor de tu voz más reciente (pero no la voz es, felizmente, la misma: son las cosas las que son otras, en un viaje que te ha llevado de Rilke a Brecht, a los que das la mejor vida en español). Vuelvo a sentirlo, conmovido, en muchos momentos de tu libro, y de modo particularmente agudo y doloroso en tu admirable "Colofón" escrito a la sombra (¡y que sombra!) de los ahorcados de Villón. No te costará trabajo imaginar que adentro me llegan esos versos: "pensad que mal negocio es este vana/conciencia nunca en paz de los que son/ poetas de una edad de transición".

Ya en la revista Casa que ahora esté al salir (la número 69, sobre Chile) hay unas líneas cariñosas sobre la edición chilena de El profesor de español. Ahora irán otros sobre estas Enseñanzas.

Hace poco pasó por aquí (de nuevo) Ernesto Cardenal, y con él, con Cintia y con Fina hablamos mucho y muy afectuosamente de ti, de tus cosas. Ernesto y Cintia nos llevaban ventaja a Fina y a mí, porque te conocen personalmente, pero incluso Fina y yo te conocemos impersonalmente? La verdad es que no cedimos en considerarte tan cercano a nosotros como a los otros dos, esforzados. Vamos a ver si algún día te decides a llegarte por aquí, y nos vemos y nos abrazamos y comportamos con nosotros esos deseos y sueños.



- 2 -

Tus magníficas versiones de Brecht voy a hacerlas publicar cuanto antes. La verdad es que son tan buenos los poemas y tan buenas las versiones, y quienes los escribieron en una y otra lengua vivieron de tal modo los versos, que se leen con tristeza.

Quisiera mandarte un libro que me publicó Siglo XXI --a quien puede interesar--, pero no tengo ejemplares conmigo. Te mando, eso sí, un librito cubano --que veremos arder-- y un sobrecito de la revista --Colibén--. Y abrazos de tu compañero y amigo fraternal

Roberto

Roberto Fernández Retamar



Carta mecanografiada de Roberto Fernández Retamar a Valverde, con sello de Casa de las Américas, y fecha de 18 de noviembre de 1971⁵⁵⁸.

⁵⁵⁸ Esta carta está publicada en Fons José María Valverde (1942-1996) *Fragments d'une biografía intel-lectual*, pp. 90-91. Hay varias erratas en Fons José María Valverde: en el último párrafo dice «Siglo XXII» y es «Siglo XXI» y añade «-a quien pueda interesar-» sin percatarse de



La Habana, diciembre 4 de 1972

Ref: R-484

Sr. José María Valverde
Department of Hispanic Studies
Trent University
Peterborough, Ontario
Canada

Querido José María:

Muy bueno tu Azorín (por él mismo). Verás que le dedicamos unas líneas en la revista Casa de las Américas. Muchas más merece, desde luego, pero quise que por lo menos no pasara sin una observación nuestra. Muy bien desmistificar, pero también los desmistificadores tienen que ser desmistificados. Y así el pobre Azorín, tan acertado y tan equivocado, sale vivo, gracias a ti, a pesar de unos y otros --y a pesar de él--.

Ojalá un día podamos vernos y hablar de viva voz (aunque nuestra conversación por escrito no es ciertamente de muerta voz).

Te abraza fraterna y fraternalmente tu

Roberto Fernández Retamar



Carta mecanografiada de Roberto Fernández Retamar a Valverde, con sello de Casa de las Américas, y con fecha de 4 de diciembre de 1972.

El comienzo de la misiva se refiere a la edición del libro valverdiano sobre el escritor de la Generación del 98: «Muy bueno tu *Azorín*⁵⁵⁹ (por él mismo). Verás que le dedicamos unas líneas en la revista *Casa de las Américas*. Muchas más merece, desde luego, pero quise que por lo menos no pasara sin una observación nuestra. Muy bien desmistificar, pero también los desmistificadores tienen que ser desmistificados. Y así el pobre *Azorín*, tan acertado y tan equivocado, sale vivo, gracias a ti, a pesar de unos y otros --y a pesar de él--».

que es el título de la obra de Fernández Retamar, *A quien pueda interesar*. El propio Fernández Retamar en la carta original escribe *A quien puede interesar*, errando el título definitivo.

⁵⁵⁹ *Azorín*, Barcelona, Planeta, 1971.



CASA DE LAS AMÉRICAS
3RA. Y G VEDADO LA HABANA
CUBA

La Habana, mayo 7 de 1973

Ref: R-189

Sr. José María Valverde
1335 Amundsen Ave.
Peterborough, Ontario
Canada

Mi querido José María:

Todavía tengo la vida llena del encuentro con ustedes, tan feliz, tan largamente esperado y tan como debía ser, con su gota de azar y su Niagara de necesidad. ¡Que bien que seos como eres, y la Pílerica telúrica, y Marians grave (como todo joven real), y mi ya un poco hijo, la bella Clara que me dio lectura dulce y aguda para el viaje, y Willy el Pu. ¡Que linda familia la de ustedes (a Juan de la Cruz no le vi más que el nombre, pero otra vez será)! Si creyera en todo lo que ustedes creen, les diría: que Dios los guarde. En fin: gracias.

Como te dije, por teléfono, José María, me parecieron muy buenos tus páginas sobre Martí. Hay cosas nuevas. Hay cosas que, naturalmente, yo no hubiera escrito. Y sobre todo, como cosa tuya al fin, está todo pensado de nuevo, visto de nuevo. Les pasé a Cintio y Fina, quienes te harán el cortejo de citas, y que se emocionaron, además, al ver sus poemas puestos en esa linda lengua enmarañada de Keats, Whitman y Mariana.

Los estoy esperando aquí, para compartir escaseces y sueños.

Abrazos fraternales

Roberto

Roberto Fernández Retamar



Carta mecanografiada de Roberto Fernández Retamar a Valverde, con sello de Casa de las Américas, y con fecha de 7 de mayo de 1973.



CASA DE LAS AMÉRICAS
3ra. y D. VEDADO LA HABANA
CUBA

La Habana, diciembre 27 de 1973
"AÑO DEL XX ANIVERSARIO"

Ref: R-681

Sr. José María Valverde
1335 Amundsen Ave.
Peterborough (Ontario)
Canada

Querido José María:

Hice un viaje de un par de semanas a Checoslovaquia, y tenía temor de que mi ausencia hubiera coincidido con tu presencia aquí. Pero, lo que vine a encontrar fue tu carta, en la que me decías que finalmente no ibas a pasar por Cuba. Supongo que tengas contigo una misiva anterior en que te hablaba de las gestiones que hice para la visa, la cual supongo que llegó a tus manos. Pero es cierto que con frecuencia el visado mexicano es para una sola salida, lo que no facilita el regreso a casa. Así pues, nos quedamos con las ganas de abrazarte, de abrazarlos, en la Isla.

Me alegro que hayas conocido al magnífico Orfila durante tus días mexicanos, y que le (nos) vayas a escribir tu libro sobre Antonio Machado, que leeré con la satisfacción con que leo todo lo tuyo. ¿Y cuándo saldrá esa batalladora historia de la literatura hispanoamericana?

Transmitiré tus saludos, y espolvorearé tú los míos sobre tantas cabezas queridas de tu gente.

Un abrazo

Roberto Fernández Retamar



Carta mecanografiada de Roberto Fernández Retamar a Valverde, con sello de Casa de las Américas, y con fecha de 27 de diciembre de 1973.

En la misiva habla Fernández Retamar sobre el nuevo libro de Valverde: «Me alegro que hayas conocido al magnífico Orfila durante tus días mexicanos, y que le (nos) vayas a escribir tu libro sobre Antonio Machado⁵⁶⁰, que leeré con la satisfacción con que leo todo lo tuyo. ¿Y cuándo saldrá esa batalladora historia de la literatura hispanoamericana?».

⁵⁶⁰ Se refiere Fernández Retamar a *Antonio Machado*, Madrid-México, Siglo XXI, 1975.

La Habana, diciembre 6 de 1975
"AÑO DEL PRIMER CONGRESO"

Ref: R-677

Sr. José María Valverde
4 Ancaster Street East
Dundas (Ontario)
Canada L9H 4K3

Querido José María:

Sí, me llegó la primera edición de tu cordial Machado, y hasta hice unas líneas sobre él para Casa, y otras para ti, solo que a la dirección vieja. Me alegra mucho que ya tenga segunda edición. Eso habla bien de los escritores. Y desde luego de Machado. Y de ti, hermano. Y de Siglo XXI. Y da esperanzas.

A tu tribu y a ti los recuerda y quiere su

Roberto

Roberto Fernández Retamar

RFR/mc.



Carta mecanografiada de Roberto Fernández Retamar a Valverde, con sello de Casa de las Américas, y con fecha de 6 de diciembre de 1975.

La carta trata sobre el libro de Valverde sobre Antonio Machado: «Sí, me llegó la primera edición de tu cordial *Machado*⁵⁶¹, y hasta hice unas líneas sobre él para *Casa*⁵⁶², y otras para ti, solo que a la dirección vieja. Me alegra mucho que ya tenga segunda edición. Eso habla bien de los escritores. Y desde luego de Machado. Y de ti, hermano. Y de Siglo XXI. Y da esperanzas».

⁵⁶¹ Se refiere Fernández Retamar a *Antonio Machado*, Madrid-México, Siglo XXI, 1975.

⁵⁶² La revista *Casa de las Américas*. Fundada por Haydee Santamaría en 1960 como órgano de la institución, es una de las más prestigiosas de la lengua española y con más larga vida en el Continente. Fue dirigida desde 1965, durante más de doscientos cincuenta números, por Roberto Fernández Retamar. Se define como una publicación de letras e ideas, en la que colabora lo más destacado de la intelectualidad mundial que aborda las cuestiones de la América Latina y el Caribe, y también jóvenes que se inician en la creación, la investigación literaria y el pensamiento. Se edita trimestralmente.

Ciudad de La Habana, mayo 20 de 1978

Ref: R-321

Prof. José María Valverde
Aribau 237, átº 1a. B
Barcelona 21
España

Mi querido José María:

Me hubiera gustado mucho verte (verlos) en mi fugacísimo viaje español; pero en la semana escasa que pasé allí, apenas me moví de Madrid, así que de nuevo quedó para otra vez conocer Barcelona.

A mi vuelta, me encontré con tu carta de 31 de marzo, de la que ya me había hablado Alfonso de viva voz.

En primer lugar, gracias por tus palabras, siempre generosas, sobre *Circunstancia*. Y mis mejores deseos por que acabes de sentirte bien. En cuanto al proyecto editorial, estoy plenamente de acuerdo contigo. De hecho, ya le había hablado algo de esto aquí en La Habana a Orfila, quien estuvo de acuerdo: sólo sería menester que Laia se dirigiera a él. Así se lo dije a Alfonso, y supongo que ya se habrá hecho. Si aún debo hacer algo por mi parte, te ruego que me lo digas.

A lo mejor esta carta te la dan en sus manos Cintio y Fina, quienes parten pronto para España. Ellos te llevarán también mis más cariñosos saludos para tu familia y para ti. Un gran abrazo

Roberto Fernández Retamar

RFR/mc.

Carta mecanografiada de Roberto Fernández Retamar a Valverde, con sello de Casa de las Américas, y con fecha de 20 de mayo de 1978.

Fernández Retamar agradece la crítica valverdiana sobre su libro *Circunstancia de poesía*: «En primer lugar, gracias por tus palabras, siempre generosas, sobre *Circunstancia*⁵⁶³. Y mis mejores deseos por que acabes de sentirte bien. En cuanto al proyecto editorial, estoy plenamente de acuerdo contigo. De hecho, ya le había hablado algo de esto aquí en La Habana a Orfila, quien estuvo de acuerdo: sólo sería menester que Laia se dirigiera a él. Así se lo dije a Alfonso, y supongo que ya se habrá hecho. Si aún debo hacer algo por mi parte, te ruego que me lo digas».

⁵⁶³ Roberto Fernández Retamar, *Circunstancia de poesía*, La Habana, Unión de Escritores y Artistas de Cuba, 1977. Fundió más adelante este libro con *Juana y otros poemas personales en Circunstancia y Juan*, México, Siglo XXI, 1980.



Carta mecanografiada de Roberto Fernández Retamar a Valverde, con sello de Casa de las Américas, y con fecha de 26 de marzo de 1982.

Casa de las Américas
El presidente

La Habana, 2 de octubre de 1991

R-278

Sr. José María Valverde
Aribau 237
08021 Barcelona

José María tan querido:

Con un amigo que dentro de unas horas sale para España te mando estas líneas tan apresuradas como cariñosas, y el número más reciente de *Casa* (que, como ves, he vuelto a dirigir sin abandonar la laboriosa presidencia de la institución). Espero que el mucho amor a España que rezuman sus páginas haga perdonar nuestras torpezas. ¡Mándame algo tuyo para publicar allí!

Muy probablemente el mes que viene iremos Fina, Cintio y yo a Cádiz, con motivo de unas jornadas marítimo-andaluzas. ¡Qué bueno sería que pudiéramos vernos!

Te mandé hace tiempo, con el nuevo cónsul de Cuba en Barcelona, una conferencia donde eras citado cariñosamente, y unas letras. ¿Te llegaron?

La reciente visita gallega de Cuba ha sido una fiesta. Nada, que cada día somos más españoles, gracias a Dios.

Nos entusiasma saber que en enero te tendremos por aquí.

A Pilar y a ti los está queriendo su

Roberto Fernández Retamar

Casa de las Américas
El presidente

2 DE OCTUBRE DE 1991

A: JOSÉ MARÍA VALVERDE

COMO AMIGO DE CASA DE LAS AMÉRICAS Y POR TANTO DE CUBA PEDIMOS EN ESTOS MOMENTOS CRUCIALES EXPRESAR POR VÍAS PÚBLICAS A TU ALCANCE CESE-UNITARIO BLOQUEO MANTENIDO DURANTE MÁS DE TREINTA AÑOS POR ESTADOS UNIDOS CONTRA CUBA ASÍ COMO RETIRO BASE MILITAR NOROCCIDENTAL IMPUESTA AQUÍ DE POCO ARROGANTE Y AMENAZADOR EN CONTRA VOLUNTAD PUEBLO CUBANO.

FRATERNALMENTE

Roberto
ROBERTO FERNÁNDEZ RETAMAR

Carta mecanografiada de Roberto Fernández Retamar a Valverde, con sello de Casa de las Américas, y con fecha de 2 de octubre de 1991.

En la carta Fernández Retamar le envía el número de la revista y pide a Valverde que escriba algo para la misma: «Con un amigo que dentro de unas horas sale para España te mando estas líneas tan apresuradas como cariñosas, y el número más reciente de *Casa* (que, como ves, he vuelto a dirigir sin abandonar la laboriosa presidencia de la institución). Espero que el mucho amor a España que rezuman sus páginas haga perdonar nuestras torpezas. ¡Mándame algo tuyo para publicar allí⁵⁶⁴!».

Adjunto y con la misma fecha una carta –telegrama– mecanografiada y en mayúsculas para suscribirse a la revista debido a las circunstancias tan penosas para Cuba.

⁵⁶⁴ José María Valverde publica en *Casa de las Américas* cuatro años antes el único artículo: «Para un examen de conciencia», *Casa de las Américas*, 160 (1987), pp. 105-108.

casa de las américas

El presidente

3/feb/92

Mi José María tan querido:

Muchas gracias por tu
límpida, hermosa, entrañable
lectura de esta tarde. Y por
la nueva edición de de tus
Poesías reunidas, tan en mí,
y por ti.

Fraternalmente

Roberto

Carta manuscrita de Roberto Fernández Retamar a Valverde, con sello de Casa de las Américas, y fechado el 3 de febrero de 1992.

«3 / feb. / 92

Mi José María tan querido:

Muchas gracias por tu límpida, hermosa, entrañable lectura de esta tarde. Y por la nueva edición de tus *Poesías reunidas*, tan en mí, y por ti. Fraternalmente Roberto».

casa de las américas
3ra. y G, El Vedado, La Habana, Cuba Telef. 32-3537 Telex 571019 C. amer. cu

La Habana, julio de 1993

Querido(a) amigo(a):

Como seguramente no recibiste la carta que circulamos en julio de 1992 en la que te informábamos que debido a la aguda crisis que atravesaba Cuba no podíamos seguir enviándote gratuitamente Casa de las Américas, hoy te reiteramos que de entonces acá la situación no ha mejorado, todo lo contrario, y que estamos más necesitados que nunca de recibir tu aporte suscribiéndote a la revista.

Si, como esperamos, puedes atender a esta solicitud -e incluso hacerla conocer entre otros posibles interesados-, puedes enviar un cheque a la Casa de las Américas por el importe de la suscripción anual. Para Canadá, los Estados Unidos y Puerto Rico, puedes dirigirte a Publications Exchange Inc., 8306 Mills Drive, Suite 241, Miami, Fla. 33183, USA.

Sólo tu solidaridad garantizará la necesaria sobrevivencia de Casa.

Fraternalmente,

Silvia Gil
Silvia Gil
Casa de las Américas

Suscripción anual:

\$20.00 USD América del Sur
\$25.00 USD América del Norte
\$30.00 USD Europa
\$35.00 USD Otros países

Carta mecanografiada de Silvia Gil a Valverde, con sello de Casa de las Américas, y fecha de julio de 1993.

La carta es para que Valverde colabore con la revista pues ya no puede enviarse de manera gratuita.

casa de las américas

El presidente

La Habana, 2 de octubre de 1995

Ref: P-536

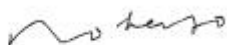
José María Valverde
Aribau 237
08021 Barcelona

Muy querido José María:

Hubiera querido darte en tu propia mano el texto adjunto. Se anunció tu venida para el jaripeo español que está teniendo lugar, y nos ilusionamos con verte. Desgraciadamente no ha sido así, y te haré llegar estas páginas, cuya única virtud es que te están dedicadas, con el amigo Chus.

Vuelvo a agradecerte tu generoso saludo a Casa.

Reciban Pilar y tú el cariñoso abrazo fraterno de su



Roberto Fernández Retamar

P.S. Chus desapareció: esto va por ^{otra} como

3ra. y G. El Vedado, La Habana, Cuba. Telf 32-3587. Telex 511019 C amer cu

Carta mecanografiada de Roberto Fernández Retamar a Valverde, con sello de Casa de las Américas, y con fecha de 2 de octubre de 1995.

El documento adjunto al que se refiere la misiva es un texto mecanografiado de 17 páginas titulado «El español, lengua de modernidades» de Roberto Fernández Retamar y dedicado a José María Valverde⁵⁶⁵.

⁵⁶⁵ Véase R. FERNÁNDEZ RETAMAR, «El español, lengua de modernidades», *Atenea (Concepción): revista de ciencias, artes y letras*, n° 481-482 (2000), pp. 101-112.

La Habana, 8 de diciembre de 1995.

Queridos Valverde y Pilar:

Aprovecho la oportunidad que me brinda Miguel Barnet para enviarles mis saludos y mucho cariño.

Esperaba haberlos visto cuando la Feria del Libro Español en La Habana, pero luego me dijeron que no venía.

Les deseo un feliz año y que todos vuestros deseos se hagan realidad.

Les recuerda con mucho cariño,

Nuria Gregori

Carta manuscrita de Nuria Gregori Torada⁵⁶⁶ a Valverde, con fecha de 8 de diciembre de 1995.

«La Habana, 8 de diciembre de 1995

Querido Valverde y Pilar:

Aprovecho la oportunidad que me brinda Miguel Barnet⁵⁶⁷ para enviarles mis saludos y mucho cariño.

Esperaba haberlos visto cuando la Feria del Libro Español en La Habana, pero luego me dijeron que no venía.

Les deseo un feliz año y que todos vuestros deseos se hagan realidad.

Les recuerda con mucho cariño, Nuria Gregori».

⁵⁶⁶ Miembro de número de la Academia Cubana de la Lengua en 1999.

⁵⁶⁷ Miguel Barnet Lanza, es un poeta, narrador, ensayista, etnólogo y político cubano, presidente de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba y de la Fundación Fernando Ortiz. Es además miembro del Comité Central del Partido Comunista de Cuba, diputado a la Asamblea Nacional y miembro del Consejo de Estado.

Maria Picarany,
Almóster, 28 julio 1956.

Querido amigo: gracias por el ofrecimiento de colaborar en
el Rilke. Sí, en principio, la cosa me gusta y me interesa,
pero... Hay dos porros.

El primero es que no estoy muy seguro de poder hacer
la cosa bien. Traducir a Rilke es a tough proposition. No
precisamente por el cabo alemán de la cuerda; es por el
cabo castellano, de mi castellano, que se dan mis temores. Hasta
ahora no he traducido más que libros absolutamente reiles, o libros
para los que bastaba una prosa externamente correcta y de
una eficacia funcional por así decir. Aunque mi vanidad
está tan bien nutrida como la de cualquier hijo de vecino,
no ha llegado todavía a convencerme de que desde luego
puedo cope with una prosa de verdad. Pero en fin, dicho
esto, mi conciencia queda tranquila, y si la sentenza d'altre
me es favorable, no me haré el puritano.

mi segundo reparo es que acepté un encargo de labor
que no sé todavía con precisión en qué consiste, pero que
seguramente me ocupará unos meses, de modo que no podría
ponerme en seguida a lo de Rilke. Es cuestión de mirar de
cerca lo de los plazos de entrega.

En resumen: que si no te asusta, a ti y a Janis, mi
castellano un poco macarrónico, puedes contar en principio conmigo,
salvo que luego víeramos que hay inconvenientes por lo de
los plazos.

Me admirativa compasivo ante tu perspectiva de echarte
entre pecho y espaldas al manostreito bompianico. ¡Qué crudição
será la tuya, terminada esa tarea!

Por mi parte, voy trabajando mi prosa, leyendo otros prosa
(Johfried Beau y Ausiàs March son los dos ángeles con quienes
principalmente he andado estos días peleándome, - aunque no con
la esperanza de ganarles un nuevo hermoso nombre), y aburríen-
dome mucho. De ordinario no me aburre en el campo, pero esta
vez sí ocurre. Tomo baños de sol, lo cual me da ocasión
de fraternizar con esos bichos que no sé cómo se llaman
en castellano, a los que el catalán llama enfáticamente dra-
gons. Son bichos admirables. Están tumbados en la terraza, y de
vez en cuando rige un ¡plaf! espeluznante, de bofetada abso-
lutamente heroica: es un drago, que se ha caído del alero del
tejado; sin unos seis metros, pero el animal cacha a correr, o a
deslizarse, a una velocidad asombrosa, sin ni siquiera sa-
cudirse. Una alta lección moral, - y un magnífico tema para
un poema de St. H. Lawrence.

Espero que, por tus campos, los ángeles exultarán en lo
espiritual y prosperarán en lo físico. Afectuosos saludos para
Pilar. Un abrazo,

Gabriel Ferrater

FE (Valverde) 3/3/56



Carta manuscrita de Gabriel Ferrater a Valverde, con fecha de 28 de julio de 1956⁵⁶⁸.

⁵⁶⁸ La transcripción íntegra se puede ver en Fons José María Valverde, pp. 62-63.

María Fierarney,
Alcázar, 10 agosto 56.

Querido amigo: Recibo hoy tu carta. Os avisaré a ti y a Rigor. Hoy le escribo también a él, pidiéndole me mande copia del fonal del primer tomo. No se me ocurrió decirlo ya a ti el otro día pero pienso que así adelantamos trabajo, si antes de nuestra reunión yo tengo ya una idea más precisa del carácter de la obra y del punto en que ha de empezar el segundo volumen. Por la idea que tengo ahora, he empezado a pensar en la distribución de las materias del tomo II, y me he formado este hipotético índice, que te someto para ulterior elaboración. Como verás, comprende sólo las grandes literaturas; y naturalmente los nombres están sólo para que seas en seguida el material que imagino puesto debajo de cada etiqueta. Indico un posible número de páginas para cada capítulo (pgs. a máquina). Ahí va:

1: XVI italiano (... al Tiro)	30
2: XVI francés (Montaigne; poetas, de... a D'Aubigné)	30
3: XVI inglés (de... a Donne)	150
4: "Siglo de Oro"	180
5: Barroco italiano (Marino a Vico)	25
6: "Grand Siècle" (Descartes a Fénelon)	125
7: Barroco inglés, holandés, alemán (Bryden, Vondel, Grimmelshausen)	25
8: XVIII francés (St.-Simon a Chénier)	125
9: XVIII inglés (Pope a Blake)	100
10: XVIII italiano y español (Mistral a Martí; fajó a Jordano)	30
11: "Aufklärung" y clasicismo alemán (Herder a Schiller)	125
	715

- lo cual, una vez añadidos portugueses, rusos, etc., me parece que es aproxima-

damente el total debido. (Como ves, imagine que el tomo III ha de empezar con los géneros nacidos alrededor de 1770: Wordsworth, Chateaubriand, Hölderlin, Goethe - sólo esto es de memoria; aquí no tengo ni un tal diccionario enciclopédico.)

Lo que resulta de ahí, suponiendo que el plan definitivo no difiera enormemente de éste en cuanto a las distribuciones del espacio, es que si tu te encargaras de espanyoles, ingleses y alemanes, te correspondería aprehender con los dos tercios de la obra. Tal vez te resulte excesivo; pero por otra parte, cada vez me más claro que yo, por ejemplo, no podría decentemente atreverme con los tentos del setecientos. En fin, todo esto lo veremos y discutiremos de cerca en nuestra próxima entrevista.

Es una pena que el otro día hicieras una aparición tan rápida ("tan inmediatamente seguida de desaparición", diría un imitador de Valéry), y que no vinieras para comer y pasar el día. Otra vez, espero, habrá ocasión. - Recuerdos a Pilar; y también, aunque sólo sean intencionales, a los niños. Un gran abrazo,

Gabriel Ferrater

	F. 90
E 110	E. 150
I. 110	I. 125
~~E. 110~~	A. 45
A. 45	I. 40
I. 45	P. 20
~~P. 20~~	450
450	450

Carta manuscrita de Gabriel Ferrater a Valverde, con fecha de 10 de agosto de 1956⁵⁶⁹.

⁵⁶⁹ Aparece la transcripción íntegra en Fons José María Valverde, pp. 63-65. Hay una errata en la p. 64. Dice «Anflärung» y debe decir: «Aufklärung».

20.3.59

Querida Pilar:

Este es el soneto de que te hablé. El texto es el de Díaz-Plaja, y declino toda responsabilidad, salvo para la puntuación, que he corregido. Ese ventas del cuarto verso me huele mucho a chamusquina.

Tuyo,

Gabriel Ferrater

Carta manuscrita de Gabriel Ferrater a Pilar Gefaell, con fecha de 20 de marzo de 1959.

20.3.59

Querida Pilar:

Este es el soneto⁵⁷⁰ de que te hablé. El texto es el de Díaz-Plaja, y declino toda responsabilidad, salvo para la puntuación, que he corregido. Ese ventas del cuarto verso me huele mucho a chamusquina.

Tuyo, Gabriel Ferrater.

⁵⁷⁰ Véase G. FERRATER, *Mujeres y días*, trad. del catalán por Pere Gimferrer, J. A. Goytisolo y José M^a Valverde, Barcelona, Seix Barral, 2002.

10.2. Correspondencia con el Frente Sandinista de Liberación Nacional (Luis Rocha, Ernesto Cardenal).

4 de abril de 1989



*Hacia el 5 Aniversario
en Paz y en Reconstrucción
es nuestro deseo en este
Año Nuevo.*

LUIS ROCHA

*Representante F.S.L.N.
Asamblea Nacional*

1988

1989

Queridísimos José María y Pilar: M-

A mi regreso de España, después de aquel inolvidable chocolate con churros en la "Cafetería Mossart", encontré una tarjeta de ustedes enviada en octubre con Miguel Ernesto y Pinita. Gracias, y a propósito de amigos espero que Fernando Silva pueda entregarles estas letras personalmente, junto con unos suplementos donde aparecen los materiales que me entregastes en la Cafetería del Chocolate, en diciembre. Otros aparecieron en otros suplementos que no tengo a mano. Mercedes también viajará a España mañana y estará ubicable en su pueblo hasta el 20 de mayo: Mercedes Gómez Alcazar. (y los si tienen tiempo de llamarla, tiene dos vecinas Francisco Bibiano, 22. con teléfono. Sra. Pastora, Solana de los Barros. Tel: 683062, y Sra. Juana, con Badajoz.- el Tel: 683179). ¿Qué es de Juan y Anita? Todos ustedes nos hacen tanta falta como si debieran de estar aquí. Un fraternal abrazo,

Ernesto Cardenal

Postal mecanografiada de Luis Rocha a Valverde y Pilar, con fecha de 4 de abril de 1989⁵⁷¹.

Nov. 13, 63

Querido poeta:

Te he escrito ya dos cartas en los últimos 6 meses sobre la publicación de mi librito de meditaciones VIDA EN EL AMOR, y no he recibido contestación. Ya no estarás en esa dirección? O tal vez mis cartas o las tuyas se habrán perdido porque este correo provinciano de Colombia es muy malo.

Sobre el libro: si has tenido dificultad o imposibilidad de hacerlo publicar, te ruego se lo envíes a un amigo mío nicaragüense que actualmente está en Madrid. Esta es la dirección:

Sr. Rolando Steiner
Colegio Mayor de Guadalupe
Ciudad Universitaria
Madrid.

Te ruego le adviertas a él que te pedí se lo entregaras para que buscara su publicación allí, en PATMOS por ejemplo, o en cualquier otra que se pueda.

En estos días parto para Nicaragua, a pasar unos 3 meses de vacaciones, y mi dirección allá es: Apartado Postal 206, Managua, Nicaragua. Por si tienes algo que escribirme. En febrero regreso para aaaa, a hacer mi penúltimo año de estudio. Te abraza, en Xto.

Ernesto Cardenal

Carta, mecanografiada de Ernesto Cardenal a Valverde, con fecha de 13 de noviembre de 1963⁵⁷².

⁵⁷¹ Tirso Bañeza la cita pero no la incluye en el apéndice documental de su tesis doctoral.

Julio 15, 63

Querido José María:

Vi el otro día en una librería la lujosa antología de poesía española e hispanoamericana (aún no la he podido comprar por su elevado precio) y por cierto que me ruboricé al ver incluido allí mi poema aquel tan primerizo. Mi vanidad literaria me habría querido ver allí con mi poesía mejor, o al menos con algo decente y no con lo que ya ahora me avergüenza. En fin, eso no es más que vanidad, y también no tiene mucha importancia, pero si haces una segunda edición espero me incluyas allí con cosas actuales. También a Carlos Martínez y a otros compañeros debías renovarlos, presentándolos con lo más nuevo y maduro de ellos.

Sobre mi librito VIDA EN EL AMOR: te escribí hace algunos meses sugiriéndote lo presentaras a la Editorial Herder, porque veía que la Guadarrama no era en verdad editorial apropiada. No sé si lo has tratado con la Herder, porque no he recibido contestación tuya. A lo mejor mi carta o la tuya se habrá perdido. Pero te ruego que lo hagas si no lo has hecho, o con alguna otra editorial que tú encuentres, o con la Colección Patmos por ejemplo, o con cualquiera otra. O si no encuentras fácil eso, que me lo envíes de vuelta, y yo veré qué hago con él aquí. Me interesa mucho la continuación del libro, porque me interesa mucho el tema, y lo escribí para los demás. Y he visto que ha hecho mucho bien a algunos a mi alrededor que lo han leído, y me piden ejemplares publicados. Me lo escribí por fama literaria -espero- sino por hacer ese bien, y tengo la obligación de hacer lo posible por divulgar lo escrito. De allí mi insistencia. Perdona la insistencia.

Mientras tanto sigo trabajando en varias cosas. Pocas y un libro en prosa, largo, una vasta recopilación de la experiencia religiosa de la humanidad, especialmente de la humanidad primitiva, una especie de libro de Antropología Mística, libro curioso, en el que ahora estoy muy enfrascado. Espero terminarlo dentro de 2 o 3 años, y ya voy haciendo tal vez veas algunos capítulos que ya voy comenzando a hacer y los iré dando a algunas revistas.

Te abraza, en Ato.

Ernesto Cardenal

Carta, mecanografiada de Ernesto Cardenal a Valverde, con fecha de 15 de julio de 1963.

Nuestra Señora de Solentiname

Querido José María:

Allí va nuestro último Boletín de Solentiname con esas palabras de Merton para sus amigos, y unas palabras mías sobre lo que he sentido. Como lo digo yo allí, él está presente con nosotros. No hay muerte. Jesús vino a traernos la vida y sólo tenemos vida, vida en abundancia y que se prolonga hasta la vida eterna.

Recibí tus POESIAS REUNIDAS hace mucho tiempo y recuerdo que te escribí entonces con la profunda impresión de su lectura. No he vuelto a recibir otra cosa tuya desde entonces. Mi antología cubana no me viene de Cuba. Les he pedido comprar ejemplares y o no me contestan o no me han dejado pasar las cartas en este país (o los libros). Estoy publicando unos poemas nuevos en Nicaragua y te enviaré el libro cuando salga. A Pablo Antonio y Coronel los veo con alguna frecuencia; a veces vienen a Solentiname, otras veces yo he ido a visitar a Coronel a su finca que no está lejos de aquí. Carlos está en Madrid y no sé mucho de él; no nos escribe; me dicen que bebe mucho. De ti he estado siempre sabiendo algo, al menos indirectamente, por Pablo, a veces por Coronel, y me ha alegrado mucho tu carta desde Ontario. No perdamos el contacto. Y sobre todo, el de la oración. Les abraza y reza por ustedes,

Ernesto

Carta, mecanografiada de Ernesto Cardenal a Valverde, sin fecha.

⁵⁷² Tirso Bañeza la cita pero no la incluye en el apéndice documental de su tesis doctoral.

Me vino tu Profesor de Español, estupendo lo de los
 incógnitos rojos, gran testimonio cristiano y humano
 mundial. Al cabo de leerlo, esta noche a nuestra peque-
 ña comunidad y lo recomento con ellos - no ha
 servido de meditación. Te abraza - E.C.

Postal manuscrita de Ernesto Cardenal a Valverde, sin fecha.

Querido Jose María:

Gracias por tus POESÍAS REUNIDAS que acabo de recibir. Estupenda edición. Y el título es un gran acierto, Necesitábamos tener en español el Collected Poems (Poesías Completas es otra cosa). Supongo que es un título que va a ser usado por muchos en el futuro. Pero hasta la vez yo no lo había visto en castellano. VOCES Y ACOMPAÑAMIENTOS PARA SAN MATEO, que es lo que yo no conocía en este libro, me parece magnífico. Magnífica poesía. En ella ya has logrado un perfecto dominio de lo sencillito, lo simple, lo cotidiano, lo doméstico, lo rural, lo urbano, en fin lo humano, todo lo propio del hombre de carne y hueso, y al mismo tiempo de lo religioso y lo espiritual y lo divino. Es una magnífica poesía religiosa, de las pocas que ahora hay -casi la única-, muy humana. Te felicito.

En Xto. *Ernesto Cardenal*

Carta, mecanografiada de Ernesto Cardenal a Valverde, sin fecha.

Abreder: Wolfgang
Werkbachg. 7

6112 Wattens (Austria)
 Postleitzahl

¿puedes indicarme a quién de-
 bo dirigirme, para ser eficaz?
 Creo que voy a necesitar el
 ejemplar que te ha mandado,
 aunque aún no lo sé seguro.
 Me interesa mucho tu juicio
 crítico sobre puntos concre-
 tos. Pero si es posible, no
 anotes el texto. Bueno, ya
 veremos. Sigo sin material de
 traducción.
 Marlene sigue tan valiente.
 Más de la mitad de lo escrito
 le pertenece. Espero tus no-
 ticias. Y perdona que no me
 haya dado más de sí el cuerpo.
 Abrazos a todos de todos.

Ernesto



Don José María Valverde

C. Mozart 5
 Straße, Hausnummer, Straße und Türnummer oder Postfach-
 nummer

SAN CUGAT (Barcelona)
 Bestimmungsort

= S p a n i e n =

Postal mecanografiada de Ernesto Cardenal a Valverde, con fecha de 10 de noviembre de 1965.

Marzo 11, 90.

Querido José María:

Con gran alegría he recibido tu carta que mucho esperaba para saber qué pensabas del libro, ya que tu juicio para mí era el de más valor, y te agradezco que este haya sido tan generoso, exageradamente por cierto. Pero te hablaré antes de algo más importante que el Cóctico; qué está pasando aquí por el momento. Me decías en tu carta que estabas muy deprimido por los acontecimientos, y ella fue poco antes de nuestras elecciones. Ellas te habrán deprimido más, aunque tal vez ya te habrás recuperado de ello, como nosotros nos hemos recuperado. La noche del cómputo de los votos, con su resultado tan inesperado, para nosotros fue como la muerte de la revolución. Los días después el Frente rebosaba de energía y optimismo. Yo me repetía incesantemente la frase del Evangelio: "Estaba muerto y ha resucitado". Te diré lo que pensamos y sentimos:

Esta Revolución ha dado al mundo una lección de democracia. En elecciones verdaderamente democráticas se arriesga a perder, se puede perder, se debe perder alguna vez o si no es que es engaño -hasta una catástrofe total del partido como lo hemos visto en Europa del Este.

Todas las encuestas y predicciones daban al Frente una victoria de un 15%. Y no estaban equivocadas. Perdimos por un 15% que estaba con el Frente y cambió su voto. Lo hizo por la presión de la guerra y la crisis económica causada por USA, pensando que un gobierno pro-yanki mejoraría la situación: fue una porción de pueblo que, entendiéndolo, se rindió por cansancio y por hambre.

Curiosamente, al saberse el resultado de las elecciones hubo en el país como un duelo nacional. Todas las calles de Nicaragua se veían

escribiendo. Naturalmente las críticas negativas, censuras, se son muy importantes, como te he dicho. Una segunda edición podría ser modificada; es necesario quitarle, quitándole.

Estoy de acuerdo con vos (y con mis principales amigos poetas aquí que no son muchos) que esta es una poesía distinta de la que se estilaba (en España y otras partes y aún aquí). Su publicación está causando gran revuelo en Nicaragua, pero no precisamente entre literatos como entre gente común y corriente, o de otros oficios: teólogos, profesores científicos, médicos, dirigentes sandinistas, ama de casa. Gente que no suele leer poesía o no la lee del todo. Por ello considero providencial que mi agente literaria en España, Hortencia Campanella, muy entusiasta del libro ella misma, haya fracasado en convencer a una editorial de poesía estrictamente, creo que de nombre HIPERION o algo parecido, y con VISOR que me ha publicado varios libros anteriormente, ambos diciendo que el tamaño es demasiado grande para sus colecciones, que sería muy caro, de poca venta entre lectores de poesía. Todo cierto. Se me ocurre que esto es mejor, para poder intentar con una editorial no de poesía precisamente, como ALIANZA EDITORIAL o algo semejante, que llegue a la gente común y corriente. ¿Podrías vos ayudar con una recomendación tuya a una de esas casas con las que tengas más familiaridad? Te la agradecería muchísimo. Y en todo caso podrías ponerte en contacto con la agente Hortencia Campanella.

Y otra cosa más: a la tal editorial se le podría decir que yo le dono los negativos del texto, gratis, de modo que se eviten el costo de levantar, corregir, fotografiar, etc. Tan sólo gastarían en impresión y papel. Los negativos ya están en España con Hortencia. Y para motivarlos podría dársele estos datos; ya se está traduciendo, para pronta publicación, en alemán. Thiago de Melo lo está traduciendo para su

2

entristecidos. Como que los mismos que votaron en contra se sintieron arrepentidos, y sus asesadores de lo que habían hecho. Cuando el Frente salió a las calles, por todas partes era aclamado como un vencedor.

Aunque perdedor electoralmente, el FSLN es el partido más fuerte, con 40% de los votos, ya que los perdedores son una alianza temporal de 14 partidos a los que tocaría un promedio de poco más de un 3% cada uno.

Los logros fundamentales no se alterarán pues están consignados en la Constitución. Se entregará el gobierno pero no las Fuerzas Armadas (junto con el pueblo armado). No el poder.

El FSLN pasa ahora a ser opositor lo que en sí es lo que ser gobierno, además que la oposición pacífica, y el mando corrompe.

Esta es la situación por hoy. Del futuro, aun el más inmediato no sabemos. No podemos descartar la posibilidad de una invasión y el sortirlo.

Coronel, que leyó tu carta muy entusiasmado por tu entusiasmo con mi libro, me encarga que te diga que este acontecer político es "un tributo insigne de Nicaragua". Y agrega: "No sólo de Nicaragua sino del universo, en la política del Cóctico Cóctico".

Y aquí paso a hablarte de mi poema o mejor dicho tu juicio sobre mi poema. Me deja sin habla lo desmesurado de tus elogios, y en realidad no puedo comentar. Coronel está de acuerdo con todas tus palabras pero él es también muy exagerado con lo que le gusta (con el defecto de que mientras más envejece, su juicio es más amplio y aun indiscriminado). Pero habiendo dicho antes que no puedo comentar, no voy a empezar ahora a comentar. En realidad tu juicio me deja atónito -Y agradezco. Bastante más confirmado en lo que tanteando, vacilando, he venido

publicación en el Brasil. Amigos míos en el nuevo Chile empezaron ya a buscar una edición chilena, y Editorial Diana de México está interesada en una edición mexicana. Y Fernández Retamar lo publicará en Cuba. En Londres, Harold Pinter con su agente literario están buscando cómo hacer una edición para Inglaterra y USA. Sólo España quedaría fuera, si nos atenemos al rechazo de dos editorialitas de poesía.

Bueno, no te canso más. Te agrego una carta reciente de John Lyons, de Cambridge, discípulo anteriormente de Fring-Mill, que dice del poema cosas semejantes a las tuyas, a su modo. Y dos cartas del Comandante Henry Ruiz (Modesto) tras leer las primeras entregas del poema conforme las he ido escribiendo, y lo interesante de estas, las cartas, es de que son de un Comandante la mayor parte de su vida guerrillero en las zonas más inaccesibles del país, y después dirigente de esta Revolución en planificación económica, y lo admirable es cómo sabe apreciar lo científico, y cómo sabe de ciencia efectivamente. Nicaragua además de poetas da también otros prodigios. Las "Anotaciones" de Coronel sobre el poema creo que ya te las envié. Te enviaré también por aparte varios ejemplares más del CC, para posible editor y para amigos a quienes quieras darlo.

Un gran, gran abrazo, para vos y Pilar. Les quiere mucho.

Ernesto
El teléfono de Hortencia Campanella es:
227-99-10 (casa)
Madrid

Carta mecanografiada de Ernesto Cardenal a Valverde, con fecha de 11 de marzo de 1990.

10.3. Correspondencia con diversos religiosos y sacerdotes, interesantes desde el punto de vista vital y literario.

†
J.H.S.
RESIDENCIA DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS
15004 - LA CORUÑA

FONSECA, 8
TELE. 22 21 62
22 79 93
FAX: 22 88 02

4-marzo-196
José María Valverde
Barcelona.-

Mis queridos amigos: El silencio epistolar no significa olvido, al menos en mi caso; lo digo porque, efectivamente, hace tiempo que no nos escribimos, lo cual no quiere decir que yo no sepa nada de vosotros; Totina siempre es fuente de información viva como lo ha sido también esta vez; me refiero a la última carta que le escribisteis con vuestras últimas noticias hasta la fecha.

Querido José María, me cogió de sorpresa y no precisamente feliz lo de tu enfermedad. Totina me dejó vuestra carta y me la lei despacio y me quedé, también despacio, recordándosos mucho y dejando que me sonara aquel verso tuyo: "Oh pobre cuerpo mío..." Hay poemas que se nos van haciendo cada día más verdad y eso es señal de que son verdaderamente buenos. Cómo me gustaría poder visitarlos pero lo veo difícil. A Barcelona no he vuelto desde hace veinte años; actualmente ni siquiera voy a Madrid, me atan aquí en La Coruña todas las cosas de mi trabajo diario como profesor y como cura y mis pocas salidas sólo tienen que ver con problemas de mi familia en Asturias. Hasta Totina se me queja porque me ve poco y hablamos poco.

En medio de todo lo que tiene la enfermedad de limitación (tú lo dices en tu cariñosa carta escrita a lápiz, José María: dejar de lado tantas cosas) deseo y pido que tu capacidad contemplativa te acompañe y se ahonde a lo largo de este tiempo de silencio, silencio de actividades que, por cierto, en tu caso fueron muchas y tan hermosas, no de otra cosa; te bastaría con la memoria y sus palabras para agradecer todo el sentido que ha tenido y tiene tu vida ("De pronto arranca la memoria, sin fondos..."). Como ves, yo también me acuerdo.)

Querida Pilar, como comprenderás no voy a decirte ni que le quieras, ni que le cuides, ni que le qué? Dios te bendiga por lo menos tanto como te bendice José María. Y yo también te bendigo, para algo soy cura, en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Recibe esta bendición sin quitarte esa boina que traías la última vez que te vi, las mujeres -ya sabes- se ponían la boina (el velo, el chador, mira tú por dónde) para que los ángeles (los hijos de Dios creo que dice la Biblia) no se enamoraran de vosotras, las hijas de los hombres.

Queridos José María y Pilar, yo también os quiero. Un abrazo.

José Luis Blanco Vega

P.D.- Recuerdos a Jordi Pujol sin el cual, desde anoche, ay, ya no podremos vivir.

Carta mecanografiada de José Luis Blanco Vega⁵⁷³ a Valverde, con fecha de 4 de marzo de 196 [Por el contenido de la misiva se entiende que es 1996]⁵⁷⁴.

«Mis queridos amigos: El silencio epistolar no significa olvido, al menos en mi caso; lo digo porque, efectivamente, hace tiempo que no nos escribimos, lo cual no quiere decir que yo no sepa nada de vosotros; Totina⁵⁷⁵ es fuente de información viva

⁵⁷³ (1930–2005) Fue profesor de Literatura española y escritor.

⁵⁷⁴ Interesante por lo que dice en los últimos meses de Valverde, ya con la enfermedad avanzada y su religiosidad. Transcribo los párrafos más interesantes y relevantes a propósito del objeto de estudio de esta tesis doctoral.

⁵⁷⁵ Berta Guimaraens Caruncho, fundadora de la asociación Convivencias Culturales, que desde 1961, y durante los últimos años del franquismo, ha organizado conferencias de debate y reflexión. Entre los invitados de Convivencia Cultural se encontraban disidentes o personas críticas con la dictadura, como el Padre Llanos, Díaz Alegría, Joaquín Ruiz Giménez, Aranguren o personalidades internacionales como Fernando Cardenal y el obispo salvadoreño Ignacio Ellacuría. La Asociación se disolvió en 1995.

como lo ha sido también esta vez; me refiero a la última carta que le escribisteis con vuestras últimas noticias hasta la fecha.

Querido José María, me cogió de sorpresa y no precisamente feliz lo de tu enfermedad. Totina me dejó vuestra carta y me la leí despacio y me quedé, también despacio, recordándoos mucho y dejando que me sonara aquel verso tuyo: “Oh pobre cuerpo mío...”. Hay poemas que se nos van haciendo cada día más verdad y eso es señal de que son verdaderamente buenos. [...]

En medio de todo lo que tiene la enfermedad de limitación (tú lo dices en tu cariñosa carta escrita a lápiz, Jose Maria: dejar de lado tantas cosas) deseo y pido que tu capacidad contemplativa te acompañe y se ahonde a lo largo de este tiempo de silencio, silencio de actividades que, por cierto, en tu caso fueron muchas y tan hermosas, no de otra cosa; te bastaría con la memoria y sus palabras para agradecer todo el sentido que ha tenido y tiene tu vida (“De pronto arranca la memoria, sin fondos...”. Como ves, yo también me acuerdo.)

Querida Pilar, como comprenderás no voy a decirte ni que le quieras, ni que le cuides, ni que ¿qué?. Dios te bendiga por lo menos tanto como te bendice José María. Y yo también te bendigo, para algo soy cura, en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Recibe esta bendición sin quitarte esa boina que traías la última vez que te vi, las mujeres —ya sabes— se ponían la boina (el velo, el chador, mira tú por dónde) para que los ángeles (los hijos de Dios creo que dice la Biblia) no se enamoraran de vosotras, las hijas de los hombres».

Sr.D. José María Valverde
San Agust

Mi querido Herr Professor:

Quince días después de terminada dramáticamente la tercera sesión del Concilio, todavía estoy despachando cosas atrasadas. Nuestro Leccionario todavía no ha alcanzado la formal y definitiva aprobación de los Obispos, pero prácticamente está aprobado y aceptado, con aplauso (cuando lo presenté y leí algunos trozos), con entusiasmo (bastantes latinoamericanos) y hasta con orgullo (es mejor que el de otros países). Bien, el hecho es que nos ha tocado realizar un servicio apostólico y de aggiornamento.

Tuvimos una reunión con los cuatro Obispos de la Comisión litúrgica, los tres traductores de aquí y Oñatibia: discutimos el futuro próximo, y (con inesperada cara dura) hice valer nuestros deseos de una legítima retribución económica, por el pasado y para poder añadir más miembros futuros. Mis peticiones fueron anotadas, y esperan respuesta. No te digo esto como soborno, sino a título de información.

Ahora nos hemos quedado solitos Mateo y yo, porque González Ruiz se ha ido a Madrid. Hemos abierto un doble frente: el ciclo ferial, y el saltetemporal. Para el ciclo ferial (y para el saltetemporal) ya tenemos ya terminadas las correspondientes epístolas de Hechos de los Apóstoles (Pascua y Pentecostés) y Apocalipsis. A principios de Marzo tenemos que entregar el ciclo temporal (Adviento, cuaresma, ferias, octavas). Además, a última hora pidieron que añadieramos al Leccionario ya hecho los Introitos, graduales, aléluys, ofertorios y comuniones: trabajo que está en marcha.

Ahora, repasando papeles, encuentro que tengo en mi poder Jeronias 1-31 en mi traducción previa y en la revisada: ¿no tienes tú lo que sigue? ¡hacemos algo más? ¿o fue cuanto te resistía enfermo? Yo tengo conciencia de haber traducido el libro de Jeronias entero.

¿Puedo contactarte con Guadarrama? En caso afirmativo ¿le podría yo ofrecer de nuevo los Diez profetas? Sería una edición limitada con las condiciones tuyas: disponible para la liturgia, y para Planeta; y llevaría nombre de autor.

¿Has visto el volumen publicado por Guadarrama "Discursos conciliares"? Vale la pena. La gran renovación continúa a nivel de pueblo de Dios y de la mayoría de los Pastores, y no vale la neutralidad.

Id abriendo ventanitas y encendiendo candelas de Adviento hasta la gran fiesta de Navidad: que sea "una grande alegría" para toda la familia.

Luis Alonso SJ

Carta mecanografiada⁵⁷⁶ de Luis Alonso Schökel a Valverde, sin fecha.

«Quince días después⁵⁷⁷ de terminada dramáticamente la tercera sesión del Concilio, todavía estoy despachando cosas atrasadas. Nuestro Leccionario todavía no ha alcanzado la formal y definitiva aprobación de los Obispos, pero prácticamente está aprobado y aceptado con aplauso (cuando lo presenté y leí algunos trozos), con entusiasmo (bastantes latinoamericanos) y hasta con orgullo (es mejor que el de otros países). Bien, el hecho es que nos ha tocado realizar un servicio apostólico (sic) y de aggiornamento.

Tuvimos una reunión con los cuatro Obispos de la Comisión litúrgica, los tres traductores de aquí y Oñatibia: discutimos el futuro próximo, y (con inesperada cara dura) hice valer nuestros deseos de una legítima retribución económica, por el pasado y

⁵⁷⁶ Tirso Bañeza no la menciona en su tesis doctoral. Transcribo los párrafos más interesantes a propósito del objeto de estudio de esta tesis doctoral.

⁵⁷⁷ Si la III Sesión del Concilio Vaticano II se terminó el sábado, 21 de noviembre de 1964, esta carta está escrita el 5 de diciembre de 1964.

para poder añadir más miembros futuros. Mis peticiones fueron anotadas, esperan respuesta. No te digo esto como soborno, sino a título de información.

Ahora nos hemos quedado solitos Mateos y yo, porque González Ruiz se ha ido a Madrid. Hemos abierto un doble frente: el ciclo ferial, y el salterio. Para el ciclo ferial (y para el santoral) te pedimos que nos envíes las correspondientes epístolas de Hechos de los Apóstoles (Pascua y Pentecostés) y Apocalipsis. A principios de Marzo tenemos que entregar el ciclo temporal (Adviento, cuaresma, ferias, octavas). Además, a última hora pidieron que añadiéramos al Leccionario ya hecho los Introitos, graduales, aleluyas, ofertorios y comuniones: trabajo que está en marcha.

Ahora, repasando papeles, encuentro que tengo en mi poder Jeremías 1-31 en mi traducción previa y en la revisada: ¿no tienes tú lo que sigue? ¿hicimos algo más? ¿o fue cuanto (sic) te pusiste enfermo? Yo tengo conciencia de haber traducido el libro de Jeremías entero.

¿Firmaste contrato con Guadarrama? En caso afirmativo ¿le podría yo ofrecer de nuevo los Doce profetas? Sería una edición limitada con las condiciones tuyas: disponible para la liturgia, y para Planeta; y llevaría nombre de autor.

¿Has visto el volumen publicado por Guadarrama “Discursos conciliares”? Vale la pena. La gran renovación continúa a nivel de pueblo de Dios y da (sic) la mayor de los Pastores, y no vale la neutralidad.

Id abriendo ventanitas y encendiendo candelas de Adviento hasta la gran fiesta de Navidad: que sea “una grande alegría” para toda la familia.

[Firma autógrafa: Luis Alonso S.J.]».

PONTIFICIO
ISTITUTO BIBLICO

Sr.D. José M. Valverde
San Cugat

ROMA (R) n. 13-5-65 196
VIA DELLA PIOTTA, 83 - TEL. 678121

Querido José María:

Han llegado tus últimos envíos. Salmos y cánticos revisados: deduzco que también te gustan los cánticos de Moisés, Habacuc etc. Y la Antología de literatura española. Muchas gracias.

Hemos terminado desfondados: sin fuerzas para seguir por ahora; y con una serie de compromisos atrasados, como clases, recensiones, artículos, que nos ocuparán hasta las ansiadas vacaciones.

Acabo de pasar nuevamente la cuenta de nuestros trabajos al Secretariado de Liturgia: en ella figuras también tú por un total de 18.000 pts. Confieso que es un poco dictatorial este modo de asignar pagos: tuvimos que decidir también este asunto los tres de Roma, colegialmente, sin poder consultar con cada uno de los suministradores de texto base. Tú eres padre de familia, González Ruiz ha tenido que poner casa en Madrid, nosotros tenemos en perspectiva los trabajos de fichero próximos; como no aceptaron la fórmula del tanto por ciento, propusimos la fórmula de pago por horas de trabajo. La Comisión

Episcopal tiene en adelante los derechos de autor.

Todavía no hemos recibido noticia formal de que aceptaban la cuenta sometida por nosotros; solamente prometieron estudiarla.

Si tienes alguna observación que hacer, por favor, házme la a mí, que asumí también esta responsabilidad.

Aquí algunos estamos probando ya los salmos castellanos para rezar: la cosa cambia; se pasa del academicismo a la vida.

Saludos a todos los habitantes de Mozart 5, incluidos pájaros y lagartijas.

in Domino

Carta mecanografiada⁵⁷⁸ de Luis Alonso Schökel a Valverde, con fecha de 13 de mayo de 1965.

«Han llegado tus últimos envíos. Salmos y cánticos revisados: deduzco que también te gustan los cánticos de Moisés, Habacuc, etc. Y la Antología de literatura española. Muchas gracias.

Hemos terminado desfondados: sin fuerzas para seguir por ahora; y con una serie de compromisos atrasados, como clases, recensiones, artículos, que nos ocuparán hasta las ansiadas vacaciones.

Acabo de pasar nuevamente la cuenta de nuestros trabajos al Secretariado (sic) de Liturgia: en ella figuras también tú por un total de 18.000 pts. Confieso que es un poco dictatorial este modo de asignar pagos: tuvimos que decidir también este asunto los tres de Roma, colegialmente, sin poder consultar con cada uno de los suministradores de texto base. Tú eres padre de familia, González Ruiz⁵⁷⁹ ha tenido que poner casa en Madrid, nosotros tenemos en perspectiva los trabajos de fichero próximos; como no aceptaron la fórmula del tanto por ciento, propusimos la fórmula de pago por horas de trabajo. La Comisión Episcopal tiene en adelante los derechos de autor. [...] Aquí algunos estamos probando ya los salmos castellanos para rezar: la cosa cambia; se pasa del academicismo a la vida]».

⁵⁷⁸ Tirso Bañeza no la menciona en su tesis doctoral. Transcribo los párrafos más interesantes a propósito del objeto de estudio de esta tesis doctoral.

⁵⁷⁹ Se refiere Schökel a José María González Ruiz, teólogo relevante posconciliar y autor de numerosos libros.

Sr.D. José M. Valverde
San Cugat

ECMA (2) 2 9-junio-65 1965
VIA DELLA PIOTTA, 41 - TEL. 417118

Querido José María:

Gracias por la última revisión de "Cánticos", que se rezan en el breviario ad Laudes.

Sigo esperando firmemente que nuestro trabajo sea remunerado: hasta ahora no hemos pasado de petición y oferta. Por eso no te doy garantías de fechas, que no dependen de mí. Ahora nos embarcamos en la gran tarea de reducir lo traducido a fichas, para ampliar poco a poco la traducción: será una buena inversión de dinero, espacio y trabajo; nos permitirá ser constantes y nos ahorrará tiempo y trabajo. Es probable que en el verano queden preparadas las fichas de los salmos y de epístolas y evangelios.

Cuéntame entre los lectores de tu Literatura: si no he leído todas las páginas, algunas las he leído un par de veces.

El 27 salgo en vuelo hacia Chicago y el 2 continuaré a San Francisco, para volver por Nueva York y Massachusetts hacia Vitoria (Alava) y Ginebra y Madrid.

Mateos también va a USA, a enseñar liturgia oriental en diversos sitios: en Fordham tendrá un curso para ortodoxos y católicos.

El tiempo en Roma ha estado y está pesadísima, y yo que tengo cabeza barométrica, estoy en muy baja forma.

Saludos a todos y felices vacaciones.

Luis Alonso ff

Carta mecanografiada⁵⁸⁰ de Luis Alonso Schökel a Valverde, con fecha de 9 de junio de 1965.

«Gracias por la última revisión de *Cánticos*, que se rezan en el breviario ad Laudes.

Sigo esperando firmemente que nuestro trabajo sea remunerado: hasta ahora no hemos pasado de petición y oferta. Por eso no te doy garantías de fechas, que no dependen de mí. Ahora nos embarcamos en la gran tarea de reducir lo traducido a fichas, para ampliar poco a poco la traducción: será una buena inversión de dinero, espacio y trabajo; nos permitirá ser constantes y nos ahorrará tiempo y trabajo. Es probable que en el verano queden preparadas las fichas de los salmos y de epístolas y evangelios.

Cuéntame entre los lectores de tu Literatura: si no he leído todas las páginas, algunas las he leído un par de veces. Mateos⁵⁸¹ también va a USA, a enseñar liturgia oriental en diversos sitios: en Fordham tendrá un curso para ortodoxos y católicos».

⁵⁸⁰ Tirso Bañeza la menciona en su tesis doctoral pero no la transcribe. Expongo los párrafos más interesantes a propósito del objeto de estudio de esta tesis doctoral.

⁵⁸¹ Juan Mateos (1917-2003), sacerdote jesuita español, biblista, especialista en el evangelio de Marcos.

Sr. D. José M. Valverde
Charlottesville Va.

Mi querido amigo:

Empiezo por las cuentas. Por concepto de Leccionario II un día en una sacristía te dieron un antisablazo de veintemil; en las cuentas definitivas tu aportación de texto base se cerraba en treintaidós; y quedan doce. Por concepto de revisión de salmos hemos calculado a cien pts la unidad, lo que hace diediseis: sumadas a lo anterior hacen veintiocho. Añado siete como adelanto, esperando que nos ayude en futuras revisiones litúrgicas. ¿De acuerdo? Lo que siento es que la traducción a cheque no iguale el original.

Ya te dije en la última que la recién fundada escuela de traductores está en marcha: un estupendo Ezequiel que terminará el traductor en el verano y revisaremos en otoño: unos Jueces magníficos, que irán con Josué en la misma fecha; y hemos hecho el estudio previo de vocabulario y formulario de Levítico y Deuteronomio, como preparación al Pentateuco. Algunos de estos colaboradores quizás se animen a continuar; y podré sacar otros de las nuevas generaciones de alumnos que se suceden. Así ganamos velocidad sin sacrificar calidad.

Guadarrama está entusiasmado con la idea de sacar unos salmos infantiles. ¿Deberán llevar monigotes?

Creo que no podré llegar a Toronto, porque de NY me voy a México y Colombia. Es casualidad que Peterborough es el pueblo adoptivo de nuestro rector, RAF MacKenzie (nacido en Inglaterra, ciudadano canadiense).

Roma sigue con ligerísima mejoría posconciliar. Probablemente será la última en convertirse--salvo excepciones--; y eso es lo bueno, que la reforma venga des-

de abajo, del pueblo de Dios. En Italia empiezan a moverse algunos laicos, y con gran timidez algunos curas y obispos. Roma es un concepto no unívoco, sino análogo o equívoco; pues significa el obispo de Roma, centro y punto de referencia de los cristianos, además es el Papa que centraliza el gobierno de la Iglesia católica y habla 247 veces el año 1967 (datos oficiales) debidamente amplificado por la Radio y el Osservatore, finalmente es el Estado soberano Vaticano, con sus intereses políticos, económicos y diplomáticos.

También hay una Roma más o menos profana, que apesta a gasolina quemada, y que los turistas procuran admirar entre el estruendo del tráfico y bajo la amenaza del atropello. Quanto eri bella Roma!

Mi Palabra inspirada ha obtenido una reseña magnífica en el Times Literary Supplement, la cosa más respetable por aquí; y la primera edición española (del 66) se va a agotar pronto, mientras se espera la francesa y la alemana.

Saludos a todos
Un abrazo

Luis Alonso Schökel

Carta mecanografiada⁵⁸² de Luis Alonso Schökel a Valverde, con fecha de 13 de mayo de 1968.

«Mi querido amigo: Empiezo por las cuentas. Por concepto de Leccionario II un día en una sacristía te dieron un antisablazo de veintemil; en las cuentas definitivas tu aportación de texto base se cerraba en treintaidós; y quedan doce. Por concepto de revisión de salmos hemos calculado a cien pts la unidad, lo que hace dieciséis: sumadas a lo anterior hacen veintiocho. Añado siete como adelanto, esperando que nos ayude en futuras revisiones litúrgicas. ¿De acuerdo? Lo que siento es que la traducción a cheque no iguale el original.

⁵⁸² Tirso Bañeza la menciona en su tesis doctoral pero no la transcribe. Expongo los párrafos más interesantes a propósito del objeto de estudio de esta tesis doctoral. Además de noticias sobre traducciones resulta interesante lo que dice Schökel del posconcilio.

Ya te dije en la última que la recién fundada escuela de traductores está en marcha: un estupendo Ezequiel que terminará el traductor en el verano y revisaremos en otoño; unos Jueces magníficos, que irán con Josué en la misma fecha; y hemos hecho el estudio previo de vocabulario y formulario de Levítico y Deuteronomio, como preparación al Pentateuco. Algunos de estos colaboradores quizás se animen a continuar; y podré sacar otros de las nuevas generaciones de alumnos que se suceden. Así ganamos velocidad sin sacrificar calidad.

Guadarrama está entusiasmado con la idea de sacar unos salmos infantiles. ¿Deberán llevar monigotes? [...] Roma sigue con ligerísima mejoría posconciliar. Probablemente será la última en convertirse —salvo excepciones—; y eso es lo bueno, que la reforma venga desde abajo, del pueblo de Dios. En Italia empiezan a moverse algunos laicos, y con gran timidez algunos curas y obispos. Roma es un concepto no unívoco, sino análogo o equívoco; pues significa el obispo de Roma, centro y punto de referencia de los cristianos, además es el Papa (sic) que centraliza el gobierno de la Iglesia católica y habla 247 veces el año 1967 (datos oficiales) debidamente amplificado por la Radio y el Ossevatore, finalmente es el Estado soberano Vaticano, con sus intereses políticos, económicos y diplomáticos.

También hay una Roma más o menos profana, que apesta a gasolina quemada, y que los turistas procuran admirar entre el estruendo del tráfico y bajo la amenaza del atropello. Quanto eri bella Roma!».

Queridos José María y Pilar:

Andaba yo dando vueltas por España y pronunciando conferencias bíblicas, cuando llegó aquí vuestra carta y se quedó esperando a que llegara yo. Leyendo vuestra carta, me ha venido a la memoria tu bellissimo poema Paternidad: "Ya sé su punto débil: es Padre". Y cuántas veces pienso en lo necesaria que sería, que es, la colaboración de los "laicos" en una ética o moral cristiana. La nuestra se resiente de pensamiento célibe (a veces resentido).

Te llegó la jubilación: de cátedra, no de escribir. También a mí me llegó, a los setenta, pero sin impedimento para seguir dando clases de verano, de invierno o de entretiempo. Ahora estamos haciendo una de las obras importantes de la cultura religiosa española de este siglo: el primer didcionario científico bíblico hebreo-español (del que ni las autoridades eclesiásticas ni nuestros anticlericales siglo XIX se darán por enterados).

Supongo que seguirás con la poesía. Mi ejemplar de traducciones de Morgenstern lo tuve que regalar. Acabo de ver una antología bilingüe publicada aquí. Recuerdo haberte oído decir que para ti la poesía era lo más importante. Desde mi vertiente de gustador y analítico pienso lo mismo. Me maravilla cómo explican profetas y salmos gente sin una mínima sensibilidad poética. Creo que mi aportación original está en ese terreno: tomar la poesía en serio, tropezar gustosamente con el lenguaje, enriquecer la experiencia al comunicársela a otros.

Y, hablando de poesía, ¿conoces aun poeta mexicano Francisco Alday, de Morelia? Me parece uno de los mejores poetas religiosos de este siglo en nuestra

lengua. Pasión intensa y un lenguaje muy personal y vigoroso.

Se nos acaba de morir Martín Descalzo, a quien yo quería como amigo y estimaba como a poeta, especialmente por sus apócrifos.

Ni mis enfermedades ni mis conferencias me acercan a Barcelona. Me queda más cerca San Francisco de California. Pasé en Berkeley un semestre como profesor invitado, y lo pasé muy bien. Si la gente con quien yo convivía y su sistema de valores y sus sentimientos gobernaran en la Casa Blanca, muy diversa sería la política de USA respecto a Latinoamérica; pero las altas finanzas mandan. En el aniversario del asesinato de los jesuitas de El Salvador acudieron nueve provinciales jesuitas (el décimo estaba impedido) y otra serie de jesuitas estudiantes.

Se me acaba el tiempo, el bien más precioso y escaso de nuestra cultura. Estoy preparando una Biblia de Bolsillo, para el 1992. Tenéis plazas reservadas en primera fila. Y si necesitáis algún ejemplar de la otra, podéis pedírmela. La editoria Cristiandad sigue descendiendo sin remedio.

Antes de terminar, retiremos libros pasados y futuros, poesía y léxico, y volvamos a lo sustancial: a mi cariño fraterno por todos vosotros, bajo el Padre común, que sabe también sonreír

Luis SJ

Carta mecanografiada⁵⁸³ de Luis Alonso Schökel a Valverde, con fecha de 21 de junio de 1991.

⁵⁸³ Tirso Bañeza no la menciona en su tesis doctoral. Es una carta interesante porque demuestra que cinco años antes de su muerte la fe de Valverde era robusta. Schökel le recuerda el poema «Paternidad». Y ensalza lo que es la poesía. Transcribo los párrafos más interesantes.

«Leyendo vuestra carta, me ha venido a la memoria tu bellísimo poema Paternidad: “Ya sé su punto débil: es Padre”. Y cuántas veces pienso en lo necesaria que sería, que es, la colaboración de los “laicos” en una ética o moral cristiana. La nuestra se resiente de pensamiento célibe (a veces resentido)». [...] Ahora estamos haciendo una de las obras importantes de la cultura religiosa española de este siglo: el primer diccionario científico bíblico hebreo-español (del que ni las autoridades eclesiásticas ni nuestros anticlericales siglo XIX se darán por enterados).

Supongo que seguirás con la poesía. Mi ejemplar de traducciones de Morgenstern lo tuve que regalar. Acabo de ver una antología bilingüe publicada aquí. Recuerdo haberte oído (sic) decir que para ti la poesía era lo más importante. Desde mi vertiente de gustador y analítico pienso lo mismo. Me maravilla cómo explican profetas y salmos gente sin una mínima sensibilidad poética. Creo que mi aportación original está en ese terreno: tomar la poesía en serio, tropezar gustosamente con el lenguaje, enriquecer la experiencia al comunicársela a otros.

Y, hablando de poesía, ¿conoces a un poeta mexicano Francisco Alday, de Morelia? Me parece uno de los mejores poetas religiosos de este siglo en nuestra lengua. Pasión intensa y un lenguaje muy personal y vigoroso.

Se nos acaba de morir Martín Descalzo, a quien yo quería como amigo y estimaba como a poeta, especialmente por sus apócrifos.

[...] En el aniversario del asesinato de los jesuitas de El Salvador acudieron nueve provinciales jesuitas (el décimo estaba impedido) y otra serie de jesuitas estudiantes.

Se me acaba el tiempo, el bien más precioso y escaso de nuestra cultura. Estoy preparando una Biblia de Bolsillo, para el 1992. Tenéis plazas reservadas en primera fila. Y si necesitáis algún ejemplar de la otra, podéis pedírmela. La editoria (sic) Cristiandad sigue descendiendo sin remedio.

Antes de terminar, retiremos libros pasados y futuros, poesía y léxico, y volvamos a lo sustancial: a mi cariño fraterno por todos vosotros, bajo el Padre común, que sabe también sonreír. [Firma autógrafa: Luis S.J.]».

21-V-81

Querido José María: perdona, envejezco
a galope, apenas hago más que la eucaristía
a solas, y por ello a veces me deshago con
necesidades de lo que llamo "editorial o amigos".
Perdón, los viejos —que no lo seas nunca—
somos así. Tuyo y de los tuyos. El Ciego

Carta manuscrita de José María Llanos a Valverde, con fecha de 21 de mayo de 1981.

«Querido José María: perdona, envejezco a galope, apenas hago más que la eucaristía a solas, y por ello a veces me deshago con necesidades de lo que llamo "editorial o amigos". Perdón, los viejos —que no lo seas nunca— somos así. Tuyo y de los tuyos, Llanos».

8-III-91
Puro

José María querido: años sin contacto
alguno entre nosotros. Pero hago algo
que recordarte, te "presencio" en tus poesías
en aquella nuestra amistad. Sé que me
recorepondes y esperando, esperando siempre la rima
final de este lio, en "casa" vuelvo a abrazarte,
a ti y a los tuyos. (Este viejo libre a sus 85) Tuyo El Ciego

Carta manuscrita de José María Llanos a Valverde, con fecha de 8 de marzo de 1991.

«José María querido: años sin contacto alguno entre nosotros. Pero hago algo ¿? que recordarte, te "presencio" en tus poesías en aquella nuestra amistad. Sé que me recorrespondes y esperando, esperando siempre la rima final de este lio, en "casa" vuelvo a abrazarte, a ti y a los tuyos. (Este viejo libre a sus 85). Tuyo Llanos».

29-IV-91

Querido José María: sin duda te acuerdas de
este viejo que todavía se desayuna leyendo aquellas poesías
tuyas de juventud. Y siguen alimentando mi fe y ¿? al viejo ¿?
de los 85 años. No nos vemos desde Cata¿?, para las cosas de d¿?. Allí —
te quiero su fiel en Cristo y su "aquello" de entonces. Tuyo
Llanos

Carta manuscrita de José María Llanos a Valverde, con fecha de 29 de abril de 1991.

«Querido José María: sin duda te acuerdas de este viejo que todavía se desayuna leyendo aquellas poesías tuyas de juventud. Y siguen alimentando mi fe y ¿? al viejo ¿? de los 85 años. No nos vemos desde Cata¿?, para las cosas de d¿?. Allí — Te quiero su fiel en Cristo y su "aquello" de entonces. Tuyo Llanos».

- $\sqrt{2}$

18 - "Y esta mirada que se queda en las cosas como en mi hogar, poeta, y este decirlo todo que lo tendremos que hacer?".

- Tu al crepusculo fui como un hogar
de infancia con tus veranos a tu vera.
"Reverendame, los lleve, de la edad"
cuando moriste en mi la ultima vez
este invierno me cubiose en soledad.
"Tu que tienes la luz...dame la amara"

I Pardon! Blane

⁵⁸⁴ Tirso Bañeza no las cita en su tesis doctoral.

«Apostillas a unas *Enseñanzas de la edad. 1945-1970* (mejor dicho: sarpullidos y erupciones en mi carne según leo...).

1. “Ser una vez, ¿no es ya bastante?...
¡Oh! ser una vez y sin remedio...⁵⁸⁵.
Ser a mi vez fué demasiado,
callejón extraño, amo y peco,
bastante no, me sobran muchos días,
¿callejón, Valverde, o burladero?
2. “Oh Señor, aquel niño que yo era
quiere pedirte, muerto,
que le dejes vivir en mi presente un poco...⁵⁸⁶.
Aquel niño?, ¿quien que fué?
pero se que exige encaprichado
hartarse en berrear a mi costado
cuando tan a menudo asoma el coco...
3. “ya sabes lo poco que es vivir; descansa...⁵⁸⁷.
tan poco y tan banal, tan retorcido,
tan tiovivo pintoresco en caballito,
¿descansar?, pero ¿de qué?
4. “¿Verdad que yo hablo ahora
con alguien; que estás oyendo?,
¿verdad que todo es verdad
y que el mundo no está hueco?...⁵⁸⁸.
¡Dímelo!, ¡júramelo!, ¡tatúamelo!, ¿verdad?
porque en este silencio oigo a mis dedos
venga a coleccionar mentiras y mentiras...
(en la oquedad del mundo queda un lecho).
5. “que sobra voz, ya siempre sobra voz...⁵⁸⁹.
me sobra, me carga y me revienta,
aquella voz, esta voz, toda mi voz,
¿me sobra tanto porque me falta Dios?
6. “he venido a sentarme en el mismo corazón del cansancio...⁵⁹⁰.
Y aquí estoy sin osar removerme,
sin mendigar tan siquiera,
sobre este corazón cobardemente blando,
dulcemente traidor...

⁵⁸⁵ «Elegía para mi muerte», pp. 15 y 16 respectivamente. Seguimos la edición de *Enseñanzas de la edad. Poesía 1945-1970*, Barral Editores, Barcelona, 1971. Transcribimos según el texto de Llanos, no de Valverde.

⁵⁸⁶ «Elegía de mi niñez», p. 22.

⁵⁸⁷ «Oda al corazón de la amada», p. 42.

⁵⁸⁸ «Historia», p. 45.

⁵⁸⁹ «Más allá del umbral», p. 67.

⁵⁹⁰ «Carta romana a Pablo Antonio Cuadra», p. 68.

7. “Vemos cómo se queda en cueros nuestro Cristo...”⁵⁹¹.
 Tú le ves, yo le veo, lo hemos visto,
 en cueros nuestro Cristo, en cueros totalmente,
 totalmente en vergüenza, en rubor y en ridículo,
 totalmente, totalmente... (yo voy de clerman).
8. “No hay recuerdos. Es solo un peso ciego,
 como una losa sin grabar. El alma
 no está educada para recordar...”⁵⁹².
 No los quiero, los rompo uno a uno, los escupo,
 pesan demasiado en la nuca y ¡mienten!
 Maleducada el alma que se empeña sin embargo,
 ¡maldita sea!...
9. “En el extremo de los caminos un vacío,
 el hueco más grande de la tierra...”⁵⁹³.
 Y llegué, la caminata en balde,
 la plazoleta desierta y su nombre vejez,
 hueca como un bostezo negro...
10. “No me libentaré con el olvido
 de mi eterno infeliz de cada día...”⁵⁹⁴.
 Ya dije que no y porque lo sé soy sabio,
 no me libentaré en esta celda
 donde “cada día” el día pasa más, más largo...
11. “Hermanos, yo he llorado
 mucho en medio del hombre, y he andado entre preguntas
 y apenas he podido recordar mi tarea
 de hablarles al oído, de alumbrarles los pasos,
 porque lloraba, estaba confuso y de su parte,
 como si no pudiera regresar a mi dicha
 mientras ellos siguieran por la tristeza a tientas...”⁵⁹⁵.
 Lloré, lloro y es por ellos,
 porque anduve respondiendo a lo que no entendía,
 porque hablé sobre el pódium y juré en falso,
 porque estando de su parte, era la mía;
 cuando quise regresar ¡era tan tarde!...
 (ellos cegados tenían que olvidarme, tenían y debían...).
12. “Y nos arrodillamos en la sangre del hombre
 a recibir aquella tristeza distinta,
 y fuimos retirándonos con un cansancio nuevo...”⁵⁹⁶.
 Creo haberme arrodillado alguna vez,
 y untado mis pulgares:
 la tristeza estrenada y siempre,
 el toque de retirada exacto, cruel y normativo.

⁵⁹¹ «Carta romana a Pablo Antonio Cuadra», p. 69.

⁵⁹² «Donde Dios se complace», p. 72.

⁵⁹³ «Montes de azul», p. 85.

⁵⁹⁴ «No perdona el recuerdo», p. 90.

⁵⁹⁵ «La ronda de ángeles», p. 97.

⁵⁹⁶ «La ronda de ángeles», p. 98.

13. “Yo siempre he obedecido, yo no supe;
me levanté, queriendo preguntarle,
y él no volvió la cara, ¿qué más da?
Ya llevo varios meses; todavía
no le he podido hablar a solas, pero
se me olvida qué le iba a preguntar.
Él cuenta ya conmigo; ¿qué más da?
Si yo estaba sentado es porque nadie
pensó en mi nombre; nadie me quería.
Siento el desorden, pero ¿qué más da?”...⁵⁹⁷.
Así Mateo, así Charli, blando y sumiso,
cargado de cuestiones... él de espaldas.
¡Cincuenta años!, todavía
el monólogo, la queja, y no saber exactamente
ni el qué ni el por qué ni el para qué de la pregunta.
Pero él sigue, yo me entiendo, ¡callaos todos!
Siento el cansancio, la perplejidad, el sueño,
la soledad me hiela, pero ¡qué más da, amigos míos, qué más da?...
14. “Así somos y así es Él que nos reta
a la partida; así es llamarse suyo;
no tener nada, andar por el desierto
cuarenta años, y al fin morir sin verle,
sin saber si perdimos nuestra vida,
si hemos ido alejándonos acaso
de aquel Dios que de niños nos tocaba...”⁵⁹⁸.
Así somos y así es él que nos reta
a la partida, así es ficharse suyo:
nada de nada y el desierto siembra,
vivir sin verle nunca aquellos ojos,
morir en frío,
en ese frío sudario de la fe,
¿dónde queda aquel Dios que nos tocaba?
ahora soy yo el que extendiendo aquí mis brazos
desesperadamente...
15. “solamente
dejarnos en lo oscuro y el olvido,
vivir firmes, tocar gentes y cosas
como si fueran él, y al otro lado
del vivir; mientras tanto, en el anverso
del tapiz, donde todo es raro, ajeno,
al quedarnos vacíos de nosotros
vamos resucitando sin saber...”⁵⁹⁹.
Tan solo así, lo oscuro y la memoria rota,
vivir contando los días, pero ¿por qué?
y tocar con el meñique mis gentes y mis rosas
en costumbre y por miedo de quedarme sin nada...
¿al otro lado?, ni la noche tan siquiera,
un nosotros sin nosotros, un yo sin mí,
¿será así el resucitar?

⁵⁹⁷ «La vocación de San Mateo», p. 112. Hay algunos errores en la transcripción de Llanos en relación al original.

⁵⁹⁸ «Preámbulos de la fe», p. 165.

⁵⁹⁹ «Preámbulos de la fe», p. 166.

16. “En lo de “amar al prójimo” entra este gris cansancio”⁶⁰⁰.
 Nada más cansado y reticente,
 nada más duro y más cortante,
 nada más cabezón y más traidor,
 nada tan bandido
 como este “dulce” precepto
 que se lleva la baza como sea
 (cobrándome por supuesto yo mi parte),
 ¿lo que, Valverde, llamas “gris cansancio”...
17. “aprendiendo a ser dos, vemos errando
 descalzos por lo oscuro de la casa,
 por donde al retumbar la voz se nota
 que alguien vela en silencio mientras mana
 la esperanza en tinieblas, como fuente
 que no se oye pero todo lo enternece...”⁶⁰¹.
 errando, ciertamente, erre con erre,
 y descalzos –hermanos de pies fríos–
 bajo esa voz como la brisa incómoda
 –hermanos en el silencio más ajeno–
 mientras corre el chorrito de esperanza,
 –¿sabes tú por dónde y hacia dónde?–
 el chorrito que todo lo enternece,
 hasta estos 65 años fracasados...
18. “Y esta mirada que se queda
 en las cosas como en su hogar,
 poeta, y este decirlo todo
 ¿no lo tendremos que pagar?”⁶⁰².
 Tu mirada, mi mirada,
 ¿no son las que lo roban todo
 quedándonos sin nada?
 poeta, ¿cómo vamos a pagar?
19. “Quien lo entiende lo entiende; es el inmenso chiste
 que aclara la encerrona de esta vida en la tierra...”⁶⁰³.
 “¡Qui potest capere...!” es broma y hay encierro,
 entonces es cuestión de saber el secreto,
 hacerse el distraído,
 y bien jugar... (como hipótesis de trabajo, pase).
20. “ya sé su punto débil;
 es Padre, es Hijo en medio de hermanitos.
 ¿cómo no he de abusar de mi confianza?...”⁶⁰⁴.
 Lo aprendí como tú, lo practiqué a la letra,
 abusar y abusar, pues la confianza es esto:
 un abuso sin cauces, sin orilla, a lo loco.
 ¿No es el Padre?, ¿de qué va ahora a quejarse?

⁶⁰⁰ «Toma de conciencia», p. 183.

⁶⁰¹ «Más allá del umbral», p. 66.

⁶⁰² «Canción del remordimiento artístico», p. 123.

⁶⁰³ «Preámbulos de la fe», p. 164.

⁶⁰⁴ «Paternidad», p. 186.

21. “Compañeros poetas del futuro,
sed buenos con nosotros; intentad
comprender cómo pudo ser tan duro
este inútil vivir en vaguedad
este fracaso, al fin debilidad”.

Compañeros poetas del futuro,
sed buenos con nosotros y olvidad
el legado de nuestro verso oscuro,
querencia del desierto; empezad
al aire de la aurora. Nada más.

ENVIO.

(“Tú que tienes la luz, dame la mía”. Rubén)

Me llamaron poeta cierto día,
pues jugaba yo al verso mal trenzado,
el verso que después fue sofocado
cuando algo sucedió que no entendía.

Me asocié a un quehacer: era la vía
que llamaban misión y el “buen recado”,
la negra dignidad y el bien mirado
oficio de dar fe, José haría.

Y al crepúsculo tú: como un hogar
de infancia son tus versos a mi vera.
“Enseñanzas, los llamas, de la edad”,
cuando muerta en mí la primavera
este invierno me emboze (sic) en soledad.
“Tú que tienes la luz... dame la espera”.

J. M. de Llanos. Pozo del tío Raimundo
[En manuscrito, «¡Perdón!» y firma [Llanos]].

Jhs



ABBAY OF GETHSEMANI
TRAPPIST, KENTUCKY

My Dear Valverde:

Thanks for your card of the Catalanian rocks. I have pinned it up on a little board next to my desk, to remind me of the mountains in which I saw the light. It was good to hear from you. Do you now have four children? May you all be blessed.

The chief reason why I am writing to you is that I have heard from the Ediciones Eler in Barcelona (I don't know if they are good or not) about a book which I cannot give them because it has already been published. But I wonder if they would be interested in my new book of poems, and if so, if you would be interested in translating them? It might be an idea. I will send you the book, in any case.

Were you translating the New Man? I seem to think that something was going on about this, but do not remember exactly what happened. Can you bring me up to date?

Ernesto writes marvelously about some Indians he has found in Islands off Panama, and seems happy at his seminary in Colombia. He is ~~much~~ interested in a movement of poets from all over both Americas, and they are all meeting in Mexico at the present time. They sound very alive and sincere, and I am supposed to write them a message, which will not be easy as they are a very varied group, much more varied than I know. Again this is evidence of the great ~~xxx~~ stirring inside men for unity and mutual understanding. I am not writing about peace at the moment, but Pacem in Terris said all I was trying to say. Yet people do not seem to have grasped it, though in a very important speech last summer, Kennedy showed that he had taken the Pope very seriously. A silly and tragic crime has taken him from ~~us~~.

How are you, what are you doing, what have you written? I hope to hear from you some time.

God bless you always,

Very cordially in Christ,

Thomas Merton

Carta mecanografiada de Thomas Merton. Abbey of Gethsemani (Trapiist, Kentucky). Sin fecha. Tirso Bañeza dice que puede ser del verano de 1964 en su tesis doctoral (p. 709). Cita las cuatro que adjunto en estas siguientes páginas.

A CHRISTMAS LETTER - 1965.

ABBAY OF GETHSEMANI - KY.

Dear Friend:

I hate to resort to mimeographed letters, but it has now become completely impossible for me to answer most of my mail personally. Last summer I received permission to do something I had been hoping for since my early days in the monastery. I am living in solitude and trying to do the things that I really came here for. This means that to a great extent I have to sacrifice the semi-public life of the writer, though I will continue to do some writing. Correspondence has been greatly reduced. Anyway it is pretty cold now where I am and this means I have to keep busy cutting wood, besides my other work.

Visits have been practically discontinued and I am not in a position to give spiritual direction by mail. Also, I receive scores of books, pamphlets, poems, manuscripts and other items people want me to read. I cannot possibly comment on them all.

The monastic life by its nature should open out into a greater solitude with more attention given to prayer, meditation, study, and the real business of the monk which is to seek God alone. I realize that this is not something that everyone agrees with, but for some people this is a real necessity since they are called to it by God. Hence I ask your prayers that I may be able to do what He asks of me and be faithful to my vocation.

As a result of this more solitary life I am not involved in any kind of direct political action. It is true that I am still convinced, together with Pope Paul and the Council, that the Church must help man to work for the abolition of war and to overcome all the other evils which confront us. I am certainly concerned about this as a pastoral issue and do not intend to remain entirely silent on it. But I do not see where I can do any good by engaging in political controversy when I am not in a position to keep up with events and judge them objectively. However I will say that I am completely opposed to the war in Viet Nam and hope that with honest negotiation some way of ending it may soon be found.

Be sure that I appreciate your letter. I am always glad to get news of my friends and I keep you all in my prayers. I will remember you at Mass and doubtless often during the day. I hope you are well and happy and pray for you to be so. I wish you all the joys of Christmas and a blessed New Year. May God give you a deeper faith, more light, more strength, grace to accept and follow His will with greater security and peace. May you have a deeper trust in Him and may He bring us all to rejoice together in His light. God bless you.

Cordially yours in Christ,

Thomas Merton
(P. 10/10)

Carta mecanografiada de Thomas Merton. Abbey of Gethsemani (Trapiist, Kentucky).
"A Christmas Letter". 1965.



ABBEY OF GETHSEMANI
TRAPPIST, KENTUCKY

Aug. 15, 1966

Dear Jose Maria:

I have been meaning to reply to your good card of June 11, and now, looking at it more closely, I find that I must reply urgently and in haste. You say you have just translated Seeds of Destruction. But for whom? Do you know that a great part of ~~Seeds~~ this book at least the part on the Black Revolution, has already been published in Spanish? Are you sure the publisher has a contract? I do not know whether or not you are in contact with whoever it is that is really under contract to publish this. The fact is that since last year I have been living as a hermit and have left all my business to someone else. In the case of Spanish publication, it is taken care of by Mme Marie Tadie, of 1 Square Padirac, Paris 16. I forget who she has been dealing with as publisher: it is someone in Barcelona, not Guadarrama, since she was not able to get a reply out of them. Let me know that everything is en regle, I would hate to see you work at a long translation and then find out that it was already published by someone else. I hope everything is clear and ok. About the New Man too: please let me know all this, or write direct to Mme Tadie about the business side of it, just to make sure.

Apart from that possibility of mixup, I was delighted to hear from you again. I have your fine poems here near me and think of you often. Ernesto and Pablo Antonio and Jose Coronel are finishing a special anthology of my stuff which will probably be published in Spain. Ernesto has started a community on an island in Nicaragua. I as I said am living as a hermit in the woods near the monastery. I have some contact with the community, but am alone for most of the day and night. I am still doing some writing, but actually a lot less. I have been in the hospital for a back operation and this slows down the work, but also the solitary life makes it unnecessary for me to write a great deal. I find that really the chief reason why I "needed" to write before was that it procured for me some solitude. I still write for a couple of hours a day, but not every day. Often it is better just to walk alone in the woods and say nothing, even think nothing. I have been living in the woods since last August-- though actually I was sleeping in the hermitage for about a year before that, and spending a great part of the day here since 1960.

It is good to speak with you again; but I am worried about the business of those books. I do hope there are no complications and that everything is all right. Do let us make sure.

God bless you always, and
Cordial good wishes in Christ,

Tom Merton

Carta mecanografiada de Thomas Merton a Valverde con fecha de 15 de agosto de 1966. Abbey of Gethsemani (Trapiist, Kentucky).

jhs

ABBAY OF GETHSEMANI
TRAPPIST, KENTUCKY

Sept 7, 1966

Dear Jose Maria:

Thanks for your letter of the 26th August and the copy of that sent by the Publisher to the Agent. Everything is all right. As long as there is a contract with Marie Tadie there will be no problem. She is my agent for Spain. I did not know the name of the publisher to whom she had sold the book, and doubtless I was mistaken and confused the publication with the Catalan translation of the Black Revolution.

I would suggest that you make sure that everything is always on regle with this agent in regard to contract before proceeding with anything. What exactly is the contractual situation with the New Man? The reason why I ask is to save a great deal of complication and trouble because Marie Tadie is very jealous indeed of her rights as agent and gets very upset if someone seems to have by-passed her in some way. On the other hand, maybe the New Man was sold before she was my agent. Or perhaps there is not yet a contract, in which case it should be arranged with her.

As to Conjectures of a GB. There is a whole new version of this, much more complete, appearing this Fall with Doubleday, and I would wait until you have a copy of that. Also, once again, Marie Tadie is going to want to sell this in Spain and will be on the warpath about her exclusive rights etc. I have a great deal of difficulty when she starts trouble about these things and so we must be very careful to see that everything goes through the right channels always. I am sorry she is so fierce about the financial side of it: she is of course intent on making a living, but drives furiously hard bargains. That is not what we are interested in here, but only in having someone take care of the business which I for one do not understand.

It is good to hear from you. I am glad you like the New Man. In a few days I will send along another new book that might interest you. Have you seen Chuang Tzu?

Lately I have been reading some of Miguel Hernandez, who strikes me at times as a very good poet, but perhaps too prolific. I also remember in the past liking Altolaguirre, but I do not have any of his books. Is he still available? Can you get me any volumes of his work? I will send you anything you want in exchange-- if I can get it.

Best wishes and blessings always
in Christ Our Lord,

Tom Merton

Carta mecanografiada de Thomas Merton a Valverde con fecha de 7 de septiembre de 1966. Abbey of Gethsemani (Trappist, Kentucky).

